

Arquitectura vernácula y de cooperación

Transformación, continuidad, lecciones y aprendizajes en el
contexto de Burkina Faso para un panorama de cambio



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

María Lidón de Miguel

Noviembre 2022

Dirigida por Fernando Vegas López-Manzanares, Camilla Mileto y Lidia García Soriano

Programa de Doctorado en Arquitectura, Edificación, Urbanística y Paisaje (UPV)

Arquitectura vernácula y de cooperación

Transformación, continuidad, lecciones y aprendizajes en el
contexto de Burkina Faso para un panorama de cambio

Tesis Doctoral

María Lidón de Miguel

Programa de Doctorado en Arquitectura, Edificación, Urbanística y
Paisaje de la Universitat Politècnica de València.

Directores:

Dr. Fernando Vegas López-Manzanares

Dra. Camilla Mileto

Dra. Lidia García Soriano

Noviembre 2022



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

Habiter le monde [...] c'est pleinement habiter les histoires et les cultures de l'humanité.
Felwine Sarr. *Habiter le monde. Essai de politique relationnelle*

... y su arquitectura.

Este trabajo trata sobre la relación y la memoria. Sobre todo, trata de familias que construyen sus hogares. Está dedicado a estas familias y al recuerdo, siempre, de Baasneere.

También es para la mía,
a Rosa y Luis, Alicia y Nono.

Este trabajo comenzó con una beca del Centro de Cooperación al Desarrollo (CCD) de la Universitat Politècnica de València para realizar una estancia de trabajo en Baasneere y Uagadugú (Burkina Faso). Agradezco a todo el equipo del CCD la cercanía, calidez e infatigable determinación con la que nos acompañan y animan constantemente, como estudiantes o personal UPV, en todas las oportunidades que hacen posibles, en las realidades y caminos que nos descubren. Ellos contribuyen, precisamente, a aproximarnos a un mundo más habitable y compartido.

El trabajo continuó gracias a una ayuda FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y dentro del proyecto Con-Burkina del grupo de investigación Res-Arquitectura. La posibilidad de solicitar esta beca durante la realización del Máster en Conservación del Patrimonio de la UPV y el camino por el que me ha llevado desde entonces siempre los agradeceré a los directores de esta tesis. A Fernando Vegas, Camilla Mileto y Lidia García Soriano les agradezco, asimismo, el impulso y la orientación que me han ofrecido durante estos años de trabajo. Ha sido un tiempo de formación intensa y profundamente enriquecedora gracias, también, a los consejos y la ayuda de todos los miembros del grupo.

El trabajo adquirió su enfoque definitivo gracias a los aportes recibidos del equipo CRAterre. Hay experiencias que renuevan nuestra manera de ver. La estancia en este centro, igual que la estancia en Burkina Faso, fue una de esas experiencias. El compromiso fiel y tenaz de CRAterre con una idea alternativa y posible sobre la profesión, la docencia y la investigación de la arquitectura condujo a considerar las cuestiones de la tesis bajo una perspectiva diferente. Agradezco a todos los investigadores y doctorandos, con los que pude compartir y discutir, el tiempo que me dedicaron y los valiosos consejos que me brindaron. Desencadenaron preguntas nuevas que abrían nuevos horizontes. Les agradezco sus esfuerzos por asistirme y guiarme durante la estancia.

En definitiva, el trabajo no hubiera sido posible sin los amigos encontrados gracias a Baasneere, especialmente, Xavi Ferragud, Juanvi Maravilla, Emmanuel Ouédraogo, Ismaël Ouédraogo, Albert Faus, Aziz Ilboudo Boubacar, Michele Laure Pela, Juan Hernández Girbés, Roser Niclos Esteve y Vicent Esteve Esteve. Gracias a todos ellos por acompañarme, de una manera u otra, en el proceso de aprendizaje.

Tampoco hubiera sido posible si no contara con el soporte de mi padres y mi hermano, mi familia y amistades. Han celebrado alegrías, combatido desánimos y escuchado siempre con atención y paciencia. Les dedico estas palabras con profunda gratitud.

Resumen

La arquitectura vernácula suele decirse adaptada al lugar y al modo de vida de sus habitantes. Pero las sociedades y sus culturas no son estáticas. El comportamiento y el entorno cambian y, con ellos, también la manera de construirlo. A la vez, este tipo de arquitectura ha reunido unas cualidades y alcanzado un grado de armonía entre naturaleza, construcción y comunidad que no siempre ha conseguido ser emulado por la profesión moderna de la arquitectura. Así, surge una contradicción aparente: cómo preservar el saber-hacer de estos entornos en el cambio. La síntesis entre conservación y adaptación parece resolverse en el aprendizaje: ¿qué lecciones de lo vernáculo es posible extraer y aplicar a la planificación contemporánea a pesar de las transformaciones? Para aproximarse a la respuesta, la investigación parte de antecedentes de estudio: sobre el contexto general de transformación del ámbito rural en un panorama donde el cambio parece inevitable; sobre la arquitectura vernácula, su estudio y cierta crítica a algunas tendencias de la modernidad; y sobre el contexto específico de la investigación en Burkina Faso. A partir de esta base, el trabajo se sitúa en dos escenarios: el de la arquitectura tradicional mossi en el pueblo de Baasneere (Región Centro-Norte, Burkina Faso), construida, habitada e inmersa en un proceso de cambio similar al de otros hábitats tradicionales en el país; el de la disciplina y profesión de la arquitectura modernas en Burkina Faso, con actitudes distintas hacia lo vernáculo a lo largo de las etapas históricas de urbanización del país.

Cada escenario sugiere preguntas específicas de investigación que son abordadas mediante la revisión bibliográfica relativa a cada tema, el estudio de campo con observación participante, entrevistas abiertas y semiestructuradas, la documentación gráfica y la elaboración de fichas para registrar casos de viviendas tradicionales y sus cambios. En el primer escenario, la constatación de las transformaciones que afectan a la arquitectura vernácula, justificadas en cambios sociales y culturales, permite identificar algunos conflictos y lecciones. En el segundo escenario, un acercamiento de la disciplina hacia lo local es apreciado en determinadas tendencias definitivamente puestas en práctica en algunos casos de proyectos de cooperación al desarrollo. Parece ser en ese ámbito de trabajo donde algunas de las lecciones de lo vernáculo encuentran su aplicación más directa. Para terminar, el enfoque de la investigación se abre para proponer una reflexión sobre los puntos en común con otros contextos a nivel global. Si una determinada forma de progreso ha desencadenado modificaciones similares en los entornos rurales a nivel global, maneras alternativas de considerarlo deberían conducir a soluciones en común. En definitiva, la consideración de los entornos vernáculos, surgidos de relaciones de cooperación y simbiosis, podría tener la significación, en la primera mitad del siglo XXI, de despertar cierta conciencia de adecuación y mostrar vías posibles de acción para trabajar en la adaptación real de nuestros entornos y el arraigo de nuestras sociedades.

Abstract

Vernacular architecture is often said to be adapted to the place and the way of life of its inhabitants. But societies and their cultures are not static. Behaviour and environment change and, with them, so does the way it is built. At the same time, this type of architecture has brought together qualities and achieved a degree of harmony between nature, building and community that has not always managed to be emulated by the modern architectural profession. Thus, an apparent contradiction arises: how to preserve the know-how of these environments in change. The synthesis between preservation and adaptation seems to be resolved in learning: what lessons from the vernacular can be drawn and applied to contemporary planning despite the transformations? To approach the answer, the research is based on a background of studies: on the general context of rural transformation in a perspective where change seems inevitable; on vernacular architecture, its study and some criticism of certain trends of modernity; and on the specific context of research in Burkina Faso. On this basis, the work is situated in two scenarios: that of traditional Mossi architecture in the village of Baasneere (Centre-North Region, Burkina Faso), built, inhabited and immersed in a process of change similar to that of other traditional habitats in the country; that of the modern discipline and profession of architecture in Burkina Faso, with different attitudes towards the vernacular throughout the historical periods of the country's urbanisation.

Each scenario suggests specific research questions that are addressed by means of a literature review on each topic, a field study with participant observation, open and semi-structured interviews, graphic documentation, and the creation of sheets to record cases of traditional dwellings and their changes. In the first scenario, the observation of the transformations affecting vernacular architecture, justified by social and cultural changes, makes it possible to identify some conflicts and lessons. In the second scenario, a rapprochement of the discipline towards the local can be seen in certain tendencies that are definitely put into practice in some cases of development cooperation projects. It seems to be in this field of work where some of the lessons of the vernacular find their most direct application. Finally, the research approach opens up to propose a reflection on the points in common with other contexts at the global level. If a particular form of progress has triggered similar changes in rural environments globally, alternative ways of looking at it should lead to common solutions. In short, the consideration of vernacular environments, arising from relations of cooperation and symbiosis, could have the significance, in the first half of the 21st century, of awakening a certain awareness of adequacy and showing possible ways of action to work on the real adaptation of our environments and the rootedness of our societies.

Resum

L'arquitectura vernacle sol dir-se adaptada al lloc i a la manera de vida dels seus habitants. Però les societats i les seues cultures no són estàtiques. El comportament i l'entorn canvien i, amb ells, també la manera de construir-lo. Alhora, aquest tipus d'arquitectura ha reunit unes qualitats i aconseguit un grau d'harmonia entre naturalesa, construcció i comunitat que no sempre ha aconseguit ser emulat per la professió moderna de l'arquitectura. Així, sorgeix una contradicció aparent: com preservar el saber-fer d'aquests entorns en el canvi. La síntesi entre conservació i adaptació sembla resoldre's en l'aprenentatge: quines lliçons del vernacle és possible extraure i aplicar a la planificació contemporània malgrat les transformacions? Per a aproximar-se a la resposta, la investigació parteix d'antecedents d'estudi: sobre el context general de transformació de l'àmbit rural en un panorama on el canvi sembla inevitable; sobre l'arquitectura vernacle, el seu estudi i una certa crítica a algunes tendències de la modernitat; i sobre el context específic de la investigació a Burkina Faso. A partir d'aquesta base, el treball se situa en dos escenaris: el de l'arquitectura tradicional mossi al poble de Baasneere (Regió Centre-Nord, Burkina Faso), construïda, habitada i immersa en un procés de canvi similar al d'altres hàbitats tradicionals al país; el de la disciplina i professió de l'arquitectura modernes a Burkina Faso, amb actituds diferents cap al vernacle al llarg de les etapes històriques d'urbanització del país.

Cada escenari suggereix preguntes específiques d'investigació que són abordades mitjançant la revisió bibliogràfica relativa a cada tema, l'estudi de camp amb observació participant, entrevistes obertes i semi-estructurades, la documentació gràfica i l'elaboració de fitxes per a registrar casos d'habitatges tradicionals i els seus canvis. En el primer escenari, la constatació de les transformacions que afecten l'arquitectura vernacle, justificades en canvis socials i culturals, permet identificar alguns conflictes i lliçons. En el segon escenari, un acostament de la disciplina cap al local és apreciat en determinades tendències definitivament posades en pràctica en alguns casos de projectes de cooperació al desenvolupament. Sembla ser en aquest àmbit de treball on algunes de les lliçons del vernacle troben la seua aplicació més directa. Per a acabar, l'enfocament de la investigació s'obri per a proposar una reflexió sobre els punts en comú amb altres contextos a nivell global. Si una determinada forma de progrés ha desencadenat modificacions similars en els entorns rurals a nivell global, maneres alternatives de considerar-ho haurien de conduir a solucions en comú. En definitiva, la consideració dels entorns vernacles, sorgits de relacions de cooperació i simbiosi, podria tindre la significació, en la primera meitat del segle XXI, de despertar una certa consciència d'adequació i mostrar vies possibles d'acció per a treballar en l'adaptació real dels nostres entorns i l'arrelament de les nostres societats.

Índice de contenidos

5	Índice de tablas
6	Índice de figuras

Introducción

13	Presentación
17	Desarrollo de la pregunta de partida
20	Objetivos de la investigación
22	Estructura del documento
27	Marco y enfoque de la investigación

1. Contexto de la investigación

35	Introducción
39	1.1 Un contexto general: La transformación del mundo rural
39	Presentación
43	1.1.1 "Culturas de la supervivencia" frente a las "culturas del progreso"
49	1.1.2 Algunas consideraciones sobre progreso, modernidad y desarrollo
56	1.1.3 La búsqueda de una alternativa
62	1.1.4 (La adaptación a) El cambio inevitable
66	Discusión: Una posible significación de la experiencia vernácula

71	1.2 La arquitectura vernácula como vía alternativa
71	Presentación
79	1.2.1 Primeras actitudes del diseño hacia lo vernáculo
82	1.2.2 Puntos comunes en la crítica arquitectónica de los 60 y 70
85	1.2.3 Valores del entorno vernáculo para el entorno diseñado
85	La Disciplina Configurativa
89	El diseño culturalmente específico
93	El Lenguaje de Patrones
97	El valor de la autoconstrucción
101	La Estética de la Separación
105	Discusión: Una aproximación a las dimensiones del entorno construido
113	1.3 Un contexto específico: Burkina Faso a través de su arquitectura vernácula
113	Presentación
114	Antecedentes del contexto geográfico y cultural de Burkina Faso
120	Motivación y objetivos de la revisión
123	Metodología de la revisión
129	1.3.1 Resultados de la revisión bibliográfica
129	La biblioteca colonial en las primeras décadas del siglo XX
131	Las series de monografías sobre grupos culturales en la década de los 60
133	Los informes institucionales de los 70
136	Atención a la tierra como material a partir de los 80
139	El saber-hacer de la construcción en los 90
141	Transformación y continuidad del hábitat en el siglo XXI
148	Discusión: Una historia de investigación sobre el patrimonio
153	Conclusiones (Parte 1)
	2. Transformación y lecciones en la arquitectura vernácula de Burkina Faso
157	Introducción
161	Revisión bibliográfica específica sobre la cultura mossi
163	Motivaciones, objetivos y principales resultados
166	Metodología del análisis
169	Las viviendas tradicionales mossi, kassena y lobi

179	2.1 Predisposición política:
	La vivienda como responsabilidad individual y colectiva
179	Presentación
183	2.1.1 Aspectos socio-políticos que influyen en la forma del hábitat
183	Organización social en la gestión y ocupación del suelo
191	Organización social en la construcción de las viviendas
195	2.1.2 Transformaciones sociales, políticas y económicas
196	Cambios en los procesos tradicionales de ocupación y gestión del suelo
198	Cambios en los procesos tradicionales de construcción de viviendas
202	Discusión: Conflictos y lecciones de la tradición en la predisposición política
205	2.2 Predisposición cultural:
	La vivienda como seña de identidad
205	Presentación
209	2.2.1 Aspectos socio-culturales que determinan la forma del hábitat
209	Algunas necesidades básicas
213	La familia como base de la organización social
217	El papel de las mujeres
222	La privacidad y la relación
228	2.2.2 Transformaciones sociales y culturales
230	Cambios en la configuración de las familias
232	Cambios en la manera de habitar la casa
236	Discusión: Conflictos y lecciones de la tradición en la predisposición cultural
239	2.3 Predisposición material:
	La vivienda como objeto construido
239	Presentación
243	2.3.1 Soluciones materiales que configuran la forma del hábitat
243	Los muros
249	Las cubiertas
254	Los revestimientos
258	Los huecos
262	2.3.2 Transformaciones materiales
262	Transferencias de técnicas tradicionales de construcción
264	Nuevas soluciones con materiales industriales
270	Discusión: Conflictos y lecciones de la tradición en la predisposición material
273	2.4 Las reacciones emocional, económica y de habitabilidad
278	Conclusiones (Parte 2)

	3	Continuidad y aprendizajes en la arquitectura contemporánea de Burkina Faso
285		Introducción
291		Metodología del estudio
295		3.1 Historia de un retorno a la tierra natal
295		Presentación
303		3.1.1 Estado original de la ciudad pre-colonial
305		3.1.2 Estado colonial y dualismo cultural
305		Creación de la colonia Alto Volta (1919-1932)
308		Disolución de la colonia Alto Volta (1932-1947)
311		Restitución de la colonia Alto Volta (1947-1960)
313		3.1.3 Construcción del estado independiente (1960-1984)
318		3.1.4 Hacia la ciudad y la arquitectura contemporáneas
318		Burkina Faso en el periodo revolucionario (1983 -1987)
322		Las experiencias de los 90 y la apuesta por lo local
330		Discusión: Distintas miradas sobre la predisposición material
337		3.2 Arquitectura contemporánea, arquitectura de cooperación
337		Presentación
345		3.2.1 Cooperación en la mejora del hábitat
349		3.2.2 Cooperación en la conservación del patrimonio tradicional
354		3.2.3 Cooperación en la construcción de equipamientos sociales
365		Discusión: La figura mediadora y el trabajo en el proceso
369		Conclusiones (Parte 3)
371		Discusión: Perspectivas en común
379		Conclusión
385		Referencias
409		Summarised version in English
411		Introduction
429		Results (Part 1, 2, 3)
437		Discussion
443		Conclusion
449		Anexos
451		Anexo 1: Fichas de análisis
457		Anexo 2: Modelos de entrevista

Índice de tablas

- 84 Tabla 1 Cuadro resumen sobre los cinco autores estudiados y comparados en el capítulo 1.2.
- 106 Tabla 2 Conceptos clave en los textos de Van Eyck, Rapoport, Alexander, Turner y Ferro para un proceso de diseño y construcción alternativos.
- 111 Tabla 3 Dimensiones principales del entorno construido que se emplearán en el análisis de este trabajo.
- 127 Tabla 4 Proceso de revisión bibliográfica por etapas de trabajo.
- 128 Tabla 5 Criterios de análisis y resultados de la revisión (Los números entre paréntesis indican el número de referencias para cada criterio).
- 195 Tabla 6 Distribución casos en función del tipo de vivienda y del barrio en el que se situaban.
- 277 Tabla 7 Transformaciones observadas en las dimensiones del entorno construido, tras el análisis
- 293 Tabla 8 Fuentes de datos consultadas y su correspondiente finalidad para la Parte 3 del trabajo
- 329 Tabla 9 Resumen de los principales productos de la construcción moderna que utilizan materiales locales como la tierra.
- 364 Tabla 10 Resumen de las lecciones de lo vernáculo aplicadas en los proyectos de cooperación estudiados.

Índice de figuras

- 19 Fig.0.1 Los dos escenarios de la investigación y el orden de preguntas asociados a cada uno.
- 31 Fig.0.2 Esquema del documento, donde se incluyen los objetivos (O1, O2, O3) de cada parte y su relación con los dos escenarios considerados (S1 y S2) y con los tres grupos de preguntas planteadas (Q1, Q2 y Q3).

Parte 1

- 38 Fig.1.1 Cortijo abandonado en Pilar de Jaravía, Almería (España), 2018.
- 45 Fig.1.2 Distinta visión del tiempo entre las "culturas de la supervivencia" y las "culturas del progreso", tal y como fueron descritas por John Berger en su *Epílogo histórico*.
- 46 Fig.1.3 Distinta concepción del pasado, del futuro y, como consecuencia, del cambio.
- 49 Fig.1.4 El concepto "progreso" como proceso de avance hacia una meta considerada positiva.
- 51 Fig.1.5 Identificación de "progreso" con los objetivos a los que se dirige: crecimiento y desarrollo.
- 55 Fig.1.6 Posible cambio de visión para el futuro en relación con las teorías de la circularidad.
- 70 Fig.1.7 *Collage* con las publicaciones principales en las que se basa el capítulo 1.2..
- 112 Fig.1.8 Vivienda cerca de Tiébélé, región Centro-Sur (Burkina Faso), 2018.
- 115 Fig.1.9 Plano de algunas de las principales culturas presentes en el territorio. Algunas de ellas, como la Lobi y la Nankani, incluida en el grupo Gurunsi, también habitaban territorios más allá de las fronteras políticas establecidas. El plano también muestra la disminución de las precipitaciones anuales en diferentes décadas y la clasificación del país en tres zonas climáticas diferentes.
- 116 Fig.1.10 Arnold Heim, 1933-1934, "Aldea al norte de Ouahigouya" (Región Norte), "Casa de la cultura Lobi" (Región Sur-Oeste). Fuente: ETH-Bibliothek Zürich, Bildarchiv / Fotograf: Heim, Arnold/Dia_008-008 / Dia_008-003.

- 116 Fig.1.11 Arquitectura vernácula de la cultura lobi en el pueblo de Samsana (Región Sur-Oeste), de la cultura gan en Obiré (Región Sur-Oeste), de la cultura mossi en el pueblo de Baasneere (Región Norte-Centro), de la cultura kassena en Tangassoko (Región Centro-Sur), en 2018. Fuente de la primera, segunda y cuarta imagen: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 145 Fig.1.12 Sucesión de estudios sobre el hábitat según la disciplina de sus autores, en las etapas identificadas en la revisión bibliográfica y en la historia del país.
- 146 Fig.1.13 Organización de las referencias según los temas cubiertos y las culturas estudiadas. Los colores corresponden a la leyenda de la Fig.1.12.

Parte 2

- 168 Fig.2.1 Progresión de las transformaciones identificadas en el pueblo de Baasneere en 2018: desde una configuración y construcción tradicionales a un cambio de materiales o una transformación completa en el modelo de vivienda, su configuración, materiales y técnicas de construcción.
- 169 Fig.2.2 Plano con las culturas mencionadas junto con los lugares a los que pertenecen las imágenes mostradas en los capítulos 2.1, 2.2 y 2.3: la cultura mossi, en el pueblo de Baasneere (Región Centro-Norte); la cultura kassena, en Tiébélé y Tangassoko (Región Centro-Sur); la cultura lobi, en el pueblo de Samsana (Región Sur-Oeste).
- 170 Fig.2.3 Planta de una vivienda tradicional mossi, donde se indican sus principales elementos y lugares. Este caso se corresponde con el estado de una de las viviendas visitadas en el pueblo de Baasneere en 2018. Los números corresponden a cada unidad familiar.
- 171 Fig.2.4 Elementos principales de la vivienda tradicional mossi: Vivienda de planta rectangular (*rogo*); vista de desde el patio (unidad familiar 3 en la Fig.2.3); granero (*tudgou*), fuera del recinto familiar; vivienda de planta circular (*roguilga*) y granero (*tudgou*); acceso al patio exterior (*samadé*) y al recinto (*zaka*) por el camino entre los campos de la familia (*kamanga*).
- 173 Fig.2.5 Planta de una vivienda tradicional kassena, con sus principales elementos y lugares. Este caso se basa en el dibujo realizado por Bourdier y Minh-ha en 1985 de una vivienda en Tangassoko. Fuente: Elaboración propia a partir de Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 143. Los números corresponden a las unidades residenciales, con sus respectivos patios o *kunkolo*. Según Bourdier y Minh-ha, los patios 7, 8 y 10 mostraban la evolución hacia la forma rectangular de las construcciones. Pertenecían a jóvenes de la familia en contacto con la ciudad.
- 174 Fig.2.6 Construcciones kassena en Tangassoko (primera imagen) y en la *Cour Royale* de Tiébélé: accesos a una *diga* o estancia femenina desde los patios privados (*kunkolo*); vista de las construcciones desde el patio común familiar. Las pinturas murales y los relieves decorativos eran realizados por las mujeres y constituían símbolos de prosperidad y bienestar para la familia. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

- 175 Fig.2.7 Vista desde los patios privados de las unidades residenciales en la *Cour Royale* de Tiébélé (izquierda) y en Tangassoko (derecha). Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 176 Fig.2.8 Planta de una vivienda tradicional lobi donde se indican sus principales elementos y lugares. Este caso se basa en el dibujo realizado por Antongini y Spini en 1977. Fuente: Elaboración propia a partir de Antongini y Spini, *La casa di Tiofere*, 280-282. Esta publicación explica y nombra en detalle las estancias principales señaladas y otros elementos de la vivienda
- 177 Fig.2.9 Construcciones lobi. La primera imagen muestra el conjunto de la vivienda; la segunda, el acceso a la casa y un granero situado en el exterior. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 178 Fig.2.10 Vista del pueblo mossi de Baasneere, Sanmatenga (Burkina Faso) 2011. Fuente: Xavi Ferragud.
- 182 Fig.2.11 Proceso de construcción de una cubierta tradicional de paja en Baasneere en 2011. La imagen muestra el momento en que la cubierta es elevada por parientes y vecinos convocados y colocada sobre la muros previamente construidos de la nueva vivienda en la agrupación de una familia. Fuente: Xavi Ferragud.
- 186 Fig.2.12 Plano de la situación de Baasneere en 2018, mostrando los barrios de Natenga (*Nakomb yiri*) en el centro, donde se situaba el mercado del pueblo; Karongo y Tibtenga (*Tengsob yiri*), a ambos lados; Bussuga, al norte, donde se sitúa el proyecto de *L'Escola de Baasneere* de Algemés Solidari y A3B, mencionado en la introducción de este trabajo. Los barrios de Basnekudugú y Koum-Nongo se encontraban a cierta distancia de este núcleo y pueden apreciarse en la Fig.2.13.
- 188 Fig.2.13 Vistas aéreas del núcleo central de Baasneere y de la situación de sus barrios principales en 2018.
- 197 Fig.2.14 Inicio de procesos de urbanización. Las imágenes muestran la diferencia entre la situación de la vivienda tradicional, aislada en los campos de cultivo de la familia, y las calles que empiezan a formarse en el pueblo por la colmatación de los espacios disponibles entre agrupaciones y la división en parcelas.
- 199 Fig.2.15 Ejemplos de tipologías modernas identificadas en Baasneere: *pistolet*, con dos estancias formando una "L"; construcción en *miroir*, con dos estancias; *villa*, con múltiples habitaciones. La última imagen muestra construcciones rectangulares *entrer-coucher* en un patio tradicional.
- 204 Fig.2.16 Construcción típica de la arquitectura vernácula mossi en Baasneere, 2018.
- 213 Fig.2.17 Distinta relación entre las escalas de la familia mossi y lobi y el reflejo de esta relación en las escalas del asentamiento.
- 216 Fig.2.18 Esquema de una unidad familiar tradicional y de sus respectivas unidades residenciales.

- 216 Fig.2.19 Proceso de crecimiento de una vivienda con el crecimiento de una familia. Los hijos forman patios nuevos junto al recinto original o a poca distancia de éste y dentro de la tierra de su linaje. La vivienda familiar pasa a consistir en una agrupación de recintos pertenecientes a diferentes ramas o unidades de una familia extensa
- 219 Fig.2.20 Combinación de construcciones redondas y rectangulares en los patios privados de algunas mujeres. Habían conservado las casas típicas porque reconocían en ellas ventajas que podían combinar con la vivienda nueva. La construcción redonda era utilizada en los días de lluvia o para albergar pertenencias y objetos sagrados.
- 224 Fig.2.21 Tipos de agrupaciones de las familias *têgâ-bisi*, en las que cada unidad residencial se separa una distancia entre los cultivos de la familia. La imagen y el dibujo en planta muestran las unidades residenciales de una familia en el barrio de Karongo.
- 224 Fig.2.22 Tipos de agrupaciones de las familias *nakomsé*, en las que las unidades residenciales se disponen unas junto las a otras. La imagen y el dibujo en planta muestran las unidades residenciales de una familia en el barrio de Natenga.
- 226 Fig.2.23 Cobertizos junto a la entrada a las viviendas y zona común exterior o *samandé* en la agrupación de una familia en 2011. Fuente: Xavi Ferragud.
- 226 Fig.2.24 Acceso a un recinto tradicional en 2018. Esta vivienda se corresponde con la planta dibujada en la Fig.2.3. y con el primer dibujo de la figura siguiente.
- 226 Fig.2.25 Distinta distribución entre una vivienda de configuración tradicional y una vivienda moderna, de influencia urbana. Ambos son casos analizados en Baasneere en 2018.
- 229 Fig.2.26 Construcción de pequeños altares o iglesias realizados por los niños de la familia junto a las entradas a sus viviendas. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 231 Fig.2.27 Disminución del tamaño de los recintos de configuración tradicional por los cambios en la configuración familiar y el tamaño de los grupos que compartían vivienda.
- 232 Fig.2.28 Ejemplos de nuevas construcciones de viviendas aisladas en patios en Baasneere (tipo *villa*, en la imagen superior; *pistolet*, en la segunda). A diferencia de los entornos urbanos, donde las construcciones suelen ocupar el centro de la parcela, estos ejemplos todavía mantenían la situación de las construcciones en el perímetro.
- 234 Fig.2.29 Transformación del proceso de creación de la vivienda.
- 235 Fig.2.30 Ocupación del espacio exterior a la parcela por los habitantes de una vivienda nueva.
- 238 Fig.2.31 Muro de adobe y revestimiento erosionado de tierra en una vivienda en Baasneere, 2018.

- 244 Fig.2.32 Graneros de paredes de *banco* en un patio en Baasneere. Este tipo de graneros se construían con tierra, a diferencia de los grandes recipientes de paja trenzada situados en los campos, por su tamaño más reducido y para protegerlos de los fuegos en el interior del patio.
- 244 Fig.2.33 Construcciones kassena: muros, escalones, bancos o altares se moldeaban con tierra y parecían un elemento continuo. Fuente de la fotografía: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 244 Fig.2.34 Esquema en sección de los tipos de técnicas de muros mencionadas. Fuente: Elaboración propia a partir de las descripciones en Basile Kéré, *Architecture et Cultures Constructives du Burkina Faso*, 29-30.
- 247 Fig.2.35 Recipiente de esteras trenzadas en un granero y proceso de llenado con la cosecha. Fuente de la primera y tercera imagen: Xavi Ferragud y Algemesí Solidari.
- 248 Fig.2.36 Fabricación de esteras de *séko* en Baasneere. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 248 Fig.2.37 Distintos usos de las esteras de *séko* como cerramientos, puertas y porches.
- 248 Fig.2.38 Dibujo esquemático de la disposición de las esteras como paredes flexibles.
- 251 Fig.2.39 Proceso de construcción de una cubierta. Fuente de la segunda imagen: Xavi Ferragud.
- 251 Fig.2.40 Diferentes soluciones de protección frente al viento en la ejecución de las cubiertas en las culturas lobi, gouin y kassena. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 252 Fig.2.41 Cubierta plana de tierra y paja en el pueblo de Baasneere.
- 252 Fig.2.42 Cubiertas planas aterrazadas en la arquitectura lobi en el pueblo de Samsana (arriba); y en la arquitectura kassena, en Tiébélé (abajo). En ambos casos, las tinajas se utilizaban para conformar los huecos que permitían la entrada de luz al interior. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 255 Fig.2.43 Proceso de realización de los suelos e imagen de restos de un suelo en una construcción en Baasneere
- 257 Fig.2.44 Distintos motivos decorativos en los revestimientos realizados por las mujeres kassena en Tiébélé (dos primeras imágenes) y Tangassoko (tercera imagen). Aunque los relieves parezcan tener una función estética o simbólica, también constituían mecanismos de refuerzo de puntos vulnerables del muro o del revestimiento. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.
- 257 Fig.2.45 Patrones tradicionales geométricos de las pinturas kassena y nuevos dibujos figurativos en Tiébélé. Como tradición viva, ésta evoluciona y acoge usos y significados importantes para la población en la actualidad. Fuente de las fotografías: Fernando Vegas y Camilla Mileto..
- 259 Fig.2.46 Accesos a la vivienda tradicional de una mujer kassena en la *Cour Royale* de Tiébélé, donde es posible apreciar el muro bajo que protege la entrada. En la imagen que muestra la vista desde el interior se puede ver que el hueco se dispone de manera que el acceso al patio es visible desde dentro de la vivienda. Fuente de las fotografías: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

- 260 Fig.2.47 Fotografías de una puerta tradicional mantenida en 2011 (izquierda) y 2018 (derecha), con los dos sistemas, puerta de madera y estera de *séko*, además de cerradura. Fuente de la primera imagen: Xavi Ferragud.
- 264 Fig.2.48 Transformaciones materiales según la importancia de su representación en el pueblo: uso mayoritario de chapa metálica ondulada en cubiertas y de carpinterías prefabricadas en huecos de puertas y ventanas, empleo menor de mortero de cemento en reparaciones y de bloques de tierra-cemento en reparaciones o en nuevas construcciones.
- 267 Fig.2.49 Empleo de cemento en morteros para las reparaciones puntuales en las viviendas de configuración tradicional, como bloque de tierra-cemento en la construcción de nuevas viviendas o como mortero de revestimiento para las construcciones más recientes.
- 269 Fig.2.50 Fallos y problemas de conservación comunes en la coronación y en la base del muro, agravados por la combinación de la tierra con mortero de cemento o de una ejecución inadecuada de la cubierta de chapa metálica.
- 272 Fig.2.51 Agrupación de viviendas tradicionales y nuevas en Baasneere, Sanmatenga (Burkina Faso), 2018.

Parte 3

- 294 Fig.3.1 Arnold Heim, 1933-34, "Estación de Bobo-Dioulasso." Fuente: ETH-Bibliothek Zürich.
- 302 Fig.3.2 Louis-Gustave Binger, 1888, "Croquis de Sia o Bobo-Dioulassou", "Croquis de Waghadougu". Fuente: BnF Gallica - Binger, *Du Niger au Golfe de Guinée par le Pays de Kong et le Mossi*, Vol. 1 y 2, 369, 397.
- 302 Fig.3.3 Walter Mittelholzer, 1930-31, "Los jefes deliberan sobre los asuntos del gobierno, con el tazón de té pasando incesantemente de boca en boca", "En el hogar de los reyes mossi". Fuente: ETH-Bibliothek Zürich, Bildarchiv/Stiftung Luftbild Schweiz /Fotograf: Mittelholzer, Walter / LBS_MH02-08-0846 / LBS_MH02-08-0845.
- 307 Fig.3.4 Walter Mittelholzer, 1932, "Uagadugú, capital de los reyes mossi (Alto Volta)", "Uagadugú desde una altura de 100 metros. Esta ciudad mossi, de calles anchas, construida según principios modernos e higiénicos, es producto de la colonización francesa". Fuente: ETH-Bibliothek Zürich, Bildarchiv/Stiftung Luftbild Schweiz / Fotograf: Mittelholzer, Walter / LBS_MH02-08-0834 / LBS_MH02-08-0837.
- 314 Fig.3.5 Estado del *Palais Yameogo*, en la ciudad de Koudougou, y la *Maison du Peuple*, en la ciudad de Uagadugú, en 2018. Mientras que el palacio fue abandonado y sufre un estado de deterioro, la *Maison du Peuple*, en el centro de Uagadugú, es lugar en uso constante muy apreciado en la ciudad.
- 328 Fig.3.6 Construcciones derivadas de la experiencia LOCOMAT (arriba). Interior y exterior del mercado de Koudougou, diseñado por Laurent Séchaud, y construido con BTCs y sistemas de doble cubierta metálica (abajo). Fuente de las dos imágenes superiores: CRAterre.

- 336 Fig.3.7 Liceo Schorge en Koudougou (Burkina Faso), obra del arquitecto Francis Kéré.
- 348 Fig.3.8 Actividades para la reducción de la vulnerabilidad en las viviendas y actividades de adecuación del viario. Fuente: Nuria Sánchez Muñoz y Carole Fournier, CRAterre.
- 353 Fig.3.9 Proceso de renovación de cubiertas tradicionales de paja (*soukpilli*) y de elaboración de los suelos exteriores en el *Na-Yiri* de Kokologho (arriba). Realización de revestimientos tradicionales en la *Cour Royale* de Tiébélé (abajo). Fuente: CRAterre.
- 355 Fig.3.10 Construcciones modernas de escuela en Tiébélé con bloque y mortero de cemento y cubierta de chapa; construcciones realizadas por la población para ser utilizadas como escuelas en Naongane, con adobe, cubierta de chapa metálica y reparaciones de mortero y bloque de cemento; prototipo de escuela propuesto por el proyecto en Yagma, con adobe revestido con mortero de tierra y cubierta de chapa. Fuente: CRAterre.
- 356 Fig.3.11 Liceo Schorge y Orfanato Noomdo en Koudougou (Burkina Faso), proyectos de Francis Kéré. Se puede apreciar el valor concedido al patio, los lugares comunes y las relaciones interior-exterior.
- 359 Fig.3.12 Emplazamiento y distribución del *Village Laafi*. Fuente: Elaboración propia a partir de los planos y la información de Albert Faus.
- 360 Fig.3.13 Milena Villalba, 2020, "LAAFI Nursery". Fuente: <https://milnavillalba.com>.
- 363 Fig.3.14 Elaboración de los muros de piedra y de los revestimientos tradicionales con tierra. Fuente: Albert Faus.
- 367 Fig.3.15 Taller *Proyectando y construyendo en Burkina Faso: Una biblioteca per a l'escola de Baasneere*, organizado por la Cátedra UNESCO de Arquitectura de Tierra en colaboración con las ONGs Algemés Solidari y A3B. Además de contar con la presencia de Emmanuel Ouédraogo y Joachim Ouédraogo, nativos de Baasneere, en el taller participaron, entre otros, Xavi Ferragud, miembro de Algemés Solidari; Enrique Sevillano Gutiérrez, arquitecto e investigador en CRAterre; Albert Faus, arquitecto con experiencia de trabajo en Burkina Faso; y el colectivo ENPEU, especializado en arquitectura y cooperación local e internacional.

Anotaciones previas:

- Los créditos de las fotografías empleadas, cuando no pertenecen a la autora de este trabajo, han sido indicados en cada caso como "Fuente" de la imagen.
- Las citas textuales han sido traducidas al idioma del documento por la autora de este trabajo. El fragmento original, en el idioma de la referencia empleada, se ha añadido en la correspondiente nota al pie de página.

Introducción

La vérité existe au-delà des montagnes.

Il faut voyager pour la connaître.

Proverbio de Burkina Faso, *Afrorismos*.

¿A qué se debe la reacción que genera la arquitectura vernácula y que no es siempre capaz de provocar la arquitectura que habitualmente se diseña?

Una de las respuestas posibles sería la traza del toque humano: cierta empatía hacia lugares que se saben construidos y habitados por historias de vidas sucesivas, o bien hacia elementos que han sido moldeados, tallados, alisados, pulidos por el uso constante y en los que son apreciables las huellas de esos contactos pasados. El carácter cálido de los materiales trabajados manualmente puede crear una sensación similar a la de un objeto de artesanía que, a diferencia de un producto prefabricado, ha recogido en sí mismo todo el cuidado y la atención, traducidos en acción, del artesano.¹

Otra posible respuesta sería su capacidad de comunicación: La arquitectura tradicional no miente y su construcción se deja comprender y asimilar mediante la observación directa. Sus materiales sencillos y familiares (piedra, tierra, madera) transmiten seguridad. Se tiene la sensación de ser capaz de reproducirla mediante el aprendizaje porque se entiende, su proceso es transparente y lógico.²

1. A partir de la respuesta dada a esta pregunta por Bakonirina Rakotomamonjy, investigadora y arquitecta en CRAterre, en la entrevista realizada el 12 de junio de 2021.

2. A partir de la respuesta dada a esta pregunta por Sébastien Moriset, investigador y arquitecto en CRAterre, en la entrevista realizada el 16 de junio de 2021.

Algunas arquitecturas contemporáneas han llegado a ser todo lo contrario: desafíos tecnológicos producidos en procesos escondidos, ensamblaje de elementos salidos de fábricas y largamente alejados de lo que puede ser reproducido por uno mismo.³ Esconden las soluciones que permiten su estabilidad y funcionamiento detrás de una imagen que es difícilmente comprensible mediante la observación. Las obras se ocultan y el edificio aparece y se descubre una vez finalizado. La arquitectura vernácula no esconde nada y se aprende desde la edad más temprana, como el lenguaje.⁴

A estas cualidades se podrían sumar las identificadas y descritas por el campo de estudio que desde mediados del siglo XX se ha preocupado en conservar el saber-hacer tradicional. La investigación ha ido constatando que esa conservación pasa necesariamente por su transmisión y puesta en práctica, ya que, a la vez que han progresado los estudios sobre arquitectura vernácula, ha avanzado igualmente el grado de transformación de los entornos rurales en los que habitualmente ésta ha sido construida.

El impacto de los procesos de globalización en las identidades locales y regionales, cómo esas identidades se relacionan con el diseño y atienden a los conceptos en apariencia opuestos de “tradición” y “modernidad” constituyen el núcleo central de los estudios más recientes sobre arquitectura vernácula.⁵ El enfoque práctico ha llevado, además, a plantear el papel que las tradiciones vernáculas podrían tener en los desafíos globales del siglo XXI.⁶

- Crecientes demandas de vivienda.
- Crisis ecológica, social y económica en un escenario de Cambio Climático.

3. “Los efectos (resultados) físicos ya no son proporcionales al esfuerzo humano, y esta diferencia entre el esfuerzo (y capacidad) y el resultado es uno de los caracteres más significativos y patógenos de la sociedad moderna, porque viene a degradar el esfuerzo y reducir su importancia.” Erich Fromm, *Del tener al ser [Vom Haben zum Sein]*, 1989, traducción de Eloy Fuente Herrero (1ª edición en español, 19ª impresión, Barcelona: Editorial Planeta, 2021),147.

4. De la entrevista mencionada a Sébastien Moriset.

5. Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, “Introduction”, en Asquith y Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), 1-20.

6. Asquith y Vellinga, “Introduction”, 2

- Procesos de globalización económica y política⁷ y mecanismos de interacción cultural.
- Desarrollo tecnológico imparabile e ilimitado y, podría añadirse, desigual en su ritmo y destinatarios, y cuestionable en las perspectivas de un planeta que sí tiene límites.

Congresos, seminarios, cursos, talleres, publicaciones son promovidos a nivel internacional para mantener los valores de lo vernáculo en la creación del entorno construido.⁸ Estas cualidades han sido principalmente relacionadas con el carácter sostenible de la construcción tradicional o con su capacidad para expresar rasgos culturales y, por tanto, ser patrimonio de las sociedades. Cabe señalar, por otra parte, que el término “arquitectura vernácula” es una invención del siglo XIX⁹ surgida del mundo académico para caracterizar una realidad que, en cierta manera, no le pertenecía. Es decir, sería un concepto creado para denominar objetos y procesos vistos “desde fuera”. Y esto implicaría la existencia de otra mirada: la de quien observa esta realidad “desde dentro”.¹⁰ Así, se pueden distinguir dos posturas que pueden llegar a tener concepciones diferentes:

- Una mirada académica que aprecia las virtudes de una manera de construir desarrollada y mejorada por sucesivas generaciones de familias de constructores.
- La mirada propia de quienes construyen y habitan un lugar vivo, conformado por las acciones de su día a día y sujeto, por tanto, a la variación de comportamientos, actividades y aspiraciones.

7. Como se mencionará en el trabajo, una clave innegable del proceso de transformación de los entornos vernáculos y, en cierta manera, natural en las sociedades modernas, es la asunción por parte del Mercado y del Estado de acciones que, originalmente, pertenecían a la esfera del Común.

8. Un ejemplo de ello son las actividades organizadas desde el *International Network of Traditional Building, Architecture and Urbanism* (INTBAU). Es igualmente destacable la labor llevada a cabo por CRAterre que, aunque enfocada en la construcción con tierra, ha difundido igualmente la importancia del patrimonio vernáculo de cualquier contexto desde su fundación en 1979.

9. Nezar Alsayyad, “Foreword”, en Asquith y Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), xvii.

10. Las categorías “vernáculo” o “tradicional” no suelen ser aplicadas por sus habitantes, para quienes este tipo de construcciones no necesita calificación. Si “tradicional” o “típico” es utilizado suele ser porque una forma de construcción nueva, moderna o muy diferente aparece en el mismo lugar.

Esta consideración permite entender que la arquitectura vernácula forma parte de sistemas de vida autónomos y afectados naturalmente por el cambio. En la aproximación a su estudio sería necesario tener esto presente y advertir qué cambia y cómo, por qué, qué es positivo o negativo en el cambio y qué es posible reaprender y conservar en la transformación.

Estos planteamientos no son nuevos. Lindsay Asquith y Marcel Vellinga resumían del siguiente modo esta línea de trabajo como propia del siglo XXI:

Hay que reconocer que muchas tecnologías, recursos y formas vernáculas son apropiadas y sostenibles, pero al mismo tiempo no se debe ignorar que también las hay que han fracasado, o que actualmente ya no funcionan adecuadamente debido a circunstancias culturales y ecológicas modificadas. El reto consiste en averiguar cómo los conocimientos, habilidades y experiencias acumulados por los constructores vernáculos del mundo pueden ser aplicados de forma fructífera en un contexto moderno o en desarrollo (Lawrence, Rapoport, Vellinga). Un discurso ya ampliamente establecido existe al respecto (Özkan); ahora parece que ha llegado el momento de expandirlo activamente y aprovechar sus logros.¹¹

Situándose en la línea de estos antecedentes, es posible advertir que la pregunta que abre esta introducción es consecuencia de otra cuestión más general:

¿Cómo conservar las cualidades de la arquitectura vernácula en la arquitectura contemporánea diseñada?

11. "It must be acknowledged that many vernacular technologies, resources and forms are appropriate and sustainable, but it should at the same time not be ignored that there are also those that have failed, or that are currently no longer properly functioning because of changed cultural and ecological circumstances. The challenge is to find out how the accumulated knowledge, skills and experience of the world's vernacular builders may be fruitfully applied in a modern context or development context (Lawrence, Rapoport, Vellinga). A long-established discourse dealing with this issue already exists (Özkan); it now seems time to actively expand and build on its achievements." Asquith y Vellinga, "Introduction", 20. Las referencias mencionadas en esta cita son: Roderick J. Lawrence "Learning form the vernacular", Amos Rapoport, "Vernacular design as a model system", Marcel Vellinga, "Engaging the future", Suha Özkan, "Traditionalism and vernacular architecture in the twenty-first century", en Asquith y Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), 110-127, 179-198, 81-94; 97-109

En el párrafo que seguía a la cita incluida, sus autores proponían adoptar un enfoque integrativo y crítico, basado en la comprensión del proceso, para despojar a la arquitectura vernácula de una imagen idealizada y proporcionarle así una merecida y realista posición en la investigación, educación y práctica de la arquitectura contemporánea.¹² Tratar de responder a la pregunta planteada desde la postura que ha sido señalada como necesaria es la razón que explica el presente trabajo.

Desarrollo de la pregunta de partida

La tesis propone abordar la aparente oposición entre la conservación y el cambio mediante el razonamiento dialéctico, es decir, a través de un análisis de la realidad que ponga de manifiesto sus contradicciones e intente superarlas.¹³ La síntesis de las dos posiciones se traduciría en la pregunta que ya se ha planteado:

¿Qué cualidades de la arquitectura vernácula pueden mantenerse a pesar de la transformación y ser aplicadas en la arquitectura por venir?

Esta cuestión se sitúa en dos escenarios o situaciones:

S1: La arquitectura y el entorno vernáculos construidos o que siguen siendo construidos, con cambios más o menos intensos, por artesanos, constructores o sus propios habitantes.

S2: La arquitectura y el entorno modernos, planificados generalmente de acuerdo a un proyecto y con la inclusión de técnicos en arquitectura que dirigen el proceso.

12. Asquith y Vellinga, "Introduction", 20.

13. "Como trágica letanía se repite a sí misma la memoria boba. La memoria viva, en cambio, nace cada día, porque ella es desde lo que fue y contra lo que fue. *Aufheben* era el verbo que Hegel prefería, entre todos los verbos de la lengua alemana. *Aufheben* significa, a la vez, conservar y anular; y así rinde homenaje a la historia humana, que muriendo nace y rompiendo crea." Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos* (1ª Edición española, 38ª impresión, Madrid: Siglo XXI de España, 2018), 110. "La palabra *Aufheben* tiene en el idioma (alemán) un doble sentido: significa tanto la idea de conservar, mantener, como al mismo tiempo, la de hacer cesar, poner fin", "...en cada grado de su determinación ulterior, [el concepto] eleva toda la masa de su contenido anterior; no sólo no pierde nada por la progresión dialéctica, no dejando nada atrás, sino que lleva consigo todo lo adquirido y se acumula en sí mismo al enriquecerse". Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Ciencia de la Lógica [Wissenschaft der Logik]*, 1816 (Madrid: Abada Editores, 2011), 97, 569.

A partir de la cuestión inicial y de la consideración de los dos escenarios, se desprenden las siguientes cuestiones que se tratarán de responder mediante casos de arquitectura vernácula (S1) y arquitectura contemporánea (S2) en el contexto de Burkina Faso (Fig.0.1):

Q1: ¿Cuáles son las cualidades de la arquitectura vernácula? ¿Cuáles son los factores que favorecen la aparición de estas cualidades? ¿En qué contexto cambian? ¿Cómo organizar esas características en campos de estudio que permitan identificar la transformación, la continuidad y las lecciones a aprender?

Para tratar de responder a estas preguntas la investigación se sitúa en un contexto amplio y global y se basa en los antecedentes en el estudio de la arquitectura vernácula, tanto en el panorama internacional como en el contexto específico de Burkina Faso. La intención de este primer cuestionamiento es establecer una base de trabajo a partir de la cual realizar el análisis de los casos de estudio. El método de trabajo ha consistido en la revisión bibliográfica crítica e integradora.

Q2: ¿Qué ocurre con estas cualidades en el proceso de transformación? ¿Qué cambia, qué se pierde, qué se gana, qué continúa y qué se puede aprender?

Para tratar de responder a estas preguntas la investigación toma como caso de estudio el pueblo de Baasneere (Región Centro Norte, Burkina Faso). Se trata de una pequeña comunidad rural de cultura mossi que, inmersa en un proceso de transformación, conservaba, a la vez y en gran medida, sistemas de organización social y técnicas de construcción tradicionales. La intención es entender el proceso de creación y transformación del hábitat. El método de trabajo ha comprendido técnicas de investigación cuantitativas, mediante fichas de catalogación para identificar los cambios materiales apreciables en las construcciones domésticas; y cualitativas, mediante observación participante y conversaciones abiertas para detectar tendencias de cambio social y cultural.

Q3: ¿Qué relación ha establecido, establece o puede establecer la profesión moderna de la arquitectura con la arquitectura vernácula? ¿Cómo se han traducido las cualidades de lo vernáculo en su aplicación en la arquitectura diseñada? ¿Qué procesos han podido ser reproducidos?

Para tratar de responder a estas preguntas la investigación revisa, de manera aproximada, la historia de la arquitectura moderna en el contexto de Burkina Faso y toma algunos casos recientes de proyectos de cooperación al desarrollo que podrían entenderse como aplicaciones prácticas de las lecciones de lo vernáculo en la arquitectura y el urbanismo en el ámbito de la ciudad. El método de trabajo ha consistido en la revisión bibliográfica y documental, para establecer el estudio histórico sobre las posturas hacia lo local; y en las entrevistas abiertas o semi-estructuradas a profesionales extranjeros que han trabajado en el contexto de Burkina Faso, para conocer su función en los proyectos y su actitud hacia la arquitectura vernácula del lugar.

La investigación no parte de hipótesis a confirmar, sino de sucesivas preguntas a las que tratará de dar respuesta. Las preguntas principales (Q1, Q2 y Q3) han determinado, por tanto, los objetivos de la investigación, las diferentes metodologías de trabajo¹⁴ y la estructura del manuscrito (Fig.0.2).

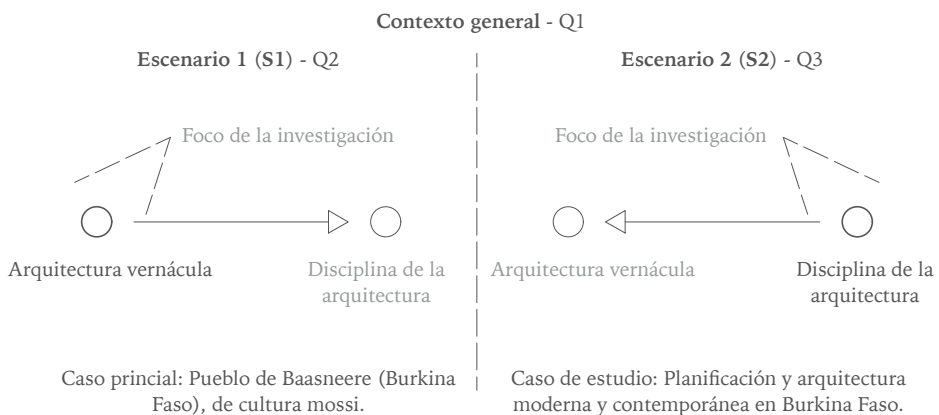


Fig. 0.1. Los dos escenarios de la investigación y el orden de preguntas asociados a cada uno.

14. La metodología específica de cada parte se detalla a lo largo del documento.

Objetivos de la investigación

La investigación trata sobre la capacidad de las sociedades tradicionales para construir de manera colectiva un entorno en armonía con los recursos disponibles y los condicionantes de su modo de vida y su cultura; cómo esta capacidad se transforma con la modernización, la urbanización y la profesionalización de la arquitectura y de la construcción y qué puede, a pesar de ello, ser conservado, por ser aprendido, en la planificación y el diseño contemporáneos.

En base a los tres órdenes de preguntas planteadas, los objetivos generales establecidos para el trabajo fueron:

O1: Conformar una base teórica sobre la que poder asentar la investigación.

- Situar la arquitectura vernácula en el contexto en el que habitualmente es creada y en el que se realiza el análisis: sistemas culturales en el ámbito rural sujetos a procesos de transformación.
- Situar la investigación en los antecedentes generales sobre el estudio de la arquitectura vernácula a nivel internacional y sobre las actitudes de la disciplina y el diseño modernos hacia lo vernáculo. Atender, especialmente, a la crítica que durante la década de los 60 y los 70 denunció algunas de las tendencias de la profesión moderna destacando virtudes de los hábitats tradicionales.
- Situar la investigación en los antecedentes específicos sobre el estudio del hábitat tradicional en el contexto de Burkina Faso.

O2: A partir de la base teórica resultado del primer objetivo, analizar el proceso de creación y de transformación del hábitat tradicional en el caso concreto del pueblo de Baasneere.

- Entender el proceso de creación del entorno construido considerando sus dimensiones o ámbitos principales.
- Analizar cómo se transforma el entorno vernáculo cuando se inician procesos de urbanización y modernización, entendiendo cuáles son las causas y las consecuencias principales de los cambios.
- Comprender las implicaciones, los conflictos y las lecciones de la tradición en la arquitectura, atendiendo a sus dimensiones principales.

O3: Estudiar la relación establecida entre la profesión moderna de la arquitectura y la arquitectura vernácula en el contexto de Burkina Faso.

- Analizar el paso de los entornos tradicionales a la planificación moderna y la evolución en las actitudes que los profesionales han adoptado hacia las cualidades de lo vernáculo.
- Reflexionar sobre el papel actual de algunos técnicos que, en el marco de proyectos de cooperación internacional al desarrollo, parecen haber establecido una relación muy próxima entre el diseño y la planificación modernos con lo vernáculo.

Estructura del documento

El trabajo se ha estructurado en tres partes correspondientes a las tres preguntas y objetivos de la investigación (Fig.0.2). Cada parte cuenta con una introducción y resumen, una serie de capítulos y unas conclusiones. A su vez, cada capítulo comienza con una presentación que contextualiza el tema y concluye con una discusión sobre las implicaciones de los principales resultados de ese capítulo.

Parte 1 (Q1, O1): Esta parte establece la base de la investigación a partir de los antecedentes, los conceptos clave y la aproximación teórica a una herramienta o marco de trabajo que organizará el análisis posterior. Esta primera parte se compone de 3 capítulos:

El **capítulo 1.1.** recoge el contexto general: reflexiona sobre la significación que las sociedades rurales y sus formas de organización y construcción pueden tener en el siglo XXI; aclara los conceptos que se hallan en el origen de la transformación (progreso, modernidad y desarrollo); recupera las reacciones históricas en contra de ciertas formas de progreso y algunas propuestas alternativas; considera, finalmente, el panorama de cambio inevitable que conlleva la crisis ecológica, social y económica actual. El resultado principal de este capítulo es constatar que la experiencia vernácula, como la experiencia rural, puede tener la significación de llevarnos a cuestionar el camino que han tomado nuestras sociedades y nuestra arquitectura en base a una determinada idea de progreso.

El **capítulo 1.2.** se dedica a los antecedentes generales de estudio de la arquitectura vernácula: considera los trabajos y actitudes previas que ya propusieron la aplicación del conocimiento vernáculo a la práctica de la arquitectura contemporánea; revisa de manera general las primeras actitudes del diseño moderno hacia lo vernáculo; se centra, de manera específica en cierta crítica de los años 60 y 70 a algunas tendencias de la profesión moderna, identifica las cualidades de lo vernáculo en esa crítica y propone unas dimensiones generales que permiten organizar el

análisis de la arquitectura vernácula y su transformación. El resultado principal de este capítulo ha sido un marco de trabajo que agrupa las dimensiones colectivas e individuales, tangibles e intangibles de la arquitectura y permite estructurar el análisis de los siguientes capítulos.

El [capítulo 1.3](#) presenta una revisión bibliográfica sobre el estudio del hábitat tradicional de Burkina Faso que ha sido publicada en el artículo *Burkina Faso through its Traditional Architecture: A Century of Research on Built Vernacular Heritage*.¹⁵ Este capítulo ofrece una síntesis de la historia de documentación de los entornos vernáculos en el país; analiza la evolución de la investigación en referencia a los temas, las intenciones, los objetos de estudio y las disciplinas de sus autores; detecta tendencias predominantes en la literatura y rastrea temas de relevancia actual, como la presencia de transformaciones sociales y culturales que afectan a la arquitectura. Además de demostrar el interés general por el hábitat tradicional e identificar las cualidades que centraron ese interés, el capítulo revela la progresión de un enfoque práctico y la aspiración institucional y académica de basar el desarrollo del país en los rasgos propios de las culturas que lo formaban.

Parte 2 (Q2, O2, S1): Esta parte recoge el análisis de la arquitectura tradicional de la cultura mossi y sus transformaciones en el pueblo de Baasneere. Algunos de los resultados han sido publicados en el artículo *Traditional Mossi housing–case studies in Baasneere (Burkina Faso)* y en dos comunicaciones en congresos.¹⁶ El análisis también se ha basado en el trabajo *Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo*.¹⁷

15. María Lidón de Miguel, Thierry Joffroy, Camilla Mileto y Fernando Vegas, “Burkina Faso through Its Traditional Architecture: A Century of Research on Built Vernacular Heritage”, *Heritage* 5, no. 3 (2022): 2370-2393.

16. María Lidón de Miguel, Lidia García-Soriano, Camilla Mileto, y Fernando Vegas López-Manzanares. (2022), “Traditional Mossi housing–case studies in Baasneere (Burkina Faso)”, *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 17 March (2022): 1-21; María Lidón de Miguel, Camilla Mileto, Fernando Vegas y Alicia Hueto Escobar, “Configuring, building and inhabiting the house from a gender perspective”, en C. Mileto, F. Vegas, V. Cristini y L. García Soriano (eds.) *Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability* (Valencia: Editorial UPV, 2022), 125-132; María Lidón de Miguel, Lidia García Soriano, Camilla Mileto, Francesca Trizio, “Balancing Tradition and Development? Early Trials of a Methodology for Studying Vernacular Architecture and its Transformations”, *International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* (Online) 44 (2020): 781-788.

17. María Lidón de Miguel, *Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo* (TFM, Valencia: UPV, 2019). El trabajo fue desarrollado dentro del marco de la tesis doctoral.

El estudio se completa con referencias a los modos tradicionales de construir de otras culturas del país, como las culturas kassena y lobi, y adapta su enfoque a las dimensiones identificadas en la parte anterior. A partir del marco de trabajo propuesto en el capítulo 1.2., esta parte se compone de 3 capítulos y una breve reflexión:

El [capítulo 2.1.](#) trata la vivienda como responsabilidad individual y colectiva y, por tanto, aborda los aspectos políticos que influyen en la forma del hábitat: los sistemas de organización social en la gestión y ocupación del territorio y en la construcción de las viviendas. Cambios en estos aspectos sacan a la luz algunos conflictos generales relacionados con la escala de la organización y gestión urbanas y con la manera en que se desarrolla y desempeña la profesión de la construcción.

El [capítulo 2.2.](#) aborda la vivienda como seña de identidad y, por tanto, trata los aspectos culturales que determinan la forma del hábitat: algunas necesidades básicas, la familia como base de la organización social, el papel de las mujeres en esa organización, los distintos mecanismos y significados de la privacidad y de la relación. Cambios en los modos de vida, en la configuración de las familias y en la manera de habitar la casa, debidos a cambios sociales y culturales naturales, pueden inducir una reflexión sobre las posibilidades de flexibilidad y carácter abierto del diseño y sobre la manera de formalizar y construir los límites que permiten diferentes grados de relación.

El [capítulo 2.3.](#) estudia la vivienda como objeto construido y, por tanto, analiza las soluciones materiales que configuran la forma del hábitat en muros, cubiertas, revestimientos y huecos. A pesar de la existencia de transferencias continuadas de técnicas constructivas entre culturas, los cambios materiales recientes parecen alejar las construcciones de su adaptación al entorno, aunque respondan a transformaciones sociales y materiales justificadas. Esta consecuencia informa de un conflicto en relación a los materiales y las técnicas empleados en la construcción que, como se verá en los siguientes capítulos, está siendo abordado en el contexto de Burkina Faso.

La reflexión del apartado 2.4. considera la manera en que la transformación de la sociedad y del entorno vernáculo modifica también las reacciones que en el ámbito individual surgen hacia ese entorno. Se trata, asimismo, de una breve discusión que anticipa los ámbitos (política, cultura, materia) en los que la aplicación de lo vernáculo parece ser más o menos evidente.

Parte 3 (Q3, O3, S2): Esta parte cambia el escenario de la investigación para situarse en el punto de vista de la planificación arquitectónica del urbanismo y de la construcción. Recoge el estudio relativo a las actitudes establecidas por la profesión hacia el entorno vernáculo en el contexto de Burkina Faso. Esta parte se compone de 2 capítulos:

El capítulo 3.1. constituye un repaso por las etapas históricas en la urbanización y el desarrollo de las ciudades modernas, especialmente visible en Uagadugú, capital del país. El capítulo se basa en el artículo ya publicado *Return to the Native Earth: Historical Analysis of Foreign Influences on Traditional Architecture in Burkina Faso*,¹⁸ aunque sostiene un enfoque más amplio: el artículo analizaba las diferentes actitudes hacia la tierra como material de construcción en el contexto de Burkina Faso y la investigación que se presenta abarca las posturas generales adoptadas hacia otros aspectos del hábitat vernáculo. El capítulo muestra que la relación más evidente que se ha llegado a establecer con la arquitectura tradicional ha sido el uso de materiales de construcción locales. Sin embargo, algunas experiencias surgidas, sobre todo, en el ámbito de la cooperación internacional trabajaban asimismo en la dimensión política y cultural del hábitat.

El capítulo 3.2. se dedica, por tanto, al campo de la cooperación internacional al desarrollo: ofrece un repaso por su evolución general y presenta tres casos de proyectos relacionados con la mejora del hábitat, la conservación del patrimonio y el diseño y la construcción de equipamientos sociales en Burkina Faso. El resultado principal

18. María Lidón de Miguel, Fernando Vegas, Camilla Mileto, y Lidia García-Soriano, "Return to the Native Earth: Historical Analysis of Foreign Influences on Traditional Architecture in Burkina Faso", *Sustainability* 13, no. 2 (2021): 757.

de este capítulo es sugerir que la aplicación de las lecciones de lo vernáculo implica la adopción, por parte de los arquitectos, de una posición mediadora, parte de un proceso en el que son igualmente relevantes las aportaciones de otros técnicos, artesanos, constructores y de los propios habitantes. Esta función, que parece más asumida en los proyectos relacionados con la configuración de la ciudad y con la conservación del patrimonio, debería poder extenderse a los proyectos de diseño si se aspira, realmente, a aplicar en ellos las lecciones de la arquitectura vernácula.

Finalmente, una Discusión sirve para conectar algunas de las ideas sostenidas en la tesis con tendencias comunes a nivel internacional y para resumir el cambio de actitud que parece ser demandado: la misma sensibilidad hacia los entornos y las culturas que ha podido llegar a conseguirse en los proyectos de cooperación internacional al desarrollo debería poder extenderse al ejercicio de la profesión en cualquier contexto. Para terminar, la Conclusión recoge las ideas clave que sintetizan los dos escenarios estudiados y propone futuras líneas de trabajo abiertas por nuevas cuestiones surgidas en el curso de la investigación.

Los anexos incluyen el modelo de ficha empleado en la investigación de la Parte 2 y el modelo de entrevista utilizada en la Parte 3.

Marco y enfoque de la investigación

El trabajo se ha realizado en el marco de una ayuda para la formación de profesorado universitario (FPU 17/02428) concedida en 2018 por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Asimismo, la investigación fue posible gracias a una ayuda del Programa de Cooperación de la Universitat Politècnica de València que permitió realizar una estancia de trabajo en Burkina Faso en 2018. La estancia comprendió la participación en el proyecto de investigación Con-Burkina;¹⁹ la supervisión de la segunda fase de construcción del proyecto *l'Escola de Baasneere*, promovido por las ONGs Algemés Solidari y A3B en el pueblo de Baasneere; y la colaboración en el despacho del arquitecto Albert Faus en Uagadugú.

A la vez que se desarrollaban estas actividades fue posible realizar la toma de datos para iniciar una investigación que, por determinadas circunstancias,²⁰ continuó desde la Univesitat Politècnica de València. Finalmente, el trabajo adoptó el enfoque y la estructura que se presentan gracias a una estancia en el centro CRAterre (*Centre international de la construction en terre*), perteneciente a la Unidad de Investigación AE&CC (*Architecture, Environnement & Cultures constructive*) de la ENSAG (*École nationale supérieure d'architecture de Grenoble*) en la *Université Grenoble Alpes*, en 2021. Bajo la tutorización de Thierry Joffroy, la estancia permitió la consulta del Centro de Documentación, la valiosa discusión con algunos de los investigadores del centro y el aprendizaje de su gran experiencia de trabajo en Burkina Faso y otros contextos.

Formando parte del grupo Res-Arquitectura: Investigación, Restauración y Difusión del Patrimonio Arquitectónico, dirigido por Camilla Mileto y Fernando Vegas, se ha tenido también la oportunidad de participar, de manera más o menos intensa, en cuatro proyectos de investigación:

19. El objetivo del proyecto fue proporcionar apoyo técnico y continuar la colaboración del grupo Res-Arquitectura, en la UPV, con el proyecto *l'Escola de Baasneere*. El proyecto trató sobre las posibilidades de construcción de bóvedas tabicadas con BTC, aplicables al proyecto de la escuela, y para ello comprendió fases de investigación del contexto, de ensayo de la técnica y de los materiales y de formación de albañiles en talleres de construcción organizados en Uagadugú, con la colaboración de Albert Faus, y en Baasneere.

20. Aparte de la crisis sanitaria mundial en 2020 y 2021, la Región Centro-Norte del país ha vivido una escalada de inseguridad e inestabilidad en los últimos años y el país afronta desde 2019 una crisis humanitaria por desplazamientos internos desde las zonas donde se han intensificado los conflictos.

- Proyecto de investigación y cooperación Con-Burkina.²¹
- Proyecto de investigación Risk-Terra.²²
- Proyecto de investigación y cooperación House-Nepal.²³
- Proyecto de investigación Versus + Heritage for People.²⁴

La colaboración en estos ámbitos de trabajo ha enriquecido en gran medida el desarrollo de la investigación por permitir la conexión constante entre realidades diferentes. A pesar de abordar contextos distintos, existen algunos nexos significativos que los ponen en contacto. Uno de ellos sería el uso de la tierra, material natural empleado en técnicas de construcción similares, compartidas, perfeccionadas y aprendidas a lo largo de la historia por sucesivas generaciones en diferentes culturas. Otra relación se encontraría en la consideración y el aprecio por el patrimonio tradicional, el convencimiento en su relevancia para cualquier lugar y la preocupación por el riesgo que puede suponer su transformación radical.

Considerando este vínculo, a lo largo de la investigación se ha tomado conciencia de la importancia de no centrarse únicamente en el contexto estudiado, sino de mantener el contacto con el propio. La necesidad de adoptar este enfoque fue haciéndose cada vez más evidente: las dificultades de estudiar en un periodo limitado de tiempo una realidad ajena se hacían patentes a medida que nuevas informaciones descubiertas conducían a nuevas cuestiones desconocidas y que debían ser, asimismo, consideradas. Se corría el riesgo de que estas dificultades llegaran a convertirse en errores por desconocimiento.²⁵

21. Camilla Mileto (I.P.), *ConBurkina*. (2016-2018). Universitat Politècnica de València.

22. Camilla Mileto (I.P.), *La Arquitectura de Tierra en la Península Ibérica: Estudio de los Riesgos Naturales, Sociales y Antrópicos y Estrategias de Intervención e Incremento de la Resiliencia* (RTI2018-095302-B-I00-AR). (2019-2022). Agencia Estatal de Investigación.

23. Fernando Vegas López-Manzanares (I.P.), *Prototipo de Vivienda Sostenible Anti-Seísmo en Nepal* (AD1804). (2020-2022). Universitat Politècnica de Valencia.

24. Camilla Mileto (I.P.), *Versus+ Heritage For People* (607593-CREA-1-2019-1ES-CULT-CO). (2019-2022). Cooperación académica/educativa. Comisión de las Comunidades Europeas.

25. A ello se unía el riesgo de caer en la creación de una imagen de la arquitectura tradicional de Burkina Faso y contribuir, de esta manera, a la definición de las culturas africanas desde la mirada europea: La representación de lo que África es a través de lo que Mamadou Diouf menciona como grandes textos europeos de la biblioteca colonial. "Sustraire l'Afrique de la pensée coloniale", Radio France, France Culture, 27 de mayo de 2021, <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-grande-table-idees/soustraire-l-afrique-de-la-pensee-coloniale-5110107>.

Esta toma de conciencia sirvió para orientar el trabajo, sus objetivos y motivaciones. Se consideró necesario conservar en todo momento un punto de apoyo con el contexto propio y, a partir de él, tener presente las similitudes y diferencias con el contexto estudiado.

La tesis identifica una problemática general y plantea, a partir de ella, una serie de cuestiones de investigación a las que pretende dar respuesta. No existe, por tanto, una hipótesis de partida sino una pregunta inicial que a su vez se ramifica en preguntas específicas. La intención del trabajo es abordar estas preguntas a partir del caso de estudio de Burkina Faso, pero teniendo presente que estas cuestiones son planteadas desde un contexto europeo para una tesis del Programa de Doctorado en Arquitectura, Edificación, Urbanística y Paisaje de la Universitat Politècnica de València.

Se ha tratado, por tanto, de observar la particularidad desde una perspectiva amplia y en un movimiento constante: de acercamiento al contexto estudiado y de distanciamiento, en ciertas ocasiones, para tratar de apreciar la generalidad que pudiera vincular con el contexto propio. La aspiración ha sido que de esta ida y vuelta de una realidad a otra y de la síntesis de ambas pudieran surgir respuestas útiles con cierto carácter de globalidad.

El panorama de cambio y de crisis ecológica al que se ve confrontada la humanidad es común y, posiblemente, solo queda superarse con acciones en común. Pero la universalidad necesaria no debe ser un punto de partida incuestionable, es decir, algo que preceda y regule la acción y la discusión política.²⁶ Correría, entonces, el riesgo de ser algo impuesto. La universalidad es una aspiración que debe ser llenada a partir de particularidades y, sobre todo, siendo flexible a ellas. Debe ser un efecto contingente de operaciones de equivalencias, es decir, una suerte de recipiente en el que quepan las lecciones extraídas de una multiplicidad de contextos distintos.²⁷

26. Santiago Castro-Gómez, “¿Qué hacer con los universalismos occidentales?: Observaciones en torno al ‘giro decolonial’”, en José Romero Losacco, ed. *Pensar distinto, pensar de(s)colonial* (1ª edición digital, Fundación El perro y la rana, 2020), 13-44.

27. Castro-Gómez, “¿Qué hacer con los universalismos occidentales?”, 35. Citando a: Ernesto Laclau, “Universalismo, particularismo y la cuestión de la identidad”, en *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Ariel, 1996).

A la luz de esta universalidad concreta y compartida²⁸ se realiza el presente trabajo. La intención es tratar de contribuir a la gran aspiración que supone. Es posible entrever mejores perspectivas de futuro siempre que el pensamiento se mantenga en rebeldía y ¿qué es la rebeldía sino ver lo universal en lo particular, encontrar ese lugar común que funda en todas las personas el primer valor? ²⁹

28. “Le processus de la vie comprend cette double activité: d’une part, porter constamment à l’existence sensible des différences réelles de tous les membres et de toutes les déterminités de l’organisme, mais d’autre part, lorsqu’elles se figent dans une particularisation autonome et font mine de se fermer les unes aux autres en des différences établies, faire valoir en elles leur idéalité universelle, laquelle est précisément ce qui leur donne vie”. G. W. F. Hegel, *Cours d’esthétique*, 164. Citado en Sergio Ferro, *Dessin/Chantier* (Paris: Éditions de la Villette, 2005), 149. La relación entre particularidades e ideales universales sería, como se verá en el capítulo 1.2., la base de la inspiración del diseño moderno en lo vernáculo. De hecho, una de las publicaciones sobre el trabajo del arquitecto André Ravereau tiene por título *Du local à l’universel*. Esta relación también ha sido defendida por el escritor Felwine Sarr: “En prenant la mesure de la dimension globale et transnationale de certaines questions, il est possible de les régir par un droit commun, différencié dans son application et prenant en compte le contexte local”. Felwine Sarr, *Habiter le monde. Essai de politique relationnelle* (Montreal: Mémoire d’Encrier, 2019), 31.

29. Albert Camus, *El hombre rebelde [L’Homme révolté]*, 1982, traducción de Josep Escué (3ª edición, Madrid: Alianza Editorial, 2013), 39-40.

Introducción

Parte 1

Objetivo 1 (Relacionado con Q1)

Conformar una base teórica sobre la que asentar la investigación.

1.1
Un contexto general:
La transformación del mundo
rural
Discusión 1.1

1.2
Lo vernáculo como vía
alternativa
Discusión 1.2

1.3
Un contexto específico:
Burkina Faso a través de su
arquitectura tradicional
Discusión 1.2

Conclusiones (Parte 1)

Parte 2

S1

Objetivo 2 (Relacionado con Q2)

Analizar el proceso de creación y de transformación del hábitat tradicional en el contexto de Baasneere (Burkina Faso), a partir del marco de trabajo propuesto en 1.2.



2.1
Discusión 2.1



2.2
Discusión 2.2



2.3
Discusión 2.3

2.4 + Conclusiones (Parte 2)

Parte 3

S2

Objetivo 3 (Relacionado con Q3)

Estudiar la relación entre la profesión moderna y la arquitectura vernácula en el contexto de Burkina Faso.



3.1
Discusión 3.1



3.2
Discusión 3.2

Conclusiones (Parte 3)

Discusión: Perspectivas en común

Conclusión

Summarised version in English

Fig.0.2. Esquema del documento, donde se incluyen los objetivos (O1, O2, O3) de cada parte y su relación con los dos escenarios considerados (S1 y S2) y con los tres grupos de preguntas planteadas (Q1, Q2 y Q3).

Contexto de la investigación

1.1 Un contexto general:

La transformación del mundo rural

1.2 La arquitectura vernácula como vía alternativa

1.3 Un contexto específico:

Burkina Faso a través de su arquitectura vernácula

En la primera parte de la tesis, el capítulo 1.3 contiene el artículo publicado en la revista *Heritage*:

- Lidón de Miguel, María, Thierry Joffroy, Camilla Mileto y Fernando Vegas. “Burkina Faso through Its Traditional Architecture: A Century of Research on Built Vernacular Heritage”. *Heritage* 5, no. 3 (2022): 2370-2393. <https://doi.org/10.3390/heritage5030123>

Introducción

La primera parte de la tesis constituye una aproximación a la cuestión de estudio y unos antecedentes generales que permiten organizar la investigación. Ésta se sitúa en un panorama amplio en el que confluyen una serie de temas transversales. Estos temas proceden tanto de la disciplina de la arquitectura como de cuestiones desarrolladas en otros campos de conocimiento y entretienen el contexto general y específico en el que se aloja la investigación.

El estado del arte no consiste en una secuencia lineal de estudios previos. Se trata, más bien, de un árbol de cuestiones resumidas en tres ramas principales: la transformación de los entornos rurales, los valores de la arquitectura vernácula, Burkina Faso (África Occidental) como caso principal de estudio. La primera parte de la tesis se compone de tres capítulos que se reumen a continuación.

1.1 Un contexto general:

La transformación del mundo rural.

Entender las claves históricas que conducen a la transformación de las sociedades rurales e identificar algunas de sus consecuencias puede llevar a cuestionar aquello que provoca el cambio. Las reflexiones son aplicables a la disciplina de la arquitectura al enfocar el análisis en la construcción del entorno. Esta constatación da inicio a la investigación.

1.2 La arquitectura vernácula como vía alternativa.

Las transformaciones de los entornos rurales tradicionales parecen hacer más urgentes las preguntas de partida: cómo preservar sus cualidades en el cambio y qué lecciones extraer de ellos. Las actitudes de admiración del diseño hacia lo vernáculo se remontan a figuras esenciales del Movimiento Moderno. Sin embargo, es en la crítica ejercida en los años 60 y 70 a algunas tendencias posteriores de la modernidad donde puede rastrearse una relación más directa. La Disciplina Configurativa, el diseño culturalmente específico, el Lenguaje de Patrones, la Autoconstrucción o la Estética de la Separación eran métodos alternativos de concebir el diseño y la construcción que recuperaban aspectos de los procesos tradicionales. La revisión de estas teorías pretende ponerlas en relación a la luz de los valores del patrimonio vernáculo. Aspectos colectivos de orden cultural, político y material, o bien, aspectos más personales relacionados con la identidad, la apropiación o la realización personal se destilan de estos escritos para conformar un marco conceptual sobre las dimensiones del entorno construido que permita identificar la acción del cambio en ellas.

1.3 Un contexto específico:

Burkina Faso a través de su arquitectura vernácula.

El estudio de los hábitats tradicionales tiene como objetivo reconocer sus valores y preservarlos dentro de las necesarias transformaciones de las sociedades. En el contexto de Burkina Faso la gran variedad de temas relacionados con el hábitat, junto con la riqueza cultural del país, dio lugar a un complejo núcleo de conocimientos cuya unidad no había sido plenamente considerada. Con el objetivo de aportar una visión de conjunto e identificar las tendencias temáticas de actualidad, la revisión bibliográfica comprendió la recopilación, comparación y síntesis de trabajos de diferente origen, escala, disciplina, tema e intención. Además de ofrecer una compilación ordenada, el análisis traza la historia de la literatura existente y revela cómo su evolución reflejó el progreso de los estudios de arquitectura vernácula en términos internacionales y adoptó un enfoque cada vez más práctico. En definitiva, la revisión demuestra el amplio interés académico e institucional por vincular el desarrollo del país con su patrimonio cultural y la valiosa labor de documentación resultante de este interés. Para terminar plantea una reflexión sobre la evolución del conocimiento, sus aspiraciones, su impacto potencial y su utilidad.



Fig.1.1. Cortijo abandonado en Pilar de Jaravía, Almería (España), 2018.

1.1

Un contexto general: La transformación del mundo rural

La parte central de la investigación se sitúa en un escenario en proceso de cambio y pretende analizar ese proceso. El escenario es el entorno vernáculo rural y su evolución en relación a los cambios que experimenta la sociedad.¹ Por entorno vernáculo se entiende una realidad compleja: es residencia o casa, caminos, lugares de trabajo, sistemas de organización, edificios públicos comunes o sagrados, técnicas específicas de construcción, costumbres, remedios, creencias y significados.² En definitiva, se trata de todo un sistema de vida. Es por ello que estudiar las transformaciones en los edificios que encarnan las tradiciones y prácticas vernáculas,³ implica comprender los cambios que afectan a las comunidades que los construyen. El objetivo de este capítulo es, por tanto, ofrecer una explicación sobre las sociedades rurales y su transformación fundamentada en las ideas de varios autores.⁴ El trabajo adopta un enfoque amplio y específico a la vez, tal y como se ha explicado en la introducción. Este primer capítulo es general y trata de entender el contexto rural de manera global.⁵

1. El término “evolución” se emplea por su acepción como “serie de transformaciones continuas”. Con todo, el entorno vernáculo no es muy distinto de un medio natural que, conformado por los individuos que lo habitan, cambia con ellos.

2. William Porter, “Introduction” en *Transformations de l’habitat rural. Volume 1: Études de cas* (Singapur: Prix Aga Khan d’Architecture, 1982), xxii.

3. Paul Oliver, “Vernacular Know-how”, *Material Culture* 18, no. 3, (1986): 113-26.

4. Se ofrece solo una visión general, que puede parecer simple comparada con la realidad, pero cuya intención es únicamente tratar de reconocer esa realidad a pesar de sus particularidades.

5. Los cambios específicos del caso de estudio se abordarán en la segunda parte del trabajo, tal y como se ha explicado en la introducción de la tesis.

Aparentemente, el proceso de cambio podría resumirse en varias situaciones progresivas o de intensidad variable: la modernización de los sistemas de vida tradicionales en núcleos de población todavía reducidos; la urbanización de los asentamientos y su crecimiento hasta conformar ciudades; y, en última instancia, el abandono del campo y el traslado a centros urbanos cada vez más poblados.⁶ Estas situaciones suponen cambios, más o menos profundos, en el marco vital que daba lugar y sentido a la arquitectura vernácula. Con la intención de mostrar el contexto general en el que se sitúa la investigación, el capítulo trata algunos de los rasgos de las sociedades rurales y la acción del cambio en ellas; aclara la definición que se empleará en el trabajo para los conceptos “progreso”, “modernidad” y “desarrollo”, motores del cambio; finalmente, reúne las posibles respuestas a las cuestiones planteadas por las consecuencias de la transformación extrema. Como conclusión, la reflexión es trasladada a la disciplina de la arquitectura para conformar parte de la base teórica sobre la que avanza la investigación.

* * *

En el contexto europeo el arranque de las mayores transformaciones sociales y económicas suele situarse durante la Ilustración y la 1ª Revolución Industrial. En esta época aumentó de manera extraordinaria una tendencia ya existente hacia los valores de modernidad que se había ido gestando lentamente desde la Edad Moderna. Una renovada e intensa aceleración de cambios interrelacionados se produjo a partir de la 2ª Revolución Industrial. El poder tecnológico alcanzado adquirió el estatus de proyecto civilizatorio globalizador, ya que las nuevas fuentes de energía disponibles permitían su expansión. Este momento inició la distinción entre territorios altamente industrializados y aquellos considerados “atrasados” en el camino que se había establecido como incuestionablemente positivo para todos.⁷

6. Una cuarta fase podría ser la vuelta al mundo rural por la falta de oportunidad en las ciudades. Sin embargo, éste no es un fenómeno común y únicamente parece darse en aquellos lugares donde el medio rural ofrece los mismos servicios básicos o seguridad que las ciudades.

7. Como se explicará en el capítulo, el grado de desarrollo de una sociedad empezó por asociarse al grado de industrialización. Esta diferenciación solía distinguir a los países occidentales del resto de territorios, aunque cabe tener presente que las diferencias se daban también dentro de esos mismos países.

Sin embargo, las luces traídas por esta moderna visión del mundo no pudieron desprenderse de unas sombras inicialmente inadvertidas. La sociedad del progreso, la razón y la comunicación era la misma que consentía el comercio humano y la invasión y explotación de territorios, y la que tampoco pudo evitar los dos grandes enfrentamientos a los que Europa, y con ella el resto del mundo, se vio abocada en la primera mitad del siglo XX. La constatación del horror al que podía llegar la sociedad a pesar de todos los avances alcanzados despertó la reticencia y empezó a desmontar, muy lentamente, la hasta entonces incuestionable visión positiva del progreso.⁸ También llevó a plantear las consecuencias de las transformaciones que estaban experimentando las sociedades rurales, retomando las críticas iniciales a la sociedad industrial.⁹

En 1949 la filósofa Simone Weil centraba una de sus obras en el arraigo, como mayor necesidad del alma, y dedicaba un capítulo específico al desarraigo campesino.¹⁰ Según esta autora, la pérdida del valor del trabajo y su excesiva especialización junto a la negación de la experiencia popular y la ruptura con las costumbres del pasado conducía a la población a un desarraigo que sería una enfermedad mortal para el conjunto de la sociedad. Weil veía claramente las consecuencias que una confianza ciega en la ciencia y en la tecnología podía llegar a tener en el espíritu humano.

A finales de los años 50 y principios de los 60 las disciplinas sociales empezaron a considerar el impacto que los cambios tecnológicos estaban suponiendo en las sociedades rurales y, especialmente, en aquellos contextos en los que la transformación llegaba como algo ajeno y desplazaba rasgos culturales locales.¹¹ Esto venía a confirmar las preocupaciones que, de manera general, había expresado ya Simone Weil sobre el peligro de la pérdida de identidad y sentimiento de pertenencia.¹²

8. "...la rationalité stratégique, celle qui refuse de s'interroger sur les fins ultimes de notre existence collective, est pareillement capable de conduire au goulag et à Auschwitz". Gaël Giraud y Felwine Sarr, *L'Économie à venir* (Les Liens qui Libèrent, 2021), 31, citando la escuela de Theodor Adorno y Max Horkheimer.

9. Por ejemplo, la ejercida por William Morris y John Ruskin en el contexto inglés de la 1ª industrialización.

10. Simone Weil, *L'Enracinement*, 1949 (Reedición, París: Éditions Payot & Rivages, 2021), 90-110.

11. George M. Foster, *Traditional Cultures and the Impact of Technological Change* (Nueva York: Harper & Row, 1962).

12. Esta preocupación no es asilada ni está superada. Centra en 2022, por ejemplo, el documental *Origins: an investigation into the Khoi San heritage sites*, sobre los primeros pobladores de los territorios de la República Sudafricana.

En 1973 el ensayo del economista Ernst Friedrich Schumacher abogaba por una economía sostenible basada en tecnologías apropiadas de escala humana.¹³ Sus ideas sobre el valor del trabajo recordaban a la sensibilidad, sencillez y contundencia de los escritos de Weil y tenían en cuenta, asimismo, temas transversales e igualmente relevantes en la economía y en el progreso de una sociedad, como la educación.¹⁴ Cierta conciencia hacia la limitación de los recursos naturales y maneras alternativas de concebir el desarrollo despertaba en reacción a la crisis energética que se vivía en ese momento.

A finales de la década, el escritor, pintor y crítico de arte John Berger incluía un epílogo sobre la transformación del mundo rural en el libro *Puerca tierra*, que iniciaba la trilogía *De sus fatigas*. Esta serie de relatos, poemas y reflexiones, hilaba en la historia de sus personajes el paso de la sociedad rural tradicional a la sociedad industrial urbana. En su *Epílogo histórico* el autor examinaba el significado de la amenaza de eliminación histórica que para él suponía la destrucción del mundo campesino a causa de la modernización.¹⁵

Tomando el razonamiento de Berger como base e incorporando las ideas complementarias de otros autores, el capítulo trata de entender el contexto social general en el que la arquitectura vernácula es creada. Berger plantea dos cuestiones relevantes: ¿Cuál es la relación contemporánea entre el campesinado y el sistema económico mundial del que forma parte? ¿Qué significación puede tener la experiencia campesina hoy en un contexto global? Estas preguntas, planteadas en 1979, siguen teniendo vigencia en la actualidad. Su pertinencia se ve renovada, incluso, por la nueva perspectiva de cambio profundo a la que se ven confrontadas nuestras sociedades en todos sus ámbitos, incluida la creación y conservación de los entornos habitados. La traslación de la reflexión a la disciplina de la arquitectura puede ser directa: ¿qué significación puede tener la experiencia vernácula hoy en un contexto global de cambio inevitable?

13. Ernst Friedrich Schumacher, *Lo pequeño es hermoso* [*Small is beautiful*], 1973, traducción de Óscar Margenet (Reedición y reimpresión con apéndice de G. McRobie, Madrid: Ediciones Akal, 2011).

14. Ambos compartían una opinión similar sobre la excesiva tecnificación de la educación y la necesidad de recuperar el humanismo y los saberes sobre el mundo real basados en la experiencia. Ver Weil, *L'Enracinement*, 57-59; Schumacher, "El mayor recurso: La educación" en *Lo pequeño es hermoso*, 81-105.

15. John Berger, "Epílogo histórico" en *Puerca Tierra* [*Pig Earth*], 1979, traducción de Pilar Vázquez (4ª Edición 2016, reimpresión 2017, Madrid: Alfaguara, 2017), 233-255.

1.1.1 “Culturas de la supervivencia” frente a las “culturas del progreso” *

Según John Berger, en el momento de la escritura de su epílogo, todavía podía decirse que el campesinado representaba la mayor parte de los habitantes del planeta.¹⁶ Con ellos, también sus viviendas suponían la mayoría de las construcciones, según Paul Oliver.¹⁷ A pesar de las intensas transformaciones del siglo XX, el estilo de vida de las sociedades rurales seguía manteniéndose, por necesidad o voluntad propia, en todos los continentes y esta resistencia era, para Berger, solo una de las manifestaciones de su tenaz capacidad de supervivencia. Sin embargo, según el autor, la planificación de la Comunidad Económica Europea preveía la “eliminación sistemática” del campesinado en Europa hacia finales de siglo.¹⁸ En esta afirmación él sustituía el término “modernización sistemática”, de orden político, por otro más contundente y expresaba así su inquietud ante el riesgo de desaparición que podía implicar la transformación del mundo rural. Su epílogo en *Puerca Tierra* ofrecía una reflexión sobre las consecuencias de esta transformación.¹⁹

En primer lugar, las sociedades rurales se habrían caracterizado por ser una economía dentro de otra: la del sistema general del territorio al que pertenecían. El producto de su trabajo, generalmente, servía para su propio consumo y para satisfacer el de otros a través de la venta o del pago de impuestos con los excedentes. Es decir, participaban del sistema económico, al producir la plusvalía necesaria, y, al mismo tiempo, se sustentaban a sí mismas, encontrándose, por este motivo, casi al margen del sistema. Además, perfectamente conocedoras de la naturaleza de su economía, ésta determinaba de manera consciente todas las decisiones cotidianas.²⁰

* Este apartado emplea las denominaciones que John Berger utiliza en su epílogo.

16. Berger, “Epílogo histórico”, 234.

17. Paul Oliver, *Dwellings: The Vernacular House World Wide* (London: Phaidon, 2003), 15. Se pensaba entonces que las construcciones vernáculas representaban el 90% del total del parque de viviendas mundial.

18. Berger, “Epílogo histórico”, 250.

19. Aunque Berger parece referirse a las sociedades campesinas europeas, algunos de los aspectos que enuncia como propios de estas poblaciones podrían ser generalizables.

20. Berger, “Epílogo histórico”, 236.

Como reflejo de sus habitantes, también los entornos construidos por estas sociedades permanecían al margen de la disciplina de la arquitectura y respondían a sus propias normas.

En segundo lugar, esta situación en la frontera del sistema político y social otorgaba el derecho o, más bien, implicaba la necesidad de garantizarse una protección propia. Estas sociedades debían hacer frente a los riesgos e incertidumbres de la agricultura y a las posibles catástrofes sociales, políticas y naturales de manera autónoma. Sabían valerse por ellas mismas de forma independiente y profundamente confiadas en el apoyo de la comunidad y de la familia extensa. La cooperación y la ayuda mutua frente a los desafíos comunes, conocidos o imprevistos, caracterizaban a las sociedades rurales tradicionales.

En la consecución de esa protección y bienestar autónomos, citando a Berger, “mantenían o desarrollaban sus propias leyes y códigos de comportamiento tácitos, sus propios rituales y creencias, sus propios conocimientos y su propia sabiduría transmitidos oralmente, su propia medicina, sus propias técnicas y, en ciertos casos, su propia lengua”.²¹ Y, se podría añadir, generaban también su propia arquitectura en su sentido más amplio: la creación del hábitat desde la implantación y la gestión del territorio hasta la solución más eficiente del detalle constructivo.

En tercer lugar, estrechamente vinculadas a los ciclos estacionales y a los ritmos de la tierra y de los cultivos, las sociedades rurales tradicionales habrían tenido una visión cíclica del tiempo, que permitía la consideración de dos direcciones opuestas: hacia el pasado y hacia el futuro, las dos maneras de girar en torno a un círculo (Fig.1.2). Sus acciones avanzaban respaldadas por los ideales, costumbres y saberes heredados y para anticiparse a un porvenir en el que la seguridad y el bienestar no estaban garantizados.

21. Berger, “Epílogo histórico”, 235. A pesar de esta independencia, Berger consideraba un error pensar que estos sistemas de vida constituían una cultura independiente y ajena a las transformaciones técnicas, sociales y económicas de la cultura dominante, es decir, del marco cultural del territorio correspondiente. La sociedad campesina habría sufrido modificaciones con el paso de los siglos, en consonancia con los cambios culturales, pero a la vez sus prioridades y valores (sus estrategias para sobrevivir) habrían constituido una tradición que se mantenía frente a todas las otras tradiciones.

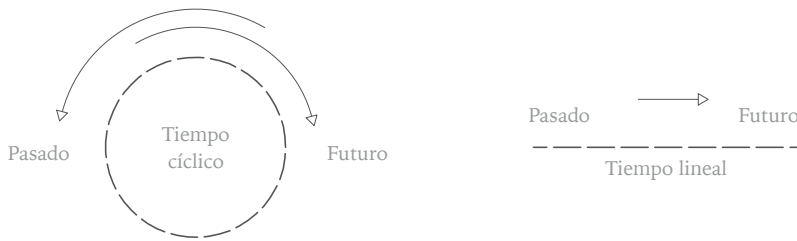


Fig.1.2. Distinta visión del tiempo entre las “culturas de la supervivencia” y las “culturas del progreso”, tal y como fueron descritas por John Berger en su *Epílogo histórico*.

Además, los tres rasgos señalados permitían entender el significado que la tradición tenía en estas sociedades. Tal y como describe Berger, a causa de los posibles riesgos, el futuro era concebido como una serie de emboscadas que, en cierta manera, eran parcialmente conocidas porque constituían solo la continuación del viejo camino ya andado por los antepasados. Esto determinaba el valor de la tradición:

Es siguiendo un camino, construido y mantenido por generaciones de caminantes, como pueden evitarse algunos de los peligros de los bosques, las montañas y las marismas circundantes. El camino es la tradición transmitida mediante instrucciones, ejemplos y comentarios.²²

En el estilo de vida rural, autónomo y de supervivencia, marcado por los procesos cíclicos, impulsado por un pasado fiable y respetado hacia un futuro que sobrellevar, la tradición sería la vía, conocida y aparentemente segura, frente a los riesgos reiterados o nuevos. Esta definición incluye la transmisión de los saberes constructivos de generación en generación y es relevante porque permite ver su carácter preventivo o defensivo. El impulso que ha mantenido las tradiciones en las sociedades ha sido el de la protección y la supervivencia. Si la tradición deja de representar, por determinadas circunstancias, una vía segura, o bien, si el futuro deja de constituir un panorama amenazante es natural, por tanto, que la tradición se modifique o abandone. Con todo, en el ámbito de la construcción las particularidades de las prácticas locales conservadas conferían, a la vez, identidad social y cultural a estas poblaciones.

22. Berger, “Epílogo histórico”, 243.

Por último, conocer los rasgos generales de las comunidades rurales permitía considerar las diferencias con la visión del mundo que las sociedades habían ido adoptando en los entornos urbanos desde la Edad Moderna, impulsada por el principio de progreso,²³ especialmente en el contexto europeo (Fig.1.3). El paso de una visión del mundo a la otra sintetizaría la transformación más profunda del mundo rural.

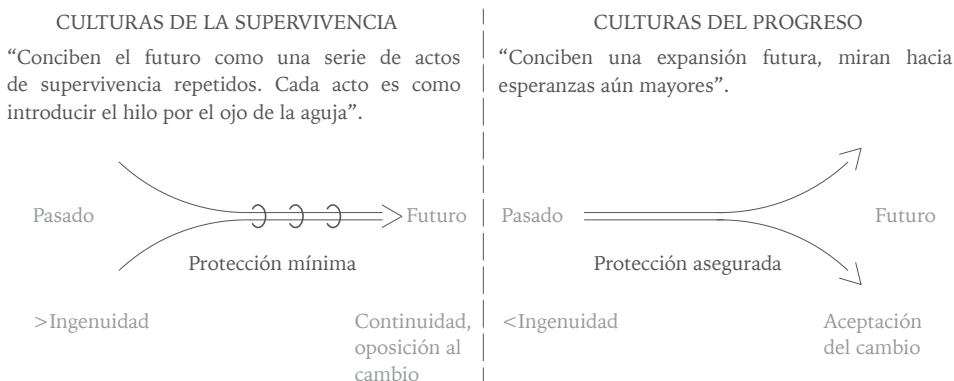


Fig.1.3. Distinta concepción del pasado, del futuro y, como consecuencia, del cambio.

Para estos dos sistemas de vida, el cambio ha tenido significados distintos. Las sociedades rurales se han dicho, generalmente, caracterizadas por una mayor resistencia al cambio, mientras que la idea de transformación y movimiento continuo se ha asociado normalmente al mundo urbano. Sin embargo, Berger proponía examinar esta relación en profundidad y desde una perspectiva diferente.

Según él, habitualmente se pasaba por alto el hecho de que la ciudad ofrecía una seguridad, continuidad o permanencia que permitía a los ciudadanos beneficiarse de cierta protección y, por tanto, hacía posible la experimentación y el cambio. A la vez, esa aparente protección hacía cada vez menos necesario el apoyo en la colectividad, conduciendo a una progresiva disolución de la comunidad.²⁴

23. El siguiente apartado de este capítulo explicará más claramente la esencia del término "progreso" y su concepción variable en tanto objeto o motor de la historia.

24. David Riesman, Nathan Glazer y Nathan Denney, *La Muchedumbre Solitaria* [*The Lonely Crowd*], 1950, traducción de Noemí Rosemblat (Barcelona: Paidós, 1981); Zygmunt Bauman, *Comunidad* [*Community*], 2001, traducción de Jesús Alborés (Reedición y reimpresión, Madrid: Siglo XXI, 2009).

Durante los últimos siglos y a medida que las doctrinas y teorías urbanas sobre el cambio se han ido haciendo cada vez más vehementes, no ha dejado de incrementarse el nivel y la eficacia de esa protección. Últimamente, el aislamiento del habitante de las ciudades es tan total, que ha pasado a ser sofocante. El ciudadano vive solo en un limbo bien atendido: de ahí su interés reciente, y por necesidad ingenuo, en el campo.²⁵

Por el contrario, el habitante del mundo rural contaba con una protección mínima y precisaba el respaldo del grupo o la familia para convivir, en todo momento y generación, con un entorno cambiante. En el paso de las estaciones y en las incertidumbres del futuro, la constante principal era la necesidad de trabajar juntos para sobrevivir. La experiencia del cambio era, por tanto, más intensa y de naturaleza diferente. Los rituales, rutinas y hábitos en torno al trabajo y la vida tenían por función aportar significado y continuidad en el ciclo implacable de la transformación natural.

La inmensa variedad de las rutinas y los rituales vinculados al trabajo y a las diferentes fases de la vida (nacimiento, matrimonio, muerte) constituye la protección del campesino frente a un estado de fluir incesante. Las rutinas del trabajo son tradicionales y cíclicas: se repiten todos los años y, en ocasiones, todos los días. [...] ... el campesino se otorga continuidad y, por tanto, experimenta conscientemente su propia supervivencia.²⁶

Parte de esa continuidad era también representada por las tradiciones constructivas. En este sentido, Berger mencionaba un detalle relevante que también era aplicable a la arquitectura: esas rutinas eran solo “formales”, ya que al repetir una misma tarea siempre había elementos que se modificaban. Lo que permanecía era el proceso.²⁷ El resultado, dentro de la tradición, era particular y propio del momento y la situación.

El campesino está continuamente improvisando. Su fidelidad con la tradición es solo aproximada. La rutina tradicional determina el ritual del trabajo; su contenido, como todo lo que él conoce, está también sujeto al cambio.²⁸

25. Berger, “Epílogo histórico”, 246-47.

26. Berger, “Epílogo histórico”, 248.

27. La creación del hábitat como proceso en los ambientes vernáculos, frente a la concepción de la vivienda como objeto ha sido un tema abordado, tal y como se explicará en el capítulo 1.2.

28. Berger, “Epílogo histórico”, 248. El campesino, habitante y constructor.

Así, el anterior diagrama (Fig.1.3) expresa también la actitud y relación distinta de ambas visiones del mundo ante el cambio y la continuidad.

La ingenuidad del campesino lo hace abierto a los cambios; su imaginación le exige continuidad. Los llamamientos urbanos al cambio suelen estar basados en todo lo contrario: ignorar la ingenuidad, que tiende a desaparecer con la extrema división del trabajo; prometen la imaginación de una nueva vida. [...] No es un conservadurismo del poder, sino del significado. Representa un almacén de significado preservado de la amenaza que supone para las vidas y generaciones el cambio continuo e inexorable.²⁹

La reflexión sobre las características de las sociedades rurales servía a Berger para plantear las dos cuestiones relevantes que se han indicado en la introducción al capítulo:

¿Cuál es la relación contemporánea entre el campesinado y el sistema económico mundial del que forma parte?

¿Qué significación puede tener la experiencia campesina hoy en un contexto global? ³⁰

Para responder a estas preguntas es necesario conocer la causa de la transformación y determinar si sus efectos son ciertamente positivos o negativos.

29. Berger, "Epílogo histórico", 249.

30. Berger, "Epílogo histórico", 250.

1.1.2 Algunas consideraciones sobre progreso, modernidad y desarrollo

Las sociedades urbanas industrializadas han sido asociadas históricamente al progreso, la modernidad y el desarrollo. Junto con “crecimiento”, estos términos se han empleado comúnmente casi como sinónimos que caracterizan nuestro modelo.³¹ Sin embargo, sus distintos matices permiten distinguir de manera crítica el camino que han tomado las sociedades y la posibilidad de alternativas.

La naturaleza humana se mueve por proyecciones de futuro.³² Éstas son las metas que la han llevado a avanzar. La idea de proyecto ha sido, por tanto, el motor vital de las civilizaciones.³³ Si un proyecto es considerado beneficioso y, por ello, deseable, todo avance o progreso hacia su consecución será también considerado positivo.³⁴ El progreso es, por tanto, un proceso de avance por el que se espera alcanzar el objetivo proyectado y que, por ser ese objetivo positivo, es considerado, a la vez, un proceso de mejora cualitativa. Es una “dinámica teleológica que tiende a concebirse como lineal”³⁵ por ser esta la vía más directa de aproximarse al punto deseado (Fig.1.4).



Fig.1.4. El concepto “progreso” como proceso de avance hacia una meta considerada positiva.

31. Serge Latouche, *Sobrevivir al desarrollo* (Barcelona: Icaria, 2007); Serge Latouche, *La megamáquina: Razón tecnocientífica, razón económica y mito del progreso* (Madrid: Diaz & Pons, 2016).

32. José Luis Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, en J. Albelda, J. M. Parreño, y J. M. Marrero, eds., *Humanidades Ambientales. Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba* (Madrid: Los libros de la Catarata, 2018). Se tuvo acceso a la versión de autor de esta publicación en el curso “Cambio climático y crisis ecológica global (desde la perspectiva de la cooperación)”, del programa INCIDE del Centro de Cooperación al Desarrollo de la Universitat Politècnica de València (20/02/20 - 02/04/20).

33. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 1. Según Albelda, se trata de un principio que define y alienta los procesos civilizatorios.

34. Cabría preguntarse, entonces, cuál es el proyecto de las sociedades actuales o si, como han indicado algunos autores, falta ese proyecto común con aspiraciones específicas y realmente positivas para todos. Giraud y Sarr, *L'Économie à venir*, 28.

35. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 1. Ver también: José Luis Albelda Raga, “La belleza circular: Una aproximación a la estética de la sustentabilidad para el Capitaloceno”, *Arte y Políticas de Identidad* 20 (2019):18.

En Europa fue a partir de la Ilustración y de la 1ª Revolución Industrial cuando se establecieron los dos objetivos claros que iban a definir el proceso de progreso casi hasta la actualidad: la evolución tecnocientífica y la expansión de la economía, posibilitadas por el impulso de las fuentes de energía. Éstas fueron las metas consideradas positivas para ese momento, por lo que todo avance o progreso hacia ellas se consideró también una mejora o desarrollo de la sociedad.

A partir de la 2ª Revolución Industrial, la consecución de estos objetivos experimentó una nueva e intensa aceleración y la idea de progreso quedó inevitablemente asociada a ellos. Además, el carácter expansivo de la economía de crecimiento convirtió este desarrollo en un proyecto civilizatorio global y que se pensaba exportable a cualquier contexto.³⁶

Los avances tecnológicos y científicos permitieron y acompañaron, efectivamente, grandes mejoras cualitativas en el bienestar de la población, asociadas al nivel de la educación, la sanidad, la seguridad y la igualdad en derechos. Sin embargo, también es cierto que estos avances no formaron siempre parte de los objetivos que guiaban el proyecto civilizatorio y, por tanto, tampoco fueron siempre mejoras trasladadas a todos los segmentos de la población o a todos los territorios a los que era exportado el modelo.³⁷

El desarrollo de una sociedad empezó a ser vinculado al nivel de industrialización y tecnificación de su economía, marcando una clara diferencia entre el mundo urbano moderno “desarrollado” y el mundo rural tradicional “atrasado”, tanto dentro como fuera de las fronteras europeas. Sin embargo, “desarrollo” es un concepto amplio que, en sentido literal, hace referencia a la transformación o despliegue de capacidades o mejoras en distintas variables de una realidad.

36. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 3.

37. Al inicio de su conversación, Gaël Guiraud y Felwine Sarr discuten sobre la decepción generalizada que parece haber provocado en las sociedades contemporáneas la promesa incumplida de la modernidad: “... une vision européenne des Lumières a été diffusée à l'échelle planétaire, la promesse d'une utopie partagée, ouverte sur un à-venir... On l'a propagée aux quatre coins du village-monde. Les Occidens ont créé une aspiration très forte qui n'était pas forcément présente dans ces milieux, aspirations à la démocratie, à l'égalité, au droit, à la rule of law... Et concomitamment, cette aspiration a été trahie d'une façon extrêmement violente: explosion des inégalités, déstructuration de plusieurs liens sociaux, colonisation des esprits que tu dénonces à juste titre, destruction des écoumènes de la planète. De sorte que les Occidens auraient provoqué un ressentiment généralisé à l'égard de leur propre utopie.” Guiraud y Sarr, *L'Économie à venir*, 30.

En ese momento, en cambio, el desarrollo de una sociedad se pensó, únicamente, como crecimiento material o de complejidad, sin considerar otras variables posibles de carácter ético o ecológico.

La modernidad, en este contexto, con sus valores asociados a la razón, el progreso y la comunicación era el sustrato ideológico sobre el que se asentaba el proyecto civilizatorio: ³⁸ el crecimiento económico potenciado por la tecnología y, con él, el progreso hacia ese objetivo y el desarrollo resultante.

En todo ello es posible advertir cómo en la historia contemporánea el progreso, mecanismo de avance natural de la esencia humana, terminó por identificarse con los objetivos concretos hacia los que se dirigía y que habían sido fijados por la sociedad como deseables (Fig.1.5). Es decir, el proceso se unificó con su finalidad y este fin, como consecuencia, acabó también por considerarse algo natural e imparable. El mayor conflicto reside en que esta identificación impide la adopción de cualquier alternativa y, además, al tener “progreso” una connotación positiva, dificulta la distinción clara de sus consecuencias. Así, persiste el convencimiento de que el crecimiento continuo es el único progreso posible y positivo.³⁹

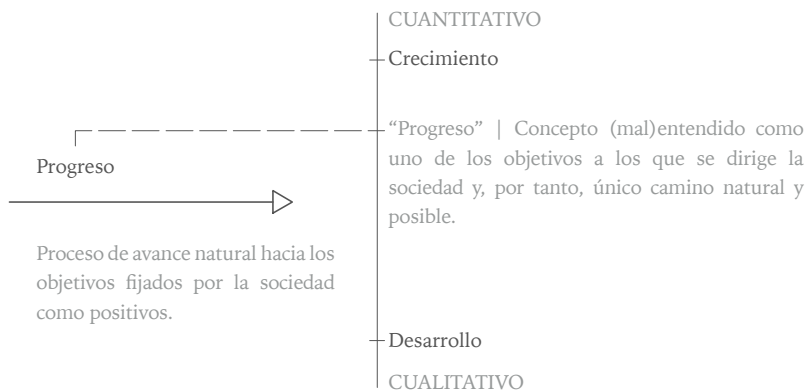


Fig.1.5. Identificación de “progreso” con los objetivos a los que se dirige: crecimiento y desarrollo.

38. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 1. La Modernidad como proyecto inacabado fue descrita por Jürgen Habermas en *Le Discours philosophique de la modernité*.

39. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 4. José Albelda emplea un ejemplo que permite ver la distinción entre “progreso” y “objetivo de progreso” con claridad. En la evolución de la tecnológica y el crecimiento económico se desarrolla también la industria armamentística o aumentan la contaminación y la temperatura global, y esto no puede ser considerado “progreso”, ya que no es positivo. Un progreso real y beneficioso para todos implica revisar los objetivos de nuestro proyecto de civilización.

Si se recuperan los diagramas del apartado anterior sobre las perspectivas del futuro en las culturas del progreso, resulta fácil ver cómo la predisposición cultural y social que lleva a entender el progreso de manera lineal lo asocia también con la “innovación”, es decir, con un avance en el tiempo que, basado en cambios positivos, conduce a una situación siempre diferente y beneficiosa.

Sin embargo, desde la primera crisis del petróleo en la década de los 70 las ciencias sociales y naturales han ido constatando progresivamente las consecuencias del exceso de este modelo: crecimiento urbano, transporte globalizado y consumo sostenido, como motores del sistema, provocan los problemas consiguientes de contaminación, agotamiento de los recursos naturales, desigualdades y riesgo.⁴⁰

Las voces que han denunciado el peligro de un crecimiento sin límites han sido cada vez mayores y, gracias a ellas, los objetivos de la sociedad han variado⁴¹ hasta definir unas metas encaminadas, aparentemente, a la sostenibilidad.⁴² También el concepto “desarrollo” ha evolucionado con el tiempo, incorporando variables más allá del crecimiento económico⁴³ y

40. “La constatación de los problemas de este modelo intensivo basado en el crecimiento urbano, el transporte globalizado y el consumo sostenido como motores del sistema -con sus problemas de contaminación, desigualdad y riesgo-, generará un nuevo término derivado: el desarrollismo, con un carácter peyorativo, que denuncia precisamente su exceso.” Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 4.

41. En 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas (AG-ONU) estableció los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) u Objetivos Globales para 2030 (en la resolución *2030 Agenda*). Se trata de 17 metas integradas para alcanzar un desarrollo (entendido como el fin de la pobreza y el alcance de la igualdad, la paz y la prosperidad para todos) que fuera sostenible social, económica y ambientalmente. Estos objetivos sucedían a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), fijados en el año 2000 como las ocho metas necesarias para el desarrollo humano que debían haberse cumplido para el 2015.

42. Tal y como explica José Luis Albelda, existen una acepción positiva y otra más común sobre el Desarrollo Sostenible. La primera sería la que expresa los ODS como “...mejora cualitativa o despliegue de potencialidades, sin crecimiento, es decir, sin incorporación de mayor cantidad de materiales, ni producir, por tanto, más residuos” en Herman E. Daly, *Steady-State Economics* (Washington D.C.: Island Press, 1991). La acepción más común, en cambio, acepta un crecimiento de escala que sea ambientalmente sostenible, lo que realmente parece difícil de conseguir y, según Albelda, solo puede ser una entelequia.

43. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es el indicador empleado desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para clasificar a los países en función de sus niveles de educación (tasa de alfabetización, cantidad de matrículas según los niveles de educación, duración de la educación obligatoria) y salud (esperanza de vida al nacer), además de las variables económicas (riqueza medida según el PIB). Este índice fue ideado por el economista Mahbub ul Haq en base a las ideas de Amartya Sen. En 2010 se introdujo la variable de la “desigualdad” para crear el Índice de Desarrollo Humano Ajustado por Desigualdad (IDHI) que, según el PNUD, expresa el nivel real de desarrollo de una nación.

asociándolo, finalmente, a la libertad y la capacidad de agencia.⁴⁴

Sin embargo, parece existir una inercia dominante basada en la idea que todavía impera sobre el progreso.⁴⁵ Como ya se ha indicado, se ha ido perdiendo el valor instrumental de los objetivos marcados para el bienestar de la especie humana, y el progreso, malentendido, se ha convertido en un fin en sí mismo.⁴⁶ Este proyecto civilizatorio se asienta en cuatro falacias:⁴⁷

1. Como ya se ha mencionado, la primera presunción consiste en asumir que este avance es siempre positivo y que constituye el único tipo de progreso deseable y posible, sin considerar los efectos adversos.
2. Aunque las consecuencias sean advertidas, una segunda falacia lleva a afirmar que, a pesar de todo, el progreso es inevitable porque constituye el proceso natural que mueve a la especie humana. Como se ha explicado, el progreso es solo un proceso que debería depender de los objetivos fijados y no a la inversa.
3. En cualquier caso, la ciencia y la tecnología encontrará la solución a cualquier problema, perfeccionándose progresivamente. Esta presunción procedería, como se ha mencionado, de la tendencia socio-cultural a considerar el futuro de manera lineal y a confiar el progreso a los beneficios incuestionables de la innovación, de nuevo, sin cuestionar sus limitaciones.

44. El economista Amartya Sen fue el primero en proponer la inclusión de variables como la libertad o la justicia en el cálculo del desarrollo. Sus investigaciones sobre la desigualdad influyeron, de hecho, en la formulación del IDH, ya que sus teorías demostraron que las reformas sociales en materia de educación y salud eran condiciones necesarias para un crecimiento económico. Además, propuso el “enfoque de las capacidades” o la medida del desarrollo en función de las oportunidades reales o capacidades que las personas tenían para convertir sus derechos en libertades efectivas. Es lo que se conoce como “agency” o “habilidad para actuar o para elegir qué acción tomar”. Desde entonces, el desarrollo se entiende efectivamente como las opciones reales con las que cuenta un ser humano para ser o hacer lo que tiene derecho a ser o hacer. Ver, entre otros: Amartya Sen, *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation* (Oxford: Clarendon Press, 1981); Amartya Sen, *Desarrollo y Libertad [Development as Freedom]*, 1999, traducción de Esther Rabasco y Luis Toharia (Buenos Aires: Planeta, 2000).

45. Jorge Riechmann, “¿Progreso?”, *La maleta de Portbou*, no. 26 (2017).

46. “El mandato del progreso se justifica a sí mismo, hasta el punto de convertirnos en sus servidores, más que en sus beneficiarios”. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 6.

47. Jorge Riechmann, *Moderar Extremistán: sobre el futuro del capitalismo en la crisis civilizatoria* (Madrid: Díaz & Pons, 2014); Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 5-7.

4. En última instancia, la creencia en nuestra voluntad y capacidad de superación, llevaría a determinar que el progreso no tiene límites, ni físicos ni ideológicos.

Estas falacias empiezan a chocar ahora contra la realidad e incluso el ansiado “desarrollo sostenible” se descubre insuficiente si no va acompañado de un cambio de mentalidad.⁴⁸

Parece pertinente recuperar el concepto original de “progreso” como medio para un fin, desprendiéndolo de sus implicaciones actuales y adaptándolo, de nuevo, a unos objetivos realizables y realmente positivos para todos. Como han indicado distintos autores, se hace necesaria una revisión de la manera de concebir nuestro avance hacia el futuro y de la naturaleza de las metas marcadas como deseables.⁴⁹ El conflicto, por tanto, no se encuentra en el propio proceso de avance, sino en la confusión de este proceso con la finalidad hacia la que se dirige si, además, ésta es asumida sin crítica.

Junto con esta revisión y teniendo en cuenta las reflexiones del apartado anterior, cabe plantearse si sería posible un cambio de cosmovisión que, abandonando la dinámica lineal de la innovación y superación constante, concibiese el progreso como un avance circular de propia conservación,⁵⁰ con objetivos conocidos y basado en la adaptación y la evolución (Fig.1.6).⁵¹

48. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 7.

49. Yayo Herrero, Fernando Cembranos y Marta Pascual, coords., *Cambiar de gafas para mirar al mundo: Una nueva cultura de la sostenibilidad* (Madrid: Ecologistas en Acción, 2011); Fernando Prats, Yayo Herrero y Alicia Torrego, *La gran encrucijada: sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico* (Madrid: Ecologistas en Acción, 2016); José Luis Albelda Raga, José María Parreño Velasco y José Manuel Marrero Henríquez, *Humanidades Ambientales: Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2018). Esta última publicación hace referencia al papel que las humanidades pueden tener en la transición ecosocial y a la necesidad, por tanto, de apoyar el cambio de cosmovisión en aspectos culturales, éticos y estéticos.

50. “El lento proceso a base de círculos que casi se cierran y que, en su no cerrarse del todo, avanzan un poco en cada ciclo...[...] Se trata de la belleza circular del progreso que necesitamos.” Albelda Raga, “La belleza circular”, 26. Un ejemplo de este cambio de mentalidad ha sido la llamada “Economía circular” o “circularidad” que, opuesta a la economía lineal habitual, se basa en reducir o eliminar los nuevos consumos y la contaminación, reutilizar o rehacer productos y materiales que se mantienen en circulación y regenerar, así, los ecosistemas.

51. José Alberda propone dos claves: atender a la sostenibilidad de los procesos socioculturales como condición necesaria sin la cual no es posible un progreso positivo y ético; y atender al cuidado de la biosfera a su reequilibrio ecosistémico, no desde una perspectiva instrumental, sino con el objetivo de respeto en el contexto de una ética ecológica. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 11.

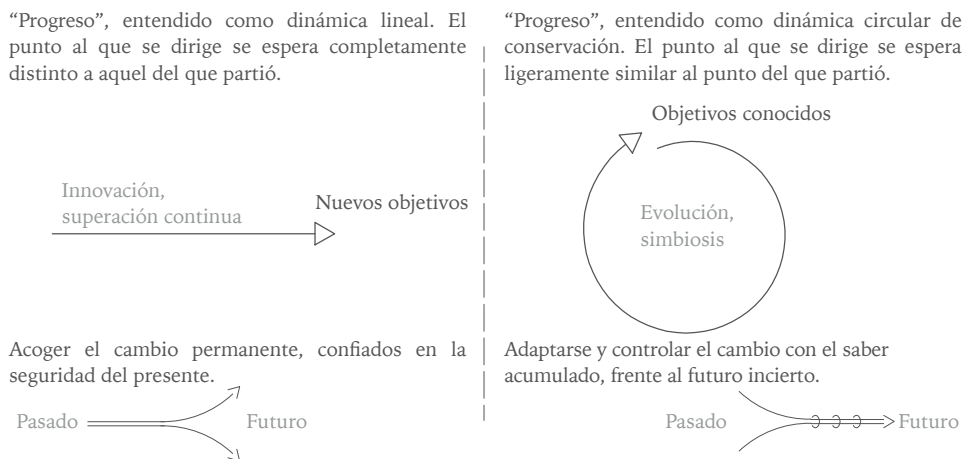


Fig.1.6. Posible cambio de visión para el futuro en relación con las teorías de la circularidad.

[Demostrar] ... que el progreso bien entendido no se sigue necesariamente del crecimiento y/o desarrollo en magnitud de los sistemas económicos y productivos, sino más bien de la correcta simbiosis de la cultura con el entorno biofísico, de la búsqueda de la equidad y de la buena vida generalizable, respetando lo más posible a las demás especies con quien compartimos la biosfera.⁵²

52. Albelda Raga, “Repensando el concepto de progreso”, 5.

1.1.3 La búsqueda de una alternativa

Retomando las cuestiones planteadas por John Berger, ¿qué significación puede tener la visión del mundo rural tradicional hoy? Según este autor, defender la conservación de este estilo de vida resulta imposible si se comprende que se ha tratado, en la mayoría de los casos, de una forma de vida marcada por la escasez y sacrificada al trabajo continuo.⁵³ La idealización, desde el punto de vista del mundo urbano, únicamente podría conducir a consideraciones vacías...

Y, sin embargo, despachar la experiencia campesina como algo que pertenece al pasado y es irrelevante para la vida moderna; imaginar que los miles de años de cultura campesina no dejan una herencia para el futuro, sencillamente porque ésta casi nunca ha tomado la forma de objetos perdurables; seguir manteniendo, como se ha mantenido durante siglos, que es algo marginal a la civilización; todo ello es negar el valor de demasiada historia y de demasiadas vidas.⁵⁴

La reflexión resultaba para Berger de “una inminencia sin precedentes e inesperada”⁵⁵ porque esta experiencia corría el riesgo de desaparecer. Junto con el cambio en el estilo de vida, era el conjunto de saberes populares, incluidos aquellos relacionados con la construcción, lo que se encontraría amenazado de extinción.

Volviendo, por tanto, a la pregunta planteada, Berger concluía que la significación que la experiencia campesina podía tener era, precisamente, la de conducir a un cuestionamiento sobre la dirección del cambio y sus consecuencias. Se trataría de ver que las fuerzas que estaban alterando el modo de vida rural tradicional, en la mayor parte del mundo, contradecían “muchas de las esperanzas contenidas en su momento en el principio de progreso histórico”.⁵⁶

53. Berger, “Epílogo histórico”, 252.

54. Berger, “Epílogo histórico”, 253.

55. Berger, “Epílogo histórico”, 253.

56. Berger, “Epílogo histórico”, 253.

En su deducción, Berger destacaba cómo algunas de las consecuencias de la modernización del mundo rural, tanto en los países considerados desarrollados como en aquellos en vías de desarrollo, habían sido, entre otras, el empobrecimiento de la población, la pérdida de identidad social o la emigración a las ciudades.⁵⁷

Continuando con sus reflexiones: la productividad no había reducido la escasez; la expansión del conocimiento no había llevado inequívocamente a una mayor democracia; el advenimiento del ocio en las sociedades industrializadas no había traído la satisfacción personal, sino una mayor manipulación de las masas; la unificación económica y militar del mundo, definitivamente no había conducido a la paz.⁵⁸

Expresado de otro modo: el cambio no siempre iba a mejor. Esta consideración ayudaba a comprender que la modernización, entendida como la estrategia del progreso, no era siempre esencialmente beneficiosa y que el recelo del campesino frente a este progreso quizás no estaba tan fuera de lugar ni era tan infundado.⁵⁹ Es decir, permitía adquirir consciencia de esa necesidad de revisión del tipo de avance deseado para el futuro, tal y como se planteaba en el apartado anterior.⁶⁰

Las consecuencias de la modernización de las sociedades rurales centraron las inquietudes de las ciencias sociales desde la década de los 60 en aquellos contextos en los que la modernización llegó a partir de procesos de colonización. La inicial conquista de territorio, motivada por intereses económicos, se disfrazó de proyecto civilizatorio positivo y, más adelante, pasó a ser proceso de “desarrollo”, entendido éste como crecimiento económico y tecnológico y llevado por agentes extranjeros.

57. “En gran parte del Tercer Mundo, los sistemas de tenencia de la tierra, la imposición de monocultivos para el beneficio de empresas capitalistas, la marginalización de las granjas de subsistencia (...) hacen que cada vez más y más campesinos se vean reducidos a un estado de pobreza tal que, sin tierra, sin semillas, sin esperanza, pierden toda su identidad social previa”. Berger, “Epílogo histórico”, 251.

58. Berger, “Epílogo histórico”, 253.

59. Berger, “Epílogo histórico”, 253.

60. Berger añadía que de ese “recelo” podría surgir un desarrollo político alternativo únicamente si la sociedad se volvía más consciente de la población del mundo rural y de su poder de acción. En definitiva, concluía que su experiencia de supervivencia quizás estuviera mejor adaptada o preparada para afrontar las consecuencias de los excesos del modelo económico imperante previsible ya en ese momento.

Las ciencias sociales advirtieron entonces cómo esta transformación planificada podía suponer riesgos importantes:⁶¹ desplazamiento o pérdida de rasgos culturales, eliminación de buenas prácticas locales, alteración de sistemas aparentemente equilibrados y, con todo ello, destrucción de la identidad y germen para el sentimiento de desarraigo. Si no, el riesgo alternativo era el fracaso completo de los programas de desarrollo porque las soluciones introducidas no eran asumidas como propias por la población.

Se podría decir que la reflexión suscitada en estos territorios fue de las primeras en evidenciar que el modelo de progreso no era siempre positivo ni trasladable a cualquier contexto. A pesar de su apariencia beneficiosa y hasta entonces incuestionable, la modernización empezó a ser revisada y otros términos, como “occidentalización” o “aculturación”,⁶² empezaron a sustituirla. La modernización era vista como una “repetición de la experiencia histórica de los países contemporáneos industrializados”:⁶³

Se puede sostener que la tecnología es, en cierta manera, más universal que, por ejemplo, una institución política, pero nosotros consideramos, sin embargo, que la forma y el fondo de la tecnología están tan profundamente influenciados por una cultura específica, que una determinada tecnología implica igualmente una determinada estructura social. [...] Así, en este caso, la palabra “modernización” será empleada más o menos como sinónimo de “occidentalización”.⁶⁴

61. William R. Bascom y Melville J. Herskovits (Eds.), *Continuity and Change in African Cultures* (Chicago: The University of Chicago Press, 1959); Foster, *Traditional Cultures and the Impact of Technological Change*, 1962. Estas obras analizaban las consecuencias de la implantación de programas de desarrollo por técnicos extranjeros.

62. “Aculturar” es incorporar a un individuo o a un grupo humano elementos culturales de otro grupo. Situar la modernización, especialmente en el continente africano, como resultado del contacto con la sociedad europea podría considerarse también consecuencia de construir la historia de este continente desde la perspectiva europea. Independientemente de los términos empleados, modernización o aculturación, está fuera de debate el impacto de la colonización y sus consecuencias en la transformación de los territorios. Por otra parte, el antropólogo Fernando Ortíz acuñó otro término, “transculturación”, para hacer referencia no solo a la adopción de una cultura nueva, sino al proceso de pérdida o desarraigo de la precedente y creación, después, de nuevos fenómenos culturales.

63. Bjorn Hettne, “Self Reliance versus Modernisation: The Dialectics of Indian and Chinese Development Strategies”, en *India-China Comparative Research, Technology and Science for Development* (Londres: SIAS/Curzon Press, 1981), 21. Bjorn Hettne es profesor de historia económica y teórico del desarrollo.

64. Brian Brace Taylor, “Autonomie et construction: analyse d’une expérience sénégalaise” en *Transformations de l’habitat rural. Volume 1: Études de cas* (Singapur: Prix Aga Khan d’Architecture, 1982), 107.

A pesar de la autocrítica, algunas de las investigaciones sobre el desarrollo no abandonaban tampoco la esperanza de que una transformación pudiera mejorar las condiciones de vida de las poblaciones consideradas no desarrolladas. Su conclusión fue la necesidad de alcanzar un equilibrio mediante soluciones intermedias en métodos, planes y procesos que fueran respetuosos y adaptados a la cultura del lugar. En su artículo, Bjorn Hettne oponía dos conceptos como estrategias de desarrollo, la “autonomía” y la “modernización”, y afirmaba que no tenían por qué ser ideológicamente incompatibles, sino puestos en relación mutua en el plano dialéctico, es decir, cada uno teniendo un efecto correctivo sobre el otro.⁶⁵

Esta estrategia de modernización ligada a la autonomía y la identidad cultural se fundamentaría sobre la ideología de un cambio localizado, sostenido en el tiempo y encaminado a mejorar las estructuras existentes más que a imitar soluciones ajenas incuestionables para evitar destruir lo que existía previamente. En esta estrategia el potencial humano era más importante que los medios esencialmente tecnológicos.⁶⁶

En todo ello es posible advertir una adaptación en la manera de considerar el progreso en los escenarios “en vías de desarrollo”, precisamente, en línea con la propuesta que se hacía en el apartado anterior: tratar de equilibrar la necesidad de cambio y mejora con el respeto a la experiencia existente y, así, avanzar en un movimiento casi circular, conservativo, más inspirado por la evolución que por la innovación constante.

La pregunta que parece lógica es si esta sensibilidad hacia la cultura y el saber popular del lugar, desarrollada por los agentes extranjeros actuando en territorios ajenos, no debería haber sido considerada también positiva dentro del contexto propio. Es decir, si el progreso no habría desencadenado un proceso de “aculturación” también dentro de la propia Europa, dado que la transformación del mundo rural se dio y continúa produciéndose en todas las regiones del planeta, con mayor o menor intensidad, independientemente de las fronteras.

65. Hettne, “Self Reliance versus Modernisation”, 21.

66. Estas posturas parecían recoger las ideas enunciadas por Schumacher en su ensayo de 1973. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, 155-170.

Simone Weil vio claramente en 1949 que el proceso era esencialmente el mismo, dentro y fuera de Europa, y, al igual que John Berger, denunció que la experiencia del mundo rural estuviera siendo ignorada. También fue la primera en advertir del riesgo social inherente a la pérdida de la identidad y el sentimiento de pertenencia.

En su capítulo sobre el desarraigo campesino, Weil defendía que las sociedades rurales albergaban un saber valioso que había sido desdeñado por la ciencia y por el ámbito urbano, a pesar de ser mucho más cercano a la realidad del mundo y a nuestra propia esencia. Los “ambientes cultos” empezaban entonces a aproximarse a ese valor, pero desde la extrañeza y la curiosidad, tratándolo de “folklore”. Según la autora, era necesario conceder un valor real a la sabiduría popular del que también y, sobre todo, fueran conscientes los propios detentores de ese conocimiento.⁶⁷

...ayudar a restituir en los campesinos la idea de que en el pensamiento humano están en su casa. El sistema actual les presenta todo lo relativo al pensamiento como propiedad exclusiva de las ciudades, de la que se les concede una parte ínfima pues carecen de capacidad para concebir una mayor. Es la mentalidad colonial, solo que en grado menos agudo.⁶⁸

67. Weil, *L'Enracinement*, 57-58. Simone Weil menciona, precisamente, como una de las causas del desarraigo la forma de instrucción o educación que separa la cultura de la tradición popular. Olvidada también la tradición clásica, Weil denunciaba que la cultura se estaba desarrollando en un medio restringido, separado del mundo real, “orientada hacia la técnica e influenciada por ésta, muy tintada de pragmatismo, extremadamente fragmentada por la especialización, completamente desprovista a la vez de contacto con este universo y de apertura hacia el otro mundo”. Como se ha indicado, una postura similar sobre la educación se encuentra en el capítulo VI de *Lo pequeño es hermoso* (referencia completa en la nota 13). La relación con las ideas posteriores de John Berger puede verse en la nota 54 del presente capítulo. El testigo de estas ideas fue recogido más adelante por las teorías de autores como Theodore Roszak y Edgar Morin. También han sido recuperadas recientemente por el filósofo Mohammed Taleb. Ver la entrevista: *Mohammed Taleb: "Oser les indisciplinares de l'intuition"*, Sciences Critiques, consultado el 9 de julio, 2021. <https://sciences-critiques.fr/mohammed-taleb-oser-les-indisciplinares-de-lintuition/>

68. Weil, *L'Enracinement*, 100. Cita original: “Le mouvement qui s’est produit récemment dans les milieux cultivés vers le folklore devrait aider à restituer aux paysans le sentiment qu’ils sont chez eux dans la pensée humaine. Le système actuel consiste à leur présenter tout ce qui a rapport à la pensée comme une propriété exclusive des villes, dont ont veu leur accorder une petite part, très petite, parce qu’ils n’ont pas la capacité d’en concevoir une grande. C’est la mentalité coloniale, à une degré seulement moins aigu.”

Simone Weil entendió un mismo proceso de escala mundial al darse cuenta que el desdén hacia lo tradicional y la confianza ciega en el progreso era la mentalidad común que, intensificada, había trasladado el desarraigo campesino desde Europa al resto del mundo a través de las colonias.⁶⁹ Los cambios, producidos tanto en Europa como en otros continentes como resultado de procesos de colonización, aunque tuvieran escalas distintas e implicaciones mucho más graves en un contexto y en otros, habían nacido, en gran parte, de la misma mentalidad que había puesto en el progreso tecnológico y en la modernidad del ámbito urbano, todas sus esperanzas.

De esa mentalidad, que confundió el camino con la finalidad, procederían algunos de los problemas que hoy identificamos en las sociedades contemporáneas. Además de los ya mencionados (crecimiento de las ciudades, consumos insostenibles, pérdida de biodiversidad, etc.) cabe destacar otros riesgos más profundos e intangibles: el abandono de los saberes ligados a la cultura y al entorno, la disolución de los lazos comunitarios, la reducción del valor del trabajo, la pérdida de autonomía e independencia y, como consecuencia de todo ello, el creciente desarraigo.

Como ya se ha adelantado, parece urgente una revisión de nuestros objetivos para el futuro. Junto con esa revisión, una posible solución se encontraría en la síntesis de las dos visiones del mundo que se han contrapuesto en este capítulo: la del mundo rural y el urbano, lo artesanal y lo industrial, el saber popular y el saber científico, la evolución y la innovación, la tradición y la modernidad, la transformación y la conservación. La alternativa que se busca quizás deba combinar estos pares para que, tomando aquello positivo de cada uno, podamos adaptarnos al panorama de cambio profundo al que parece abocado inevitablemente el planeta.

69. Weil, *L'Enracinement*, 92-93. Simone Weil se refiere al desarraigo campesino como un "peligro mortal" cuya señal más clara es el despoblamiento del campo por la pérdida del valor del trabajo. Cita original:

"Le déracinement paysan a été, au cours des dernières années, un danger aussi mortel pour le pays que le déracinement ouvrier." "La maladie a gagné même l'Afrique noire, qui pourtant était sans doute depuis des milliers d'années un continent fait de villages. Ces gens-là au moins, quand on ne venait pas les massacrer, les torturer ou les réduire en esclavage, savaient vivre heureux sur leur terre. Notre contact est en train de leur faire perdre cette capacité. Cela pourrait faire douter si même les Noirs d'Afrique, quoique les plus primitifs parmi les colonisés, n'avaient pas somme tout plus à nous apprendre qu'à apprendre de nous. Nos bienfaits envers eux ressemblent à celui du financier envers le savatier. Rien au monde ne compense la perte de la joie au travail".

1.1.4 (La adaptación a) El cambio inevitable

La transformación del mundo rural está a su vez ocurriendo, actualmente, en un contexto de cambio profundo cuyo motor es, precisamente, el sistema económico y modelo de desarrollo que imperó en el siglo XX. Los resultados de las investigaciones recogidas y evaluadas por los informes del IPCC (*Intergovernmental Panel on Climate Change*) y la ONU hablan de un mundo futuro inhabitable a menos que se den pasos extremos en la reducción de las emisiones y la retirada de carbón de la atmósfera.⁷⁰ La crisis es ecológica porque afecta a todos los sistemas de vida y no solo tiene alta repercusión medioambiental, sino social y económica.

La intensidad de los cambios que vivimos en la actualidad ha llevado a planetar la distinción de una nueva era geológica, el Antropoceno, en la que la actividad humana es la fuerza dominante que está conformando el funcionamiento del planeta.⁷¹ En esta nueva era las condiciones medioambientales estarían volviéndose más peligrosas de lo que se creía y los cambios, de escala exponencial, estarían descontrolándose en espiral. Cada vez son más los informes globales que reiteran la necesidad de modificar una economía basada, principalmente, en fuentes de energía fósiles. A pesar de ello, los actuales sistemas políticos no parecen trabajar lo suficiente en promover la totalidad de la transformación que es urgente y necesaria.

70. Frank Jordans y Seth Borenstein, “UN warns Earth ‘firmly on track toward an unlivable world’”, abcNEWS, 4 de abril de 2022. <https://abcnews.go.com/International/wireStory/warns-earth-firmly-track-unlivable-world-83868747>. Artículo escrito sobre la conferencia de prensa celebrada el 4 de abril de 2022 a raíz de la publicación de la última serie de informes del IPCC.

71. Actualmente nos encontramos en el Holoceno, dentro del período Cuaternario de la historia terrestre (según la división de la escala temporal geológica). Sin embargo, una gran parte de la comunidad científica propone añadir una nueva era geológica que sustituiría parte del Holoceno. Sería el “Antropoceno”, término utilizado por primera vez en el año 2000 por el ganador del premio Nobel de química Paul Crutzen. Esta nueva era no ha sido aprobada por la Comisión Internacional de Estratigrafía, aunque ha tenido una repercusión progresiva desde 2008. No parece existir un acuerdo común sobre la fecha de su comienzo. Las últimas investigaciones fijan el inicio en el año 1945, con la entrada en la era atómica, y la gran aceleración desde mediados del siglo XX. Otros investigadores la situarían ya en la 1ª Revolución Industrial.

¿Qué necesitamos hacer de manera diferente? ⁷²

En primer lugar, es imprescindible asumir las alteraciones que las tendencias socio-económicas predominantes e intensificadas desde mediados del siglo XX (aumento de población, crecimiento económico, uso de agua, uso de energía, urbanización, globalización, transporte y comunicación) han producido en las tendencias de los sistemas terrestres (gases de efecto invernadero, destrucción del ozono, alteración del clima, de los ecosistemas marinos, de las zonas costeras, de los bosques tropicales, de los sistemas de la tierra y de la integridad de la biosfera).⁷³ Estudios recientes demostraron la relación directa entre unas tendencias y otras.⁷⁴ Nuestro modelo de desarrollo, intensivo en recursos y desigual, conduce a la pérdida de biodiversidad y al declive medioambiental. Por tanto, el bienestar futuro de las generaciones más jóvenes depende de una ruptura clara y urgente con las tendencias mencionadas.

Tal y como explicaba el investigador Nicholas King, afrontar el desafío del Antropoceno requeriría un cambio sistémico de una escala similar al paso de la época medieval a la industrial, pero en el periodo aproximado de 30 años.⁷⁵ Un cambio de tal magnitud debería pasar por una modificación en los supuestos, visiones del mundo y valores subyacentes que conforman tanto las opciones individuales como las colectivas.

72. Lo que se enuncia a continuación está basado, principalmente, en la ponencia de Nicholas King, analista y estratega del Cambio Global, en el seminario “Vernacular architecture & Indigenous Knowledge System of the built environment: case studies and lessons for a regenerative future”, celebrado en la *Nelson Mandela University* (Puerto Elizabeth, Sudáfrica) el 1 y 2 de septiembre de 2022. También se apoya en las referencias del apartado anterior y del curso “Cambio climático y crisis ecológica global (desde la perspectiva de la cooperación)”, del programa INCIDE de la UPV (20/02/20 - 02/04/20).

73. “Antropoceno: la gran aceleración”, *El Mundo*, actualizado el 2 de octubre de 2019. <https://www.elmundo.es/baleares/2019/10/02/5d94763bfdddf2b518b465b.html>

74. Will Steffen, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney y Cornelia Ludwig, “The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”, *The Anthropocen Review* 2, no.1 (2015): 81-89, <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>

75. Nicholas King, “Planetary Crises of the Anthropocene: Planning and Design as usual is not an Option”, comunicación en el seminario “Vernacular architecture & Indigenous Knowledge System of the built environment: case studies and lessons for a regenerative future” (01/09/22 - 02/09/22).

A pesar de todo, los expertos también defienden que la crisis ecológica puede ser solucionada. Uno de los documentos que componen el 6º Informe de Evaluación del IPCC (AR6) afirma que disponemos de las tecnologías y las políticas necesarias para afrontar adecuadamente el Cambio Climático.⁷⁶ Sin embargo, para que estas soluciones sean efectivamente puestas en práctica son necesarios cambios transformativos operando en procesos y comportamientos a todos los niveles: individual, comunitario, empresarial, institucional y gubernamental. Es necesaria una redefinición de nuestro modo de vida y consumo y, en definitiva, de los objetivos marcados como positivos para la civilización.

Aunque pueda parecer paradójico, la redefinición de nuestra mentalidad pasa por acoger el cambio y abandonar la estasis. El Cambio Climático es ya una realidad y las acciones y decisiones que deben tomarse ocurren ahora en un contexto que ya está cambiando. La incertidumbre de un proceso real pero desconocido parece demandar una transición urgente a una infraestructura y toma de decisiones descentralizada, de pequeña escala, más flexible y adaptativa. La razón es que, como indica una de las presidentas del IPCC Working Group II, cada acción, cada elección y decisión importan porque cada una de ellas puede conducirnos o alejarnos de un mundo climáticamente resiliente.⁷⁷

76. IPCC, *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change*, publicado el 4 de abril de 2022. Se trata de una de las contribuciones de los tres grupos de trabajo a partir de las cuales se elaborará el informe síntesis del AR6. Uno de los puntos positivos destacados es que la producción de las llamadas tecnologías verdes y renovables ya es más barata que los costes de explotación de carbón y nuclear. Y esto ha ocurrido mucho más rápido de lo esperado. Estas energías, relacionadas con la autonomía, tienen la capacidad de resolver simultáneamente otras cuestiones de orden socioeconómico.

77. Debra Roberts, en conferencia de prensa celebrada el 28 de febrero de 2022 a raíz de la publicación de la última serie de informes del IPCC. IPCC, "Climate change: a threat to human wellbeing and health of the planet", publicado el 28 de febrero de 2022. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/resources/press/press-release/>

Por tanto, todo diseño que se plantee para el futuro debería contribuir a través de la circularidad ⁷⁸ a la mitigación de los efectos del Cambio Climático, a la adaptación a estos efectos, a la restauración de los ecosistemas y a la reducción en el uso, la eficiencia y re-uso de los recursos.⁷⁹ Parece que los problemas del siglo XXI no pueden solucionarse con los enfoques e instituciones del siglo XX, por lo que el gran desafío es un cambio de mentalidad. Es necesaria una gran transformación desde una civilización industrial a una civilización socio-ecológica, es decir, centrada en las personas y en el planeta. Existe una ventana de oportunidad para hacer posible un desarrollo climáticamente resiliente, pero ésta se estrecha cada vez más porque las vías están limitadas por cada incremento del calentamiento.⁸⁰ Esta es, por tanto, una década crítica para la acción.

78. Albelda Raga, “La belleza circular”, 19, 26. Albelda habla de una “estética de la circularidad”: “La belleza circular supone una verdadera revolución en la medida en que, desde el conocimiento de los límites ecosistémicos y el deseo de vivir bien dentro de ellos, propone retomar biomiméticamente una sistémica de ciclos donde los procesos culturales se adapten a los procesos de la naturaleza desde una vocación de integración y reequilibrio ecosistémico”.

79. UNEP (United Nations Environment Programme), *Dead Planet, Living Planet: Biodiversity and Ecosystem Restoration for Sustainable Development* (UNEP, 2010). <https://wedocs.unep.org/20.500.11822/7895>.

80. Hans-Otto Pörtner, en conferencia de prensa celebrada el 28 de febrero de 2022 a raíz de la publicación de la última serie de informes del IPCC. IPCC, “Climate change: a threat to human wellbeing and health of the planet”, publicado el 28 de febrero de 2022. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/resources/press/press-release/>

Discusión | Una posible significación de la experiencia vernácula

La transformación del mundo rural podría considerarse un fenómeno social generalizado que, aún con intensidad y consecuencias variables en unos y otros contextos, procedería de la misma forma de pensamiento que, bajo la bandera del progreso, impulsó la expansión del modelo industrial.

Las características de las sociedades rurales las mostrarían como culturas de la supervivencia, marcadas por una visión cíclica del tiempo, guiadas por las tradiciones y las costumbres y apoyadas en la comunidad para hacer frente a las incertidumbres del medio y del trabajo de la tierra.

Algunas de las consecuencias de la transformación y el progreso, (mal) entendido como alta tecnificación y expansión de la economía, se hacen cada vez más evidentes y permiten entender que el recelo de las sociedades rurales frente al cambio quizás no estaba tan desencaminado. Por otra parte, el deseo de conservar este estilo de vida solo puede proceder de una idealización superficial y poco realista. Aún así, despreciar este modelo por ignorar sus valores también parece una vía inadmisibile. La significación que la experiencia popular rural podría tener hoy en día sería la de motivar un cambio de mentalidad y propiciar un aprendizaje sobre su capacidad de supervivencia, conservación y autonomía. En definitiva, este sistema de vida no está muy alejado de las alternativas eco-céntricas que se postulan como necesarias para paliar los efectos de un cambio climático que parece ya inevitable.

Por otra parte, las ciencias sociales denunciaron desde la década de los 60 los riesgos de imponer un modelo económico y social fundamentalmente europeo en los territorios extranjeros considerados en vías de desarrollo. Empezó a considerarse cómo conseguir la modernización de estos contextos desde el respecto a su cultura en procesos que partieran de las estructuras sociales existentes y trataran de fundamentar los cambios necesarios en los conocimientos, tradiciones y recursos locales.⁸¹

81. Esto ocurrió también en el contexto de Burkina Faso, como demuestra la revisión del capítulo 1.3.

Estos estudios eran conscientes del desequilibrio que podía suponer la reducción de la autonomía y de las graves consecuencias de la pérdida de la identidad, el sentimiento de pertenencia y el desarraigo. Los riesgos ya habían sido denunciados por Simone Weil como una enfermedad mortal para cualquier sociedad. Ella se dio cuenta de que el proceso de transformación que estaba alterando y negando el valor de las sociedades rurales tradicionales era ese mismo y único proceso basado en la idea de progreso que se había extendido a todos los continentes a través de las colonias. Para ella uno de los desafíos más importantes de nuestra era sería cómo combatir el desarraigo de las sociedades modernas.

Dos grandes cuestiones, interrelacionadas en el plano colectivo e individual, externo e interno, material e inmaterial, han sido señaladas como necesarias: la redefinición del progreso como camino hacia la correcta simbiosis de la cultura con el entorno biofísico, de la búsqueda de la equidad y de la buena vida generalizable;⁸² y el mantenimiento o la recuperación de la identidad y del sentimiento de pertenencia o arraigo.

* * *

Con la transformación del mundo rural se modifican también las tradiciones ligadas a la construcción de los entornos vernáculos. En este sentido, la traslación de las reflexiones que se han recogido en este capítulo a la disciplina de la arquitectura consistiría en fijar la atención en una parte del sistema de vida que está en proceso de cambio. Retomando la pregunta planteada en la presentación de este capítulo:

¿Qué significación puede tener la experiencia vernácula hoy en un contexto global de cambio inevitable?

La conclusión podría ser similar y deducirse casi del mismo razonamiento que seguía Berger.

82. Albelda Raga, "Repensando el concepto de progreso", 5.

Defender sin crítica la conservación de modelos de arquitectura vernácula que sean dependientes, por naturaleza, de un modo de vida también tradicional y en proceso de cambio, no parece posible. Tampoco debería serlo promover la conservación de objetos construidos, sin considerar la vida de sus habitantes en ellos y, especialmente, si han perdido todo significado y adecuación. Con todo, desdeñar los siglos de experiencia tras las construcciones vernáculas también parece inadmisibles. Se trataría, por tanto, de cuestionar si lo que está sustituyendo a este modo de construir mantiene esos valores y es realmente una alternativa viable o si, de lo contrario, representa una contradicción de las esperanzas depositadas en el principio de progreso deseable: entornos seguros, saludables y sostenibles para todos.

El foco sobre la arquitectura, la disciplina de la creación de lugares habitables, también permite abarcar la cuestión sobre el mantenimiento o la disolución de sentimientos de identidad y pertenencia.⁸³

¿Cómo conseguir el arraigo hacia una comunidad y un lugar?

Simone Weil da la siguiente definición:

Echar raíces quizás sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. Un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad que conserva ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro. Participación natural, es decir, provocada automáticamente por el lugar, el nacimiento, la profesión, el entorno. El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual de los medios de los que forma parte naturalmente.⁸⁴

83. Esta fue de hecho una de las preocupaciones que lideró la crítica a las posturas del Movimiento Moderno y propició la formación en 1953 del Team X, sustituyendo a los anteriores CIAM. Al modelo simple del funcionalismo urbano oponían la búsqueda de cierta complejidad que, según ellos, respondería mejor a la necesidad de identidad: "El hombre puede identificarse inmediatamente con su propio hogar, pero no tan fácilmente con la ciudad en la que está situado. La 'pertenencia' es una necesidad emocional básica; las ideas con las que se asocia son de lo más simple. De la 'pertenencia' -identidad- proviene el enriquecedor sentido de la vecindad. Las calles cortas y angostas de los barrios bajos lo consiguen, mientras que las remodelaciones espaciales con frecuencia son un fracaso." Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna* [*Modern architecture: A critical history*] (4ª edición, Barcelona: Gustavo Gili, 2010), 275.

84. Weil, *L'Enracinement*, 55. Cita original: "L'enracinement est peut-être le besoin le plus important et le

Por tanto, parecería necesario cuestionar si la modernización de la arquitectura contribuye, por una parte, a esa correcta simbiosis entre la cultura y el entorno, a la búsqueda de la equidad y de la buena vida generalizable; y, por otra, si mantiene esa participación real, activa y natural en la existencia de una colectividad, conservando ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro.

En este capítulo se han repasado algunas de las consecuencias de la transformación de los entornos rurales y el contexto de crisis ecológica en que nos encontramos. Esto ha servido para determinar que quizás algunos de los rasgos de las sociedades tradicionales podrían servir como aprendizaje para conseguir la adaptación a los cambios que se preven para el futuro. Acotar esta reflexión a la disciplina de la arquitectura precisaría plantear cuáles son las consecuencias de la modernización y cuestionar si, efectivamente, el recelo frente al progreso de los ambientes vernáculos “no está tan fuera de lugar ni es tan infundado”.⁸⁵ De esta toma de conciencia podrá surgir quizás una alternativa que, respondiendo a la crítica que de la arquitectura moderna viene haciéndose desde los años 60, dé sentido y continuidad al estudio de los saberes tradicionales y se alinee con los intentos de aplicación de estos conocimientos a la arquitectura contemporánea diseñada en el siglo XXI. Sobre todo, es imprescindible que la alternativa se fundamente en la memoria.⁸⁶

plus méconnu de l'âme humaine. C'est un des plus difficiles à définir. Un être humain a une racine par sa participation réelle, active et naturelle à l'existence d'une collectivité qui conserve vivants certains trésors du passé et certains pressentiments d'avenir. Participation naturelle, c'est-à-dire amenée automatiquement par le lieu, la naissance, la profession, l'entourage. Chaque être humain a besoin d'avoir de multiples racines. Il a besoin de recevoir la presque totalité de sa vie morale, intellectuelle, spirituelle, par l'intermédiaire des milieux dont il fait naturellement partie”.

85. Berger, “Epílogo histórico”, 253. De hecho, investigaciones recientes plantean cómo los principios de la economía circular y las estrategias que dan lugar a la arquitectura vernácula comparten los mismos fundamentos, demostrando que este “nuevo” modelo económico puede ser aplicado a la disciplina de la arquitectura tomando precisamente como referencia los entornos vernáculos. Marwa Dabaieh, Dalya Hassan y Deena El-Mahdy, “Circularity in the New Gravity: Re-Thinking Vernacular Architecture and Circularity”, *Sustainability* 14, no.1 (2021): 328.

86. “Il ne peut pas y avoir d'alternative – l'alternative en tant que projection sur le futur –, de projet de transformation du monde, de projet de vraie transition, de métamorphose du présent et de l'avenir vers une société plus égalitaire, plus juste et plus écologique, sur fond d'amnésie. Nous avons absolument besoin de donner une mémoire aux alternatives : c'est ce qui leur donnera une profondeur culturelle et une légitimité historique.” Sciences critiques, “Mohammed Taleb: ‘Oser les indisciplines de l'intuition’”.

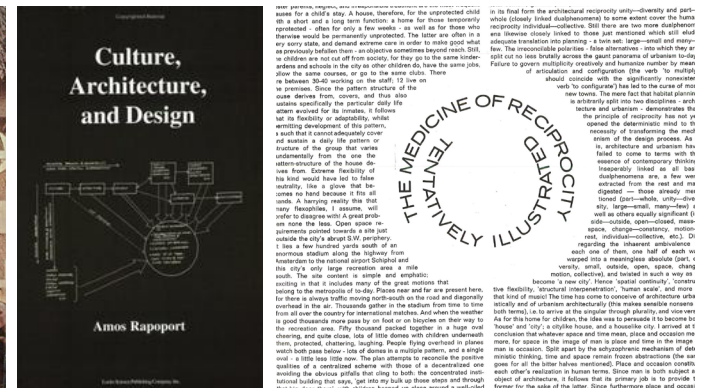
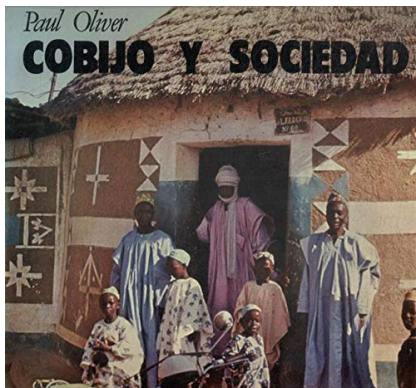
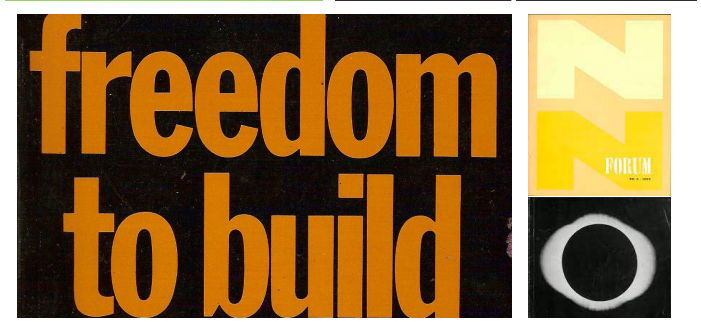
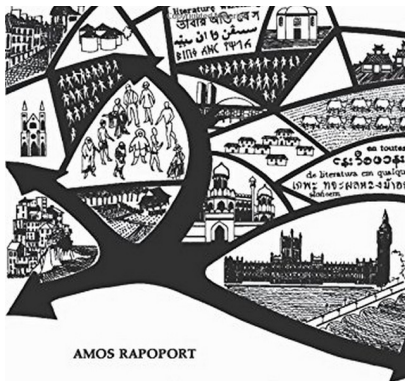
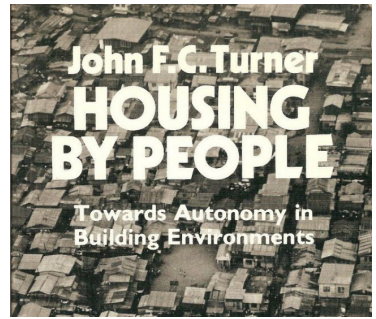
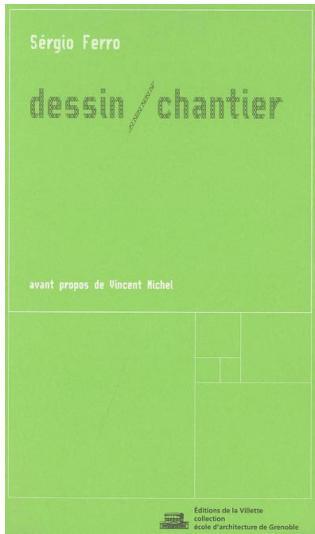
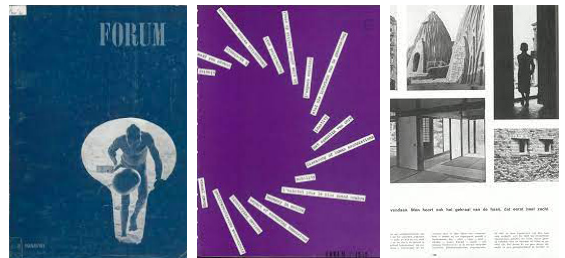
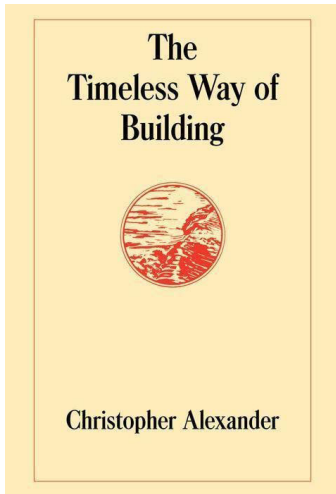


Fig. 1.7. Collage con las publicaciones principales en las que se basa el capítulo 1.2.

La arquitectura vernácula como vía alternativa

“¿Pueden los estudios vernáculos revelarnos algo sobre el mejor enfoque de la construcción en nuestra propia sociedad? ¿Puede el cobijo vernáculo suministrarnos indicios sobre cuáles son las verdaderas necesidades individuales en una sociedad industrializada, capitalista, adquisitiva y mediatizada por el consumo?”¹

Una década antes de que John Berger publicara las reflexiones que se han recogido en el capítulo anterior, Paul Oliver lanzaba casi las mismas preguntas enfocadas al ámbito de la arquitectura. Oliver se cuestionaba, precisamente, si la experiencia vernácula podía descubrirnos una manera alternativa de conducir nuestra práctica de la arquitectura. Más aún, planteaba si los estudios sobre los entornos vernáculos podían contribuir a hacernos distinguir las “verdaderas necesidades individuales” en el seno de las modernas sociedades de consumo. De otro modo, si, efectivamente, la experiencia vernácula podía hacernos más conscientes de nuestro modo de vida.²

1. Paul Oliver, *Cobijo y Sociedad* [*Shelter and Society*], 1969, traducción de José Corral (Madrid: H. Blume Ediciones, 1972), 32. Esta cita muestra que la cuestión señalada en el capítulo anterior no es una pregunta nueva. De hecho, el apartado que incluye estas preguntas en la publicación de Oliver se titula “La necesidad de un nuevo enfoque”. Sin que esta nueva perspectiva se haya materializado del todo, parece pertinente analizar la historia de su planteamiento y recuperarlo en el contexto actual.

2. En esto puede advertirse que las llamadas a un cambio de mentalidad no son recientes, sino que proceden de una lenta constatación y concienciación sobre las consecuencias de nuestro modelo de desarrollo en todos los ámbitos.

Más de 50 años después, la transformación progresiva de los ambientes rurales hace más patente la cuestión de ámbito global: cómo preservar un patrimonio tradicional construido y sujeto, de forma natural, a los cambios que experimentan las sociedades: ³ ¿Cómo conjugar la voluntad de conservación con la tendencia a la adaptación? ⁴

Considerando, como se ha reflejado en el capítulo 1.1, que los entornos rurales vernáculos sí pueden albergar lecciones valiosas, la síntesis de ambas posturas, resumida en la introducción del trabajo, puede matizarse:

¿Cuáles son las consecuencias de la transformación de los entornos rurales y qué puede esto revelarnos? ¿Qué cualidades podrían ser mantenidas o recuperadas a pesar del cambio, mediante su aprendizaje o consideración, en la arquitectura por venir?

* * *

Vernáculo es, en esencia, lo propio de un lugar. Atendiendo a esta definición, la respuesta más directa a la cuestión de las cualidades y aprendizajes podría ser la adaptación al medio gracias al uso de materiales locales y técnicas tradicionales que podrían ser mejoradas en los diseños contemporáneos. Los beneficios de este vínculo con el entorno y la cultura son innegables. De hecho, algunos arquitectos coetáneos a las ideas y los escritos de Paul Oliver ya pusieron en práctica una arquitectura centrada en el lugar y las personas.

3. La consideración de la arquitectura vernácula como patrimonio cultural y la importancia de su conservación fueron internacionalmente acordadas en 1999 tras la publicación de *Charter on the built vernacular heritage* por ICOMOS: "The built vernacular heritage occupies a central place in the affection and pride of all peoples. It has been accepted as a characteristic and attractive product of society. It appears informal, but nevertheless orderly. It is utilitarian and at the same time possesses interest and beauty. It is a focus of contemporary life and at the same time a record of the history of society. Although it is the work of man it is also the creation of time. It would be unworthy of the heritage of man if care were not taken to conserve these traditional harmonies which constitute the core of man's own existence."

4. El mismo documento recogía la inevitable relación de este tipo de arquitectura con las transformaciones de las sociedades: "Vernacular building is the traditional and natural way by which communities house themselves. It is a continuing process including necessary changes and continuous adaptation as a response to social and environmental constraints. The survival of this tradition is threatened world-wide by the forces of economic, cultural and architectural homogenisation. How these forces can be met is a fundamental problem that must be addressed by communities and also by governments, planners, architects, conservationists and by a multidisciplinary group of specialists. Due to the homogenisation of culture and of global socio-economic transformation, vernacular structures all around the world are extremely vulnerable, facing serious problems of obsolescence, internal equilibrium and integration."

Las obras de Hassan Fathy,⁵ Laurie Baker⁶ o André Ravéreau⁷ son ejemplos de lenguajes modernos adaptados a tecnologías locales apropiadas⁸ y a las necesidades reales de la población. Estos arquitectos fueron pioneros en la creación de una arquitectura más sostenible por estar basada en soluciones constructivas vernáculas.

En el contexto actual y teniendo en cuenta los temas señalados en el capítulo anterior, se plantea la duda de si la relación en el ámbito constructivo es garantía suficiente para la aparición de las cualidades de la arquitectura vernácula en la arquitectura contemporánea diseñada o si existen otros ámbitos en los que también sería posible extraer aprendizajes útiles.⁹

El interés en los entornos vernáculos, que ofrecen las soluciones mejor adaptadas a las condiciones locales, había aparecido ya en la década de los 60.¹⁰ Esta atención continuó en los 80 conformando la idea del hábitat vernáculo como el resultado de procesos culturales tradicionales que merecían ser estudiados y revelando la amplia variedad de cuestiones relacionadas con este objeto de investigación.¹¹

5. Hassan Fathy, *Architecture for the poor. An Experiment in Rural Egypt* (Chicago: University of Chicago Press, 1973). Las ideas de su libro habían sido puestas en práctica Nueva Gourna (1948) y Nueva Bariz (1967).

6. A lo largo de su carrera, Laurie Baker elaboró una serie de manuales de arquitectura para la construcción eficiente de viviendas de bajo coste. Estas guías fueron publicadas por la organización que el arquitecto había fundado, COSTFORD (*Centre of Science & Technology for Rural Development*), y pueden ser consultadas en su página web: <http://www.lauriebaker.net/index.php/work/booklets-and-writing-by-laurie-baker>

7. Algunas de sus obras fueron el dispensario médico de Mopti en Mali (1976) y el barrio de Sidi Abbas en Ghardaia en Argelia (1986). Algunas publicaciones sobre su obra fueron : André Ravéreau, *Le M'Zab, une leçon d'architecture*, con el prefacio "De l'implicite en architecture" de Hassan Fathy (París: Editions Sindbad, 1981); André Ravéreau, Vincent Bertaud du Chazaud y Maya Ravéreau, *Du local à l'universel* (Fermanville: Éditions du Linteau, 2007).

8. Podría decirse que estos arquitectos pusieron en práctica, en el ámbito de la construcción, la teoría de las Tecnologías Apropriadas desarrollada a partir de las ideas de Schumacher (Ver la nota 13 del capítulo 1.1).

9. Esta pregunta es especialmente relevante en aquellos entornos en los que el uso de los materiales tradicionalmente empleados en la construcción se ha vuelto restrictivo o, incluso, imposible. En estos casos, la relación con lo vernáculo debería proceder de otros factores que intervengan en el proceso, más allá de las cuestiones materiales.

10. La obra que suele mencionarse como primera referencia de este campo de estudio es el catálogo de la exposición de Bernard Rudofsky en el MOMA de Nueva York, traducido a la publicación *Architecture without Architects* (New York: Doubleday & Company, Inc, 1964). En el prefacio de esta obra Rudofsky ofrecía una primera definición sobre este tipo de arquitectura. Sin embargo, Paul Oliver incluía referencias anteriores a esta publicación en los primeros capítulos de *Shelter and Society*, 7-29.

11. Paul Oliver, "Vernacular know-how", *Material Culture* 18, no. 3 (1986): 113-126; Camille Wells, "Old claims and new demands", *Perspectives in Vernacular Architecture* 2 (1986): 1-10; Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad, eds., *Dwellings, Settlements, and Tradition. Cross-Cultural Perspectives* (Berkeley: IASTE, 1989).

La *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World* fue publicada en 1997,¹² seguida por la *Charter on the built vernacular heritage* en 1999.¹³ Representaban una base común de estudio y el acuerdo internacional definitivo para la preservación del saber-hacer tradicional, respectivamente. En particular, la enciclopedia recogía en un volumen las teorías y principios que servirían para unificar el campo de investigación y dedicaba los otros dos volúmenes a la descripción de los hábitats vernáculos del mundo organizados por áreas geográficas. Desde entonces, la arquitectura vernácula ha sido abordada desde múltiples perspectivas: mostrando nuevas líneas y desafíos para su estudio en siglo XXI,¹⁴ continuando la labor de catalogación y difusión,¹⁵ atendiendo a su adaptación a un clima cambiante¹⁶ o dirigiéndose a su valor como patrimonio cultural.¹⁷ Un enfoque particular despertó y permanece: una atención especial se prestó a los beneficios de la tierra, material de construcción que ha vinculado a numerosas generaciones y culturas del mundo.¹⁸ La aplicación de este conocimiento a la arquitectura contemporánea diseñada sigue constituyendo una línea de trabajo actual.

Paul Oliver ya hizo hincapié en la necesidad de conservar aquello que hacía posible la arquitectura vernácula: el saber-hacer y las experiencias transmitidas por las sucesivas generaciones.¹⁹ Lo valioso para él no era tanto el objeto en sí, sino las costumbres y significados asociados al edificio y que lo cargaban de sentido en el proceso por el que una comunidad construía y habitaba.²⁰

12. Paul Oliver, ed., *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997)

13. ICOMOS, *Charter on the Built Vernacular Heritage* (Paris: ICOMOS, 1999).

14. Paul Oliver, *Built to Meet Needs* (Oxford: Architectural Press, Elsevier, 2006); Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006).

15. Marcel Vellinga, Paul Oliver y Alexander Bridge, *Atlas of Vernacular Architecture of the World* (Londres: Routledge, 2007); Igor Sollogoub, *Vernacular Architecture: A Bibliography* (París: UNESCO-ICOMOS, 2011).

16. Sandra Piesik, ed., *Habitat: Vernacular Architecture for a Changing Planet* (Londres: Thames & Hudson, 2017).

17. Camilla Mileto, Fernando Vegas, Mariana Correia, Gilberto Carlos, Letizia Dipasquale, Saverio Mecca, Maddalena Achenza, Bakonirina Rakotomamonjy y Nuria Sánchez, "The european project VERSUS+/- Heritage for People". *Int. Arch. Photogramm. Remote Sens. Spat. Inf. Sci.* XLIV-M-1-2020 (2020): 645-649.

18. Sébastien Moriset, Bakonirina Rakotomamonjy y David Gandreau, "Can Earthen Architectural Heritage Save Us?" *Built Heritage* 5, no.19 (2021): 1-11. <https://doi.org/10.1186/s43238-021-00041-x>.

19. Oliver, *Cobijo y sociedad*, 30. Ver también: Nezar AlSayyad, "Foreword", en Lindsay Asquith y Marcel Vellinga (eds.) *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Taylor & Francis, 2006), xviii.

20. Oliver, *Cobijo y Sociedad*, 16.

En sus ideas puede vislumbrarse una respuesta general a las cuestiones planteadas: la importancia del entorno vernáculo como conjunto de significados y experiencias aportados a lo largo de un proceso colectivo de creación. Publicaciones más recientes volvieron a subrayar la necesidad de un enfoque práctico en los estudios sobre arquitectura vernácula que llevara a aplicar lo aprendido a la práctica contemporánea del diseño. La línea de trabajo de los *activist-oriented studies* fue señalada por Nezar Al-Sayyad como necesaria en el siglo XXI ²¹ y tuvo un gran impulso desde el año 2014 gracias al proyecto europeo *VERSUS*.²²

Este proyecto fue liderado por la *Escola Superior Gallaecia* (ESG) de Portugal y propuso un método de trabajo para analizar la arquitectura vernácula desde los parámetros de la sostenibilidad, extrayendo, en base a ese análisis, principios y estrategias aplicables al diseño de una arquitectura contemporánea más respetuosa con el medio. Casos de hábitats tradicionales en Francia, Italia, Portugal y España fueron estudiados a la luz de la sostenibilidad medioambiental, socio-cultural y socio-económica, considerando tanto las soluciones físicas observables en los edificios como los procesos detrás de su construcción. En este proyecto participaba el centro *CRATerre* ²³ que, desde su fundación a finales de los 70, había llevado a la práctica estas ideas. El centro había ensayado prototipos de edificios en proyectos de cooperación internacional, basados en las culturas constructivas de los lugares en los que trabajaba.²⁴

21. Nezar Al-Sayyad, "Foreword", en Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), xviii.

22. Mariana Correia, Letizia Dipasquale y Saverio Mecca, eds., *Versus: heritage for tomorrow: vernacular knowledge for sustainable architecture* (Firenze University Press, 2014). Más información en: <https://www.esg.pt/versus/>.

23. *CRATerre* (*Centre international de la construction en terre*) se creó en 1979. Actualmente es uno de los dos equipos de la Unidad de Investigación AE&CC (*Architecture, Environnement & Cultures constructive*) en la ENSAG (*École nationale supérieure d'architecture de Grenoble*) de la *Université Grenoble Alpes*.

24. Solo dos ejemplos de la gran producción científica de este centro sobre construcción basada en las culturas constructivas, particularmente en el contexto de Burkina Faso, son: Thierry Joffroy and Hubert Guillaud, "Vernacular tradition meeting the modern need of mass education: Case study of Burkina Faso" en *First World - Third World Duality and Coincidence in Traditional Dwellings and Settlements* (Berkeley: University of California, 1990) y Thierry Joffroy, "L'architecture traditionnelle au service de la construction d'établissements scolaires au Burkina Faso", *UNEP Industry and Environment* 19, 2 (1996), 48-51. Publicaciones del mismo centro en otros contextos pueden encontrarse en: <https://craterre.hypotheses.org>. Se podría indicar que parece haber sido en el ámbito de la cooperación internacional y de la construcción en países considerados "en desarrollo" donde un mayor avance se ha conseguido en la concepción de edificios a partir de las lecciones del patrimonio vernáculo, tal y como reflejará la tercera parte de este trabajo.

En concreto, en base a la experiencia de este centro y del trabajo en la rueda VERSUS ²⁵, Thierry Joffroy ²⁶ recogía una propuesta de CRAterre para estructurar el pensamiento arquitectónico contemporáneo en base a una actualización de la triada vitruviana (*utilitas, firmitas, venustas*) e incorporando los cinco pilares de la sostenibilidad (medioambiental, económico, social, cultural y de gobernanza).²⁷ Esta estructura pretendía ser una herramienta de trabajo para guiar a los arquitectos en la toma de decisiones hacia una arquitectura que tuviera en cuenta todos los aspectos que intervienen en ella y estuviera encaminada a un desarrollo sostenible. Las pistas para avanzar en el camino deseado podían encontrarse en el ejemplo de la arquitectura vernácula, que generalmente conjugaba las mejores soluciones en todos los criterios mencionados.²⁸

En línea con estos antecedentes, la presente investigación se cuestionó también qué parámetros definen los hábitats tradicionales, de dónde proceden sus cualidades, cómo cambian y qué lecciones podrían ser extraídas en cada uno de esos ámbitos. La intención era deducir los diferentes planos que interfieren en la consecución de la arquitectura vernácula para plantear posibles caminos de relación para una arquitectura diseñada que fuera igualmente sentida como propia.

Esta identificación debería basarse en aquello que ya había sido destacado como positivo de los entornos vernáculos y podría ser corroborada en casos reales de arquitectura vernácula en proceso de transformación.

* * *

25. La rueda de VERSUS fue la herramienta propuesta por el proyecto para la aplicación de las lecciones aprendidas de la arquitectura vernácula. Estas lecciones se organizaron en enunciados correspondientes en las tres ramas de la sostenibilidad: medioambiental, socio-cultural y socio-económica.

26. Arquitecto e investigador en CRAterre, es actualmente el responsable científico de la unidad de investigación AE&CC y director del equipo CRAterre. Thierry Joffroy tutorizó la estancia de doctorado y supervisó el trabajo que se presenta en sucesivas reuniones (el 9 de junio y el 16 de julio de 2022).

27. Thierry Joffroy. *De quelques briques à un Labex, vers un renforcement des recherches en architecture liées à l'expérimentation et à la pratique opérationnelle. Architecture, aménagement de l'espace* (ED 454, 1988), 149-153.

28. La calidad de las soluciones vernáculas, según Thierry Joffroy, se debía a la experiencia sostenida en el tiempo de los constructores locales capaces de sacar el máximo partido a los recursos disponibles y a las posibilidades de composición arquitectónica y de utilización de los espacios siempre para dar la respuesta más ajustada a unas necesidades concretas, en vista de las limitaciones sociales y climáticas, y en previsión de los riesgos naturales. Muy a menudo, éstas resultaban de la necesidad de establecer un mínimo de equidad social y también un equilibrio con la naturaleza. Joffroy, *De quelques briques à un Labex*, 153.

De manera coetánea al inicio del interés general por la arquitectura vernácula, se desarrollaban una oposición a las derivas que había tomado la arquitectura desde el Movimiento Moderno ²⁹ y algunos métodos alternativos de concebir el proyecto y la construcción. Precisamente en esas teorías, un tanto ajenas a la rama de estudio específica de la arquitectura vernácula y paralelas a ella, era posible encontrar una relación directa entre ésta y la posible arquitectura diseñada más allá del ámbito constructivo y del parámetro de la sostenibilidad.

En algunos de los escritos de Aldo van Eyck,³⁰ Amos Rapoport,³¹ Christopher Alexander,³² John F. C. Turner ³³ y Sergio Ferro ³⁴ podía advertirse una contraposición constante entre la construcción moderna y formas anteriores, tradicionales, consideradas más adecuadas. La Disciplina Configurativa de Van Eyck, el Lenguaje de Patrones de Alexander y la llamada Estética de la Separación de Ferro, eran métodos nuevos, más o menos radicales, de guiar el trabajo de los arquitectos hacia soluciones más cercanas a la sociedad y cuya efectividad podía ser validada tan solo observando las construcciones populares.

29. "Constituye un motivo serio de preocupación el hecho de que los mismos profesionales que de forma más o menos inconsciente han contribuido a la opresión y a la alienación del individuo, que han ignorado sistemáticamente el estado de ansiedad manifestado por los ocupantes de tantos alojamientos-torre (despreciándolo como si de un prejuicio más se tratara), han sido incapaces de crear edificios susceptibles de igualar el sentimiento profundo de inserción en la comunidad que las construcciones vernáculas suelen despertar. Los arquitectos se encuentran todavía más identificados con una 'arquitectura' que se justifica a sí misma que con la sociedad y sus necesidades". Oliver, *Cobijo y Sociedad*, 32-33. No es difícil ver la globalidad de la cuestión y la similitud con un progreso que, justificándose también a sí mismo, ha perdido el contacto con las necesidades reales de la población (Ver la nota 46 del capítulo 1.1).

30. Aldo Van Eyck, "The Medicine of Reciprocity Tentatively Illustrated", *Forum* 6 April-May (1961): 205-206. Este texto se incluye también en: Vincent Ligtelijn y Francis Strauven, eds., *Aldo van Eyck: Writings, Vol. 2. Collected articles and other writings 1947-1998* (Amsterdam: SUN Publishers, 2006), 312-323.

31. Amos Rapoport, *House, Form and Culture* (New Jersey: Prentice Hall, 1969). Ver también: Amos Rapoport, *Culture, Architecture and Design* (Barcelona: Edicions UPC, 2003).

32. Christopher Alexander, *The Timeless Way of Building*, (Oxford: Oxford University Press, 1979). Ver también: Christopher Alexander, *Notes on the Synthesis of Form* (Harvard University Press, 1964).

33. John F. C. Turner y Robert Fichter, *Freedom to Build* (New York: Macmillan Company, 1972). Ver también: John F. C. Turner, "The work of Patrick Geddes", en *Freedom: Anarchist Fortnightly* (1948); John F. C. Turner, *Housing by People* (London: Marion Boyars, 1976), y John F. C. Turner, *Autoconstrucción: Por una autonomía del habitar* (Logroño: Pepitas de Calabaza, 2018).

34. Sergio Ferro, *Dessin/Chantier* (Paris: Éditions de la Villette, 2005). La primera parte de esta obra se publicó en Brasil en 1976 bajo el título *O Canteiro e o Desenho*. Los capítulos sobre el apartado *Le chantier*, de la edición de 2005, fueron publicados por primera vez en francés en 1983 en la revista del Laboratorio *Dessin/Chantier* n° 3, del *École Nationale d'Architecture de Grenoble*.

A la inversa, la comparación de esta crítica y de sus propuestas permitiría revelar aquello que cada autor consideraba beneficioso de la arquitectura vernácula para la arquitectura diseñada.

Relacionando estas teorías y métodos alternativos y casi coetáneos de proyecto y construcción, la investigación trata de ofrecer una aproximación a las dimensiones inherentes al entorno construido a partir de los temas señalados por estos autores. La intención es entender las variables que influyen en la creación del hábitat para tratar de construir un cuadro general que permita identificar qué aspectos del entorno son modificados con la modernización de la arquitectura y cuáles podrían conservarse en los edificios diseñados.

El capítulo permite entrever cómo una dimensión cultural de la vivienda, defendida especialmente por Rapoport, se combina con los aspectos políticos y económicos del entorno, demostrados por Turner y por Ferro, y cómo todo ello es atravesado por la cuestión material y, podría decirse, por un orden psicológico, explicado en todos los textos como el efecto emocional que los edificios ejercen sobre las personas que habitan y construyen. En definitiva, se encuentra la aspiración de una síntesis profunda para una arquitectura que sea tan compleja como el ser humano sin estar irremediabilmente fragmentada, sino dominada por una unidad que surja de la relación equilibrada entre sus elementos.³⁵

35. Esta búsqueda de un principio subyacente de unidad para el desarrollo de una forma sintética de pensamiento es especialmente defendida por uno de los autores analizados en el capítulo, John F. C. Turner, aunque también aparece en las propuestas de todos los demás. Según Turner “somos hábiles en el pensamiento analítico que ha permitido una expansión enorme. Pero la expansión sin integración es desintegración; sin el principio opuesto y complementario de la síntesis, el crecimiento se convierte en una disgregación informe. Lo sintético y lo analítico tienen que colaborar para establecer el movimiento vital de una forma unitaria de pensamiento.” Turner y Clay, *The work of Patrick Geddes*, 1948. Citado en Turner, *Autoconstrucción*, 30.

1.2.1 Primeras actitudes del diseño moderno hacia lo vernáculo

Expresiones como “principios innatos” o “verdad fundamental” servían a Frank Lloyd Wright ³⁶ y a Le Corbusier ³⁷ para expresar una actitud de respeto y admiración hacia la arquitectura vernácula de la que, ambos defendían, era necesario un aprendizaje profundo. Llama la atención un reclamo similar en ambos a una vuelta a lo primario y a una relación más armónica de la arquitectura con el ser humano y con la naturaleza. Paul Oliver recogió estas apreciaciones en uno de los capítulos introductorios de *Shelter and Society* en 1969. En ese capítulo, Oliver repasaba las actitudes del Movimiento Moderno hacia la arquitectura popular, destacando las referencias de Wright y Le Corbusier, en una suerte de estado del arte muy detallado sobre la historia de inspiración de los arquitectos en las soluciones vernáculas y el inicio del interés general por su estudio.

Oliver explicaba que esta admiración se había dirigido en un primer momento hacia las construcciones vernáculas estadounidenses, de la mano de Richard Neutra y Frank Lloyd Wright, o europeas, especialmente en referencia a la arquitectura doméstica inglesa y holandesa. A partir de la obra de Wright o de los escritos de Bruno Taut, las culturas orientales comenzaron también a ocupar el foco de interés del ámbito académico y profesional.

36. “Solo por medio de un estudio paciente que le permita alcanzar un conocimiento profundo de la naturaleza podrá el arquitecto establecer los principios directores”. [...] “Es así que las construcciones populares, respuesta a necesidades prácticas inmediatas, armonizadas con el rededor por personas que no conocían nada mejor que armonizarse ellas mismas con él en un sentimiento nativo, crecidas junto con el folklore y la canción popular, son más merecedoras de estudio por nuestra parte que todos los pretenciosos intentos académicos de belleza que se realizan hoy en Europa”. Frank Lloyd Wright, Introducción a *Ausgeführte Banten Und Entwürte*. Reproducido en Frederick Gutheim, ed., *Frank Lloyd Wright on Architecture* (New York: Grosset and Dunlap, 1941), 62.

37. “Every house of the M’zab, yes, every house without exception, is a centre of happiness, of serenity, is founded upon the solid rock of fundamental truth. This city exists to serve mankind, to serve both body and soul”. [...] “A gulf separates the achievement of these desert tribes, men in tune with fundamentals”. Palabras de Le Corbusier sobre la región de M’Zab en Le Corbusier, *The four routes* (Londres: Dennis Dobson Ltd., 1947), 109-110, 135-136. Sobe Vézélay escribía “uno desearía detenerse ante cada casa, antigua o reciente, y penetrar en ella; sus soluciones arquitectónicas están llenas de vida inteligente, económica, constructiva, esforzada, sana”. [...] “El concepto de verdad es pertinente aquí, una apreciación o función adecuada, de la jerarquía de éstas, de sus motivos y humildad, de su capacidad de servicio. Servir y no presumir; aquí se centra el problema contemporáneo”. Cita de Le Corbusier en Oliver, *Cobijo y Sociedad*, 21.

Según Oliver, los arquitectos occidentales analizaban la construcción japonesa bajo la perspectiva de su propia manera de concebir la arquitectura, a la luz de los problemas que identificaban en ella y para extraer valores útiles para sus diseños.³⁸ La admiración por las soluciones vernáculas de las culturas africanas tardó más en llegar y lo hizo, en un principio, a través del gran interés despertado por estas culturas en las artes plásticas de vanguardia.³⁹

Un interés general por las soluciones vernáculas empezaba a despertar a finales de la década de los 50⁴⁰ y la recomendación que hiciera Le Corbusier de formar a los estudiantes de arquitectura en el estudio de este tipo de construcciones empezó a adoptarse. El curso de arquitectura de la Nueva Bauhaus en Chicago, dirigida por Laszlo Moholy-Nagy, se iniciaba con “el diseño de una casa primitiva” con el objetivo de conducir a los estudiantes a redescubrir “principios fundamentales”.⁴¹ Gracias al trabajo de análisis de Ludwig Hilberseimer, influido por los estudios antropológicos de Leo Frobenius, esta búsqueda de las lecciones a aprender de las soluciones vernáculas llegó también al planeamiento urbano.⁴²

Según Oliver, las dos obras que constataron el inicio del interés general por la arquitectura vernácula fueron la publicación *Native Genius in Anonymus Architecture* de Sibyl Moholy Nagy en 1957⁴³ y la exposición *Architecture without Architects* de Bernard Rudofsky inaugurada en 1964.⁴⁴

38. "La simplicidad de planteamientos de la construcción doméstica ciertamente les impresionó por cuanto afirmaba principios de diseño sostenibles en toda su cultura y a cualquier nivel de sofisticación." Oliver, *Cobijo y Sociedad*, 20.

39. Un ejemplo de ello es la adquisición de esculturas y máscaras africanas que pasaron a formar parte o a inspirar las colecciones de Maurice de Vlaminck, Henri Matisse, Pablo Picasso, Paul Klee o Wassily Kandinsky.

40. Esto coincidía con las propuestas para una “versión humanizada del movimiento moderno”. Keneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna [Modern architecture: A critical history]* (4ª edición, Barcelona: Gustavo Gili, 2010), 267. En este contexto también se celebraba el IX CIAM (Aix-en-Provence, 1953) y tenía lugar su escisión con la formación del Team X, como consecuencia de la desilusión y desacuerdo de las generaciones jóvenes de arquitectos modernos. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 275. Ver la similitud con la postura de Simone Weil en la nota 67 del capítulo 1.1.

41. Laszlo Moholy-Nagy, *Vision in Motion* (Chicago: Paul Theobald & Co., 1956), 98. Llama la atención la utilización siempre de expresiones parecidas al hacer referencia a la arquitectura vernácula.

42. Oliver, *Cobijo y Sociedad*, 23.

43. Sibyl Moholy Nagy, *Native Genius in Anonymus Architecture* (Nueva York: Horizon Press Inc., 1957).

44. Ver nota 10 de este capítulo.

Moholy Nagy identificaba cuatro aspectos de la arquitectura vernácula que, según ella, era posible identificar también en algunas construcciones modernas.⁴⁵ Es decir, destilaba unos conceptos clave de las soluciones populares que, por ser generales, eran aplicables al diseño de nuevos edificios. Sobre la exposición de Bernard Rudofsky cabe mencionar que la ayuda concedida para su realización había sido avalada por los arquitectos Pietro Belluschi, Walter Gropius, Richard Neutra, Gio Ponti, José Luis Sert y Kenzo Tange.

Todo ello demostraba una admiración compartida por la arquitectura vernácula y unas actitudes de reverencia, cierta humildad y deseo de aprendizaje, en ocasiones pasadas por alto, en las figuras clave del Movimiento Moderno. Quizás no haber concedido la suficiente importancia a esta influencia hizo que los herederos de la modernidad olvidaran esta fuente de conocimiento⁴⁶ o que el lugar que esperaba ocupar este tipo de arquitectura en los programas docentes de las escuelas de arquitectura no llegara a alcanzarse. Las teorías que a continuación se presentan retomaban, de una u otra manera, las lecciones sobre lo vernáculo para una forma alternativa de entender el proyecto y la construcción de edificios.

45. Moholy Nagy, *Native Genius in Anonymus Architecture*, 44-45. Citada en Oliver, *Cobijo y sociedad*, 23.

46. De hecho, hay una clara distinción entre la arquitectura de los maestros de la modernidad y la de sus herederos. José Albelda lo explica del siguiente modo: "...el sentido funcional -la belleza a través de la función- se irá distanciando del primer discurso de la Modernidad, plegándose al todopoderoso objetivo de acumulación de capital -vía simplificación y replicación modular-, sin buscar valores estéticos especialmente relevantes. Aterrizando en el terreno de los ejemplos, los hitos de una estética innovadora y purista que podemos encontrar en el mismo Le Corbusier, Mies van der Rohe, Frank Lloyd Wright u Oscar Niemeyer, no son sino excepciones al acatamiento posterior -todavía vigente- de una estética de la construcción sin identidad". Albelda Raga, "La belleza circular", 16.

1.2.2 Algunos puntos comunes en la crítica arquitectónica de los 60 y 70

La Disciplina Configurativa, el diseño culturalmente específico,⁴⁷ el Lenguaje de Patrones, el valor de la autoconstrucción o la Estética de la Separación eran maneras alternativas de concebir el diseño y la construcción que recuperaban ciertos aspectos de los procesos tradicionales. Reunidas, ofrecían una visión amplia que podría ser comprobada en casos de estudio. La selección de sus autores responde a varios factores:

- Al ser casi sucesivas las publicaciones se situaban en una franja temporal abarcable que permitía detectar una preocupación común sobre la profesión en un determinado momento histórico y distinguir soluciones particulares o semejantes acerca de ese cuestionamiento.
- Se trataba de autores y textos clave en la teoría de la arquitectura que, en sus respectivos ámbitos, habían influido en la formación de algunas escuelas o centros de estudio. A pesar de su importancia y sus puntos en común, no parecían haber sido puestos en relación.
- A excepción de la obra de Amos Rapoport, los ensayos no tenían la arquitectura vernácula como objeto de estudio específico. Este tipo de arquitectura era el ejemplo que originaba, en un inicio, o demostraba, después, una teoría general aplicable a todos los ámbitos de la construcción del entorno. Sin embargo, a pesar de no tener un papel protagonista en los textos, sí estaban presentes de manera más o menos velada. Así, era posible detectar cualidades del hábitat tradicional a nivel de proceso de creación y construcción quizás no tan tenidas en cuenta en estudios específicos sobre este tema, o bien, explicadas con una mirada distinta. Por no tratar casos concretos, las conclusiones que podían extraerse serían de carácter general y podrían dar una respuesta global a una cuestión (la posibilidad de aprendizaje de las cualidades de lo vernáculo) también de escala global.

47. En este trabajo se ha dado este nombre al conjunto de las ideas de Amos Rapoport. Se trata solo de un recurso de expresión y organización y no de un título que el autor haya empleado para calificar sus propuestas.

- Los autores y textos seleccionados compartían un tema común al constituir una reacción a una manera de entender la arquitectura que había determinado la modernización de los entornos en el ámbito internacional.⁴⁸ En esta crítica se cuestionaba el proceso de creación de la forma del edificio de una manera más abstracta en unos casos (Rapoport y Van Eyck) o más concreta y práctica en otros (Alexander, Turner y, finalmente, Ferro). Ese cuestionamiento era, o bien, especialmente desarrollado y explicado (en el caso de Rapoport y Turner) o, además, respondido con la propuesta de un método alternativo de diseño (Van Eyck, Alexander y Ferro). Todos mencionaban, en definitiva, una repercusión psicológica en las personas relacionadas con el edificio (sus habitantes o sus constructores) dependiente del modo en que éste había sido pensado y realizado.

La revisión de estas teorías y de las ideas de sus autores ([Tabla 1](#)) pretende ponerlas en relación a la luz de las cualidades del patrimonio vernáculo. En los sucesivos apartados se ofrece un resumen centrado en el papel que estas cualidades tuvieron en cada caso y se propone, a partir del estudio, una síntesis de las dimensiones generales del entorno construido que pueda servir como guía de trabajo para el análisis posterior.

48. La arquitectura moderna es un movimiento internacional que se traslada e implanta también en los nuevos desarrollos urbanos de territorios colonizados. Ver: William Whyte, "Modernism, Modernization and Europeanization in West African Architecture, 1944-94", en Martin Conway y Kiran Klaus Patel, eds., *Europeanization in the Twentieth Century: Historical Approaches* (Londres: Palgrave Macmillan, 2010), 210-228.

Tabla 1. Cuadro resumen sobre los cinco autores estudiados y comparados en el capítulo 1.2.

	A. Van Eyck	A. Rapoport	C. Alexander	J. F. C. Turner	S. Ferro
Texto principal	<i>The Medicine of Reciprocity Tentatively Illustrated</i>	<i>House, Form and Culture</i>	<i>The Timeless Way of Building</i>	<i>Freedom to build</i>	<i>Dessin / Chantier</i>
Año de publicación	1961	1969	1979	1972	1976 (1983)
Ámbito de estudio	Entorno construido	Vivienda	Entorno construido	Vivienda	Entorno construido
Tema principal	Ideación de todas las escalas de la arquitectura a nivel de proyecto.	Determinantes de la forma de las viviendas en su ideación y construcción.	Realización de todas las escalas de la arquitectura en un mismo proceso.	Participación y agencia en la construcción de viviendas.	Relación entre la ideación de un edificio y la organización y desarrollo de la obra.
Enfoque	Teórico y práctico	Teórico	Teórico y práctico	Teórico y práctico	Teórico y práctico
Propuesta de método	La Disciplina Configurativa	-	El Lenguaje de Patrones	-	La Estética de la Separación
Referencia explícita a la arquitectura tradicional	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Influencia de su trabajo en escuelas y organismos	Profesor en varias escuelas de arquitectura, la más reciente el Politécnico de Delft.	Profesor en varias escuelas de arquitectura, la más reciente, la Universidad de Wisconsin en Milwaukee. Fundador de los Estudios de Ambiental.	Profesor en la Universidad de California en Berkeley. Fundador del Center for Environmental Structure y padre del movimiento Pattern Language.	Profesor e investigador en el Harvard-MIT Joint Center for Urban Studies. Profesor en la Development Planning Unit del University College London.	Profesor en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de São Paulo (Brasil). Profesor en el Ecole nationale d'Architecture de Grenoble (Francia), fundador y director del Laboratorio Dessin/Chantier.

1.2.3 Valores del entorno vernáculo para el entorno diseñado

La Disciplina Configurativa

Aldo van Eyck criticó la arquitectura deshumanizada del periodo de entreguerras y posguerra en Europa, consecuencia, en parte, de los efectos de la industrialización y de las tesis más extremas del Movimiento Moderno.⁴⁹ Junto a esta crítica, se hallaba la propuesta de un proceso alternativo de proyecto que recuperase valores esenciales de la arquitectura.⁵⁰ Su Disciplina Configurativa pretendía ser un método para diseñar una arquitectura que respirase en dos movimientos, como un ser vivo. Esta metáfora hablaba de una arquitectura síntesis, reconciliadora, liberada de las categorías disociadoras del pensamiento rígido, viva y reflejo natural de la complejidad humana.⁵¹ En esta visión moral de la arquitectura, Aldo van Eyck hablaba de valores “esenciales” porque los creía innatos y proponía “recuperarlos” porque consideraba que se habían perdido en los edificios modernos.

Su método de diseño estaba basado en la articulación de lugares adecuados a cada escala relacionados entre sí mediante espacios intermedios.

49. "Architecture - planning in general - breathes with great difficulty today. Not because of the erroneous obstacles society casts in its way, but because architects and planners refuse to extend the truth that man breathes both in an out into built form. The breathing image epitomizes my conception of twin phenomena - we can not breath one way, either in or out. As to what Jelly Roll cried: which window and what foul air? The 'window' is relativity and the 'foul air'...well, it is what exudes from the aggressive halves into which twin-phenomena are brutally split by some disease of the mind which, in our particular part of the world, has been devoutly cultivated for 1962 years!" Van Eyck, "Steps towards a configurative discipline", 327.

50. "Architecture is a constant rediscovering of constant human proportions translated into space. Man is always and everywhere essentially the same. He has the same mental equipment though he uses it differently according to his cultural or social background, according to the particular life pattern of which he happens to be a part. Modern architecture has been harping continually on what is different in our time to such an extent even that it has lost touch with what is not different, with what is always essentially the same." (Fragmento de la ponencia en el congreso de Otterlo, 1959). Van Eyck, "Is architecture going to reconcile basic values?", 202-203.

51. "I only want to see, to enjoy, the marvel of a house which is truly human, for each time I see a house which is truly human, of whatever period, I am enriched. It's not a question of form but a question of human content". (Fragmento de la ponencia en el congreso de Otterlo, 1959). Van Eyck, "Is architecture going to reconcile basic values?", 201. El "contenido humano" recuerda a la definición que abría la introducción.

Unas tipologías elementales diseñadas también según el principio de la articulación de espacios se agruparían para formar unidades mayores que, a su vez, se organizarían en conjuntos cada vez más grandes. La ciudad surgiría como resultado de la multiplicación de estos conjuntos de manera que se trataría, en definitiva, de una gradación de lugares desde la escala más pequeña a la más grande.⁵²

Esa primera unidad elemental debía diseñarse de manera que la persona se reconociera en ella. El sentimiento de identidad se conseguía por el diseño de las transiciones. Se trataba de extender los límites entre espacios con cualidades muy distintas para crear un espacio intermedio donde esas cualidades, aparentemente contrarias, quedaran relacionadas.⁵³ El concepto de hogar no se limitaba a la unidad elemental sino que se ampliaba en cada estadio de multiplicación, adquiriendo nuevos significados. Así, en cada escala se tenía la sensación de pertenecer a un conjunto cada vez más grande hasta llegar a percibir algo similar con respecto a toda la ciudad.

El concepto de “umbral” ya había sido defendido por Alison y Peter Smithson en Aix-en-Provence como la transición física entre el primer nivel de asociación (la casa) y el siguiente (el espacio público).⁵⁴ Para Van Eyck el espacio intermedio adquirió un significado mucho más amplio.

52. Es posible advertir una similitud con las formas tradicionales de agrupación en las que las distintas escalas de privacidad están entrelazadas y conectadas entre sí. El pueblo y la casa forman parte del mismo conjunto de espacios articulados por lugares intermedios. De hecho, las referencias de Van Eyck a la *kasbah* como fuente de inspiración son conocidas y el parecido de sus proyectos con estas formas de agrupación ha sido señalado. Para terminar su manifiesto por una arquitectura más humana decía: “And to conclude: this approach will inevitably lead to a dignified human habitat, one which will look more like an organized Kasbah than one would be inclined to believe today.” Van Eyck, “The Story of another Idea”, 268. Ver también: Antoni S. Folkers y Belinda A. C. Van Buiten, *Modern architecture in Africa* (Revisión y adaptación, Cham: Springer, 2019), 26-27.

53. Para Van Eyck la relación de contrarios en lugares intermedios llegó a representar una de las claves del diseño “humano” porque, según él, apreciaríamos en esos lugares la reconciliación de contradicciones internas que aspirábamos a encontrar para nosotros mismos, según las teorías de Sigmund Freud que Erich Fromm explica en: Erich Fromm, *Del tener al ser [Vom Haben zum Sein]*, 1989, traducción de Eloy Fuente Herrero (1ª edición en español, 19ª impresión, Barcelona: Editorial Planeta, 2021), 91-92.

54. “When the Smithsons advanced the notion of doorstep at CIAM 9, they meant by this no more than the extension of the house into the public realm, the transition between home and street, a rather subordinate factor their first level of association to the second”. Van Eyck, *Writings*, 705 (nota 3). El concepto de espacio intermedio será también determinante en las obras y escritos de Alison y Peter Smithson, contituyendo el centro de su última compilación: Alison Smithson, Peter Smithson, Simon J. B Smithson y Max Risselada, eds., *The Space Between* (Köln: Verlag der Buchhandlung Walther König, 2017). Ver también: Max Risselada, “The Space Between”, en Max Risselada (ed.) *Allison & Peter Smithson: A Critical Anthology* (Barcelona: Polígrafa, 2011).

Su idea estaba influida, entre otras fuentes, por el concepto del “entre” que Martin Buber había propuesto en su filosofía del diálogo.⁵⁵ Si el “entre” representaba para Buber la esencia de la naturaleza humana,⁵⁶ para Aldo van Eyck el concepto *in-between* encarnaba la esencia de lo que debía ser la arquitectura.⁵⁷ Esto se encontraba en sintonía con la revolución del pensamiento a la que se referían artistas, científicos y filósofos de su tiempo y, según Van Eyck, estaba vinculada a la forma más natural de entender el mundo. En la mente humana los fenómenos duales cobraban significado recíprocamente,⁵⁸ por lo que las personas se sentiría identificadas, con aquellos lugares en cuya ambigüedad vieran reflejada la ambigüedad propia de su mente.⁵⁹ Del mismo modo, sentirían más cercanas las soluciones que fueran el punto medio entre dos extremos y relacionaran, a la vez, realidades opuestas.

55. Martin Buber (1878-1965), filósofo influido por Gustav Landauer y su anarquismo comunitario. La obra citada por Van Eyck es la más conocida del autor, *Ich und Du*, de 1923, en la que explica el principio Yo-Tú, el mundo de la relación, frente al Yo-Ello, mundo de la percepción. El encuentro y diálogo con el Tú es la base de la realización y la vida verdadera. El instante presente solo existe en la presencia, encuentro y relación y esta interacción es dinámica. Martin Buber, *Yo y tú [Ich und Du]*, 1923 (1ª edición en español, 3ª reimpresión, Buenos Aires: Buena Visión, 2013).

56. El “entre” es para Buber la tercera realidad entre el “yo” y el “tú”, el punto que vinculaba lo individual y colectivo y, por tanto, expresaba nuestra esencia dual: “El hecho fundamental de la existencia humana no es ni el individuo en cuanto tal ni la colectividad en cuanto tal. Ambas cosas, consideradas en sí mismas, no pasan de ser formidables abstracciones. El individuo es un hecho de la existencia en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida en que se edifica con vivas unidades de relación. El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre. [...] Más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el filo agudo en el que yo y el tú se encuentran se halla el ámbito del entre”. Martin Buber, *¿Qué es el hombre? [Das Problem des Menschen]*, 1943 (1ª edición en español, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1949), 146 - 149.

57. “There is one more thing that has been growing in my mind since the Smithsons uttered the word ‘doorstep’ at Aix. It hasn’t left me ever since. I have been mulling over it, expanding the meaning as far as I could stretch it. I have even gone so far as to identify it as a symbol with what architecture means as such and should accomplish. To establish the ‘in-between’ is to reconcile conflicting polarities. Provide the place where they can interchange and you re-establish the original dual phenomena. I called this ‘la plus grande réalité du seuil’ in Dubrovnik. Martin Buber calls it ‘das Gestalt gewordene Zwischen’. Van Eyck, “Is architecture going to reconcile basic values?”, 204.

58. Se percibía la luz porque se conocía la oscuridad, se comprendía que algo es pequeño cuando se comparaba con algo grande, se sabía que algo es interior porque se podía distinguir fuera el exterior, se entendía que algo era parte cuando se advertía el todo.

59. “La mente humana parece predispuesta a ordenar los fenómenos no sólo en segmentos, sino también en pares opuestos”. [...] “... la mente humana muestra una definida tendencia a distinguir pares dentro de los segmentos que percibimos en los continuos de la naturaleza, para luego asignar significados opuestos a los componentes de cada par”. [...] “Pero pareciera que estas antinomias propias de la experiencia biológica y social, hubieran sido después transferidas a la realidad física que nos rodea”. Yi Fu Tuan, *Topofilia [Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values]*, 1974, traducción de Flor Durán de Zapata (1ª edición en español, Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina, 2007), 31. Ver también la influencia del psicoanálisis descrita en la nota 53.

De hecho, en su método de diseño el concepto *in-between* no respondía tan solo a un lugar físico, sino que estaba vinculado con el valor del punto medio entre dos extremos a cualquier nivel. Así, los pares unidad-diversidad, simple-complejo, movimiento-reposo o centralizado-disperso eran fenómenos relacionados en el proceso de proyecto, reflejados en la globalidad de la solución final, pero no tan apreciables a simple vista en un lugar concreto.

Para Van Eyck la reconciliación de opuestos en lugares y soluciones intermedias era la única manera de generar lugares con los que la gente se sintiera identificada. Ese proceso se daba ya de forma natural en los modos tradicionales de organización en que las personas participaban en la construcción de sus propios hogares.⁶⁰ Su Disciplina Configurativa pretendía, por tanto, recuperar esa manera natural e innata de creación de edificios para la arquitectura diseñada.

60. Van Eyck descubrió en sus viajes a Nuevo México y Mali que las cualidades buscadas con su método de diseño, ensayadas en el proyecto del orfanato de Ámsterdam, estaban presentes en la arquitectura tradicional de estos lugares. El hecho de comprobar y confirmar sus intuiciones en el hábitat vernáculo le llevó a hablar de cualidades innatas, esenciales y que era necesario recuperar. Van Eyck, "The Pueblos", 351; Van Eyck, "A Miracle of Moderation", 373. Una mención clara hacia la importancia de lo vernáculo puede verse aquí: "Can architects meet society's plural demand? Can they possibly substitute the present loss of vernacular and still build a city that really is a city? - a livable place for a very large multitude of people. Vernacular was always able to cope with limited plurality in former times. How are people to participate in fashioning their own immediate surroundings within a conceived overall framework? You see, when one says 'city' one implies the 'people' in it, not just the 'population'". Van Eyck, "The False Client and the Great Word 'No'", 325.

El diseño culturalmente específico

Amos Rapoport denunció la ruptura de la arquitectura con el pasado y defendió la necesidad de revisar los modelos aceptados para tratar de preservar la complejidad y la contradicción inherentes al ser humano y la relación con su entorno y cultura.⁶¹ Estos vínculos complejos estaban desapareciendo en las clasificaciones simples a las que se había acostumbrado el diseño contemporáneo.⁶² Para contribuir a esa revisión, Rapoport se propuso identificar las variables que influían en el proceso de creación de la forma.

El objeto de su estudio era la arquitectura vernácula por varios motivos: primero, porque ésta constituía el componente mayoritario del entorno construido;⁶³ segundo, porque siendo resultado de la tradición popular y estando sujeta a fuertes limitaciones físicas, permitía identificar claramente las fuerzas que habían influido en la determinación de la forma. El objetivo del estudio era proponer un marco conceptual común sobre el entorno construido y extraer de la arquitectura vernácula lecciones para la arquitectura diseñada.

61. "Buildings, as all human endeavors, obey varied and often contradictory and conflicting impulses which interfere with the simple and orderly diagrams, models, and classifications we love to construct. The complexities of man and his history cannot be encompassed in neat formulas, although the desire to do so characterizes our age. Rather than eliminate these contradictions, (...), it would seem that the simple models should be revised so as to preserve the sense of the contradictions and complexities of the relations among dwellings, settlement, culture, and the continuity of man's achievement." Rapoport, *House, Form and Culture*, 11. Estos enunciados habían sido expresados de manera similar por Robert Venturi unos años antes, aunque con un enfoque diferente. Robert Venturi, *Complexity and Contradiction in Architecture*, 1966 (2ª edición, 15ª reimpresión, Nueva York: The Museum of Modern Art, 2016), 18-19.

62. Sobre la excesiva simplificación Venturi escribe, citando a Keneth Burke: "Nor does complexity deny the valid simplification which is part of the process of analysis, and even a method of achieving a complex architecture itself. 'We oversimplify a given event when we characterize it from the standpoint of a given interest'. But this kind of simplification is a method in the analytical process of achieving a complex art. It should not be mistaken for a goal." Venturi, *Complexity and Contradiction*, 18. Sergio Ferro explicará cómo el diseño ha acabado por adaptarse a las normas de su representación: "...il se fera homogène, régulier, orthogonal, modulé, etc. Il présente la représentation de lui-même". Ferro, *Dessin/Chantier*, 64-65.

63. "... we have tended to forget that the work of the designer has represented a small, often insignificant, portion of the building activity at any given period. The physical environment of man, specially the built environment, has not been, and still is not, controlled by the designer. This environment is the result of vernacular (or folk, or popular) architecture, and it has been largely ignored in architectural history and theory." Rapoport, *House, Form and Culture*, 1.

Su estudio comenzaba explicando que la tradición popular se transformaba desde un estadio original, en el que los constructores de los edificios eran sus propios habitantes, a una fase preindustrial, caracterizada por la intervención de artesanos constructores. En todo el proceso los usuarios estaban implicados en la creación del edificio, siendo el resultado un modelo de vivienda perfectamente ajustado a los requerimientos culturales y físicos de una determinada sociedad. En la etapa en la que aparecían los artesanos, los propietarios seguían siendo participantes en el proceso de diseño y no meros consumidores.⁶⁴ La diferencia con el primer vernáculo, según Rapoport, era que la intervención de los artesanos permitía cierta variación de manera que, conservando el tipo, forma y materiales de la vivienda, ésta era adaptada a los requerimientos específicos del lugar o de la familia. De un entorno completamente uniforme se pasaba a un entorno coherente formado por variaciones individuales de un modelo común.⁶⁵

Rapoport identificó, asimismo, dos tendencias fundamentales para la transformación del proceso: el abandono de la tradición, por una parte; la especialización de la artesanía unida a una diferenciación individual cada vez mayor, por otra. La consecuencia directa de la primera tendencia era la desaparición de la cooperación y, en su ausencia, la necesidad de introducir mecanismos de control (códigos, regulaciones, zonificaciones) frente a las limitaciones tradicionales informales basadas en el consenso.⁶⁶

64. El tema de la arquitectura como objeto de consumo fue tratado por John F. C. Turner y por Sergio Ferro, como se verá en los siguientes apartados.

65. El lenguaje compartido es la base del Lenguaje de Patrones de Alexander. Rapoport lo menciona como una de las características principales de la arquitectura vernácula: "... working within an idiom with variations within a given order. (...) Although vernacular always has limitations in the range of expression possible, at the same time it can fit many different situations, and create a place at each. It is, of course, precisely this limitation of expression which makes any communication possible. To communicate, one must be prepared to learn as well as use the language - which implies the acceptance of authority, trust, and a shared vocabulary." Rapoport, *House, Form and Culture*, 5.

66. También Alexander y Ferro mencionan la cooperación en el proceso de creación de un edificio. Alexander, *El modo atemporal*, 227, 472; Ferro, *Dessin/chantier*, 140.

La otra consecuencia, a largo plazo, era la inclusión de profesionales en el diseño de las viviendas y de los asentamientos y, por tanto, la aparición de mediadores con intenciones propias donde anteriormente dominaba la intención colectiva.⁶⁷

A partir del estudio de los parámetros que influían en la creación de las viviendas vernáculas, Rapoport concluyó que el mayor peso residía en los factores socio-culturales. La configuración de la casa se debía a las elecciones que hacían los individuos de una sociedad y esas decisiones siempre estaban determinadas por el marco conceptual de su cultura. La disponibilidad de recursos y las condiciones climáticas eran factores modificadores de la forma pero no determinantes. Es decir, imposibilitaban determinadas soluciones pero no traducían en sí la forma definitiva. Incluso en los ambientes más restrictivos, existía siempre algún tipo de elección entre opciones y ésta siempre estaba basada en aspectos culturales.

En la arquitectura diseñada contemporánea la variedad de opciones posibles y los medios disponibles para la construcción eran tales que era complicado rastrear en las soluciones el factor socio-cultural. Ya no existían restricciones debidas a sistemas tradicionales, símbolos, cosmogonía, ni en cuanto a disponibilidad de materiales o adaptación al entorno. Las relaciones posibles entre vivienda, entorno y comportamiento eran prácticamente infinitas y, paradójicamente, esta libertad resultaba contraproducente por vaciar de sentido la forma de la vivienda.⁶⁸

67. El paso de un proceso de inconsciencia individual a otro autoconsciente, como resultado de la profesionalización de la arquitectura y la construcción, había sido ya tratado por Alexander en 1964 y volvió aparecer en el *Modo atemporal de construir*, en 1972. Christopher Alexander, "The Unselfconscious Process" y "The Selfconscious Process", en *Notes on the Synthesis of Form* (Harvard University Press, 1964), 46-54, 55-70.

68. "Our era is one of reduced physical constraints. We can do very much more than was possible in the past, and criticality is lower than ever. The result is the problem of excessive choice, the difficulty of selecting or finding constraints which arose naturally in the past and which are necessary for the creation of meaningful house form." Rapoport, *House, Form and Culture*, 135. El aumento de las posibilidades de elección fue también mencionado por Christopher Alexander en el *Modo atemporal de construir*.

Sin variables fijas, ¿cómo discernir las soluciones más adecuadas para el diseño del mejor entorno posible?

Según Rapoport, la sociedad actuaba como si las únicas limitaciones esenciales para el diseño fueran la mayor adaptación posible a la función física, cuando sería la naturaleza flexible e inespecífica de las construcciones vernáculas la que habría asegurado su éxito en el tiempo:

Ahí puede estar la gran lección de la construcción vernácula para nuestros días: el valor de las restricciones para establecer marcos generalizados y 'holgados' en los que pueda encontrar expresión la interacción de los aspectos constantes y cambiantes del hombre.⁶⁹

Es decir, comprender que, en realidad, sí habría limitaciones físicas, ideológicas y sociales en la construcción de nuestro entorno y que, junto a ellas, la flexibilidad de los espacios sería lo que mejor podría adaptarse a la permanencia y al cambio que caracterizan nuestra naturaleza.

Rapoport continuó desarrollando sus estudios y abogó por recuperar el valor de la cultura de los usuarios y no tanto la del diseñador, basando el proyecto en un conocimiento profundo del ser humano y de su entorno.⁷⁰

69. "There may lie the great lesson of vernacular building for our own day - the value of constraints to establish generalized, "loose" frameworks where the interplay of the constant and changeable aspects of man can find expression". Rapoport, *House, Form and Culture*, 135. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que "diseño abierto" o "flexibilidad" no quiere decir "forma libre". La forma deberá responder, precisamente, a las limitaciones relacionadas con la cultura, la sociedad y el entorno. "Un edificio que tiene una forma 'libre' - una forma sin raíces en las fuerzas o los materiales que la componen - es como un hombre cuyos gestos no están enraizados en su propia naturaleza. Su forma es borrosa, artificial, forzada, planeada, hecha para copiar imágenes exteriores y no generada por fuerzas interiores". Alexander, *El modo atemporal*, 48.

70. "Teniendo en cuenta los objetivos del presente libro, sería importante que el típico deseo del arquitecto de 'sobrediseñar', 'diseñar en exceso' [*overdesign*] fuera reemplazado por los esfuerzos dirigidos a 'subdiseñar', 'diseñar lo menos posible' [*underdesign*], descubriendo hasta qué punto eso puede hacerse. Este proceso ha de ser combinado con una transición: del diseño destinado a su propia cultura al diseño destinado a las culturas de los usuarios, el diseño basado en la investigación, en los EBS [*Environment-Behavior Studies*], en la antropología y en otros importantes campos del saber. Estos cambios transformarían la arquitectura y el diseño hasta permitirles realmente hacer lo que pretenden y se supone que deben hacer -crear entornos mejores, es decir, los que más apoyo puedan dar a las personas-". Rapoport, *Culture, Architecture and Design*, 211.

El Lenguaje de Patrones

Christopher Alexander observó que en las sociedades rurales, ideas comunes acerca de cómo debían ser los edificios permitían a la comunidad componer su entorno de manera coherente. La arquitectura tradicional conseguía así ser muy cercana a un modo atemporal de construir caracterizado por su espontaneidad y por seguir leyes de creación similares a las de la naturaleza.⁷¹

Esta capacidad innata del ser humano tenía la virtud de generar lugares vivos que permitían a las personas conectar con su propia esencia por verse reconocidas en ellos.⁷² Sin embargo, la especialización y la complejidad de las sociedades industriales estaban alejando a la gente y a los profesionales de su propia intuición. Por su parte, los miembros de la sociedad habían perdido contacto con sus instituciones más elementales. Según Alexander, este distanciamiento hacía casi imposible crear lugares verdaderamente vivos, similares a aquellos habitualmente admirados en los paisajes vernáculos.⁷³

71. “Existe un modo atemporal de construir. Posee miles de años de antigüedad y hoy es el mismo que ha sido siempre. Los grandes edificios tradicionales del pasado, las aldeas, chozas y templos que el hombre ha percibido como su casa, siempre fueron edificados por personas que estaban muy cercanas al núcleo de este modo de construir. Solo siguiendo este modo es posible hacer grandes edificios, grandes ciudades o bellos lugares, aquellos en los que te sientes tú mismo, en los que te sientes vivo. Y, como verás, este modo conducirá a cualquiera que se interese por él a edificios que en sí mismos son tan antiguos en su forma como los árboles y las colinas, o como nuestros rostros”. Alexander, *El modo atemporal*, 25.

72. “En realidad, este carácter sin edad no tiene nada que ver con los lenguajes. El lenguaje y los procesos que de él se derivan, simplemente liberan ese orden fundamental que nos es propio. No nos enseña nada, sino que nos recuerda lo que ya sabemos, y lo que descubriremos una y otra vez cuando renunciemos a nuestras ideas y opiniones y hagamos exactamente lo que surge de nosotros”. Alexander, *El modo atemporal*, 501. La referencia a una capacidad innata y a un arquitectura reflejo del ser humano es similar a las conclusiones a las que había llegado también Aldo van Eyck.

73. “Una vez que la gente se aparta de la experiencia cotidiana de construir y pierde sus lenguajes de patrones, se vuelve literalmente incapaz de tomar buenas decisiones acerca de su entorno, porque ya no sabe qué es lo importante y qué no lo es. La gente pierde el contacto con sus instituciones más relevantes. (...) Han perdido la confianza en su propio criterio. Han renegado hasta tal punto de su derecho a diseñar y han perdido hasta tal punto sus propios patrones que harán cualquier cosa que los arquitectos les digan. No obstante, también los arquitectos han perdido su intuición. Debido a que ya no disponen de un lenguaje ampliamente compartido que los arraigue en los sentimientos de la gente, también ellos son prisioneros de los absurdos lenguajes especializados que han convertido en privados”. Alexander, *El modo atemporal*, 230. Sobre la importancia de la intuición, ver la entrevista mencionada al escritor Mohammed Taleb: “Mohammed Taleb: ‘Oser les indisciplines de l’intuition’”.

Ante esta situación, él proponía una disciplina que recuperase ese modo atemporal de construir. Comparando procesos de construcción diferentes, advirtió que existía un único proceso común y espontáneo detrás de todos los lugares que él percibía como vivos y que era posible descodificar aquello que hacía surgir ese proceso para reaprenderlo.⁷⁴ No obstante, por ser espontáneo, este modo parecía incompatible con una planificación o aplicación mecánica. No podía ser impuesto exteriormente a sí mismo, sino que debía ser inherente al momento y los individuos que construían. Debía surgir de ellos.⁷⁵ Por tanto, se trataría de una disciplina que, una vez interiorizada como capacidad, debería ser abandonada para que el modo de construir surgiera, de nuevo, de manera natural.⁷⁶

Alexander observó que existía una cualidad sin nombre que podía presentarse en lugares, objetos y personas, y que era precisamente lo que transmitía sensación de vida. Ésta era la cualidad de aquello que estaba en consonancia consigo mismo, liberado de contradicciones internas. No tenía nombre porque comprendía y superaba lo vivo, íntegro, confortable, libre, exacto, sin ego, eterno, común, adecuado, bello, espiritual, simple, corriente, sincero, fiel, reconocible y estable. Por ser una cualidad relacionada con la vida, también era un tanto amarga y, sobre todo, real.⁷⁷

74. Alexander, *El modo atemporal*, 25- 29.

75. “Se trata de un proceso que extrae el orden exclusivamente de nosotros mismos. No puede forzarse, pero si se lo permitimos se manifestará de forma espontánea”. Alexander, *El modo atemporal*, 21.

76. “Por último, lo que ocurre es que este método no hace otra cosa que liberarnos de todo método. Y por tal razón el modo atemporal es, por último, atemporal. La capacidad de hacer edificios bellos ya reside en cada uno de nosotros. Pero en el estado actual, nos hemos abrumado tanto a nosotros mismos con reglas, conceptos e ideas acerca de lo que debemos hacer para construir un edificio o ciudad vivos, que nos hemos vuelto temerosos ante lo que ocurre de forma natural, y nos hemos convencido de que debemos trabajar dentro de un ‘sistema’ y con ‘métodos’, sin los cuales nuestro entorno se hundiría en el caos. Los pensamientos y temores que alimentan estos métodos son ilusiones”. Alexander, *El modo atemporal*, 20-32.

77. “No se trata de la simple belleza de la forma y el color. El hombre puede lograr esto sin hacer naturaleza. No se trata solo de la adecuación, pues el hombre también puede lograr eso sin hacer naturaleza. Tampoco se trata solo de la cualidad espiritual de una bella música o de una mezquita tranquila, la cual proviene de la fe. El hombre también puede conseguir eso sin hacer naturaleza. La cualidad sin nombre incluye estas cualidades más dulces y simples. Pero también es tan corriente que nos recuerda el paso de nuestra vida. Se trata de una cualidad ligeramente amarga”. Alexander, *El modo atemporal*, 53.

Asimismo, Alexander constató que todo lugar era una estructura de patrones geométricos o espaciales estrechamente entrelazados a patrones de acontecimientos. Estos patrones eran específicos de cada cultura, constituían el carácter de un lugar y determinaban toda el alma y experiencia que en él se vivía. Esa experiencia sería enriquecedora en la medida en que los patrones albergasen la cualidad sin nombre. Cuando esto ocurría, los lugares se percibían como vivos ya que transmitían esa cualidad a las personas que los habitaban. En sentido opuesto, cuando la cualidad sin nombre estaba presente en las personas que construían o habitaban el lugar, éstas se lo transmitían.

La disciplina que proponía Alexander comenzaba con la identificación de aquellos patrones capaces de generar esta cualidad. Esta identificación se iniciaría de manera individual pero aspiraría a ser ampliada. El objetivo sería llegar a crear un lenguaje que hiciera posible actuar de forma colectiva en todas las etapas y niveles de la construcción del entorno. En definitiva, se trataría de crear un idioma con el que cada individuo fuera capaz de expresar su particularidad de manera comprensible para todos. Para que el modo atemporal de construir volviera a surgir en todas las escalas de la arquitectura era necesario que la comunidad volviera a compartir un lenguaje común de patrones vivos, tal y como sucedía en los entornos tradicionales.⁷⁸ Gracias a ese lenguaje y al trabajo común en la creación del entorno, las personas sentirían una sensación de unidad.⁷⁹

78. La importancia del lenguaje radica, según Alexander, en que “se trata del único proceso por el cual alguien puede hacer sólida y real su propia imagen del mundo. Así, sus sentimientos están encarnados en la manifestación activa y concreta de su lenguaje, y siente su mundo como una unidad que primero se origina en su interior y luego lo rodea físicamente”. Alexander, *El modo atemporal*, 428. Ver un ejemplo de la referencia al lenguaje en Rapoport en la nota 65 de este capítulo. También para Sergio Ferro el lenguaje junto al trabajo, libres, eran la base de todo lo humano: “Et si la beauté est universelle et nécessaire (je dis: ‘si’), c’est qu’elle est simultanément l’écho du travail et du langage libres - les deux socles de tout ce qui est humain”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 132.

79. “Es el momento en que, por medio de un lenguaje compartido, crean una imagen común de su vida compartida y experimentan la unión que este proceso común de creación genera en ellos”. Alexander, *El modo atemporal*, 429.

Interiorizado ese lenguaje, sería posible construir de manera directa sin necesidad de planos.⁸⁰ La cualidad sin nombre, presente en los patrones aprendidos, se extendería de manera natural a todas las escalas de la arquitectura. Este lenguaje creado sería un momento transitorio cuya única función sería liberar aquello que ya era propio en el ser humano para dejar paso a la espontaneidad propia del modo atemporal. El sistema sería similar al desarrollo de un organismo a partir de la cooperación de pequeños elementos de acuerdo al código genético implícito en cada uno.⁸¹ El método propuesto por Alexander era, así, la teorización de un proceso espontáneo por medio de una disciplina que, una vez asumida o recordada, dejaría de ser planificación consciente para ser acción libre surgida de cada uno y abalada por una especie de consciencia colectiva sobre cómo debía ser el entorno construido.

80. Alexander, *El modo atemporal*, 472.

81. “Para deshacernos de estas ilusiones, para liberarnos de todas las imágenes artificiales de orden que distorsionan nuestra naturaleza interior, debemos en primer lugar aprender una disciplina que nos enseñe la auténtica relación entre nosotros y nuestro entorno. Luego, cuando esta disciplina haya cumplido su tarea haya pinchado las burbujas de ilusión a las que ahora nos aferramos, estaremos preparados para abandonar la disciplina y actuar según lo hace la naturaleza. Este es el modo atemporal de construir: aprender la disciplina... y después deshacerse de ella”. Alexander, *El modo atemporal*, 20-32.

El valor de la autoconstrucción

John F. C. Turner centró su trabajo en la demanda de vivienda y defendió las ventajas de aprovechar la iniciativa y experiencia de los habitantes para hacer un uso más eficiente de los recursos en la construcción.⁸² Sus ideas estaban basadas en la necesidad del control local sobre la vida local (la vivienda y el barrio), como herramienta para reforzar las capacidades individuales y colectivas en un sistema verdaderamente ecológico. Los considerados asentamientos ilegales de las urbes cada vez más pobladas eran, según Turner, la respuesta natural de la población y, la autoconstrucción, una demostración del potencial de la gente para asegurarse una vivienda cuando el déficit de alojamiento no era asumido por los gobiernos.

Aunque sus textos describían casos reales y específicos, también reconocían temas que trascendían lo regional y adquirirían importancia universal. De hecho, lo que Turner advirtió en la autoconstrucción de las barriadas en Lima (Perú) era el desarrollo de la vivienda como un proceso,⁸³ resultado de una síntesis que le recordaba a lo expresado por Patrick Geddes⁸⁴ en su diagrama *Notation of Life*.

82. Este interés se debió a su experiencia en los procesos de creación de barrios de vivienda autoconstruida en Lima y en Arequipa, como resultado de su trabajo con agencias nacionales e internacionales de vivienda en Perú.

83. “La forma resultante de la creación de lugar, y especialmente de la construcción de una casa, es producto del proceso por el que se crea, habita y eventualmente abandona. Sobre todo, sus vivencias en el Perú le afianzan en su hipótesis: El camino vital de la gente que se construye sus casas en las barriadas es un proceso influido por el contexto en el que viven, y que a la vez ellos mismos modifican. Turner queda impresionado por la fuerza y vitalidad de la acción del housing de los autoconstructores de las barriadas peruanas”; Zimmermann, “Proceso y actividad. El tema central”, en *Autoconstrucción*, 314-315.

84. Patrick Geddes (1854-1932), sociólogo, urbanista, biólogo. Su trabajo determinó el pensamiento de John F. C. Turner. En el artículo *Los diagramas de Geddes*, Turner defendía su importancia en el desarrollo de una forma holística de pensamiento que recuperase el principio de unidad subyacente a toda situación estudiada: “Pero la disociación de pensamiento y sentimiento, la grieta en la mente del hombre que corre paralelamente al desarrollo del pensamiento analítico y que se ha puesto de manifiesto en el período del especialismo, no quedará curada hasta que halle una forma adecuada de pensamiento sintético que acompañe una nueva universalidad. Los diagramas de Geddes son un medio para vitalizar y sintetizar las imágenes estáticas y disociadas de nuestro pensamiento actual”. Turner, *Autoconstrucción*, 27.

A partir del estudio de los asentamientos espontáneos, Turner planteó una reflexión sobre las cualidades que tradicionalmente tenían los entornos construidos por sus habitantes o con la ayuda de constructores locales, y cómo esas cualidades se estaban transformando. El diagrama de Geddes revelaba, según Turner, una expresión de la vida como patrones de relaciones.⁸⁵ Estas relaciones entre las personas o de éstas con su entorno eran la base de la existencia⁸⁶ y, por lo tanto, no tenerlas en cuenta y basar el pensamiento en la consideración de entidades estáticas y aisladas era una simplificación de la realidad que carecía de sentido. La arquitectura residencial moderna estaba abandonado, precisamente, esta concepción de la vivienda como un proceso dinámico.

En este sentido, Turner observó que la solución más común para suplir a la población de alojamiento con los menos recursos posibles y de manera centralizada, negaba por completo los aspectos enriquecedores de la vivienda autoconstruida o tradicional: identidad, libertad de acción y sensación de pertenencia.⁸⁷ Esta pérdida se debía a varias causas entrelazadas entre las que destacaban dos:

1. La anulación de la participación social en la toma de decisiones,⁸⁸ con lo que la población quedaba alejada de la satisfacción de sus propias necesidades básicas y, por tanto, de la auténtica realización personal.

85. La referencia a los patrones de relaciones recuerda a los patrones de acontecimientos que Alexander proponía analizar y a los EBS (*Environment-Behaviour Studies*, estudios sobre la relación entre el entorno y el comportamiento humano) planteados por Amos Rapoport. La importancia de la relación entre elementos es también la base del pensamiento de Aldo van Eyck y está igualmente presente en las ideas de Ferro sobre el proceso de construcción.

86. El pensamiento de Turner estuvo igualmente influido por la filosofía de Martin Buber, al que se refirió en algunos de sus escritos. En este sentido, cabe señalar la relación con las ideas de Aldo van Eyck, influidas y referenciadas también en el *Yo y Tú* de Buber (Ver notas 55 y 56 de este capítulo).

87. Turner, "Una nueva visión del déficit de vivienda", 79-80. De hecho, Turner hablaba de las consecuencias fatales que podía tener la aplicación de normas y estándares que no se revisaban y que no se desarrollaban en un proceso que tuviera en cuenta la situación local (las prioridades y las motivaciones de sus usuarios).

88. "Separar los fines inmediatos, los bienes materiales y servicios producidos a lo largo de la acción de la vivienda, y suponer que esas son variables dependientes de métodos y herramientas sobre los cuales los usuarios no tienen y no pueden tener ningún control, elimina la vivienda de la dimensión cultural y la reduce a la condición de las palomitas de maíz". Turner, "La vivienda en tres dimensiones", 151. Para ejemplificar su postura emplea una cita de Edward Sapir: "Siempre que el individuo conserve el control de los bienes principales de la vida, será capaz de establecer su lugar en el patrimonio cultural de su gente..." Edward Sapir, "Culture, genuine and suspicious", *American Journal of Sociology* 29 (1924).

2. La simplificación de la gran diversidad de las situaciones del habitar individual en soluciones estandarizadas, por la imposibilidad de las administraciones y los agentes encargados del diseño y la construcción de asumir tal variedad.⁸⁹

Es decir, la complejidad de la arquitectura entendida como proceso era difícil de asumir con las herramientas y formación de que disponían los técnicos y esto, unido al distanciamiento de la población en la toma de decisiones, hacía que la vivienda dejara de ser una función vital para convertirse en objeto o producto surgido como respuesta del análisis de factores aislados.⁹⁰

Como alternativa, Turner proponía apoyarse en los principios de subsidiaridad⁹¹ y autonomía⁹² para volver a recuperar la participación de la gente en la toma de decisiones activa y responsable acerca de su propio hábitat.⁹³

89. Ley de la Variedad Requerida de Asby: “Si se quiere conseguir la estabilidad (de un sistema) la variedad del sistema de control debe ser por lo menos tan grande como la variedad del sistema a controlar”. W. R. Ashby, “Self-regulation and requisite variety”, 1965. Citado por J. F. C. Turner, “La vivienda en tres dimensiones”, 160.

90. En esto puede verse la crítica a la arquitectura residencial moderna y la base de la propuesta alternativa de Turner: Desarrollar la idea de la vivienda como un proceso vital y no como un producto. Tal y como recoge Volker Zimmermann, Turner mencionaba haber sido “escolarizado como arquitecto” y “desescolarizado en Perú”, ya que la realidad de la autoconstrucción en Lima le había servido para constatar sus hipótesis acerca del proceso de creación de arquitectura.

91. El principio de subsidiaridad es definido según la RAE como “criterio que pretende reducir la acción del Estado a lo que la sociedad civil no puede alcanzar por sí misma”. Turner lo emplea para ejemplificar la absorción del poder comunitario por el Estado y el Mercado, en referencia a Santo Tomás de Aquino: “Es una injusticia, y constituye un grave perjuicio y una perturbación del recto orden, quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar y dárselo a una sociedad mayor y más elevada, ya que toda actividad social, por su propia fuerza y naturaleza, debe prestar ayuda a los miembros del cuerpo social y nunca destruirlos y absorberlos”. *Encíclica Quadragésimo Anno*, 1931. Según Turner, los países con bajos ingresos solían poseer la base comunitaria necesaria para reconstruir una civilización sostenible porque conservaban el principio de subsidiaridad, es decir, la noción de las responsabilidades individuales que son el corolario de todo derecho. En cambio, en los países ricos existía una demanda creciente de regeneración comunitaria para recuperar un sistema sostenible basado en una economía local y en una comunidad fortalecida.

92. La importancia de la autonomía ya había sido mencionada en relación a la capacidad de las sociedades de trabajar en su propio desarrollo (Ver la nota 65 del capítulo 1.1 y la página 59 donde se encuentra. También se encontrará una mención similar, en el contexto de Burkina Faso, en la página 120 y en la referencia 13 del capítulo 1.3). Sergio Ferro hablaba de autonomía, en el contexto de la obra de construcción, como la condición necesaria para acabar con la heteronomía y conseguir el resultado más racional posible dentro de cada decisión y acción (más racional y con mayor sentido por surgir de uno mismo).

93. Esta participación en la toma de decisiones es la base de la realización personal: “Para la realización es necesaria una reabsorción del gobierno en el cuerpo de la comunidad. ¿Cómo? Cultivando el hábito de la acción directa en lugar de confiar en las agencias representativas”. Cita de Patrick Geddes en un escrito titulado *What to Do* de 1912 y que Turner empleaba en “La vivienda en tres dimensiones”, 163.

Ese control y responsabilidad locales, que ya existía en los entornos rurales vernáculos,⁹⁴ permitiría mejorar también en los asentamientos urbanos el bienestar individual y social y hacer un uso más eficiente de los recursos disponibles.⁹⁵ En cambio, si los usuarios no tomaban parte en las cuestiones clave del proceso habitacional, éste seguiría siendo una barrera para la realización personal y una carga para la economía.⁹⁶ La recuperación de la participación popular no pretendía sino restaurar el desarrollo de la vivienda como función vital y, en definitiva, reaprender la capacidad de pensar la arquitectura de manera sintética y sostenible relacionando todos los condicionantes locales y culturales en un proceso único. El papel del arquitecto en ese desarrollo debía ser el de acompañante o mediador del proceso.⁹⁷

94. “No hay nada nuevo en lo que propongo. Por el contrario, me parece que el pensamiento habitual sobre la vivienda, como yo lo he interpretado, es un invento moderno y que lo que yo estoy tratando de mostrar es completamente tradicional”. Turner, “Una nueva visión del déficit de vivienda”, 94. De hecho, Turner coloca el concepto “vernáculo” como una de las “dimensiones emergentes del desarrollo”, en oposición a “corporativo”. Esta nueva dimensión sirve a Turner para distinguir “las actividades que son tradicionalmente producidas y suministradas para su uso personal y local, y no para su explotación comercial o política” de aquellas que “están más allá de las comunidades locales semiautónomas del pasado y más allá de los cuerpos democráticos de hoy en día”. La construcción del hogar es un ejemplo de las primeras. Atendiendo a este eje vernáculo-corporativo, para Turner, “ha habido una cada vez mayor absorción de las tradicionales responsabilidades personales y locales por los poderes corporativos” y esto ha dado como resultado una sociedad urbano-industrial frágil y vulnerable. Turner, “Reflexiones sobre escala y subsidiaridad en el desarrollo urbano y en la reducción de la pobreza”, 173-175.

95. “A ello se añade la conciencia, menor pero en rápida progresión de que los usos constructivos económicos y sociales de nuestros recursos reales, tiempo de vida, espacios y tierra, materiales naturales y energía, dependen todos de su uso responsable, especialmente en el entorno de nuestras casas y barrios donde muchos de nuestros recursos naturales y manufacturados son consumidos e invertidos. (...) Espero que nuestra discusión ayude a resituar de nuevo nuestra atención en los sistemas sostenibles que aún conservamos.” Turner, “Reflexiones sobre escala y subsidiaridad en el desarrollo urbano y en la reducción de la pobreza”, 177.

96. Fichter, Turner y Grenell, “Significado de la autonomía”, en *Freedom to build*, 237. Turner, “La vivienda en tres dimensiones”, 161.

97. La función del profesional de la arquitectura como acompañante o mediador, sujeto a las exigencias del proceso, había sido igualmente reclamada por Amos Rapoport y Christopher Alexander y fue especialmente defendida por Sergio Ferro.

La Estética de la Separación

Sergio Ferro trató la relación que establecía el diseño con la organización del trabajo en la obra.⁹⁸ Según la manera habitual de hacer arquitectura en la profesión moderna, el proyecto del edificio y su ejecución estaban completamente separados en dos acciones distintas.⁹⁹ A su vez, la ejecución era también una sucesión de tareas fragmentadas y aisladas entre sí. Los oficios, que tradicionalmente estaban divididos en campos coherentes correspondientes a una determinada técnica homogénea, se habían fraccionado en la obra. Como consecuencia, existía un distanciamiento entre el conocimiento (cómo debía ser el edificio) y el saber-hacer (cómo debía construirse el edificio). Este problema grave en la práctica de la proyección y construcción actual de edificios habría comenzado, según Sergio Ferro, en el Renacimiento y se habría intensificado durante el Movimiento Moderno.¹⁰⁰ Este distanciamiento servía además a la concepción del edificio como objeto de consumo, resultado del trabajo enajenado.¹⁰¹

98. La primera parte del ensayo es una reedición del libro escrito en 1976 en Brasil (Ver la nota 34 al principio de este capítulo). El texto fue traducido al francés en 1983. La segunda parte del ensayo es una revisión de sus ideas con una serie de comentarios a la primera parte, escritos por Sergio Ferro y publicados en el año 2000.

99. "Dans l'architecture, aujourd'hui, tout se passe autrement. Le faire et le fait divorcent." Ferro, *Dessin/Chantier*, 144.

100. Sergio Ferro propuso hacer una revisión de la historia de la arquitectura desde el punto de vista de las condiciones del trabajo en la obra. Según él, la brecha entre la concepción y la construcción comenzó con el desprecio al estilo gótico. Esto no habría sido tanto por razones estéticas, sino por ser esta arquitectura todavía el fruto de una cooperación humilde, lo que iba en contra de una producción "fabricada" del edificio. Una finalidad oculta, según Ferro, habría sido recuperar el control de la producción, cambiar la técnica para reducir el poder del saber-hacer de los constructores y fragmentar el trabajo. La argumentación ideológica se distribuyó alrededor de los tres conceptos de *firmitas*, *utilitas* y *venustas*. El gótico se tenía en pié y servía. "Venustas" era, por tanto, el concepto más maleable y la base para iniciar el cambio fue el bello estilo clásico. Este sistema ya no podía surgir de la cooperación, requería mano de obra poco preparada, era desconocido y escapaba al riesgo de ser asimilado. Solo había sido descrito por libros de arquitectura que, incomprensibles para la mayoría, no serían jamás accesibles al cuerpo productivo. El saber-hacer de los constructores fue desapareciendo poco a poco junto con la cooperación. El mismo proceso, según Ferro, volvió a producirse en cierta manera con el nacimiento de la arquitectura moderna: quizás para reducir el valor del saber-hacer de albañiles y carpinteros que se habían vuelto poderosos en el seno del sindicalismo revolucionario. Ferro explicaba de esta manera la rotura insuperable que atraviesa la arquitectura hasta nuestros días. Ferro, *Dessin/Chantier*, 121, 127. Esto sería importante, no tanto por la revisión histórica, sino por reflejar la complejidad que hace a la arquitectura incomprensible y la separa de la experiencia, cuando, en el pasado era el saber compartido y la cooperación la que la hacía posible.

101. Para Ferro, la función directiva y gestora del arquitecto podía contribuir a convertir el edificio en mercancía que ya no interesara por su valor de uso, sino por el valor ficticio para su venta. Ver "La evolución de la orientación al tener", 145-146 en Erich Fromm, *Del tener al ser*, para una explicación similar sobre el cambio de valor de un objeto según la naturaleza del proceso de su producción.

Ambos, conocimiento y saber-hacer, sin reciprocidad sufrían un debilitamiento progresivo.¹⁰² Además, el saber práctico aparecía, por tanto, casi siempre subordinado a un diseño que le era ajeno. El diseño, y con él el arquitecto, se convertía en mediador porque su función era prever y reunir las tareas fragmentadas de la obra en un objeto final.¹⁰³ Pero era un mediador simulado porque el vínculo que creaba era exterior y mantenía lo separado en tanto que separado. La unidad final estaba basada en una autoridad extranjera a la propia naturaleza de los trabajos de la obra que, por detentar esa posición jerárquica, era solo síntesis aparente.¹⁰⁴

La división y la falta de una unidad real conducían a la disolución de la identidad y a una producción del espacio en la que dominaban la tensión, la violencia, la ruptura y la discontinuidad. La autoridad del saber práctico era negada en el diseño cerrado y existía, durante la obra, una oposición constante entre el arraigo y el afianzamiento subjetivo del saber-hacer natural al artesano y el fraccionamiento en momentos de trabajo impuestos por la manera en que se organizaba la obra. Según Ferro, un acto programado podía ser trabajo no interiorizado, acción dependiente y acéfala que difícilmente podría albergar sentido, ser arte y dar como resultado espacio humano.¹⁰⁵

102. “La tendance actuelle est de réduire l’extension de savoir-faire, séparer la gestion et la distribution d’outils et matériaux, dans un service logistique spécial, faire de la hiérarchie des degrés d’hétérotomie. (...) ... la hiérarchie doit changer de sens et devenir seulement rapport de formation, de transmission des savoirs et savoir-faire. Ceux-ci, malgré leur complémentarité sont nettement séparés aujourd’hui. Le savoir est gardé comme arme et argument, comme atout et justificatif par le pouvoir - et se détériore par sa distance au savoir-faire correspondant. Une autre pratique doit évidemment inverser cela, plonger le savoir dans les équipes, le perfectionner en le rapprochant de ses racines expérimentales...” Ferro, *Dessin/Chantier*, 139.

103. “Le dessin occupe, depuis le XIXe siècle, une fiction centrale, celle de médiateur généralisé dans la construction”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 77. “Le chantier est hétéronome, sa détermination vient de l’extérieur. L’objet à réaliser, le mode de réalisation, le temps de réalisation, sont imposés à la production immédiate. Conséquence, entre autres, de la séparation entre moyens et force de travail, entre volonté et action, entre finalité apparente et efficace”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 51.

104. “Étant médiation, elle [l’architecture] contient en soi les extrêmes, la programmation usurpatrice et le faire acéphalisé, le dessin extérieur et la réalisation soumise. Mais sa médiation est opaque, écartante: elle maintient les extrêmes séparés et est un agent de cette séparation”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 120.

105. Ferro se apoya en la filosofía de Hegel para quien el concepto de trabajo es central: “abre la vía para la humanización, permite la identificación de sujeto y objeto, la exteriorización del espíritu”. Referenciando también a W. Morris, Ferro define el arte como la expresión del trabajo libre, independiente de toda heteronomía. Ferro, *Dessin/Chantier*, 146-147.

Ante esta situación, una práctica alternativa era posible. Se trataba de lo que, más adelante, los estudiantes de Sergio Ferro denominaron “La Estética de la Separación”.¹⁰⁶ Esta práctica consistía en llevar al límite la separación otorgando a cada parcela de conocimiento, saber-hacer y trabajo la misma importancia y autonomía.¹⁰⁷ Todos los oficios implicados participaban, incluso desde la fase de ideación, ofreciendo, a partir de su experiencia, las soluciones más racionales posibles para el momento y las circunstancias de la obra. El arquitecto era, en este caso, tanto mediador verdadero como un eslabón más de la cadena de sucesión de trabajos. Su conocimiento y el saber-hacer de los trabajadores se enriquecían mutuamente.¹⁰⁸

Esta separación radical tenía como consecuencia final una síntesis real en el todo unificado que sería el edificio. Aunque esto pudiera resultar paradójico era posible porque la autonomía y la libertad de acción de cada agente del proceso estaba dirigida a un objetivo común, compartido y conocido desde el principio.¹⁰⁹ Todos los participantes en el proceso eran conscientes de su función y de la finalidad última. Ferro comparaba esta forma de hacer arquitectura con un concierto de jazz: existía un tema común y una serie de solos, todos protagonistas, con variaciones libres sobre el tema.¹¹⁰

106. “Le fondamental, ici, c’est affirmer ce qui a l’air de paradoxe: c’est la radicalisation de la division qui porte l’assurance de la formation effective du travailleur collectif. (...) À la place d’une unité prématurée, ici, ce que nos étudiants ont appelé l’esthétique de la séparation laissera s’exprimer la particularité de chaque passage: l’unité viendra de la libre coopération, de la communauté voulue”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 140.

107. “L’alternative à l’hétéronomie est l’autonomie - et rien d’autre”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 138.

108. “Les savoirs séparés par l’entendement (la statique, la science des matériaux, les techniques de mise en ouvre, l’économie, l’organisation du travail, etc.) abandonnent leur isolement, se réfléchissent les uns dans les autres, s’identifient sans éliminer leur différence dans la totalité concrète de leur mouvement, le bâtir.” Ferro, *Dessin/Chantier*, 146.

109. “Et répétons encore une fois avec Hegel: est nécessaire, absolument rationnel, ce qui a toutes les raisons d’être ce qu’il est en soi, c’est-à-dire, ce qui est autonome - libre. La nouvelle pratique a sa beauté propre - qui est celle de la libre raison collective.” Ferro, *Dessin/Chantier*, 140.

110. “Je compare souvent une telle organisation du chantier et le jazz: un thème commun, des parties jouées ensemble et des solos où les variations sont possibles. Un groupe décidé à collaborer étroitement pour que chacun ait son propre moment.” Ferro, *Dessin/Chantier*, 141

Así, el edificio tendría más posibilidades de ser el mejor trabajo posible con el uso más óptimo de la técnica y el aprovechamiento más eficiente de los materiales.¹¹¹ Esto no solo tenía como beneficio el ahorro, la adecuación a los recursos y el buen ambiente de trabajo en la obra. El edificio, diseñado y construido en momentos entrelazados, se convertiría en un acto de cooperación y en él serían apreciables las trazas del trabajo libre por ser autónomo.¹¹² Se trataría de una unidad de elementos diferentes que conservarían, al mismo tiempo, su identidad en el sentido del *Aufhebung* de Hegel: aquello que se mantiene en el cambio.¹¹³ Según Ferro, esta era la práctica alternativa que podría dar lugar a espacios verdaderamente humanos, bellos y acogedores.¹¹⁴

111. “En gros, il s’agit du meilleur travail utilisant la meilleure technique et le meilleur matériau disponible selon le meilleur schème de l’état du savoir et du savoir-faire. Cela ne se produit pas en condition d’hétéronomie, sinon par hasard. C’est cela qu’on appelle art. C’est aussi seulement ainsi qu’un espace produit peut être dit ‘humain’ - chaud, beau, accueillant”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 141.

112. “Le projet commun, réfléchi, intériorisé et réalisé par chaque équipe, dans le cadre de sa meilleur logique indépendante, réapparaît comme object construit où se lit l’autonomie de chacune, et leur libre coopération pour l’effectuer.” Ferro, *Dessin/Chantier*, 148

113. “Et, c’est certain, il y aura une nouvelle poétique, celle de la main heureuse, celle qui pense effectivement. Et la force de cette pensée vient de la liberté radicale qui, acceptant la poussée de la différence, leur divergence, ramène le tout à une seule substance subjective”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 152. Esta cita de Ferro precede a otra de Hegel, con la que concluye su ensayo: “[...] lo que es interior y espiritual no es sino como movimiento y despliegue activos. Pero no hay despliegue sin división, porque la grandeza y la fuerza no se miden realmente más que por la grandeza y la fuerza de la oposición a partir de la cual el espíritu se devuelve a la unidad en sí mismo [y] el poder no consiste en otra cosa que en la capacidad de mantenerse en el negativo de sí mismo.” G. W. F. Hegel, *Cours d’esthétique*, 238-239. [Traducción propia a partir de la cita recogida en *Dessin/Chantier*, 152].

114. Ferro, *Dessin/Chantier*, 147. *Venustas* surge como la cualidad que unifica *firmitas* y *utilitas* en aquello que es conforme a lo que debe ser: Algo que está en equilibrio con sus fuerzas internas y liberado de contradicciones internas. Podría decirse, algo que posee la cualidad sin nombre que había sido descrita por Christopher Alexander (Ver nota 77 y explicación en la página 94 de este capítulo).

Discusión | Una aproximación a las dimensiones del entorno construido

De los cinco autores, Ferro sería el único en no mencionar explícitamente la arquitectura vernácula. Sin embargo, en su texto se encuentra la definición que habitualmente se da de ella: el mejor edificio para la cultura, el lugar, las técnicas desarrolladas y los materiales disponibles.¹¹⁵

La arquitectura tradicional respondería precisamente al proceso de creación que Ferro defendía como una práctica alternativa necesaria: En su construcción los trabajadores (o habitantes) serían autónomos, conocerían la finalidad de su trabajo y pondrían en práctica su experiencia de manera libre dentro de las limitaciones del modelo. Quien guiaría los trabajos y proporcionaría la unidad final sería una herencia compartida que establecería la forma y disposición de los edificios en un determinado entorno y cultura. La tradición sería el mediador ficticio que Alexander pretendía recuperar con un lenguaje compartido de patrones vivos y que, para los demás, debería corresponderse con la figura del arquitecto actuando como acompañante del proceso. Esta mediación debía ser solo una componente más de todo el proceso, en todo momento permeable a las aportaciones de los demás participantes y, en última instancia, supeditada al bien colectivo.

En los temas que estos autores trataron para proponer cambios en la manera de concebir la arquitectura contemporánea, podrían distinguirse algunos rasgos generales del entorno vernáculo construido (Tabla 2).

115. Ver la nota 111 de este capítulo.

Tabla 2. Conceptos clave en los textos de Van Eyck, Rapoport, Alexander, Turner y Ferro para un proceso de diseño y construcción alternativos.

A. Van Eyck	A. Rapoport	C. Alexander	J. F. C. Turner	S. Ferro	Dimensión
Voluntad colectiva y cooperación	Consciencia colectiva y cooperación	Toma de decisiones activa y responsable	Cooperación en un objetivo común	Acción voluntaria, toma de decisiones activa	política
Participación	Esponaneidad, intuición, acción libre	Libertad de acción	Diseño abierto, intuición, acción libre		
Diseño abierto	Entorno como condicionante	Lugar sistema de patrones	Ecología y sostenibilidad	Valor del saber-hacer	Dimensión material
	Cultura y comportamiento como determinantes	Patrones de relaciones dependientes de la cultura	Condicionantes locales	Cualidades materiales	
	Lenguaje compartido	Lenguaje compartido	Uso eficiente de recursos		
Capacidad innata	Entorno como condicionante	Lugar sistema de patrones	Condicionantes culturales		Dimensión cultural
Síntesis de opuestos	Cultura y comportamiento como determinantes	Patrones de relaciones dependientes de la cultura			
Complejidad/Ambigüedad	Lenguaje compartido	Lenguaje compartido	Función vital	Síntesis de elementos	Atributos de la construcción del entorno
	Capacidad innata	Capacidad innata	Síntesis de elementos	Complejidad	
	Unidad	Unidad	Complejidad	Coherencia, lugares bellos, humanos y acogedores	
	Cualidad sin nombre	Cualidad sin nombre	Autonomía	Autonomía	Reacciones individuales
Identidad	Identidad y realización	Identidad y realización	Identidad y realización	Identidad y realización	
Pertenencia	Pertenencia	Pertenencia	Arraigo / Afianzamiento	Arraigo / Afianzamiento	
Valor del "entre" en el proceso de diseño	Valor del proceso de construir y habitar	Valor del proceso de construir y habitar	Valor del proceso de construir y habitar	Valor del proceso de construir	Sobre la disciplina
	Profesional mediador	Profesional mediador	Profesional mediador	Profesional, mediador real	

- Tal y como indicaban Rapoport y Alexander, existía una idea compartida acerca de la configuración adecuada de los edificios. Este lenguaje común era posible por la cooperación de personas de sucesivas generaciones en la creación del entorno y por la colaboración, o incluso identificación completa, entre usuarios y constructores, según Rapoport, Alexander y Turner. La arquitectura era el resultado de la participación directa de los propietarios o de los artesanos tanto en el proceso de ideación como en el de construcción, tal y como expresaba Turner. Esta toma de decisiones activa, responsable y autónoma en todo el proceso de las personas que iban a habitar o a construir, respondía a la concepción de la arquitectura como necesidad básica cuya satisfacción contribuía a la realización personal y al sentimiento de identidad. La necesidad de alcanzar sensaciones de pertenencia y apropiación en los participantes del proceso era común en todos los autores.

En este rasgo pueden advertirse dos dimensiones diferentes: por una parte, una más colectiva, compartida por toda la sociedad y relacionada con la gobernanza y la capacidad de acción; por otra parte, una más personal, relacionada con la repercusión interna, emocional o psicológica, que la arquitectura sería capaz de generar en los individuos.¹¹⁶

- La comprensión y la comunicación eran posibles porque el “lenguaje arquitectónico” era hablado por todos y la expresión individual estaba sujeta al respeto por las viviendas de los demás y a las condiciones del entorno.¹¹⁷ Cualquier pretensión estética estaba supeditada a una adaptación real al uso y a la solución constructiva más racional en relación a ese uso- entendiendo uso, de manera más general, como el comportamiento determinado por la cultura según Rapoport.

116. Como se ha indicado, el ámbito psicológico es de especial relevancia. La atención a este aspecto fue una de las precursoras de algunas reacciones de los arquitectos de mediados del siglo XX a las teorías modernas, no solo en los textos analizados. Los Smithsons, Van Eyck, Jacob Bakema, Georges Candilis, Shadrach Woods, John Voelcker y William y Jill Howell: “...no sólo descartaban el sentimentalismo de la vieja guardia, inspirado en Sitte, sino también el racionalismo de la ‘ciudad funcional’. Su impulso crítico para encontrar una relación más precisa entre la forma física y las necesidades sociopsicológicas se convirtió en el argumento del X CIAM, celebrado en Dubrovnik en 1956”. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 275. Los aspectos sociales y psicológicos del entorno construido también son nombrados en: Rapoport, *House, Form and Culture*, 13; y Tuan, *Topofilia*, 33.

117. Rapoport, *House, Form and Culture*, 5; Alexander, *El modo atemporal*, 227, 428.

Era, precisamente, este sentido de adecuación entre función y resistencia la que, para Ferro, proporcionaba la apreciación por el objeto final.

Este rasgo estaría relacionado con una componente cultural de la arquitectura, resultado de modos de vida, costumbres y saberes de una determinada comunidad. Atendería también a la componente indispensable de la materia, entendida como los recursos naturales y como las condiciones físicas a las que el objeto final debe adaptarse para funcionar adecuadamente. En las formas de uso personal y en la administración individual de los recursos, se advierte una componente de habitabilidad y una componente económica de la creación del hábitat.

- Gracias a la existencia de esos modelos comunes, más operacionales que específicos, el diseño podía permanecer abierto y asumir cambios y adiciones, expresando la particularidad de cada habitante, sin que su adecuación se viera alterada. Esto se traducía en la capacidad de adaptación a la gran variedad de situaciones individuales distintas y a la creación de lugares adecuados para cada situación o escala del entorno, especialmente enunciado por Van Eyck y Alexander.

Este rasgo incide en la dimensión mencionada, de carácter más individual, de la habitabilidad o las condiciones de vida en una construcción para una situación y cultura específicas.

- El último punto en común sería la importancia y el significado de las relaciones entre elementos más que la naturaleza de los elementos en sí. Esta síntesis de componentes se daba a nivel conceptual o a nivel práctico. En definitiva, todas las cualidades destacadas por estos autores atañían al proceso de ejecución del edificio y no al objeto en sí, resultado del mismo.¹¹⁸

118. Posiblemente sea Sergio Ferro el que más próximo estuvo de plantear una alternativa real a la creación del edificio desde la atención al proceso y no como la ideación de un objeto. Él explicaba que, en la arquitectura habitual, el edificio es la imagen de su diseño. En la Estética de la Separación, el diseño es el registro de un proceso, proyecto de acumulación progresiva de trabajos. El diseño no se cierra en sí mismo, sino que es el tejido de equipos, recorridos y trabajos y, a menudo, un punto de partida que se deja modificar durante la realización. La relación diseño/objeto no es de espejo, sino de superación, conservación, identidad, diferencia y modificación al mismo tiempo. Ferro, *Dessin/Chantier*, 142. Es el concepto de *open endedness* o “abertura”, cuyo resultado es el “diseño abierto”, defendido también por Amos Rapoport, *Cultura, arquitectura y diseño*, 210.

En los textos de los autores estudiados era posible advertir que en la creación del entorno construido intervendrían un conjunto de variables que podrían agruparse en las dimensiones de “política”,¹¹⁹ “cultura”¹²⁰ y “materia”.¹²¹ Estos ámbitos generales podrían considerarse inherentes a cualquier escenario habitable y podrían entenderse como las predisposiciones que tiene en común una colectividad.

Por otra parte, los temas que se han destacado remiten también a una repercusión de la arquitectura en una dimensión “emocional” o “psicológica”,¹²² “de habitabilidad”¹²³ y “económica”.¹²⁴ Según la manera en que las predisposiciones del entorno fueran tratadas, existiría una serie de reacciones de carácter personal o más vinculadas a situaciones individuales.¹²⁵

119. Dimensión política o de gobernanza del hábitat, en tanto resultado de la acción y la toma de decisiones activa, del gobierno o de las necesidades propias, derecho y responsabilidad individual y colectiva. En el entorno vernáculo se caracteriza por la libertad de acción, dentro de la tradición, y la predominancia del principio de subsidiaridad. Esta dimensión está relacionada con las acciones de utilizar, vivir y habitar.

120. Dimensión cultural del hábitat, en tanto que producción que forma parte del patrimonio de una comunidad. En el entorno vernáculo responde a la existencia de un lenguaje compartido y de unos rasgos comunes que permiten reconocerla como propia. Esta dimensión está relacionada con la estética, la representación y el valor.

121. Dimensión material hábitat, en tanto que objeto construido a partir de unos recursos disponibles y en un contexto biofísico determinado. En el entorno vernáculo conlleva el uso eficiente de los recursos para conseguir la adaptación a un determinado entorno y clima. Esta dimensión está relacionada con la realidad tangible de la materia, los recursos disponibles y las condiciones del medio.

122. Cuestiones culturales, como costumbres, tradiciones o valores compartidos, y cuestiones políticas, como la autonomía en la toma de decisiones, darían lugar a reacciones en el orden psicológico. Esta dimensión estaría relacionada con el sentido de la apropiación, la identidad, el sentimiento de pertenencia y realización personal y con la memoria.

123. Cuestiones culturales y cuestiones materiales, entrelazadas, darían lugar a reacciones en el orden del bienestar. Esta dimensión estaría relacionada con las condiciones deseadas de habitabilidad y confort, con las cualidades apreciadas en los materiales y, en definitiva, con el gusto y los sentidos. La dependencia del confort de los aspectos socio-culturales había sido enunciada por Rapoport: “...even a concept such as comfort, which we take for granted, is less obvious than one would think, not only in what is regarded as comfortable, but even in the expressed need for comfort. For example, the Incas admired toughness and were scornful of comfort, which they equated with effete-ness, while the Pueblos had a very different attitude”. Rapoport, *House, Form and Culture*, 62. Referencia a William H. Jordy, “Humanism in Contemporary Architecture: Tough and Tender Minded”, *Journal of Architectural Education* XV, no. 2 (Summer 1960), 3-10.

124. Cuestiones políticas, como la autonomía en la toma de decisiones, y cuestiones materiales, como los recursos disponibles, darían lugar a reacciones de orden económico. Esta dimensión estaría relacionada con las formas de gestión de los recursos, con los costes asumibles de la construcción y con la búsqueda de la eficiencia en las técnicas constructivas.

125. Como cualquier realidad relacionada con el ser humano, el hábitat estaría compuesto por planos colectivos de vida social y planos individuales de vida personal: “Crear que podemos ver nuestra intimidad siendo ciegos para el mundo exterior es como decir que la luz de una vela ilumina sólo por un lado, no por todos. Esta luz es la capacidad racional del pensamiento crítico, penetrante, descubridor”. Fromm, *Del tener al ser*, 68.

El resultado del trabajo en cada dimensión será el alcance o no de unos determinados atributos del entorno construido. Retomando las reflexiones recogidas por Thierry Joffroy sobre la actualización de la triada vitruviana, podrían identificarse los atributos clásicos de belleza/adecuación, utilidad/calidad de uso y resistencia/sostenibilidad. Estos podrían ser posicionados, aproximadamente, en relación a las dimensiones de gobernanza, cultura y materia. Por otra parte, la consideración de las virtudes de la arquitectura vernácula y de las necesidades que se han destacado en el capítulo 1.1, llevaría a nombrar otra naturaleza de estos atributos, más relacionada con las dimensiones personales. Estos atributos serían arraigo, bienestar y eficiencia. Las cualidades de sostenibilidad medioambiental, socio-cultural y socio-económicas de la arquitectura vernácula, ya destacadas por el proyecto VERSUS, serían el resultado natural implícito de tomar las decisiones más razonables de manera colectiva en cada ámbito.¹²⁶

El cuadro que se propone (Tabla 3) es solo una posible manera de representar la complejidad de las variables y de los efectos de las decisiones del ser humano en el entorno construido. Tal y como ya se ha expresado en relación a la utilidad de este tipo de herramientas, su imperfección reside en el establecimiento de límites ficticios entre dimensiones que están naturalmente interconectadas entre sí. A pesar de ello, como también ha sido señalado, su virtud puede ser la de posibilitar la síntesis de temas diferentes a la que debería aspirar cualquier proyecto.¹²⁷ En el ámbito de este trabajo, el objetivo que se persigue es únicamente contar con una herramienta de pensamiento que permita visualizar los ámbitos de la arquitectura, identificar la acción del cambio en ellos y entender la posible relación entre la manera tradicional de construir y los procesos contemporáneos de diseño y construcción.

126. “La rigoureuse logique constructive seule, purifiée de tout ce qui en elle décollait de la technique de domination, c’est-à-dire la rationalité optimale de chaque pas au sein de la succession manufacturière, garantira l’éclosion d’une autre beauté; ce qui doit venir n’a pas besoin de masque: les formes de son apparaître seront celles de son essence - la raison libre”. Ferro, *Dessin/Chantier*, 137.

127. Joffroy, *De quelques briques à un Labex*, 151.

Tabla 3. Dimensiones principales del entorno construido que se emplearán en el análisis de este trabajo.

DIMENSIONES			
Atributos* (clásicos/principales)	Predisposiciones	Reacciones	Atributos* (actuales/necesarios)
Belleza - Adecuación	POLÍTICA Relación del entorno construido con los modos de organización social, con la gestión de los recursos y del tiempo, con los ritmos de vida y con los sistemas de decisión y participación en una sociedad.	EMOCIONAL / PSICOLÓGICA ¿Qué sensaciones o sentimientos despierta el entorno construido en el individuo, habitante o constructor?	Arraigo
	CULTURA Relación del entorno construido con los modos de vida, visión del mundo, costumbres, tradiciones y significados en una sociedad	HABITABILIDAD / CONFORT ¿Qué nivel de confort se alcanza para las necesidades culturales y personales de cada habitante?	
Utilidad - Calidad de uso	MATERIA Relación del entorno construido con los recursos naturales disponibles y con las condiciones físicas propias del lugar.	ECONÓMICA ¿De qué manera se emplean los recursos disponibles, cómo se extraen, se utilizan y se desechan?	Bienestar
Resistencia - Sostenibilidad	Ámbito colectivo	Ámbito individual	Eficiencia
	Realidad tangible	Realidad intangible	

* Aunque los atributos sean tres y se hayan colocado en vertical a la misma altura que las predisposiciones y las reacciones, esto no quiere decir que la relación sea directa entre columnas. Las predisposiciones y las reacciones pueden estar más o menos vinculadas a un atributo, pero tiene relación con todos.



Fig.1.8. Vivienda cerca de Tiébélé, región Centro-Sur (Burkina Faso), 2018.

1.3

Un contexto específico: Burkina Faso a través de su arquitectura vernácula

La arquitectura vernácula de Burkina Faso es el resultado de la manera tradicional de construir desarrollada y modificada a lo largo del tiempo por las culturas que habitaron el territorio para conformar su hábitat. Es, en gran parte, una arquitectura doméstica estrechamente vinculada a la familia extensa, base de la organización social, y, por tanto, profundamente afectada por los cambios sociales y económicos que experimentan las comunidades. Cada cultura ha configurado su vivienda de acuerdo con un particular sistema de vida y de ocupación del territorio y con rasgos identitarios distintivos. Así, en este contexto, el valor cultural y paisajístico del entorno vernáculo construido ha sido particularmente evidente.

Actualmente, este patrimonio vivido es parcialmente preservado en los ámbitos rurales del país, donde habita aproximadamente el 70% de la población.¹ El mantenimiento de prácticas de construcción tradicionales permite satisfacer de manera autónoma la demanda de vivienda. Las familias construyen sus propias casas con los recursos de los que disponen y la asistencia ocasional de constructores locales. Al mismo tiempo, la vivienda popular se ve confrontada a la necesidad de adaptarse a cambios sociales, económicos, culturales y medioambientales, en un desafío actualmente afrontado, en mayor o menor medida, por los medios rurales de todas las naciones.

1. Institut National de la Statistique et de la Démographie (INSD). *Annuaire Statistique 2018* (INSD: Uagadugú, Burkina Faso, 2019).

La revisión de la literatura que se presenta en este capítulo ha sido el resultado de la confluencia de dos líneas de trabajo durante una estancia de investigación en CRAterre:² el presente trabajo, dirigido a analizar las transformaciones y lecciones de la arquitectura vernácula, y la labor de documentación, catalogación y acción realizada por este centro en el contexto de Burkina Faso. Esta revisión ha sido publicada en la revista *Heritage*.³

Antecedentes del contexto geográfico y cultural de Burkina Faso

Situado en África Occidental, el territorio de Burkina Faso está influenciado por dos masas de aire opuestas: una más fría, húmeda y marítima procedente del Océano Atlántico; otra más cálida, seca y continental procedente del Desierto del Sáhara. La oscilación e interacción entre ambas masas de aire implica la alternancia de dos estaciones muy contrastadas: la estación seca y la estación de lluvias. Además, como las masas de aire se mueven en la dirección sureste a noroeste y viceversa, esta alternancia ocurre de manera progresiva tal que el sur del territorio, más próximo al Atlántico, recibe la estación húmeda antes y la disfruta por más tiempo, mientras que en el norte, en el Sahel, la estación seca predomina a lo largo del año. El territorio *Burkinabè* se divide, por tanto, en tres zonas climáticas definidas por el régimen de temperaturas y lluvias anuales (Fig.1.9).

Esto resulta en un paisaje de sabana generalizado que se parece más a un desierto en el norte y a una zona tropical húmeda ligeramente boscosa en el sur. Independientemente de la zona climática, el paisaje de cada región varía, a su vez, entre las estaciones seca y de lluvias.⁴

2. Ver la nota 23 del capítulo 1.2. y la página 75 que la contiene, para información sobre este centro.

3. Lidón de Miguel, María, Thierry Joffroy, Camilla Mileto y Fernando Vegas, "Burkina Faso through Its Traditional Architecture: A Century of Research on Built Vernacular Heritage", *Heritage* 5, no. 3 (2022): 2370-2393. <https://doi.org/10.3390/heritage5030123>

4. Adjima Thiombiano y Dorothea Kampmann, eds., *Atlas de la Biodiversité de l'Afrique de l'Ouest. Tomo II: Burkina Faso* (Uagadugú; Frankfurt/Main: Projet BIOTA Afrique, 2010), 122-124; María Lidón de Miguel, *Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano tipológico y constructivo* (Universitat Politècnica de València, 2019), 45-47.

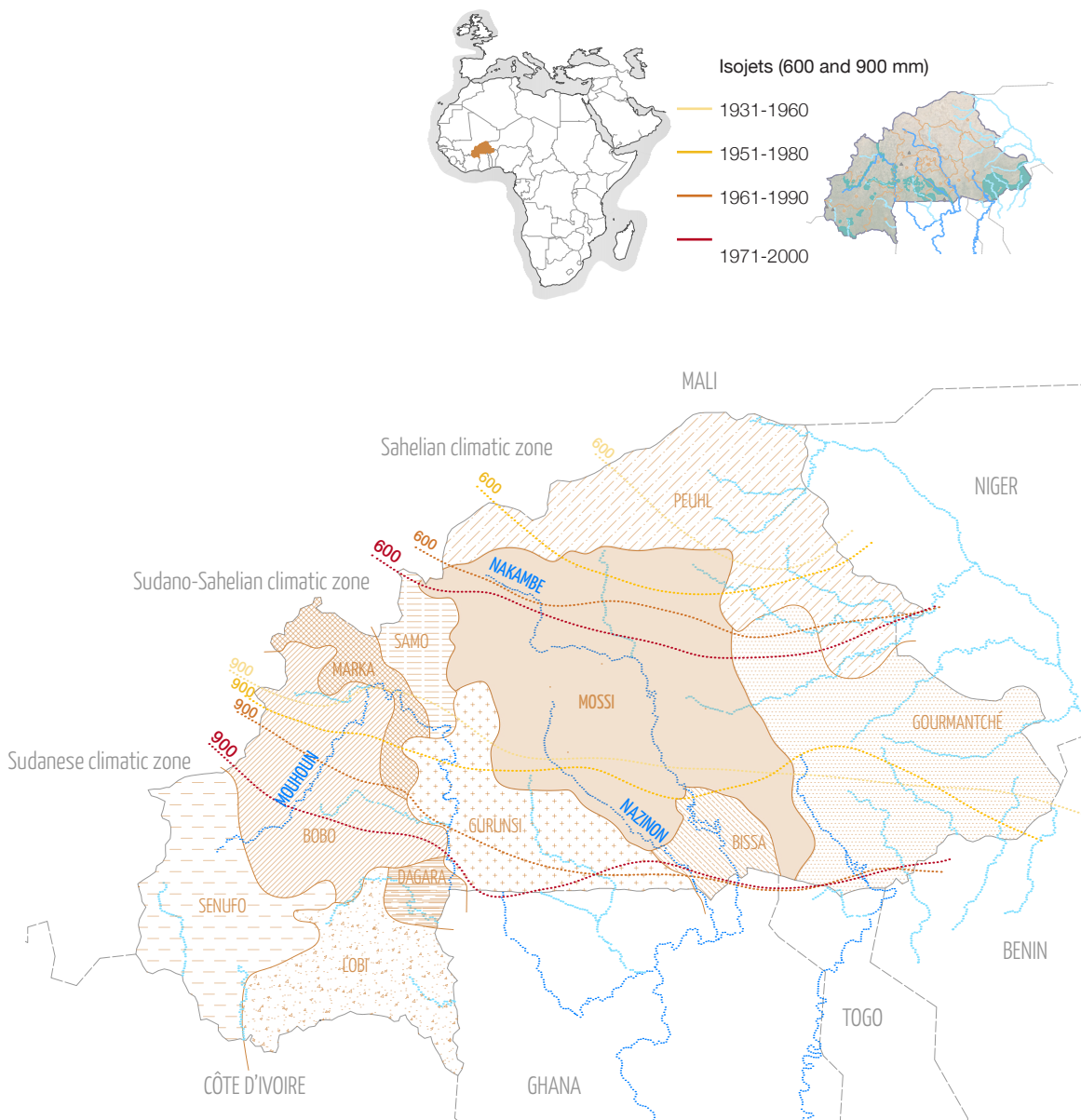


Fig.1.9. Plano de algunas de las principales culturas presentes en el territorio. Algunas de ellas, como la Lobi y la Nankani, incluida en el grupo Gurunsi, habitaban territorios más allá de las fronteras políticas establecidas. El plano también muestra la disminución de las precipitaciones anuales en diferentes décadas y la clasificación del país en tres zonas climáticas diferentes.

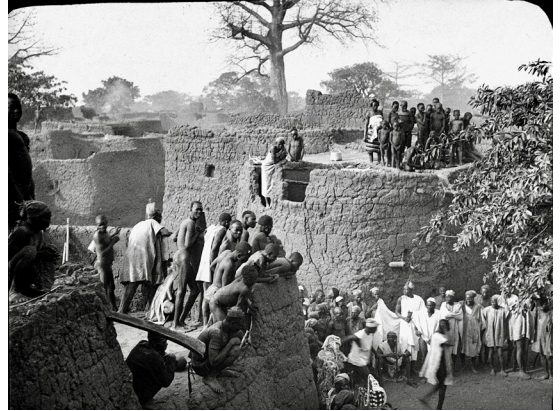


Fig.1.10. Arnold Heim, 1933-1934, "Aldea al norte de Ouahigouya" (Región Norte), "Casa de la cultura Lobi" (Región Sur-Oeste). Fuente: ETH-Bibliothek Zürich, Bildarchiv/Fotograf: Heim, Arnold / Dia_008-008 / Dia_008-003.



Fig.1.11. Arquitectura vernácula de la cultura lobi en el pueblo de Samsana (Región Sur-Oeste), de la cultura gan en Obiré (Región Sur-Oeste), de la cultura mossi en el pueblo de Baasneere (Región Norte-Centro), de la cultura kassena en Tangassoko (Región Centro-Sur), en 2018. Fuente de la primera, segunda y cuarta imagen: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

En cuanto a la composición del suelo, gran parte del país está cubierto por superficies de laterita. Se trata de un tipo de suelo arcilloso, generalmente de color rojizo, muy utilizado como material de construcción tanto en su forma terrosa como rocosa. Precisamente por la escasez de árboles, sobre todo en la franja saheliana, éstos son más apreciados por la sombra y la protección que ofrecen y, en algunos casos, como fuente combustible, que como material de construcción. La tierra es, por tanto, el principal recurso en la arquitectura vernácula de la mayoría de las culturas del país.

El entorno y el clima influyen en las posibilidades de construcción, pero el factor determinante en la manera de emplear los recursos disponibles y, por tanto, en la forma de la vivienda, es cultural ⁵ y, como se ha mencionado, esto es particularmente evidente en Burkina Faso (Fig.1.10 y 1.11).

La cultura más extendida en el territorio era la Mossi, antiguamente organizada mediante una compleja estructura política en los reinos de Yatenga, Ouagadougou, Koudougou, Tenkodogo y Kaya. Los dominios de esta población se extendían casi a toda la cuenca del río *Nakambe* (Volta Blanco) hasta el *Nazinon* (Volta Rojo), bien desplazando a las culturas nativas o conviviendo con ellas a través del reparto del poder. Poblaciones peuhl y gourmantche habitaban los territorios al norte y al este, respectivamente. Ente el *Nazinon* (Volta Rojo) y el *Mouhoun* (Volta Negro), el nombre genérico Gurunsi agrupaba poblaciones con rasgos culturales similares al oeste de los reinos mossi: los Lela, Nuna, Ko, Puguli, Sissala, Kassena, Nankani y Kusasi. Los Samo vivían al norte de los territorios Gurunsi. Los Marka y los Bobo se habían asentado en la cuenca del *Mouhoun* (Volta Negro) y, al sur de ellos, habitaban los Senufo y Lobi (Fig.1.9). Junto a estas culturas principales, otras poblaciones minoritarias, como los Gouin o los Gan, ocupaban territorios aislados o zonas intermedias. El asentamiento de estas poblaciones había sido el resultado de migraciones, conflictos y alianzas en el transcurso de la historia.⁶

5. Amos Rapoport, "Socio-cultural factors and house form", en *House, Form and Culture* (New Jersey: Prentice Hall, 1969), 46-82.

6. Joseph Ki Zerbo, *Historia del África Negra: De los orígenes a las Independencias* (2ª Edición, Barcelona: Bellaterra Edicions, 2011), 366; Michel Izard, *Introduction a l'histoire des Royaumes Mossi*, Recherches Voltaïques 12 (Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1970), 13-16.

Esta descripción se correspondería a la ocupación de la cuenca alta del río Volta y sus afluentes en el momento de la creación de la colonia francesa Alto Volta (*Haute Volta*) en 1919 como parte de la *Afrique Occidentale Française* (AOF). La República de Alto Volta se estableció en 1960 con la independencia del territorio. El nombre actual, Burkina Faso, fue dado por el presidente Thomas Sankara en 1984.⁷ Este trabajo empleará el nombre del territorio según el periodo histórico al que haga referencia.

* * *

En el capítulo 1.2 se han revisado algunos antecedentes en el estudio de la arquitectura vernácula a nivel internacional. El patrimonio tradicional construido del continente africano fue objeto de estos estudios también desde la década de los 60. De hecho, la gran riqueza cultural de África y su arquitectura ocuparon un lugar central en la investigación, dando lugar a una rama específica de estudio.⁸ La obra *African Traditional Architecture* de Susan Denyer en 1978⁹ fue uno de los primeros compendios en extender el estudio de la arquitectura vernácula a todo el continente africano. Esta publicación también pretendía refutar la noción generalizada sobre la homogeneidad de la cultura material africana. Los textos se acompañaban de imágenes que mostraban la riqueza de soluciones de diferentes culturas a los temas generales que estructuraban el trabajo: la configuración de pueblos y ciudades, los edificios sagrados y comunitarios, la defensa, la decoración y los procesos constructivos. Además, el libro proponía una taxonomía de las formas de la vivienda, una clasificación de los estilos arquitectónicos y una reflexión sobre el impacto de la modernización en las tradiciones constructivas de las culturas de África.

7. Bernard Zongo, *Parlons Mooré: Langue et Culture des Mossis* (Paris: L'Harmattan, 2004), 11; "Sankara unió en un nombre las tres lenguas principales del país: el moré (lengua de los mossi), el diula (lengua de las etnias de cultura mandé) y el fulfuldé (lengua de los peuhl). El término en moré 'burkina' significa integridad u honor y el término en diula 'faso' quiere decir territorio o tierra. Los habitantes de Burkina Faso serían, a partir de entonces, los 'burkinabè', es decir, los ciudadanos ('bè' en fulfuldé) de la integridad ('burkina' en moré)". Lidón de Miguel, *Baasneere (Burkina Faso)*, 43.

8. Algunos títulos son: Paul Oliver, *Shelter in Africa* (Londres: Barrie & Jenkins, 1971); René Gardi, *Indigenous African Architecture* (Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1974); Labelle Prussin, "An introduction to indigenous African architecture", *Journal of the Society of Architectural Historians* 33, no. 3 (Oct. 1974): 182–205. <https://doi.org/10.2307/988854>; Susan Denyer, *African Traditional Architecture* (Londres: Heinemann, 1978); Sergio Domian, *Architecture Soudanaise* (Paris: Éditions L'Harmattan, 1989).

9. Denyer, *African Traditional Architecture*, 1-4.

La arquitectura vernácula de la República de Alto Volta se presentaba a través de menciones a poblaciones bobo, lobi, tambernu, nounouma, fulani, samo y somolo.¹⁰

Algunas culturas de Burkina Faso se incluían también en la novena sección, *Savanna Grasslands*, del capítulo sobre África Sub-Sahariana de la enciclopedia editada por Paul Oliver en 1997.¹¹ Además de las características comunes de los territorios, las poblaciones y los asentamientos al sur del Sáhara descritas por Jean Paul Bourdier, las viviendas de algunas de las culturas de esta zona eran descritas: la cultura bobo, por Patrick Dujarric; kouroumba, al norte, también por Patrick Dujarric; lela, en el centro de Burkina Faso, por Jean Paul Bourdier; lobi, por Giovanna Antongini y Tito Spini; nankani, por Jean Paul Bourdier; senoufo, por Patrick Dujarric; y, finalmente, zaose, un pequeño grupo asentado entre el estado pre-colonial mossi de Kupela y los territorios gourmantche de Fada N’Gourna, por Allen F. Roberts.¹²

Sólo las culturas bobo y lobi coincidían en ambos compendios. Aparte, cada publicación añadía cinco grupos culturales diferentes respectivamente. Eran algunos de los más de 60 grupos étnicos que habitaban el territorio de Burkina Faso.

Los dos estudios, clave en la difusión de la arquitectura tradicional africana en la escena internacional, sugerían, particularmente en el contexto de Burkina Faso, una de las cuestiones que motivaron esta revisión de la literatura: la complejidad de ofrecer una descripción completa del entorno vernáculo construido en un territorio habitado por una multiplicidad de culturas.

10. Sobre los bobo: Denyer, *African Traditional Architecture*, 58, 68, 160, 186; sobre los lobi: Denyer, *African Traditional Architecture*, 120-121, 185; sobre los tambernu: Denyer, *African Traditional Architecture*, 187; sobre los nounouma: Denyer, *African Traditional Architecture*, 160; sobre los fulani: Denyer, *African Traditional Architecture*, 2, 17, 57, 70, 118, 120,121, 134, 135, 160, 162; sobre los samo: Denyer, *African Traditional Architecture*, 160; sobre los somolo: Denyer, *African Traditional Architecture*, 137, 187.

11. Oliver, ed., *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World. Volume 3: Cultures and Habitats* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 2116-2137.

12. Sobre los bobo: Oliver, ed., *Encyclopedia*, 2120-21; sobre los kouroumba: Oliver, ed., *Encyclopedia*, 2129-30; sobre los lela: Oliver, ed., *Encyclopedia*, 2130; sobre los lobi: Oliver, ed., *Encyclopedia*, 2131; sobre los nankani: Oliver, ed., *Encyclopedia*, 2131-32; sobre los senoufo: Oliver, ed., *Encyclopedia*, 2132-33; sobre los zaose: Oliver, ed., *Encyclopedia*, 2136-37.

Motivación y objetivos de la revisión

En 1978 un informe sobre el hábitat tradicional de la República de Alto Volta, realizado por el *United Nations Development Programme* (UNDP), proponía la creación de un banco de datos sobre técnicas de construcción vernáculas que pudiera ser accesible y de utilidad a la población para mejorar sus viviendas con soluciones apropiadas.¹³ La idea estaba basada en una propuesta anterior de la UNESCO sobre la transferencia de cadenas operativas derivadas del saber-hacer local ¹⁴ y apoyaba su factibilidad en la existencia de un banco similar de técnicas industriales a escala mundial. Tal y como se ha mencionado en capítulos anteriores, el ensayo de Schumacher por una economía sostenible de pequeña escala y basada en tecnologías apropiadas había sido publicado en 1973,¹⁵ en un momento en que también se iniciaba una gran crisis energética que afectaba principalmente al mundo occidental industrializado.¹⁶

El informe de 1978 sobre Alto Volta destacaba por tratarse de un estudio sobre arquitectura vernácula de origen institucional y con un claro enfoque operativo: ofrecer a la población soluciones tradicionales similares con las que pudiera adaptarse a las transformaciones socioeconómicas inherentes al esperado desarrollo del país manteniendo su autonomía. Al margen de su repercusión, el informe implicaba un enfoque novedoso que parecía inaugurar una nueva perspectiva del desarrollo, coherente con las ideas que empezaban a surgir, y que, por tanto, situaba Alto Volta en línea con el panorama internacional.¹⁷ El trabajo también revelaba la existencia de estudios sobre el entorno vernáculo construido en el país, realizados fuera del ámbito académico y con un objetivo orientado a la acción.

13. Pierre Boetschi, "Possibilités d'une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta", en *Projet pour améliorer les conditions de vie et l'habitat de la population à faible revenu en Haute-Volta* (Uagadugú: PNUD, 1978).

14. Robert Cresswell y Gerald Hanning, *Transferts de Techniques et Chaînes Opératoires: Établissements Humains et Environnements Socio-Culturels* (París: UNESCO, 1976).

15. Schumacher, *Lo pequeño es hermoso*, 155-170.

16. Donella Hager Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, William W. Behrens y el Club de Roma, *The Limits to Growth* (Nueva York: Universe Books, 1972).

17. Una explicación sobre la evolución del concepto "desarrollo" se encontrará en la presentación del capítulo 3.2.

La consulta de este informe planteó la posibilidad de recopilar una bibliografía más amplia que la habitualmente citada si se consideraban las referencias procedentes de diferentes disciplinas y fuentes y con un enfoque y ámbito de estudio diversos.

La primera referencia al hábitat de las culturas *burkinabès* se encontraría en un estudio general de África Occidental realizado por el antropólogo Henri Labouret en 1931.¹⁸ Más tarde, la bibliografía de Alto Volta de Françoise Izard en 1967 reunía la mayoría de los estudios sobre el país, dedicando uno de los apartados al hábitat.¹⁹ En la disciplina de la arquitectura, la obra *African Spaces: Designs for living in Upper Volta*,²⁰ centrada en la configuración de las viviendas del grupo de culturas gurunsi, fue especialmente reconocida. Recientemente, los trabajos con mayor frecuencia mencionados han sido los estudios de CRAterre sobre las culturas constructivas del país.²¹

Sin embargo, estas referencias eran lo más destacado de un conjunto de investigaciones procedentes de diferentes disciplinas y repartidas por todo el territorio a lo largo de, aproximadamente, un siglo de estudios.

¿Qué atención se prestaba a los hábitats tradicionales en estos estudios anteriores y posteriores? ¿En qué dirección habría avanzado la investigación desde entonces?

Como reflejaban los compendios mencionados, la riqueza cultural de este territorio había dado lugar a un complejo núcleo de conocimientos cuya unidad no había sido del todo considerada. La revisión bibliográfica pretendía recopilar y analizar estos antecedentes con los siguientes objetivos:

18. Henri Labouret, "L'habitation indigène dans les possessions Françaises: Afrique Occidentale et Équatoriale", *La Terre et la Vie* 6 (1931): 344-363.

19. Françoise Izard, *Bibliographie Generale de La Haute-Volta 1956-1965*, Recherches Voltaïques 7 (Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1967). http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/carton03/12871.pdf.

20. Jean Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, *African Spaces: Designs for living in Upper Volta* (Nueva York: Africana Publishing Company, 1985).

21. Patrice Doat, Anne-Monique Bardagot, Hubert Guillaud, Hugo Houben, Thierry Joffroy, Vincent Rigassi, Pascal Rollet y Francois Vitoux, *Étude sur les Savoirs Constructifs au Burkina Faso* (Grenoble: CRAterre-EAG, 1991); Basile Kéré, *Architecture et Cultures Constructives du Burkina Faso* (Grenoble: CRAterre-EAG, 1995).

- Ofrecer una visión de conjunto sobre los conocimientos acumulados y llamar la atención sobre la utilidad de la bibliografía.
- Analizar la evolución de la investigación, detectar tendencias en su historia y rastrear temas de relevancia actual.
- Demostrar un interés general por el hábitat tradicional que afirmaría la existencia de cualidades todavía útiles y dignas de consideración para la construcción actual del entorno.

El análisis comprende 100 referencias, publicadas desde finales del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XXI, clasificadas cronológicamente según el objeto de estudio, el formato de la publicación, el área de conocimiento de los autores y la intención y el contenido de la investigación. Como resultado se revela una historia de la investigación sobre el patrimonio tradicional construido en Burkina Faso. Además, el análisis permite identificar cuestiones actuales relevantes, como la presencia de transformaciones sociales y económicas que afectan inevitablemente a los entornos vernáculos. Por otra parte, la admiración extranjera por el hábitat local tradicional ²² puede llevar a una reflexión sobre la motivación y el público potencial de los estudios, más allá de su intención y destinatarios aparentes. Cómo esta admiración se relaciona con la perspectiva real de quienes habitan esta arquitectura y cómo transmitir ese interés para que no quede en el ámbito teórico es otra de las cuestiones planteada por las conclusiones.

22. El 78% de los estudios que se incluyen en la revisión fueron realizados exclusivamente por investigadores extranjeros.

Metodología de la revisión

El capítulo recopila y analiza publicaciones, de cualquier disciplina académica u origen institucional, que han tenido como objeto de estudio las características del hábitat tradicional de las culturas de Burkina Faso.

Durante el proceso de investigación se adoptó un enfoque crítico, ya que se consideró que el propio análisis de los factores determinantes de cada investigación permitiría conocer tanto la evolución de la investigación sobre el patrimonio vernáculo en el país como el estado actual del arte. El propósito era sintetizar el conocimiento existente en un marco conceptual, identificar los principales temas desde una perspectiva histórica y proporcionar un sistema de clasificación.²³ Este enfoque integrador fue tanto cuantitativo como cualitativo, pero centrándose especialmente en este último. Conocer el número de referencias de cada disciplina académica, el número de estudios nacionales o la proporción de trabajos que incluían información gráfica podía ser útil para el propósito del trabajo. Sin embargo, destacar los propios estudios mostrando qué temas trataban, con qué actitud y con qué finalidad, independientemente de su representatividad en el conjunto de la bibliografía, podía aportar información sobre tendencias generales de investigación y sobre líneas de estudio para el futuro.

Para delimitar la revisión y ofrecer resultados más específicos, sólo se han analizado las referencias centradas en la zona geográfica de la actual Burkina Faso. Por lo tanto, las menciones al hábitat tradicional en los compendios generales sobre arquitectura vernácula (mencionados en la presentación del capítulo) se han excluido del análisis.

Gran parte de la investigación se ha basado en las colecciones del Centro de Documentación creado por el equipo CRAterre de la Unidad de Investigación AE&CC de la *Université Grenoble Alpes*.

23. Hannah Snyder, "Literature review as a research methodology: An overview and guidelines", *Journal of Business Research* 104 (2019): 333-339; Richard J. Torraco, "Writing Integrative Literature Reviews: Guidelines and Examples", *Human Resource Development Review* 4 (2005): 356-367.

A lo largo de los años, este centro ha reunido una importante colección sobre arquitectura de tierra de todo el mundo, incluida Burkina Faso,²⁴ que fue posible consultar y discutir durante la estancia de investigación realizada en 2021.

Además de las publicaciones académicas, se revisaron informes de instituciones nacionales e internacionales, universidades y centros de investigación africanos y europeos. También se consultaron los fondos digitalizados de las siguientes instituciones:

- *Institut de Recherche pour le Développement (IRD)*: Esta institución tiene su origen en la antigua *Office de la Recherche Scientifique Coloniale (ORSC)*, un centro público de investigación creado en 1944 con el objetivo de contribuir al desarrollo de las colonias francesas mediante la investigación científica. En 1953 cambió su nombre por el de *Office de la Recherche Scientifique et Technique Outre-mer (ORSTOM)*, antes de convertirse en el IRD en 1998. Este instituto es mencionado en los siguientes apartados según su nombre en cada periodo.
- *Persée*: Esta plataforma abierta pertenece a una unidad de investigación y apoyo adscrita a la *École Normale Supérieure de Lyon (ENS de Lyon)* y al *Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)*, con el apoyo del *Ministère de l'Enseignement Supérieur, de la Recherche et de l'Innovation*. Su misión principal es poner en valor el patrimonio documental, garantizando su difusión, apreciación y conservación. Alberga colecciones de humanidades y ciencias sociales y de ciencias ambientales y de la tierra.
- Biblioteca digital *Gallica* de la *Bibliothèque Nationale de France*.

La consulta en estas instituciones se complementó con búsquedas en catálogos en línea como *AfricaBib* y bases de datos como Google Scholar.

24. La documentación existente sobre Burkina Faso en el Centro de Documentación AE&CC se debe a la experiencia de trabajo y participación del equipo CRAterre en numerosos proyectos en Burkina Faso durante los últimos 30 años. Este equipo sigue colaborando con varias organizaciones locales, con *YAAM Solidarité* como socio principal, por mejorar las condiciones de vida de la población en relación con el hábitat y teniendo en cuenta los puntos fuertes y débiles de las culturas constructivas locales.

El plan de revisión se inició con el objetivo general de recopilar las referencias más representativas sobre la historia de la arquitectura africana, con el fin de identificar en ellas menciones a las culturas de Burkina Faso. Para la identificación fue importante considerar el nombre dado al territorio en cada periodo histórico y, sobre todo, los nombres de las diferentes culturas locales. En la búsqueda se utilizaron términos clave como “historia”, “arquitectura vernácula”, “asentamiento”, “vivienda” y “África Occidental”. De este primer grupo de publicaciones se descartaron aquellas que no incluían ninguna mención al territorio o las culturas de Burkina Faso. No obstante, estas obras fueron útiles para comprender y comparar el contexto de las culturas vecinas, acotar la búsqueda e identificar otros términos importantes como “tradicición” y “transformación”.

En una segunda etapa, la búsqueda se centró en el contexto de estudio. Se recopilaron las publicaciones sobre el hábitat tradicional de las poblaciones de Burkina Faso utilizando como palabras clave los nombres de las culturas locales, la colonia francesa y el país. Una vez identificadas las fuentes más recurrentes, la búsqueda se dirigió a los autores, las organizaciones y las principales instituciones promotoras de las publicaciones. Esta fase del estudio reveló la existencia de monografías, series de publicaciones, obras académicas y, sobre todo, informes con descripciones detalladas sobre el hábitat tradicional. Para organizar y afinar la búsqueda de estos informes se consideraron las palabras clave “cooperación”, “desarrollo”, “conservación y promoción del patrimonio”, “mejora del hábitat” y “materiales de construcción”.

La selección de las publicaciones se basó en los temas vinculados al hábitat que se abordaban en ellas y su análisis se organizó a partir de variables de investigación (Tabla 4). En relación con estos criterios de análisis, fue posible clasificar y comparar las referencias recogidas según los siguientes parámetros: el ámbito del estudio, el formato y el origen de la publicación, el área de conocimiento de los autores principales, la intención de la investigación y el contenido de la misma (Tabla 5).

Dentro de estos parámetros, era posible presentar los resultados de distintas maneras. Seguir uno u otro criterio podía llevar a omitir información de los otros. Los datos podían solaparse y repetirse. Por ello, se decidió describir los resultados de la revisión según la sucesión temporal de los estudios. De este modo, sería posible reflejar la evolución de la investigación, identificar cuándo se produjeron cambios de tendencia en alguno de los cinco criterios mencionados y, además, comprender estos estudios dentro del contexto histórico nacional e internacional. Sin embargo, la sucesión temporal también implicaba la necesidad de determinar cómo organizar el tiempo en etapas. Finalmente, el capítulo se estructuró de acuerdo a unos períodos aproximados marcados por algún cambio significativo en alguno de los criterios de análisis identificados y, especialmente, en relación al tema y la intención de los estudios.

Se ofrece una descripción cronológica que muestra el objeto, el formato, la disciplina, la intención y el contenido de las investigaciones recogidas sobre el hábitat vernáculo en Burkina Faso. Esta descripción se complementa gráficamente al final de esta sección con una espiral temporal de los estudios (Fig.1.12) y un resumen de las referencias organizadas según la disciplina de los autores, el tema abordado y el objeto de la investigación (Fig.1.13).

Como se ha indicado, los periodos que estructuran el texto están marcados en función de alguna modificación significativa detectada a lo largo del tiempo. Estas divisiones no pueden ser precisas, ya que la inercia general de los estudios continúa aunque uno de ellos marque un cambio de tendencia. Aun así, aproximadamente, se distinguen seis etapas que se explican a continuación.

Tabla 4. Proceso de revisión bibliográfica por etapas de trabajo.

Consulta de fuentes	Recopilación de documentos	Creación de una matriz de comparación	Análisis de los parámetros	Identificación de los periodos
<p>La investigación comenzó con una búsqueda documental sobre la zona geográfica de la antigua Alto Volta y la actual Burkina Faso y sobre los grupos culturales del país.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Principales archivos: Centro de Documentación de CRATERRE, IRD, <i>Persée</i> y la biblioteca digital <i>Gallica</i> de la Biblioteca Nacional de Francia. 	<p>Dada la gran variedad de aspectos relacionados con el hábitat, se seleccionaron los siguientes temas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ocupación del territorio, propiedad y gestión de la tierra. • Organización social. • Sistemas de producción y economía doméstica. • Costumbres, tradiciones, artesanía e historia de las culturas del país. • Recursos locales y técnicas de construcción. • Transformaciones sociales, económicas y culturales que afectan a los estilos de vida. 	<p>La matriz de comparación se organizó en un eje temporal y un eje compuesto por variables de investigación:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sobre la publicación: <ul style="list-style-type: none"> - Formato. - Organización promotora. - Acceso en línea o archivo consultado. • Sobre los autores: <ul style="list-style-type: none"> - Disciplina académica. - Naturaleza del trabajo (individual o colectiva). - Nacionalidad y género de los autores principales. • Sobre el texto: <ul style="list-style-type: none"> - Cultura estudiada. - Ámbito geográfico cubierto. - Intención. - Tema principal. - Contenido gráfico. 	<p>Las variables se sintetizaron en los siguientes criterios de análisis:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Objeto o alcance del estudio. • Formato y origen de la publicación. • Área de conocimiento de los autores y características de los equipos de trabajo. • Intención de la investigación. • Contenido de la investigación. 	<p>Los cambios en cualquiera de los criterios del estudio permitieron distinguir las siguientes etapas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La biblioteca colonial en las primeras décadas del siglo XX. • Monografías sobre grupos culturales de los años 50 a los 60. • Informes institucionales durante la década de 1970. • Atención a la tierra como material de construcción en la década de 1980. • Saber-hacer constructivo en Burkina Faso en la década de 1990. • Transformaciones y continuidad del hábitat en las primeras décadas del siglo XXI.
Organización de la investigación				Organización del capítulo

Tabla 5. Criterios de análisis y resultados de la revisión (Los números entre paréntesis indican el número de referencias para cada criterio).

Objeto de estudio* Formato de la publicación	Información sobre los autores* ²	Contenido de la investigación	Intención de la investigación	Tema principal de la investigación*
<ul style="list-style-type: none"> • Grupos culturales específicos (59). • Diversos grupos culturales a nivel nacional (33). • Obras sin distinción cultural (8). 	<ul style="list-style-type: none"> • Artículos de revistas (30). • Monografías (26). • Organismos principales: ORSTOM, CRAterre. • Capítulos de libros (13). • Principales editores: ORSTOM, Karthala, Editions L'Harmattan, <i>West African Archeological Association</i>, <i>Getty Conservation Institut</i>. • Informes institucionales (15). Principales instituciones: ORSTOM, ONU, PNUD, CRAterre, Instituto Frobenius, <i>Afrique sans Frontière</i>, <i>Direction du Patrimoine Culturel</i> (Burkina Faso), <i>Direction de l'habitat et de l'urbanisme</i> (Burkina Faso). 	<ul style="list-style-type: none"> • Descripciones textuales y gráficas (56). • Descripciones textuales (44). 	<p>La mayoría de las referencias eran de carácter académico, pero también había una creciente intención de aplicar esos conocimientos a los proyectos de cooperación al desarrollo, la gestión del suelo, la mejora del hábitat, el diseño de edificios públicos y el desarrollo de una industria de la construcción.</p> <p>El enfoque práctico se encuentra con frecuencia en los trabajos a escala nacional y en los informes institucionales.</p>	<p>Los temas tratados pueden clasificarse en cuatro bloques temáticos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cultura y hábitat. • Mejoras del hábitat. • Construcción y hábitat. • Transformaciones y continuidad en el hábitat.
Enfoque cuantitativo de la distribución de referencias			Tendencias identificadas e incluidas en el texto	
<ul style="list-style-type: none"> • Estudios académicos (13). • Exposiciones o mapas (3). 	<p>Más información:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estudios realizados exclusivamente por investigadores extranjeros (78). • Estudios con investigadoras como autoras principales (24). La inclusión ha sido progresiva desde los años 80. 			

* Ver la Fig.1.13 para la clasificación de las referencias según este parámetro. ² Ver las Fig.1.12 y 1.13 para la clasificación de las referencias según este parámetro.

1.3.1 Resultados de la revisión bibliográfica

La biblioteca colonial* en las primeras décadas del siglo XX

La consideración de las construcciones domésticas como un tema de estudio comenzó con el interés de los extranjeros por las vidas y los paisajes descubiertos. Las poblaciones locales que las construían transmitían los conocimientos necesarios de generación en generación a través de la experiencia práctica. Los primeros escritos que mencionaron el hábitat tradicional fueron, por tanto, los diarios de viaje de exploradores, misioneros y nuevos administradores del territorio. Las construcciones se mostraban en comentarios, fotografías y dibujos, no como el objeto de los estudios, sino como el escenario que enmarcaba el modo de vida descrito.

Las obras del capitán Binger ²⁵ y del teniente Lucien Marc ²⁶ incluían referencias a las viviendas de los mossi y de otras poblaciones cercanas, como los gurunsi, los peul o los boussangcé. Las descripciones de Marc en 1909 detallaban incluso intercambios de técnicas de construcción entre culturas locales en contacto, revelando un dinamismo del entorno construido que no es habitualmente reflejado en los estudios de arquitectura vernácula. Ambos textos iban acompañados de material gráfico, útil como registro visual de este periodo. Otros estudios se centraron en las culturas bobo²⁷ y sénoufo.²⁸

* Esta expresión se utiliza aquí literalmente pero también en referencia a la idea de Valentine-Yves Mudimbe en *La invención de África: Gnosis, filosofía y orden del conocimiento*. La "Biblioteca Colonial" expresa la acumulación de conocimientos sobre África por parte de Occidente, especialmente durante el periodo colonial, y la creación, con estos conocimientos, de una representación de lo que África es por parte de los extranjeros. Esta imagen era el resultado de una visión estática de las poblaciones del continente y se basaba en la expresión de la diferencia, desde la perspectiva europea. Este enfoque habría establecido el marco para los estudios posteriores, por lo que podría debatirse si el título de esta sección podría abarcar también los periodos siguientes. Esto podría discutirse especialmente en relación con el riesgo de ofrecer una visión del hábitat tradicional africano ajena a los impactos de la globalización y la modernización que afectan inevitablemente a todos los contextos. Algo relacionado con esta cuestión puede apreciarse en la nota 32 del capítulo 3.1.

25. Louis Gustave Binger, *Du Niger au Golfe de Guinée par le Pays de Kong et le Mossi* (Paris: Librairie Hachette, 1982).

26. Lucien Marc, *Le Pays Mossi* (PhD diss., Faculté des Lettres de l'Université de Paris, 1909).

27. F. Drillhon, "Bobo-Dioulasso et Ses Habitants", *L'illustration* 3043 (1901): 402.

28. Maurice Delafosse, "Le peuple Siéna ou Sénoufo", *Revue des Etudes Ethnographiques et Sociologiques* 1908-1909: 1-15.

Tras la creación de la colonia Alto Volta en 1919, una serie de trabajos específicos aparecieron en el campo de la antropología: ²⁹ sobre los lobi³⁰ y sobre la sociedad mossi.³¹ Este último fue realizado por un funcionario local de la AOF en 1932. Recogía la historia y las tradiciones de su cultura y dedicaba un capítulo a los procesos de construcción, mantenimiento y reparación de las viviendas mossi. Procedente de una familia tradicional de gobernantes y formado en Uagadugú, Antoine Dim Delobson sería el primer autor local en contribuir al conjunto de conocimientos etnográficos que estaban surgiendo.

La siguiente referencia significativa se publicó en 1945. Un número especial de la revista *L'Architecture d'aujourd'hui* dedicado a *France d'Outre mer* incluía un breve artículo sobre las viviendas indígenas de la AOF, presentado como un extracto de un trabajo más amplio del mismo autor, Raymond López.³² Este estudio, que podría ser considerado el primero en el ámbito de la arquitectura, reflejaba un interés inicial de esta disciplina por los entornos tradicionales de las culturas voltaicas. De carácter divulgativo, la actitud ligeramente subjetiva del texto dejaba entrever una cierta incompreensión por costumbres desconocidas, y un sincero reconocimiento hacia soluciones que, según el autor, reflejaban de forma natural los beneficios poco a poco alcanzados por el urbanismo moderno.

Dos años más tarde, un mapa de la ORSC ³³ clasificaba los tipos de vivienda identificados en África Occidental y Central incluyendo los territorios de Alto Volta. El escaso número de publicaciones era coherente con la situación del mundo en la primera mitad del siglo XX y, sobre todo, con la relativa novedad de estos territorios en el mundo académico.

29. No se han incluido en esta revisión las referencias centradas en la historia y la organización política de estas culturas, publicadas también durante éste y los siguientes periodos.

30. Henri Labouret, "Les Tribus du Rameau Lobi", *Travaux et Mémoires de l'Institut d'ethnologie*, París t.XV (1931): 510.

31. Eugène Mangin, *Les Mossi: essai sur les us et coutumes du peuple Mossi au Soudan occidental* (Viena: Anthropos, 1919); A. A Dim Delobson, *L'Empire du Mogho-Naba: Coutumes des Mossi de La Haute-Volta*, *Études de Sociologie et d'Ethnologie Juridiques* 11 (París: F. Loviton et Cie, 1933).

32. Raymond Lopez, "L'habitation Traditionnelle Indigène en A.O.F.", *L'architecture d'aujourd'hui* 3 (1945): 76-77.

33. ORSC y Henri Labouret, *L'Habitation en Afrique Occidentale et Centrale*. Scale 1:5.000.000 (Bureau des Etudes Humaines, 1948).

Las series de monografías sobre grupos culturales en la década de los 60

En contraste con los estudios generales, a finales de los años 50 se empezaron a publicar trabajos centrados en áreas geográficas concretas. Como unidad social básica, el pueblo era considerado una muestra representativa de las culturas africanas: era el espacio donde se desarrollaban de forma coherente las complejas relaciones entre los seres humanos y su entorno.³⁴

Uno de los primeros ejemplos fue una tesis sobre el pueblo mossi de Taghalla, en parte publicada en *Les Cahiers d'Outre-Mer* en 1957.³⁵ Este estudio geográfico analizaba diferentes aspectos del pueblo y dedicaba un capítulo a la fuerte cohesión social derivada de la organización de la comunidad y de las viviendas. Una de las características más notables de este trabajo era que el carácter académico se complementaba con cierto grado de practicidad. La intención explícita expresada era comprender la adaptación del pueblo mossi al medio para proponer soluciones razonables para su desarrollo económico.

Un enfoque similar se adoptó en una serie de monografías creadas por ORSTOM bajo el nombre *Atlas des structures agraires au Sud du Sahara*.³⁶ Esta serie pretendía recopilar información textual, gráfica y cartográfica sobre África Occidental y Central y centraba tres de sus primeros volúmenes en la República de Alto Volta: el pueblo gourmantche de Yobri,³⁷ el pueblo lela de Tiogo³⁸ y el pueblo dagari de Pina.³⁹

34. F. Bonnet-Dupeyron, "Les Atlas des Structures agraires au Sud du Sahara: Difficultés cartographiques", *Bulletin du Comité Français de Cartographie* 43, no.1 (1970): 11-12.

35. Jacques Dubourg, "La Vie des Paysans Mossi: Le Village de Taghalla", *Cahiers d'Outre-Mer* 10, no. 40 (1957): 285-324.

36. Gérard Brasseur, "Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara", *Annales de Géographie* 455 (1974): 119-22.

37. Gérard Remy, *Yobri (Haute-Volta): Étude Géographique du Terroir d'un Village Gourmantché de Haute-Volta*, Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 1 (Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM, París: Mouton & Co, 1967).

38. Henri Barral, *Tiogo: Étude géographique d'un terroir léla (Haute-Volta)*, Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 2 (Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM, París: Mouton & Co, 1968).

39. Georges Savonnet, *Pina: Étude d'un Terroir de Front Pionnier en Pays Dagari (Haute-Volta)*, Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 3 (Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM. París: Mouton & Co, 1970).

Estas monografías atendían al establecimiento de la comunidad en el territorio y su uso de la tierra. También incluían fotografías, planos y secciones de las viviendas, proporcionando un registro útil de la arquitectura tradicional desde la perspectiva de la geografía.

Dos publicaciones de este periodo podrían representar una excepción por su alcance general, pero no por la intención práctica, que era mantenida. De hecho, expresaban claramente el objetivo de utilizar los conocimientos locales para promover los cambios que se consideraban necesarios para el país. Este momento coincidía con la independencia de la colonia, y la nueva república se enfrentaba al reto de los estándares internacionales.

La primera referencia, en 1960,⁴⁰ era un artículo sobre la cohesión social de las comunidades. Este artículo proponía la cooperación colectiva como herramienta indispensable para el desarrollo y mostraba la estructura social tradicional como la base existente sobre la que debía basarse cualquier plan de mejora.⁴¹ La segunda referencia era un informe de 1962⁴² que formaba parte de un documento posterior del *Ministère de l'Economie Nationale*.⁴³ Este informe analizaba la propiedad y la ocupación tradicionales de la tierra en las principales culturas del suroeste del territorio para comprobar cómo podían adaptarse a una moderna economía de mercado basada en la propiedad privada.

Por último, otros tres estudios realizados durante la década de 1960 continuaron la tendencia académica anterior y emplearon enfoques antropológicos y sociológicos para describir el hábitat semienterrado de los bobo-fing,⁴⁴ y las formas de agrupación social de la cultura mossi,⁴⁵

40. J. Gallais, "La Signification du Village en Afrique Soudanienne de l'Ouest", *Cahier de Sociologie Économique* 57, no. 2 (1960): 128-62.

41. Ver la nota 91 del capítulo 1.2. La publicación que se menciona llegaba a la misma conclusión: las sociedades tradicionales o las poblaciones en países de bajos ingresos, como enunciaba Turner, solían conservar la base comunitaria, la capacidad de organización y el principio de subsidiaridad necesarios para desarrollar sociedades autónomas y sostenibles.

42. Georges Savonnet, *Les Regimes Foncières des Populations du Sud-Ouest de la Haute-Volta* (Ouagadougou: ORSTOM and IFAN, 1962).

43. Ministère de l'Economie Nationale, *Rapport sur les structures foncières*, 1963.

44. Guy Le Moal, "Les Habitations Semi-Souterraines en Afrique de l'Ouest", *Journal de la Société des Africanistes* 30, no. 2 (1960): 193-203.

45. Dominique Zahan, "Pour Une Histoire Des Mossi Du Yatenga", *L'Homme* 1, no. 2 (1961): 5-22.

bisa⁴⁶ y gourmantche.⁴⁷ Los primeros incluían fotografías y dibujos esquemáticos de unidades residenciales; los tres últimos incluían descripciones textuales.

A la vez, varios de estos estudios coincidían en apuntar a un principio de individualismo gradualmente extendido, como el desencadenante de los cambios más significativos en las sociedades y su entorno construido.⁴⁸ En relación con este tema, una serie de trabajos informaban sobre los cambios culturales, tecnológicos y económicos de la sociedad mossi.⁴⁹

Los informes institucionales de los 70

El periodo siguiente se caracterizó por la elaboración de informes encargados por el *Ministère du Plan des Travaux Publics*,⁵⁰ las Naciones Unidas⁵¹ o el PNUD.⁵² Fueron redactados principalmente por arquitectos consultores, abarcaban todo el territorio nacional e incluían descripciones textuales y gráficas de la arquitectura vernácula de algunos grupos culturales. El estudio del hábitat tradicional en ese momento estuvo motivado por el objetivo de mejorar la situación general de la vivienda en la República de Alto Volta.

46. Sœur Jean Bernard, "Structures et relations sociales en pays Bisa (Haute-Volta)", *Cahiers D'études Africaines* 5, no. 18 (1965): 161-247.

47. Michel Cartry, "Claris, Lignages et Groupements Familiaux Chez les Gourmantché de la Région de Diapaga", *L'Homme* 6, no. 2 (1966): 53-81.

48. "Mais, peu à peu, l'esprit communautaire s'est sérieusement altéré. Les causes de l'apparition de l'individualisme sont multiples et surtout d'ordre psychologique. Le départ du jeune émigrant est un véritable déracinement. Elevé dans un milieu communautaire, imprégné de traditions, le Mossi se trouve brutalement coupé de tout ce qui avait été jusqu'alors son cadre de vie: on assiste à une désocialisation. A son retour, il vit en marge de sa communauté d'origine". Dubourg, "La Vie des Paysans Mossi", 295, 320. Enunciados similares aparecen también en: Gallais, "La Signification du Village en Afrique Soudanienne de l'Ouest", "III L'individualisme"; Savonnet, *Les Regimes Foncières*, 37, 40-42. Podría decirse que estos estudios recogían los inicios del desarraigo campesino que Simone Weil había descrito en 1949 (ver p. 60 y 61 del capítulo 1.1.) y las primeras transformaciones sobre las que reflexionaba John Berger en su "Epílogo histórico".

49. Peter B. Hammond, *Economic Change and Mossi Acculturation* (PhD diss., Northwestern University, Illinois, 1959); Peter B. Hammond, *Technological Change and Mossi Acculturation* (Northwestern University, 1962).

50. Ministère du Plan des travaux publics, Direction de l'habitat et de l'urbanisme, *L'habitat traditionnel voltaïque* (Uagadugú: République de Haute-Volta, 1968).

51. Julio A. Silva, *Habitat traditionnel en Haute Volta* (Uagadugú: ONU, 1970).

52. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) había sido creado en 1965.

En 1970 el informe de la ONU señalaba como problemas más urgentes la escasa durabilidad de la construcción, las insuficientes condiciones higiénicas según las normas de habitabilidad y la escasez de agua potable.⁵³ El informe destacaba las propiedades de regulación térmica de los muros de tierra con pequeñas aberturas como ventajas de los sistemas vernáculos. Además, concluía que las tradiciones en materia de vivienda estaban profundamente arraigadas en la población y que cualquier plan debía promover una lenta evolución hacia soluciones apropiadas y adecuadas a los recursos locales.⁵⁴

Una sucesión de estudios siguió como parte de un proyecto más amplio del PNUD para mejorar las condiciones de la vivienda. Destacaban dos informes: un catálogo de materiales de construcción utilizados en el país en 1975⁵⁵ y la propuesta de banco de datos de 1978 mencionada en la presentación de este capítulo.⁵⁶ Directamente relacionados con las disciplinas de la arquitectura y la ingeniería, estos estudios fueron los primeros en centrarse en las técnicas de construcción locales.

En particular, el segundo informe explicaba cómo el desarrollo de las sociedades en agrupaciones urbanas cada vez más grandes había creado una nueva situación a la que los medios de subsistencia habituales aún no se habían adaptado.⁵⁷ Para el autor, las mejoras necesarias debían enfocarse en las zonas rurales, para frenar el desplazamiento de la población, y basarse en la práctica común de la autoconstrucción, para aprovechar eficazmente los recursos disponibles.⁵⁸ El informe estudiaba los hábitats mossi, dagari, lobi, gurunsi y gouin para contribuir al banco de datos de soluciones vernáculos.⁵⁹

53. Silva, *Habitat traditionnel en Haute Volta*, 23

54. Silva, *Habitat traditionnel en Haute Volta*, 24

55. Knocke, *Les matériaux de construction en Haute-Volta. Catalogue systématique commenté. Annexe n° 2 rapport final (1973-1975)*, Projet pour améliorer les conditions de vie et l'habitat de la population à faible revenu en Haute-Volta (Ouagadougou: PNUD, 1975).

56. Ver la nota 13 de este capítulo.

57. En 1975 la tasa de urbanización del país era del 6,35% y pasó al 12,33% en 1985. Este crecimiento se concentró principalmente en las dos ciudades principales, Uagadugú y Bobo Dioulasso.

58. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 5-6, 22-23.

59. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 27-38, 39-43, 44-49, 50-57, 58-65.

Como cuestiones destacables, el informe de 1978 mencionaba casos de transferencias de técnicas tradicionales entre culturas locales y de adopción de nuevos materiales industrializados. También advertía del riesgo que podían suponer los cambios bruscos, introducidos para mejorar la actividad económica en el medio rural, por su potencial para deteriorar un hábitat autónomo que aparentemente funcionaba bien. Además, consideraba el papel de las mujeres dentro de la familia y, especialmente en el caso de los mossi y los gurunsi, las funciones que cada individuo desempeñaba en el proceso de construcción. Como se indicaba en la presentación del capítulo, este informe abogaba por un desarrollo coherente y sostenible basado en prácticas locales y materiales naturales.⁶⁰

Estos trabajos se produjeron en el contexto de la 1ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, celebrada en Vancouver (Canadá) en 1977, y del Seminario Nacional sobre el Hábitat, celebrado en Uagadugú un año antes. También fueron el prelude de los planes de vivienda pública que se pondrían en marcha en los años siguientes en las zonas urbanas del país. El hábitat empezaba a ser estudiado no sólo por sus rasgos culturales, sino por sus condiciones de habitabilidad y sus posibilidades o repercusiones económicas.

Las tendencias anteriores continuaron paralelamente. Otros cuatro volúmenes del *Atlas des structures agraires au sud du Sahara* se dedicaron a pueblos de Alto Volta y, finalmente, de Burkina Faso: el pueblo birifor de Diepla⁶¹ y los pueblos mossi de Zaongho⁶² y Kumtaabo.⁶³ Otra monografía, ajena a la serie pero también promovida por ORSTOM, analizó los cambios sociales de las poblaciones mossi en la región de Dakola⁶⁴ y los asentamientos peul y mossi en la región de Oudalan.⁶⁵

60. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 21-23.

61. Georges Savonnet, *Les Birifor de Diepla et sa region: Insulaires du Rameau Lobi (Haute-Volta)*, Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 12 (Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM, París: Mouton & Co, 1976).

62. Jean-Paul Lahuec, *Le Terroir de Zaongho: Les Mossi de Koupéla (Haute Volta)*, Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 15 (Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM, París: Mouton & Co, 1980).

63. Françoise Imbs, *Kumtaabo: Une Collectivité Rurale Mossi et son Rapport à l'espace (Burkina Faso)*, Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 21 (Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM, París: Mouton & Co, 1982).

64. Jean Marie Kohler, *Activités agricoles et changements sociaux dans l'Ouest Mossi (Haute-Volta)*, Mémoires ORSTOM 46 (París: ORSTOM, 1971).

65. Gérard Brasseur, *Notes sur les Etablissements Humaines en Oudalan Sahel Voltaïque* (París: ORSTOM, 1983).

Junto a estos estudios geográficos también se publicaron obras sobre la familia mossi,⁶⁶ la vivienda bobo,⁶⁷ el pueblo gourmantche,⁶⁸ el hábitat dagari,⁶⁹ la vivienda y la cultura lobi⁷⁰ y la arquitectura gurunsi.⁷¹ En los años siguientes, los dos últimos trabajos mencionados se desarrollaron en dos libros: de Spini y Antognini en 1981,⁷² y de Bourdier y Minh-ha en 1985.⁷³ Ambos destacaban por la calidad y el detalle de su expresión gráfica y por su perspectiva multidisciplinar.

Atención a la tierra como material a partir de los 80

Entre 1982 y 1983 tres publicaciones destacaron por señalar directamente una característica específica del hábitat *burkinabè*: la tierra era el principal material de construcción en una arquitectura vernácula que, en muchos casos, era autoconstruida.

Estas investigaciones se realizaron a escala nacional desde los campos de la arquitectura y la antropología. De hecho, la disciplina de la arquitectura había tomado conciencia no sólo del potencial de la arquitectura fuera de la formación de los arquitectos,⁷⁴ sino también del valor de un material utilizado durante siglos por gran parte de la humanidad.⁷⁵

66. Paul T. Rouamba, “Terroirs en Pays Mossi: À Propos de Yaoghin (Haute-Volta)” *Études Rurales* 37-39, no. 1 (1970): 129–149; Suzanne Lallemand, *Une famille Mossi*, Recherches Voltaïques 17 (Paris - Ouagadougou: Centre National de la Recherche Scientifique, 1977).

67. Guy Juhel, “La Concession de Diguina”, *Balafon - Pour Une Meilleure Connaissance de l'Afrique Noire* 32 (1976): 13-16.

68. Michel Cartry, “Du village à la brousse ou le retour de la question. À propos des Gourmantché du Gonangou (Haute-Volta)”, en M. Izard y P. Smith, eds., *La fonction symbolique. Essais d'anthropologie* (Paris: Gallimard, 1979), 265-288.

69. C. Pradeau, “Étude de l'habitat en pays Dagari (Haute-Volta)”, *Cahiers d'Études Africaines* 15 (1975): 501–524.

70. Tito Spini y Giovanna Antognini, “La Casa di Tiofere. Avvio di una Ricerca Etnografica in Paese Lobi”, *L'Uomo* 1, no. 2, (1977): 265-293.

71. Jean Paul Bourdier, “Houses of Upper Volta”, *MIMAR Gallery* (1982): 9-18; Jean Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, “The Architecture of a Lela Compound”, *African Arts* 16 (1982): 68-96.

72. Giovanna Antognini y Tito Spini, *Il Cammino degli Antenati. I Lobi dell'Alto Volta* (Roma: Laterza, 1981).

73. Jean Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, *African Spaces: Designs for living in Upper Volta* (Nueva York: Africana Publishing Company, 1985).

74. Ejemplo de ello fueron los ya mencionados: Bernard Rudofsky, *Architecture without Architects*; John F. C. Turner y Robert Fichter, *Freedom to Build*.

75. El primer congreso *Terra* se había celebrado en 1972 y CRAterre se había creado en 1979.

La primera publicación, de Jocelyne Etienne-Nugue en 1982, destacaba por considerar la arquitectura como objeto de artesanía.⁷⁶ La monografía era un inventario del saber-hacer local perteneciente a una serie, *Artisanats traditionnels en Afrique Noir*, promovida por el *Institut Culturel Africain* (ICA). En el capítulo dedicado a la cerámica, una sección sobre arquitectura mostraba los graneros típicos de varias culturas y el uso de la tierra para la construcción de muros, terrazas y decoraciones, incluyendo una gran riqueza de imágenes. El estudio pretendía salvaguardar el patrimonio cultural local como rasgo distintivo de las poblaciones.

Este valor patrimonial, mencionado aparentemente por primera vez, volvió a aparecer a finales de la década, y adquirió su merecida importancia durante los años 90.

La segunda publicación fue la tesis de Gassê Koussoube del *École Africaine et Mauricienne d'Architecture et d'Urbanisme* en 1983, sobre la promoción de la autoconstrucción con adobe en el hábitat rural voltaico.⁷⁷ Este trabajo era significativo porque, a modo de introducción, ofrecía una descripción detallada de la arquitectura vernácula del país y presentaba gráficamente una primera distribución de las formas típicas de las viviendas según las regiones y las culturas. A partir de este estudio previo, se realizaban una serie de propuestas para la creación de nuevos asentamientos con técnicas mejoradas explicadas en detalles constructivos y derivadas de las soluciones tradicionales. El estudio también indicaba cuáles de estas propuestas podían aplicarse a las viviendas vernáculas existentes. Esta sería la primera publicación de ámbito nacional que intentó ofrecer una síntesis de la arquitectura vernácula en todo el país en el campo de la arquitectura, aunque debido a la complejidad ya mencionada, el estudio resumía las características de los principales hábitats.

76. Jocelyne Etienne-Nugue, *Artisanats Traditionnels: Haute-Volta*, *Artisanats Traditionnels en Afrique Noir* (Dakar: ICA, 1982).

77. Gassê Koussoube, *Autoconstruction et Promotion de l'Adobe dans l'Habitat Rural Voltaïque* (*École Africaine et Mauricienne d'Architecture et d'Urbanisme*, République du Togo, 1983).

Ese mismo año un compendio de las construcciones tradicionales de Burkina Faso fue realizado por Annemarie Fiedermutz-Laun,⁷⁸ en el marco de un proyecto del *Instituto Frobenius* sobre la arquitectura de tierra en África Occidental. Este texto pretendía mostrar igualmente la arquitectura tradicional como base para la mejora del hábitat rural. Fue además uno de los primeros estudios en sacar conclusiones sobre la evolución del entorno construido. Las transformaciones eran clasificadas en tres fases:⁷⁹

1. El estado original de la agrupación rural como unidad económica, social y ritual.
2. La pérdida del carácter defensivo de los hábitats fortificados de algunas culturas (bobo, nuna, kassena), junto con una mayor independencia de las agrupaciones familiares en recintos más pequeños y separados.⁸⁰ También se adoptaban técnicas simplificadas de construcción en tierra en culturas que no las habían empleado tradicionalmente.
3. El uso de nuevos materiales, como el cemento o la chapa metálica ondulada, considerados más durables y de menor mantenimiento.

Para la autora, este último cambio era el resultado de la mayor movilidad de la población y la consiguiente disminución de la mano de obra colectiva que tradicionalmente había permitido realizar las reparaciones anuales en las viviendas. El texto proponía promover el vínculo entre los jóvenes y su comunidad para garantizar el mantenimiento de la arquitectura, al menos, en la segunda fase de transformación. Este estudio ya señalaba, aunque de forma indirecta, la importancia de preservar el uso de la tierra.

Otro informe de ámbito nacional pretendía encontrar los medios para la mejora de la vivienda basada en la autoconstrucción asistida en un proyecto de cooperación en 1987.⁸¹

78. Annemarie Fiedermutz-Laun, *Critères d'une typologie des constructions traditionnelles en terre du Burkina Faso. Rapport de Mission, Phase I, 1980-1983*, Architecture en Terre en Afrique de l'Ouest (Frankfurt: Frobenius Institut, 1983).

79. Fiedermutz-Laun, *Critères d'une typologie des constructions traditionnelles*, 21-23.

80. El carácter defensivo de algunos modelos de vivienda dejaba de tener sentido en una nación unificada. La creciente independencia de las familias sería resultado de la relajación de la autoridad tradicional.

81. J. L. Armand, *Burkina Faso: Mission d'identification d'un projet habitat: Autoconstruction assistée MELATT* (Paris: Ministère de la Coopération, Ministère de la Recherche et de l'Enseignement Supérieur, 1987).

Otros dos trabajos del arquitecto *burkinabè* Issiaka Isaac Drabo trataban sobre el estudio de la arquitectura tradicional ⁸² y las dificultades de la utilización de materiales locales.⁸³ El debate coincidía con el llamamiento del Presidente Sankara a favor de la economía local y con la producción masiva de parcelas urbanas y viviendas sociales en la capital.⁸⁴

Cabe destacar la publicación en 1988 de una tesis del *École d'Architecture de Marseille Luminy*, realizada por Boureima Diamitani, sobre el patrimonio natural y construido a proteger en Burkina Faso.⁸⁵ Suponía un cambio en los temas de estudio al considerar específicamente el entorno vernáculo construido como patrimonio cultural valioso. Dos años más tarde, una monografía específica de Honoré Poyouor Some estudiaba las viviendas dagara en el cantón de Tobo⁸⁶ y, en 1993, el libro *Images d'Afrique et Sciences sociales* incluía cuatro capítulos sobre las viviendas lobi y dagara.⁸⁷

El saber-hacer de la construcción en los 90

Un periodo específico podría ser distinguido con la publicación del compendio *Étude sur les savoirs constructifs au Burkina Faso* en 1991 por CRAterre.⁸⁸ El estudio era realizado en el marco del proyecto Educación III, sobre la construcción de instalaciones educativas en el país,⁸⁹ y con

82. Issiaka Isaac Drabo, *Monographies sur les Architectures Traditionnelles Représentatives au Burkina Faso (Mission de Consultation)* (Ouagadougou: Projet Musée National, 1989).

83. Issiaka Isaac Drabo, *La Problématique des Matériaux Locaux* (Ouagadougou: AITB - Association des Ingénieurs et Techniciens en génie civil du Burkina, 1991).

84. Esto se explicará en el capítulo 3.1.

85. Boureima Diamitani, *Patrimoine et Conservation au Burkina Faso* (École d'Architecture de Marseille Luminy, 1988).

86. Honoré Poyouor Somé, "Habitations et occupation du sol. Le yir et le village Dagara : L'exemple de Tobo", *Cahiers d'Outre-Mer* 43 (1990): 77-95.

87. Giovanna Antongini y Tito Spini, "La maison lobi"; Giovanna Antongini y Tito Spini, "Les gens de l'hippopotame"; Klaus Schneider, "Cinquante ans de l'histoire d'une maison"; Honoré Poyouor Somé, "L'histoire du baw yir", en *Images d'Afrique et Sciences Sociales* (París: Karthala y ORSTOM, 1993), 142, 158, 166, 346.

88. Patrice Doat, Anne-Monique Bardagot, Hubert Guillaud, Hugo Houben, Thierry Joffroy, Vincent Rigassi, Pascal Rollet y Francois Vitoux, *Étude sur les Savoirs Constructifs au Burkina Faso* (Grenoble: CRAterre-EAG, 1991).

89. Sobre este proyecto tratan las publicaciones que ya han sido mencionadas en el capítulo 1.2: Thierry Joffroy y Hubert Guillaud, "Vernacular tradition meeting the modern need of mass education: Case study of Burkina Faso", en *First World - Third World Duality and Coincidence in Traditional Dwellings and Settlements* (Berkeley: University of California, 1990); Thierry Joffroy, "L'architecture traditionnelle au service de la construction d'établissements scolaires au Burkina Faso", *UNEP Industry and Environment* 19, no. 2 (1996): 48-51.

dos tesis de máster asociadas.⁹⁰ Esta investigación era especialmente pertinente por varias razones:

- Incluía referencias a algunas de las publicaciones anteriores más importantes.
- Introducía el concepto *culture constructive*, acuñado por este centro y que vinculaba los aspectos culturales y materiales del hábitat en un solo término.
- Mostraba una nueva intención en la investigación sobre la arquitectura vernácula: aplicar sus soluciones al diseño de nuevos edificios, sobre todo escolares, resultantes de proyectos de cooperación. Hasta entonces el hábitat había sido estudiado como marco cultural, como base para entender los sistemas de ocupación del suelo, para abordar el problema de la vivienda o para mejorar las condiciones de construcción y habitabilidad. Este estudio era pionero en utilizar las prácticas locales como fuente de conocimiento para el diseño arquitectónico de equipamientos sociales.

El proyecto dio lugar a estudios muy completos que abarcaban las formas de organización social, los materiales y las técnicas utilizadas y las tipologías de los edificios. Además, consideraba el papel que cada miembro de la familia, incluidas las mujeres, desempeñaba en el proceso de construcción. Los textos se complementaron con material gráfico en forma de fotografías, dibujos y detalles constructivos.

En una línea similar una publicación posterior de Drabo en 1993 en el libro *Découvertes de Burkina* reflexionaba sobre la influencia del hábitat tradicional en el urbanismo y la arquitectura modernos de Uagadugú.⁹¹ En el ámbito de la geografía y la antropología, las publicaciones siguieron recogiendo información sobre el hábitat de algunas culturas.

90. Basile Kéré, *Architecture et Cultures Constructives du Burkina Faso* (Grenoble: CRAterre-EAG, 1995); Javier Bonifaz y Basile Kéré, *Architecture et Culture Constructive Au Burkina Faso* (École d'Architecture de Grenoble, 1992).

91. Issiaka Isaac Drabo, "Influence des Styles de l'Habitat Traditionnel Burkinabè sur l'urbanisme Moderne de Ouagadougou", en *Découvertes Du Burkina Tome II* (Paris - Ouagadougou: Sèpia - ADDB, 1993), 185-213.

Un libro sobre la modernización de la agricultura incluía un capítulo sobre la evolución de los asentamientos bwa.⁹² Le seguían los estudios de Luc Pecquet sobre las tradiciones y los significados ligados a la tierra en la construcción de las viviendas Lela,⁹³ así como algunos estudios realizados sobre las agrupaciones residenciales Bisa.⁹⁴

Transformación y continuidad del hábitat en el siglo XXI

Dos trabajos centrados en el cambio y la permanencia del hábitat en las culturas bobo y mossi podrían marcar el periodo más reciente, a finales de los años 90.⁹⁵ Los cambios ya habían sido observados con la aparición de una tendencia individualista,⁹⁶ alteraciones en los regímenes de propiedad⁹⁷ y uso de materiales industriales importados.⁹⁸ También se habían publicado estudios sobre la relación entre la tradición y la modernidad, tema que también se abordó en trabajos posteriores.⁹⁹ Sin embargo, Julia Allison Risser e Yveline Deverin exploraron específicamente las características del entorno construido tradicional que se mantenían en el hábitat urbano de Bobo-Dioulasso y Uagadugú, respectivamente.

92. Philippe Tersiguel, “Les Bwa: Évolutions d’une Société et d’une Agriculture”, en *Le Pari Du Tracteur: La Modernisation de l’agriculture Cotonnière Au Burkina Faso* (Marseille: IRD Éditions, 1995), 25-62.

93. Luc Pecquet, “Traditional Habitat of the Lela and its Relation to the Environment”, *Traditional Dwellings and Settlements Review* 4, no. 1 (1992): 36; Luc Pecquet, *La Matière Première de Construction des Maisons Lyela (Burkina Faso) comme Puissance*, Cahiers du Réseau Architecture/Anthropologie (Paris: Les Editions de La Villette, 1996), 41- 69; Luc Pecquet, *Le Banco de l’Autre: Bâtir les Murs d’un Ensemble d’Habitations en Pays Lyela (Burkina Faso)* (PhD diss., Paris 1, 1999).

94. Andreas Dafinger y Andrea Reikat, “Quelques aperçus concernant la structure et l’histoire des concessions et des Villages dans la région Bisa (Burkina Faso)”, *Berichte Des Sonderforschungsbereichs* 268, no. 7 (1996): 49- 56.

95. Julia Allison Risser, *Change and Continuity in the Architecture of the Kibidou Neighborhood* (The University of Iowa, 1996); Yveline Deverin, “De la concession rurale à la parcelle urbaine. Mutations de l’habitat en Pays Mossi (Région de Ouagadougou, Burkina Faso)”, *Les Annales de La Recherche Urbaine* 85 (1999): 132- 139.

96. Dubourg, “La Vie des Paysans Mossi”, 295, 320; Gallais, “La Signification du Village en Afrique Soudanienne de l’Ouest”, “III Individualisme”; Savonnet, *Les Regimes Foncières*, 37, 40-42; Fiedermtutz-Laun, *Critères d’une typologie des constructions traditionnelles*, 22.

97. Savonnet, *Les Regimes Foncières*, 39.

98. Kéré, *Architecture et Cultures Constructives du Burkina Faso*, 27-28; Fiedermtutz-Laun, *Critères d’une typologie des constructions traditionnelles*, 22.

99. Marc Aicardi De Saint-Paul, *De la Haute-Volta au Burkina-Faso: Tradition et Modernité au Pays des Hommes Intègres* (Paris: FeniXX réédition numérique, Albatros, 1993); Jean-Claude Bourguignon, y Jules Casimir Kafando, *Traditions et Modernité au Burkina-Faso* (Paris: Editions L’Harmattan, 2007).

Algunas publicaciones posteriores continuaron centradas en culturas específicas y compartiendo la intención anterior de ampliar el conocimiento sobre ellas.¹⁰⁰ De hecho, un compendio sobre los saberes locales en Burkina Faso, promovido por el *Centre d'Analyse des Politiques Economiques et Sociales* (CAPES) de Uagadugú, dedicó en 2006 un capítulo completo al hábitat tradicional.¹⁰¹ La principal misión de este centro de investigación es contribuir a la aplicación de políticas públicas destinadas a garantizar el crecimiento económico y el desarrollo, fomentando la inteligencia económica y el refuerzo de las capacidades. La mencionada publicación era notable porque suponía la valorización de los conocimientos tradicionales de las culturas del país, también en materia de construcción y vivienda, como herramienta útil para el desarrollo económico nacional.

A principios de la década de los 2000, la investigación se diversificó en tres sub-temas: la conservación del patrimonio vernáculo, el uso de la tierra y otros materiales de construcción locales y la mejora de las condiciones del hábitat. El primer ámbito era el más relacionado con la literatura anterior sobre arquitectura vernácula, ya que los otros dos se centraban más en el entorno urbano y semi-urbano.¹⁰²

100. Luc Pecquet, "The mason and banco, or raw material as a power for building a Lyela home (Burkina Faso)", *Paideuma* 50 (2004): 151-171; Luc Pecquet, "La parole visible du renard (pays lyela, Burkina Faso)", *Journal des africanistes* 81 (2011): 61-96; Luc Pecquet, "Un interdit des maçons lyela et sa transgression (Burkina Faso)", *Systèmes de Pensée en Afrique Noire* 19 (2014): 117-145; Antonio Orihuela Uzal, "Arquitectura Vernácula y Mezquitas Sudanesas en Burkina Faso y Níger", en *La Mujer Subsahariana: Tradición y Modernidad II* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2007) 157-80; Andreas Dafinger, "An anthropological case study on the relation of space, language, and social order: The Bisa of Burkina Faso", *Environment and Planning A* 33, no. 12 (2001): 2189-2203.

101. Jean-Baptiste Kiéthéga, coord., *État des Lieux des Savoirs Locaux au Burkina Faso* (Uagadugú: Centre d'Analyse des Politiques Economiques et Sociales, CAPES, 2006).

102. Amadou Traore, *La Problématique des Matériaux Locaux de Construction dans le Développement du Logement a Ouagadougou* (Université de Ouagadougou, 2003); Urs Wyss, *La Construction en 'Matériaux Locaux'* (Bern: Direction du Développement et de la Coopération Suisse, 2005); Christian Bellinga Nko'O, *Habitat Économique en Adobe à Koudougou, Burkina Faso* (École National Supérieure d'Architecture de Grenoble, 2007).

Entre los esfuerzos dignos de mención en materia de conservación del patrimonio, cabe destacar los estudios dirigidos al mantenimiento del saber-hacer de las mujeres kassena,¹⁰³ a la preservación de la arquitectura vernácula en el país¹⁰⁴ y, concretamente, de la *Cour Royale* de Tiébélé¹⁰⁵ y del *Na-Yiri* de Kokologho¹⁰⁶ en el marco del programa *Africa2009*.¹⁰⁷ Como resultado de los dos últimos proyectos, dirigidos por CRAterre, aparecieron publicaciones destinadas a difundir el patrimonio vernáculo construido a un público general no especializado.¹⁰⁸ Los proyectos de conservación del patrimonio se desarrollaban por medio de colaboraciones internacionales, como las que posteriormente continuarían en Tiébélé.¹⁰⁹

La transformación del entorno tradicional ha continuado siendo objeto de investigaciones recientes que, en concreto, han examinado los cambios en las culturas bisca,¹¹⁰ kassena¹¹¹ y mossi.¹¹²

103. Amelie Essesse, *Un Projet Culturel de Développement a Pô* (París: Afrique sans Frontière - Batir et Developper, 2001); Amelie Essesse, *Des Femmes Batisseuses au Burkina Faso* (París: Afrique sans Frontière - Batir et Developper, 2001); Jacques Pibot, *Les Peintures Murales des Femmes Kasséna du Burkina Faso* (París: Editions L'Harmattan, 2001); Thierry Joffroy, *Conservation et Mise en Valeur de la Cour Royale de Tiébélé et du Savoir Faire des Femmes Nankani-Kassena* (Uagadugú: Direction du Patrimoine Culturel, Ministère de la Culture du Burkina Faso, 2005).

104. CRAterre, *Le Burkina Faso: Aperçu du Patrimoine Immobilier*, Africa 2009 (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2009).

105. Sitio inscrito en la lista tentativa de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

106. Bakonirina Rakotomamonjy y Barthélemy Kaboré, "Conservation et pratiques traditionnelles de conservation au Na-yiri de Kokologho", en *Terra 2008: The 10th International Conference on the Study and Conservation of Earthen Architectural Heritage* (Los Angeles: Getty Conservation Institute, 2008); CRAterre, *La Cour Royale de Tiébélé* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2008); CRAterre, *Le Na-Yiri de Kokologho* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2009); CRAterre, *L'Architecture des Kassena. Une Expression des Espaces au Féminin* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2014).

107. El programa *Africa2009*, puesto en marcha en 1998, nació de una asociación de organizaciones de patrimonio cultural africano, el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, ICCROM y CRAterre para capacitar a las instituciones nacionales en la gestión y conservación de los sitios patrimoniales de África subsahariana para el 2009. Los proyectos mencionados se explicarán en el capítulo 3.2.

108. CRAterre, *La Cour Royale de Tiébélé* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2008); CRAterre, *Le Na-Yiri de Kokologho* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2009).

109. Lassina Simporé, ed., *La Cour Royale de Tiébélé au Burkina Faso* (Namur: Institut du Patrimoine Wallon, IPW, 2017).

110. Madina Yasmine Adjibadé, *Mutations Architecturales et Quête de Développement en Milieu Rural Burkinabé* (Université du Québec à Montréal, 2016).

111. H. Kobayashi, T. Shimizu, M. Ito, y S. Nakao, "Transforming Kassena houses and indigenous building technology in Burkina Faso"; T. Shimizu, S. Nakao, H. Kobayashi, y M. Ito, "Transformation in the Kassena's large earthen compound houses in Burkina Faso", en Camilla Mileto y Fernando Vegas, eds., *Vernacular and Earthen Architecture: Conservation and Sustainability* (Londres: Taylor & Francis Group, 2018), 147-152; 343-348.

112. María Lidón de Miguel, *Baasneere (Burkina Faso): Estudio Urbano, Tipológico y Constructivo* (Universitat Politècnica de València, 2019); María Aguilar Sánchez y José Manuel Almodóvar Melendo, "La vivienda vernácula en Burkina Faso", *Estudios de Asia y África* 56 (2020): 37; María Aguilar Sánchez, *La Vivienda Popular de Burkina Faso: Análisis de Transformaciones Socio-Espaciales y del Comportamiento Ambiental de Tipologías Tradicionales y Contemporáneas* (Universidad de Sevilla, Université Joseph Ki-Zerbo, 2022).

Otros estudios se han centrado en el ámbito urbano de Uagadugú, considerando los rasgos del hábitat vernáculo identificables en él,¹¹³ o han tratado de esbozar la evolución de las diferentes actitudes hacia la tierra como material de construcción en la historia del país.¹¹⁴

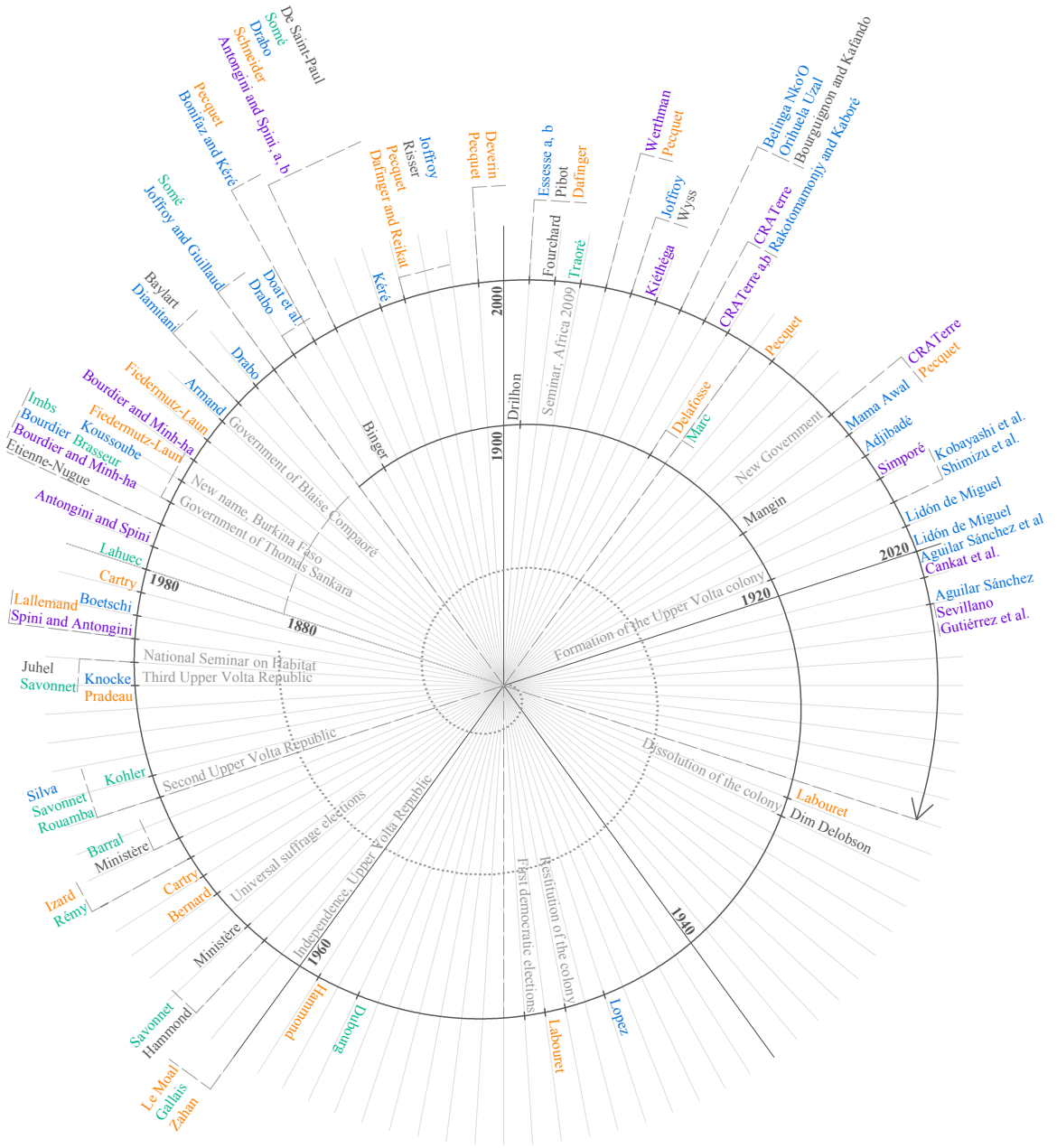
Por último, investigaciones recientes han mostrado que, incluso cuando no se mantienen tipologías tradicionales de edificios, las dinámicas locales, que están detrás de la configuración del hábitat vernáculo, siguen estando presentes en la construcción informal de las zonas urbanas. Así, un tema de estudio actual es cómo aprovechar el valioso recurso que supone la experiencia y acción de los habitantes para mejorar las condiciones del entorno construido.¹¹⁵ Uno de los últimos trabajos en abordar las soluciones vernáculas en el país, también realizado dentro del equipo CRAterre, ha revisado las prácticas de construcción locales en el contexto actual.¹¹⁶ Este estudio es especialmente relevante por actualizar los rasgos de las culturas constructivas de Burkina Faso y deducir aspectos positivos y aspectos mejorables como base de aprendizaje para la respuesta nacional en materia de refugio ante la crisis humanitaria a la que se enfrenta el país desde 2019.

113. Halimatou Mama Awal, *La Métropole-Village(s) de Ouagadougou* (PhD diss., Université de Grenoble, 2015).

114. María Lidón de Miguel, Fernando Vegas, Camilla Mileto y Lidia García Soriano, “Return to the Native Earth: Historical Analysis of Foreign Influences on Traditional Architecture in Burkina Faso”, *Sustainability* 13, no. 2 (2021): 757.

115. Aysegül Cankat, Halimatou Mama Awal, Olivier Moles, Dadjouari Lebrini, Soayouba Tiemtoré, Assane Coly, Zoé Vauquelin, Léa Teillet, y Pauline Leporcq, “Co-Construire de l’expertise inclusive des connaissances locales”, *Afrique Contemporaine* 269–270, no. 1 (2021): 283- 306. Este enfoque recuerda a las posturas descritas por Turner en el capítulo 1.2.

116. Enrique Sevillano Gutiérrez, Brice Degla y Zézé Touaro, *Fiche Reponse Abris Detaille Burkina Faso. Cultures Constructives Locales Pour des Habitats Durables et Résilients* (Grenoble: CRAterre y Global Shelter Cluster, 2022).



Disciplinas de los estudios

- Geografía
- Arquitectura
- Antropología y sociología
- Equipos mixtos

Etapas identificadas en la literatura

- ① La biblioteca colonial
- ② Las series de monográficos sobre grupos culturales
- ③ Los informes institucionales
- ④ Atención a la tierra como material de construcción
- ⑤ Saber-hacer de la construcción
- ⑥ Transformación y continuidad en el hábitat.

Fig.1.12. Sucesión de los estudios sobre el hábitat según la disciplina de sus autores, en las etapas identificadas en la revisión bibliográfica y en la historia del país.

	Mossi and Peul	Gourmantche	Bissa	Dagari	Birifor	Bobo	Sénofo
Culture and habitat							
General	Mangin 1916 Dim Delobson 1932		Bernard 1965				Delafosse 1909
Settlement in the territory	Dubourg 1957 Rouamba 1970 Kohler, 1971 Lahuec 1980 Imbs 1982	Rémy 1967		Savonnet 1970 Somé, 1990	Savonnet 1976		
Social structure and housing	Zahan 1960 Lallemand 1977	Cartry 1966, 1979	Dafinger & Reikat 1996 Dafinger 2001	Somé, 1993		Drilhon 1901 Le Moal 1960 Juhel 1976	
Heritage conservation	Rakotomamonjy & Kaboré 2008 CRAterre 2009a						
Habitat improvement							
Construction and habitat							
Building materials							
Building cultures, application to contemporary design							
				Adjibadé 2016			
Transformations							
Social and economic	Hammond 1959, 1962						
Housing	Deverin 1999 Lidón de Miguel 2019 Aguilar & Almodóvar 2020			Adjibadé 2016			

Fig.1.13. Organización de las referencias según los temas cubiertos y las culturas estudiadas. Los colores corresponden a la leyenda de la Fig.1.12.

Lobi	Gurunsi	Gurunsi (Lela)	Various cultures	General
Labouret 1931			Binger 1892 Marc 1909	
		Barral 1968	Savonnet 1962 Ministère 1963 Brasseur 1983 Fourchard 2002	Mama Awal 2015
Spini & Antongini 1977 Antongini & Spini 1981, 1993 Baylart 1988 Schneider 1993	Lopez 1945 Bourdier 1982 Bourdier & Minh-ha 1985	Bourdier & Minh-ha 1982 Pecquet 1992, 1994, 1996, 1998, 1999, 2004, 2011, 2014	Labouret 1948 (Map) Drabo 1989 Orihuela Uzal 2007	
	Esesse 2001 Pibot 2001 Joffroy 2005 CRAterre 2008 CRAterre 2014 Simporé 2017		Etienne-Nugue, 1982 CRAterre 2009b	Boureima, 1988
			Ministère, 1968 Silva, 1970 Boetschi, 1978 Armand, 1987	Cankat et al. 2021
			Knocke, 1975 Koussoube, 1983 Etienne-Nugue, 1982 Fiedermutz-Laun, 1986 Drabo, 1991	Traore 2003 Wyss 2005 Bellinga Nko'O 2007
			Joffroy & Guillaud, 1990 Doat et al., 1991 Bonifaz and Kéré, 1992 Drabo, 1993 Kéré, 1995 Joffroy, 1996 Kiéthéga, 2006	Mama Awal 2015
			De Saint-Paul 1993 Werthman 2004 Bourguignon & Kafando 2007	Gallais 1960
	Kobayashi et al. 2018 Shimizu et al. 2018			

Discusión | Una historia de investigación sobre el patrimonio

La revisión bibliográfica ha proporcionado una clasificación cronológica de los trabajos en función de las culturas estudiadas, las disciplinas de los autores, las tendencias temáticas y las intenciones de la investigación. Esta clasificación se ha resumido en la tabla y la figura que se muestran en las páginas anteriores (Fig.1.12 y 1.13). Además, el análisis ha revelado algunas implicaciones que se sintetizan a continuación.

En primer lugar, existe una variedad de temas, relacionados con el patrimonio vernáculo construido en Burkina Faso, que ha evolucionado a lo largo del tiempo: los modos de vida de las culturas del país desde una perspectiva integral; los sistemas de asentamiento, gestión de la tierra y organización social; la demanda de vivienda y las mejoras en las condiciones de vida; los recursos locales utilizados y el desarrollo de un sector de la construcción centrado en la tierra; la consideración como fuente de conocimiento para el diseño arquitectónico contemporáneo; y los cambios en las formas de vivir y construir. Sobre esta variación temática, cabe destacar algunas cuestiones:

- Aunque los temas se solapan en el tiempo, es posible identificar una evolución de la investigación en Burkina Faso que refleja las preocupaciones generales que han marcado la historia internacional de los estudios sobre arquitectura vernácula. Así, el interés por el uso de la tierra desde la década de 1980 coincide con el momento histórico en que se inició la atención generalizada hacia este material de construcción. La aplicación de soluciones vernáculas en los diseños de proyectos de cooperación es una práctica cada vez más habitual desde los años 90. Las propuestas de conservación del patrimonio vernáculo nacional, en el marco del proyecto *Africa2009*, corresponden a un momento en el que los valores de este tipo de arquitectura eran generalmente aceptados. En definitiva, el estudio de la transformación de los paisajes culturales rurales es uno de los temas de estudio más recientes de la disciplina. De este modo, la conexión entre contextos se hace evidente.

- Los temas se distribuyen entre diferentes disciplinas según su área de interés, lo que sugiere una idea central: Un enfoque multidisciplinar permite una comprensión más profunda tanto del hábitat, objeto de estudio, como de la propia investigación.
- El tema de la transformación ha permeado algunos de los trabajos, primero como tema secundario, con intensidad creciente a lo largo del tiempo. Los cambios se percibieron en la mayor independencia de las unidades familiares y de los individuos de la familia extensa, en la propiedad de la tierra y los sistemas de gestión, y en el uso de nuevos materiales de construcción.¹¹⁷ Hasta finales de la década de 1990, los estudios no empezaron a centrarse específicamente en el análisis de los cambios en el entorno construido tradicional. Esto llevaría a concluir que la investigación se desarrolló en paralelo a los cambios sociales y económicos que inevitablemente afectarían a la configuración de las viviendas, tal y como se ha informado en otros contextos.¹¹⁸ En este sentido, la revisión aporta pistas para rastrear el origen de los cambios observados en la actualidad.

En segundo lugar, la intención de gran parte de la literatura publicada desde los años 70 fue basar el desarrollo social y económico del país, especialmente en el ámbito de la vivienda y el medio rural, en las tradiciones y rasgos culturales de las poblaciones locales. De hecho, parece haber una evolución de los planteamientos en dos direcciones: hacia un enfoque práctico, vinculado a la orientación activista destacada como una línea necesaria de investigación sobre arquitectura vernácula en el siglo XXI,¹¹⁹ y hacia una cierta especialización de la investigación frente al enfoque general de los primeros estudios.

117. Ver notas 96, 97 y 98 de este capítulo.

118. Anita Larsson, "Traditional versus modern housing in Botswana", en Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad, eds., *Dwellings, Settlements, and Tradition* (Berkeley: IASTE, 1989), 503-526; Kevin Carroll, *Architectures of Nigeria* (Londres: Ethnographica Ltd. y Lester Crook Academic Publishing, 1992); Nnamdi Elleh, *African Architecture: Evolution and Transformation* (Nueva York: McGraw-Hill Professional Publishing, 1997).

119. Nezar AlSayyad, "Foreword", xviii. Ver también la presentación del capítulo 1.2 (p. 75 de la tesis).

En tercer lugar, las obras que trataron el hábitat desde una perspectiva cultural se centraron generalmente en grupos de población estudiados de forma aislada. Los trabajos que trataron el hábitat en relación con su mejora o con sus aspectos materiales, en cambio, fueron generalmente compendios sobre varias culturas. Esta relación también parece estar vinculada a la disciplina de los autores. Mientras que la mayoría de los estudios antropológicos y geográficos se centraban en escalas de investigación muy concretas, los compendios sobre el hábitat de varias culturas parecían más convenientes en la disciplina de la arquitectura. De hecho, los primeros estudios realizados por arquitectos fueron encargados por instituciones específicas con el claro objetivo de abarcar el ámbito nacional en un momento, la década de 1970, en que Burkina Faso constituía un país desde hacía años. Sin embargo, cabe plantear si un método de investigación más cercano a los campos de la antropología y la geografía y centrado en zonas concretas podría haber aportado más detalles sobre aspectos indirectamente relacionados con la arquitectura. Este fue el caso de los equipos multidisciplinares que proporcionaron una descripción más detallada de la vivienda, también gracias a representaciones gráficas de gran calidad.¹²⁰ En cuanto al objeto de estudio, las investigaciones recientes sobre la mejora del hábitat y, especialmente, sobre el uso de materiales de construcción locales, no incluían distinciones culturales por centrarse, principalmente, en el entorno urbano a nivel nacional.

Por último, cabe destacar la mencionada aspiración de las instituciones locales y extranjeras de fundamentar el desarrollo del país en los rasgos identitarios de las poblaciones locales, así como los importantes esfuerzos de documentación del patrimonio construido como resultado de este interés. Se podría destacar que la investigación ha tenido un impacto positivo en la conservación de ciertos sitios culturales, en el diseño de instalaciones basadas en las prácticas constructivas locales y en la progresiva concienciación hacia una construcción ambiental, social y culturalmente sostenible.

120. Ver las referencias: Bourdier y Minh-ha, *African Spaces: Designs for Living in Upper Volta*; Spini y Antongini, "La casa di Tiofere"; Bourdier y Minh-ha, "The architecture of a Lela compound"; Antongini y Spini, "La maison lobi"; Antongini y Spini, "Les gens de l'hippopotame."

Sin embargo, al estar dirigidos principalmente al mundo académico e institucional, la influencia de estos estudios puede haber sido limitada en la percepción popular sobre la arquitectura vernácula. Aun así, algunas publicaciones recogían no sólo transformaciones en el hábitat, sino también continuidades.¹²¹

La divergencia entre los cambios en la arquitectura vernácula, introducidos por los habitantes, y el interés académico por su conservación podría apuntar a una ligera separación entre la investigación y los agentes reales de la construcción, que eran precisamente los principales poseedores de los conocimientos recogidos. En este sentido, cómo restituir los valores del patrimonio vernáculo a la sociedad es una cuestión de actualidad.¹²² También es posible que esta diferencia entre el cambio y la conservación se deba a un enfoque a veces estático sobre una realidad que, de hecho, es cambiante.¹²³ Esta revisión bibliográfica ha identificado algunos trabajos que registraron transferencias arquitectónicas entre culturas locales en contacto.¹²⁴ Como ha sucedido en otros contextos, los cambios producidos en la sociedad desde principios del siglo XX habrían intensificado y diversificado la práctica común de la mejora de la vivienda. Si estas transformaciones alejan a la arquitectura de su adaptación al entorno, aumentan su vulnerabilidad o rompen con el patrimonio cultural, y cómo evitar este riesgo con un enfoque práctico y en un contexto de cambio, son las preguntas más recientes de la investigación sobre la arquitectura vernácula en Burkina Faso.¹²⁵

121. Risser, *Change and Continuity*; Deverin, “De la concession rurale à la parcelle urbaine”; Mama Awal, *La Métropole-Village(s) de Ouagadougou*; Cankat et al., “Co-Construire de l’expertise inclusive des connaissances locales”; Sevillano Gutiérrez, Degla y Touaro, *Fiche Reponse Abris Detaille Burkina Faso*.

122. Mileto et al., *The european project VERSUS+ /Heritage for People*. Página web del proyecto: <https://versus-people.webs.upv.es>

123. Se encontrarían aquí las dos miradas distintas a las que se aludía en la introducción de la tesis.

124. Marc, *Le Pays Mossi*; Boetschi, *Possibilités d’une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta*; Fiedermutz-Laun, *Critères d’une typologie des constructions traditionnelles en terre du Burkina Faso*.

125. Aguilar Sánchez, *La Vivienda Popular de Burkina Faso*; Sevillano Gutiérrez, Degla y Touaro, *Fiche Reponse Abris Detaille Burkina Faso*.

Para concluir, la mirada extranjera dirigida a las culturas de Burkina Faso predomina en la literatura, lo que testimonia la gran admiración que su entorno construido ha despertado. Podría suscitarse un debate sobre la representación elaborada acerca de esta arquitectura y sobre la dificultad de comprender realidades externas al propio marco cultural. También se podrían considerar los diferentes puntos de vista derivados de la visión de los investigadores sobre arquitectura vernácula y de la perspectiva de los habitantes sobre sus propias viviendas en cualquier contexto.¹²⁶ ¿Para quién deben conservarse los beneficios de la arquitectura tradicional?

La arquitectura vernácula es el resultado de siglos de experiencia popular sobre el mejor uso de los recursos locales. También es un objeto-testimonio de recuerdos y tradiciones. El cambio es inevitable y necesario, pero también es beneficioso y enriquecedor el vínculo compartido y equilibrado entre las personas, su arquitectura y el entorno. Ésta ha sido la relación detectada y admirada por los investigadores nacionales o extranjeros en cualquier contexto. Restablecer o comunicar este vínculo natural debe seguir guiando la mayoría de los esfuerzos.

126. Moriset, Rakotomamonjy y Gandreau, "Can earthen architectural heritage save us?", 2.

Conclusiones (Parte 1)

- 1.1 La experiencia de la arquitectura vernácula, además del valor indiscutible como patrimonio cultural de una sociedad, puede suscitar también una reflexión sobre el tipo de arquitectura que es deseable para el futuro. De manera semejante a la experiencia del mundo rural, su posible significación en la primera mitad del siglo XXI puede ser la de propiciar una toma de conciencia acerca de la naturaleza del progreso actual y la del progreso necesario frente al panorama de cambio previsto. Dos cuestiones principales parecen presentarse en este horizonte, relacionadas, en el plano colectivo, con la urgencia de adaptar nuestra forma de vida a los límites biofísicos y, en el plano individual, con la conveniencia de recuperar el arraigo de nuestras sociedades. Estas cuestiones, enfocadas a la disciplina de la creación de lugares, serían: cómo conseguir entornos que estén en simbiosis con la naturaleza y con la cultura (por consiguiente, adaptados al Cambio Climático, capaces de mitigar sus efectos, restauradores de ecosistemas y eficientes en recursos); cómo generar sentido, identidad y sentimiento de pertenencia hacia el hábitat (y, por tanto, restaurar el arraigo de las comunidades).
- 1.2 Casi a la par de la constatación progresiva sobre las consecuencias del modelo de desarrollo desde mediados del siglo XX, el estudio de la arquitectura vernácula revelaba que ésta poseía las cualidades expresadas por las dos cuestiones planteadas: era creada por medio de procesos sostenibles en relación al entorno, la cultura, la sociedad y la economía; desencadenaba reacciones de identidad y pertenencia por ser el resultado de la participación activa de una comunidad con un pasado y unas aspiraciones compartidas. Al mismo tiempo, autores clave en la crítica a la arquitectura moderna detectaron rasgos beneficiosos de los entornos vernáculos y los incluyeron en sus propuestas de métodos alternativos de diseño y construcción. El análisis de sus ideas descubría una serie de variables que intervenían

en la creación del hábitat y en las que era posible actuar de forma distinta. Descodificar estas variables en unas dimensiones generales, colectivas e individuales (predisposiciones y reacciones), permitiría identificar en qué ámbitos se sitúan las cualidades de lo vernáculo, estudiar cómo estas cualidades se alteran con la transformación de una sociedad y, en definitiva, comprender qué lecciones podrían ser reaprendidas en la arquitectura contemporánea.

1.3 La riqueza cultural de Burkina Faso había dado lugar a entornos contruidos específicos de cada grupo cultural. Desde principios del siglo XX estos entornos habían sido abordados como el escenario en el que se desarrollaban modos de vida característicos y de gran interés para las ciencias sociales, especialmente la antropología y la geografía. Con el inicio de la admiración por la arquitectura vernácula, las construcciones de estas culturas comenzaron a ocupar también el tema principal de las investigaciones. Sin embargo, cabe destacar que los primeros estudios realizados por arquitectos en este contexto eran informes encargados por instituciones internacionales para conocer las condiciones de vida de las poblaciones. Es decir, las investigaciones sobre arquitectura vernácula tuvieron una vocación práctica y operativa que no era tan habitual en los estudios generales sobre lo vernáculo. En la historia de la investigación sobre el hábitat de Burkina Faso estuvo presente ya desde los años 50 y adquirió cada vez mayor relevancia, la intención de vincular los cambios inherentes al desarrollo esperado del país en los rasgos culturales de sus sociedades. Con todo, las transformaciones sociales desencadenarían cambios inevitables en la configuración de los entornos. La presencia de estos cambios y sus efectos en la arquitectura tradicional, aunque aparecieran primero como temas secundarios, terminaron por centrar los temas más recientes de estudio. La revisión de la bibliografía permite rastrear la aparición de estas transformaciones y, teniendo en cuenta las conclusiones del capítulo anterior, analizar un caso de arquitectura vernácula mantenida, habitada y en proceso de cambio, a la luz de las dimensiones generales que se han identificado para el entorno construido.

Transformación y lecciones en la arquitectura vernácula de Burkina Faso

2.1 Predisposición política:

La vivienda como responsabilidad individual y colectiva

2.2 Predisposición cultural:

La vivienda como seña de identidad

2.3 Predisposición material:

La vivienda como objeto construido

2.4 Las reacciones emocional, económica y de habitabilidad

La segunda parte de la tesis es una ampliación y revisión de tres publicaciones y un trabajo previo, realizados en el marco de la tesis doctoral:

- Lidón de Miguel, María, Camilla Mileto, Fernando Vegas López-Manzanares y Alicia Hueto Escobar. “Configuring, building and inhabiting the house from a gender perspective”. En Camilla Mileto, Fernando Vegas, Valentina Cristini y Lidia García Soriano (eds.) *Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability* (Valencia: Editorial UPV, 2022), 125-132. <https://doi.org/10.4995/HERITAGE2022.2022.14851>
- Lidón de Miguel, María, Lidia García-Soriano, Camilla Mileto, y Fernando Vegas López-Manzanares. “Traditional Mossi housing–case studies in Baasneere (Burkina Faso)”. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 17 March (2022): 1-21. <https://doi.org/10.1108/JCHMSD-10-2020-0149>
- Lidón de Miguel, María, Lidia García Soriano, Camilla Mileto, Francesca Trizio, "Balancing Tradition and Development? Early Trials of a Methodology for Studying Vernacular Architecture and its Transformations". *International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences (Online)* 44 (2020): 781-788. <https://www.int-arch-photogramm-remote-sens-spatial-inf-sci.net/XLIV-M-1-2020/781/2020/>
- Lidón de Miguel, María. “Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo”. Universitat Politècnica de València, 2019.

Introducción

Las predisposiciones serían las circunstancias que de manera colectiva determinan la configuración del entorno construido.¹ Estas predisposiciones se referirían a elementos intangibles, como los sistemas políticos de organización de la población, y a elementos tangibles, como los recursos empleados y la relación establecida con el contexto físico. Vinculando ambas dimensiones podría situarse la componente cultural. Los rasgos que la configuran definen el marco vital y, por tanto, ligan al individuo dentro de una comunidad con su entorno. La predisposición cultural determinaría la respuesta dada a la elección planteada (¿qué se construye?) y que se terminaría de definir por posturas políticas y condicionantes físicos (¿de qué modo?).

Atendiendo al cuadro propuesto en la [Tabla 3](#), la característica principal de la arquitectura vernácula sería que la respuesta dada a las predisposiciones políticas, culturales y materiales estaría basada en tradiciones aceptadas por el conjunto de la sociedad: ² Se construye aquello que es necesario acorde al modo de vida, costumbres y visión del mundo de sus habitantes, de acuerdo a códigos de organización y acción social en común y mediante técnicas constructivas heredadas y adaptadas al medio.

1. Ver la Tabla 3 en el capítulo 1.2 (p. 111 de la tesis).

2. "It includes the collective wisdom and experience of a society, and the norms that have become accepted by the group as being appropriate to its built environment". Paul Oliver, "Vernacular know-how", *Material Culture* 18, no. 3 (1986): 113; Paul Oliver, "Introduction", en Paul Oliver, ed., *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), xxi-xxiii.

El conjunto de las reglas asumidas y compartidas sobre la creación del entorno permitiría, como un lenguaje, cierta libertad de expresión.³ Así, una síntesis sería posible entre una unidad y sencillez aparentes y particularidad y complejidad en esencia.

Esto explicaría que la arquitectura vernácula suele decirse reflejo de sus habitantes. La proximidad o completa identificación con la dimensión humana parece ser lo que fascina y atrae de ella, tal y como se indicaba en la introducción del trabajo:

Así pues, al igual que ocurre con las viviendas vernáculas de otras sociedades africanas y no africanas, la casa en los contextos estudiados puede impresionar al forastero por tener sobre todo la cualidad del ser humano que hace y del ser humano que habla. La dimensión humana, la escala humana, el toque humano y los rasgos antropomórficos de esta arquitectura son, de hecho, los elementos comúnmente admirados por los extranjeros y valorados por los arquitectos que intentan aplicar la tradición en la práctica contemporánea.⁴

Como se ha mostrado en el capítulo 1.2, Aldo van Eyck atribuía esta cercanía con el ser humano a la síntesis de fenómenos opuestos: apreciaríamos en esa relación el benéfico estado de equilibrio buscado para resolver nuestras propias contradicciones internas.⁵ Sin embargo, más allá de los mecanismos psicológicos que desencadenaría la creación y percepción de este tipo de arquitectura, cabría tener presente que ésta se debe, sobre todo, al mantenimiento de las tradiciones constructivas.

3. Simon J. Bronner, "Building tradition: Control and authority in vernacular architecture", en Asquith y Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century*, 25. Esta manera de entender la tradición como un lenguaje procede de la influencia del análisis estructuralista, inspirado en la lingüística. Este método se empleó durante la segunda mitad del siglo XX y fue especialmente reconocido en los años 60 y 70. En 1968 *El Estructuralismo* de Jean Piaget explicaba este método y su consideración de los objetos de estudio como una totalidad en la que se producía transformación y autorregulación. Dentro de un sistema de signos (abstracto y colectivo) cada individuo puede expresarse haciendo uso de ellos (concreto y particular), lo que permite la comunicación.

4. "Thus, as with vernacular habitations of other African and non-African Societies, the house in the contexts studied may strike the outsider as having above all the quality of human-the-maker and human-the-speaker written all over them. The human dimension, the human scale, the human touch, and the anthropomorphic features of this architecture are, indeed, the elements commonly admired by foreigners and valued by architects attempting to put tradition to use in contemporary practice." Jean Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, *Drawn from African Dwelling* (Bloomington: Indiana University Press, 1997), "Foreword".

5. Ver la nota 53 del capítulo 1.2. o las notas 35 y 59 en el mismo capítulo para menciones similares en Turner y Tuan. Las ideas de Aldo van Eyck se explican en las páginas 85-88 del trabajo.

Con ello, cabría también recordar el carácter defensivo o preventivo de la tradición ⁶ y su susceptibilidad al cambio cuando la situación a la que debía su sentido es modificada. Esta consideración permitiría atender a los enfoques que explican los procesos tradicionales como un conjunto de limitaciones que equivalen a la ausencia de una elección real.⁷ La capacidad autorreguladora de la tradición debería impedir que ésta llegara a tener un carácter impositivo.⁸

Como ya se ha mencionado, según Paul Oliver el objetivo específico de la investigación sobre arquitectura vernácula debía ser el estudio de las tradiciones constructivas: ⁹ cómo la manera de construir de una sociedad es transmitida, interpretada, negociada y adaptada. Se trataría, además, de una comprensión necesaria y urgente porque los lenguajes tradicionales junto con las sociedades que los mantenían vivos, como advertía John Berger, tenderían a desaparecer por su contante adaptación al cambio.¹⁰

6. El ojal de la aguja por donde se pasa el hilo de la experiencia, si se recuerda a Berger (Ver Fig.1.2).

7. Yi Fu Tuan, "Traditional: What does it mean?", en Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad, eds., *Dwellings, Settlements, and Tradition* (Berkeley: IASTE, 1989), 33. Como se verá en el capítulo, la elección siempre parece estar presente en la creación del entorno, incluso dentro de la tradición, y es la existencia de esta elección uno de los aspectos que configuran la dimensión política de la arquitectura.

8. Simon J. Bronner, "Building tradition", 25-26. Esto puede comprenderse con mayor facilidad si la tradición se considera fuera del ámbito de la arquitectura, en costumbres o actitudes sociales. La filósofa Amelia Valcárcel destacaba en una de sus conferencias que las culturas nunca han sido ni cerradas ni homogéneas. Advertía del riesgo de querer conservar, como una postal, lo que pasó una vez y parece relevante para siempre, cuando, en realidad, la naturaleza de las sociedades suele ser de cambio constante. De ahí la importancia de considerar aquello que es positivo de las tradiciones y que puede ser mantenido de manera libre y natural. "Amelia Valcárcel - Feminismo y ciudadanía: Fundamentos filosóficos." [01:06] You Tube, Cátedra Alfonso Reyes, consultado el 26 de febrero de 2021. Algo similar era mencionado por el ingeniero e investigador en CRAterre Olivier Moles en relación a las tradiciones constructivas. Olivier Moles explicaba la importancia de conservar estas tradiciones comprendiéndolas y confirmado, en todo momento, si su adecuación para la sociedad contemporánea se mantenía. "Olivier Moles - Techniques de construction locales en réponse aux désastres" You Tube, Ensa Strasbourg, consultado el 29 de mayo de 2021.

9. "It is my contention that in the study of tradition in architecture it is the transmission of traditions that is least researched and yet most essential to its understanding." Paul Oliver, "Handed down architecture: Tradition and Transmission", en Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad, eds., *Dwellings, Settlements, and Tradition* (Berkeley: IASTE, 1989), 53.

10. Nezar AlSayyad, *The End of Tradition?*, (Londres: Routledge, 2004). Amos Rapoport advirtió de las graves consecuencias que podría tener un cambio brusco que imposibilitara la adaptación: "... un cambio drástico demasiado rápido puede ser destructivo. Esto ocurre cuando el alcance de los cambios es demasiado grande, se introduce con excesiva rapidez, no es deseado y cuando las personas involucradas sienten que no tienen control sobre esos cambios. Bajo tales condiciones los resultados de los cambios pueden ser fatales. Lo que generalmente funciona mucho mejor es un cambio más lento, que permite lo que nosotros podríamos llamar 'adaptación creativa' - rechazo de ciertas innovaciones, adopción de otras y su integración en el sistema cultural." Rapoport, *Cultura, arquitectura y diseño*, 13.

En referencia a esta transformación y tal y como se ha concluido en el capítulo 1.1, “resta por ver si la nueva arquitectura logrará el mismo grado de armonía social y geográfica alcanzada por las actuales formas indígenas”.¹¹

Como también se ha indicado en el capítulo 1.2, de manera contemporánea a la crítica a las derivas de la arquitectura moderna, la mirada académica se había dirigido hacia la arquitectura vernácula de culturas no occidentales y, en concreto, de culturas africanas.¹² Ésta no sólo se conservaba, sino que se habitaba y reconstruía como una tradición viva. Los estudios mostraron que, particularmente en este continente, la arquitectura vernácula estaba cargada de significado y reflejaba no sólo las costumbres cotidianas locales, sino la cosmogonía de sus culturas. La vivienda tradicional en África se revelaba así con la fuerza de su valor patrimonial. Con el profundo respeto por las enseñanzas del pasado que caracteriza a muchas de sus poblaciones, África demostraba la relevancia de la arquitectura vernácula como herencia cultural y como ejemplo de adecuación y equilibrio.¹³

“Los pueblos del Sur deben recordar a Europa las promesas de su Ilustración...”¹⁴

Una serie de circunstancias permitieron tomar un caso de arquitectura vernácula africana, en Burkina Faso (África Occidental), como referencia. En concreto, gran parte de la investigación para la segunda parte del trabajo se centró en el pueblo de Baasneere, en la región Centro Norte del país. Se trataba de una pequeña comunidad rural de cultura mossi, que, a pesar de los cambios políticos que habían determinado la historia más reciente del territorio *burkinabè*, conservaba, en gran medida, el sistema tradicional de organización social propio de esta población.

11. Babar Mumtaz, “Aldeas en el Volta Negro”, en Paul Oliver, ed., *Cobijo y Sociedad [Shelter and Society]*, 1969, traducción de José Corral (Madrid: H. Blume Ediciones, 1972), 100.

12. Ver la nota 8 del capítulo 1.3, que recoge algunas de las publicaciones principales.

13. Un ejemplo de esta consideración de la arquitectura vernácula como referencia, desde el ámbito de la disciplina de la arquitectura, puede verse en el título “A Miracle of Moderation” de la serie de artículos promovidos por Van Eyck y publicados en Forum entre 1967 y 1968 sobre la cultura dogon.

14. “Les peuples du Sud doivent rappeler à l’Europe les promesses de ses Lumières...”. Gaël Giraud y Felwine Sarr, *L’Économie à venir (Les Liens qui Libèrent, 2021)*, 33. La cita continúa proponiendo reconocer y aprovechar las ideas humanistas de otras culturas, más allá de la europea (o la moderna).

Revisión bibliográfica específica sobre la cultura mossi

Dejando aparte la tradición oral, los mossi eran mencionados, aparentemente por primera vez, en las crónicas de historiadores árabes de los siglos XVI y XVII, el *Tarikh el-fettâch* de Mahmúd Kati y el *Tarikh-es-Souûdân* de Es-Sa'adi,¹⁵ como protagonistas de una serie de incursiones contra los imperios maliense y songhai. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo XIX, con la colonización de África Occidental por parte de los países europeos, cuando esta cultura empezó a atraer la atención de la comunidad científica occidental.¹⁶ Sin embargo, tal y como se ha reflejado en la revisión bibliográfica del capítulo 1.3, los estudios no fueron frecuentes hasta pasada la primera mitad del siglo XX.

Durante los años 60 y 70 la bibliografía sobre la cultura mossi procedió, principalmente, de las disciplinas de la geografía, la antropología y la sociología. Los estudios geográficos se centraron en los sistemas de ocupación del suelo, los medios de producción y consumo y, en general, el establecimiento y la relación de las comunidades con el territorio.¹⁷ La antropología y la sociología se ocuparon de la historia y la organización socio-política,¹⁸ así como de las transformaciones económicas y tecnológicas que los grupos sociales experimentaron durante la colonización y posterior

15. Joseph Ki Zerbo, *Historia del África Negra: De los orígenes a las independencias*, 1978, traducción de Carlo A. Caranci (2ª edición, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011), 364-370.

16. Michel Izard, *Introduction a l'histoire des Royaumes Mossi*, Recherches Voltaïques 12 (París: Centre National de la Recherche Scientifique, 1970), 21-32.

17. Ver, por ejemplo, las referencias ya mencionadas en la revisión del capítulo 1.3: Kohler, *Activités agricoles et changements sociaux dans l'Ouest Mossi (Haute-Volta)* (1971); Lahuec, *Le Terroir de Zaongho* (1980); Imbs, *Kumtaabo: Une Collectivité Rurale Mossi* (1987). Otras referencias, menos relacionadas con la disciplina de la arquitectura, son: Jean-Yves Marchal, *Yatenga : Nord Haute-Volta: la dynamique d'un espace rural soudano-sahélien* (París: ORSTOM, Centre IRD de Bondy, 1983); "En Afrique des savanes, le fractionnement des unités d'exploitation rurales ou le chacun pour soi : l'exemple des Moose du Burkina-Faso", *Cahiers des Sciences Humaines* 23, no. 3/4 (1987): 445-54.

18. Algunas referencias en este campo fueron: Zahan, "Pour une Histoire des Mossi du Yatenga" (1961); Yamba Tiendrebeogo, "Histoire traditionnelle des Mossi de Ouagadougou", *Journal de la Société des Africanistes*, 33, no.1 (1963): 7-46; Elliot P. Skinner, *The Mossi of the Upper Volta: The Political Development of a Sudanese People* (Stanford: Stanford University Press, 1964); Michel Izard, *Traditions historiques des villages du Yatenga* (París: CNRS, 1965); Izard, *Introduction a l'histoire des Royaumes Mossi*; Michel Izard, "Le Lance et les guenilles", *L'Homme* 13, no. 3 (1973): 139-149; Marc-Eric Gruénais, "Dynamiques lignagères et pouvoir en pays mossi", *Journal des africanistes* 54, no. 2 (1984): 53-74.

dependencia del país.¹⁹ En concreto, el estudio *Une famille mossi* de Suzanne Lallemand en 1977 analizó el modo de vida de una familia en un pueblo situado en la misma región que Baasneere.²⁰ Esta obra examinaba las rutinas cotidianas, las características de la economía doméstica y, más específicamente, las relaciones sociales entre los miembros del grupo familiar. Ofrecía, así, un ejemplo valioso sobre cómo se habitaba el hogar en el contexto histórico de la publicación.

Investigaciones más recientes retomaron el estudio de los sistemas de producción y uso de la tierra e integraron, por primera vez, cuestiones relacionadas con el género y las normas sociales. Se trató de aproximaciones, que más adelante se detallarían, para entender del acceso a la tierra y a la propiedad por parte de las mujeres mossi.²¹

Como se ha visto en el capítulo 1.3, los primeros estudios que mencionaron la forma de construir de esta cultura desde la disciplina de la arquitectura fueron los informes sobre el hábitat del país encargados por la ONU, primero, y en el marco del PNUD, después.²² A éstos, sucedieron otros compendios de nivel nacional centrados en el uso de la tierra como material de construcción o en revelar las culturas constructivas del país.²³ De las referencias incluidas en la revisión,²⁴ destacaba la publicación de Yveline Deverin, que resaltaba cómo determinados rasgos de la vivienda tradicional mossi se transformaban o se mantenían en el ámbito urbano. El cambio había sido un tema cada vez más investigado en este contexto y, en general, el individualismo aparecía señalado a lo largo de la bibliografía como el factor que iba a propiciar las transformaciones más profundas de las sociedades y sus hábitats.

19. Hammond, *Economic Change and Mossi Acculturation* (1959), *Technological Change and Mossi Acculturation* (1962).

20. Suzanne Lallemand, *Une famille Mossi*, Recherches Voltaïques 17 (Paris - Uagadugú: Centre National de la Recherche Scientifique, 1977), 13.

21. Algunas referencias son: Michael Kevane y Leslie C. Gray, "A Woman's Field is Made at Night: Gendered Land Rights and Norms in Burkina Faso", *Feminist Economics* 5, no. 3 (1999): 1-26; Harounan Kanzianga y Zaki Wahhaj, "Gender, Social Norms and House-hold Production in Burkina Faso", *Economic Development and Cultural Change* 61, no. 3 (2013): 539-576; Martina Cavicchioli, "When the granary runs out: soil degradation, gender roles, and food security in Mossi households, Burkina Faso", *Antropologia* 5, no. 1 (2018): 59-75.

22. Silva, *Habitat traditionnel en Haute Volta* (1970); Boetschi, "Possibilités d'une banque de données" (1978).

23. Ver, especialmente, las referencias en las notas 78, 88, 89 y 90 del capítulo 1.3 y las páginas 136 a 140.

24. Ver, en concreto, la Fig.1.13 que, en la columna correspondiente a la cultura mossi, agrupa las referencias.

Motivaciones, objetivos y principales resultados

El objetivo de la segunda parte de este trabajo ha sido analizar cómo las tradiciones que explicaban la arquitectura mossi en Burkina Faso se habían transmitido, interpretado y adaptado hasta presentar las transformaciones y continuidades identificadas en la estancia de investigación en el país en 2018. Este análisis pretendía deducir, a partir de un caso concreto, qué cambios se producían de manera natural y, por tanto, eran inevitables, y cuáles respondían a tendencias generales de la arquitectura contemporánea sobre las que sería posible actuar para conseguir entornos más adecuados. Estas tendencias revelarían en qué aspectos lo vernáculo podría aportar lecciones valiosas y útiles a nivel general.²⁵

La comprensión de las causas y el alcance de los cambios permitiría detectar qué temas generales podían inducir una reflexión y ser abordados desde la disciplina de la arquitectura en la situación actual. Estos temas generales se han nombrado en las discusiones relativas a cada capítulo de esta parte como “conflictos” o situaciones en las que se ha identificado un cambio desfavorable respecto a las condiciones anteriores y cuya constatación podría llevar a retomar las lecciones de lo vernáculo para dar una respuesta alternativa en el futuro.

El trabajo se ha basado en el análisis de viviendas, de configuración tradicional o moderna, en el pueblo de Baasneere.²⁶ Para ello se ha apoyado en la revisión de la bibliografía, en los testimonios de los habitantes del pueblo y en ejemplos de arquitectura vernácula de otras culturas del país. El hábitat vernáculo de la cultura mossi en Baasneere, contrapuesto a las viviendas kassena en Tiébélé y Tangassoko o lobi en Samsana, se explica en tres capítulos. Los tres capítulos corresponden a las tres predisposiciones colectivas del entorno, identificadas en la primera parte del trabajo (política, cultura y materia), y se resumen a continuación.

25. El análisis se vincula así con la cuestión planteada al principio del trabajo: qué papel puede representar la arquitectura vernácula y la transmisión y adaptación de la tradición en los retos que se vislumbran en el horizonte.

26. La distribución de casos seleccionados para el estudio se explica con mayor detalle en el Anexo 1.

2.1 Predisposición política:

La vivienda como responsabilidad individual y colectiva.

Este capítulo se centra en las tradiciones relacionadas con los sistemas de ocupación y gestión del suelo y con los procesos de construcción de las viviendas. Estas tradiciones garantizaban el reparto de la tierra, que era trabajada y habitada, entre las familias del pueblo y la colaboración en las tareas necesarias para edificar las viviendas. De esta manera, el hábitat surgía como responsabilidad individual y colectiva. Sin embargo, la concentración y el aumento de la población, la relajación de la autoridad familiar, la aparición de nuevos medios de subsistencia y la profesionalización de la construcción, motivaban cambios en el grado de participación de los habitantes en la creación de su entorno. A pesar de ser transformaciones sociales, económicas y políticas naturales y lógicas de acuerdo a las circunstancias de la población, informarían de dos conflictos generales relativos a la escala, en la gestión y ocupación del suelo, y a la profesión, en la manera de realizar la construcción.

2.2 Predisposición cultural: La vivienda como seña de identidad.

Este capítulo trata las tradiciones relacionadas con la cultura, es decir, el conjunto de los elementos que determinan el estilo de vida y, por tanto, el comportamiento de una sociedad en un entorno concreto. Atendiendo a la clasificación de Amos Rapoport, los elementos principales del modo de vida que influirían en la vivienda serían: las necesidades básicas, la estructura familiar, la posición de la mujer, y los conceptos de privacidad y relación. Estas tradiciones determinaban una configuración de la casa como reflejo directo de la configuración de la familia: flexible, adaptable a los cambios del grupo familiar y basada en una serie de transiciones que permitían una relación natural entre espacio privado individual y público colectivo. La disminución en el tamaño de los núcleos familiares y su búsqueda de una mayor independencia, la tendencia a habitar espacios interiores compartidos junto con la necesidad de configurar límites más privados, alteraba la configuración tradicional de la casa y volvía menos evidente el papel de cada individuo en ella. Se trataba de transformaciones sociales y culturales que parecían ser naturales en la sociedad.

Siendo la respuesta dada libremente por la población respecto a su modo de vida, estos cambios deberían ser asumidos porque sus repercusiones en la configuración de la vivienda no deberían afectar a las reacciones positivas sobre el hábitat. El único conflicto que parecían desvelar la transformación estaría relacionado con la materialización del límite y, quizás, la disposición o no de espacios propios para todos los habitantes.

2.3 Predisposición material: La vivienda como objeto construido.

Este capítulo se ocupa de las tradiciones constructivas. Éstas habían sido desarrolladas con los recursos naturales disponibles para configurar la relación más adecuada con el entorno. Esta relación se establecía en los elementos constructivos: muros, cubiertas, revestimientos y huecos. El saber-hacer tradicional permitía la construcción de soluciones adaptadas tanto a las condiciones climáticas como a los ritmos de trabajo en los campos. Estas soluciones no habrían sido estáticas en el tiempo sino que habrían estado influidas por transferencias culturales. La diferencia con la situación analizada en 2018 era que los cambios estaban basados en el uso de materiales industriales y daban como resultado construcciones menos adaptadas al entorno. Como ocurría con los cambios políticos y culturales, estos cambios tenían su justificación en las transformaciones sociales y económicas de los modos de vida. Aún así, la constatación de las consecuencias del cambio, abriría una reflexión sobre el conflicto generalizado acerca de qué materiales y técnicas se emplean en las construcciones contemporáneas.

2.4 Las reacciones emocional, económica y de habitabilidad.

Un último capítulo hace referencia a las reacciones individuales que generaría la arquitectura vernácula y la repercusión del cambio en ellas. A la vista de las transformaciones detectadas, esta reflexión plantea, además, en qué ámbitos sería posible abordar los conflictos señalados.

Metodología del análisis

Como se ha indicado en la introducción, el trabajo se basa en un análisis previo de la organización urbana, las tipologías de edificios y las técnicas de construcción en el pueblo de Baasneere, realizado dentro del marco de la tesis.²⁷ En ese análisis ya se identificaron algunos de los cambios que estaba experimentando la arquitectura vernácula en el pueblo.

El análisis combinó métodos de investigación cuantitativa y cualitativa. La observación participante y la entrevista abierta, propias de las disciplinas sociales, permitieron el acercamiento a la realidad estudiada no tanto con la intención de cuantificarla, sino de comprender su significado. Se trató de entender la arquitectura del pueblo recorriéndolo y habitándolo, registrando la información obtenida en descripciones, esquemas y dibujos. A la vez, se recogían datos de las transformaciones en las tradiciones constructivas con el objetivo de sacar conclusiones sobre el alcance de esos cambios. Se añadía, así, una perspectiva cuantitativa a la investigación. La información se organizó en tres tipos de fichas de análisis correspondientes a la escala urbana, la escala de la vivienda y la escala del detalle constructivo ([Anexo 1](#)).

La combinación de técnicas de investigación diferentes permitió adoptar aproximaciones distintas según la naturaleza de la información. Por una parte, se obtuvieron resultados estadísticos y muestralmente representativos acerca de las transformaciones puramente físicas de la arquitectura, es decir, qué nuevas formas, materiales y técnicas se empleaban y en qué proporción. Por otra parte, se descubrió que algunos de los cambios en la vivienda se debían a transformaciones en el modo de habitar la casa o en la propia configuración de las familias. A la vista de esta situación, se consideró que estos cambios de tipo social y cultural, no tan extendidos ni evidentes, no eran importantes por ser o no mayoritarios, sino por su significado, por su mayor impacto en el entorno construido y por la tendencia que podían implicar a largo plazo.

27. María Lidón de Miguel, “Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo”. Trabajo Final del Máster de Conservación del Patrimonio. Universitat Politècnica de València, 2019.

El pueblo de Baasneere representaba un ejemplo de contexto rural en proceso de cambio. Su situación al borde de la carretera entre dos capitales, la presencia de un mercado importante y la construcción y mejora de equipamientos públicos, como escuelas de primaria y secundaria, un centro de salud, un dispensario y una maternidad, lo habían convertido en un núcleo significativo.²⁸ A ello se unía la situación de inseguridad que se vivía en las provincias más al norte del país en 2018 y que había conducido a la población a desplazarse hacia esta región cercana. El pueblo concentraba cada vez un número mayor de habitantes. Además, nuevas profesiones, la mejora económica en el estilo de vida de algunas familias o la influencia de las ciudades cercanas empezaba a propiciar la construcción de viviendas modernas con configuraciones, estándares y materiales nuevos.

A partir del primer registro y análisis sobre la situación del hábitat en el pueblo, la investigación se amplió y cambió su enfoque para centrarse en las transformaciones de la arquitectura vernácula del ámbito rural, desde la base establecida por el estudio y la revisión bibliográfica de la primera parte del trabajo.

En el pueblo podían apreciarse diferentes grados de transformación clasificables en las siguientes fases (Fig.2.1):

- Viviendas que conservaban en gran medida la configuración y la construcción tradicionales.
- Viviendas con configuración tradicional y cambios en los materiales y en las técnicas constructivas.
- Viviendas de configuración y construcción modernas, similares a aquellas habituales en las ciudades.

28. El plano del pueblo, con su situación en 2018, se incluye en el capítulo 2.1, p. 186-187.



Fig.2.1. Progresión de las transformaciones identificadas en el pueblo de Baasneere en 2018: desde una configuración y construcción tradicionales a un cambio de materiales o una transformación completa en el modelo de vivienda, su configuración, materiales y técnicas de construcción.

Aparentemente, existían cambios que solo afectaban a un aspecto material de la vivienda y otros, más profundos, que parecían ser de naturaleza social y cultural. Sin embargo, resultaba complicado establecer distinciones rotundas en el origen de los cambios.

Con todo, la revisión bibliográfica de la primera parte del trabajo, en los capítulos 1.2 y 1.3, había servido para detectar unas dimensiones principales que permitirían ordenar la complejidad de las variables que intervienen en la creación del entorno en unos ámbitos generales. El análisis de las transformaciones se organizó de acuerdo a las tres predisposiciones mencionadas, para sacar conclusiones sobre el modo en que se producían los cambios y, tal y como se ha indicado en el capítulo 1.2, determinar si esas conclusiones podrían aportar alguna pista sobre posibles caminos alternativos para la arquitectura contemporánea. El trabajo también ensayaba así el marco conceptual propuesto como herramienta de análisis.

El trabajo ha consistido, por tanto, en analizar la arquitectura del pueblo de Baasneere a la luz de las tres dimensiones, política, cultura, materia, identificando los aspectos y cambios de la casa que pueden ser asociados a cada ámbito. Para complementar el análisis, estos aspectos se han relacionado con otros similares en la arquitectura vernácula de las culturas kassena y lobi.

Las viviendas tradicionales mossi, kassena y lobi

A continuación se resumen las características principales de las construcciones vernáculas que serán mencionadas a lo largo de esta parte: de la cultura mossi en el pueblo de Baasneere (Región Centro-Norte); de la cultura kassena, en Tiébéle y Tangassoko (Región Centro-Sur); y de la cultura lobi, en el pueblo de Samsana (Región Sur-Oeste).

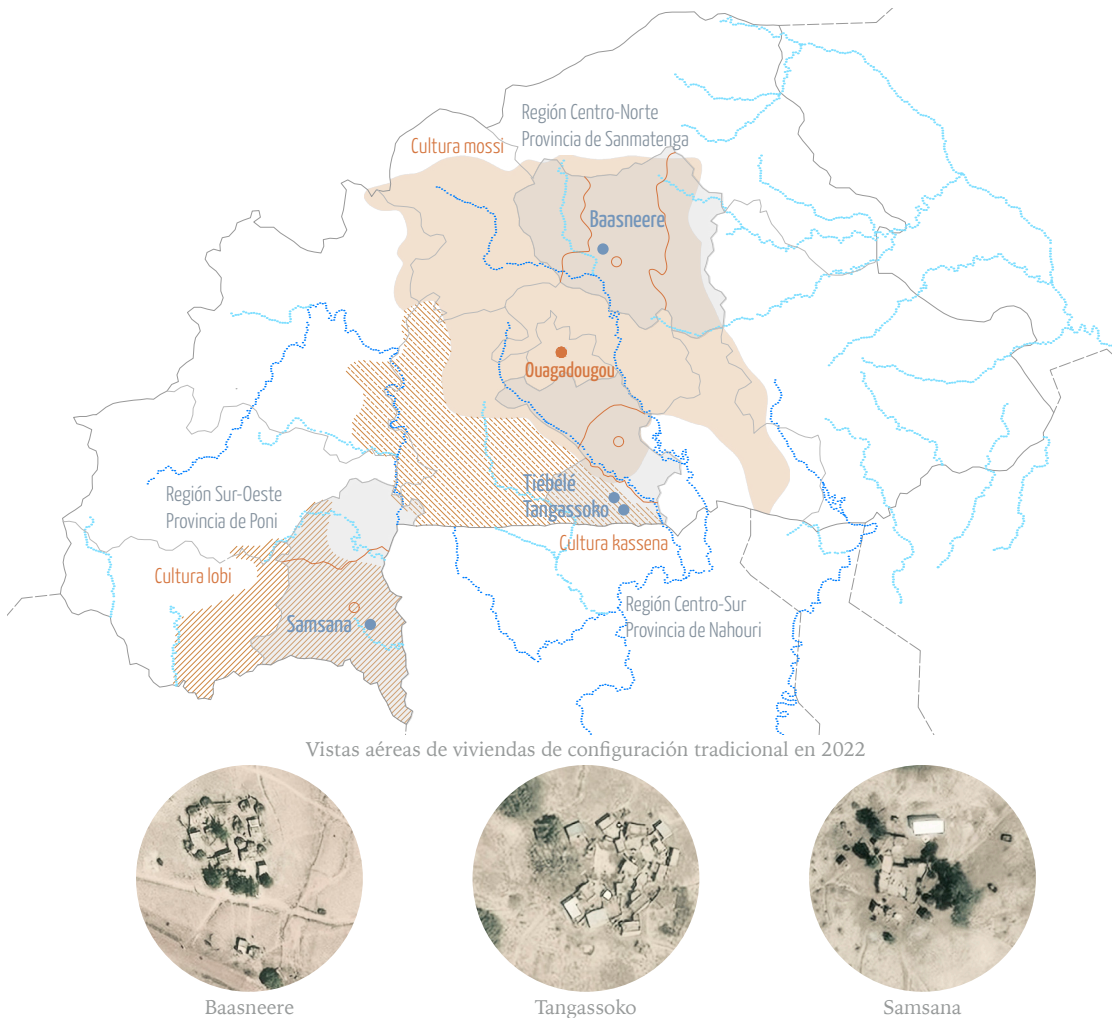


Fig.2.2. Plano con las culturas mencionadas junto con los lugares a los que pertenecen las imágenes mostradas en los capítulos 2.1, 2.2 y 2.3: la cultura mossi, en el pueblo de Baasneere (Región Centro-Norte); la cultura kassena, en Tiébéle y Tangassoko (Región Centro-Sur); la cultura lobi, en el pueblo de Samsana (Región Sur-Oeste).

Cultura mossi, en Baasneere (Región Centro-Norte)

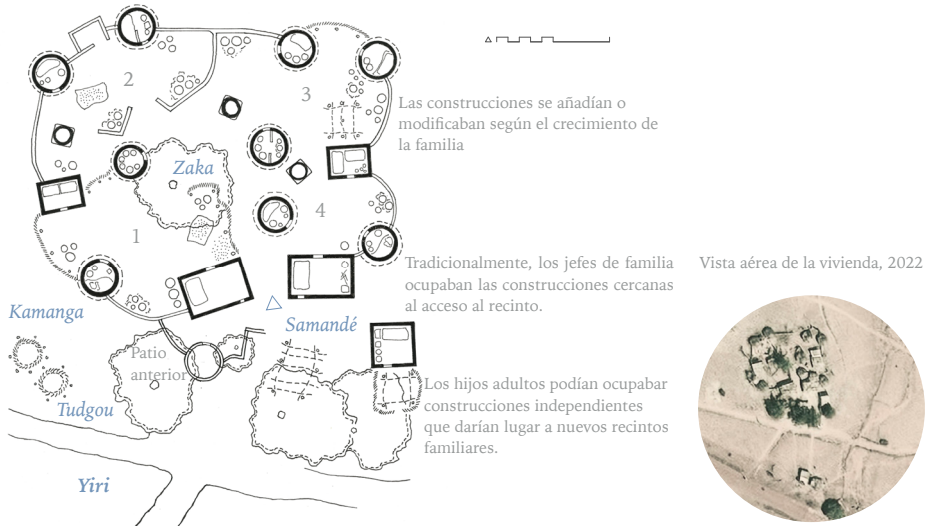
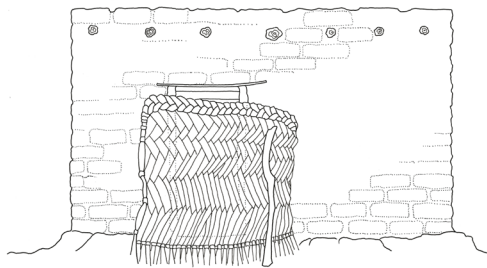


Fig. 2.3. Planta de una vivienda tradicional mossi, donde se indican sus principales elementos y lugares. Este caso se corresponde con el estado de una de las viviendas visitadas en el pueblo de Baasneere en 2018. Los números corresponden a cada unidad familiar.

En moré,²⁹ *yiri* se refiere al lugar de dónde uno viene: Es la casa y, a la vez, el linaje o *buudu* al que se pertenece. En el sentido material, *yiri* era el conjunto de las construcciones y los campos de una gran familia. En concreto, estaba compuesto por tres elementos: *zaka*, *samandé* y *kamanga*.

Zaka era la residencia de una unidad familiar. De manera similar a otras culturas de África Occidental, se trataba de una agrupación de construcciones individuales reunidas en torno a un patio formando un recinto. La unión de las construcciones con muros de adobe o esteras de paja trenzada delimitaba la casa. Estas construcciones eran de planta circular (*roguilga*) o rectangular (*rogo*). Menos habituales en el pasado, este tipo de edificios se debería a la influencia de la arquitectura de otras culturas y del ámbito urbano. La innovación se introdujo primero a través de las construcciones de los jefes de las familias, pero fue extendiéndose hasta desplazar a las construcciones circulares típicas. La presencia mayoritaria en el pasado de construcciones circulares, su disposición y la forma curva de los muros entre ellas hacía que los recintos mossi tendieran también a la forma circular en planta.

29. Lengua de los mossi y una de las lenguas oficiales de Burkina Faso. Los nombres que se mencionan en moré y la manera de escribirlos se corresponde con la empleada en Baasneere en 2018.



Vivienda de planta rectangular (*rogo*)



Vista de desde el patio (unidad familiar 3 en la Fig.2.3)



Granero (*tudgou*), fuera del recinto familiar



Vivienda de planta circular (*roguilga*) y granero (*tudgou*)



Acceso al patio exterior (*samadé*) y al recinto (*zaka*) por el camino entre los campos de la familia (*kamanga*)

Fig.2.4. Elementos principales de la vivienda tradicional mossi.

Junto con estas habitaciones, el patio era el lugar principal de la casa. El recinto solía concentrar en el centro el hogar, donde trabajan las mujeres de la familia, aunque también podía contar con patios más privados, pertenecientes a cada mujer de la familia polígama, y, en ese caso, cada patio contaba con un lugar propio para cocinar. A pesar de estar abierto, los visitantes no podían acceder al patio sin ser invitados porque era el espacio privado de la familia. Las casas tradicionales contaban con un altar o *tenkugri*, junto a la entrada al recinto, de cuyo cuidado se ocupaban los niños de la casa.

Fuera de este recinto, el *samandé* era el patio exterior. En época de lluvias este lugar quedaba delimitado por los cultivos que rodeaban la casa familiar y en época seca carecía de límites. Solía contar con un cobertizo y un gran árbol para dar sombra a la casa. El hangar o el árbol era un lugar de la palabra, bajo el que se discutían los asuntos familiares o el jefe de la familia recibía a los visitantes. En este patio abierto en el exterior se encontraban también las construcciones de los hijos adultos de la familia, que darían lugar a nuevos recintos al casarse.

Finalmente, *kamanga* era el conjunto de los campos de cultivo de la familia que rodeaba la casa (Fig.2.4).

Los graneros (*tudgou*) podían situarse tanto dentro como fuera del recinto. En el caso de situarse dentro, eran de menor tamaño, de carácter más individual y construidos con barro, como grandes tinajas. Los graneros de mayor tamaño y pertenecientes al conjunto de la familia se situaban en el exterior.³⁰ Fuera del recinto era posible garantizar una mayor protección de estos almacenes frente a los fuegos que se podían originar y extender desde las cocinas en los patios.

Los procesos de implantación en el territorio, distribución de los espacios, desarrollo de la vivienda con el crecimiento de la familia y construcción de este modelo vernáculo serán explicados con mayor detalle en los sucesivos apartados de este capítulo.

30. Como han indicado varios autores, esto era indicativo de la seguridad que vivían los pueblos mossi por la hegemonía de esta cultura guerrera en la cuenca alta del río Volta.

Cultura kassena, en Tangassoko y Tiébélé (Región Centro-Sur)

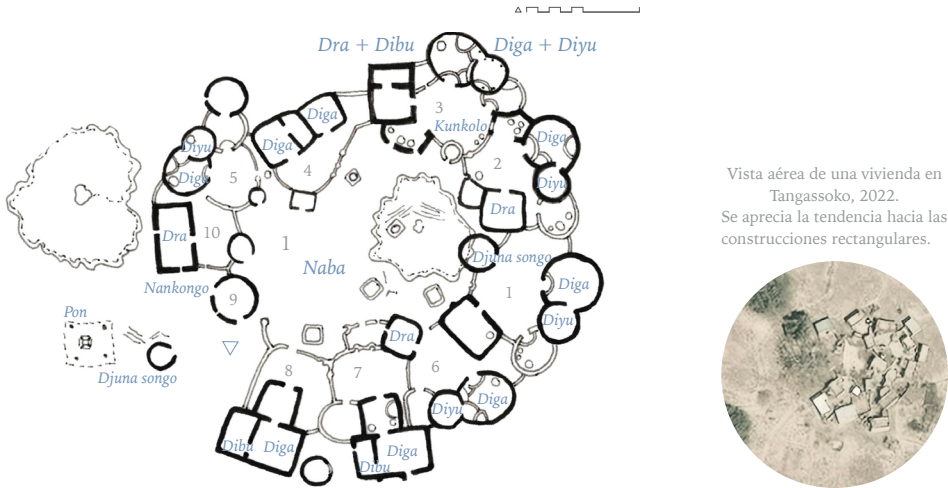


Fig.2.5. Planta de una vivienda tradicional kassena, con sus principales elementos y lugares. Este caso se basa en el dibujo realizado por Bourdier y Minh-ha en 1985 de una vivienda en Tangassoko. Fuente: Elaboración propia a partir de Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 143. Los números corresponden a las unidades residenciales, con sus respectivos patios o *kunkolo*. Según Bourdier y Minh-ha, los patios 7, 8 y 10 mostraban la evolución hacia la forma rectangular de las construcciones. Pertenecían a jóvenes de la familia en contacto con la ciudad.

Respondiendo a la fuerte independencia de los pueblos Gurunsi, la vivienda kassena era una agrupación de carácter defensivo.³¹ Las habitaciones de cada miembro de la familia daban a patios privados (*kunkolo*) dentro de un gran patio común (*naba*) con un único acceso orientado a oeste. El patio central servía para albergar el ganado y contenía también los graneros. Todo el conjunto quedaba protegido por las construcciones, situadas en el perímetro y unidas por muros. El tipo de las construcciones era diferente según quién las ocupaba: el *dra* era la habitación asociada al hombre, que podía contener un espacio de almacenaje llamado *dibu*³²; el *diga* era la

31. Jean Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, *African Spaces: Designs for living in Upper Volta* (Nueva York: Africana Publishing Company, 1985), 19.

32. Boudier y Minh-ha reflejaron a través de sus dibujos cómo se estaba produciendo una evolución de la tipología del *draa*. Esta construcción había sido tradicionalmente de planta redonda y cubierta cónica de paja, similar a la de las construcciones mossi. De hecho el *dijuna songo*, la casa de los espíritus que marcaba la construcción original, era redonda y también lo eran estas construcciones en las partes antiguas de la vivienda. En una fase siguiente de cambio, el *draa* habría adoptado una forma cuadrada en planta, con las esquinas redondeadas. Un murete bajo dividía el espacio interior para separar una zona de almacenaje. Las construcciones más recientes de *draa* eran edificaciones de planta rectangular, con ángulos rectos y con dos estancias interiores, siendo una de ellas el *dibu* o lugar de almacenaje. Estas tres fases estaban representadas en el dibujo de Bourdier y Minh-ha en 1985. Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 141. La vista aérea de una agrupación similar en Tangassoko en 2022 muestra cómo la forma rectangular es ahora predominante.



Accesos a una *diga* o estancia femenina desde los patios privados (*kunkolo*)



Vista de las construcciones desde el patio común familiar



Fig.2.6. Construcciones kassena en Tangassoko (primera imagen) y en la *Cour Royale* de Tiébélé. Las pinturas murales y los relieves decorativos eran realizados por las mujeres y constituían símbolos de prosperidad y bienestar para la familia. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.



Fig.2.7. Vista desde los patios privados de las unidades residenciales en la *Cour Royale* de Tiébélé (izquierda) y en Tangassoko (derecha). Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

estancia principal de la construcción de una mujer, acompañada del *diyu* o espacio interior para cocinar. Las estancias de las mujeres eran circulares en planta y formaban, juntas, una forma similar a un “ocho”. En este caso, las cubiertas eran planas y formaban una terraza accesible desde el patio privado o *kunkolo*. Todas las construcciones tenían un hueco bajo de acceso³³ y pequeñas aberturas en los muros o la cubierta para proporcionar luz y ventilación.

Con la libertad que confería la tierra como material de construcción, los muros que definían los patios cambiaban de altura, se ensanchaban o estrechaban y servían de banco, mesa, lugar de cocina o arranque de las escaleras que conducían a las terrazas. Dentro de la tradición y de los modelos establecidos de vivienda, la construcción se adaptaba a cada situación particular dando lugar a configuraciones originales y creativas por las que la arquitectura kassena ha despertado una gran admiración.³⁴

33. El sistema de defensa que configuraba el acceso a la construcción individual era más complejo en las casas de las mujeres, como se verá en el apartado correspondiente. Bourdier y Minh-ha explicaban en un diagrama cómo los accesos a las estancias, especialmente a las de las mujeres, quedaban ocultos y protegidos por su posición y por la disposición de las entradas a los patios privados. Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 141.

34. Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 26-27.

Cultura lobi, en Samsana (Región Sur-Oeste)

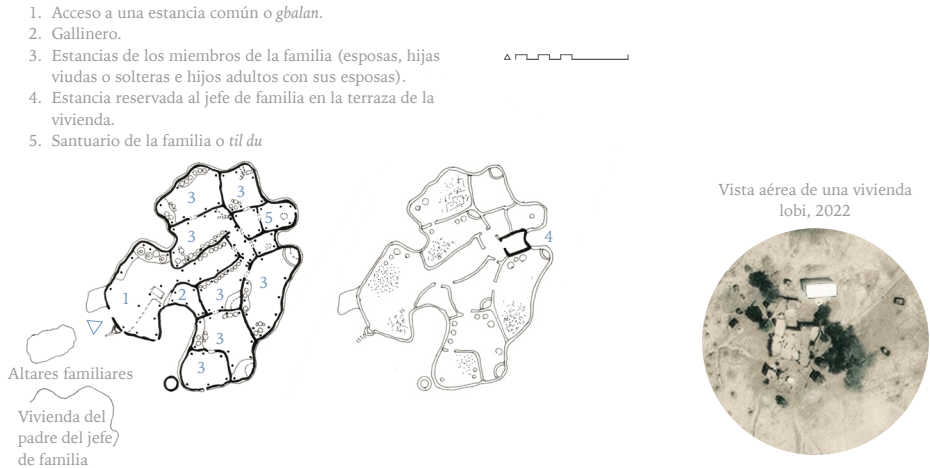


Fig.2.8. Planta de una vivienda tradicional lobi donde se indican sus principales elementos y lugares. Este caso se basa en el dibujo realizado por Antognini y Spini en 1977. Fuente: Elaboración propia a partir de Antognini y Spini, *La casa di Tiofere*, 280-282. Esta publicación explica y nombra en detalle las estancias principales señaladas y otros elementos de la vivienda.

En la región Sur-Oeste las culturas Puguli, Dagari, Birifor, LoWiili, Dyan y Lobi construían verdaderas fortalezas de apariencia similar: agrupaciones de volúmenes ortogonales con ángulos redondeados y cubiertas planas formando una terraza continua. La casa tradicional lobi, o *soukalla*, era un conjunto compacto, de carácter defensivo, de estancias interiores, sin aberturas al exterior a excepción de unos pequeños huecos de ventilación abiertos en la cubierta que las iluminaban levemente. La cubierta, plana y accesible, era utilizada para almacenar los productos de la cosecha o como una estancia más de la casa, especialmente destinada al jefe de la familia.

La casa se componía de un espacio central o vestíbulo, generalmente con dos estancias asociadas de almacenaje.³⁵ En una estancia situada al final de este espacio central, en el este, y frente al acceso a la casa, en el oeste, se encontraba el santuario de la familia.³⁶

35. Este espacio central se ha dicho esencialmente masculino. Estaba asociado al jefe de la familia y era el lugar donde recibía a los visitantes a la casa. Giovanna Antognini y Tito Spini, “La maison lobi”, en Michèle Fiéloux, Jacques Lombard y Jean Marie Kambou-Ferrand, eds., *Images d’Afrique et Sciences Sociales: Les lobi, birifor et dagara* (París: Karthala y ORSTOM, 1993), 151.

36. Según Antognini y Spini esta disposición respondía a las creencias lobi. El acceso a la casa nunca debía disponerse al este porque de ahí procedían las amenazas para la familia: los vientos, las tormentas, las almas de los muertos que todavía no se habían reunido con los ancestros y que erraban esperando cruzar el río. Al



Fig.2.9. Construcciones lobi. La primera imagen muestra el conjunto de la vivienda; la segunda, el acceso a la casa y un granero situado en el exterior. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

A ambos lados, se disponían las estancias de las mujeres y las hijas.

En un segundo nivel, sobre la cubierta-terraza, una estancia estaba reservada al jefe de la familia. Esta cubierta-terraza era soportada por una estructura de vigas y postes de madera. A pesar de su aspecto macizo, los muros de tierra no eran portantes sino que constituían un cerramiento que protegía la estructura principal de las lluvias y el viento y debía ser reparado periódicamente. Esta independencia de los muros y la cubierta presentaba una ventaja: al repararse y modificarse por separado, se posibilitaba el potencial de la vivienda para ampliarse o reducirse y adaptarse, así, a la situación familiar.³⁷

mismo tiempo, el este también tenía una dimensión benefactora: era la dirección desde la que llegaban el sol, las lluvias y los ancestros. Así, la vivienda establecía un eje simbólico, protegiendo el lugar de acceso del este y, al mismo tiempo, ofreciendo un lugar sagrado a esta orientación. Antognini y Spini, *La Maison Lobi*, 151.

37. Como han indicado Bourdier y Minh-ha para la cultura Puguli, cuya arquitectura seguía principios constructivos similares, esto correspondía a una manera de percibir el espacio como un elementos dinámico. Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 109.



Fig.2.10. Vista del pueblo mossi de Baasneere, Sanmatenga (Burkina Faso), 2011. Fuente: Xavi Ferragud.

La predisposición política: La vivienda como responsabilidad individual y colectiva

La creación del entorno construido implica siempre una elección. Es en esa elección donde se sitúa la voluntad de la sociedad para configurar su hábitat.¹ Según Amos Rapoport esta elección dependería, principalmente, de aspectos socioculturales.² Sin embargo, Masudi Alabi Fassassi añadía una perspectiva distinta en la introducción de su libro *L'architecture en Afrique Noire*.³ Para él la elección era el resultado del espíritu colectivo actuando como tal en el seno de una sociedad dada y, por encima de ese espíritu colectivo, ella misma (la elección compartida), era el vínculo que lo mantenía unido. Por este motivo, la elección era esencialmente política. Y, también debido a ello, la arquitectura tenía una dimensión psicológica y un carácter inmensurable, intangible y simbólico.⁴

1. Masudi Alabi Fassassi, *L'architecture en Afrique noire*, 1978 (2ª edición, París: L'Harmattan, 1997), 11; Rapoport, *House, Form and Culture*, 61.

2. "What is characteristic and significant about a culture is this choice, the specific solution to certain needs which, while they depend on interpretation, tend to be fairly widespread: the expression of one's faith and philosophy of life, communication with one's fellows, and protection from climate and enemies". Rapoport, *House, Form and Culture*, 61.

3. Quizás esto se deba a que en la arquitectura vernácula de las culturas africanas la predisposición política de la creación del hábitat, estrechamente ligada a sistemas de vida y de organización social específicos, es más evidente.

4. Esta predisposición sería la más abstracta e intangible en la creación del hábitat, tal y como describe Fassassi, por estar relacionada con el proceso de acción. Concretizada por las predisposiciones socioculturales, esta elección se materializaría definitivamente en el objeto construido gracias a los materiales y las técnicas constructivas, como se verá en el transcurso de esta parte del trabajo. En la descripción de Fassassi también podía advertirse la relación directa de la dimensión colectiva que es la política con otra de carácter más personal: la reacción individual en el ámbito de la psicología. Esto sirve para confirmar, en cierta manera, la disposición de las dimensiones del entorno que se ha propuesto en la Tabla 3 (p.111).

De hecho, Fassassi asumía completamente esta predisposición y afirmaba que, como en cualquier otro dominio, hacer evolucionar la arquitectura precisaba abrir un debate político, ya que la política engendraba la arquitectura que, a su vez, era de ésta su expresión patente.⁵ Por tanto, cambiar la disciplina de la arquitectura implicaría volver a un cambio radical de política.⁶

Como se ha descrito en el capítulo 1.2, John F. C. Turner y Sergio Ferro defendieron posturas igualmente comprometidas y enfocadas a un cambio profundo en la manera de entender la disciplina de la creación de lugares. En definitiva, su crítica trataba la manera de pensar y actuar: la cuestión esencialmente política acerca de cómo abordar las necesidades propias y ajenas.

Para Turner, la participación activa de la sociedad en la toma de decisiones sobre su entorno era imprescindible para hacer un uso realmente eficiente de los recursos disponibles. Era también la manera de mantener la arquitectura como proceso y evitar el riesgo de reducirla a objeto de consumo. Además, el concepto “vernáculo” servía a Turner para distinguir el tipo de actividades vitales, como la construcción del hogar, que podía ser realizado por las personas de manera autónoma para su uso personal y local. Es decir, agrupaba aquellas actividades en las que la población podía tener el control. En oposición a “corporativo”, lo vernáculo era uno de los extremos del nuevo eje que definía, según él, la tercera dimensión emergente del desarrollo. Expresado de otro modo, marcaba una de las posibles direcciones para el progreso futuro.⁷

5. La relación de la arquitectura con el sistema político y económico que la generaba era un hecho ampliamente asumido: “La arquitectura es la voluntad de la época expresada espacialmente. Viva. Cambiante. Nueva.” Cita de Mies van der Rohe recogida en Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 165. Para la arquitectura moderna este sistema era la economía industrializada: “El CIAM afirmaba abiertamente que la arquitectura estaba inevitablemente supeditada a los temas más amplios de la política y la economía, y que, lejos de separarse de las realidades del mundo industrializado, habría de depender, para su nivel general de calidad, no de los artesanos, sino de la adopción universal de los métodos de la producción racionalizada”. Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, 273. Ésta era la manera de concebir la arquitectura descrita y criticada en *Dessin/Chantier* por Sergio Ferro (p.101-104 de este trabajo).

6. “Car la politique engendre l’architecture qui en est l’expression patente. Et changer l’architecture revient à un changement radical de politique”. Fassassi, *L’architecture en Afrique noire*, 11.

7. Ver la nota 94 del capítulo 1.2 sobre la referencia a esta afirmación. Esto se encuentra estrechamente relacionado con las cuestiones suscitadas en el capítulo 1.1.

Atendiendo a la postura de Turner, la dimensión política no solo atañería a la elección, sino a la naturaleza de la acción, tal y como se deduce también del ensayo de Ferro. La acción autónoma, entendida como trabajo libre en el proceso de construcción, era para ambos la manera de concebir lugares con sentido, bellos y humanos, por tener todos sus elementos las razones para ser como eran.⁸

La predisposición política, que es clara en la arquitectura vernácula, sería más difícil de apreciar en la arquitectura contemporánea diseñada. Como indicaba Fassassi, hacerla evidente implicaría, precisamente, un cambio de mentalidad y de postura política. Una explicación de esto podía encontrarse en los escritos de Turner: en la sociedad urbana-industrial dos fuerzas, el Mercado y el Estado, habían ganado terreno a aquello que, en el pasado, eran logros de la comunidad.⁹ Una regresión a situaciones anteriores implicaría confiar en el poder de “los comunes”.¹⁰

En relación con la creación del hábitat, las cuestiones principales vinculadas a la elección y la participación activa de la sociedad serían:

- Los sistemas de gestión y ocupación del suelo, es decir, cómo una comunidad se organiza para establecerse en un territorio y compartir el espacio disponible para sus hogares.
- Los procesos de construcción y reparación de las casas: cómo una comunidad se organiza para construir.

Esta predisposición hace referencia, por tanto, a la elección de una postura y a consiguientes procesos de acción. En el caso de la arquitectura vernácula estos procesos estarían basados en la tradición. El resultado de la acción, pasada por el filtro de los determinantes socioculturales, será un objeto construido.

8. Esta manera de “hacer” surgida de uno mismo, coherente con la materia y el conocimiento, recordaba también a las ideas de Christopher Alexander. Ver la nota 144 del capítulo 1.2 sobre esto.

9. John F. C. Turner, “Reflexiones sobre escala y subsidiaridad en el desarrollo urbano y en la reducción de la pobreza”, en *Autoconstrucción* (Logroño: Pepitas de Calabaza, 2018), 173-175.

10. Se trataría de la capacidad de la sociedad para autogobernarse y garantizarse de manera justa y apropiada aquello que precisa, en base a los principios de la cooperación y la equidad. David Bollier, *Pensar desde los comunes* [*Think like a commoner*], 2014, traducción de Guerrilla Translation (Edición colaborativa, 2016). Aunque esto es dependiente del tipo de educación y valores compartidos en una sociedad y parece difícil de lograr, cabe mencionar la importancia “silenciosa” que está recuperando la dimensión de los comunes, especialmente en la configuración del entorno urbano. B. Declève, M. Declève, V. Kaufmann, A. M. Mezoued y C. Salembier, eds., *La ville en communs* (Ginebra: Métis Presses, 2022).

En Baasneere, como en otras culturas africanas, la postura adoptada respecto al establecimiento en el territorio había estado basada en la historia de fundación del pueblo. Ésta explicaba la presencia de las familias principales y otorgaba a cada una su papel en la fundación, su función en el sistema de organización social y político y su lugar en el pueblo, es decir, la tierra en la que podía habitar. Por tanto, los sistemas de gestión y ocupación del suelo estaban profundamente arraigados en una tradición basada en una historia compartida. Por su parte, la construcción era una tarea de la que las familias se sentían responsables y que, entendida como una costumbre social, propiciaba mecanismos de ayuda mutua (Fig.2.11).

Algunas transformaciones sociales, económicas y políticas empezaban a modificar las costumbres relacionadas con estas tradiciones.



Fig.2.11. Proceso de construcción de una cubierta tradicional de paja en Baasneere en 2011. La imagen muestra el momento en que la cubierta es elevada por parientes y vecinos convocados y colocada sobre la muros previamente construidos de la nueva vivienda en la agrupación de una familia. Fuente: Xavi Ferragud.

2.1.1 Aspectos socio-políticos que influyen en la forma del hábitat

Organización social en la gestión y ocupación del suelo

El pueblo de Baasneere parecía haberse desarrollado a partir del núcleo central del mercado y a ambos lados de la carretera que unía las ciudades de Kaya (capital de la provincia de Sanmatenga) y Kongousi (capital de la provincia de Bam) (Fig.2.12 y 2.13). Sin embargo, como se ha indicado, esta organización era mucho más compleja y estaba relacionada con la historia de la población. Sus orígenes se explicaban por el acuerdo establecido entre dos grandes familias.

Los ancianos contaban la historia de un hombre de nombre Ouedraogo que, junto con su familia, había llegado desde el lejano pueblo de Koubri, al sur, y había prestado ayuda a los nativos del territorio contra un enemigo común. En agradecimiento, los recién llegados fueron invitados a permanecer, asentarse y gobernar. Al mismo tiempo, la familia Sawadogo,¹¹ nativa del lugar, conservó sus derechos y poder sobre la tierra y continuó siendo responsable de todo lo relacionado con ella. El acuerdo propició la formación del pueblo y llevó a la distinción de los dos grupos sociales principales presentes en él: el de los descendientes directos del fundador o *nakomsé*¹² y el de los autóctonos o *têgâ-bisi*.¹³

11. El apellido Sawadogo de las familias autóctonas de Baasneere, es mencionado en la bibliografía como uno de los nombres más comunes de las familias *têgâ-bisi*. Su significado en moré es “nube de lluvia”.

12. *Nakomsé* (sing. *nabiga*), formado por la raíz “*na*” y el término “*komsé*”. *Nam* significa soberanía o el poder de gobernar a otras personas. *Komsé* sería una forma del plural de “hijo”. Los *nakomsé* eran los hijos (*komsé*) del poder (*nam*), descendientes del jefe del pueblo o *Naaba*. El nombre se empleaba tradicionalmente para designar a todas las personas pertenecientes a la clase noble o dirigente.

13. *Têgâ-bisi* (sing. *têg-biga*) está formado por el término “*têgâ*” (tierra) y la palabra “*bisi*” que es una forma del plural de “hija” (*bisi*, sing. *biga*). El nombre se empleaba tradicionalmente para designar a los descendientes de los pobladores nativos del territorio. Estos pueblos autóctonos estaban formados, entre otros grupos, por poblaciones samo, dogón y kurumba, llamados *ninisi*, *kibsi* y *fulsé*, respectivamente, por los mossi. Según Dominique Zahan y Michel Izard, este grupo también recibía el nombre genérico de *nyonyosé*, término que, según Izard, estaría formado por la repetición de la raíz “*nyo*” en moré para remarcar el carácter de antigüedad de estos pueblos. Zahan, “Pour une Histoire des Mossi du Yatenga,” 12; Izard, *Traditions historiques des villages du Yatenga*, 13-15.

Este acuerdo también explicaba la estructura política: el jefe de Baasneere o *Naaba* era siempre el jefe de la familia Ouedraogo, encargado de la representación y el gobierno del pueblo; el jefe de la familia Sawadogo era el “jefe de la tierra” o *têgâ soba namba*, encargado de los rituales y costumbres relacionados con la tierra y los fenómenos naturales. Junto a ellos, un tercer grupo social era el de los herreros, *saya* o *saambas*, cuyas esposas eran las ceramistas.¹⁴ Con el tiempo, nuevas familias de migrantes se habrían establecido en el pueblo. Estas familias, no directamente relacionadas con ninguno de los dos poderes, serían los *yarsé* o gente común.

La historia de la fundación y la combinación de los dos tipos de poder, detentados por las dos familias principales, se repetía en otras comunidades mossi.¹⁵ En una escala mayor, el relato era también similar a la historia de creación y organización social y política de los reinos mossi: un grupo de extranjeros acababa ejerciendo el gobierno del territorio tras prestar su ayuda a los pobladores nativos de la tierra, que mantenían sobre ella cierto poder; un tercer grupo, más independiente y habitualmente presente en todas las comunidades era el de los herreros.¹⁶

Volviendo a la configuración de Baasneere, el desarrollo de las viviendas de cada linaje, debido al crecimiento de sus núcleos familiares en sus respectivas zonas de cultivo, había dado lugar a la formación de los distintos barrios o *saka*. Sucesivamente, se habían formado las grandes agrupaciones de patios de la familia Ouedraogo (grupo social *nakomsé*) en el barrio de Natenga, y se habían extendido en el territorio las

14. Eran un grupo social aparte porque su capacidad para la creación de herramientas y utensilios les proporcionaba un estatus distinto dentro de la sociedad tradicional. Zahan, “Pour une Histoire des Mossi du Yatenga,” 14-15, 19.

15. Zahan, “Pour une histoire des Mossi du Yatenga,” 17-19; Dubourg, “La Vie des Paysans Mossi,” 299; Lallemand, *Une famille Mossi*, 14. En concreto, tanto Jaques Dubourg como Suzanne Lallemand estudiaron pueblos situados en la misma región que Baasneere, los pueblos de Taghalla y Bamtênga, y con la misma estructura social, en 1957 y 1977 respectivamente.

16. No se identifican con ninguno de los dos grupos anteriores porque serían autóctonos o *têgâ-bisi* por su origen, pero estarían ligados con la clase dirigente y la nobleza por su importancia para la sociedad y podrían ser considerados *nakomsé*. Los relatos tradicionales mossi sobre los herreros justificaban su carácter especial y narraban cómo, por diversas migraciones, el conjunto de los herreros, procedentes todos del pueblo de Tougou (al noreste de Ouahigouya), se habían dispersado por el territorio. Zahan explicaba que la figura del herrero se creía procedente del cielo y que se le concedía el título de “maestro del agua y del fuego”, de manera similar a la cultura dogón. Zahan, “Pour une histoire des Mossi du Yatenga,” 14-15, 19.

agrupaciones, tradicionalmente más pequeñas y dispersas, de la familia Sawadogo (grupo social *têgâ-bisi*) en los barrios de Karongo y Tibtenga. Los recién llegados a Baasneere se habrían ido instalando en alguno de esos barrios y, sobre todo, en el de Bussuga que, en el momento de la estancia en 2018, estaba acogiendo el mayor crecimiento del pueblo. El barrio de Koum-Nongo, alejado del núcleo central del mercado, era el barrio de los herreros (*saanbas*) y las ceramistas y, más allá, Basnekudugú, era el asentamiento original de la familia Sawadogo (Fig.2.12 y 2.13).

Como se ha indicado, cada grupo social contaba con un jefe tradicional: el *Naaba* para los *nakomsé*, que era también el jefe del pueblo; y el *têgâ soba namba*, para los *têgâ-bisi*, que era el jefe de la tierra. Ante estos jefes, respondían los jefes o ancianos de cada barrio y los de cada casa o familia en un sistema de jerarquías por el que la organización social, basada en el núcleo familiar dirigido por el anciano del grupo, determinaba la organización política y económica del pueblo y su configuración urbana.¹⁷

La convivencia entre estos grupos quedaba asegurada y justificada en una tradición que otorgaba, a cada uno, su función y su lugar tanto en el pueblo como en la historia de su fundación. Así, parecía haber existido una armonía acordada y, con el tiempo, natural, en el modo de ocupar el suelo. La tierra, la que se cultivaba y en la que se construía, era concedida, por el acuerdo entre el jefe del pueblo y el jefe de la tierra, a los jefes de los barrios y por éstos, a su vez, a los jefes de cada familia o casa.¹⁸ Sin embargo, “jefe” sería una traducción europea.¹⁹ En realidad, estos hombres, encargados de la organización del pueblo, eran los ancianos, a los que la tradición hacía responsables de los suyos. La relación política (dirigente-habitantes) era también familiar (padre-hijos), lo que parecía garantizar la justicia en el trato y la igualdad en el reparto de la tierra. Los ancianos debían velar por que todos tuvieran la porción de terreno suficiente para poder vivir.

17. María Lidón de Miguel, *Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo* (Valencia: UPV), 81-85.

18. Como se verá a continuación, en ésta y otras culturas de África Occidental la tierra tenía un carácter sagrado. Los primeros ocupantes la habrían recibido para su uso y, representando ese primer vínculo, el jefe de la tierra, descendiente directo de esos pobladores, la concedía a su vez a los recién llegados.

19. “Colonial” según Boudier y Minh-ha. Jean-Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, *Habiter un monde: Architectures de l’Afrique de l’Ouest*, Collection Anaarchitecture, vol. 17 (París: Editions Alternatives, 2005), 17.

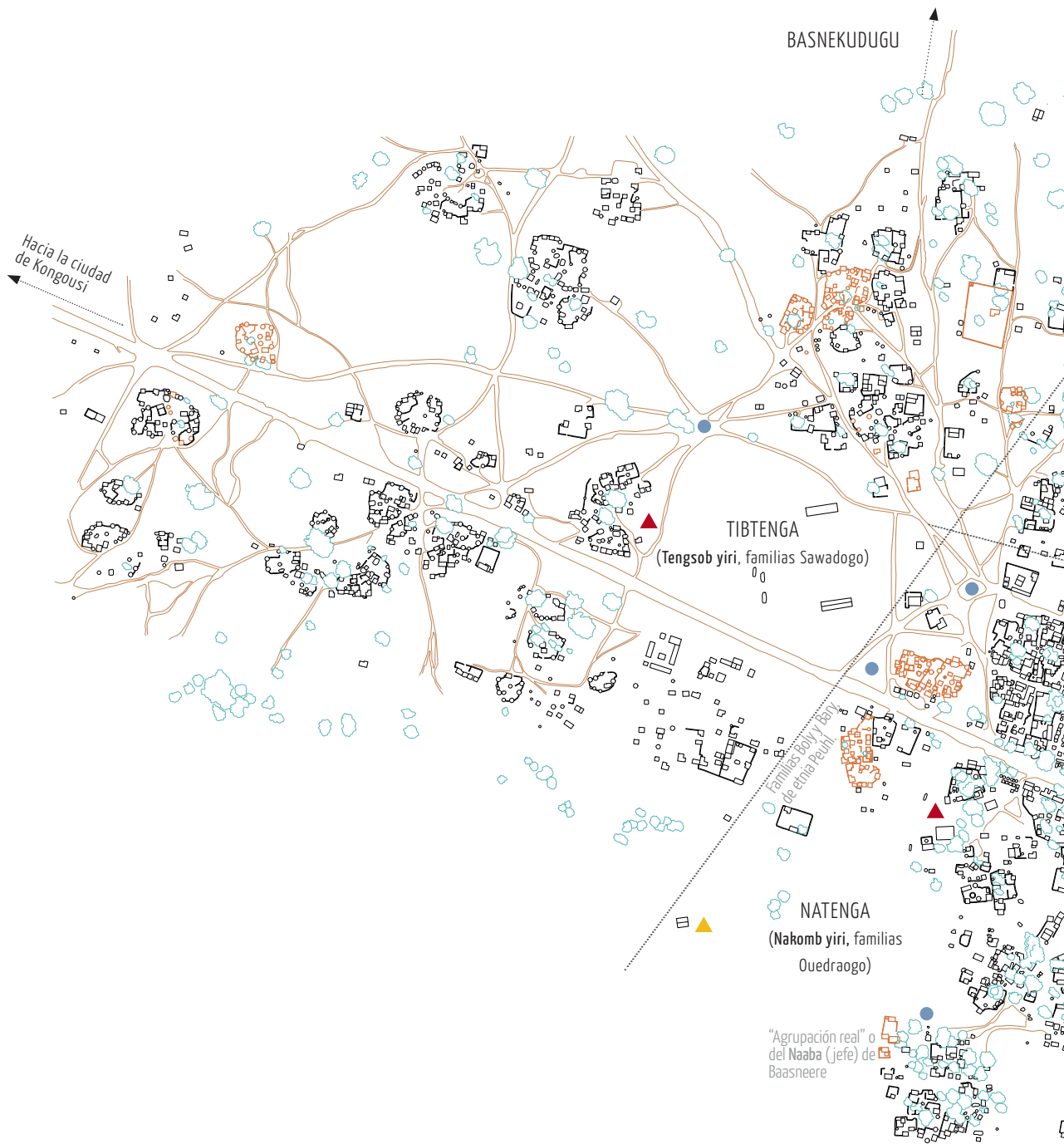
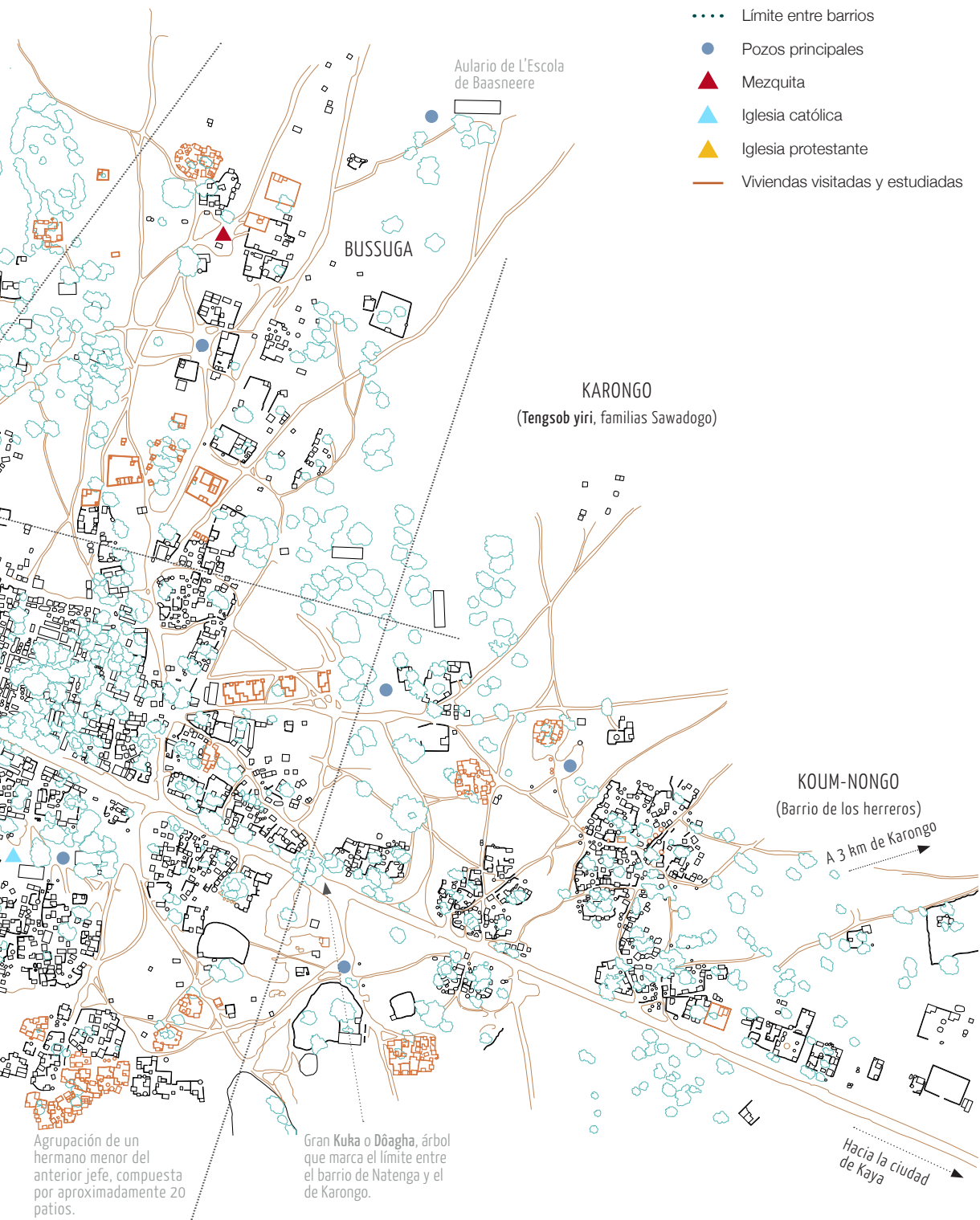


Fig.2.12. Plano de la situación de Baasneere en 2018, mostrando los barrios de Natenga (*Nakomb yiri*) en el centro, donde se situaba el mercado del pueblo; Karongo y Tibtenga (*Tengsob yiri*), a ambos lados; Bussuga, al norte, donde se sitúa el proyecto de *L'Escola de Baasneere* de Algemésí Solidari y A3B, mencionado en la introducción de este trabajo. Los barrios de Basnekudugú y Koum-Nongo se encontraban a cierta distancia de este núcleo y pueden apreciarse en la Fig.2.13.



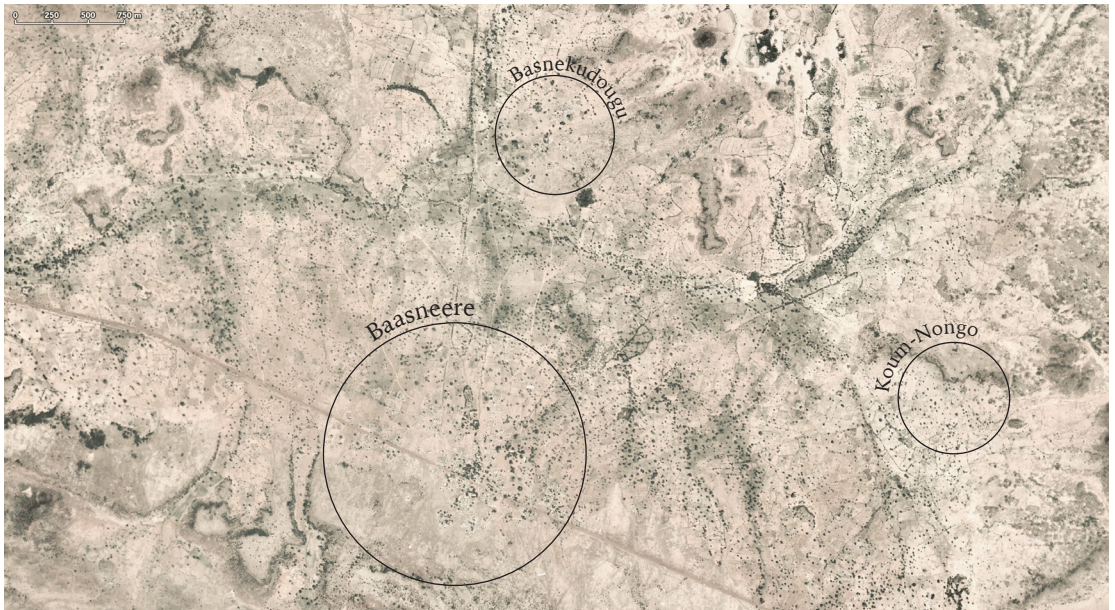


Fig.2.13. Vistas aéreas del núcleo central de Baasneere y de la situación de sus barrios principales en 2018.

* * *

El reparto de poder asociado al gobierno o a la tierra estaba presente también en otras culturas cercanas de África Occidental.

Meyer Fortes estudió la misma relación entre los Tallensi,²⁰ Rattray advirtió la misma distinción en los reinos del norte de Ghana,²¹ Boudier y Minh-ha identificaron igualmente esta división del poder en las sociedades Gurunsi²² y Ki Zerbo mencionaba en su historia de África la práctica frecuente del reparto de la autoridad entre el jefe de la aldea (en Bambara ‘*dugutigui*’) y el jefe de la tierra (‘*dugu kolo tigu*’).²³ Dominique Zahan lo resumía de la siguiente manera:

Estas etnias comprenden dos comunidades principales susceptibles de ser puestas una frente a la otra en una relación de ‘contraposición’. Estas dos comunidades reúnen a los que se pretenden autóctonos y se arrojan o atribuyen los derechos sobre la tierra, y los que se dicen inmigrantes y forman la clase dirigente.²⁴

Un informe de 1963 sobre los regímenes de propiedad en las poblaciones del suroeste de Burkina Faso revelaba que este reparto de poder y de la tierra era similar también en las culturas bwa, dagari, wire, birifor y lobi.²⁵

20. Zahan, “Pour une histoire des Mossi du Yatenga,” 16.

21. Robert Shutherland Rattray, *The tribes of the Ashanti hinterland*, vol. 1 (Oxford, 1932), 12. Tal y como explicaba Dominique Zahan, “los estudios de Rattray en el norte de la Gold Cost llevaron a erigir la oposición entre ‘invasores’ y ‘autóctonos’ en teoría”. El antropólogo inglés concluyó que las instituciones políticas de los invasores se superponían a las instituciones autóctonas produciendo una forma mixta de poder, un “doble mandato”: así el poder secular del titular de la *chefferie* reclamado por los invasores extranjeros puede ser opuesto al poder de “dueño de la tierra” que “continúa reivindicando su título original de guardián y depositario de la tierra de su pueblo”. Zahan, “Pour une histoire des Mossi du Yatenga,” 15.

22. Jean-Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, *African Spaces: Designs for living in Upper Volta* (Nueva York - Londres: Africana Publishing Company, Holmes & Meier Publishing, 1985), 11-14.

23. Ki Zerbo, “Historia del África Negra”, 916.

24. “Ces ethnies comprennent deux communautés principales susceptibles d’être dressées l’une en face de l’autre dans un rapport de “contraposition”. Ces deux communautés réunissent ceux qui se prétendent autochtones et s’arrogent effectivement des droits sur la terre, tandis que ceux qui se disent immigrants forment la classe dirigeante”. Zahan, “Pour une histoire des Mossi du Yatenga”, 6.

25. Georges Savonnet, *Les Regimes Foncières des Populations du Sud-Ouest de la Haute-Volta* (Uagadugú: ORSTOM e IFAN, 1962), 20 (en los bwa), 21-22 (en los lobi); 22-23 (en los dagari y wille); 23 (en los birifor).

En general, los sistemas tradicionales se apoyaban en tres principios: ²⁶

1. La tierra era propiedad de una entidad superior, un dios de la tierra, que la cedía a los primeros ocupantes. Por el valor sagrado de esta concesión, la tierra era inalienable y, por tanto, no podía ser objeto de comercio.
2. El derecho sobre la tierra estaba basado en su uso, sobre todo en cultivos permanentes.
3. Existía un jefe de la tierra que pertenecía siempre a la familia de los primeros ocupantes, es decir, aquellos que recibieron el derecho a la tierra en primer lugar. Representando el vínculo original de su familia con esa tierra, éste otorgaba, de la misma manera, el derecho de uso a los recién llegados. La comunidad, a través de sus dirigentes, conservaba cierta capacidad de decisión sobre los terrenos concedidos, de manera que, por ejemplo, parcelas no utilizadas de una familia del pueblo podían ser cedidas a sus vecinos, o bien, ser re-distribuidas en caso de necesidad.

Esta cesión sería más compleja de lo que se ha abreviado en este apartado ya que, en la toma de decisiones debían intervenir, además del jefe de la tierra, los jefes de cada barrio y de cada familia. Sin embargo, en este resumen puede ser apreciado el valor de un sistema de gestión que, siendo aparentemente flexible y basado en el consenso, parecía adaptarse y velar por que todos los ocupantes del territorio dispusieran de tierra para construir y cultivar.

La agrupación de viviendas y su asentamiento en el territorio estaban influidos, además de por el tipo de gobierno y organización social resultante, por la forma de organización del trabajo en una economía de subsistencia.

26. Savonnet, *Les Regimes Foncières des Populations du Sud-Ouest de la Haute-Volta*, 41.

La casa se entendía como una unidad social, económica y ritual porque todos los familiares trabajaban los campos de cultivo de la familia extensa y contribuían a suplir las necesidades del grupo.²⁷

En relación con esto, Bourdier y Minh-ha explicaban que el poder de los dirigentes en algunas de estas sociedades no estaba asociado a la extensión de la tierra ocupada, sino al número de habitantes a su cargo y, por tanto, su capacidad a la hora de proveer alimento y defensa. Por tanto, indirectamente, el poder estaba ligado también al bienestar de los ocupantes de la casa.²⁸ Todo ello se veía reflejado en la configuración de la vivienda. El sistema de gobierno descentralizado, con mayor o menor intensidad en diferentes culturas, y el trabajo colectivo e individual en los campos comunes y privados determinaban un patrón de asentamiento en el territorio en residencias dispersas y aisladas unas de otras por campos de cultivo.²⁹

Organización social en la construcción de las viviendas

La casa tradicional mossi se componía de construcciones de planta circular y cubierta cónica de paja, unidas entre sí por muros formando un recinto. Cada miembro adulto de la familia ocupaba una o varias de estas construcciones y podía disponer de un patio privado dando al patio central común. Los hijos, hasta cierta edad, y las hijas, hasta el momento de su casamiento, ocupaban las habitaciones de la madre.

En el momento de la construcción de una de estas viviendas, la familia participaba en el proceso con roles bien definidos. Si era necesaria, la ayuda de otros parientes o amigos también era solicitada y, en este caso, el propietario de la casa proporcionaba a cambio comida y bebida preparada por las mujeres para la jornada de trabajo.

27. Kéré, *Architecture et cultures constructives du Burkina Faso*, 56-57.

28. Bourdier y Minh-ha, *African Spaces*, 14.

29. La distancia y el grado de independencia de las familias variaba de unas culturas a otras, como se explicará en los apartados relativos a la organización familiar y el concepto de privacidad, en el capítulo 2.2. En las culturas del grupo gurunsi, descritas por Bourdier y Minh-ha, la independencia de las familias extensas era determinante. Bourdier y Minh-ha, *African Spaces*, 9.

La construcción de nuevas casas solía estar asociada al crecimiento de la familia y esto era un signo de prosperidad celebrado con alegría. La construcción era tanto un acontecimiento social como una actividad colectiva basada en la ayuda mutua.

Traer agua de los pozos era una de las tareas diarias asignadas a las mujeres y niñas de la casa. Por tanto, en el momento de la construcción, también eran las encargadas de proporcionar el agua necesaria para moldear la tierra. Ellas también se ocupaban, en la mayoría de los casos, de localizar y llevar los materiales vegetales necesarios hasta el lugar de la obra.³⁰ El proceso de construcción comenzaba con el trazado de un círculo en el suelo, mediante una estaca y una cuerda, tras haber pedido consejo a los ancianos de la familia sobre la mejor situación de la nueva casa.³¹ Los hombres extraían el material necesario de una excavación cercana al recinto, mientras que las mujeres y las niñas traían el agua y los niños pisoteaban la tierra humedecida para hacer la argamasa y transportaban las bolas de barro o *banco* con las que los hombres usualmente construían el muro.³² El techo típico, con una estructura de ramas de madera y protección de paja, se construía en el suelo, luego se elevaba sobre el muro y se ataba. Para terminar, las mujeres se encargaban de realizar los revestimientos y decoraciones de las paredes y los suelos interiores y exteriores con barro y distintas recetas tradicionales para proteger las superficies.³³

Las reparaciones, al igual que la construcción, eran realizadas por miembros de la comunidad como una tarea familiar. Según la costumbre y el ciclo anual de las estaciones, este trabajo se realizaba después de las lluvias, a mediados de octubre, cuando el trabajo en los campos había terminado y la tierra aún húmeda y la abundante vegetación proporcionaban los materiales de construcción necesarios. Encargadas del cuidado de la casa y de todo lo relacionado con la gestión de las tareas diarias, las mujeres eran también las que identificaban las mejoras o reparaciones a realizar.

30. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta", 38.

31. Koussoubé, *Autoconstruction et Promotion de l'Adobe dans l'Habitat Rural Voltaïque*, 35.

32. *Banco* es la palabra empleada para referirse a la tierra mezclada con la que se construía.

33. Estas técnicas de construcción serán explicadas con mayor detalle en el capítulo 2.3. relativo a la dimensión material. Se indica aquí, únicamente, cómo era organizado el proceso y quién intervenía en él.

* * *

En otras culturas del país, como la cultura lobi, el grupo de trabajo que participaba en la construcción de una vivienda estaba igualmente formado por los parientes directos del propietario y por miembros del clan local. Como explicaban Antognini y Spini, éstos ofrecían su asistencia en base a un principio de reciprocidad: todos, en un momento u otro, precisarían el mismo tipo de colaboración.³⁴

En este caso, las funciones de cada individuo durante el proceso de construcción eran también similares. Las mujeres recogían y cargaban el agua necesaria para la obra y se ocupaban de terminar el suelo de las terrazas, en las cubiertas, con una capa protectora de barro. La diferencia en la cultura lobi sería la existencia de un “profesional”, llamado *kenkirindar*, encargado de trazar con su azada la planta de la vivienda en el suelo.³⁵ El diseño seguía siempre el patrón fijo tradicional basado en costumbres, usos, rituales y visiones específicas del entorno.³⁶ Este hombre era el poseedor del conocimiento acerca de cómo debía ser la distribución de la casa y era el único que recibía un pago durante el proceso.³⁷

34. Esta cooperación y ayuda mutua es común en las sociedades rurales, tal y como se ha indicado en el capítulo 1.1. También en el contexto europeo las familias se ayudaban en la construcción de sus viviendas, aunque estas costumbres parecen desaparecer con la profesionalización de la construcción y la arquitectura.

35. Antognini y Spini, *La Maison Lobi*, 147. La figura de un individuo que guía el proceso de construcción porque conoce la configuración que debe tener la casa, puede dibujarla de manera previa a la obra y controlar su proceso de construcción se encuentra también en otras culturas africanas como los Batammaliba. En este caso, el hombre recibe el nombre de *otammali* (“one who creates, or builds, well with earth”). Se trataría de “arquitectos” encargados de velar por que las construcciones mantuvieran los estándares estructurales y estéticos. Suzanne Preston Blier, “Moral architecture: Beauty and ethics in Batammaliba building design”, en Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad, eds., *Dwellings, Settlements, and Tradition* (Berkeley: IASTE, 1989), 340.

36. Por ejemplo, la puerta no podía nunca estar enfrentada al este. Ésta era la dirección predominante de las lluvias y el viento, por lo que esta costumbre estaba dirigida a proteger la casa. Sin embargo, esta decisión también se basaba en creencias y en una protección espiritual: en el este estaban las almas errantes esperando cruzar el río para volver y ser veneradas como ancestros. Antognini y Spini, “La Maison Lobi”, 151; Giovanna Antognini y Tito Spini, “Lobi”, en Paul Oliver, ed., *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World* (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 2131.

37. El pago a este arquitecto consistía habitualmente en un gallo y cierta cantidad de cauríes (2000 por la puerta, 40 por cada pasaje interior y 60 por la entrada al *thildu*, la “casa del espíritu”). Antognini y Spini, “La Maison Lobi”, 147; Antognini y Spini, “Lobi”, 2131.

En la cultura kassena, la construcción de la vivienda comenzaba igualmente con el dibujo de la planta en el suelo.³⁸ En este caso, como en la cultura mossi y en otras culturas del grupo gurunsi, este plano era dibujado por cualquier miembro de la familia después de que el jefe de la casa hubiera aconsejado su posición.³⁹

La particularidad de la cultura kassena se encontraba en la elaboración de los revestimientos y decoraciones de los muros. Estas extraordinarias pinturas murales de patrones geométricos, acompañadas de relieves y ranuras, estaban destinadas a proteger la estructura de la casa, físicamente, pues reducían la erosión de la tierra, y espiritualmente, pues albergaban múltiples significados e interpretaciones relacionados con el bienestar de la familia.⁴⁰

38. Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 162.

39. Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 17.

40. "Each design motif has its own repertoire of significations whose articulation depends on the context in which it is situated. The house as a human body is beautified by adornment marks and paintings, or dressed with a finely designed cloth. [...] When apprehended in their totality, all these motifs, triangular amulets, running water, zono, calabashes, pottery, guinea corn -to mention just a few- converge to insist upon the life-giver image of the body, or the house." Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 166-167. Ver la Fig.2.6 y 2.7, en las que son apreciables estas decoraciones. Más detalles se encontrarán en la Fig.2.44 y 2.45 y en el apartado correspondiente a los revestimientos en el capítulo 2.3.

2.1.2 Transformaciones sociales, políticas y económicas

En 2018 eran apreciables en el pueblo de Baasneere algunos cambios en los procesos tradicionales de ocupación del suelo y de construcción de las viviendas. En general, la configuración de los recintos tradicionales se mantenía y en ellos todavía se reparaba o se construía siguiendo los ritmos y costumbres habituales. A la vez, nuevas viviendas contradecían el patrón tradicional. Se trataba de viviendas aisladas sin patio, o bien, construcciones dentro de recintos delimitados de manera previa a la construcción del edificio. Ambos tipos eran modelos estandarizados generalmente realizados por profesionales de la construcción y empleando soluciones técnicas con materiales industriales.

Estas nuevas construcciones eran todavía minoritarias y se concentraban en las zonas cercanas a la carretera y al mercado, especialmente en Natenga y Bussuga, donde ocupaban los espacios disponibles entre las agrupaciones existentes (Tabla 6). A pesar de no ser generales, sí eran indicativas de cambios significativos en las tradiciones explicadas respecto a las predisposiciones políticas de la creación del entorno.

Tabla 6. Distribución de casos en función del tipo de vivienda y del barrio en el que se situaban.

		Casos	Natenga	Karongo	Bussuga	Tibtenga
Patios en agrupación		28	20	4	1	3
Patios aislados		20	8	2	6	4
Con más de dos construcciones	En total	7	2	1	2	2
	Reciente*	2	0	0	2	0
Con una o dos construcciones	En total	13	6	1	4	2
	Reciente*	10	5	1	2	2
Viviendas aisladas sin patio		13	0	1	11	1
En total		61	28	7	18	8

*“Reciente” hace referencia en esta tabla a las viviendas que estaban en proceso de construcción o que se habían construido por completo en el último año con una configuración nueva.

Cambios en los procesos tradicionales de ocupación y gestión del suelo

Existía un cambio en la manera de ocupar el territorio que se basaba en el principio de parcelación urbana. La causa principal de este cambio parecía ser la concentración de la población en el núcleo central del pueblo, en torno a los polos de atracción que suponían el mercado y los equipamientos. La falta de espacio habría conducido a la necesidad de limitarlo. En este sentido, Baasneere se podría clasificar en el segundo estadio de transformación del ámbito rural que se había indicado en la primera parte de este trabajo: inicio de procesos de urbanización, por crecimiento de la población, hasta conformar una ciudad.

La delimitación del espacio en parcelas suponía varias transformaciones de la arquitectura vernácula en el pueblo:

- En la manera de asentarse en el territorio. Según el sistema tradicional, la casa era creada junto a las viviendas de los demás núcleos familiares y según las necesidades de la familia. Los caminos entre los recintos se configuraban por el uso y para adaptarse a la situación de las viviendas. Las nuevas parcelas definidas o, incluso, las construcciones aisladas sin patio, se adaptaban, en cambio, a los caminos ya existentes colmatando el espacio disponible y formando calles.
- En la manera de construir el límite de la futura construcción. Éste empezaba a establecerse de manera previa a la configuración de la casa.⁴¹ Como consecuencia, surgía una relación distinta entre el ámbito privado y el público, en muchos casos, formalizada únicamente por el muro que delimitaba el recinto. Esto influía también en el proceso de la creación de la casa, que debía ajustarse al espacio establecido y, por tanto, no podía seguir el crecimiento de la familia.

41. Las implicaciones que esto tiene en relación a la privacidad de la vivienda serán abordadas con mayor detalle en el capítulo 2.2 por ser el grado de privacidad un aspecto cultural.

- En la identificación de los barrios del pueblo con los linajes tradicionales. La organización urbana no podía ser tan fácilmente la traslación de la organización social, que parecía volverse más compleja. La falta de espacio para crear nuevas viviendas llevaría a las familias a instalarse en barrios distintos a los tradicionalmente asignados.⁴²

A pesar de los cambios, también existían continuidades. El sistema de concesión tradicional del suelo a partir del consenso entre los jefes de las familias y del pueblo parecía mantenerse en 2018, incluso con la parcelación reciente. El jefe tradicional seguía velando por que todas las familias dispusieran de terreno para construir y cultivar.⁴³



Fig.2.14. Inicio de procesos de urbanización. Las imágenes muestran la diferencia entre la situación de la vivienda tradicional, aislada en los campos de cultivo de la familia, y las calles que empiezan a formarse en el pueblo por la colmatación de los espacios disponibles entre agrupaciones y la división en parcelas.

42. Como se mencionaba en el capítulo 1.1, los lazos comunitarios parecen difuminarse en los entornos urbanos. Sobre todo, los núcleos familiares tendían a ser más independientes y autónomos respecto a las familias extensas por el principio de individualismo y por la relajación de la autoridad tradicional que ya había sido advertida en la bibliografía (Ver las conclusiones del capítulo 1.3).

43. Esta situación había cambiado por completo en el momento de la escritura de este trabajo. Desde el mes de abril de 2022 algunas familias decidieron trasladarse a la ciudad de Kaya por los problemas de seguridad cada vez más frecuentes y próximos al pueblo. El pasado julio el gobierno *burkinabè* recomendó definitivamente a la población abandonar Baasneere hasta poder resolver la situación. Según las comunicaciones que se han mantenido con los habitantes del pueblo, la incertidumbre y la pérdida de autoridad del gobierno tradicional, que dejaría de tener sentido en la ciudad, provocaba el temor en la población a no disponer de su tierra en caso de poder regresar.

Cambios en los procesos tradicionales de construcción de viviendas

El otro cambio apreciable, dentro de los aspectos políticos señalados, era la profesionalización de la construcción, que modificaba tanto los agentes que intervenían en el proceso como el resultado final de la construcción.

En el pueblo existía la compraventa de materiales de construcción manufacturados. Los adobes, las esteras o las cuerdas podían ser adquiridas en el mercado si las familias no habían tenido tiempo o capacidad para fabricarlas. La forma de producción de estos materiales no alteraba el resultado final de la arquitectura, que seguía configurándose y construyéndose a la manera tradicional. La profesionalización del proceso, en cambio, sí parecía conllevar algunas transformaciones importantes.

En Burkina Faso habían surgido modelos de vivienda estandarizados según el número de estancias interiores y de chapas metálicas empleadas en la cubierta. Estos modelos serían:

- De planta rectangular: Con 8 a 10 chapas, una sola estancia y cubierta a un agua, o bien, con 10 a 14 chapas y una sola estancia, comunmente llamadas “*entrer-coucher*”; con 16 a 18 chapas y dos estancias, llamadas en “*miroir*” cuando la cubierta era a dos aguas y casi simétrica.
- De planta en “L”, llamadas “*pistolet*”, habitualmente con 14 a 18 chapas y con dos estancias de dimensiones diferentes.
- Vivienda con múltiples habitaciones interiores, conocida como *villa*.

Los albañiles solían formarse en la construcción de estos tipos de vivienda en el ámbito urbano. La profesionalización de la construcción con estas tipologías suponía cierto distanciamiento respecto a las prácticas constructivas tradicionales conocidas por la población.⁴⁴

44. Esto, que parece haber ocurrido en muchos otros contextos, se podría revertir en Burkina Faso. Desde los años 90, distintas asociaciones entre las que se encuentra el centro CRAterre, han trabajado en el desarrollo de un sector de la construcción que emplee la tierra como materia principal y, por tanto, aproveche los recursos disponibles y la experiencia local, tal y como lo hacían las técnicas tradicionales, también en los nuevos modelos. En la siguiente parte de la tesis se explicarán con mayor detalles algunas de estas iniciativas.



Fig.2.15. Ejemplos de tipologías modernas identificadas en Baasneere: *pistolet*, con dos estancias formando una "L"; construcción en *miroir*, con dos estancias; *villa*, con múltiples habitaciones. La última imagen muestra construcciones rectangulares *entrer-coucher* en un patio tradicional.

Las villas no eran una tipología mayoritaria en el pueblo. Sin embargo, los modelos estandarizados según el número de chapas, de planta rectangular o en "L", sí eran frecuentes y se encontraban incluso en los recintos de configuración tradicional. Estos modelos de construcción, de dimensiones ajustadas, se adaptaban bien al carácter individual de los edificios que tradicionalmente conformaban la agrupación de una familia, por lo que su traslación a la configuración vernácula era casi directa y no suponía un gran cambio en la manera de entender y habitar la casa. Sí provocaba cambios en el proceso de construcción. La complejidad de las soluciones constructivas nuevas hacía necesaria la intervención de profesionales y esto reducía, en cierta manera, la participación habitual de la población, especialmente de las mujeres, en el proceso de construcción de su entorno.

Por su parte, la autoconstrucción de la vivienda con estas técnicas, si los requerimientos necesarios no eran conocidos, podía implicar fallos en la ejecución y deterioros graves de las edificaciones.⁴⁵ Además, las construcciones encargadas se presuponían durables. De hecho, el encargo de los trabajos de construcción a albañiles o la búsqueda de soluciones más durables estaban relacionados con los cambios en los medios de subsistencia y en los ritmos de trabajo.

La asunción colectiva de la construcción y la reparación de las viviendas era posible porque toda la comunidad compartía necesidades y periodos muy similares de ocupación y descanso. Como apuntaba Fiedermutz-Laun a finales de los 80, los movimientos de la población y, se podría añadir, la aparición de profesiones independientes del grupo familiar, suponían una disminución de la fuerza de trabajo necesarias para la construcción colectiva de los asentamientos.⁴⁶ Esta alteración de los procesos de cooperación no era exclusiva de este caso de estudio ni tampoco del proceso de construcción. Parecía ser una tendencia común en la modernización de las sociedades y en el conjunto de la creación del entorno:⁴⁷

La tradición como regulador ha desaparecido -sobre todo en nuestra propia cultura- por varias razones. [...] La segunda razón es la pérdida del sistema de valores comunes y de la visión del mundo, con la consiguiente pérdida de una jerarquía aceptada y compartida -y, en general, una pérdida de objetivos compartidos por los diseñadores y el público-. El resultado es la desaparición de ese espíritu de cooperación que hace que la gente respete los derechos de la población en su conjunto. La falta de cooperación conduce a la introducción de controles como códigos, reglamentos y normas de zonificación relativos a las alineaciones y los retranqueos, que también existían en algunas ciudades preindustriales.⁴⁸

45. Esto se explicará en el capítulo 2.3 sobre la predisposición material.

46. Ver la nota 78 y 79 del capítulo 1.3 y la página en la que se encuentra (p. 138).

47. De hecho Rapoport afirmaba, citando a Gerald Breese, que la distinción entre sociedades tradicionales y modernas podía entenderse por el contraste entre los controles informales, el afecto y el consenso en las primeras; la impersonalidad y la especialización interdependiente en las segundas. Gerald Breese, *Urbanization in Newly Developing Countries* (Englewood Cliffs: Prentice-Hall Inc., 1966), 7. Esto correspondería, citando a Redfield, a la sustitución del orden moral por el orden técnico. Robert Redfield, *The Primitive World and Its Transformations* (Ithaca: Cornell University Press, 1953).

48. "Tradition as a regulator has disappeared- notably in our own culture- for a number of reasons. [...] The second reason is loss of the common shared value system and image of the world, with a consequent loss of

Los mecanismos de ayuda mutua eran mantenidos en el pueblo de Baasneere, aunque ya no parecían ocuparse tanto del ámbito de la construcción de la casa. Como se ha indicado, esto parecía deberse a los cambios en el estilo de vida de sus habitantes.

La justificación de estos cambios podía entenderse claramente en el ejemplo de los maestros de las escuelas. Se trataba de profesionales formados en las ciudades y que eran enviados a los ámbitos rurales para encargarse de los colegios. Estos maestros eran, por tanto, habitantes provisionales en el pueblo que ocupaban viviendas aisladas, construidas dentro de los proyectos de escuelas siguiendo los patrones estandarizados de la ciudad. Este tipo de viviendas podían ser más convenientes para ellos por dos motivos principales: eran habitantes que, formados en la ciudad, podían sentirse más identificados con un tipo de construcción moderna; eran habitantes que, alejados de su familia de origen, no podrían o no tendrían por qué asumir fácilmente los procesos de construcción y reparación tradicional de las viviendas. La situación de los maestros era trasladable a otras situaciones individuales en las que, por diversos motivos, los cambios en la arquitectura serían considerados adecuados y preferibles.

an accepted and shared hierarchy -and generally a loss of goals shared by designers and the public. This results in the disappearance of that spirit of cooperation which makes people respect the rights of the settlement as a whole. Lack of cooperation leads to the introduction of such controls as codes, regulations and zoning rules concerning alignments and setbacks, which also existed in some preindustrial towns". Rapoport, *House, Form and Culture*, 6. El primer cambio al que hacía referencia Rapoport en esta cita era la aparición de tipologías de edificios que, en ocasiones, eran demasiado complejas para ser construidas a la manera tradicional. La especialización y la diferenciación surgían de manera paralela en relación a los espacios de los edificios y de los oficios y profesiones implicados en su diseño y construcción. La tercera razón de la desaparición de la tradición era la búsqueda de la originalidad y la novedad, en parte vinculadas al concepto de progreso predominante en las sociedades modernas, tal y como se mencionaba en el capítulo 1.1.

Discusión | Conflictos y lecciones de la tradición en la predisposición política

En el pueblo de Baasneere se identificaron cambios en los sistemas tradicionales de gestión y ocupación del suelo y de los procesos de construcción. Algunas de las implicaciones de estas transformaciones eran:

1. En relación a los cambios en las costumbres que regulaban la gestión y ocupación del suelo, se detectaba una pérdida en la capacidad de decisión de las familias frente al acuerdo y el consenso que caracterizaba al sistema tradicional.
2. En cuanto a los cambios en los procesos de construcción, se identificaba la disminución de la participación de las familias y, en especial, de las mujeres en la construcción, que se entendía antes como una responsabilidad y una costumbre social. A esto se unía el olvido del saber-hacer constructivo debido a la sustitución de las prácticas comunes conocidas por técnicas nuevas que precisaban cierta especialización de un sector de la población. Más aún, si esta formación no era posible, la consecuencia del proceso de autoconstrucción de las viviendas con las nuevas técnicas podía ser una ejecución precaria o vulnerable.

En definitiva, la mayor implicación era una pérdida de autonomía y de habilidad.⁴⁹ Sin embargo, se trataba de cambios justificados por las transformaciones sociales y económicas de la sociedad. Estos cambios escaparían al campo de acción de la disciplina de la arquitectura, pero podían ser indicio de algunos conflictos generales:

1. La razón del cambio en la manera de ocupar el suelo se justificaba en la necesidad de adaptarse a un crecimiento y concentración de la población inevitable. La parcelación era una nueva forma de gestión para una nueva situación que, en el futuro, podría ser la de una ciudad.

49. La arquitectura vernácula de estas culturas podría ser considerada un objeto de artesanía. Ver, por ejemplo, la inclusión de la construcción con tierra de las viviendas en la sección sobre cerámica en: Jocelyne Etienne-Nugue, *Artisanats Traditionnels: Haute-Volta*, *Artisanats Traditionnels en Afrique Noir* (Dakar: ICA, 1982). Esta referencia se explicaba en la página 137 del capítulo 1.3.

- ¿Qué escala de gestión y ocupación del entorno y, por tanto, qué concentración de población es apropiada y sostenible? ¿Qué mecanismos intervienen en las decisiones sobre esta gestión? ⁵⁰
2. La razón del cambio en el proceso de construcción se justificaba por el desarrollo de la profesión de albañil o constructor, que había surgido, como en muchos otros contextos, para la construcción de edificios públicos más complejos y que, desde el ámbito urbano, empezaba a ocuparse también de la vivienda.
- ¿Cómo se profesionaliza la construcción? ¿Qué sucede en el proceso de la obra? ¿Qué relación establece la dirección de la construcción con el usuario y con el trabajador? ¿Qué buenas prácticas locales son mantenidas?

Considerando estas cuestiones, las soluciones vernáculas y, en concreto, el hábitat de algunas de las culturas de Burkina Faso, albergarían las siguientes lecciones:

- Permitirían la creación de la casa y del pueblo en un mismo proceso y con una misma identidad, relacionando naturalmente las escalas de asociación con las escalas de la arquitectura.⁵¹
- Requería la participación de la población en la toma de decisiones activa y responsable sobre el entorno.⁵²
- Implicaba la identificación del “diseño” y de la construcción en un proceso de cooperación colectiva donde dominaba el saber-hacer autónomo confirmado en la experiencia.⁵³

50. ¿Se gestiona y ocupa el territorio en base al consenso y la simbiosis o a la confrontación y la conquista?

51. Motivo de preocupación principal de Aldo van Eyck y el Team X en relación a las ciudades modernas de la década de los 70.

52. Situación cuyas ventajas sociales y económicas habían sido demostradas en el trabajo de John F. C. Turner.

53. Reclamo de Sergio Ferro y Christopher Alexander para la creación de lugares y edificios contemporáneos verdaderamente bellos y humanos.



Fig.2.16. Construcción típica de la arquitectura vernácula mossi en Baasneere, 2018.

La predisposición cultural: La vivienda como seña de identidad

La creación del entorno construido es un acto cultural:

En cualquier sociedad, la organización territorial es uno de los primeros actos culturales fundamentales. Al construir su propia casa, el individuo “reproduce” el gesto fundacional del primer hombre. Por su forma, por su orientación y por su relación con el espacio circundante, la casa representa el doble del universo. Todos estos factores hacen de la casa un campo privilegiado para leer las complejidades estructurales de una comunidad determinada.¹

En concreto, la vivienda vernácula es una producción humana que responde a la existencia de un lenguaje compartido y de unos rasgos comunes basados en tradiciones constructivas.² Estos rasgos permiten reconocerla como un elemento identitario e incluirla en el patrimonio de una comunidad.³

1. “Dans tout société, l’organisation territoriale est l’un des premiers parmi les actes culturels fondamentaux. Bâtissant sa propre maison, l’individu “repropose” le geste fondateur du premier homme. Par sa forme, par son orientation et par ses rapports avec l’espace environnant, l’habitation représente le double de l’univers. L’ensemble des ces facteurs fait de la maison un champ privilégié pour la lecture des complexités structurelles d’une communauté donnée.” Antongini y Spini, “La maison lobi,” 143.

2. “It is the sharing of a world view and other image and value systems which makes possible the process of vernacular building [...] A house is a human fact, and even with the most severe physical constraints and limited technology man has built in ways so diverse that they can be attributed only to choice, which involves cultural values. [...] Socio-cultural forces, therefore, become of prime importance in relating man’s way of life to the environment”. Rapoport, *House, Form and Culture*, 48.

3. Su valor como patrimonio cultura ha sido uno de los motivos principales para su estudio, como se ha indicado en la presentación del capítulo 1.2.

La predisposición socio-cultural, determinante de la vivienda,⁴ está constituida por el conjunto de los elementos de un determinado estilo de vida. Éstos condicionan el comportamiento de los miembros de una sociedad en un entorno concreto. Combinada con las demás dimensiones de carácter colectivo, política y materia,⁵ la cultura explicaría la manera en que se configura el entorno.

Según Robert Redfield, el modo de vida o *genre de vie* es el resultado de la combinación de los siguientes conceptos: ⁶

- Cultura: conjunto de ideas, instituciones y convenciones acordadas por un grupo de individuos.
- *Ethos*: costumbres o conductas, es decir, forma común de comportamiento adoptado por ese grupo.
- Visión del mundo: manera particular de mirar y explicar lo que les rodea.
- Carácter nacional: rasgos de personalidad que generalmente son comunes en los individuos de ese grupo.

Éstas serían, según Redfield, las fuerzas socio-culturales que determinan la manera en que el ser humano se relaciona con su entorno. Sin embargo, estos conceptos parecían a Amos Rapoport demasiado amplios y abstractos para demostrar cómo el estilo de vida determinaba la forma de las viviendas y los asentamientos.⁷ Por este motivo, propuso descomponerlos en términos más concretos y específicos. Los aspectos más importantes del modo de vida de una cultura serían: ⁸

4. Amos Rapoport, "Socio-cultural factors and house form", en *House, Form and Culture* (New Jersey: Prentice Hall, 1969), 46-82.

5. Cabe señalar que, a pesar de que las predisposiciones política y material se tratan por separado en este trabajo, también se inscribirían en el marco cultural y, por tanto, también estarían determinadas por la cultura. Las formas de organización de una sociedad o las técnicas desarrolladas para utilizar los recursos están igualmente determinadas por el modo de vida. Como se indicaba en la página 110, la separación entre estas dimensiones es ficticia y solo tiene la función, en este trabajo, de organizar el análisis.

6. Robert Redfield, *The primitive World and Its Transformations* (Nueva York: Cornell University Press, 1953), 85. Citado en Rapoport, *House, Form and Culture*, 48.

7. Rapoport, *House, Form and Culture*, 60.

8. Rapoport, *House, Form and Culture*, 61.

- Las necesidades básicas. Los requerimientos esenciales mostraban la relación directa de la vivienda con los medios de subsistencia y con el entorno. La atención a aquello considerado indispensable demostraba la variedad de los factores de confort entre culturas.
- La estructura de la familia. Aunque la familia pudiera estar basada tradicionalmente en tipos básicos, las formas de las estructuras familiares eran significativas en la forma de la casa. La poligamia o la monogamia eran factores determinantes, pero también la manera en que los individuos y los grupos se relacionaban dentro de la familia.⁹
- La posición de la mujer. El papel de las mujeres podría considerarse dentro de los roles del sistema familiar. Sin embargo, para Rapoport, la relevancia de este aspecto requería tratarlo de manera específica.¹⁰
- La necesidad de privacidad y de interacción social. El grado de privacidad necesario era un aspecto cultural que, según Rapoport, podía variar en función de las actitudes del grupo hacia las relaciones afectivas, hacia los sentimientos de vergüenza o de valor personal y territorialidad y, en definitiva, hacia la posición del individuo dentro de la sociedad. En cuanto a la interacción social, lo determinante no era tanto la naturaleza de esa relación, sino los lugares que, en la vivienda, estaban reservados a la relación.¹¹

Estos aspectos, dependientes de los objetivos, valores y comportamientos característicos de una determinada cultura, definirían las elecciones¹² creadas por la predisposición política y, por tanto, determinarían las soluciones específicas que daban lugar a la vivienda. Analizadas en conjunto, estas variables permitirían aproximarse a la comprensión de la casa desde la dimensión socio-cultural.

9. Rapoport, *House, Form and Culture*, 64.

10. Rapoport, *House, Form and Culture*, 65.

11. Rapoport, *House, Form and Culture*, 66-69.

12. Sobre este tema, ver las referencias incluidas en las notas 1 y 2 del capítulo 2.1.

El capítulo se organiza, por tanto, según los principales aspectos del estilo de vida destacados por Amos Rapoport como determinantes de la forma construida.¹³

Tal y como se ha indicado, en Baasneere la cultura estaba arraigada en el valor del linaje y, con él, en el respeto a los ancianos y en la veneración a los ancestros que, vinculados a la tierra, seguían velando por el bienestar de la familia.

La estructura familiar determinaba la organización del trabajo en los campos de cultivo y también los rituales asociados a su prosperidad. Esto explica que la familia se entendiera como una unidad económica y religiosa.¹⁴ Como se ha descrito en el capítulo 2.1, la estructura familiar también configuraba la estructura social y política. Los mossi habían sido un pueblo tradicionalmente guerrero que había llegado a alcanzar un amplio dominio del territorio. Con su expansión, esta población había trasladado la base de su cultura a una estricta organización en jerarquías conectadas desde la escala de la familia a la escala de los reinos. Esto había influido en la relación de los individuos con su entorno. Sin una necesidad importante de defensa y protección, esta cultura había podido adoptar una relación más relajada en la configuración de los límites, en comparación con otras culturas vecinas.

La manera de entender y habitar la vivienda se explicaba por la configuración de la unidad familiar, su crecimiento con la celebración de nuevos matrimonios y nacimientos y las relaciones de apertura o privacidad establecidas entre los lugares de la casa. El papel de las mujeres estaba sujeto a un sistema tradicional estricto, con mayor intensidad que los miembros varones de la familia. Este sistema estaba basado, como se ha indicado, en el consenso, pero también en la autoridad y la jerarquía dentro de la familia.

Algunas transformaciones sociales y culturales empezaban a modificar las costumbres relacionadas con estas tradiciones.

13. Rapoport, *House, Form and Culture*, 61- 69.

14. Ver la nota 27 del capítulo 2.1.

2.2.1 Aspectos socio-culturales que determinan la forma del hábitat

Algunas necesidades básicas

En una economía de subsistencia, la vivienda satisfacía dos necesidades básicas: guardar el resultado del trabajo, es decir, almacenar las cosechas o refugiar al ganado; y ofrecer protección vital al individuo y a la familia. La atención a estas dos necesidades permitía distinguir con claridad los dos elementos esenciales en la casa, tanto en Baasneere para los mossi, como en cualquiera de las culturas del país: los graneros y las habitaciones o construcciones personales en el conjunto de un recinto familiar.

A partir de estos dos requisitos principales, otras necesidades derivadas conformaban la complejidad de la vivienda en cuanto a su disposición, construcción y configuración. Estas necesidades procedían del clima y del tipo de relación que cada población establecía con el entorno, así como de creencias profundamente arraigadas en la cultura:

Existe una reciprocidad evidente entre cultura y entorno, una línea de intercambio de doble sentido: el hombre marca y modifica continuamente el espacio habitado y se adapta continuamente a sus mutaciones; pero su circuito de relaciones no se limita a la confrontación con el entorno natural o a las relaciones con otros individuos, sino que implica también acuerdos incesantes con los seres con los que puebla el mundo sobrenatural: el espacio mítico y el espacio de la percepción se entrecruzan, y los sistemas simbólicos y los sistemas de valor se desprenden de forma lógica.¹⁵

15. "Il y a une évidente réciprocité entre culture et environnement, un ligne d'échange à double sens: l'homme marque et modifie continuellement l'espace habité et s'adapte continuellement à ses mutations; mais son circuit de relations ne se limite pas à la confrontation avec le milieu naturel ou aux rapports avec d'autres individus, il implique aussi d'incessants accords avec les êtres dont il peuple le monde surnaturel: l'espace mythique et l'espace de la perception s'entrecroisent, les systèmes symboliques et les systèmes de valeur en découlent tout logiquement." Antongini y Spini, *La maison lobi*, 143.

La protección que debían ofrecer las construcciones obedecía a las inclemencias de un clima riguroso: la planicie de la sabana soportaba largos periodos de sequía y momentos concentrados de lluvias intensas impulsadas, a veces, por fuertes vientos en la dirección este-oeste. La orientación de estos vientos y el recorrido del sol a lo largo de la jornada determinaba la posición de la casa y de su abertura de acceso: protegida del este y abierta, generalmente, al sur en la cultura mossi; siempre dirigida hacia el oeste en el caso de los lobi. El carácter sagrado de los elementos y fuerzas de la naturaleza y las creencias asociadas a sus ciclos, cargaban de simbolismo y de mística estas decisiones racionales, de manera que el hogar y su construcción quedaban vinculados a una determinada visión y explicación del mundo.¹⁶

En relación con el clima, la presencia del agua era otro factor determinante que explicaba la situación de la casa junto a pozos abiertos o fuentes naturales. La llegada de las lluvias condicionaba los ritmos de trabajo de la tierra: la que se cultivaba y la que proporcionaba los recursos para la construcción y reparación de las viviendas. El agua y sus efectos en los elementos constructivos determinaban los requerimientos de unas técnicas ajustadas a la durabilidad previsible para las construcciones. También estas técnicas se revestían de una carga simbólica.¹⁷ Como se ha visto en el capítulo 2.1, la construcción de la casa y su reparación se convertía en rituales o costumbres sociales.

Además de lugar de protección y almacenaje, la casa era también lugar de relación de los miembros de la familia con su entorno. Esta relación era compleja y se establecía con el pasado, hacia los antepasados y el modo de vida heredado, y con el presente, hacia las condiciones físicas, sociales y políticas en las que se vivía. Junto con la manera particular de emplear los

16. De esta manera puede verse que ya desde la resolución de las necesidades básicas, la vivienda vernácula considera y adquiere valores inmateriales relacionados con las creencias y los significados que las poblaciones otorgaban a la realidad del mundo. "It [the house] frames experience and custom by providing a basic human need for shelter and symbolizing social existence. Sheltering people as well as symbolizing them, elevated above them and enclosing them, the house can be a constant, longstanding reminder of tradition, and often its standing in a culture". Simon J. Bronner, "Building tradition: Control and authority in vernacular architecture", en Lindsay Asquith y Marcel Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), 27. Ver también la nota 36 del capítulo 2.1 sobre algunas creencias lobi asociadas a la casa.

17. Esto es especialmente evidente en las pinturas murales kassena. Ver la nota 40 del capítulo 2.1.

recursos, podría ser la forma de esta relación lo que distinguiría, en gran medida, la casa de unas y otras culturas. Esta relación estaba fuertemente influida por el grado de seguridad que cada población precisaba.

Para los mossi, pueblo guerrero dominante en una gran parte de la cuenca alta del río Volta (Fig.1.9 y 2.2), la vida en la casa había podido llegar a ser más relajada. Como se ha indicado, las actividades diarias tenían lugar en patios abiertos compartidos por la familia y los graneros comunes podían disponerse en los campos, sin apenas necesidad de vigilancia.¹⁸ El altar junto a la entrada al recinto familiar, los árboles sagrados o las celebraciones establecían la relación con los antepasados. En comparación, las construcciones de otras culturas, como la kassena, parecían ser mucho más elaboradas. Su complejidad residía, precisamente, en el desarrollo de diversos mecanismos de protección que configuraban los límites entre lugares más públicos o privados dentro de la casa o que se representaban en determinados cultos para propiciar la seguridad y la prosperidad.¹⁹ En la vivienda lobi el carácter defensivo era todavía más determinante. El hogar de una unidad familiar era una especie de fortaleza, con un único hueco de acceso e iluminación y ventilación desde las terrazas de la cubierta, que se consideraba protegido por su disposición dentro de una red de altares y lugares sagrados para la familia.²⁰

18. Kéré, *Architecture et cultures constructives du Burkina Faso*, 57.

19. En referencia a una agrupación de viviendas kassena en Tangassoko, representada en la Fig.2.5: "Access into the homestead is gained through a unique entrance, or *mintchiopo*, which is preceded by: first, the *pon*, or the senior man's reception shelter; second, the *djuna songo*, or the spirits' home (see also the *zongo* among the Nankani), a circular construction oriented so as to look toward the inside of the compound; third, a *djan*, or male ancestral shrine; and fourth, the *nankongo*, or room pierced by two doorways on opposite sides, in which the cattle keeper sleeps at night. The path leading to the entrance lies thus under several guardianships, and a person wishing to penetrate inside goes through these successive steps, acknowledging each guardian's (dead or living) presence before being admitted in." Esta sucesión de controles en la entrada de una agrupación se repetía a una escala menor en la entrada a una vivienda personal, especialmente, si se trataba de la casa de una mujer. Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 144.

20. La red de lugares sagrados estaba definida por los altares de la Tierra (*dithila*), agrupando bajo su protección las viviendas de varias ramas familiares; por las zonas de enterramiento y los puntos de agua; por los altares familiares, junto al acceso a las viviendas; y por los santuarios, estancias interiores en el este de la casa situadas en frente del acceso, en el oeste. "À l'intérieur de cette zone protégée: l'autel de la Terre, les maisons, les tombeaux, le point d'eau et toute une multitude de signes presque imperceptibles mais capables de faire ressortir les complexes imbrications de l'histoire du groupe. [...] La maison-forteresse lobi, outre sa forme, est protégée par un champ de liens métaphysiques, que l'on pourrait définir comme des 'théohypses', indiquant par ce terme des lignes formées par un ensemble de points sacrés, tissés par les autels familiaux." Antongini y Spini, *La maison lobi*, 145. Es el tipo de vivienda representado en la Fig. 2.8.

El nivel de comodidad, asociado a las cualidades de los materiales y al modo de vida, parecía satisfacerse tradicionalmente con la resolución de estas necesidades básicas: almacenar y protegerse, estableciendo, además, una relación significativa con el pasado y con el presente.²¹ La aparente sencillez de estas necesidades a cubrir daba lugar, paradójicamente, al complejo mundo que era la casa, especialmente en las culturas de África Occidental:

Esta arquitectura, nacida de una relación profundamente espiritual y productiva entre habitante y habitada, espacio y hábitat, acoge la sociabilidad y connota la existencia del grupo en su continuidad. [...] Cada casa se revela, al mismo tiempo, como una herramienta, una obra de arte y un lugar espiritual. Está construida según el modelo del cuerpo humano para albergar, proteger, recibir, renacer y sobrevivir; dar un placer estético, soñar en paz, crear una base social, facilitar la comunión con los antepasados y las divinidades; pero también para armonizar con las fuerzas de la naturaleza. Una casa habitada es, como la humanidad adulta, capaz de procrear, una casa en ciernes. Es un elemento vivo que crece o se contrae, que requiere ser mantenida regularmente, reparada y cuidada como un enfermo, y que muere cuando se deja caer en desuso. La casa no es ni un medio ni un fin en sí mismo; es al mismo tiempo un espacio construido y un espacio de construcción, un edificio en el cual, con el cual y gracias al cual se vive.²²

21. Tal y como indicaba Pierre Boetschi en su estudio sobre el hábitat en Burkina Faso, una vez que estas necesidades habían sido definidas y satisfechas, entraban en el ciclo de la tradición y adquirían una cierta inercia. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 25.

22. "Cette architecture, née d'un rapport profondément spirituel et productif entre habitant et habité, espace et habitat, accueille la sociabilité et connote l'existence du groupe dans sa continuité. [...] Chaque maison se révèle être à la fois un outil, une oeuvre d'art et un lieu spirituel. Elle est construite d'après le modèle du corps humain pour abriter, protéger, recevoir, naître et survivre; pour donner un plaisir esthétique, rêver en paix, créer un terrain social, faciliter la communion avec les ancêtres et les divinités; mais aussi pour s'accorder aux forces de la nature. Une maison habitée est, comme l'humanité adulte, apte à procréer, une maison en devenir. C'est un élément vivant qui grandit ou diminue, qui exige qu'on l'entretienne régulièrement, le réparé et le soigne comme un malade, et qui meurt lorsqu'on le laisse tomber en désuétude. La maison n'est ni un moyen ni une fin en soi; elle est à la fois espace construit et espace de construction - un bâti dans lequel, avec lequel et grâce auquel on vit". Bourdier y Minh-ha, *Habiter un monde*, 15. En esta cita puede apreciarse, de nuevo, el valor del proceso de construir y habitar, más que la consideración de la arquitectura como un objeto terminado.

La familia como base de la organización social

La resolución de las necesidades básicas mencionadas incumbía al conjunto de la familia, que se componía de tres escalas básicas: el núcleo familiar, la familia extensa y el linaje. La relación entre estas escalas en cada cultura determinaba la disposición y la organización de las viviendas, de manera que el tipo de asentamiento en el territorio dependía, en gran medida, del mayor o menor vínculo establecido entre grupos familiares (Fig.2.17).

Así, por ejemplo, en la cultura lobi la unidad económica y residencial era la unidad familiar. Aunque los miembros de un mismo linaje se sabían descendientes de un ancestro común, este vínculo únicamente se hacía valer en circunstancias especiales.²³ En el día a día, el área de influencia de las decisiones cotidianas era el de la familia extensa dentro de los límites de sus viviendas, aisladas en el territorio.²⁴ Para los mossi, en cambio, la unidad económica y residencial partía de la familia extensa. Además, el vínculo con el linaje era determinante y llegaba a tener continuidad en el conjunto de la cultura. Como se ha explicado en el capítulo 2.1, esta población estableció una estructura política que vinculaba la familia con la organización social en un sistema jerárquico formado por distintas escalas de asociación que, a su vez, tenían su reflejo en el entorno construido.



Fig.2.17. Distinta relación entre las escalas de la familia mossi y lobi y el reflejo de esta relación en las escalas del asentamiento.

23. Savonnet, *Les Regimes Foncières des Populations du Sud-Ouest de la Haute-Volta*, 7, 25

24. La independencia del grupo familiar lobi sería un factor determinante en la manera en que esta cultura se asentaba en el territorio y también en el carácter defensivo de la vivienda. Aislada en el territorio y con una mínima conexión con otras construcciones, la vivienda debía ser la fortaleza que se ha descrito. Es cierto, sin embargo, que existía una relación metafísica entre viviendas por la disposición de los altares de la Tierra, según Antongini y Spini. Este tipo de organización autónoma del núcleo familiar y su dispersión y aislamiento en el territorio es común en otras culturas africanas, como los Batamarriba de la región de Koutammakou.

El linaje familiar mossi o *buudu* designaba al grupo de descendientes en línea paterna de un ancestro común, compartiendo el *sonde* o nombre de familia de este ancestro.²⁵ Como ya se ha explicado en relación al aspecto político de la organización del territorio, la fundación del pueblo se basaba en la llegada de ese ancestro común y su familia a una tierra ya ocupada por unos habitantes con quienes establecía una alianza tras prestarles ayuda. Por este motivo, en general, un pueblo mossi, y también Baasneere, estaba habitado por las familias de un linaje *nakomsé* (los nuevos ocupantes, recién llegados a un territorio e invitados a permanecer en él), por familias *têgâ-bisi* (los autóctonos, habitantes originarios del territorio) y, en ocasiones, por familias de *saanbas* (los herreros y sus esposas, ocupadas del oficio de la cerámica, y que se establecían de manera independiente). Con el paso del tiempo, familias migrantes eran acogidas y constituían el grupo social *yarsé* (familias de hombres comunes o libres).²⁶ Estos eran los grupos sociales que habían dado lugar, como se ha explicado, a los distintos barrios del pueblo de Baasneere y que, en cierta manera, todavía se mantenían en 2018.²⁷ La razón que explicaba la identificación entre la familia y el barrio era que la vivienda seguía el crecimiento de la familia.

La unidad familiar, en cualquiera de estos grupos sociales, estaba tradicionalmente formada por un hombre, el jefe de la familia, sus hermanos y hermanas, sus esposas y las esposas de sus hermanos y los descendientes de todos ellos. Los miembros de este grupo ocupaban una unidad residencial, a excepción de las hermanas y de las hijas que, al casarse, debían trasladarse a la casa del marido, aunque mantenían el vínculo con su núcleo familiar de origen (Fig.2.18).²⁸

25. Gruénais, "Dynamiques lignagères et pouvoir en pays mossi", 53.

26. Ver las notas 12 a 16 del apartado "Organización social en la gestión y ocupación del suelo" en el capítulo 2.1 (p.183-184). Estos grupos sociales eran mencionados en estudios sobre distintas comunidades mossi. En algunas referencias se incluían también familias de "cautivos" o *yem dado*. Dubourg, "La vie des paysans mossi", 299.

27. Ver el apartado "Organización social en la gestión y ocupación del suelo" en el capítulo 2.1 y, especialmente las páginas 183-188 con las Fig.2.12 y 2.13.

28. Esta descripción, mantenida en parte en Baasneere, había sido recogida también en: Zahan, "Pour une histoire des mossi du Yatenga", 11; Lallemand, *Une famille mossi*, 155-156, 188; Michel Izard, *Les archives orales d'un royaume africain : recherches sur la formation du Yatenga* (París: Université de Paris, 1980), 205; Zongo, *Parlons Mooré: Langue et culture des mossis*, 131, 135.

El crecimiento de la familia daba lugar a nuevas unidades familiares que construían sus respectivas unidades residenciales, de manera que el hogar de una familia (*yiri*) pasaba a comprender un conjunto de recintos (*zakas*) dentro de los campos (*kamanga*) de la familia (Fig.2.19). Se formaba, así, una agrupación mayor de viviendas pertenecientes a la misma rama familiar.²⁹

El hogar respondía aquí a tres escalas o realidades: la del gran conjunto familiar de casas y campos (*yiri*), la de la residencia de la unidad familiar, es decir, el recinto familiar con su patio exterior (*zaka* y *samandé*) y la del edificio individual (*rogo* o *roguilga*) casi únicamente ocupado por la noche o empleado para guardar objetos personales (Fig.2.19). Existía una relación directa entre la arquitectura y las diferentes escalas sociales dentro de la familia.³⁰ Un crecimiento aún mayor daría lugar a distintas ramas familiares independientes pero con una raíz común, cuyas agrupaciones de viviendas, en definitiva, terminarían por formar un barrio dentro del pueblo. El barrio (*saka*) era, así, el conjunto de las casas de un mismo linaje y, por eso, este nivel también se identificaba como *yiri*. Por tanto, un pueblo mossi estaba formado, en general, por el barrio u hogar de las familias *nakomsé* (*nakomb yiri*), el barrio u hogar de las familias *têgâ-bisi* (*tengsomb yiri*), el barrio de los herreros y el barrio que acogía a los recién llegados al pueblo cuyas familias, con el tiempo, podrían dar lugar a la creación de barrios propios.³¹

El crecimiento de la casa era posible por el carácter no definitivo de las construcciones y por la flexibilidad en la ocupación del suelo. La configuración del recinto se adaptaba, con las reparaciones y reconstrucciones anuales, a la situación cambiante de las familias y crecía o se reducía con ellas, tal y como sucedía también en las culturas *kassena* y *lobi*.

29. Las agrupaciones de viviendas eran diferentes en unos grupos sociales y otros. Así, por ejemplo, los *nakomsé* tendían a crear grandes agrupaciones de recintos colindantes, mientras que los *tega-bisi*, formaban agrupaciones cercanas pero más dispersas en el territorio. Fiedermutz-Laun, *Critères d'une typologie des constructions traditionnelles en terre du Burkina Faso*, 6; Kéré, *Architecture et cultures constructives du Burkina Faso*, 56.

30. Los tres niveles (la agrupación, el recinto o patio y la unidad individual) tenían el carácter de "hogar", con lo que la casa se dividía en niveles con identidad propia pero que, en definitiva, formaban parte del mismo conjunto.

31. Zahan, "Pour une histoire des Mossi du Yatenga," 17-19; Dubourg, "La vie des paysans mossi," 299; Lallemand, *Une famille mossi*, 14.

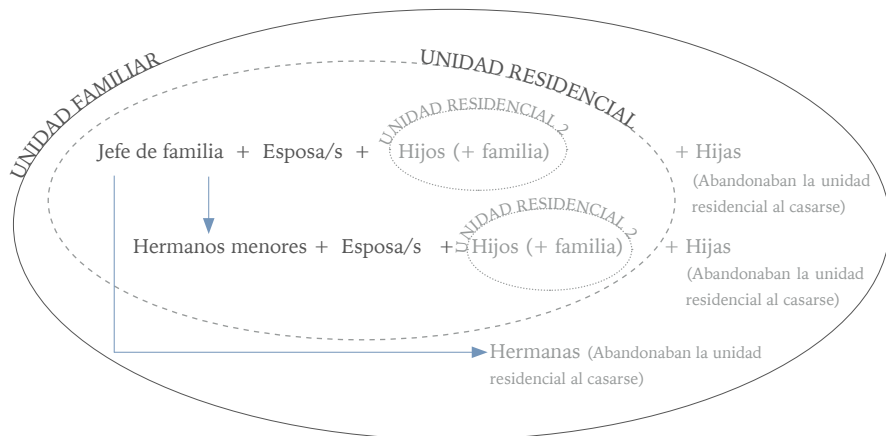


Fig.2.18. Esquema de una unidad familiar tradicional y de sus respectivas unidades residenciales.

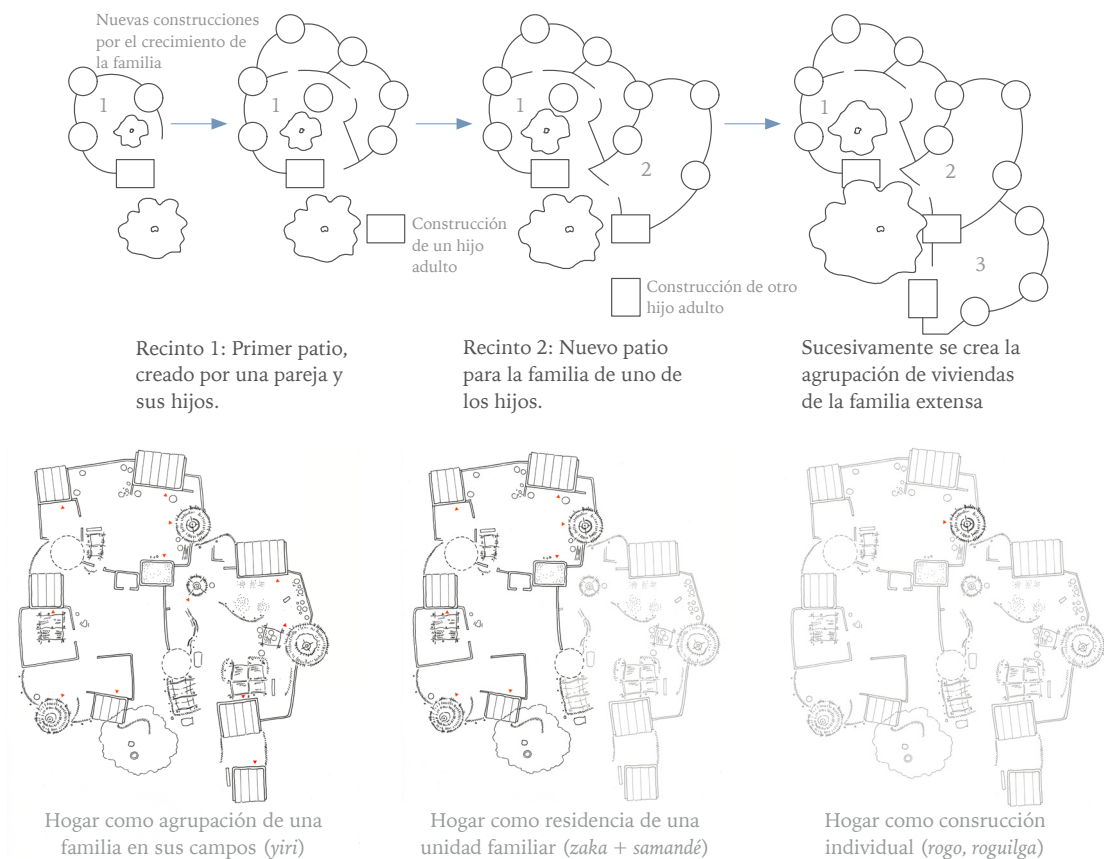


Fig.2.19. Proceso de crecimiento de una vivienda con el crecimiento de una familia. Los hijos forman patios nuevos junto al recinto original o a poca distancia de éste y dentro de la tierra de su linaje. La vivienda familiar pasa a consistir en una agrupación de recintos pertenecientes a diferentes ramas o unidades de una familia extensa.

El papel de las mujeres

Dentro del sistema social que era la familia, las mujeres tenían roles indispensables en el funcionamiento y configuración de la casa.³² Como ya se ha indicado, cada construcción correspondía a un miembro adulto de la unidad familiar: un hombre, sus esposas e hijos junto con los hermanos menores de éste y sus respectivas familias. Los niños solían habitar con la madre hasta la edad de 10 años, cuando ocupaban una construcción con otros niños, y las niñas lo hacían hasta el momento de su casamiento, aunque Lallemand recogía la existencia de cierta flexibilidad y reparto en el cuidado de los niños en 1977.³³ Tradicionalmente, hijas y hermanas abandonaban el recinto familiar al casarse para instalarse en el de su esposo, aunque mantenían los lazos con su familia y podían regresar a su recinto de origen si querían separarse.³⁴ La relación transitoria entre la casa paterna y la casa del esposo y la tutela constante de un padre, hermano o marido, común entre contextos, ha quedado reflejada en los escritos de algunas autoras como una no pertenencia a ningún lugar propio.³⁵

Con todo, en referencia a la arquitectura, la presencia de las mujeres era determinante en la creación de la casa, ya que el recinto tradicional mossi se ampliaba con la celebración de nuevos matrimonios. Como se explicaba en el apartado anterior, la casa era flexible al crecimiento de la familia. Cada mujer disponía, en la agrupación familiar, de una o varias construcciones propias y de un patio dando al patio principal.

En Baasneere estas unidades individuales habían sido tradicionalmente construcciones de planta circular (*roguilga*) y, con menos frecuencia, habitaciones de forma rectangular (*rogo*).

32. En el apartado “Organización social en la construcción de las viviendas” del capítulo 2.1 se ha explicado, además, su papel en el proceso de construcción (p. 192).

33. Lallemand, *Une famille mossi*, 189-191, 370; Zongo, *Parlons Mooré: Langue et culture des mossis*, 133-134.

34. Lallemand, *Une famille mossi*, 155-156, 188; Zongo, *Parlons Mooré: Langue et culture des mossis*, 135.

35. Buchi Emecheta, *Ciudadana de segunda* [Second Class Citizen], 1974, traducción de Concha Cardeñoso Sáenz de Miera (Barcelona: Alba Editorial, 2022); Molara Ogundipe-Leslie, “Stiwanism: Feminism in an African Context”, en Molara Ogundipe-Leslie, ed., *Re-creating Ourselves: African Women and Critical Transformation* (Trenton: Africa World Press, 1994), 207; Mineke Schipper, “Emerging from the Shadows: Changing Patterns in Gender Matters”, *Research in African Literatures* 27, no. 1 (1996): 155-171.

Según los testimonios de los vecinos, la casa redonda era la construcción típica y la rectangular habría estado reservada, en el pasado, a los jefes de familia. Esto coincidía con lo recogido por investigaciones en otras zonas del país, que señalaban igualmente esta tipología nueva, de estilo sudanés, cubierta aterrazada y mayor tamaño, como la preferida por los notables y militares.³⁶ Las mujeres y los hombres subordinados a esos cabeza de familia, habitarían las construcciones redondas. La arquitectura marcaría, así, la diferencia y la jerarquía.

Sin embargo, los dibujos realizados por Suzanne Lallemand en los años 70 sobre la historia de una familia mossi y su vivienda, mostraban el uso, todavía escaso, de construcciones rectangulares en tres casos que permitían matizar la costumbre, al menos, para esta familia concreta.³⁷ Las construcciones nuevas estaban presentes:

- En el patio de la mujer más anciana, primera esposa del jefe de familia y que, según Lallemand, tenía más autoridad que su marido.³⁸
- En el patio de un matrimonio joven que había emigrado a Mali y regresado, después, al pueblo.³⁹
- En el patio de una mujer que visitaba con frecuencia Uagadugú acompañando a su marido que, en cambio, prefería habitar una casa circular tradicional.

Esto podía ser indicativo de dos situaciones: en primer lugar, el notable de una familia podía ser también, indirectamente, una mujer, no solo su marido, contrariamente a lo que se asumía como general; en segundo lugar, independientemente de la jerarquía familiar, en los años 70 las innovaciones en materia de vivienda eran introducidas por aquellos que habían tenido contacto con el mundo urbano y, más allá de lo que cabría suponer, existía libertad para introducir esos cambios en el recinto familiar.

36. Dubourg, "La Vie des Paysans Mossi: Le Village de Taghalla", 295.

37. Lallemand, *Une famille mossi*, "Plan de la concession en 1968", "Plan de la concession en 1971".

38. Lallemand, *Une famille mossi*, 18.

39. La influencia de las construcciones de Mali puede comprobarse en el cambio de tipología que también ocurrió en el palacio del *Moogho Naba* (máximo dirigente mossi) después de recibir los planos de un palacio traídos de Bamako y que inspiraron asimismo a otros *Naaba*. Esto se mencionará de nuevo en el capítulo 3.2.

En 2018 el tipo de construcción mayoritario en Baasneere, independientemente del género y estatus de sus habitantes, era el de planta rectangular y cubierta de chapa ondulada. Algunas mujeres mayores seguían prefiriendo, sin embargo, las construcciones redondas típicas. Éstas les parecían más seguras y acogedoras durante la época de tormentas, frente a las casas rectangulares de cubierta metálica, más vulnerables a las fuertes lluvias y al viento. Además, estas construcciones típicas estaban vinculadas a ceremonias tradicionales. Según los testimonios de algunas ancianas, en ellas guardaban sus fetiches u objetos sagrados. Por eso, en algunos recintos de configuración tradicional, los patios privados de las mujeres estaban formados por una construcción rectangular mayor y una construcción de planta circular típica, utilizada en los días de lluvia o para albergar enseres propios (Fig.2.20).

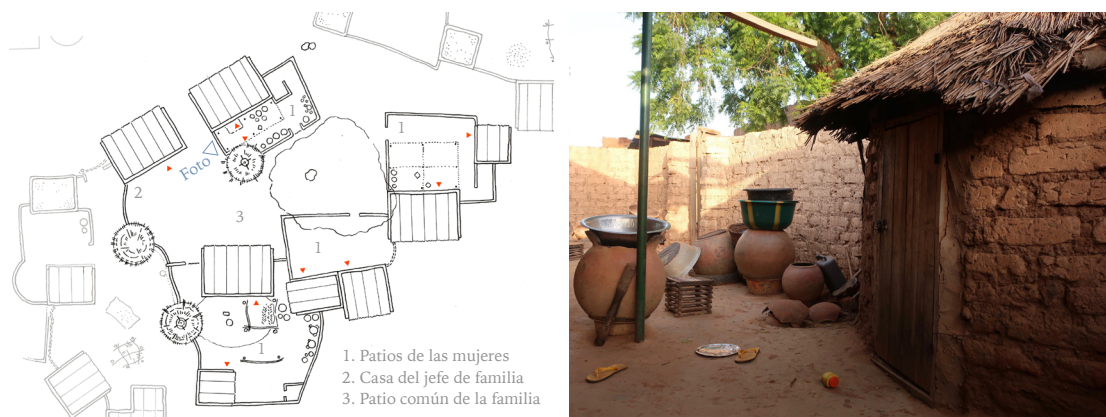


Fig.2.20. Combinación de construcciones redondas y rectangulares en los patios privados de algunas mujeres. Habían conservado las casas típicas porque reconocían en ellas ventajas que podían combinar con la vivienda nueva. La construcción redonda era utilizada en los días de lluvia o para albergar pertenencias y objetos sagrados.

Esta situación era significativa. La presencia de las mujeres en las viviendas tradicionales, como conjunto de unidades individuales reunidas en torno a un patio, seguía determinando el menor o mayor tamaño del recinto. Sin embargo, ya no parecía existir ningún indicio de privilegio reflejado en el tipo de construcción habitada por los individuos. Además, en el mantenimiento, por parte de algunas mujeres, de una casa tradicional junto a la construcción moderna, podría verse la conservación de una arquitectura propia de esta cultura, pero, en cierta manera, despojada de la carga de subordinación que quizás tuviera en el pasado.

El papel de las mujeres continuaba en el día a día de las casas. Las tareas domésticas eran tradicionalmente organizadas y repartidas por la primera esposa del jefe de la agrupación (*zaka naaba*).⁴⁰ Preparar comidas y ropa, recoger madera del campo, machacar el mijo y proveer de agua a la vivienda eran algunas de ellas. Las mujeres participaban también en el trabajo de los campos comunitarios y tenían, además, la posibilidad de trabajar sus propios campos personales. Vendían en el mercado los productos de su trabajo y conseguían así recursos que revertían en la familia o en el acondicionamiento de sus construcciones privadas. Ellas gobernaban los asuntos relacionados con el habitar de la casa, aunque existía también una jerarquía dentro del grupo de mujeres: entre la primera esposa del jefe, las esposas más ancianas y las jóvenes recién llegadas al recinto.

Uno de los primeros textos sobre la cultura mossi ⁴¹ explicaba que las mujeres eran valoradas porque, en una economía de subsistencia, nuevos matrimonios en las familias significaban mayor fuerza de trabajo y, gracias a los niños y niñas que podían llegar, mejores perspectivas de futuro.⁴²

40. Esto ocurría de forma similar en otras culturas del país. Bourdier y Minh-ha mencionaban que el papel de las ancianas de la familia en las culturas del grupo gurunsi merecería un estudio más detallado: "The role of the senior woman of a homestead in Gurunsi societies has not yet been the subject of a detailed study and much remains to be done in this area. Generally speaking, she oversees everything that goes on inside the compound, which is considered her domain, and is in charge of all the women within the group." Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 19.

41. Eugène Mangin, *Les Mossi* (Viena: Anthropos, 1919).

42. Esto sería similar en otras culturas, incluidas la cultura lobi y la cultura kassena. Retomando la nota 28 del capítulo 2.1 (p. 191), Bourdier y Minh-ha señalaron que el poder de un jefe de familia, especialmente en las culturas del grupo Gurunsi, residía en el número de individuos que formaba el grupo familiar y no en la extensión del territorio que ocupaban.

Más adelante, Lallemand relataba la movilidad de las relaciones entre mujeres y hombres: familias polígamas que se reducían a matrimonios cristianos o a la inversa, nuevos enlaces y nuevas rupturas, llegadas y partidas de parientes a otras regiones del país o a la vecina Costa de Marfil.⁴³ El recinto familiar era continuamente adaptado en función de la necesidad de nuevas construcciones individuales y esta flexibilidad todavía era mantenida en las viviendas de configuración tradicional en Baasneere.

Como se ha indicado, cada escala social y, por así decirlo, arquitectónica, estaba dirigida por un jefe de familia que solía ser el hombre de mayor edad del grupo. Los conflictos o acuerdos entre vecinos se resolvían recurriendo a estos representantes, cuya función era interceder por los individuos que estaban a su cargo y negociar sus intereses.

La casa era, así, el reflejo construido de una estructura familiar patrilineal extremadamente jerarquizada, pero esta jerarquía era, de hecho, compleja y cambiante. Se establecía entre hombres y mujeres, entre ancianos y jóvenes, dentro del propio grupo de los hombres o del grupo de las mujeres, hacia los parientes recién llegados, etc. La unidad familiar podía entenderse como un sistema dinámico de relaciones de afecto, respeto y consideración mutua, pero también de poder, control y alianza, alojado en un escenario flexible y adaptable a las nuevas situaciones establecidas por sus ocupantes. El espacio marcaba el lugar de cada miembro de la familia y, por su disposición, propiciaba la vigilancia o supervisión que regulaban la vida en comunidad. A la vez, también proporcionaba privacidad individual. El recinto tradicional estaba preparado para acoger los cambios en las familias y, quizás por ello también, una progresiva relajación de las normas sociales y una mayor autonomía de las mujeres dentro del grupo.⁴⁴

43. Lallemand, *Une famille mossi*, 155-156, 188.

44. Este apartado es un extracto de la publicación: María Lidón de Miguel, Camilla Mileto, Fernando Vegas y Alicia Huetto Escobar, "Configuring, building and inhabiting the house from a gender perspective", en Camilla Mileto, Fernando Vegas, Valentina Cristini y Lidia García Soriano, eds., *Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability* (Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2022), 125.

La privacidad y la relación

A diferencia de otras culturas, en las que la vivienda tradicional no precisaba compartimentaciones o espacios personales, la arquitectura vernácula de las culturas de África Occidental parecía establecer un equilibrio claro entre el dominio de cada persona como individuo y como parte de una comunidad. Este equilibrio se traducía materialmente en una serie de ámbitos con diferente carácter de privacidad definidos por sus transiciones.⁴⁵ Estas transiciones, que podrían ser vistas como simples soluciones para la relación de lugares, responderían también a los mencionados mecanismos de defensa, vigilancia o control colectivos y, especialmente, a la necesidad ambigua de privacidad y relación entre los habitantes de la casa:

[Las transiciones] deben leerse, una vez más, en su pluralidad: en un nivel muy básico, son soluciones arquitectónicas al problema de conectar elementos del espacio; pero también son precauciones, una forma indirecta de defensa, o un medio de vigilancia pasiva que sostiene la supervisión comunal; alternatively, pueden verse como dominios intermedios necesarios que conforman y reflejan las relaciones sociales de las personas y les permiten pasar naturalmente de una situación a otra.⁴⁶

En Baasneere la primera escala de privacidad se conseguía en la relación de las agrupaciones del linaje con el resto del pueblo. La distancia entre ellas y su separación por los campos de cultivo marcaba el ámbito privado de cada gran familia. Esta distancia se veía reforzada por elementos significativos: la presencia de un gran árbol marcaba el límite entre los barrios de Karongo y Natenga, por ejemplo (Fig.2.12).

45. "Privacy depends on the domain. Once again we find a concern with transitions - the entries are not straight, but block views and emphasize the separation of the public and private domains. This approach of defining privacy in terms of clear separation of domains is also fairly widespread in Africa". Rapoport, *House, Form and Culture*, 68. Cabe recordar, también, que Aldo van Eyck confirmó sus ideas acerca del concepto *in-between* en la arquitectura vernácula de la cultura dogón.

46. "They [the transitions] should, again, be read in their plurality: at one, very basic level, they are architectural solutions to the problem of connecting elements of space; but they are also precautions, an indirect form of defense, or a means of passive surveillance sustaining communal supervision; alternatively, they can be seen as necessary in-between realms that shape and reflect people's social relations and allow them to drift naturally from one situation and another". Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 29.

Dentro de cada barrio existían diferencias en la manera de abordar la privacidad. Las viviendas de familias *têgâ-bisi*, en los barrios de Tibtenga y Karongo, empleaban la distancia como mecanismo principal de privacidad, de manera que resultaba más frecuente encontrar viviendas de descendientes de una familia que estaban alejadas unos metros de la agrupación familiar de origen.⁴⁷ Esto hacía que los recintos de estas familias tuvieran una configuración más acotada y reconocible. La casa adquiría su identidad por ser un elemento aislado en el territorio, aunque muy cercano a otras construcciones del mismo grupo social. Las familias de *nakomsé* en el barrio de Natenga, en cambio, situaban los nuevos recintos unos junto a otros, de manera que sus agrupaciones eran cada vez de mayor tamaño y en ellas era más difícil distinguir dónde acababa o empezaba la vivienda de una unidad familiar. En este caso, la identidad de la casa parecía asociarse a formar parte del conjunto de viviendas del mismo grupo (Fig.2.21 y 2.22).

Dentro de los recintos familiares, los mecanismos de privacidad eran similares. Cada recinto contaba con uno o dos huecos de acceso dando al patio familiar, aunque la disposición de estas entradas, generalmente, impedía la visión de la totalidad del patio desde el exterior.⁴⁸ Las construcciones se abrían únicamente a este patio familiar, o bien, a un lugar exterior propio, delimitado por muretes de adobe, que conectaba con el patio central. Los cobertizos y las esteras de paja trenzada, colocados frente a las construcciones, servían también para delimitar espacios más privados (Fig.2.37).⁴⁹

47. Esto era similar pero más acentuado en las viviendas tradicionales de la cultura lobi, tal y como indicaba la nota 24 de este capítulo (p. 213).

48. Tal y como se indicaba en la nota 19 de este capítulo (p. 211) o en la nota 33 de la introducción a la Parte 2 (p. 175), Bourdier y Minh-ha estudiaron cómo la disposición de los accesos en la vivienda tradicional kassena protegía los lugares privados de la casa de su visión desde el exterior. Esto también se puede apreciar en la vista desde el interior de la casa, hacia el patio, en la Fig.2.46, en el capítulo 2.3.

49. Dubourg recogía esta tradición también en su estudio. Describía las pequeñas verandas o porches de *séko* (estera trenzada con paja de mijo) y ramaje que servían de refugio frente al sol, tanto a los habitantes de la casa como a los visitantes (“*palabreurs*”). Dubourg, “La vie des paysans mossi”, 295.



Fig.2.21. Tipos de agrupaciones de las familias *têgâ-bisi*, en las que cada unidad residencial se separa una distancia entre los cultivos de la familia. La imagen y el dibujo en planta muestran las unidades residenciales de una familia en el barrio de Karongo.

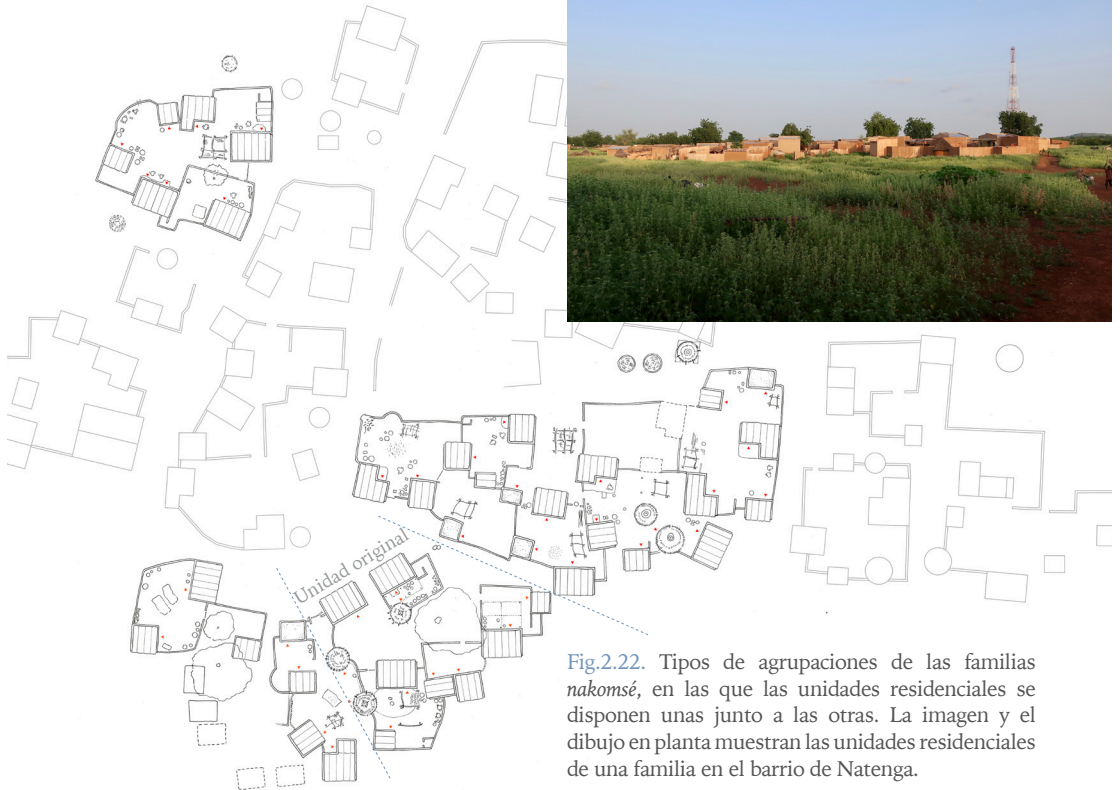


Fig.2.22. Tipos de agrupaciones de las familias *nakomsé*, en las que las unidades residenciales se disponen unas junto a las otras. La imagen y el dibujo en planta muestran las unidades residenciales de una familia en el barrio de Natenga.

Las principales actividades cotidianas tenían lugar en el exterior, en los patios personales o en el espacio central principal, a la sombra de los árboles o de los pequeños cobertizos. Los espacios exteriores constituían la mayor superficie y la parte más importante de la vivienda, mientras que los espacios interiores se utilizaban como refugios, principalmente para descansar o almacenar. Este espacio interior, asociado al individuo adulto, extendía su influencia al espacio exterior inmediato, independientemente de que estuviera delimitado como un patio individual.

Junto a la entrada a un recinto familiar solía disponerse, como se ha explicado, una estructura de ramas formando un cobertizo o *zandé*.⁵⁰ Éste era el lugar en el que el anciano y jefe de la familia guardaba tradicionalmente el acceso, recibiendo a los visitantes y estableciendo la relación de la casa con el resto de la agrupación y con el pueblo.⁵¹ Este espacio abierto junto al acceso (*samandé*) funcionaba también como una extensión del patio y, cuando se compartía con otros recintos de la misma rama familiar, formaba una antesala o plaza semi-privada (Fig.2.22 y 2.23).

Así, la arquitectura se articulaba en una serie de escalas de intimidad creciente desde el lugar más público (el pueblo) al más privado (la construcción individual) vinculadas entre sí por lugares de transición (camino y lugares públicos, caminos semi-privados, lugares exteriores familiares, patios comunes y privados y construcciones privadas) y asociadas a los distintos niveles de parentesco (vecinos, ramas familiares, unidades familiares, parientes más cercanos). Los límites entre estos espacios podían o no traducirse en un elemento construido y, en cualquier caso, respondían a sistemas de códigos tradicionales en la manera de habitar que todavía se respetaban: aunque no existiera puerta o ésta permaneciera abierta, al llegar a un recinto se esperaba en el acceso a ser invitado a entrar (Fig.2.24).

50. Estos cobertizos eran comunes en todo el territorio de Burkina Faso y conformaban lugares de sombra, tanto en las viviendas, como en mercados y otros lugares públicos. En el caso de la vivienda, una estructura de mayor tamaño a las habituales marcaba un lugar importante de relación junto al acceso a la vivienda. En las ciudades, estos porches seguían empleándose aunque se construían con tubos y planchas metálicas.

51. Como se ha indicado, esto era común en las culturas del país. Bourdier y Minh-ha describían esta costumbre también en las culturas del grupo Gurunsi: "He [the senior man] guards and superintends the entrance of the compound, a role acknowledged by the consistent presence of a daytime shelter that faces this entrance from the outside and provides the senior man with a shaded place to carry out his duty as guardian of the family." Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 17.



Fig.2.23. Cobertizos junto a la entrada a las viviendas y zona común exterior o *samandé* en la agrupación de una familia en 2011. Fuente: Xavi Ferragud.



Fig.2.24. Acceso a un recinto tradicional en 2018. Esta vivienda se corresponde con la planta dibujada en la Fig.2.3. y con el primer dibujo de la figura siguiente.

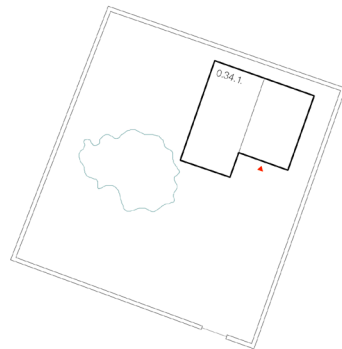
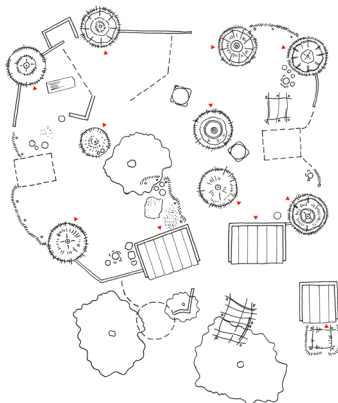


Fig.2.25. Distinta distribución entre una vivienda de configuración tradicional y una vivienda moderna, de influencia urbana. Ambos son casos analizados en Baasneere en 2018.

La configuración encadenada de lugares con grados distintos de privacidad, desde el pueblo a la habitación individual, resultaba en una gran riqueza espacial. Como se ha indicado, esta riqueza era todavía más compleja en la arquitectura de la cultura kassena. La mayor necesidad de seguridad hacía que el trabajo en la configuración de los límites fuera, en este caso, más elaborado.⁵²

En definitiva, la permeabilidad de cada escala permitía visiones más o menos restringidas de lo público desde lo privado y viceversa. Exterior e interior, público y privado, cerrado y abierto quedaban vinculados de forma natural, permitiendo la protección y la exposición, el repliegue sin la exclusión. Se creaba, así, la oportunidad de disponer de distintos lugares de relación entre los miembros de la familia y de éstos con el resto de la comunidad.

Esta garantía de privacidad y relación era especialmente significativa para la posición de las mujeres en la casa. La riqueza espacial era mantenida en la mayor parte de las viviendas de Baasneere, pero parecía perderse en las construcciones recientes. Tendiendo a la privacidad, algunas de las nuevas viviendas, de influencia urbana, eran casas formadas por estancias interiores y situadas en el centro de un patio delimitado por muros. Lo que ocurría en estas nuevas viviendas con los grados de intimidad y flexibilidad y, por tanto, con los ámbitos reservados a las mujeres en la casa, era más difícil de determinar (Fig.2.25).⁵³

52. Las culturas del grupo gurunsi, especialmente, la kassena, mantenía, por una mayor necesidad de protección, un gradiente de transiciones mucho más complejo. Éste era descrito por Bourdier y Minh-ha: "Here transitions expressed through a variety of means -precise definitions of outdoor spaces; changes of light, direction, surface, and level; sequence of doorways; modes of entering; partitioning of areas- contribute to create an intimacy gradient that provides the inhabitants with a choice of spaces with varying degrees of privacy. This gradient, like the codes of a language, is a form of communication; it reflects the subtlety of social interaction among the people. A means of delay visual and physical access to the more personal areas - transitions also frequently bear a spiritual function: they mark the various stages of life and the passage from one world to another -neutral and sacred; exterior and interior, communal and familiar; living and dead". Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 29.

53. Algunas autoras, de hecho, han mostrado que la modernización de la arquitectura en algunas culturas africanas habría conducido a una mayor "domesticación" de la parte femenina de la familia, es decir, a relegar a las mujeres al ámbito privado e interior de las nuevas viviendas. Algunas de estas referencias son: Barbara Rogers, *The domestication of women: Discrimination in developing societies* (Londres: Routledge, 1980); Anita Larsson, (1989). "Traditional versus modern housing in Botswana: An analysis from the user's perspective", en Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad, eds., *Dwellings, Settlements, and Tradition* (Berkeley: IASTE, 1989), 503-526; Anita Larsson, *From outdoor to indoor living: the transition from traditional to modern low-cost housing in Botswana* (Department of Building Function Analysis, University of Lund, 1988).

2.2.2 Transformaciones sociales y culturales

En 2018 eran apreciables en el pueblo de Baasneere cambios en la configuración de las familias y en la manera de habitar la casa.

Como se ha indicado en relación a las transformaciones sociales, políticas y económicas, aunque, en general, la configuración de los recintos tradicionales se mantenía en el pueblo, nuevos modelos de vivienda indicaban cambios en los patrones tradicionales.⁵⁴ Los cambios en las tipologías implicaban transformaciones en el modo de entender la casa y, a su vez, eran posibles por el uso de materiales industriales que permitían estructuras mayores. En este sentido, cabría plantearse si era la arquitectura la que desencadenaba determinados cambios sociales y culturales en la manera de habitar, o bien, si terminaba por modificarse para adaptarse a nuevas tendencias que empezaban a predominar en el día a día de las familias.⁵⁵

Independientemente de este origen o posible interrelación, era posible apreciar cambios en el estilo de vida que se traducían en transformaciones en las construcciones.

Las alteraciones ya mencionadas en los medios de subsistencia de las familias habían modificado las necesidades básicas de la población. Esto explicaba, por ejemplo, que los modelos de vivienda construidos recientemente, destinados a ocupantes con profesiones nuevas, no tuvieran graneros en su interior. De hecho, ésta era una tipología que seguía construyéndose a la manera tradicional y no parecía tener un equivalente moderno.⁵⁶

54. Se podría decir que los nuevos modelos de vivienda se correspondían, en su origen, al tipo de casa europea formada por estancias interiores. Este modelo habría llegado al territorio durante el periodo colonial, como se explicará en la siguiente parte del trabajo. En la actualidad, sin embargo, los nuevos tipos de vivienda proceden de la influencia del ámbito urbano, ya que son los habituales en las ciudades.

55. Esta cuestión fue subrayada por Thierry Joffroy, tutor durante la estancia en el centro CRAterre, en la reunión sobre la investigación el 9 de junio de 2021.

56. Esto sería indicativo del valor del uso. Como ocurre en muchos otros contextos, cuando una tipología deja de ser necesaria y no puede ser adaptada a nuevos usos, deja de construirse.

La llegada de nuevas religiones y la relajación de la autoridad y costumbres tradicionales había alterado también la relación de la casa con lo sagrado, y parecía que la carga simbólica anteriormente asociada a la construcción estaba desapareciendo. Esto se podía apreciar, por ejemplo, en las viviendas lobi. Algunas de ellas ya no contaban con los altares familiares descritos por Antongini y Spini.⁵⁷ La relación con los antepasados y con el mundo espiritual, aunque se mantuviera, parecía no ser ya tan evidente en la arquitectura, ni siquiera en las viviendas que mantenían una configuración tradicional. Aún así, esta relación intangible podía surgir, transformada, en nuevas tradiciones. En el pueblo de Baasneere, ninguna de las viviendas visitadas conservaba ya el *tenkugri* descrito por Deverin como el altar de la familia mantenido por los niños junto a la entrada a la casa.⁵⁸ Sin embargo, en las familias cristianas existía una nueva costumbre: al acercarse la Navidad, los niños construían y cuidaban pequeñas iglesias de tierra junto a la entrada a sus viviendas (Fig.2.26). Podría verse en ello, una continuidad en la expresión de las creencias a través de la construcción como algo arraigado en la cultura.



Fig.2.26. Construcción de pequeños altares o iglesias realizados por los niños de la familia junto a las entradas a sus viviendas. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

57. Antongini y Spini, *La maison lobi*, 145.

58. Yveline Deverin, “De la concession rurale à la parcelle urbaine: Mutations de l’habitat en Pays Mossi (Région de Ouagadougou, Burkina Faso)”, *Les Annales de La Recherche Urbaine* 85 (1999): 132-139.

Cambios en la configuración de las familias

Uno de los mayores cambios en la configuración de las familias respondía al abandono de la poligamia, en parte, debido al cambio a la religión cristiana. Las familias no formaban grupos tan numerosos como en el pasado. A esto se añadían otros cambios sociales en las relaciones establecidas dentro de la estructura familiar. Entre estos cambios destacaba la búsqueda de una mayor independencia de las unidades familiares. Como recoge la revisión bibliográfica, los conflictos que podían surgir hacia la autoridad tradicional eran cada vez más frecuentes cuando los individuos sujetos a ella empezaban a cuestionarla y a reclamar un cambio en la distribución del poder: quién tomaba las decisiones, cómo se gestionaban las tierras familiares, cómo se organizaban las jornadas y grupos de trabajo, etc.⁵⁹

Según varios autores la causa principal de este cambio era un principio de individualismo inspirado por un mayor movimiento de la población: los jóvenes que emigraban a otros territorios para trabajar temporalmente, se ganaban el sustento fuera de la protección de la familia y, al regresar, eran más reacios a volver a asumir las formas de control tradicionales;⁶⁰ por su parte, los ancianos estaban más dispuestos a renunciar a su autoridad a la vista de la autonomía que los jóvenes eran capaces de conseguir por su cuenta.⁶¹ También los núcleos familiares reducidos, influidos por nuevas normas sociales extendidas desde el ámbito urbano, empezaban a querer desligarse de la jerarquía, la autoridad y el control tradicionales dentro la familia extensa.

59. Este cambio hacia estructuras familiares más independientes y su repercusión en la configuración de la vivienda había sido recogido en publicaciones sucesivas desde 1957: Dubourg, “La Vie des Paysans Mossi”, 295, 320 [1957]; Gallais, “La Signification du Village en Afrique Soudanienne de l’Ouest”, “III Individualisme” [1960]; Savonnet, *Les Regimes Foncières*, 37, 40 [1962]; Lallemand, *Une famille mossi*, 66-68 [1977]; Fiedermutz-Laun, *Critères d’une typologie des constructions traditionnelles*, 22 [1983]; Deverin, “De la concession rurale à la parcelle urbaine”, 132-139 [1999]. Los conflictos que podían surgir dentro del grupo familiar en relación con la autoridad y el control tradicionales fueron especialmente descritos por Suzanne Lallemand en *Une famille mossi*.

60. Lallemand, *Une famille mossi*, 53

61. Los casos de emigración a países vecinos, como Costa de Marfil, para conseguir un sustento adicional para la familia y la admiración que esto despertaba en la comunidad, al regreso de la persona que había partido, eran también comunes en Baasneere.

Esto no significaría que los individuos perdieran los vínculos de afecto y respeto hacia sus parientes o que estas jerarquías no se mantuvieran en otros aspectos de la vida, pero sí parecía implicar que, como en el caso de los vínculos espirituales, también los familiares comenzaran a no ser tan evidentes en la manera de habitar y construir la casa. Diluida la cohesión de la unidad familiar, no resultaba tan necesario que los espacios marcaran la posición de los miembros de la familia en la casa o que se establecieran lugares claros de transición para la privacidad y la relación.

Estas transformaciones, evidentes en los nuevos modelos de vivienda, afectaban también a las agrupaciones de configuración tradicional y suponían, en general, una disminución de su tamaño, por estar formadas por un número más reducido de construcciones individuales; y una materialización más clara de los límites, por la búsqueda de mayor independencia (Fig.2.27).

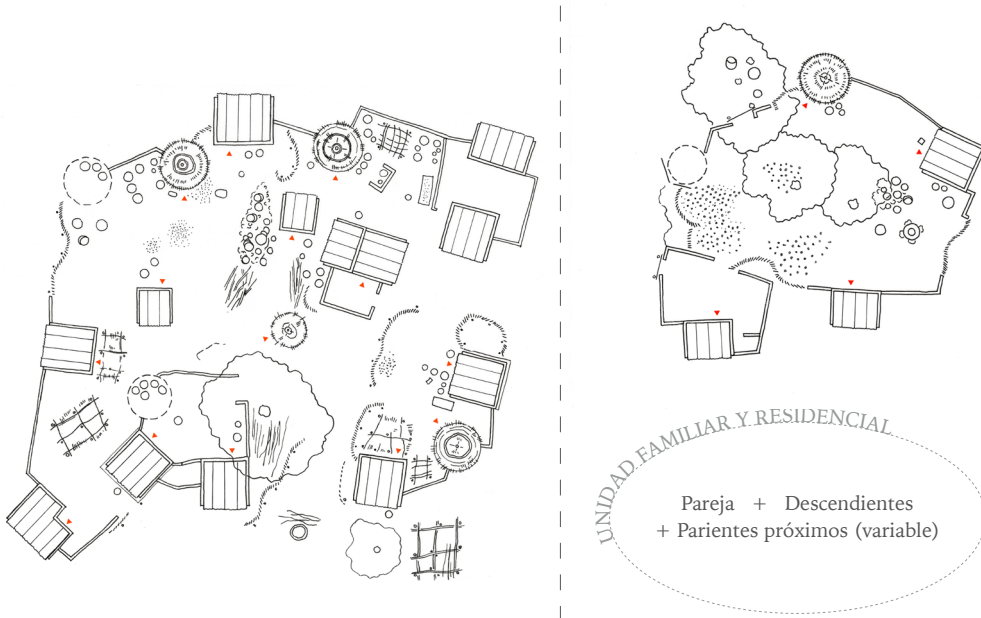


Fig.2.27. Disminución del tamaño de los recintos de configuración tradicional por los cambios en la configuración familiar y el tamaño de los grupos que compartían vivienda.

Cambios en la manera de habitar la casa

Junto a los cambios en la configuración de las familias parecía existir también una tendencia natural a trasladar el habitar a un espacio interior compartido, en contraposición con la disposición individual del espacio interior en la vivienda tradicional.

Esta transformación parecía ser posible por el uso de soluciones constructivas que permitían espacios interiores conectados y de mayores dimensiones (Fig.2.28).

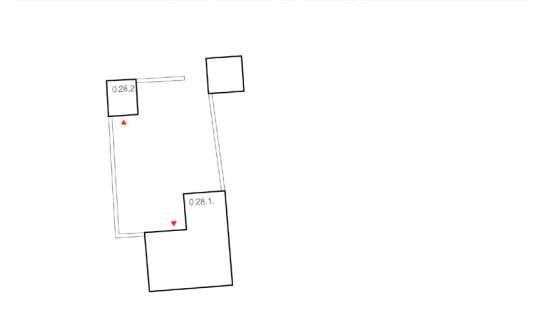
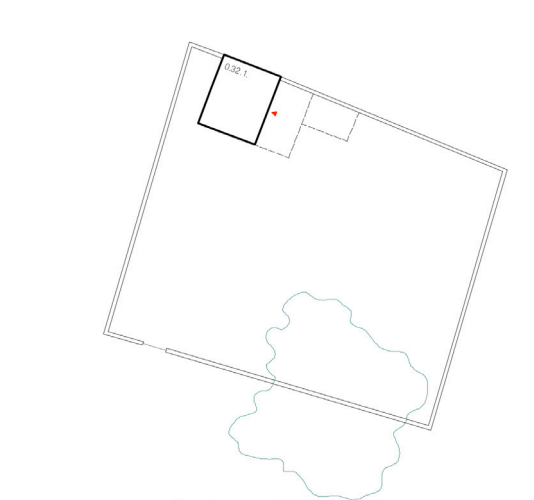


Fig.2.28. Ejemplos de nuevas construcciones de viviendas aisladas en patios en Baasneere (tipo *villa*, en la imagen superior; *pistolet*, en la segunda). A diferencia de los entornos urbanos, donde las construcciones suelen ocupar el centro de la parcela, estos ejemplos todavía mantenían la situación de las construcciones en el perímetro.

Como se ha indicado, los nuevos modelos de vivienda hacían menos evidente el papel que los individuos y, en especial, las mujeres, tenían en el espacio doméstico. Tradicionalmente ellas contaban con construcciones y patios propios, compartidos con los hijos e hijas dentro del recinto familiar. La vivienda vernácula era una traslación directa de las posiciones y relaciones de los individuos dentro del grupo.⁶² Las nuevas configuraciones de vivienda, de carácter más introspectivo por compartir toda la familia un espacio interior dividido en habitaciones, volvían menos apreciable la situación de la mujer en la configuración de la casa. Esto también estaba relacionado con los grados de privacidad. Tal y como se ha explicado, la vivienda vernácula contaba con una serie de mecanismos que permitían distintas relaciones de apertura o aislamiento entre los espacios públicos y privados. Además, estas transiciones tenían la cualidad de ser flexibles y cambiantes, por ejemplo, con la utilización de elementos móviles como las esteras de *séko*.⁶³

Serían necesarias investigaciones más detalladas para determinar qué ocurría en las nuevas viviendas, formadas por una única construcción, con los grados de privacidad y con la flexibilidad y qué lugar ocupaban las mujeres en el interior de esas viviendas. Ello llevaría a distinguir si la modernización de la arquitectura conducía o no a una domesticación de la parte femenina de la familia, como ya se informó en otros contextos en proceso de cambio.⁶⁴

62. Bourdier y Minh-ha explicaban cómo esta relación directa procedía, en parte, de la necesidad de protección y, también de vigilancia pasiva y supervisión de la comunidad propias del tipo de organización social de estas culturas: "In societies where pyramidal supervision is rejected, the success of community life depends widely on the definition and disposition of space. The architecture is conceived so as to distribute the 'power' equally among its members; each individual may, according to his or her situation, alternately play the role of the supervisor and the supervised. When moving into the field of visibility, the person can never be certain when exactly he or she is being observed, but knows that this may occur at any time and assumes responsibility for the constraints of power". Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 28.

63. Bourdier y Minh-ha mencionaban que esta protección, que a la vez era vigilancia, se convertía en un mecanismo que regulaba el comportamiento: "...space, one of the factors that has the potential to act upon the conduct of a group member, is often at the same time architectural, functional, hierarchical, social, and spiritual". Bourdier y Minh-ha, *African spaces*, 28.

64. Ver la nota 53 de este capítulo (p. 227).

La transformación en la percepción y materialización de la privacidad no solo afectaba al interior de la vivienda, sino a la relación de ésta con el resto del pueblo. Este cambio ocurría en las zonas de mayor concentración de población donde las viviendas ya no estaban relacionadas por vínculos de parentesco. En estos casos, no podía existir la distancia de separación que constituía tradicionalmente los campos de la familia (*kamanga*) y la privacidad de la vivienda se resolvía en un único límite. La identidad de la casa ya no surgía tanto por su situación aislada en el territorio o perteneciente a la agrupación familiar, sino por la propia construcción y dependía, en última instancia, del objeto final.

* * *

En definitiva, estas transformaciones, junto con las mencionadas en el capítulo anterior, producían un cambio en el proceso de configuración de la vivienda y, en concreto, del patio, núcleo central de la casa tradicional: este lugar exterior no era ya un espacio que surgía y cambiaba por la disposición de las piezas individuales pertenecientes a cada habitante, sino que era un lugar delimitado previamente dentro del cual se edificaba una construcción para toda la familia (Fig.2.29).⁶⁵

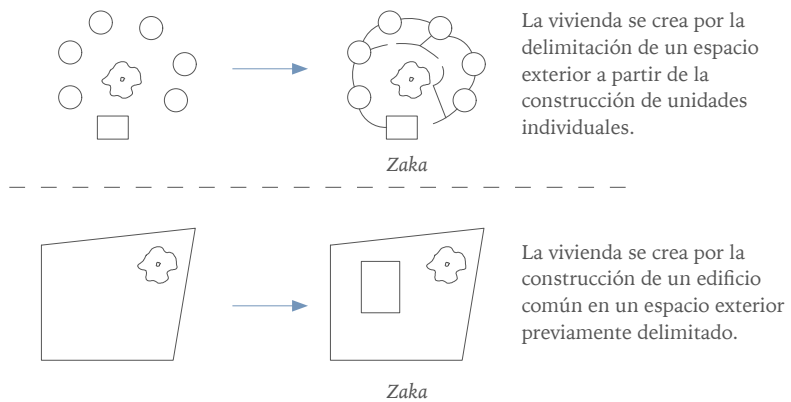


Fig.2.29. Transformación del proceso de creación de la vivienda.

65. Este proceso de cambio fue reflejado en el ámbito de Uagadugú por Antoni Folkers y se explicará en el capítulo 3.1. Antoni Folkers y Belinda A. C. van Buiten, *Modern Architecture in Africa: Practical Encounters with Intricate African Modernity* (Cham: Springer, 2019), 102.

Con todo, también existían continuidades. Además de las pequeñas construcciones de iglesias, a la manera de los antiguos *tenkugri*, la vida en el exterior de las construcciones seguía determinando la necesidad de patios o lugares abiertos y relacionados con la casa. Así, por ejemplo, incluso en las “villas” (viviendas construidas dentro de un patio delimitado por muros) los habitantes se apropiaban del espacio inmediatamente exterior, junto al acceso, y mantenían, así, la función típica de *samandé* como lugar de recepción de la casa (Fig.2.30). También los conceptos “*yiri*” y “*zaka*” eran conservados, aunque los modelos a los que hicieran referencia hubieran variado. *Yiri* seguía representando el lugar de procedencia, es decir, el hogar familiar, y *zaka*, continuaba abarcando el recinto formado por lugares interiores y exteriores habitados. A pesar de que algunos aspectos de la casa desaparecían o cambiaban, otros, más amplios y generales, se mantenían. La continuidad de esos invariantes podría llevar a considerar las transformaciones sociales y culturales relativas a la casa una evolución más que una innovación.⁶⁶



Fig.2.30. Ocupación del espacio exterior a la parcela por los habitantes de una vivienda nueva.

66. Rapoport ya explicaba que uno de los cambios inevitables en la casa tradicional se debía a que respondía a mecanismos de control social que tendía a desaparecer en las sociedades modernas (ver también las notas 62 y 63 de este capítulo). Esta desaparición debilitaba, según él, el vínculo entre la cultura y la forma de la vivienda. Sin embargo, este vínculo nunca podía desaparecer del todo: “The idea of the house as a social control mechanism, so strong in traditional cultures at least, may no longer apply with as much force in a society with the formalized and institutionalized control systems of today. Under such conditions the link between culture and form is weakened (...) This link never fully disappears, however (...); the ‘silent language’ still speaks.” Rapoport, *House, Form and Culture*, 49. Citando a Susanne Langer, *Feeling and Form* (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1953), 92-95. Para Turner, en cambio, era la disminución de la participación de la población en la toma de decisiones y la construcción de su vivienda la que alejaba la arquitectura de su dimensión cultural (ver la nota 88 del capítulo 1.2, en la p. 98 del trabajo).

Discusión | Conflictos y lecciones de la tradición en la predisposición cultural

En Baasneere se identificaron cambios en los modos tradicionales de vida debidos, en general, a cambios en las necesidades básicas, en la configuración familiar y en la manera de habitar la casa. Algunas de las implicaciones de estas transformaciones eran:

1. En relación a los cambios en las necesidades básicas, se identificó una menor necesidad de almacenaje y la menor construcción, por tanto, de la tipología de los graneros. Esto se debía, como se ha explicado, a cambios en los medios de subsistencia. Además, la dimensión simbólica o espiritual de la vivienda empezaba a ser menos evidente o se había transformado por cambios en las creencias religiosas o en las costumbres y rituales que antes estaban vinculados con la casa.
2. En cuanto a los cambios en la configuración de la familia, se detectó la reducción de los núcleos residenciales y familiares. Esto respondía a varios factores, entre los que destacaba la aspiración natural en los grupos y en los individuos a una mayor independencia, junto con la relajación de la autoridad tradicional. El cambio en las relaciones dentro del grupo familiar, junto con el principio de urbanización mencionado en el capítulo anterior, implicaba la construcción de límites más definidos frente a las transiciones suaves de la vivienda tradicional. También era apreciable un menor vínculo entre los individuos y los lugares de la casa.
3. Por lo que se refiere a los cambios en la manera de habitar la vivienda, empezaba a extenderse la tendencia a compartir un espacio interior, frente a la fragmentación de los interiores en construcciones individuales. Este cambio podría decirse procedente de cambios culturales iniciados desde la colonización del territorio. Sin embargo, se explicaba especialmente por la influencia del mundo urbano, por cambios en las relaciones sociales y por la posibilidad de construir estructuras de mayores dimensiones.⁶⁷

67. Como se ha indicado, parecía complejo establecer si fue la arquitectura la que propició estos cambios o, a la inversa, si ésta se adaptó a las nuevas tendencias en la sociedad.

Con todo, la importancia del patio, incluso en las viviendas modernas de habitaciones interiores, indicaría un invariante cultural relacionado con una relevancia todavía mantenida de la vida en espacios exteriores.

En definitiva, la mayor implicación era una transformación en el proceso de creación de la casa. Sin embargo, se trataba de cambios justificados por transformaciones sociales y culturales ajenas al campo de acción de la arquitectura. Ante estos cambios, los únicos conflictos apreciables serían:

- ¿Se ajusta el diseño a las situaciones cambiantes de los habitantes? ¿Qué grado de flexibilidad e indeterminación es asumible en un diseño previo a la construcción? ¿Dónde finaliza la labor del profesional que diseña y empieza la implicación de habitantes y trabajadores en la construcción?
- ¿Cómo se establecen los límites entre lugares y qué condiciones de relación o exclusión generan?

Considerando estas cuestiones, las soluciones vernáculas y, en concreto, el hábitat de algunas de las culturas de Burkina Faso, albergarían las siguientes lecciones:

- Se ajustaban a las necesidades básicas, sociales y culturales de sus habitantes gracias a una configuración abierta que permitía ajustes y transformaciones constantes.⁶⁸
- Reservaban un lugar propio para cada habitante, de manera que éste quedaba identificado tanto con su construcción, como con su pertenencia a un conjunto mayor. La articulación de grados sucesivos de privacidad, conseguía transmitir la noción “hogar” a distintas escalas de la arquitectura ampliando, con ello, el sentido de identidad.⁶⁹
- Establecían, mediante transiciones, la conexión entre lugares con características diferentes permitiendo, así, el paso natural a situaciones distintas. Esta permeabilidad ofrecía la posibilidad de elegir, mediante el uso, el grado de privacidad y de relación.⁷⁰

68. Vía definida por Rapoport como imprescindible en el diseño contemporáneo.

69. Base del método de proyecto propuesto por Aldo van Eyck y su Disciplina Configurativa.

70. Concepto, el del espacio o lugar intermedio, que había determinado la teoría de Aldo van Eyck y que también había sido reclamado indirectamente por Alexander en la definición de su Lenguaje de Patrones.



Fig.2.31. Muro de adobe y revestimiento erosionado de tierra en una vivienda en Baasneere, 2018.

2.3

La predisposición material: La vivienda como objeto construido

La creación del entorno construido desemboca inevitablemente en la realidad de la materia. La arquitectura es necesariamente física y medible.¹ Los aspectos anteriormente explicados generan y determinan la elección, pero la acción desencadenada se materializa, en la arquitectura vernácula, con los recursos naturales disponibles y para adaptarse a unas condiciones climáticas y culturales concretas.

En Burkina Faso, como ya se ha mencionado acerca de las necesidades básicas, uno de los requisitos principales de la casa era adaptarse a unos ciclos de lluvias intensas separadas por largos periodos de sequía. En el paisaje de sabana resultante, la madera escaseaba y los árboles de gran porte eran por su particularidad, en muchas ocasiones, símbolo de lugares sagrados o espacios reservados a la conversación. La leña de arbustos era, asimismo, necesaria como combustible para los hogares.

Las especies de árboles presentes en la región Centro-Norte, donde se encontraba Baasneere eran:

1. "L'architecture est mesure parce qu'elle est physique; c'est un document figuré. Or, de tous les documents, l'homme demeure le plus précieux, le plus marquant de l'existence. L'architecture a le privilège de situer l'homme dans le temps en transmutant la durée en histoire. Pour ce faire, elle établit des ordres, je veux dire des catégories, les superpose dans une suite raisonnable, c'est-à-dire logique. Elle procède par méthode. Dans le monde moderne, la pensée exige de l'histoire qu'elle soit scientifique; du même coup, l'architecture, document historique, est avant tout mesure au sens scientifique du terme." Fassassi, *L'architecture en Afrique noire*, 11.

- *Poussiga*² o tamarindo (*Tamarindus indica*), un árbol protegido que cobijaba los negocios y las palabras.
- *Twégha* o baobab (*Adansonia digitata*), árbol sagrado para muchas culturas africanas y que parecía marcar la entrada a las agrupaciones de viviendas de los jefes tradicionales. Crecía en la estación de lluvias y la aparición de los primeros brotes marcaba el principio de los trabajos agrícolas.
- *Táanga* o karité (*Vitellaria paradoxa*), árbol que adquiriría casi mayor importancia que el baobab por sus múltiples usos. Entre ellos, cuando el árbol era suficientemente anciano, se utilizaba su madera y, en concreto, la corteza de su tronco para la elaboración de capas protectoras de los revestimientos, en muros y cubiertas.
- *Dôagha* o algarrobo (*Parkia biglobosa*)³, cuyos frutos eran utilizados para elaborar harina. También era empleado para elaborar, mediante la cocción de estos frutos, una especie de barniz para impermeabilizar los revestimientos.
- *Ouaka* o ceiba (*Ceiba pentandra*)⁴, un árbol protegido.
- *Caïlcédrat*, en francés, o caoba (*Khaya Senegalensis*), considerado el más bello de los árboles y muy apreciado por su fruto (*konga*).
- *Zaanga* o acacia (*Faidherbia albida*), árbol con una gran importancia porque no perdía la hoja en la estación seca y, por tanto, no interfería con el mijo durante los cultivos de invierno y ofrecía alimento al ganado cuando la hierba estaba amarilla y seca. Al concentrar al ganado en torno a ellas, cada acacia se encontraba en el centro de una zona de estiércol que era aprovechado como abono para los cultivos anuales o para la elaboración de revestimientos.

2. Los nombres que se indican serían los dados en moré, aunque éstos podrían variar de entre regiones.

3. También llamado “*néré*”, en francés.

4. También llamado “*kapokier*”, en francés.

El recurso principal en este medio era la tierra. Este material adquiría un carácter simbólico para las culturas del territorio, ya que no solo era la fuente del alimento y el refugio, sino que, por su presencia en el pasado, establecía una estrecha vinculación con los orígenes y ligaba a la comunidad con los ancestros.⁵

La importancia de la tierra podía verse en los distintos nombres que tenía en moré, según su posición topográfica o su contenido en materia orgánica o arcillosa:⁶

- *Bingsougou*, capa arenosa que a menudo esconde la roca debajo.
- *Zikanga*, suelo de gravas al borde de los afloramientos de corazas ferruginosas (*dassampiougho*).
- *Bouollé*, suelo arcilloso, profundo y fértil, que forma canales bajo las colinas empapados por el agua en los alrededores del Volta. Este tipo de suelo era el empleado en la construcción.
- *Baongo*, suelo negruzco muy rico en materia orgánica, en el lecho mayor del Volta y de sus afluentes.

Junto a la tierra, las especies vegetales que se empleaban en la construcción eran las fibras, cañas y hierbas, y la madera procedente de arbustos bajos o árboles de pequeño porte: ramas del campo de cualquier especie,⁷ hierba *séko* (*andropogon gayanis*), hierba *monkam* (*andropogon pseudopricus*), corteza de *dà* (*hibiscus cannabinus*), lianas *oedaga* o *weda* (*saba senegalensis*), lianas *wiliwiga* (*guiera senegalensis*). Algunas veces la corteza fibrosa de *dà* era remplazada por la del *bangandé* (*piliostigma reticulatum*).

5. De ahí la importancia de los jefes de la tierra (*têgâ soba namba*, para los mossi; *tegatu*, para los kassena; *dedar* o *diteldar* para los lobi), cuya autoridad radicaba en ser descendientes del poblador original a quien había sido concedido por primera vez el derecho a la tierra y que, en representación de ese vínculo sagrado, concedía, a su vez, el mismo derecho a las familias llegadas con el tiempo (ver la explicación sobre los sistemas tradicionales de gestión del territorio en el apartado correspondiente del capítulo 2.1, especialmente p. 190. Luc Pequet ha centrado sus estudios en los significados y rituales ligados a la tierra en la cultura lela, tal y como se ha reflejado en la revisión bibliográfica del capítulo 1.3.

6. Estos nombres habían sido recogidos también en: Dubourg, "La vie des paysans mossi", 289-290.

7. Pierre Boetschi recogía en 1978 una costumbre que no pudo ser corroborada en 2018: la madera empleada en la construcción, que debía estar seca, era cortada a partir del sexto día siguiente a la luna nueva. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 36.

Todos los materiales utilizados en la construcción se encontraban en la naturaleza a excepción del *dà*. Esta era una especie de cáñamo que debía ser sembrada una primera vez, pero que, perdiendo las semillas, rebrotaba los años siguientes.⁸

Con estos materiales naturales se fueron desarrollando las técnicas de construcción y de composición que permitían establecer los límites y la relación entre espacios interiores y exteriores en muros, cubiertas, revestimientos y huecos.

A pesar de la existencia de préstamos en técnicas y elementos constructivos entre culturas en contacto, estos cambios no parecían haber alterado en gran medida los principios del proceso de construcción ni su resultado. La introducción de materiales industriales, en cambio, sí parecía provocar alteraciones significativas en las tradiciones constructivas.

8. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 35.

2.3.1 Soluciones materiales que configuran la forma del hábitat

Los muros

Los muros se construían con tierra moldeada.⁹ La tierra era amasada con agua y, en ocasiones, desechos de paja, para preparar una mezcla conocida como *banco*. La tierra empleada debía tener la calidad suficiente por lo que, si ésta no se encontraba en las proximidades de la construcción, debía ser llevada en cestas al lugar de la obra. Habitualmente, esta tarea era realizada por las mujeres de la familia, que también traían el agua de los pozos.¹⁰

El proceso de construcción comenzaba con el dibujo en el suelo de la planta de la casa. Los hombres excavaban hasta el nivel del suelo interior, que era ligeramente inferior al nivel exterior, e iniciaban el muro añadiendo y moldeando con la mano bolas de *banco*. Por la baja resistencia a la compresión de la tierra arcillosa en estado húmedo, los muros se construían por bandas que debían dejarse secar antes de continuar. Como la altura del muro era aproximadamente de 1,5m, solía ser suficiente una división en dos tramos (4 o 5 hiladas): se construía y se dejaba secar la base del muro, de mayor sección, y se seguía, después, hasta la coronación.¹¹

Esta técnica era empleada tradicionalmente en todas las viviendas, especialmente, en los edificios típicos de planta circular. También se empleaba *banco* para construir los graneros situados en el interior de los patios. En estos casos, las paredes moldeadas de tierra eran de una ejecución muy fina y cuidada y, más que construcciones, estos elementos parecían grandes tinajas (Fig.2.32).¹²

9. Se trata de la técnica conocida como *façonnage - bauge* en francés o “pared de mano” en español.

10. La calidad de la tierra se determinaba en base a la experiencia. También podía consultarse a los ancianos o a las familias del pueblo conocidas por la calidad de sus construcciones. Los yacimientos de tierra que era posible utilizar eran conocidos por los habitantes del pueblo.

11. Dubourg, “La vie des paysans mossi”, 295. Según los testimonios de vecinos de Baasneere, la baja altura que permitía este tipo de muros fue una de las razones por las que esta técnica fue sustituida por la técnica del adobe.

12. Boetschi, “Possibilités d'une banque de données”, 32-34. La referenciar a este tipo de arquitectura como objeto de artesanía es clara en: Etienne-Nugue, *Artisanats Traditionnels: Haute-Volta* (ver la nota 49 en la p.202).



Fig.2.32. Graneros de paredes de *banco* en un patio en Baasneere. Este tipo de graneros se construían con tierra, a diferencia de los grandes recipientes de paja trenzada situados en los campos, por su tamaño más reducido y para protegerlos de los fuegos en el interior del patio.

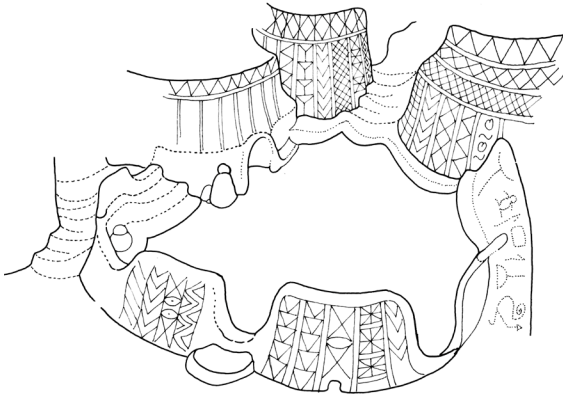


Fig.2.33. Construcciones *kassena*: muros, escalones, bancos o altares se moldeaban con tierra y parecían un elemento continuo. Fuente de la fotografía: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

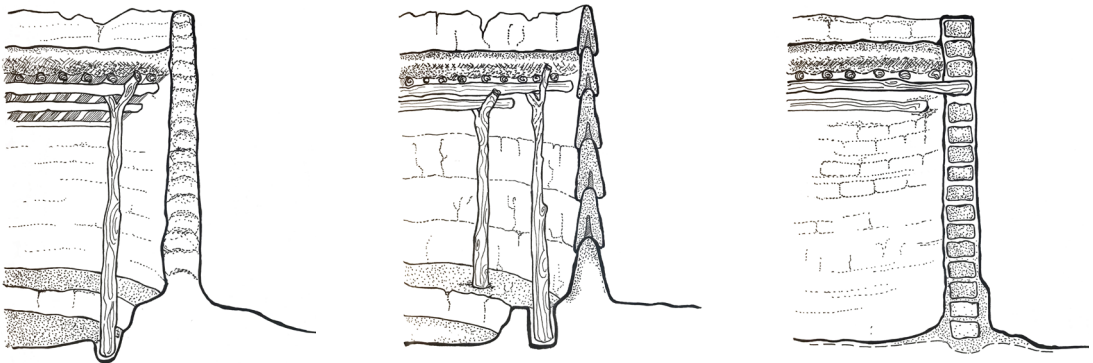


Fig.2.34. Esquema en sección de los tipos de técnicas de muros mencionadas. Fuente: Elaboración propia a partir de las descripciones en Basile Kéré, *Architecture et Cultures Constructives du Burkina Faso*, 29-30.

El aspecto artesanal e incluso escultórico era más evidente en la arquitectura kassena, también construida con la misma técnica. En este caso, la maleabilidad de la tierra húmeda permitía, como se ha indicado, conformar muretes, altares, bancos y peldaños de escaleras como si de un mismo elemento continuo se tratase (Fig.2.33).¹³

La técnica constructiva lobi para los muros era distinta y daba el aspecto particular que caracterizaba a las viviendas de esta cultura.¹⁴ Los muros eran levantados en capas superpuestas de barro que llegaban a tener 60cm de sección en la base y se iban estrechando hacia la coronación. Estas capas superpuestas formaban seis o siete bandas de 30 a 40cm de alto. La superposición entre bandas se conseguía por conos de tierra que partían de la banda anterior y quedaban introducidos en la siguiente. Por este motivo, esta técnica también requería momentos de espera para asegurar el secado y la resistencia de la tierra (Fig.2.34).¹⁵

En el pueblo de Baasneere la mayoría de las construcciones en 2018 había sustituido la pared de mano tradicional por el muro de adobe. Esta técnica de construcción con tierra parecía haber llegado por influencia de otras culturas y ya era mencionada como una técnica común en las construcciones mossi a finales de los 70.¹⁶ La ventaja principal del adobe era que las piezas se utilizaban secas y, por tanto, el muro era más resistente durante su construcción que con la tierra moldeada. El proceso era más rápido, ya que no era necesario dividirlo en etapas. Además, se evitaban, en gran medida, las fisuras debidas a la retracción de la tierra al secar. En general, los muros eran más sólidos y soportaban mejor la erosión.

13. Ver también las descripciones y las imágenes de las páginas 173 a 175.

14. Aunque casi idéntico a la arquitectura de las culturas puguli, dagari, birifor, lowilli o dyan.

15. Las condiciones estructurales que imponía cada técnica de construcción de muros son explicadas en Basile Kéré, *Architecture et Cultures Constructives du Burkina Faso*, 29-30. Generalmente, los muros de tierra moldeada requerían el apoyo adicional de postes de madera para soportar las cubiertas planas de tierra (Fig.2.34).

16. Pierre Boetschi explicaba que en 1978, el momento de su estudio, se recurría, sobre todo, a ladrillos de tierra secados al sol. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 29. Sin embargo, Jacques Dubourg, en 1957, es decir, veinte años antes, únicamente recogía la existencia de muros de pared de mano en la misma región que Baasneere. Dubourg, "La vie des paysans Mossi: Le village de Taghalla", 295. Gassé Koussoube, en cambio, solo apuntaba como técnica tradicional de construcción de muros la del adobe, en 1983, aunque esto podía depender de la intención de su estudio. Koussoube, *Autoconstruction et promotion de l'adobe dans l'habitat rural voltaïque*, 37. Basile Kéré explicaba ambas técnicas en 1995, así que podría entenderse que, posiblemente, la pared de mano seguía empleándose en construcciones menores. Kéré, *Architecture et cultures constructives du Burkina Faso*, 14.

Los adobes eran producidos manualmente, en los patios o en las inmediaciones de las casas, con moldes de madera y durante las primeras semanas de la estación seca. Cuando los meses de lluvia acababan de terminar, la tierra, todavía húmeda, era más fácil de trabajar, no necesitaba tanta agua para ser moldeada y las piezas podían dejarse secar al aire libre.

Habitualmente, los adobes se disponían de manera que su longitud (unos 30 cm) determinaba la sección del muro. Sin embargo, si la construcción era de menor importancia o de dimensiones reducidas se empleaba el adobe sobre su cara larga más estrecha para ahorrar piezas y tiempo. El mortero utilizado para unir los adobes era de tierra y solía realizarse con la misma mezcla que los adobes, aunque con una mayor proporción de agua.

La buena práctica de recrecer la base del muro en la técnica de la tierra moldeada se había mantenido de manera similar. En la mayoría de los casos, la base se ensanchaba hacia el exterior doblando las dos primeras hiladas de adobe y formando así un zócalo, o bien, haciendo un pequeño talud de tierra para proteger las primeras hiladas. Este recrecido continuaba en la base del hueco de la puerta para evitar la entrada de agua al interior durante los meses de lluvia.

La construcción de los muros de adobe comenzaba directamente sobre el terreno, previamente mojado para disminuir la absorción de agua por el suelo y mejorar la adherencia del mortero.

* * *

Dentro de las técnicas de construcción de muros, podría distinguirse la utilización de las esteras de *séko* como paredes vegetales ligeras. Estas esteras, empleadas en la construcción de las cubiertas, servían también para formar los recipientes de los graneros, a modo de grandes cestas. Los recipientes se colocaban entre un armazón de ramas y se fijaban rodeándolos con cuerdas de fibras de *dà* para evitar que la presión del contenido deshiciera el armazón de madera (Fig.2.35).

Las esteras también eran empleadas para construir edificios provisionales a la manera de los asentamientos temporales de las poblaciones peul. En estos casos, cuando se decidía hacer fija la construcción, se levantaban los muros de adobe y se reutilizaba la cubierta cónica de paja de la construcción provisional.

Por último, otro de los usos más habituales era emplear estas paredes tejidas para delimitar espacios dentro de la vivienda: encerrar lugares exteriores para formar nuevos patios, crear porches para dar sombra a las entradas a las construcciones, o bien, formar protecciones de huecos. Para ello, las esteras se fijaban mediante cuerdas a los postes de madera que las mantenían en pie (Fig.2.36, 2.37 y 2.38).



Fig.2.35. Recipiente de esteras trenzadas en un granero y proceso de llenado con la cosecha. Fuente de la primera y tercera imagen: Xavi Ferragud y Algemésí Solidari.



Fig.2.36. Fabricación de esteras de *sêko* en Baasneere. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.



Fig.2.37. Distintos usos de las esteras de *sêko* como cerramientos, puertas y porches.

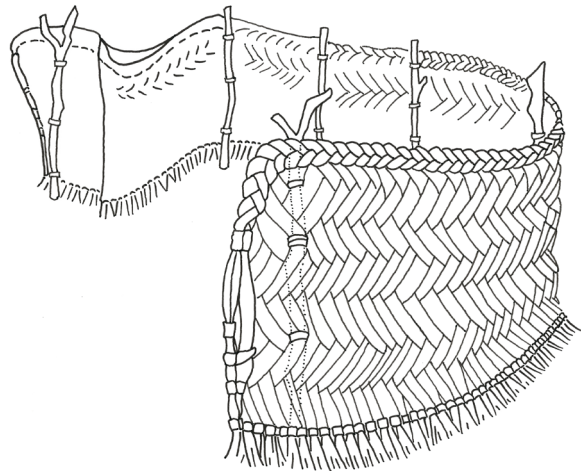


Fig.2.38. Dibujo esquemático de la disposición de las esteras como paredes flexibles.

Las cubiertas

La cubierta cónica, elemento característico en la arquitectura vernácula en muchas culturas africanas, se empleaba, en el caso de los mossi, para cubrir las *roguilga* o construcciones redondas típicas y los *tudgou* o graneros. Esta cubierta se componía de una armazón de ramas de madera sobre el que se ataba una protección de capas de paja trenzada o atada.

El proceso de ejecución comenzaba igualmente con el dibujo, en el suelo, de una circunferencia de diámetro mayor al perímetro del edificio, ya que la cubierta debía sobresalir formando un alero para proteger el muro de tierra del agua de lluvia. A continuación, se formaba el armazón de ramas. Éstas se disponían sobre el círculo dibujado, de manera que sus extremos superiores se cruzaban en el punto central, donde se ataban formando las directrices de un cono. Las ramas también quedaban sujetas entre ellas. Esto se conseguía al atarlas mediante bandas de corteza de *dà* a una cuerda, formada por hierbas enrolladas y atadas también con bandas de *dà*, que recorría el armazón en espiral por su cara interior. De esta manera, cada rama quedaba fijada al armazón en varios puntos de su altura y se conseguía una estructura solidaria, aunque ligera (Fig.2.39).

En Baasneere, las ramas que formaban esta estructura solían tener de 2 a 2,5 m de longitud, dependiendo del tamaño de la casa que se quería construir, y una sección de unos 5 a 7 cm de diámetro. Si las ramas disponibles para la construcción tenían una sección menor, esto se suplía colocando más elementos en el círculo, de manera que el conjunto tuviera la resistencia adecuada.¹⁷ De disponer de madera de sección suficiente, se empleaban cuatro ramas gruesas para marcar las dos directrices principales del cono y, una vez atadas, se completaba el armazón con ramas de menor diámetro.

17. De hecho, en otras culturas, como la Gouin, en el sur del país, era más común emplear cañas de mijo dispuestas muy próximas y atadas entre sí también con cuerdas en anillos, en vez de ramas de madera. Como los elementos de este armazón estaban muy próximos no era necesario emplear esteras y la protección de paja podía fijarse directamente al armazón. Ésta sería una solución más apropiada para lugares donde la leña era más difícil de conseguir o más valorada para otros usos. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 60.

Esta estructura se cubría, entonces, como esteras de *séko*. De manera previa, se habían preparado grupos de hebras de *monkam* atadas por uno de sus extremos con fibras de *dà*. Estos ramilletes de paja eran fijados sobre las esteras de *séko* con su extremo libre hacia abajo y desde la base de la cubierta hasta su coronación. De esta manera, se cubría toda la estructura en anillos concéntricos de capas superpuestas de *monkam*. La parte más alta era, entonces, recubierta con una nueva estera de *séko* que se fijaba con un cordel de *dà* formando un atado de unos 40 cm. Para terminar, se introducían dos pequeñas ramas que, atravesando el cono, formaban una cruz por debajo de este atado y de las ramas del armazón. Ésta era la solución que evitaba que la cobertura fuera levantada por el viento (Fig.2.39). En ocasiones, algunas cuerdas o ramas suplementarias se colocaban por encima de las capas de paja para asegurar su sujeción.

Este mecanismo de protección del viento variaba entre culturas.¹⁸ Por ejemplo, en el caso de los graneros lobi, que también empleaban este tipo de cubiertas, el extremo del cono era fijado con una trenza de fibras vegetales y las dos ramas perpendiculares que atravesaban toda la estructura se colocaban a unos 30 o 40 cm del punto inferior de este atado. Por debajo de estas ramas discurría una liana que las mantenía fijas. En el caso de los gouin, en cambio, la coronación se hacía con un pequeño atado de fibras cuidadosamente trenzadas. También por debajo de este atado, una cuerda de lianas entrelazadas fijaba la protección de paja aunque, esta vez, la solución contra el viento consistía en dos ramas paralelas entre sí y separadas unos 30 cm. En la cultura kassena se podían encontrar protecciones de la cubierta con cuencos perforados (Fig.2.40).

La cubierta, que había sido elaborada en el suelo junto la futura casa, era levantada por parientes y conocidos y fijada a los muros (Fig.2.11).

18. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données", 48, 60.

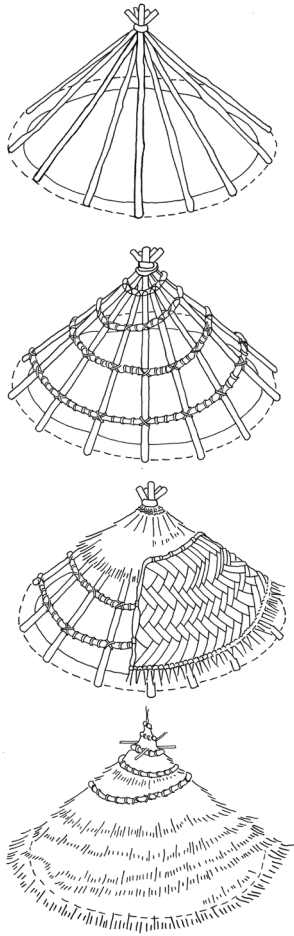


Fig.2.39. Proceso de construcción de una cubierta.
Fuente de la segunda imagen: Xavi Ferragud.



Fig.2.40. Diferentes soluciones de protección frente al viento en la ejecución de las cubiertas en las culturas lobi, gouin y kassena. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.



Fig.2.41. Cubierta plana de tierra y paja en el pueblo de Baasneere.



Fig.2.42. Cubiertas planas aterrazadas en la arquitectura lobi en el pueblo de Samsana (arriba); y en la arquitectura kassena en Tiébélé (abajo). En ambos casos, las tinajas se utilizaban para conformar los huecos que permitían la entrada de luz al interior. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

Los edificios rectangulares tenían una cubierta plana que se resolvía de manera similar. En este caso, se disponían unas ramas de sección mayor (de unos 10cm de diámetro) separadas unos 50cm para salvar la distancia entre muros de adobe, que solían ser de 2 a 2,5m de longitud. Sobre esta estructura principal se disponían ramas más finas (de 5 a 7cm de sección) en la dirección perpendicular formando un entramado tupido, con huecos de menos de 10cm.¹⁹ Sobre las ramas se colocaba una capa de esteras de paja trenzada o simplemente atada. Esta capa de cañas y paja se protegía con varias capas de tierra arcillosa en cuya mezcla solía emplearse, si era de suficiente calidad, la tierra que se había excavado para formar el nivel interior de la casa. Siguiendo la longitud de la cubierta, se preveían uno o varios desagües, dirigidos hacia el exterior del recinto familiar, que sobresalían varios centímetros respecto al muro para alejar el agua de su superficie (Fig.2.41).²⁰

Esta solución de cubierta aterrazada era similar en las cultura kassena y lobi (Fig.2.42): sobre las vigas de madera se disponía un entramado de ramas, esteras de paja trenzada y una capa final de barro. Esta capa de tierra apisonada se impermeabilizaba, habitualmente, con una mezcla realizada por las mujeres a partir de los residuos de la producción de manteca de karité. Si no se disponía de karité, la decocción de vainas de algarrobo o el empleo de gravilla eran otras recetas tradicionales para la protección de la cubierta.

19. Estas dimensiones son las que se observaron en las construcciones de Baasneere en 2018. Sin embargo, esta técnica no siempre seguía estas medidas. Esto dependería de la sección de madera disponible y del tamaño de las construcciones. Por ejemplo, Boetschi hablaba de cubiertas planas que eran construidas con 3 estratos: vigas principales, rollizos separados 30 a 40cm y ramas finas de madera sobre ellos.

20. Como se verá en el apartado sobre las transformaciones materiales, ésta técnica había sido desplazada casi por completo por las cubiertas de chapa metálica. Por este motivo, las construcciones con cubiertas planas tradicionales escaseaban en el pueblo: de los 300 casos analizados, 61 eran construcciones de planta circular con cubierta cónica y solo 11 eran construcciones rectangulares con cubierta plana. En los casos analizados no parecía realizarse ya labores de mantenimiento.

Los revestimientos

Los revestimientos de las paredes y de los suelos, realizados tradicionalmente por las mujeres de la familia, protegían estas superficies de tierra de la erosión del uso, la lluvia, el viento y el sol (Fig.2.43).

Para los enlucidos se empleaban tierras especiales, ricas en arcilla. Además, la tierra era mezclada con estiércol, en una primera capa del revestimiento, para mejorar su adherencia. Esta primera capa, con un espesor de hasta 5cm, era extendida con la mano sobre el muro. En ocasiones, una segunda capa era realizada al día siguiente o cuando la primera se había secado parcialmente. En esta segunda capa se podía añadir ceniza de madera al barro para proteger la construcción de las termitas. Se realizaba también con la mano o alisándola con el uso de una piedra plana cuando empezaba a secarse. Una vez finalizado, el revestimiento se pintaba, empleando un manojo de paja fina, con el jugo de los frutos del algarrobo. Esta sustancia, obtenida por la maceración en agua de la corteza de los frutos, actuaba como una especie de barniz que rellenaba los poros y las pequeñas grietas del revestimiento protegiendo los granos de arena de la erosión.²¹ Dependiendo de la calidad de la tierra, de la finura de la ejecución y de la orientación de la fachada, las reparaciones de estos revestimiento debían realizarse o anualmente o cada dos temporadas.

Pierre Boetschi recogía en los años 70 la existencia, en la arquitectura mossi, de decoraciones conmemorativas en relieve que además de tener un significado o recordar acontecimientos importantes, parecían mejorar también la durabilidad del revestimiento. Las tiras horizontales o verticales que sobresalían en el revestimiento eran también un refuerzo de la pared, como seguía realizándose en la cultura kassena.

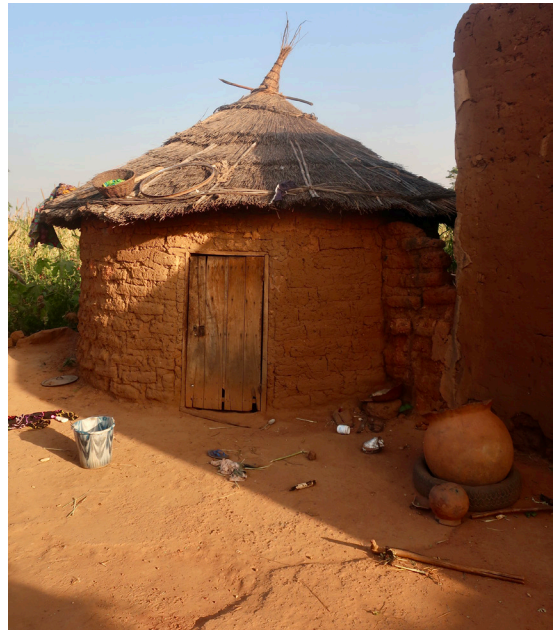
21. Sobre las recetas tradicionales en la elaboración de revestimientos, el centro de investigación CRAterre elaboró el siguiente informe que también recoge algunas de las prácticas empleadas en Burkina Faso: Aurélie Vissac, Laetitia Fontaine y Romain Anger (CRAterre), *Recettes traditionnelles & Classification des stabilisants d'origine animale ou végétale* (Groupe de travail 1, PaTerre+ Interaction argiles\biopolymères : Patrimoine architectural en Terre et stabilisants naturels d'origine animale et végétale, 2011).

Esta costumbre, sin embargo, parecía haber desaparecido casi por completo en la cultura mossi.²² El carácter meramente funcional de los revestimientos en Baasneere en 2018 podía advertirse al analizar los tipos de muros que se decidía proteger. El revestimiento era común, en todas las construcciones, solo en la orientación este, la que recibía la lluvia y el viento con mayor intensidad. En las demás fachadas de los edificios, el revestimiento no era mantenido con el mismo cuidado o era directamente inexistente.

El suelo, especialmente en el interior de las viviendas, era bien apisonado, se revestía con un material aglutinante, como el jugo de los frutos del algarrobo mezclado con carbón machacado, y se protegía también con la infusión resultante de la cocción de estos frutos. Ésta parecía ser una tradición en desuso. La mayoría de los suelos había sido elaborada en 2018 con tierra apisonada o con una mezcla de barro al que se añadía cemento para cubrir solo determinados lugares en los patios.



Fig.2.43. Proceso de realización de los suelos e imagen de restos de un suelo en una construcción en Baasneere. Fuente del dibujo: Elaboración propia a partir de la documentación de CRAterre.



22. Cabe señalar que costumbres que estaban pensadas para mejorar la durabilidad de las construcciones, habrían perdido con el tiempo su función, quizás por asociarse solamente con su parte estética o simbólica, y se habrían sustituido por soluciones prácticas, aparentemente más útiles aunque no siempre tan eficaces.

La elaboración de revestimientos era la costumbre por la que más se conocía y admiraba la arquitectura kassena. La antigua tradición de las pinturas murales era una de las prácticas por las que la *Cour Royale* de Tiébélé, muestra de arquitectura kassena, fue incluida en la lista tentativa del Patrimonio Mundial en 2012.²³

Según esta costumbre, antes de la estación de lluvias, las mujeres se organizaban para realizar o reparar los revestimientos de las casas en una tarea colectiva coordinada por la anciana de la familia. Empleaban tierra roja o laterita, tierra arcillosa, estiércol, caolín, ceniza y materiales aglutinantes, fabricados a partir de la decocción de tallos de oca, o protectores, a partir de la decocción de vainas de algarrobo. La elaboración del revestimiento de un muro nuevo podía realizarse en un jornada de trabajo que comprendía el acopio y preparación de los materiales, la protección de la pared con estiércol, la aplicación de un enlucido de laterita alisado y pulido con la ayuda de una piedra y la realización de las decoraciones sobre el enlucido todavía húmedo. Las decoraciones consistían en pinturas geométricas a modo de mosaico, incisiones y gravados o relieves elaborados con tierra que expresaban los motivos y símbolos propios de esta cultura (Fig.2.44 y 2.45).²⁴

23. UNESCO, Cour Royale de Tiébélé, <https://whc.unesco.org/en/tentativelists/5653/>. En el pueblo de Tangassoko estos revestimientos eran parcialmente mantenidos. De hecho, el arquitecto Albert Faus, que durante años desarrolló su carrera profesional en Burkina Faso, llevó a cabo una iniciativa para recuperar esta práctica en una de las agrupaciones. También en la *Cour Royale* de Tiébélé y en otros asentamientos kassena, diversos proyectos y asociaciones, como CRAterre, la ONG *Batir et Développer* o la asociación local *Association Djawolim pour le Développement*, han promovido el conocimiento, la catalogación y el mantenimiento de esta práctica ancestral, presente tanto en Burkina Faso como en Ghana.

24. Uno de los proyectos de conservación de la *Cour Royale* de Tiébélé, llevado a cabo en el marco del programa *África2009*, será explicado en el capítulo 3.2 como proyecto de cooperación internacional para la conservación del patrimonio.



Fig.2.44. Distintos motivos decorativos en los revestimientos realizados por las mujeres kassena en Tiébélé (dos primeras imágenes) y Tangassoko (tercera imagen). Aunque los relieves parecen tener una función estética o simbólica, también constituían mecanismos de refuerzo de puntos vulnerables del muro o del revestimiento. Fuente: Fernando Vegas y Camilla Mileto.



Fig.2.45. Patrones tradicionales kassena y nuevos dibujos figurativos en Tiébélé. Como tradición viva, ésta evoluciona y acoge significados actuales. Fuente de las fotografías: Fernando Vegas y Camilla Mileto. Fuente del dibujo: Elaboración propia a partir de la documentación de CRAterre.

Los huecos

Junto con la forma y dimensiones de la casa, la abertura de huecos en sus muros sería también un reflejo del modo en que ésta era habitada. Como se ha indicado, las actividades diarias se sucedían tradicionalmente en el exterior y las construcciones individuales se entendían como “refugios” de carácter privado. Esto, junto con las condiciones de un clima caluroso y seco durante la mayor parte del año, explicaba que la función del único hueco de acceso fuera la de permitir y proteger la entrada al interior, preservando, a la vez, un ambiente fresco y en penumbra. Como sucedía en la mayoría de las tradiciones constructivas de África Occidental, este punto de entrada al hogar de una persona se cargaba de simbolismo por ser el último límite entre el mundo colectivo, compartido y abierto, y el más individual, aislado y cerrado.²⁵

Tanto en la cultura mossi como en la kassena, los huecos de entrada eran pequeños y obligaban a agacharse para entrar. Algunos autores han encontrado en esta manera de acceder, cambiando la posición del cuerpo, un gesto que recuerda la vuelta a la tierra, el regreso al seno materno o al origen.²⁶ Dejando a parte el símbolo, la función práctica de este diseño podía verse en la búsqueda de protección e intimidad. Agacharse dificultaba y ralentizaba la entrada, lo que permitía proteger el interior de visitantes no deseados. Además, la dimensión del hueco y la oscuridad interior daban privacidad y permitían ver desde el interior sin ser visto a cambio. La arquitectura kassena añadía además, en el interior las viviendas reservadas a las mujeres, un murete en forma de semicírculo que podía llegar a tener casi la misma altura que el hueco de acceso (80cm). Este murete protegía el acceso sin necesidad de puerta y, además, “frenaba las miradas y también las corrientes de aire” (Fig.2.46, 2.5 y 2.6).²⁷

25. Jean-Paul Bourdier y Trinh T. Minh-ha, *Habiter un monde: Architectures de l'Afrique de l'Ouest*, Collection Anaarchitecture, vol. 17 (París: Editions Alternatives, 2005), 29-30.

26. Bourdier y Minh-ha, *Habiter un monde*, 29-30.

27. Boetschi, “Possibilités d'une banque de données”, 55.



Fig.2.46. Accesos a la vivienda tradicional de una mujer kasserana en la *Cour Royale* de Tiébélé, donde es posible apreciar el muro bajo que protege la entrada. En la imagen que muestra la vista desde el interior se puede ver que el hueco se dispone de manera que el acceso al patio es visible desde dentro de la vivienda. Fuente de las fotografías: Fernando Vegas y Camilla Mileto.

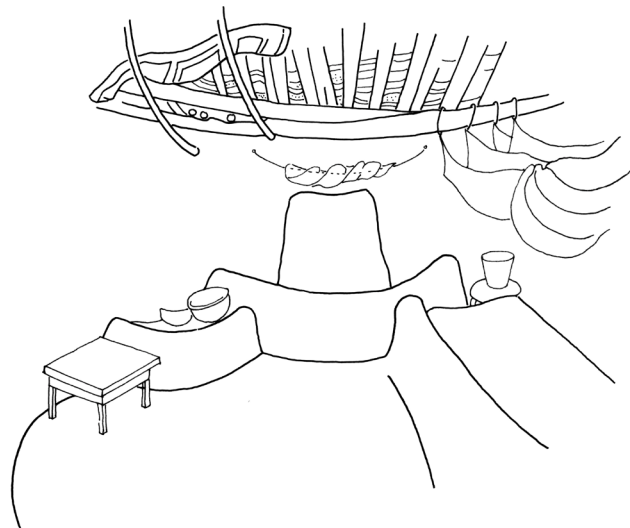




Fig.2.47. Fotografías de una puerta tradicional mantenida en 2011 (izquierda) y 2018 (derecha), con los dos sistemas, puerta de madera y estera de *séko*, además de cerradura. Fuente de la primera imagen: Xavi Ferragud.

En todas las tipologías tradicionales de planta circular analizadas en Baasneere se mantenía un único hueco de pequeñas dimensiones (1,5m de alto x 50 o 60cm de ancho). El acceso se realizaba por este único hueco cuyo tamaño obligaba también a agacharse para entrar. El hueco se formaba con un dintel de madera y con un pequeño recreado de los adobes en la base del muro, a modo de escalón, para marcar el límite y proteger el interior, situado a un nivel más bajo, de la entrada del agua.

Tradicionalmente este hueco tenía dos sistemas de cierre que podían o no emplearse a la vez. Uno de ellos consistía en colocar dos postes de madera, uno a cada lado del hueco, separados unos centímetros del muro. Una estera de *séko* se deslizaba entonces entre los postes y el muro y protegía el acceso. La segunda forma consistía en una puerta de madera que podía llegar a tener un complejo sistema de cierre.²⁸

Solo en un caso de los visitados en Baasneere, localizado en el barrio de Karongo, se conservaba una puerta de madera de factura elaborada y con un sistema de cerrojo tradicional.²⁹ La familia propietaria de esta construcción protegía la puerta, a su vez, con la estera de paja trenzada y mostraba con orgullo su sistema de apertura y cierre y su intención de conservar este elemento que debía ser, en el pasado, la solución común en el pueblo (Fig.2.47).

En la vivienda kassena y, especialmente, en la fortaleza lobi, pequeñas aberturas en las cubiertas planas servían para iluminar o ventilar la casa. En el segundo caso, las cubiertas eran empleadas comúnmente como estancias o almacén de las cosechas y era posible acceder a ellas a través de unas aberturas redondas abiertas en el techo. En estos huecos, un reborde de unos 30 cm impedía que el agua, que pudiera acumularse, cayera al interior. Los huecos eran cerrados y protegidos con cuencos o fragmentos de tinajas (Fig.2.42).

28. Dubourg, "La vie des paysans Mossi: Le village de Taghalla", 295.

29. Este sistema recordaba a los cerrojos tradicionales elaborados por la cultura dogón y descritos en: Wolfgang Lauber, *L'Architecture dogon: Constructions en terre au Mali* (París: Société Nouvelle Adam Biro, 1998). Esto tiene sentido dada la proximidad y relación entre culturas y si se considera que este barrio, Karongo, estaba habitado por los pobladores nativos de la tierra, que se decían descendientes, entre otras, de la cultura dogón.

2.3.2 Transformaciones materiales

Transferencia de técnicas tradicionales de construcción

Frente a los cambios profundos pero minoritarios que se han descrito en relación a los ámbitos político y cultural, las transformaciones más extendidas y evidentes en Baasneere eran de tipo material. Además, no parecían proceder de cambios en la manera de entender y de habitar la casa, puesto que se identificaron tanto en los recintos que conservaban una configuración tradicional como en las nuevas edificaciones, aunque eran más comunes en estas últimas. Se trataba del uso generalizado de la chapa metálica ondulada como solución de cubierta, de las piezas metálicas prefabricadas en las carpinterías de puertas y ventanas, y del uso, menos frecuente, de cemento como bloque y como mortero para el revestimiento de los muros.

Sin embargo, este cambio material no habría sido el único ocurrido en la arquitectura vernácula mossi. Lo cierto es que, de manera previa a la introducción de estos materiales industriales, habían tenido lugar transferencias de técnicas de construcción entre territorios y culturas. El uso generalizado del adobe era un ejemplo de ello. Lo mismo podría decirse de la asimilación de la tipología rectangular, de influencia sudanesa,³⁰ o de algunos modelos de graneros.

Estos cambios ya habían sido advertidos en la bibliografía a finales de los años 60. De hecho, algunos investigadores habían constatado que la asunción de elementos, tipologías o soluciones constructivas era común, sobre todo, en las poblaciones situadas en zonas de transición entre dos culturas.³¹ Además, estos cambios no eran definitivos ni rotundos. Pierre Boetschi explicaba en 1978 que la diferencia entre modelos de vivienda

30. Ver la nota 39 del capítulo 2.2 (p. 218).

31. Marc, *Le Pays Mossi*; Boetschi, "Possibilités d'une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta", 11-13; Fiedermutz-Laun, *Critères d'une typologie des constructions traditionnelles en terre du Burkina Faso*, 21-23.

vernácula no se apreciaba de manera clara al desplazarse por el territorio *burkinabè*, sino que era posible advertir adopciones y renunciaciones en técnicas o elementos constructivos que eran ensayados y terminaban o no de sustituir después a las soluciones propias.³²

Algunos autores también coincidían en que estas innovaciones, tomadas de otras culturas, parecían ser introducidas siempre en las poblaciones a través de la vivienda o agrupación de viviendas del jefe de familia.³³ Esto estaría relacionado con la capacidad de estos hombres de desplazarse y entrar en contacto con otros grupos de población. Además, el cambio reflejaría su distinción respecto al resto de la familia, ligando la innovación al progreso o al estatus.³⁴

Como se ha indicado, esta situación se habría modificado o “liberalizado” con el paso del tiempo y, podría decirse, con la relajación de la jerarquía y autoridad familiares. En relación con el uso de materiales industriales serían también aquellas personas con posibilidad de desplazarse y, sobre todo, aquellas en contacto con el mundo urbano, las que introducirían las innovaciones, independientemente de su estatus dentro del grupo familiar.

Tener en cuenta la transferencia de elementos y técnicas constructivas entre modelos de vivienda tradicional parece relevante para no caer en una visión estática de la arquitectura vernácula. La existencia de préstamos anteriores al uso de los materiales industriales, llegados como consecuencia de la colonización, primero, y de la globalización, después, demostraría que la adopción de estos cambios respondía, en esencia, al instinto básico y voluntad natural y legítima de los habitantes de mejorar las condiciones de sus hogares. Se debería entender, por tanto, la asunción de los cambios en este sentido. Tal y como se ha concluido en la revisión de la bibliografía,

32. Boetschi, “Possibilités d'une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta”, 11.

33. Dubourg, “La Vie des Paysans Mossi: Le Village de Taghalla”, 295; Marc Hanke, “Anciens Combattants: images de soi et regards extérieurs”, en Katja Werthmann (dir.), *Diébougou : Recherche dans une petite ville du Burkina Faso* (Mainz: Institute Für Ethnologie Und Afrikastudien, 2004), 79.

34. Lo que recuerda al valor concedido culturalmente a la innovación y su asociación con el progreso, mencionado en la primera parte del trabajo.

la adecuación o no de estos cambios en materia de construcción y sus implicaciones a la larga, serían las cuestiones relevantes, no exclusivas de Burkina Faso, y que, en el caso del país, estarían concentrando las investigaciones más recientes.

Nuevas soluciones con materiales industriales

Los cambios más recientes advertidos en 2018 en Baasneere se referían al uso generalizado de chapas metálicas en las cubiertas y de piezas metálicas en los vanos. El uso del cemento como bloque o mortero era menos frecuente debido a su precio, aunque también era apreciable en las reparaciones de los revestimientos y de los muros de adobe (Fig.2.48).



Fig.2.48. Transformaciones materiales según la importancia de su representación en el pueblo: uso mayoritario de chapa metálica ondulada en cubiertas y de carpinterías prefabricadas en huecos de puertas y ventanas, empleo menor de mortero de cemento en reparaciones y de bloques de tierra-cemento en reparaciones o en nuevas construcciones.

La adopción de estos cambios parecía estar relacionada, por una parte, con la idea de progreso asociada al uso de materiales nuevos.³⁵ Para los vecinos del pueblo tener una cubierta de madera y paja trenzada era “algo del pasado”. De hecho, las cubiertas planas tradicionales habían desaparecido casi por completo, sustituidas por las de chapa metálica. Las cubiertas cónicas todavía se mantenían pero su presencia en el pueblo, antes mayoritaria, era cada vez menor.

Los cambios también respondían, sobre todo, a cuestiones prácticas y económicas. Como se ha mencionado, la agricultura ya no era el principal medio de subsistencia para algunas familias, por lo que su vida ya no se regía por los ritmos de los cultivos y las lluvias que, a su vez, determinaban los periodos tradicionales de construcción y reparación de las casas. Las familias buscaban soluciones más duraderas que facilitaran o redujeran las labores de construcción y mantenimiento. Frente a la solución de cubierta tradicional, en cuya construcción participaban varios miembros de la familia y la comunidad, la ejecución de la cubierta de chapa, que podía ser incluso encargada, era más rápida. Además, las fibras vegetales y la madera utilizadas en las soluciones tradicionales ya no eran tan abundantes como antes, especialmente debido a la desertificación de la franja del Sahel.³⁶ Como consecuencia, la utilización de los materiales nuevos era preferida, incluso si éstos suponían un coste añadido para la economía familiar.

Sin embargo, este cambio tenía implicaciones. La consecuencia directa era la desaparición de las casas típicas redondas y, con ellas, de todas las costumbres sociales ligadas a su construcción. Las edificaciones predominantes, tanto en recintos de configuración tradicional como en los nuevos, eran ortogonales (rectangulares o en forma de L) y estandarizadas según los módulos de chapa que empleaban en la cubierta.³⁷

35. De nuevo, esta innovación se habría introducido primero en las construcciones de los jefes de familia, tal y como había sucedido en otras regiones del país. Hanke, “Anciens Combattants: images de soi et regards extérieurs”, 79.

36. Esto se puede ver la Fig.1.9. El plano muestra cómo los regímenes pluviométricos han ido descendiendo y ampliando el área desértica

37. Como se ha indicado en la nota 20 de este capítulo de una muestra de 300 casos analizados, 61 eran construcciones de planta circular con cubierta cónica y solo 11 eran construcciones rectangulares con cubierta plana de tierra.

Esto hacía también que las agrupaciones tradicionales tendieran a la planta ortogonal frente a la forma circular anterior.

La mayor consecuencia era la elevada temperatura que se alcanzaba en el interior y que daba lugar a habitaciones muy incómodas en comparación con los sistemas tradicionales. En los recintos tradicionales, las construcciones mantenían todavía la costumbre de tener uno o dos huecos de pequeñas dimensiones, lo que impedía disipar la gran acumulación de calor provocada por la chapa metálica de la cubierta. Frente a esto, las construcciones nuevas empezaban a presentar mayor cantidad de huecos, o bien, huecos de mayor tamaño resueltos con carpinterías metálicas prefabricadas, lo que también constituía un cambio material respecto a las construcciones tradicionales. En esto podía verse una adaptación de la arquitectura para tratar de resolver el problema que la chapa generaba, es decir, una adaptación a nuevas condiciones.

Los ancianos del pueblo también se quejaban del ruido de la lluvia sobre los techos metálicos y decían sentirse más protegidos durante las tormentas en los edificios tradicionales. Aunque no lo mencionaban explícitamente, parecían tener más confianza en la manera de construir que conocían y que había sido utilizada y perfeccionada por sus antepasados. Esto estaba relacionado con la última de las consecuencias, de gran importancia: el uso de planchas de chapa metálica tenía unos requerimientos que no siempre podían cumplirse, por falta de recursos o conocimientos técnicos, lo que a la larga afectaba a la estabilidad de la cubierta y, por tanto, de los muros. Cuando esta solución nueva era construida por las familias sin la asistencia de constructores, no siempre era del todo bien ejecutada y daba como resultado construcciones precarias y vulnerables.³⁸

Por algunas de estas razones, algunos habitantes, especialmente las mujeres mayores, decidían mantener ambos tipos de construcciones en sus patios.

38. En esto puede observarse el riesgo grave que puede conllevar la autoconstrucción, práctica que en la arquitectura vernácula era posible y segura porque las personas tenían los conocimientos, las habilidades y los recursos necesarios para llevarla a cabo.

La causa de que el bloque de cemento no fuera tan frecuentemente empleado parecía ser su precio y la semejanza de su proceso de fabricación y puesta en obra con los del adobe, ya que también se producía de manera manual. Sin embargo, el uso del cemento como mortero en reparaciones y revestimientos sí estaba extendiéndose y parecía responder, como en el caso de la chapa metálica, a la búsqueda de una menor necesidad de mantenimiento (Fig.2.49).



Fig.2.49. Empleo de cemento en morteros para las reparaciones puntuales en las viviendas de configuración tradicional, como bloque de tierra-cemento en la construcción de nuevas viviendas o como mortero de revestimiento para las construcciones más recientes.

Sin embargo, en la mayoría de los casos se advirtió que la adaptación de estos materiales nuevos a las técnicas tradicionales de construcción estaba provocando unos daños más complejos que los que tradicionalmente se reparaban tras las lluvias. La menor necesidad de mantenimiento solo se cumplía, realmente, en los 24 casos³⁹ analizados que únicamente empleaban materiales industriales y habían sido realizados por profesionales.

En el resto de los casos, por ejemplo, la chapa metálica se colocaba atada a los listones de madera y sobre los muros de adobe tal y como se había hecho siempre con las capas de paja trenzada y barro. Sin embargo, siendo la chapa un elemento en superficie y de características muy distintas a la tierra, en todas las construcciones se producía una discontinuidad material a la que no solo afectaba la acción del agua, sino también la del viento, que podía llegar a levantar la cubierta. Algunas reparaciones empleaban piedra, adobe o bloques de cemento colocados sobre el borde libre de la chapa para aumentar el peso sobre ésta e impedir su movimiento, lo que indicaba que se estaban buscando soluciones a problemas que tradicionalmente no existían.

Otro ejemplo eran en las grietas que aparecían en la unión de la carpintería metálica y el muro de adobe y que se habían reparado, en muchos casos, con mortero de cemento sin que esto hubiera evitado que las grietas volvieran a aparecer.

En relación a la conservación de los edificios, por tanto, se identificó una alteración en los ritmos tradicionales de reparación y reconstrucción de las casas por la durabilidad que los nuevos materiales permitían frente a las lluvias. Sin embargo, al mismo tiempo, el uso de estos materiales, cuando eran combinados con los materiales naturales y sin una adaptación de las técnicas constructivas o una formación técnica suficiente, estaba provocando, al largo plazo, la aparición de lesiones más graves en las construcciones de las que anualmente se reparaban (Fig.2.50).

39. Dentro de la muestra de 300 construcciones. La distribución de los casos estudiados se explica en el Anexo 1.



Fig.2.50. Fallos y problemas de conservación comunes en la coronación y en la base del muro, agravados por la combinación de la tierra con mortero de cemento o de una ejecución inadecuada de la cubierta de chapa metálica.

Discusión | Conflictos y lecciones de la tradición en la predisposición material

Junto con las transferencias de técnicas tradicionales, en el pueblo de Baasneere se identificaron cambios debidos al uso de materiales industriales.⁴⁰ Esta situación era similar en otras regiones del país. Algunas de las implicaciones de estas transformaciones eran:

- En cuanto al uso de la chapa metálica ondulada como solución de cubierta, ésta generaban, en la mayoría de los casos, interiores más inconfortables, por la acumulación de calor, y vulnerables, por los riesgos de fallo en la ejecución o defectos en los materiales. Además, esta solución desplazaba las técnicas tradicionales de cubierta y las costumbres ligadas a su construcción. La tipología redonda típica, que no podía resolverse con chapa, estaba siendo sustituida por nuevos modelos de construcciones estandarizadas según los módulos de chapa.
- En relación al empleo de carpinterías metálicas prefabricadas, aunque aparentemente parecía haberse adaptado como solución adecuada, podía llegar a presentar incompatibilidades con los muros de tierra.
- En cuanto al uso de cemento en los revestimientos, este parecía provocar inconvenientes graves en la conservación en los muros de adobe.

En definitiva, las mayores implicaciones eran una menor adaptación de las construcciones a las condiciones del entorno, fallos técnicos y una mayor dependencia de las familias de materiales no producidos localmente. Sobre todo, estos cambios contribuían a las consecuencias ya enunciadas: pérdida de autonomía y de habilidad y una ruptura con las prácticas conocidas. Como sucedía en los capítulos anteriores, estos cambios tenían una justificación y respondían a varias razones interconectadas:

- La búsqueda de una mayor durabilidad, por la disminución en las posibilidades de ayuda mutua en la construcción y reparación de las

40. Por la experiencia de trabajo de la asociación Algemesí Solidari en el pueblo, puede saberse que el uso de estos materiales y, particularmente, de la chapa metálica ondulada como solución de cubierta, se ha generalizado en el pueblo en los últimos 10 años.

viviendas y, relacionado con ello, por cambios en los modos vida.

- La escasez de materias primas (madera y fibras vegetales) frente a la fácil adquisición de chapas y piezas metálicas en el mercado.
- La posibilidad de las nuevas soluciones de cubierta y huecos de ventana para realizar instalaciones eléctricas con placas solares.
- El prestigio asociado a los nuevos materiales y el concepto de “atraso” ligado a las construcciones tradicionales.

La adopción de estos cambios respondía, como sucedía con las transferencias constructivas entre culturas, a la intención de las familias de mejorar las condiciones de sus hogares. Sin embargo, en relación a esa intención se podría considerar si las ventajas conseguidas con los materiales industriales podrían igualmente alcanzarse con soluciones más adaptadas a las condiciones climáticas y, especialmente, a las habilidades y recursos de los habitantes. En este sentido, el conflicto que se plantea en esta predisposición es evidente y fácilmente generalizable a cualquier contexto: ¿Qué materiales y qué técnicas emplear? ¿Qué recursos naturales están disponibles y son adecuados? ¿Qué conexión establecen las técnicas empleadas con las buenas prácticas tradicionales? ¿Qué saber-hacer se transmite, o bien, qué experiencia corre el riesgo de perderse? ¿Será necesario y posible el mantenimiento del edificio? ¿Qué implicaciones tienen las decisiones tomadas en el ámbito constructivo y en el ámbito doméstico?

Considerando estas cuestiones, las soluciones vernáculas y, en concreto, el hábitat tradicional en Burkina Faso, albergaban las siguientes lecciones:

- Constituían la solución más ajustada a la cultura, el lugar, las técnicas desarrolladas y los materiales disponibles.⁴¹
- Se basaban en un uso eficiente de los recursos y en la circularidad.⁴²
- Fomentaba la autonomía y preservaba el saber-hacer local.

41. Definición dada por Sergio Ferro para la arquitectura surgida del trabajo libre y autónomo de todos los trabajadores que intervienen en la obra.

42. John F. C. Turner se refería a estos recursos no solo como materiales, sino económicos y humanos.



Fig.2.51. Agrupación de viviendas tradicionales y nuevas en Baasneere, Sanmatenga (Burkina Faso), 2018.

Las reacciones emocional, económica y de habitabilidad

En la primera parte del trabajo se planteaban dos cuestiones generales: cómo conseguir entornos que estuviesen en simbiosis con la naturaleza y con la cultura (en el plano colectivo); cómo generar sentido, identidad y sentimiento de pertenencia hacia el hábitat (en el plano más individual). A partir de la extensa bibliografía sobre arquitectura vernácula y, en concreto, de algunas posturas críticas con la modernidad en las décadas de los 60 y 70, se comprobó que este tipo de arquitectura respondía, precisamente, a estas dos cuestiones. El cuadro propuesto en la [Tabla 3](#) pretendía ser una herramienta de trabajo para organizar la complejidad de las variables que intervienen en la creación del entorno construido en ámbitos generales y comprobar, así, a qué se deben las virtudes de los entornos vernáculos, qué cambios están ocurriendo y qué lecciones pueden extraerse para la disciplina de la arquitectura contemporánea.

Una primera conclusión a nivel general, basada en el estudio de la bibliografía, era que la arquitectura vernácula se caracterizaba por que las predisposiciones política, cultural y material estaban fundamentadas en tradiciones. Es decir, la respuesta dada en cada ámbito se debía al acuerdo de unas normas o códigos implícitos en el modo de vida, heredados y compartidos. Sin embargo, la experiencia demuestra que la tradición es de naturaleza cambiante y, constantemente, se autoregula.¹

1. Debe serlo para mantener su naturalidad y autenticidad y no convertirse en imposición.

El contexto de Burkina Faso era un ejemplo de intensos cambios sociales, políticos y culturales experimentados en su historia reciente. De hecho, la aparición y desarrollo de estas transformaciones había llegado a ser un tema cada vez más abordado en los estudios sobre el hábitat.² El análisis de un caso concreto de entorno rural en proceso de cambio ha permitido comprobar cómo las transformaciones que afectaban a las viviendas entraban o no en el campo de acción de la arquitectura, si representaban o no conflictos asumibles por la disciplina y qué lecciones generales podrían tenerse en cuenta.

Ahora bien, si se retoman las cuestiones planteadas y el cuadro propuesto en la [Tabla 3](#), se comprobará que el análisis solo se ha ocupado de las dimensiones colectivas. El plano individual, formado por las reacciones psicológicas o emocionales, de habitabilidad y económicas parece más complejo y precisaría más investigación. Aún así, algunas observaciones podrían ser realizadas:

- En el plano de la emoción o de la psicología, la reacción ante los cambios en los individuos sería variable. Pierre Boetschi recogía en su estudio de 1978, sobre el hábitat vernáculo en Burkina Faso, un ejemplo de esta repercusión: las mujeres de una familia kassena habían dejado de sentirse identificadas con las viviendas de su agrupación cuando el jefe de la familia había decidido sustituir las construcciones por casas ortogonales estandarizadas con cubierta metálica. Según el autor, el patio de esta familia había dejado de utilizarse porque las mujeres preferían pasar el día en los recintos de configuración tradicional de sus parientes.³ En Baasneere, en 2018, solo algunos ancianos del pueblo lamentaban la desaparición de tipologías típicas y manifestaban su preferencia por estas construcciones en las que habían vivido también sus antepasados. Para otros habitantes, más jóvenes, estos tipos de viviendas, ya minoritarios, eran anticuados y contradecían la imagen de progreso de la familia. En estos ejemplos puede verse el efecto emocional

2. Ver la discusión del capítulo 1.3.

3. Boetschi, "Possibilités d'une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta", 17.

que puede llegar a tener un cambio material según el grado de implicación de los usuarios en la decisión. En este aspecto, por tanto, se entrecruzan las tres predisposiciones, aunque parece que la cuestión cultural, ligada a la memoria y a la identidad, y la cuestión política, ligada a la autonomía y la realización personal, tienen un mayor peso que la componente puramente material.

- En el plano de la habitabilidad, se ha visto que determinados cambios estaban encaminados al deseo de privacidad e independencia de las familias y, en este sentido, las construcciones con límites más precisos o la traslación de la vida a espacios interiores parecía tener más ventajas. Otros cambios, como el uso de la chapa metálica ondulada en las cubiertas generaba reacciones ambiguas: representaba mejoras, por ejemplo, al permitir la instalación de placas solares o hacer posible estancias más amplias; generaba situaciones de incomodidad por la acumulación de calor o sensaciones de inseguridad por posibles fallos en su instalación o por el efecto de las tormentas en ellas. Esto confirmaría que el ámbito del confort estaría atravesado por cuestiones materiales y culturales y, especialmente, por una componente subjetiva e individual. Aún así, cabe mencionar que en el proceso de transformación algunas autoconstrucciones con chapa metálica dejaban de cumplir las condiciones que han sido definidas para una vivienda adecuada: “garantizar la seguridad física de sus habitantes y proporcionarles un espacio habitable suficiente, así como protección contra el frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otros riesgos para la salud y peligros estructurales”.⁴

4. Esta es la definición dada por la ONU para la habitabilidad, que forma parte de los siete requisitos básicos de la vivienda adecuada: seguridad de la tenencia, disponibilidad de servicios, asequibilidad, habitabilidad, accesibilidad, ubicación y adecuación cultural. UN, “The human right to adequate housing: Special Rapporteur on the right to adequate housing”, consultado el 22 de octubre de 2022. <https://www.ohchr.org/en/special-procedures/sr-housing/human-right-adequate-housing>.

- Por último, en el plano económico las reacciones también serían ambiguas: por una parte, los cambios materiales suponían un coste adicional para las familias, especialmente, si el trabajo de profesionales era contratado; por otra parte, los cambios se encaminaban a ahorrar tiempo y esfuerzo en las reparaciones futuras de las viviendas. Además, las transformaciones podían llegar a tener una repercusión en la eficiencia de la construcción por su distanciamiento con la adaptación natural al medio, aunque, a la vez, el uso de las soluciones tradicionales sin la adaptación al modo de vida de las familias tampoco parecía posible. En este ámbito, por ejemplo, cabe mencionar el exhaustivo estudio realizado por el centro CRAterre en el proyecto Education III, para la construcción de escuelas en el país.⁵ A partir de la catalogación de soluciones vernáculas y del estudio de impactos económicos, el proyecto concluyó que algunas prácticas locales, como el uso de la tierra en muros y revestimientos, representaban la opción más eficiente; mientras que otras, como las soluciones tradicionales de cubierta, podían no ser las más apropiadas para la construcción de edificios públicos. En este plano también se entrecruzan varios ámbitos: aunque los temas materiales son determinantes, también se relacionan cuestiones políticas en cuanto a la decisión y acción personales y las formas de organización y gestión.

Aunque este punto se tratará con mayor detalle en la siguiente parte del trabajo, se puede entrever que las cuestiones relacionadas con la materia, por ser tangibles y medibles, parecen ser más susceptibles de ser abordadas (Tabla 7). Las cuestiones culturales y políticas y las reacciones asociadas a ellas, en cambio, parecen escaparse al campo de acción de la disciplina.⁶ Se diluyen o se vuelven más complejas y menos identificables con los cambios. Esto podría explicar que sea más sencillo considerar la arquitectura como un objeto finalizado, construido y habitado, y más difícil su concepción como proceso continuo de construir y habitar.

5. Este proyecto será explicado en los capítulos de la Parte 3 del trabajo.

6. O, al menos, parecen más difíciles de investigar y tratar, aunque la revisión bibliográfica ha mostrado que algunos autores sí trataron de abordarlas.

Tabla 7. Transformaciones observadas en las dimensiones del entorno construido, tras el análisis.

DIMENSIONES			
Atributos* (clásicos/principales)	Predisposiciones	Reacciones	Atributos* (actuales/necesarios)
Belleza - Adecuación	<p>POLÍTICA</p> <p>Traspaso de la autoridad tradicional y de la capacidad de organización social a instituciones o profesionales.</p> <p>- Menor autonomía y habilidad</p>	<p>EMOCIONAL / PSICOLÓGICA</p> <p>Depende de la situación individual ya que varía según el valor concedido a la capacidad de decisión y participación o a la importancia de la memoria.</p>	¿Arraigo?
	<p>CULTURA</p> <p>Aparición de nuevos modelos de vivienda con límites más definidos;</p> <p>Vínculo menos evidente entre vivienda y modo de vida: paso de unidad colectiva y particularidad individual a particularidad colectiva y unidad individual.</p> <p>- Menor flexibilidad y permeabilidad.</p>	<p>HABITABILIDAD / CONFORT</p> <p>Depende de la situación individual y se vuelve ambigua. Por ejemplo, los interiores pueden ser más incómodos, por la menor adaptación al medio, pero pueden suplir otras necesidades o aspiraciones: amplitud, durabilidad, privacidad e independencia en el caso de los nuevos modelos de vivienda.</p>	
Utilidad - Calidad de uso	<p>MATERIA</p> <p>Uso de materiales industriales y técnicas nuevas.</p> <p>- Menor adaptación al medio.</p>	<p>ECONÓMICA</p> <p>Dependencia del coste de los materiales y de la ejecución, menor adaptación a las condiciones y recursos locales.</p>	¿Bienestar?
Resistencia - Sostenibilidad	<p>Realidad tangible</p> <p>Ámbito colectivo</p>	<p>Realidad intangible</p> <p>Las predisposiciones dejan de responder al lenguaje común de la tradición</p> <p>Las decisiones pueden o no estar guiadas por la calidad de uso, la adecuación y la sostenibilidad</p> <p>Ámbito individual</p>	

* Aunque los atributos sean tres y se hayan colocado en vertical a la misma altura que las predisposiciones y las reacciones, esto no quiere decir que la relación sea directa entre columnas. Las predisposiciones y las reacciones pueden estar más o menos vinculadas a un atributo, pero tiene relación con todos.

Conclusiones (Parte 2)

2.1. En el pueblo mossi de Baasneere, de manera similar a otras culturas de África occidental, la sociedad se regía por dos poderes que tenían su origen en la fundación del asentamiento: uno de naturaleza más representativa y ceremonial, encargado de resolver los conflictos cotidianos y la relación con otras comunidades; otro en esencia sagrado por estar vinculado a la tierra y a los fenómenos naturales. Estos poderes se encarnaban en las figuras del jefe del pueblo y del jefe de la tierra, representantes, además, de las dos familias principales y ante los que respondían los jefes de cada grupo familiar. Esta organización política se basaba en la autoridad de los ancianos y en la jerarquía familiar, también en el afecto y el consenso. A partir del acuerdo entre estos representantes, la tierra era concedida a las familias para cultivar y habitar sin que la propiedad del suelo tuviera implicaciones más allá de su uso. En el momento de la construcción, cada miembro de la familia contribuía con un papel asignado y, si era necesaria, la ayuda de otros parientes o amigos era requerida. Construir y reparar las viviendas eran tareas asumidas cuyos rigores se aligeraban en el apoyo de la cooperación colectiva.

En 2018 la concentración de la población en algunas áreas del pueblo había iniciado un principio de parcelación urbana. Aunque el sistema de concesión tradicional del suelo seguía manteniéndose, los dirigentes tradicionales perdían autoridad, la organización del pueblo empezaba a no estar determinada por vínculos familiares, la implicación de las familias en la toma de decisiones era menor y esto tenía consecuencias en la configuración de las casas y del pueblo. A la vez se desarrollaba una profesión de la construcción que reducía la participación de los individuos en la creación de su entorno y suponía una ruptura con algunas tradiciones constructivas.

Este cambio coincidía con modificaciones en los medios de subsistencia y en los ritmos de trabajo, lo que, a su vez, dificultaba el que las familias pudieran continuar las tareas de construcción y reparación. Se trataba, por tanto, de cambios sociales, políticos y económicos considerados necesarios por las familias. Aún así, cabe destacar algunas lecciones presentes en el entorno vernáculo: respondía a sistemas de gestión que, a partir del consenso, parecían ser equitativos; concebía la vivienda no solo como un bien necesario, sino como una responsabilidad individual y colectiva; era construido a partir de procesos basados en la cooperación. La desaparición de estas virtudes informaría de conflictos generales en relación con la escala de la gestión y ocupación del suelo y con el desarrollo de la profesión.

2.2. La cultura mossi estaba fundamentada en el valor de la familia extensa como unidad social, productiva y religiosa. Las necesidades básicas de la población se resolvían en lugares de refugio personal dentro del recinto familiar, lugares de almacenaje de los frutos del trabajo individual y colectivo, y lugares de culto a los ancestros, garantes del bienestar de la familia. La importancia concedida a la experiencia del pasado explicaba el respecto a los ancianos, a quienes se confiaba el gobierno, la prosperidad y la protección de los individuos de la casa. El rasgo más distintivo de esta cultura sería su antiguo carácter conquistador, con la fundación de reinos bien organizados y un control hegemónico sobre la cuenca alta del río Volta. Como resultado, los mossi no precisaban tantos mecanismos de defensa en sus viviendas como las culturas vecinas. Sus recintos familiares podían ser más abiertos; las actividades cotidianas, concentrarse en los patios; y los graneros, situarse en los campos sin apenas protección. La estructura de la familia polígama determinaba la configuración de la vivienda: un recinto (*zaka*) conformado por las construcciones individuales (*rogo* o *roguilga*) situadas en su perímetro y con patios asociados, privados o comunes. La extensión de suelo inmediatamente exterior a ese recinto era ocupado y formaba un lugar previo (*samandé*) entre la casa y los campos de la familia (*kamanga*), donde se recibía a los visitantes y se establecía la relación de la vivienda con el resto del pueblo.

Este conjunto crecía con la familia y pasaba a formar una agrupación de viviendas. Varias de estas agrupaciones, pertenecientes al mismo linaje, daban lugar a los barrios del pueblo. La vivienda era un reflejo directo de las relaciones familiares y de la posición y función de cada individuo dentro del grupo y el concepto "hogar" (*yiri*) se trasladaba a todas las escalas de la arquitectura.

Junto con los cambios en los medios de subsistencia, que alteraban las necesidades básicas de la población, en 2018 se habían modificado algunas configuraciones tradicionales de las familias. Las unidades que compartían residencia se reducían, cada vez más, a la escala de la pareja. Asimismo, empezaba a extenderse la tendencia a habitar interiores compartidos frente a la fragmentación tradicional en construcciones individuales. Esto, unido a los cambios en la ordenación de las construcciones en el territorio, daba lugar a transformaciones en la manera de materializar los límites. Traslada a un interior privado, la posición de los miembros de la familia no era tan evidente en los nuevos modelos de vivienda. Sin embargo, existían algunas continuidades: la extensión de suelo adyacente a la casa seguía ocupándose como espacio de relación, constituyendo un invariante en el modo de habitar. Los cambios sociales y culturales eran naturales en las familias. Independientemente de esos cambios, cabía destacar algunas lecciones presentes en el entorno vernáculo: constituía un escenario flexible y adaptable a la vida de sus ocupantes y hacía posible distintas situaciones de relación y privacidad gracias a las transiciones entre lugares. La desaparición de estas virtudes informaría de conflictos generales abordables en relación con la flexibilidad y el carácter abierto del diseño y con la manera de formalizar y construir los límites entre espacios.

2.3. En un paisaje de sabana y un clima árido, marcado por la alternancia de una estación de lluvias intensas y una estación seca prolongada, el recurso principal para la construcción era la tierra. Junto a este material, especies vegetales más abundantes que los grandes árboles, en algunos casos sagrados, servían para construir todos los elementos del entorno: viviendas, cercas, puertas, edificios provisionales, graneros y porches o cobertizos. Los muros se habían construido tradicionalmente mediante la técnica de la tierra moldeada. Sin embargo, la técnica mayoritaria en Baasneere en 2018 era la del adobe, que, como en otros lugares del país, había desplazado a técnicas anteriores por sus ventajas en el proceso de construcción.

Otro cambio significativo afectaba a la construcción de las cubiertas tradicionales que, implicando a varios miembros o amigos de la familia, constituía una costumbre social (*soukpilli*). La solución mayoritaria era la cubierta con chapa metálica ondulada. Las causas de este cambio generalizado eran diversas, tanto de origen cultural, como social y económico. Eran preferidas como signo de progreso, pero también por razones prácticas: la rapidez de su montaje, la menor necesidad de mantenimiento, la posibilidad de construir estancias más amplias y la escasez de los recursos naturales con los que se construían las cubiertas tradicionales. A la vez, el cambio tenía consecuencias: calor acumulado durante la jornada, ruido y sensación de vulnerabilidad durante las tormentas de la estación de lluvias, desaparición de las cubiertas tradicionales y de las costumbres sociales ligadas a ellas y, sobre todo, riesgo de fallo cuando los requerimientos técnicos en la instalación de las chapas no se cumplían por desconocimiento o falta de recursos. La sustitución de la madera de los huecos por piezas metálicas prefabricadas también era generalizada y estaba relacionada con la necesidad de abrir huecos para disipar el calor en el interior y para una mayor relación con el exterior, al extenderse, cada vez más, una tendencia a habitar principalmente espacios interiores.

En cuanto a los revestimientos se observó una deriva práctica y estrictamente funcional, ya que, en ocasiones, únicamente se protegía la fachada más expuesta a la lluvia. Aunque el cemento no era un material común, sí era empleado en algunas reparaciones de los revestimientos de tierra y empezaba a ser utilizado, de forma minoritaria, en la construcción de nuevas viviendas con paredes de bloque de cemento.

Las lecciones del entorno vernáculo eran innegables y ya conocidas: adaptaba los recursos naturales disponibles a las condiciones climáticas y culturales.⁷ Aunque los cambios mencionados respondían a transformaciones sociales y económicas, la desaparición de la capacidad de adaptación a las condiciones del medio (clima y recursos disponibles) informaría de conflictos, que ya están siendo abordados en el contexto de Burkina Faso, en relación con los materiales y las técnicas empleados en la construcción.

2.4. Las transformaciones que afectaban a las tradiciones vernáculas también parecían variar las reacciones individuales hacia el entorno. La existencia de la tradición contribuía, en el pasado, a crear una idea común acerca de cómo debía ser un hábitat adecuado. Esta visión se hacía más compleja y ambigua con los cambios. Aparte, la naturaleza de las transformaciones las haría ajenas al campo de acción de la arquitectura. Parecería que solo en el ámbito material, más claro y evidente, sería posible abordar, desde la disciplina de la arquitectura, los conflictos señalados.

7. La cuestión de la adaptación a la cultura es más discutible porque implicaría aclarar qué define, en la actualidad, la cultura de las sociedades modernas industriales. Si la cultura, como se ha indicado en el capítulo 1.1, es una cultura basada en el progreso y la innovación constantes, entonces, las transformaciones materiales, cada vez más alejadas de condiciones naturales, serían comprensibles y aceptables. Si, por el contrario, consideramos que esta cultura debe cambiar hacia una economía circular y una mayor adaptación al medio, entonces sí habría una cuestión a abordar al respecto.

Continuidad y aprendizajes
en la arquitectura contemporánea de Burkina Faso

3.1 Historia de un retorno a la tierra natal

3.2 Arquitectura contemporánea,
arquitectura de cooperación

El capítulo 3.1 constituye una ampliación y revisión del artículo publicado en la revista *Sustainability*:

- Lidón de Miguel, María, Fernando Vegas López-Manzanares, Camilla Mileto, y Lidia García-Soriano. “Return to the Native Earth: Historical Analysis of Foreign Influences on Traditional Architecture in Burkina Faso”. *Sustainability* 13, no. 2 (2021): 757. <https://doi.org/10.3390/su13020757>

Introducción

Las reacciones serían las repercusiones que, a nivel individual, tendría la manera en que se hayan abordado las predisposiciones. En la arquitectura vernácula la existencia de una tradición, enmarcada en un determinado modo de vida, haría que las reacciones en los individuos fueran, generalmente, similares. Esta hipótesis se vería reforzada por las cualidades generales que normalmente se destacan de este tipo de arquitectura:¹ adaptación al medio y a la cultura, uso eficiente de los recursos, identidad y sentimiento de pertenencia.² En la construcción vernácula del entorno se cumpliría, aparentemente, la siguiente condición: cuando las decisiones tomadas sobre las predisposiciones se conducen por los atributos de la adecuación, la calidad de uso y la sostenibilidad,³ y son comunes,⁴ generan atributos generales de arraigo, bienestar y eficiencia (Tabla 3).⁵

El análisis realizado ha constatado que estas reacciones también cambiarían con las transformaciones del entorno (Tabla 7).⁶

1. Se trata de una hipótesis porque una mayor investigación sería necesaria para estudiar verdaderamente las reacciones que el entorno construido genera en las personas, con sus diferencias y similitudes.

2. También cabe mencionar que estas cualidades han sido señaladas, habitualmente, desde la perspectiva externa de la investigación sobre la arquitectura vernácula.

3. Entendida, aquí, en su sentido estricto, como la capacidad de algo de ser conservado en el tiempo.

4. En este caso, como se ha indicado, son comunes por estar basadas en tradiciones constructivas.

5. Ver las columnas en los extremos de la Tabla 3, en el capítulo 1.2 (p. 111).

6. Ver la Tabla 7, adaptación de la Tabla 3 tras el análisis realizado, en el apartado 2.4 (p.277).

La pérdida de la tradición, como mecanismo regulador para dar respuesta a las predisposiciones, haría que las reacciones relacionadas con la emoción, el confort y la economía, que daban lugar a los atributos de arraigo, bienestar y eficiencia, fueran más individualmente específicas. La idea acerca de cómo debía ser un entorno adecuado se volvería menos colectiva, más compleja y ambigua. Aún así, todavía cabe plantearse si las lecciones destacadas de la arquitectura vernácula pueden ser útiles en la transformación y aplicadas a la arquitectura por venir y, más aún, si pueden suponer reacciones positivas para la gran mayoría.

Habiendo abordado la cuestión de la creación del entorno desde el escenario de la arquitectura vernácula, todavía construida y habitada pero en proceso de cambio, resta abordar la cuestión desde el otro escenario posible: el de la arquitectura o la planificación que incluye una figura mediadora, con diferentes actitudes, en el proceso.

Antes, es necesario aclarar el tipo de figura mediadora que se considera. Como se ha indicado, en algunas culturas existían personas encargadas de guiar los trabajos de construcción: conocían la configuración que debía tener la vivienda, recomendaban la localización, organizaban su disposición y sabían adaptar el modelo a las condiciones específicas de la familia y del entorno. Se trataba, por ejemplo, del *kenkirindar*, para los lobi, o del *otammali*, para la cultura batammariba en Togo.⁷ Estos hombres trazaban en el suelo la planta de la vivienda que debía construirse.⁸ En las culturas mossi o kassena no parecía existir una figura con estas funciones concretas. Las unidades aisladas de habitación tenían una configuración más sencilla que las viviendas-fortaleza lobi o batammariba, por lo que todos los miembros de la comunidad sabrían traducir el modelo a las circunstancias específicas de su construcción. La planta de la casa también era esbozada en el suelo de manera previa a la construcción, tras haber

7. Ver las notas 35 a 37 del apartado “Organización social en la construcción de las viviendas” en el capítulo 2.1. (p. 193).

8. Esto recuerda a las trazas que también se han encontrado en los suelos de algunas catedrales y que eran proyecciones geométricas que guiaban el trabajo de construcción. Cabe señalar la diferencia entre estos dibujos explicativos al servicio de la idea o modelo del edificio y el concepto de representación del proyecto que llega a determinar lo que se piensa y diseña. El riesgo de que la herramienta de trabajo pase a convertirse en un fin en sí mismo era advertido por Sergio Ferro. Ferro, *Dessin/Chantier*, 64-65.

pedido consejo a los jefes de la tierra y a los ancianos de la familia sobre la mejor disposición del edificio o haber consultado a familias del pueblo conocidas por la calidad de sus construcciones.

En todos los casos existía una idea compartida acerca de cómo debía ser el edificio. Este modelo permitía prever y proyectar el resultado final y, conociendo los materiales, las técnicas de construcción y las soluciones habituales, dirigir el trabajo hacia su materialización. Esto era algo común en la configuración de los entornos vernáculos:

Un día, el dueño del jardín vecino llevó a un carpintero al lugar y le pidió que construyera una casa. Se detuvieron en un lugar en el que el terreno descendía suavemente. El carpintero echó un vistazo a los árboles, al suelo, al entorno y al pueblo en el valle. Luego procedió a sacar de su faja algunas estacas, recorrió las distancias y las marcó con las estacas. [Nótese que no hay discusión sobre qué tipo de casa se va a construir, sino que hay un modelo evidente y aceptado]. Preguntó al propietario qué árboles podrían sacrificarse, movió sus estacas unos metros, asintió y pareció satisfecho. Comprobó que la nueva casa no obstruiría la vista de las estructuras vecinas... [y pasa a examinar la luz, el sol, el agua, entre otros].⁹

La presencia o no de personas especializadas o de arquitectos, como en el caso de los lobi o de los batammariba, no influiría en las características de estos entornos, que serían considerados, en cualquier caso, ejemplos de arquitectura vernácula.¹⁰

9. "One day the owner of the neighbouring garden brought a carpenter to the site and told him to build-up a house. They stopped on a spot where the ground sloped gently downwards. The carpenter had a look at the trees, the ground, the environments, and the town in the valley. Then he proceeded to extract from his cummerbund some pegs, paced off the distances, and marked them with the pegs. [Note that there is no question of what type of house is to be built- there is a self evident accepted model] Thus he came to his main task [*italics added*]. He asked the owner which trees might be sacrificed, moved his pegs for a few feet, nodded and seemed satisfied. He found that the new house would not obstruct the view from the neighbouring structures... [and the he goes on to examine light, sun, water and so on]". D. Grabrijan y J. Heidhart, *Architecture in Bosnia* (Ljubljana: Drzavna Salozba Slovenije, 1957), 313. Cita que describe el "diseño" de una casa en Sarajevo y que Amos Rapoport recoge para mostrar el proceso de creación de la vivienda tradicional. Las anotaciones en la cita son del autor. Rapoport, *House, form and culture*, 5.

10. Sería necesario matizar, por tanto, la expresión "arquitectura sin arquitectos", con la que suele calificarse la arquitectura vernácula, o bien, especificar la definición que se da de "arquitecto".

Sin embargo, a pesar de su existencia, no es esta posición de especialista o figura mediadora en el proceso la que se pretende analizar en esta parte del trabajo. El foco de interés se ha colocado en las actitudes que la disciplina académica o la profesión de la arquitectura y la construcción modernas han tenido hacia las formas tradicionales de construcción. La revisión bibliográfica sobre los estudios del hábitat en Burkina Faso había demostrado una intención progresiva por aplicar los conocimientos recogidos y vincular, así, el desarrollo del país con los rasgos identitarios de sus culturas. La intención de esta parte del trabajo ha sido estudiar cómo se planteó esta consideración de las tradiciones locales, en materia de arquitectura, y cómo evolucionó en el tiempo. Esto podría aportar pistas acerca de qué lecciones del entorno vernáculo habrían sido aplicadas y de si la conservación de esos rasgos había resultado en reacciones efectivamente positivas.

En el contexto de Burkina Faso, la disciplina y la profesión modernas de la arquitectura evolucionaron desde la colonización europea del territorio y su posterior independencia en distintas etapas de urbanización, estrechamente ligadas a los acontecimientos históricos vividos en el país. En esa historia, además, la labor de los técnicos y arquitectos se debió, en parte, a la consecución de proyectos de cooperación al desarrollo. Esta situación resultaba especialmente significativa porque parecía haber sido en el marco de la cooperación,¹¹ tanto en Burkina Faso como en otros contextos, donde mayores acercamientos se habrían logrado en la adaptación del diseño al entorno y a la cultura.¹²

Por tanto, la tercera parte de este trabajo se compone de dos capítulos que se resumen a continuación:

11. La cooperación, de hecho, entendida en su sentido literal de trabajo conjunto por un bien común, era la base sobre la que algunos autores defendían basar el desarrollo de los países. Esto sería especialmente útil en aquellos contextos, como Burkina Faso, en los que todavía se mantenían formas de organización colectivas y sistemas tradicionales de asistencia y ayuda mutua. J. Gallais, "La signification du village en Afrique soudanienne de l'Ouest", *Cahiers de Sociologie économique* 2, (1960): 128- 162.

12. Esta era una de las cuestiones destacadas como necesarias en la reflexión del primer capítulo (p.69).

3.1. Historia de un retorno a la tierra natal.

Este capítulo plantea un repaso histórico que muestra diferentes posturas hacia la arquitectura vernácula adoptadas desde la disciplina moderna. Un análisis simple podría contraponer ambas realidades asociando lo vernáculo a lo nativo y lo moderno a lo extranjero. Esto ocurrió en un primer momento. Sin embargo, como sucedió en otros contextos afectados por la colonización, la realidad fue más compleja desde que actitudes, estilos y técnicas modernas fueron adaptadas y reinterpretadas para construir una modernidad propia. Cuatro etapas suelen distinguirse en el proceso de urbanización de las ciudades de África Occidental: la del estado considerado original, la del asentamiento colonial, la de la ciudad en la nueva nación, la de la gran urbe contemporánea. Estos periodos son identificados en Burkina Faso y, especialmente, en su capital, Uagadugú. Ellos sirven para estructurar, mediante la atención a los hechos urbanos y arquitectónicos, una historia de relación que, distante en sus inicios, se volvió progresivamente más cercana a las soluciones vernáculas en línea con tendencias internacionales. Esta relación se estableció, principalmente, mediante el uso de la tierra como material de construcción. Una reflexión final recoge la comparación de este retorno incipiente con la situación generalizada de cambio de los entornos rurales y la percepción local sobre las técnicas de construcción tradicionales.

3.2. Arquitectura contemporánea, arquitectura de cooperación.

Este capítulo incluye un resumen sobre la evolución de la cooperación al desarrollo. Ésta estuvo marcada por las circunstancias históricas que compartieron los distintos países y por los cambios en la manera de definir y entender el concepto “desarrollo”. En esta evolución se transformaron también las actitudes y funciones de los técnicos de los proyectos en relación al contexto en el que se implantaban. En el ámbito de la arquitectura y la construcción, esto se tradujo nuevamente en la relación establecida entre la academia y su conocimiento tecnocientífico, por una parte, lo vernáculo y el saber-hacer popular, por otra. Desde la década de los 70 se fue generalizando la tendencia de los técnicos a asumir el papel de mediadores en procesos iniciados y acometidos localmente. Tres casos de proyectos en Burkina Faso, relativos a la planificación y gestión urbanas, a la preservación de bienes culturales inmuebles y al diseño y la construcción de equipamientos públicos, sirven para ejemplificar las funciones de los arquitectos como guías y supervisores de la acción social. Se trata de los tres temas generales en los que se ramificó la literatura que se ha recogido en la revisión bibliográfica y de los tres ámbitos principales de la disciplina de la arquitectura. Además, los tres casos representan, en gran medida, las tres predisposiciones propuestas (política, cultura y materia). Finalmente, son ejemplos de cooperación en la mejora del hábitat, en la conservación del patrimonio y en la construcción de los edificios que parecen probar, con resultados positivos, la aplicación práctica de lo vernáculo desde el ejercicio de la profesión.

Metodología del estudio

El estudio se ha apoyado, en gran medida, en la revisión bibliográfica explicada en el capítulo 1.3. Esta revisión permitió identificar, en las publicaciones consultadas, distintas intenciones y actitudes hacia el estudio del hábitat vernáculo y extraer una conclusión inicial: las disciplinas académicas y las administraciones habían prestado progresivamente una mayor atención a la utilidad de aprovechar lo vernáculo.¹³

Con ello, cabía considerar el impacto que las actitudes cambiantes respecto al entorno tradicional habían tenido en la manera de construir de la mayoría de la población, especialmente, en el ámbito de la ciudad. Por este motivo, la revisión bibliográfica se complementó con una consulta específica de fuentes documentales centradas en la construcción moderna del ámbito urbano. Esta información se añadía a los datos que ya se habían recogido del entorno vernáculo rural para componer un cuadro aproximado sobre la situación general del hábitat.

Por último, la atención de algunos profesionales a la construcción tradicional contrastaba con las transformaciones, identificadas como tema cada vez más recurrente en la revisión bibliográfica y detalladas en el análisis realizado en la segunda parte de este trabajo. La población parecía mostrar un mayor aprecio por los materiales modernos, que eran considerados más durables, incluso aunque sus viviendas mantuvieran una configuración tradicional. La situación de la construcción de viviendas en el país se corroboró en las estadísticas del *Institut National de la Statistique et de la Démographie* (INSD). Éstas mostraban grados de transformación del entorno construido y, especialmente, de los materiales y las técnicas constructivas similares a las tendencias detectadas en Baasneere. Esto hacía posible extraer conclusiones más generales en relación a las distintas actitudes de la profesión y de la población respecto a la arquitectura vernácula.

13. Aunque esta actitud existía, a lo largo del capítulo se verá cómo se llevó a cabo desde enfoques diferentes y con resultados distintos.

Para abordar el tema de la cooperación al desarrollo, la revisión bibliográfica se complementó, asimismo, con la consulta de fuentes específicas sobre las diferentes estrategias surgidas en la cooperación. La intención era comprender, de manera general, la evolución de este campo en cuanto a sus objetivos, actitudes y atribuciones de sus técnicos, especialmente en la disciplina de la arquitectura.

La selección de los tres casos que se incluyen en el capítulo 3.2 responde a la intención de ofrecer ejemplos prácticos en los que las lecciones de lo vernáculo se hayan hecho patentes. Se ha pretendido mostrar que, en este campo, la aproximación de la disciplina moderna a la arquitectura vernácula ha sido muy cercana. También se ha tratado de destacar aquellas actitudes capaces de desencadenar reacciones positivas hacia el entorno y plantear la posibilidad de extenderlas a proyectos en cualquier contexto.

Tal y como se ha establecido en las conclusiones del capítulo 1.3., gran parte de los estudios sobre el entorno vernáculo en el país tenía la finalidad práctica de aplicar la información recogida en distintos proyectos de cooperación al desarrollo. Este tipo de proyectos se centraba, especialmente, en los siguientes temas, coincidentes con las ramas principales de la arquitectura:

- Mejora de las condiciones del hábitat [urbanismo y construcción].
- Conservación del patrimonio construido [conservación y construcción].
- Creación de equipamientos de uso público [diseño y construcción].

A partir de la revisión bibliográfica y de la estancia en el país, se seleccionaron tres casos de proyectos de cooperación recientes, relativos a cada ámbito y en los que eran abordadas algunas de las lecciones de lo vernáculo recogidas en la segunda parte de este trabajo. El análisis de estos casos se realizó a partir de la consulta de sus objetivos, fases y resultados en distintas referencias y de las entrevistas o conversaciones con los profesionales de la arquitectura implicados en su desarrollo.

La [Tabla 8](#) resume los tipos de fuentes consultados y su función en la investigación.

Tabla 8. Fuentes de datos consultadas y su correspondiente finalidad para la Parte 3 del trabajo.

FUENTES DOCUMENTALES

Capítulo	Tipo de fuente	Descripción	Procedencia	Propósito
3.1. y 3.2.	Revisión bibliográfica general	Recopilación y análisis de documentos sobre el entorno vernáculo en la historia de Burkina Faso	Investigación mostrada en el capítulo 1.3. de este trabajo.	Identificar las posturas adoptadas por los profesionales de la arquitectura hacia el entorno rural vernáculo.
3.1. y 3.2.	Revisión bibliográfica específica	Documentación existente sobre la urbanización y modernización de la arquitectura en Burkina Faso	Comunidad académica, instituciones internacionales y asociaciones trabajando en Burkina Faso.	Identificar posturas adoptadas por los profesionales de la arquitectura en las etapas históricas de la urbanización.
3.1.	Documentos administrativos	Decretos de planificación urbana durante el periodo colonial. Informes del censo de población en Burkina Faso.	<i>Centre National des Archives (CNA)</i> , copias digitales en la <i>British Library</i> (proyecto <i>Endangered Archives - EAP462/1</i>). <i>Institut National de la Statistique et de la Démographie (INSD)</i> de Burkina Faso	Conocer algunas disposiciones en materia de vivienda en el periodo colonial y sus consecuencias en el modo local de construir. Conocer las tendencias actuales de crecimiento y transformación recogidas en el censo a nivel nacional.
3.1.	Imágenes históricas	Serie de fotografías del piloto suizo Walter Mittelholzer Imágenes del proyecto experimental de Wogodogo-Nossin	Colecciones digitales del archivo de imágenes de la <i>ETH-Bibliothek Zürich</i> Colecciones del <i>Canadian Centre for Architecture (CCA)</i> cedidas por <i>African Architecture Matters</i>	Conocer el estado de la ciudad durante el periodo fotografiado. Comprender algunas experiencias de planificación positivas.

FUENTES DIRECTAS

Capítulo	Metodología	Descripción	Propósito
3.1.	Catalogación de la arquitectura	Análisis de la arquitectura vernácula y sus transformaciones en el pueblo Baasneere (Región Centro Norte). Investigación mostrada en los capítulos 2.1, 2.2 y 2.3.	Conocer y cuantificar los cambios materiales en la arquitectura.
3.1.	Observación participante	Análisis de la arquitectura vernácula y sus transformaciones en el pueblo Baasneere (Región Centro Norte). Investigación mostrada en los capítulos 2.1, 2.2 y 2.3.	Conocer las tendencias de cambio social, cultural y política en la arquitectura.
3.2.	Entrevista abierta	Conversaciones con Thierry Joffroy, Bakonirina Rakotomamonjy, Sébastien Moriset, Olivier Moles, Mauricio Corba, Nuria Sánchez Muñoz y Albert Faus.	Conocer la posición adoptada en los proyectos de cooperación internacional.



Fig.3.1. Arnold Heim, 1933-34, "Estación de Bobo-Dioulasso". Fuente: ETH-Bibliothek Zürich.

Historia de un retorno a la tierra natal

Considerar las posturas generales adoptadas por la disciplina y profesión de la arquitectura hacia lo vernáculo, requiere situar la investigación en los primeros encuentros entre el diseño y la planificación modernos y la construcción tradicional. En el contexto de Burkina Faso esto sucedió en el periodo de su colonización. Un planteamiento llevaría a componer la realidad en un juego de binomios: construcción vernácula frente a construcción moderna, ámbito rural frente a ámbito urbano, arquitectura africana frente a arquitectura europea. A estos pares podrían añadirse los ya señalados en la primera parte de la tesis: modernidad y tradición, innovación y conservación, industrial y artesanal e, incluso, planificado y espontáneo. No obstante, la realidad supera estas asociaciones simples y la riqueza de su complejidad va más allá por la vía de la relación, la transferencia y la interconexión permanente.¹

Como enuncia Lesley Lokko,² este tipo de binomios con los que se ha definido particularmente la identidad africana, son tan limitados como limitadores.³ Un análisis profundo debe comprender que la historia de África y, por tanto, la de su arquitectura no ha sido un hecho aislado

1. El mencionado ejemplo de los hombres encargados de guiar la construcción tradicional mostraría el error de asociar la arquitectura vernácula siempre con la no planificación o la ausencia de arquitectos (p.286 y 287).

2. Arquitecta, académica y novelista procedente de Ghana. Además de su labor docente en otros centros, fundó en 2015 la *Graduate School of Architecture* (GSA) en la Universidad de Johannesburgo (Sudáfrica) y el *African Futures Institute* en Accra (Ghana), ambas escuelas de postgrado en arquitectura.

3. Lesley Lokko, "Foreword to the second edition", en Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, vii.

o específico. Ha formado parte de una historia global entrelazada en los hechos, ideas y creencias cambiantes y de orígenes diversos.⁴ Como afirma Stuart Hall,⁵ las identidades, como las historias, están siempre en proceso y nunca finalizadas.⁶

En la urbanización y desarrollo de las ciudades africanas modernas suelen distinguirse cuatro periodos: el relativo a los rasgos de las culturas tradicionales nativas;⁷ el de la época colonial, que introdujo el dualismo entre culturas locales y culturas extranjeras; el de los movimientos independentistas y la construcción de las nuevas naciones, cuando el binomio anterior se superó por su complejidad y las ideas de modernidad fueron también locales; la ciudad contemporánea, con la relación ciudad-pueblo creada tanto por la migración de las zonas rurales hacia las ciudades como por la inclusión de los núcleos rurales en las áreas metropolitanas.⁸

La transición de las ciudades nativas a los asentamientos coloniales implicó la mayor intensidad de las transformaciones. No obstante, el estado anterior no puede ser considerado estático. Las ciudades existentes eran núcleos de población dinámicos que habrían experimentado cambios y evoluciones anteriores. El primer paso entre los periodos mencionados es significativo, en el ámbito de la construcción de la ciudad, por la diferencia de los mundos que entraron en contacto con la ocupación y por el choque socio-cultural que provocó. Las dos realidades distintas no

4. Se puede recordar aquí el único y mismo proceso de transformación de lo rural que, según Simone Weil, se producía a escala global, había sido trasladado a África desde Europa a través de las colonias y que, en definitiva, procedía de una mentalidad basada en una determinada idea de progreso (p.60 y 61 del trabajo).

5. Sociólogo jamaicano que, junto con Raymond Williams, Richard Hoggart y Lawrence Grossberg ha sido una de las figuras referentes de los Estudios Culturales, corriente que ha investigado los fenómenos culturales en las diferentes sociedades combinando aspectos como la economía, la política, la comunicación, la historia, la sociología, la literatura, el cine, la antropología cultural, la filosofía, etc. Fue uno de los directores del *Centre for Contemporary Cultural Studies* (CCCS).

6. Stuart Hall, "Introducción: ¿Quién necesita identidad?", en Stuart Hall y Paul du Gay, eds., *Cuestiones de identidad cultural* [*Cultural identity in question*], 1996, traducción de Horacio Pons (Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003), 36.

7. Esta primera fase general comprendería la historia previa a la ocupación europea y estaría compuesta por los periodos específicos de cada contexto.

8. Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 34-35. Estos mismos periodos se explican también en el contexto de Burkina Faso en: "Burkina Faso," Habitat Worldmap, <https://habitat-worldmap.org/pays/afrique/burkina-faso/>

eran únicamente las de las culturas europeas o las africanas,⁹ sino las de mentalidades confiadas a un determinado concepto de progreso y otras más basadas en la autoconservación de la supervivencia, retomando las ideas iniciales de este trabajo.

El fenómeno de la colonización por parte de los países europeos a finales del s. XIX afectó a gran parte del mundo y sus consecuencias han sido revisadas, posteriormente, también en la disciplina de la arquitectura. Un artículo de 1984 en la revista MIMAR, proponía repensar la arquitectura colonial desmintiendo algunos mitos generalmente asumidos en ese momento:¹⁰

- La arquitectura producida en contextos coloniales era clasificada según dos tipos: o la simple réplica de estilos y métodos europeos o la imitación de estilos locales con la aparente intención de “seducir” a la población. Respecto al primer enunciado, no hubo realmente un estilo colonial homogéneo o uniforme.¹¹ De hecho, las primeras construcciones coloniales en África Occidental trataron de adaptarse a las condiciones climáticas y dieron lugar a soluciones localmente específicas, algunas de ellas recogidas en publicaciones por sus autores.¹² Respecto al segundo enunciado, la imitación de estilos nativos no sirvió para generar aceptación entre la población porque, en muchos casos, los elementos o motivos decorativos tomados de la arquitectura tradicional quedaron descontextualizados o vaciados de todo significado en las construcciones modernas.¹³

9. Se puede notar la simplificación que existe en este enunciado, que engloba en dos partes la riqueza del mundo europeo y sus culturas, por un lado, la riqueza del mundo africano y sus diferentes culturas, por otra. Se estaba oponiendo eran sistemas de vida y modos de entender el mundo distintos.

10. Brian Brace Taylor, “Demythologising Colonial Architecture,” *MIMAR: Architecture in Development, Rethinking Colonial Architecture* 13 (1984): 16-25.

11. Como tampoco se produjo en Europa la construcción uniforme de la ciudad moderna. Lo cierto es que los ideales del Movimiento Moderno fueron adaptados por cada arquitecto y transformados, en cierta manera, por la modernidad específica en cada país.

12. Ejemplos de estas publicaciones fueron: *Grammar of Architectural Design with Special Reference to the Tropics* (1963), de Miles Danby; *Village Housing in the Tropics* (1947) y *Tropical Architecture in the Dry and Humid Zones* (1964), de Maxwell Fry y Jane Drew; *Everything is Possible, our Sudan Years* (1984), de Margaret y Alick Potter.

13. El autor pone como ejemplo de esta descontextualización el uso de motivos decorativos, tradicionalmente reservados a la esfera doméstica y privada, en fachadas monumentales de edificios públicos dando a grandes avenidas. Esto indicaría que la inspiración en lo tradicional podía no tener sentido o ser, incluso, contraproducente si no se comprendía el contexto y significado de lo tradicional.

- La introducción de métodos y materiales occidentales en los programas de construcción coloniales no promovió una reestructuración positiva del sector de la construcción local, tal y como a veces se sostenía. Lo que ocurrió, en realidad, fue una “desestructuración” del saber-hacer y de los métodos de organización social existentes. En aquellos contextos donde los poderes coloniales no formaron a técnicos locales suficientes, las independencias se encontraron con una industria de la construcción mínima que únicamente podía atender las demandas de sectores privilegiados de la sociedad.
- El trabajo de los arquitectos, planificadores y técnicos oficiales en las colonias no tenía conexión con la vanguardia de la modernidad en Europa. Este mito defendía que los proyectos de Perret o Le Corbusier o las planificaciones de Ernst May fueron casos anecdóticos. En realidad, sí existió una circulación considerable de ideas y personas y, a pesar de que las teorías, formas y modelos de las figuras importantes de la modernidad no fueran inmediatamente asumidas por las autoridades coloniales, lo cierto es que, con el tiempo, se desarrolló una arquitectura moderna que, aún proyectada inicialmente por extranjeros, fue tomando el carácter del lugar.¹⁴

El artículo concluía defendiendo que no podían considerarse dos historias de la arquitectura moderna: la de Europa y la debida a la influencia de ésta en el extranjero. Había, en cambio, muchas y complejas historias interconectadas cuyo conocimiento podía ser de utilidad para la arquitectura contemporánea.¹⁵ Este conocimiento profundo y verdaderamente aproximado a la realidad era, según Nmadi Elleh,¹⁶ lo que permitiría entender tanto las implicaciones de la arquitectura colonial

14. Siguiendo las reflexiones de la primera parte de la tesis, las consecuencias de este modelo de arquitectura moderna serían similares, aunque con grados distintos de intensidad, en todos los contextos. Un ejemplo de esta universalidad se encuentra en el ensayo de Sergio Ferro. Su crítica a las condiciones de trabajo que implicaron las obras de los grandes equipamientos públicos y residenciales en Brasilia era extensible a la planificación de cualquier construcción contemporánea.

15. “But a deeper understanding of the processes by which the environment was first produce should offer today’s architects some insights, perhaps even some inspirations, for coping with foreign cultural influences in their own respective contexts.” Taylor, “Demythologising Colonial Architecture”, 25.

16. Profesor e investigador de arquitectura en la Universidad de Witwatersrand (Sudáfrica), autor del libro *African Architecture: Evolution and Transformation* (1997).

y post-colonial como algunos puntos significativos en sus intentos de adaptación al lugar.¹⁷ La publicación *Modern Architecture in Africa*,¹⁸ sería un ejemplo de esta intención de comprender con realismo el momento presente, inevitablemente dependiente de los hechos pasados.¹⁹

El cambio político que supusieron las independencias en un contexto global e interconectado llevó a asumir ciertas estructuras administrativas y elementos socialmente aceptados del periodo colonial y, con ellos, sus edificios y métodos de planificación y construcción. Es por ello que el debate sobre la arquitectura colonial no podía reducirse a un mero conflicto entre estilos opuestos europeos y nativos.²⁰ El debate se haría más complejo en la medida en que las poblaciones locales, y especialmente sus élites, adoptaron la arquitectura moderna como propia. Los nuevos edificios de las ciudades eran un símbolo de estatus y de la capacidad económica para obtener productos extranjeros. Para la mayoría de la población, de manera análoga a lo ocurrido en otros contextos, la estructura de hormigón se asoció a la imagen de bienestar, salud y seguridad en contraposición a los materiales tradicionales considerados poco durables.²¹

17. Kevin Carroll denunciaba en 1992 que los intentos por adoptar ideas y prácticas de la arquitectura tradicional sí tuvieron lugar pero, en general, recibieron poca atención en las revistas y libros sobre arquitectura y en la opinión pública. Kevin Carroll, *Architectures of Nigeria*, 54.

18. Antoni Folkers y Belinda A. C. van Buiten, *Modern Architecture in Africa: Practical Encounters with Intricate African Modernity* (Cham: Springer, 2019).

19. Un ejemplo de ello es la referencia hecha en esta publicación a la muestra del artista Aboudramane en el Museo de Arte Africano en 1993, que mostraba maquetas vacías de arquitectura tradicional africana: “... the last inhabitant has left the traditional case and will never come back. It was no longer possible to retreat into the past, to return to traditional African building cultures, or to the dreamed African Arcadia that vanished forever in the face of ‘the wholesale import of western technology, aesthetics and behaviour, that a painful denial of our (African) individuality and identity has brought about.’ The irony is that Westerners, who have denied the African traditional building culture and have contributed to its demise, now attempt to keep it artificially alive by imported restoration programs and neo-vernaculism for the tourists.” Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 190. La idea de recuperar una imagen de lo tradicional como fetiche no debe confundirse, sin embargo, con la idea de aprovechar el saber-hacer local todavía existente para una construcción mejor adaptada al contexto. La primera postura copia el objeto, la segunda copiaría el proceso.

20. William Whyte, “Modernism, Modernization and Europeanization in West African Architecture, 1944-94,” en M. Conway y K. K. Patel, eds., *Europeanization in the Twentieth Century: Historical Approaches* (Londres: Palgrave Macmillan, 2010), 210-228.

21. Olufunke Adebayo recogía en el contexto de Nigeria que los revestimientos de cemento sobre muros de tierra eran cada vez más utilizados para imitar las construcciones de hormigón en los entornos urbanos. Estas preferencias se vieron favorecidas por las recientes normativas de construcción y confluyeron, asimismo, con las transformaciones sociales y culturales en los modos de vida de la población. Olufunke Adebayo, “Elite lifestyle and consumption in colonial Ibadan”, en *The Foundations of Nigeria: Essays in Honor of Toyin Falola* (Africa World Pr, 2003), 281-303.

Tras su independencia en la década de los 60, los países de África Occidental se encontraron sin la infraestructura, la experiencia y la base industrial necesarias para construir las grandes instalaciones, los centros administrativos y de producción que la vida moderna y el contexto internacional parecían exigirles. Las antiguas colonias recurrieron generalmente a arquitectos formados en el extranjero²² y a recursos importados para construir las nuevas naciones.²³

La influencia política, económica y cultural de Europa en África no terminó. Sin embargo, en la disciplina de la arquitectura cabe despojar esta influencia del carácter determinante que la convertiría en uno de los extremos de los nombrados binomios. Como se ha mencionado a lo largo de esta introducción, hubo transferencia de ideas, estilos y formas de construcción y hubo dependencia de técnicas y materiales extranjeros, pero también hubo adaptación y una importante componente local de técnicos y constructores nativos que participaron e hicieron posibles las nuevas ciudades. Con el tiempo se crearon estilos propios, surgidos del trabajo de arquitectos extranjeros y locales, que terminaron por caracterizar la modernidad africana.²⁴

Con todo, las soluciones modernas no terminaron de llegar a las construcciones comunes de la mayoría de la población, que mantenía los métodos tradicionales en el ámbito rural o en los barrios espontáneos de las ciudades. El coste de los materiales industriales y la necesidad de formación técnica retrasó el alcance de los cambios en la arquitectura doméstica. Estos materiales se adaptaron lentamente a las autoconstrucciones, provocando la devaluación del saber-hacer y una cierta asociación negativa hacia las

22. El primer centro de formación de arquitectos para los países de África Occidental (Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea Bissau, Malí, Níger, Senegal y Togo) y África central (Camerún, República Centroafricana, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y Tchad) se creó en Lomé (Togo).

23. Nnamdi Elleh, *African Architecture: Evolution and Transformation* (Nueva York: McGraw-Hill Professional Publishing, 1997), 244; Whyte, "Modernism, Modernization and Europeanization in West African Architecture, 1944-94", 217-221.

24. Algunas referencias ya mencionadas son: *African Architecture: Evolution and Transformation* (1997), de Nnamdi Elleh; *Modern Architecture in Africa: Practical Encounters with Intricate African Modernity* (2019), de Antoni Folkers y Belinda van Buiten. Otras igualmente relevantes son: *New Architecture in Africa* (1963) o *New Directions in African Architecture* (1969), de Udo Kultermann; *Afritecture: the Building of a Continent* (2011), editado por Andres Lepik; o el catálogo de la exposición *African Mobilities* (2018) editado Mpho Matsipa.

técnicas tradicionales. La consideración de las construcciones de tierra como “no definitivas” y vulnerables empezó a extenderse desde el ámbito urbano a la mayoría de la población.²⁵

La realidad de esta situación en distintos contextos propició reflexiones sobre las condiciones del hábitat a finales de los 70. Un sector de la arquitectura académica comenzó a plantear que la utilización de materiales y técnicas importadas no conducía necesariamente a una mejora de la vivienda.²⁶ Eran los inicios de los cuestionamientos que se han recogido en la primera parte de este trabajo y que constituyeron una llamada de atención hacia el aprovechamiento de los recursos naturales, la consideración de los rasgos culturales y la adopción de prácticas locales en tecnologías apropiadas. De esta manera, muchos de los países que habían experimentado la colonización y, especialmente, las naciones de África Occidental, se convirtieron también en el escenario donde ensayar los primeros intentos de una arquitectura que se pretendía mejor adaptada al lugar y a la cultura y que, finalmente, ha terminado por adquirir una forma e identidad específicas.

El capítulo repasa las cuatro etapas de urbanización y modernización mencionadas en el contexto de Burkina Faso y, en concreto, de su capital, Uagadugú. A partir de la revisión bibliográfica, la investigación muestra el paso entre la configuración tradicional de un ámbito que no era ni del todo urbano ni del todo rural, al establecimiento de los edificios coloniales, ejercicios posteriores de planificación urbana más o menos adaptados a las condiciones locales, una cierta negación social del uso de la tierra como material de construcción y, finalmente, los intentos de revalorización de este material por parte de distintas asociaciones y arquitectos trabajando en el país.

25. Como se ha indicado, la tendencia de la población a introducir cambios en sus construcciones respondería a la intención básica y común de mejorar las condiciones del hogar. Sin embargo, la combinación de materiales industriales y naturales no siempre resultaba en construcciones adecuadas (ver el apartado sobre las transformaciones materiales y, específicamente, las páginas 262 y 263, sobre las transferencias de técnicas entre culturas, o 268 y 269, sobre algunos riesgos de los cambios).

26. Hugo Houben, “Burundi: Industrie locale de Construction”, Rapport de Mission 3-23 de Decembre, 1979. Programme Mixte Banque Mondiale / ONUDI.

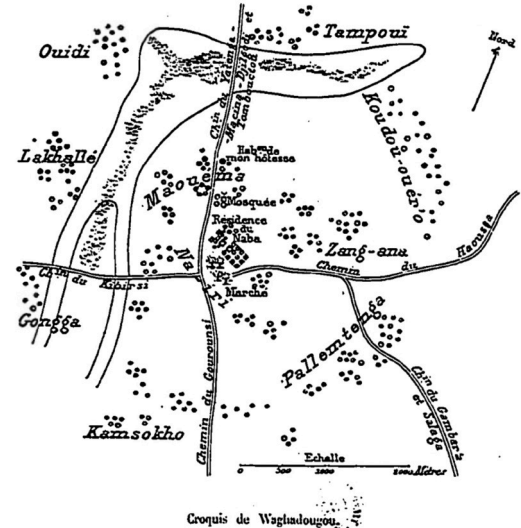
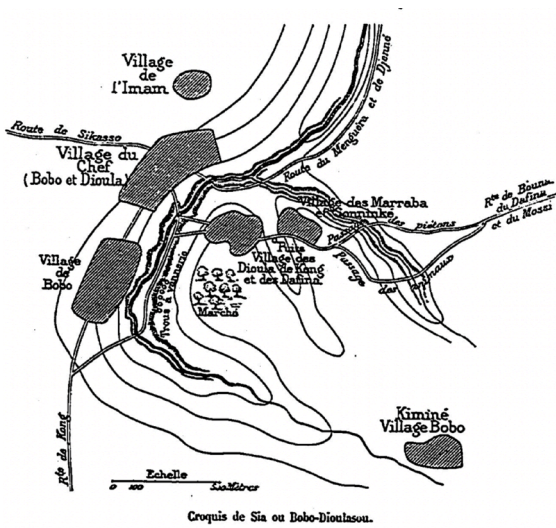


Fig.3.2. Louis-Gustave Binger, 1888, “Croquis de Sia o Bobo-Dioulassou”, “Croquis de Waghadougu”. Fuente: BnF Gallica - Binger, *Du Niger au Golfe de Guinée par le Pays de Kong et le Mossi*, Vol. 1 y 2, 369, 397.

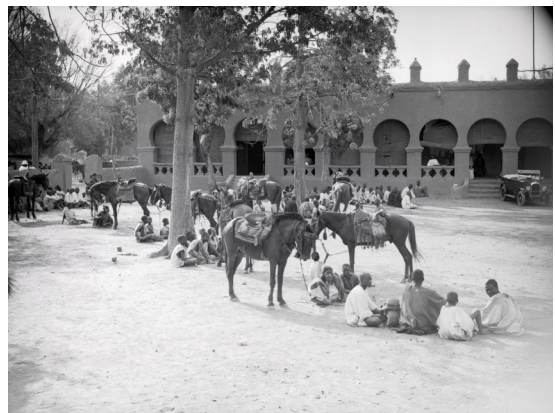


Fig.3.3. Walter Mittelholzer, 1930-31, “Los jefes deliberan sobre los asuntos del gobierno, con el tazón de té pasando incesantemente de boca en boca”, “En el hogar de los reyes mossi”. Fuente: ETH-Bibliothek Zürich, Bildarchiv/Stiftung Luftbild Schweiz /Fotograf: Mittelholzer, Walter / LBS_MH02-08-0846 / LBS_MH02-08-0845.

3.1.1 Estado original de la ciudad pre-colonial

Entre las culturas que habitaban el territorio de la actual Burkina Faso, los mossi destacaban por haber creado una estructura política organizada en reinos con sus respectivas capitales. La mayor de éstas era *Wogdogo* (Uagadugú), capital del reino y residencia del *Mogho Naaba*.²⁷ También Bobo-Dioulasso, al sur, en territorio bobo y dagari, era una ciudad especialmente relevante. Ambas eran núcleos clave en las rutas comerciales que unían las ciudades del delta interior del Níger (Djenné, Mopti, Ségou y Tombouctou) y las ciudades de los bosques ecuatoriales (las de los imperios de Benín y los Ashanti, Bouna y Kong) (Fig.3.2).

Se trataba de ciudades abiertas a los extranjeros, por ser lugares de paso para comerciantes, y formadas por las aglomeraciones de grupos residenciales o pueblos, según la representación que Binger ²⁸ hizo de ambas ciudades en 1888.²⁹ Según el explorador francés François Crozat, que visitó Uagadugú en 1890, ésta era una ciudad sin murallas formada por agrupaciones de construcciones dispersas entre campos de cultivo.³⁰ Estas agrupaciones serían los *yiri* u hogares de las familias de funcionarios y príncipes del gobierno mossi (Fig.3.3).³¹

27. Dirigente del País Mossi, cumbre de la pirámide de jerarquías de jefes tradicionales (jefes de familias) en la que se estructuraba la sociedad.

28. Louis-Gustave Binger fue el oficial, administrador y explorador francés, autor de la obra *Du Niger au Golfe de Guinée par le Pays de Kong et le Mossi* (1887-1889).

29. Para una explicación detallada de la configuración de ambas ciudades se puede consultar: Laurent Fouchard, *De la ville coloniale à la cour africaine: Espaces, pouvoirs et sociétés à Ouagadougou et à Bobo-Dioulasso (Haute-Volta) fin XIX siècle-1960*, (París: L'Harmattan, 2001), 30-47. Tal y como explica Fouchard, Ouagadougou y Bobo-Dioulasso tenían más de cuatro siglos de historia comercial y cerca de dos siglos de historia urbana en el momento de la conquista europea.

30. En ese momento la ciudad se extendía en 12km² y alojaba unos 5000 habitantes. La ausencia de defensas se debía al carácter guerrero por el que los mossi eran conocidos y que bastaba, según algunos autores, para garantizar la seguridad. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 84.

31. El nombre de estas agrupaciones de viviendas ha sido mantenido en algunos de los distritos de la ciudad actual: Bilbago, Bilibambili, Dapoya, Kamsaoghin, Samandin, Kamboinsin, Larlé y Gounghin. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 84.

En el centro de la capital, rodeado por estos barrios, se encontraba Natenga o *na yiri*, la tierra del dirigente o residencia del *Mogho Naaba*, con su palacio real, construido en estilo sudanés, y el mercado.³² Quizás acostumbrado a las distinciones rotundas que se habían llegado a establecer en Europa entre campo y ciudad, pudo resultar extraño a la vista del extranjero que la capital del reino tuviera una apariencia y configuración similares a las de las construcciones familiares situadas en cualquier otro asentamiento mossi. Por este motivo, Crozat calificó Uagadugú como una *ville campagnarde* o ciudad rural. Podría decirse que de la misma manera que la estructura social de la cultura se extendía a las diferentes escalas de la población, organizada en familias extensas, la arquitectura formaba igualmente un mismo conjunto, a partir de agrupaciones de viviendas.

Como resultado de la oposición del dirigente mossi a las intenciones de ocupación de Francia, parte de Uagadugú fue destruida en 1897 y reconstruida, posteriormente, como una ciudad cuartel. A partir de 1904, con la creación de las colonias Alto Senegal y Níger, la ciudad pasó a contar con una Plaza de Armas, algunos edificios administrativos y residenciales para la nueva población europea, inicios de avenidas rectas y arboladas, canales y un embalse financiados mediante la recaudación de impuestos.³³ Durante la Primera Guerra Mundial, soldados mossi fueron reclutados y el desplazamiento de población que esto causó, acrecentó exponencialmente el tamaño de la ciudad. Al finalizar la guerra, la colonia Alto Volta fue definitivamente establecida.³⁴

El territorio llamado Alto Volta apareció oficialmente como colonia del *Afrique Occidentale Française* (AOF) en 1919 junto con Costa de Marfil, Dahomey (actual Benín), Guinea Francesa, Mauritania, Senegal, el Sudán Francés (actual Mali) y Togolandia Francesa (actual Togo).

32. Se puede apreciar que la estructura era similar a la que todavía se mantiene en pueblos como Baasneere y que también había sido recogida en otros pueblos mossi: el hogar o *yiri* del dirigente constituía el barrio central del asentamiento, cercano a un camino y donde también se situaba el mercado.

33. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 85. Antes de la creación de la colonia, en los primeros años del siglo XX, la población habría crecido a los 8.000 habitantes y solo 12 de ellos eran europeos. Elliott P. Skinner, *African urban life: The transformation of Ouagadougou* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1974), 25-26.

34. Ki Zerbo, *Historia del África Negra*, 607-609.

3.1.2 Estado colonial y dualismo cultural

Creación de la colonia Alto Volta (1919-1932)

La actitud de los colonos hacia la arquitectura de tierra construida por la población nativa podría resumirse en una mezcla de admiración y rechazo.³⁵ Según la historiadora Gwendolyn Wright, para muchos europeos el entorno colonial revelaba las dos caras de una dicotomía cultural: los templos de tierra con sus formas y decoraciones, junto con el hábitat de tierra, que consideraban “primitivo”, evocaban para ellos un mundo desconocido y ajeno y, por tanto, fascinante. Al mismo tiempo, las calles rectas y arboladas y los nuevos edificios que empezaban a levantarse en los barrios europeos eran, para ellos, un ejemplo de los beneficios de la civilización.³⁶ Los nuevos ocupantes del territorio se agruparon en lo que la población local denominó “barrios blancos” y construyeron sus viviendas siguiendo sus propios patrones culturales, aunque con una cierta y necesaria adaptación a las condiciones climáticas.

Las primeras casas coloniales de Alto Volta eran edificios de grandes dimensiones porque el espacio disponible era abundante y no existían limitaciones en cuanto al terreno a ocupar. La distribución era la habitual en los modelos de vivienda europea: un conjunto de habitaciones en el interior de un edificio principal. Estas estancias interiores se protegían de las altas temperaturas y del intenso sol por amplias verandas y sistemas de persianas. En un momento inicial, se emplearon en la construcción los recursos disponibles localmente. Como los edificios eran de tierra, Uagadugú empezó a conocerse como *Bancoville*, por el nombre, *banco*, que hacía referencia a la tierra utilizada para construir.³⁷

35. Un ejemplo de esta actitud ambigua, expresando a la vez extrañeza y reconocimiento, puede advertirse en la publicación mencionada de 1945 en la revista *L'architecture d'aujourd'hui* (ver la página 130 de este trabajo, o bien, la citada publicación). Raymond Lopez, “L’habitation Traditionnelle Indigène en A.O.F.”, *L'architecture d'aujourd'hui* 3 (1945): 76-77.

36. Gwendolyn Wright, *The politics of Design in French Colonial Urbanism* (Chicago: University of Chicago Press, 1991).

37. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 87.

Progresivamente, algunas innovaciones técnicas empezaron a introducirse. Los nuevos edificios, de chapa ondulada y con modernos sistemas de iluminación, ventilación y aislamiento, eran construidos para durar. Habían entrado en conflicto dos concepciones culturales opuestas sobre la permanencia de las construcciones y el valor del saber-hacer entrenado en la experiencia. Estas dos concepciones estaban arraigadas en modos de vida diferentes y, podría decirse, en las dos concepciones del tiempo descritas en el capítulo 1.1: una lineal apoyada en la innovación, una cíclica basada en la repetición. La reparación y la reconstrucción tenían significados e implicaciones distintos para los habitantes nativos y para los recién llegados. El concepto “construcción definitiva” comenzaría, así, a influir en la devaluación de la arquitectura tradicional de tierra.³⁸ Las nuevas construcciones de estilo occidental empezaron a considerarse un signo de progreso social en materia de arquitectura.³⁹

Los dos mundos culturales también chocaron en la manera de gestionar y ocupar el territorio. El orden clásico basado en la cuadrícula abstracta, como herramienta de planificación, era opuesto al orden más espontáneo y orgánico de las agrupaciones locales.⁴⁰ La introducción de esta técnica de planificación extranjera en la ciudad de Uagadugú se produjo ya en 1896.⁴¹

38. En el análisis realizado en la segunda parte de este trabajo se ha explicado que el abandono de las tradiciones en la reparación de los edificios era una consecuencia inherente a los cambios en los modos de vida y a la alteración en los ritmos de trabajo de las familias. La reparación de las viviendas formaba parte de todo un sistema de vida modificado por los cambios naturales en la sociedad, como se ha indicado. Sin embargo, el cambio de concepto al que se refiere este apartado, en la primera fase de la colonización, estaría más relacionado con la idea de duración asociada a los edificios en la cultura europea, ya que los cambios en los modos de vida de la población todavía no se habrían iniciado.

39. Sternadel Poinso, Alain Sinou y Mabounou, *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960: Inventaire de l'expérience française sur les problèmes d'aménagement, d'habitat, de techniques du bâtiment dans les pays en voie de développement avant 1960* (París: Agence Française pour l'Aménagement et le Développement a l'Etranger, 1984), 330.

40. También podría señalarse en este punto una diferencia en la fundamentación de ambos órdenes: el primero era abstracto y procedía de la geometría pura como herramienta de organización; el otro, era concreto y respondía a la base misma de la organización social profundamente arraigada en la cultura. Por tanto, un sistema procedía del exterior y conformaba el diseño de acuerdo a la naturaleza de la herramienta de planificación, adaptando las situaciones particulares a la norma del diseño y homogeneizando el territorio; el otro orden surgía de sí mismo y se adaptaba a circunstancias particulares por responder a procesos y leyes de crecimiento naturales. Esto recuerda, en cierta manera, a las ideas de Christopher Alexander descritas en el capítulo 1.2 del trabajo (p.93-96).

41. Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 27.

En ese momento inicial, la planificación se adaptó a los barrios existentes, respetando y reforzando los lugares tradicionales de poder.⁴² Sin embargo, esta coexistencia no se mantuvo por mucho tiempo. Las impresionantes fotografías tomadas por el piloto suizo Walter Mittelholzer durante su vuelo de la ciudad en 1930 dejaron un valioso testimonio de la yuxtaposición de ambos órdenes (Fig.3.4). Como se puede apreciar en las imágenes, sería el tejido de la nueva planificación urbana el que finalmente se impondría en el desarrollo de la ciudad.

Con el tiempo, una de las consecuencias de esta adaptación al urbanismo moderno fue el inicio de los realojos de población, justificados en la “utilidad pública”. Los reglamentos coloniales de propiedad del suelo dejaron de reconocer la gestión tradicional de la tierra ⁴³ e instauraron las operaciones de desplazamiento de la población como un procedimiento necesario para planificar la ciudad.⁴⁴



Fig.3.4. Walter Mittelholzer, 1932, “Uagadugú, capital de los reyes mossi (Alto Volta)”, “Uagadugú desde una altura de 100 metros. Esta ciudad mossi, de calles anchas, construida según principios modernos e higiénicos, es producto de la colonización francesa”. Fuente: ETH-Bibliothek Zürich, Bildarchiv/Stiftung Luftbild Schweiz / Fotograf: Mittelholzer, Walter / LBS_MH02-08-0834 / LBS_MH02-08-0837.

42. Según el *Diagnostic urbain de Ouagadougou*, el primer plan de gestión oficial del centro de Uagadugú se estableció en 1919, con la creación de la colonia, y reforzó la centralidad de los poderes tradicionales. *Diagnostic urbain de Ouagadougou* (Uagadugú: G2 CONCEPTION, 2006),16. El apoyo en el sistema tradicional servía para reforzar el poder de la administración colonial en esta primera etapa.

43. La población sí mantuvo este sistema tradicional, tanto en el ámbito rural como en los asentamientos informales o espontáneos de la ciudad.

44. Para una explicación del primer planeamiento urbano de 1920 ver: Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, “Plan d’aménagement de 1920: Du camp militaire à la ‘banco ville’”.

Disolución de la colonia Alto Volta (1932-1947)

En 1932, dos años después de que Mittelholzer sobrevolara la ciudad de Uagadugú, Francia disolvió Alto Volta, un territorio sin acceso al mar e improductivo para el estado en comparación con las demás colonias. El territorio se dividió entre el Sudán francés, Níger y Costa de Marfil, y parte de la población se vio obligada a emigrar para trabajar en las plantaciones de los territorios vecinos.⁴⁵ Costa de Marfil fue el lugar con mayor concentración de trabajadores, especialmente de cultura mossi, y estos flujos de población se mantuvieron y se convirtieron en costumbre.⁴⁶

En un decreto del 26 de junio de 1932 se había introducido en *Afrique Occidentale Française* (AOF) el sistema de derecho de la tierra basado en la propiedad privada, por el que las tierras podían ser inmatriculadas. Este texto, sin embargo, debió ser modificado para incorporar un régimen de transición, todavía mantenido, que tuviera en cuenta el sistema tradicional de gestión y propiedad.⁴⁷

Durante este periodo se asentaron los contactos y alianzas entre los europeos y las élites locales. Los dirigentes tradicionales eran invitados a los barrios franceses, donde se familiarizaban con la nueva arquitectura que, más adelante, habitarían.⁴⁸ Con la disolución de la colonia, se ralentizaron los procesos de parcelación y los proyectos de equipamientos públicos promovidos por la administración colonial. Esto coincidió, después, con el impacto global de la Segunda Guerra Mundial, que también se vio reflejado en los territorios coloniales.⁴⁹

45. Según Ki Zerbo esta emigración de población se debía a la necesidad de mano de obra “abundante y semigratuita” requerida, sobre todo, en las plantaciones de Costa de Marfil. Ki Zerbo, *Historia del África Negra*, 760.

46. Lallemand, *Une famille Mossi*, 14. Estos desplazamientos de población para trabajar temporalmente en otros territorios serían la causa, señalada por varios autores, del inicio de las transformaciones sociales que se verían luego reflejadas en la arquitectura.

47. “Burkina Faso,” Habitat Worldmap, <https://habitat-worldmap.org/pays/afrique/burkina-faso/>

48. Poinot, Sinou y Mabounou, *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960*, 330. Como se ha mencionado, las innovaciones en materia de vivienda se introdujeron, principalmente, a través de las casas de los dirigentes tradicionales. Más adelante, sería el contacto con el mundo urbano el factor determinante en la preferencia por los materiales industriales.

49. Parte de la población masculina en las colonias fue obligada a participar como cuerpo del ejército francés. Skinner, *The Mossi of the Upper Volta*, 174-175.

A la vez, la década siguiente a 1945 estuvo marcada por el crecimiento de las ciudades, debido a la migración de la población a los dos centros que eran Uagadugú y Bobo-Dioulasso.⁵⁰ En este contexto, la arquitectura colonial experimentó cambios debidos a varias causas:

- La creciente concentración de población limitaba la disponibilidad de terreno en el entorno urbano.
- La mano de obra se había reducido por las migraciones de la población a Costa de Marfil y por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.
- Los materiales de construcción locales eran considerados insuficientes para las construcciones modernas. Según algunos autores, se desperdició en este momento la oportunidad de desarrollar una industria de la construcción basada en el uso de los recursos locales y, en cambio, se confiaron los avances técnicos a los materiales industriales importados.⁵¹

Era imprescindible atender la creciente demanda de vivienda e instalaciones y hacerlo de forma rentable. Esto habría llevado a abandonar el primer estilo colonial de grandes edificaciones con elaborados mecanismos de adaptación al entorno.⁵² Paralelamente, Europa había experimentado el auge del Movimiento Moderno y se enfrentaba, a una escala y en circunstancias distintas, a la misma necesidad de provisión de vivienda.⁵³ Este movimiento arquitectónico pretendía ser internacional y, en su versión más extrema, se vinculaba a la cultura de masas, la producción en serie y la maquinaria.⁵⁴ Estas ideas también se trasladaron a los territorios ocupados por los países europeos. En un intento de reducir los costes de la construcción, se llegó a plantear la importación de viviendas

50. Poinso, Sinou y Mabounou, *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960*, 330.

51. Los materiales locales eran considerados de calidad insuficiente para las construcciones modernas porque la madera escaseaba, las canteras de piedra aún no estaban en funcionamiento y la tierra solía rechazarse por su vulnerabilidad frente a los periodos de lluvias. Poinso, Sinou y Mabounou, *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960*, 333.

52. Poinso, Sinou y Mabounou, *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960*, 333.

53. De hecho, cómo llevar a cabo la planificación de estas viviendas a gran escala fue una de las preocupaciones, ya mencionadas, para los CIAM y, posteriormente, para el Team X.

54. William Whyte, "Modernism, Modernization and Europeanization in West African Architecture, 1944-94", 210-228. La aplicación práctica no se correspondió generalmente con esos principios teóricos.

completamente prefabricadas.⁵⁵ Sin embargo, los retrasos en el transporte, las dificultades en el montaje que exigía mano de obra cualificada y, sobre todo, los gastos asociados, que no siempre se tenían en cuenta (precios de transporte y aduanas, costes de la cimentación o de la necesidad de adaptar la construcción a los servicios existentes), hicieron fracasar estos ensayos. La solución aceptada y permanente fue la importación de materiales y componentes industrializados.

Junto a este proceso de urbanismo y edificación modernas, existía la conservación de la arquitectura tradicional en las zonas rurales, donde vivía la mayor parte de la población local, o en la periferia de la ciudad. Los nuevos materiales de construcción eran inaccesibles para la gran mayoría. La población local siguió manteniendo sus sistemas de construcción tradicionales, independientemente de la evolución de la arquitectura en las ciudades oficiales.⁵⁶

La disolución de la colonia, la emigración masiva de la población a otros territorios, el régimen de trabajos forzados en ellos y la participación obligatoria de los hombres como cuerpo del ejército francés en la guerra no impidieron que los jefes tradicionales intentaran preservar la identidad y la autonomía de sus pueblos. Tras la Segunda Guerra Mundial, un grupo de dirigentes del antiguo reino mossi de Yatenga inició una campaña para convencer a la Asamblea Nacional de París del restablecimiento de Alto Volta. Finalmente, el gobierno francés decidió enviar a un representante para determinar la conveniencia de este restablecimiento.⁵⁷

Ya fuera por el resultado favorable del informe o para frenar el avance anticolonialista de Houphouët-Boigny y del *Ressement Démocratique Africain* (RDA), cada vez con más representación en Costa de Marfil, Alto Volta recuperó su estatus de colonia francesa en 1947 y celebró sus primeras elecciones dos años después.

55. Poinot, Sinou y Mabounou, *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960*, 333.

56. De hecho, el uso de materiales industriales en los entornos rurales no empezó a recogerse en las publicaciones sobre el hábitat tradicional hasta la década de los 70. Estas primeras menciones, además, mostraban este uso como situaciones aisladas.

57. Skinner, *The Mossi of the Upper Volta*, 183-184.

Restitución de la colonia Alto Volta (1947-1960)

Las elecciones de 1949 iniciaron un lento proceso por el que el poder dejaba de ser ejercido por los jefes tradicionales y pasaba a manos de los políticos. Sin embargo, también es cierto que los partidos surgieron para representar a los diferentes grupos culturales y sus líderes fueron aquellos que podían cumplir económica y socialmente las condiciones requeridas para formarlos. En general, éstos fueron los miembros de las antiguas familias gobernantes. Las poblaciones rurales se mostraron reacias a aceptar los cambios y la figura del jefe tradicional ha mantenido su autoridad en algunas zonas hasta la actualidad. Para la gran mayoría, el restablecimiento de la colonia y la celebración de elecciones supusieron, sobre todo, el fin del trabajo forzado fuera de su territorio.⁵⁸

La restitución trajo algunos proyectos importantes a Uagadugú: un nuevo palacio para el *Mogho Naaba*, un complejo administrativo para el gobernador de la colonia, el hospital Yalgado Ouedraogo, la estación de trenes con la llegada del ferrocarril en 1954, algunos complejos de escuelas y la ampliación y adecuación del aeródromo. Estas grandes obras respondieron al aumento de la población en la ciudad, que seguía expandiéndose en zonas no urbanizadas de la periferia y englobando también núcleos rurales próximos.⁵⁹

En 1949 se creó la *Officine des Habitations Economiques de Haute Volta* (OHE) para conceder préstamos y organizar la construcción y la mejora de las viviendas, tanto en medio urbano como rural. También se elaboraron algunas regulaciones relativas a la propiedad del suelo. Un decreto de 1951 del gobierno de la región de Kaya, por ejemplo, establecía algunos de los requisitos que debían cumplir las edificaciones para que sus propietarios recibieran el título de propiedad, más adelante llamado *Permise Urbaine d'habiter* (PUH):⁶⁰

58. Skinner, *The Mossi of the Upper Volta*, 189.

59. Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 28.

60. Public works, Urbanisation 1 [1952], British Library, EAP462/1/35/1. Disponible en línea: <https://eap.bl.uk/archive-file/EAP462-1-35-1> (consultado el 15 de septiembre de 2020).

- Los edificios debían estar contruidos sobre cimientos sólidos (*en dur*, en el documento original en francés). Los muros debían ser sólidos hasta, al menos, 30cm por encima de los cimientos.
- Los pilares de las verandas, las esquinas de los edificios y los pilares de apoyo debían ser de material sólido.
- Los tejados debían ser de materiales incombustibles, como placas de fibrocemento, tejas, terrazas de cemento o materiales similares, a excepción de las terrazas de arcilla y los tejados de paja.
- A los efectos de estas especificaciones, se consideraban materiales sólidos de albañilería los siguientes: piedra, ladrillos, piedra artificial ligada con mortero de cal o cemento o ligada con arcilla, siempre que los muros estuvieran revestidos con cal hidráulica o mortero de cemento.

Como se ha indicado, estas normativas sólo afectaban a zonas urbanas, ya que el ámbito rural seguía manteniendo la autoridad tradicional y conservaba las formas nativas de administración del suelo. Sin embargo, el hecho de que la construcción sólida (*en dur*), que excluía la tierra en algunos elementos constructivos, fuera la garantía del citado permiso, influiría en la concepción local sobre la arquitectura vernácula.

En contraste, a partir de 1954 y dentro del programa social del hábitat, la mencionada OHE comenzó a realizar viviendas experimentales contruidas con materiales locales para estudiar la posible reducción de costes. Dos caminos empezaban a establecerse, en el mismo contexto, hacia la transformación de los modelos de vivienda popular, por una parte, y el necesario mantenimiento de determinadas técnicas de construcción con tierra, por otra. Así, podría señalarse que el primer elemento de la arquitectura vernácula que se consideró conservar, en estas primeras experiencias de los técnicos en materia de vivienda, fue el aspecto material (el uso de recursos locales) por cuestiones económicas (necesidad de reducir los costes en la producción de viviendas).⁶¹

61. Cabe destacar, sin embargo, un estudio posterior de Gassê Koussoube, en 1982, que además de proponer soluciones mejoradas de construcción con adobe, planteaba cómo adaptar estas soluciones en organizaciones tradicionales de edificios. En esto se puede observar también intentos de conservar un aspecto cultural. Ver Koussoube, *Autoconstruction et Promotion de l'Adobe dans l'Habitat Rural Voltaïque*.

3.1.3 Construcción del estado independiente (1960-1984)

El 5 de agosto de 1960 la colonia consiguió su independencia. Las ideas anticolonialistas se habían extendido a los distintos partidos políticos del país desde las elecciones de 1949, como había sucedido en todas las demás colonias francesas de África Occidental. Finalmente, un conjunto de circunstancias llevaron a Maurice Yameogo a convertirse en el primer presidente de la República de Alto Volta. La adopción de las estructuras administrativas, que incluyó la asunción de modelos arquitectónicos, también tuvo lugar en la nueva república.

Algunos ejemplos significativos de grandes proyectos llevados a cabo por arquitectos extranjeros fueron el Palacio Presidencial (1964), en Koudougou,⁶² y la *Maison du Parti* (1964), sede del partido gobernante *Union Démocratique Voltaïque* (UDV), en Uagadugú,⁶³ ambos del arquitecto francés Foblé; la Embajada de Francia (1966), en Uagadugú, del arquitecto francés Henri Chomette.⁶⁴ Las grandes linternas que iluminan el interior de la *Maison du Parti*, hoy *Maison du Peuple*, podían ser una metáfora de los tejados cónicos de la arquitectura tradicional del país. Dejando a parte esta referencia, los tres proyectos presentaban una cierta adaptación al entorno físico y un estilo moderno singular, pero no dejaban de ser construcciones llamativas, tanto por sus grandes dimensiones, como por su coste y el empleo de materiales industriales importados (Fig.3.5).

62. El conocido como “Palacio Yaméogo”, hoy abandonado, era un imponente edificio que en su día acogió las reuniones del presidente con importantes dignatarios africanos, como Houphouët-Boigny, precursor de las primeras independencias. El proyecto, adaptado al clima cálido y seco de esta parte del país, con grandes espacios abiertos y bien ventilados, se construyó con materiales y tecnología importados, como modernos sistemas de climatización interior.

63. En tres años y tras las sucesivas sublevaciones militares, la *Maison du Parti* se convirtió en un establecimiento público de gestión independiente. Este edificio ha llegado a ser un icono de la ciudad. A pesar de su estado de deterioro, un aforo de 3000 personas, un salón de actos, patios, pabellones, una cabina de emisión de radio, bares y restaurantes hacen que continúe utilizándose para la organización de conciertos y festivales, conocido ahora como la *Maison du Peuple*.

64. Arquitecto fundador de la agencia *Bureaux d'Études Henri Chomette* (BEHC), presente en 23 países del continente africano y encargada de la realización de grandes equipamientos públicos. Su obra puede enmarcarse en la tendencia del Regionalismo Crítico. Léo Noyer-Duplaix, “Henri Chomette et l'architecture des lieux de pouvoir en Afrique subsaharienne”, *In Situ* 34 (2018): 0-44.



Fig.3.5. Estado del Palais Yameogo, en la ciudad de Koudougou, y la Maison du Peuple, en la ciudad de Uagadugú, en 2018. Mientras que el palacio fue abandonado y sufre un estado de deterioro, la Maison du Peuple, en el centro de Uagadugú, es lugar en uso constante muy apreciado en la ciudad.

La inauguración de estos edificios en los años 60 coincidió con un nuevo periodo de migraciones de la población rural hacia las ciudades de Koudougou, Bobo-Dioulasso o Uagadugú.⁶⁵ Estos centros urbanos necesitaban equipamientos e infraestructuras, generalmente tipologías de gran escala. En 40 años la construcción se había convertido en una disciplina que requería técnicos, en un primer momento extranjeros, para introducir en el país los sistemas estructurales de grandes luces.⁶⁶ Se produjo una transferencia de ideas, estilos y formas de construcción a pesar de la dependencia económica del exterior y el alejamiento en la adaptación al entorno que esta adopción implicaba.⁶⁷ Como se ha indicado en la introducción, la imagen de modernidad asociada a la ciudad se había asumido de manera legítima y consciente.

Sin embargo, como se ha indicado también, esta no era la única tendencia. La revisión mostraba que de manera paralela a los cambios en el ámbito urbano, una serie de investigaciones proponían fundamentar cualquier acción de mejora para los entornos rurales en las costumbres locales. Así, por ejemplo, el artículo de Gallais en 1960 trataba el significado del pueblo en África Occidental y defendía la necesidad de aprender de las estructuras sociales tradicionales para basar en ellas asociaciones de cooperación. Estas cooperativas locales permitirían a las comunidades mejorar sus condiciones de vida de manera autónoma. Proponía aprovechar el potencial de la cohesión social en proyectos a la pequeña escala del pueblo y atendía, así, a la dimensión más política del hábitat: la capacidad de las poblaciones para organizarse y gestionar su territorio.⁶⁸

65. Poinot, Sinou y Mabounou, *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960*, 335; Florence Fournet, Aude Meunier-Nikiema y Gérard Salem (dir.), *Ouagadougou (1850-2004)* (Marsella: IRD Éditions, 2008), 35; Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 28.

66. Como se ha indicado en la introducción, algunos autores han señalado que en el campo de la arquitectura la influencia cultural extranjera y, en concreto europea, sobre África continuó a pesar de las independencias. Henry Russell Hitchcock, *Architecture: Nineteenth and Twentieth Centuries* (4ª edición, Londres: Yale University Press, 1977), 412; Whyte, "Modernism, Modernization and Europeanization in West African Architecture, 1944-94", 210-211.

67. En general, el distanciamiento de la arquitectura del contexto físico y cultural podría considerarse una consecuencia de la modernidad y de su carácter internacional. A pesar de que algunos maestros modernos sí atendieron al carácter local de las construcciones, la influencia de algunas ideas y, en especial, el desarrollo de la técnica, parecieron propiciar la falta de adaptación generalizada.

68. Gallais, "La signification du village en Afrique Soudanienne de l'Ouest", 162.

Los dos informes de 1962 y 1963 estudiaban los regímenes de propiedad en las culturas del país.⁶⁹ El segundo, elaborado desde el *Ministere de l'Economie Nationale* de la nueva república, reconocía que la vida económica, el sistema social y el sistema de propiedad estaban estrechamente entrelazados. Tenía en cuenta que el país contaba con situaciones tan dispares como la fuerte independencia de los grupos familiares lobi o la estricta jerarquía centralizada de los mossi y, a la vez, que todos los pueblos compartían tanto una idea similar sobre el valor de la tierra⁷⁰ como formas de comportamiento ético-sociales, obligadas por la costumbre, que parecían asegurar la convivencia. También preveía, sin embargo, cómo este equilibrio podía variar cuando la libre disponibilidad de tierra no fuera posible en zonas de mayor concentración de la población.⁷¹

Se veía en ello la distinción entre la situación de los entornos rurales y la del ámbito urbano. Los informes institucionales que siguieron en los años 70, descritos en la revisión bibliográfica, conservaban la misma intención de basar los planes de desarrollo en las tradiciones relacionadas con la vivienda, que seguían fuertemente arraigadas en la población del medio rural. Los arquitectos consultores de la ONU y el PNUD, autores de dichos informes,⁷² veían cualidades valiosas de adaptación al clima en las soluciones vernáculas, pero también señalaban la falta de durabilidad de la construcción y la falta de servicios básicos como cuestiones a resolver.⁷³ A pesar de estas necesidades, consideradas urgentes, la conveniencia de conservar los modelos tradicionales, también por una cuestión económica, parecía clara:

69. Ver las notas 42 y 43 del capítulo 1.3 (p.132 del trabajo).

70. El informe explicaba que la tierra, reconocida como fuente de subsistencia y, por tanto, garante de la supervivencia de la comunidad, se mantenía sistemáticamente al margen de todas las transacciones posibles, de modo que servía para mantener la unidad y la integración del grupo del pueblo. Además, añadía que estos sistemas podían incluir formas de ayuda mutua y de "sociedad civil" que cumplían algunas de las funciones que el trabajo asalariado desempeñaba en las sociedades modernas. *Ministere de l'Economie Nationale, Rapport sur les structures foncières*, 15.

71. Esto, que caracteriza la situación de los entornos urbanos, contradecía, según el informe, la inercia natural de las sociedades locales: "Tout semble se passer comme si le droit coutumier foncier était né dans une situation caractérisée par l'abondance de la terre et une certaine stagnation économique: c'est l'homme qui s'adapte au rythme naturel de la terre et non la terre que l'homme force à son propre rythme." *Ministere de l'Economie Nationale, Rapport sur les structures foncières*, 69.

72. Ver las notas 50, 51 y 52 del capítulo 1.3 (p.133 del trabajo).

73. Silva, *Habitat traditionnel en Haute Volta*, 24.

...las mejoras que se propondrán no deberán suponer un cambio demasiado radical. Ante una casa de tipo europeo, compacta, no adaptada a su estilo de vida y a sus necesidades, el voltaico siempre preferirá su propia casa de *banco*. Los recursos económicos nacionales que podrían estar disponibles para abordar la situación de la vivienda a escala nacional son extremadamente limitados. Las políticas de vivienda deben ser realistas y dar prioridad a las necesidades más urgentes.⁷⁴

Como se ha indicado, el coste de los materiales industriales retrasó su adopción en la arquitectura vernácula rural. Las primeras transformaciones afectaron a las cubiertas de tierra y paja, sustituidas progresivamente por las de chapa metálica ondulada en las viviendas de los jefes de familia o de aquellas personas en contacto con el medio urbano.⁷⁵ Sin embargo, como se ha visto, la idea sobre la durabilidad de las construcciones de tierra era señalada incluso por los estudios que proponían mantener los modelos tradicionales de vivienda.

Para cerrar este periodo cabe señalar la fundación, en 1975, de *L'École Africaine des Métiers de l'Architecture et de l'Urbanisme* (l'EAMAU). Este centro de estudios, de carácter interestatal, surgió gracias a una resolución de *l'Organisation Commune Africaine et Malgache* (OCAM) y tras una recomendación de la UNESCO sobre la necesidad de crear una institución de formación en arquitectura y urbanismo que sirviera a los estados africanos en pleno crecimiento urbano.

74. "... les améliorations qui seront proposées ne devront pas apporter un changement trop radical. A une habitation de type européen, compacte, non adaptée à son mode de vie et à ses nécessités, le voltaïque préférera toujours sa maison en banco. Les ressources économiques nationales qui pourraient être disponibles pour envisager la situation de l'habitat à l'échelle nationale sont extrêmement limitées. Les politiques d'habitat doivent être réalistes, et donner la priorité aux besoins les plus urgents." Silva, *Habitat traditionnel en Haute Volta*, 24.

75. Ver la nota 33 del capítulo 2.3 (p.263 del trabajo).

3.1.4 Hacia la ciudad y la arquitectura contemporáneas

Burkina Faso en el periodo revolucionario (1983 -1987)

Los mencionados informes de la década de los 70 se sucedieron a la vez que los intentos de rediseñar los asentamientos espontáneos en las zonas en expansión de las ciudades, especialmente en Uagadugú. Estos proyectos fueron promovidos por el Banco Mundial y por el gobierno holandés.⁷⁶ El segundo caso (1978-1989) fue coordinado por Coen Beeker⁷⁷ y se apoyó en investigaciones para determinar las posibles metodologías de parcelamiento de la ciudad. En estas investigaciones se observó que la mayoría de las viviendas en la ciudad, tanto en los distritos oficiales como en los barrios informales, estaban construidas con *banco*, a veces revestido con mortero de cemento. Además, la población seguía confiando en el sistema tradicional de propiedad como garantía de su derecho a habitar un determinado lugar, incluso aunque no tuvieran el mencionado *Permise Urbain d’Habiter* (PUH). Finalmente, existía un conflicto en cuanto a la densidad de población aconsejable: por una parte, una alta densidad de población permitiría un acceso más económico y eficiente a infraestructuras básicas (agua, electricidad, saneamiento y comunicaciones), a servicios públicos (escuelas, mercados, etc.) y a los lugares de trabajo, lo que se traduciría en una mejora de la calidad de

76. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 90. La explicación detallada de estos proyectos y sus implicaciones puede verse en el capítulo “The Redevelopment of the Rural City of Ouagadougou” en la misma publicación.

77. Este urbanista holandés trabajó en distintos países de África entre 1968 y 2005, aunque su labor más reconocida fue la realizada en la ciudad de Uagadugú. Sus planteamientos no solo eran adelantados a su tiempo, sino que resultaron en experiencias muy positivas. El conocido como “método Beeker” consistía en una reorganización llevada a cabo principalmente por los habitantes en un proceso dinámico basado en ejercicios de consulta y participación. “Coen Beeker Seminar, Publication and exhibition”, African Architecture Matters, <https://www.aamatters.nl/coen-beeker>; Antoni Folkers e Iga Perzyna, eds., *The Beeker Method: Planning and Working on the Redevelopment of the African City* (African Architecture Matters, 2017). Su trabajo también puede ser consultado en el archivo digital del *Canadian Centre for Architecture*: “Restructuring of spontaneous neighbourhoods, Ouagadougou, Burkina Faso (1979-2005)”, CCA Archive, <https://www.cca.qc.ca/en/archives/481523/coen-beeker-collection/482362/urban-planning-projects/482370/restructuring-of-spontaneous-neighbourhoods-ouagadougou-burkina-faso-1979-2005>.

vida de la población; por otra parte, la baja densidad de población haría posible mantener patrones tradicionales conservados, como el vínculo familiar todavía imprescindible o la adaptación de la casa a las distintas situaciones vitales, además de preservar los medios de subsistencia que se desarrollaban dentro de los terrenos familiares (tiendas, talleres, huertos, albergues, etc.).⁷⁸ Como solución se trató de asegurar la posesión legal de la tierra y considerar tamaños intermedios de parcelas.⁷⁹ Además, se asumió que el proyecto debía adaptarse a la situación existente y basarse en la participación de los habitantes en la toma de decisiones.⁸⁰

El proyecto propuesto por Beeker y el gobierno holandés se inició de manera experimental en el barrio de Wagadogo-Nossin, a finales de 1983, y se vio impulsado por el apoyo del nuevo presidente, Thomas Sankara, que bajo el lema “*Une famille, une toit*”, fijó el objetivo de proveer a la población de un PUH y, por tanto, de una vivienda “decente”.⁸¹

El presidente Sankara también se propuso acabar con las formas de organización de la ciudad procedentes tanto del pasado colonial como de la autoridad tradicional, ya que ambas situaciones representaban para él mecanismos de control social de los que la población debía liberarse.⁸²

78. Los resultados de estas investigaciones sacaron a la luz, por tanto, los inconvenientes que podía tener la arquitectura vernácula en las condiciones del medio urbano.

79. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 90. Mama Awal señala que en la historia de la configuración del territorio planificado de Uagadugú, la superficie de las parcelas se ha ido reduciendo progresivamente según las distintas olas de parcelación (de hasta 600m² en las parcelas de los barrios más antiguos, como el de Samandin, a 240m² más frecuentemente a 150m² en la actualidad). Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 323.

80. Esto se hizo evidente por las graves consecuencias que había tenido el proyecto promovido por el Banco Mundial en el distrito de Cissin. Est proyecto se había basado en la imposición de una zonificación moderna sin considerar el tejido urbano existente. Esto llevó al realojo forzado de gran cantidad de hogares que debían pagar una cantidad, prestada por el Banco Mundial, por las nuevas parcelas. El alto coste de estos préstamos dio lugar a varias revueltas en 1982. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 91.

81. Yveline Deverin sugirió que este eslogan quizás fuera una predicción de los cambios que se iban a producir en los modelos de vivienda. Como se ha indicado, uno de los grandes cambios en la arquitectura consistía en el paso de la casa entendida como un conjunto de construcciones individuales agrupadas en torno a un patio común, a la vivienda entendida como una única construcción familiar. Deverin, “De la concession rurale à la parcelle urbaine”, 137-139. Sin embargo, como también explica Antoni Folkers, la casa iba a cambiar inevitablemente por los cambios en las estructuras familiares y en los modos de vida.

82. Un ejemplo de esta postura es la lucha de Sankara por los derechos de las mujeres. Sus políticas para mejorar el estatus de las mujeres, negado por algunos roles tradicionales, fueron pioneras en África Occidental e incluyeron, entre otras, suprimir la ablación o condenar la poligamia. “Thomas Sankara”, Casa África, <https://www.casaffrica.es/es/persona/thomas-sankara>.

Esto le llevó a iniciar un proceso de subdivisión del territorio urbano acompañado de la construcción de equipamientos para cada “sector” en un intento de acometer una división igualitaria del espacio urbano. Por la *Réforme Agraire Foncière* (RAF) el suelo pasó a pertenecer al estado.⁸³

El ascenso al poder del nuevo presidente coincidió también con la consecución de algunos de los proyectos más importantes en relación al uso de la tierra en la construcción moderna. En 1984 se inauguraban en Ouagadougou el *Centre Matériaux*⁸⁴ y el *Institut Panafricain por le Développement* (IPD).⁸⁵ Ambos edificios habían sido llevados a cabo por *l'Atelier pour le Développement naturel d'une Architecture et d'un Urbanisme Africain* (ADAUA), que había sido creado en 1975 por Jak Vauthrin⁸⁶ y mantuvo su actividad en Burkina Faso hasta 1990.⁸⁷ Con el objetivo de tomar el testigo del arquitecto Hassan Fathy,⁸⁸ la intención de ADAUA era desarrollar una práctica de la arquitectura y el urbanismo arraigada en las tradiciones constructivas de las culturas del Sahel. Para ello, la asociación se estructuró en oficinas centradas en tres temas: proyectos de vivienda popular y edificios públicos, experimentación y desarrollo de los materiales locales de construcción e investigación sociológica.⁸⁹

83. Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 28.

84. Diseñado por Djibril N'Diaye y Jack Vauthrin en 1984 y con el apoyo de la *Agence Canadienne pour le Développement International* (ACDI), para ser un lugar de investigación y difusión sobre la utilización de materiales locales en la construcción.

85. Diseñado por los técnicos Philippe Glauser y Ladji Camera y construido entre 1978 y 1984. Se trató de unas de las realizaciones más importantes de ADAUA: un equipamiento de formación, en el campus universitario, con clases, biblioteca, áreas de estudio, residencia para estudiantes, alojamientos para profesores y otros servicios. El centro también fue empleado durante su construcción por ADAUA para formar a grupos de constructores en tecnologías de construcción alternativas para proyectos en todo el país.

86. Más adelante este arquitecto recopiló las experiencias de trabajo en África en la obra *Villes Africaines: Anarchie et raison d'une architecture*. Jack Vauthrin, *Villes Africaines: Anarchie et raison d'une architecture* (París: Editions L'Harmattan, 1989).

87. Otros proyectos de esta asociación fueron: el *Centre de Formation pour Monitrices Rurales* (1981), en Kamboincie, o el *Centre National de Perfectionnement des Artisans Ruraux* (1981), en Uagadugú; también, las agrupaciones autónomas de albañiles o la producción de cal en un pequeño horno, en Sousoukoudinga, cerca de Bobo-Dioulasso. Hasan-Uddin Khan, ed., “Building Toward Community: ADAUA's Work in West Africa”, *MIMAR: Architecture in Development* 7 (1983): 35-51.

88. Ver la nota 5 del capítulo 1.2 sobre este arquitecto (p. 73 del trabajo).

89. Fodié Koïta, *Contribution de l'ADAUA au colloque "Construire en terre et technologies appropriées deans les pays en développement"* (ADAUA, 1985); Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 172.

El IPD, que se ideó a partir de las experiencias llevadas a cabo en el *Centre Matériaux*, empleaba bloques estabilizados de tierra, con un contenido variable de cemento (de 0 a 10%), en cimentaciones, muros, arcos, cúpulas y bóvedas. Los sistemas abovedados conseguían evitar el uso de chapas metálicas onduladas y limitar la utilización de madera, recurso local escaso, constituyendo una opción eficiente para la cuestión de las cubiertas de los edificios.⁹⁰ Los suelos eran de hormigón, revestido de terracota, o de cemento pulido, y los revestimientos de mezclas de tierra, arena, cal y cemento. Estos proyectos aspiraban, así, a ser un ejemplo de utilización mejorada de recursos naturales. Además, diferentes mecanismos que se decían inspirados en soluciones locales, como patios, protecciones del sol y disposición específica de huecos, resultaban en condiciones de iluminación y ventilación naturales y una adaptación excelente a las condiciones climáticas.⁹¹

Las ideas de esta asociación, que había establecido su sede en Uagadugú pero extendía su actuación a otros países africanos, coincidían con algunas reacciones del panorama internacional a favor de un uso sostenible de los recursos y, como se ha indicado en la revisión bibliográfica, con el interés creciente por los beneficios de la tierra como material de construcción.⁹² El interés por los materiales locales coincidía también con la reivindicación del presidente Sankara a favor de una economía local.

En contraste con estas primeras alternativas, las tendencias predominantes continuaron. En este periodo podría señalarse, por ejemplo, la construcción del Gran Mercado de Uagadugú, conocido como *Rood-Woko*. El proyecto fue encargado en 1986 al despacho francés *DLM-Architectes* en colaboración con una firma local, *AAED (Sawadogo)*. La gran estructura de hormigón visto era una representación de las tendencias brutalistas y, de nuevo, un reflejo en Burkina Faso de los movimientos arquitectónicos que dominaban en el panorama internacional.⁹³

90. La técnica de la bóveda nubia con adobe fue propuesta, más adelante, por la asociación *La Voûte Nubienne* como solución económica, adaptada y aplicable al ámbito de las viviendas.

91. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 176.

92. Ver el apartado "Atención a la tierra como material de construcción durante los 80" en el capítulo 1.3.

93. El mismo despacho francés había sido el encargado de diseñar el aeropuerto, el centro cultural francés, el mercado de Treichville, la sede de UPDEA y la sede industrial de Nestlé en Abidjan, capital de la vecina Costa de Marfil.

Las experiencias de los 90 y la apuesta por lo local

En el periodo que siguió al gobierno de Thomas Sankara los procesos de parcelación y construcción de viviendas económicas y equipamientos continuaron en el ámbito urbano. A finales de 1984 Sankara había decretado que todas las reestructuraciones de la ciudad espontánea debían seguir la experiencia positiva del barrio de Wagadogo-Nossin.⁹⁴

La naturaleza de esta metodología de planificación, que se apoyaba en la implicación de la población y respetaba en gran medida lo existente, permitió que el proceso se extendiera a otras zonas de la ciudad de manera armónica y sin una gran necesidad de dirección.⁹⁵ Esta adaptación coincidió con el cambio gradual del modelo tradicional de vivienda en torno a un patio, todavía conservado en la ciudad, al modelo moderno de “villa”, que permitía acoger los cambios en los estilos de vida de las familias. La casa compartida por la familia extensa daba paso al hogar para una unidad familiar, siendo este tipo de vivienda más fácilmente ajustable a la parcelación urbana.⁹⁶ En 1990 nuevas regulaciones obligaban a dejar un espacio de 1,5m entre los edificios y los límites de las parcelas para evitar la propagación de incendios y permitir una adecuada iluminación y ventilación. Esto constituiría el factor definitivo para la transformación: la imposibilidad de llevar las construcciones al perímetro de la parcela y crear, así, un patio central amplio, hacía que la distribución de la *zaka* se invirtiera.⁹⁷ Las normas que regulaban el uso del espacio público se hicieron más estrictas. La función de *samandé*,⁹⁸ que habitualmente implicaba la apropiación de la vía pública, se trasladó al espacio previo al

94. Para 1990 “esto resultó en más de 65.000 parcelas para medio millón de residentes, con un hogar legalizado y oficial en la ciudad, equipado con agua potable procedente de pozos situados en proximidad, así como algunos servicios públicos, parques y espacio adecuado para la construcción de futuras carreteras. Con esta seguridad, los habitantes tomaban la iniciativa para la plantación a gran escala de árboles frutales y la instalación de fosas sépticas.” Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 99.

95. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 99.

96. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 99.

97. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 102.

98. Éste era el lugar de la vivienda tradicional, fuera del recinto familiar, utilizado, entre otras actividades, para recibir a los visitantes.

edificio dentro de la parcela. Este cambio no fue rotundo y la tendencia a ocupar parte del espacio público continúa de manera flexible.⁹⁹ El edificio construido en medio de la parcela permitía disponer un espacio exterior privado, detrás de la casa, que asumía las funciones del patio familiar de la *zaka* tradicional.¹⁰⁰ Este sería el modelo de vivienda popular que desde la capital y las ciudades empezaría a extenderse a las zonas rurales en crecimiento, tal y como se constató en Baasneere.¹⁰¹

A la vez se había iniciado un proceso de descentralización administrativa que culminó en 1996. Junto a este proceso y en un contexto de liberalismo económico, el Estado fue cediendo sus competencias en el sector de la producción de viviendas y dejó paso a empresas privadas de promoción inmobiliaria.¹⁰² A causa del éxodo rural, por una parte, y del aumento de la especulación urbana, por otra, las ciudades, especialmente Uagadugú, experimentaron nuevos e intensos crecimientos de sus barrios espontáneos.¹⁰³ En la capital, los proyectos ZACA o Ouaga2000, un centro económico y un centro residencial respectivamente, determinaron la situación de las parcelas más caras en el mercado y constituyeron un escenario para el desarrollo de proyectos arquitectónicos modernos ¹⁰⁴ llevados a cabo principalmente por técnicos locales

99. Mama Awal analizó en su tesis, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, el valor que tenían estos espacios en la ciudad: “Les fonctions du samandé tantôt s’insèrent dans la parcelle, tantôt débordent sur la rue. Le ‘samandé installé et approprié avec [la] construction d’un hangar et [la] plantation d’un arbre’, ou ‘sauvage et intermittent [...] On sort les fauteuils, on s’installe à l’ombre des murs ou d’un arbre resté dans la rue, mais le samandé disparaît la nuit venue’” . Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 321. La cita a la que hace referencia es: Deverin, “De la concession rurale à la parcelle urbaine”, 132-139.

100. En este lugar se disponían cocinas al aire libre, zonas de aseo o lugares más privados en el exterior.

101. Según Pasteur este tipo de vivienda también potenciaba el desarrollo de un patrón de familia nuclear considerado más moderno. Simplemente, no existía espacio suficiente para que la familia extensa se instalase y esto, tal y como describió también Yveline Deverin, era un factor a veces buscado por las familias que querían escapar a la dependencia de sus parientes. Y. Pasteur, Y. B. Koffi y M. Marinov, *Logiques d’insertion urbaine des populations et dynamiques des extensions périphériques à Ouagadougou. Project Zagtoui, module 2* (EIER-EPFL, 1997), 10; Deverin, “De la concession rurale à la parcelle urbaine”, 137-139. .

102. “Burkina Faso,” Habitat Worldmap, <https://habitat-worldmap.org/pays/afrique/burkina-faso/>

103. Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 29.

104. Mama Awal, *La métropole-village (s) de Ouagadougou*, 29.

Las mencionadas experiencias de ADAUA no parecieron tener la repercusión que se esperaba de sus objetivos. No se llevó a cabo el mantenimiento necesario y los edificios acabaron por deteriorarse rápidamente.¹⁰⁵ Algunos autores plantearon que la falta de apreciación e identificación necesarias para la conservación y réplica de estos primeros modelos se debió a varios aspectos:¹⁰⁶

- La tierra empleada en los bloques estabilizados que configuraban casi la totalidad de los elementos constructivos, había llegado a tener una imagen negativa en la ciudad. Su utilización no se comprendía para un edificio público o para una vivienda moderna. Folkers y Van Buiten resumen esta situación en relación a la experiencia de trabajo en el proyecto urbanístico Wagadogo-Nossin, tras haber construido, en contacto con ADAUA, un prototipo en adobe como oficina de campo del proyecto para la *Direction Générale de l'Urbanisme et de la Topographie* (DGUT):

“Durante nuestra estancia en Uagadugú, no conseguimos convencer a los habitantes de que adoptaran la oficina de campo de la DGUT como modelo para sus casas modernas de la ciudad. Una casa de barro de planta redonda similar a las viviendas de sus antepasados en el campo era demasiado difícil de vender al habitante moderno de la ciudad. Probablemente la gente se preguntaba por qué los europeos promovían casas con el estilo arquitectónico de sus antepasados africanos como modelos para el futuro, después de haber introducido por primera vez la tecnología moderna y occidental a gran escala”.¹⁰⁷

105. El *Centre Matériaux* fue transformado en el *Musée de la Musique* en 1990 y, para ello, sufrió algunas modificaciones que alteraron el funcionamiento de sus sistemas de iluminación y ventilación natural. Un nuevo revestimiento, por ejemplo, con mortero de cemento bloqueó por completo la transpiración de los muros de tierra y, además de impedir la regulación higrótérmica de los espacios interiores, aceleró su deterioro.

106. Urs Wyss, *La Construction en 'Matériaux Locaux'* (Bern: Direction du Développement et de la Coopération Suisse, 2005), 6-7; Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 187-189.

107. “During our stay in Ouagadougou, we did not succeed in persuading the inhabitants to adopt the DGUT field office as a model for their modern city homes. A mud house with a round plan similar to the homes of their ancestors in the brousse was too difficult to sell to the modern inhabitant of the city. People probably wondered why Europeans would promote houses in the architectural style of their African forefathers as models for the future, after they had first introduced modern, western technology on a wide scale.” Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 189.

- Los arcos, bóvedas y cúpulas constituían una tecnología extranjera dependiente de unos conocimientos y una organización de la obra específicos. Aunque la misma asociación se encargó de realizar cursos para constructores locales, la complejidad de la técnica y su carácter extranjero hicieron que no fuera fácilmente replicable. Esto demostraba que las tecnologías apropiadas, tal y como habían sido definidas por Schumacher,¹⁰⁸ no lo eran únicamente por emplear materiales locales. Si no tenían en cuenta otros aspectos de la construcción, podían a constituir todo lo contrario:

“... si se observan las tecnologías apropiadas que se ofrecen en el sector de la construcción, todas ellas han permanecido profundamente desajustadas respecto a las prácticas locales, una brecha salvada temporalmente durante el proyecto, tanto por la formación impartida por la ONG como por la organización que crea o ayuda a crear. Lo que Schumacher señaló sobre las tecnologías modernas se aplica a estas tecnologías: ‘Si se introducen nuevas estrategias económicas que dependen de una educación especial, de una organización especial y de una disciplina especial, de las que no dispone la sociedad receptora, cualquier actividad de este tipo, lejos de promover un desarrollo saludable, se convertirá probablemente en su obstáculo’. Esto es lo que ha ocurrido, por ejemplo, con la promoción de la tierra estabilizada”.¹⁰⁹

- Los edificios de ADAUA empleaban un lenguaje formal y unos programas decorativos que parecían inspirados en las culturas africanas pero que, en realidad, eran desconocidos en África Occidental. A diferencia del norte del continente, las bóvedas y las cúpulas no eran comunes en la tradición constructiva y las pinturas murales y los relieves, que sí se empleaban, respondían a determinados significados simbólicos muy localizados, reservados a lugares específicos y no utilizados únicamente como una forma de expresión.¹¹⁰

108. En su ensayo *Small is beautiful*, citado en la primera parte de este trabajo, Schumacher abogó por una economía y tecnologías de escala humana. Sus ideas dieron lugar al movimiento de las *Appropriate technologies* (AT).

109. Serge Theunynck, *Economie de l’habitat et de la construction au Sahel* (París: Editions L’Harmattan, Collection villes et entreprises, 1994). Citando el ensayo de Schumacher *Small is beautiful*.

110. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 189. Sería esto similar a la descontextualización de costumbres a la que se hacía referencia en la página 287 y nota 13 de este capítulo. En esto se puede ver un ejemplo del riesgo de tomar elementos de la arquitectura vernácula que queden alienados de su sentido original.

En definitiva, estos edificios fueron vistos como construcciones ambiguas que no eran ni totalmente locales ni totalmente extranjeras.¹¹¹ Esto, sumado a una necesidad de mantenimiento que no se llevó a cabo, y a la falta de promoción entre la población, provocó su abandono o deterioro. A pesar de ello, las realizaciones de ADAUA pueden considerarse especialmente relevantes por demostrar una vía alternativa en la construcción de edificios públicos con tierra y constituir, así, el germen de una construcción más sostenible mediante la revalorización del uso de recursos naturales locales.¹¹² De hecho, la técnica de los bloques de tierra comprimida/estabilizada (BTCs) se retomó y adquirió mayor relevancia a lo largo de la década de los 90.

Como se ha mencionado en la revisión bibliográfica, otra experiencia significativa en la atención al saber-hacer local fue la llevada a cabo por el centro CRAterre a raíz del proyecto *Education III* para la construcción de escuelas en el país, entre 1988 y 1993.¹¹³

En este caso, tras un estudio exhaustivo sobre el hábitat tradicional y las opciones de construcción posibles¹¹⁴ los prototipos de escuela se construyeron empleando muros de adobe y revestimientos de tierra y a partir de los modelos de escuelas que la población había construido en los entornos rurales. A pesar de que estos prototipos estaban más próximos a la consideración mencionada sobre las Tecnologías Apropriadas (adecuación a la técnica, los recursos y las formas de organización locales),

111. Los principios de estos edificios estaban, en realidad, enraizados en las teorías del Movimiento Moderno aunque con una forma y actitudes muy diferentes de abordar su construcción. A pesar de ser vías alternativas, según Folkers y Van Buiten representaban también una investigación por parte de instituciones occidentales, basada en el pensamiento moderno, para una manera más racional de hacer arquitectura y que partían tanto del enfrentamiento con los modelos normativos occidentales, como de una visión romántica de la arquitectura vernácula africana. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 189. En definitiva, aunque aplicadas en el contexto de África, las tecnologías apropiadas procedían de una preocupación occidental.

112. África Occidental, de hecho, se ha convertido en una región de referencia en la construcción con tierra. El libro *Modernité de l'architecture de terre en Afrique*, de 1989, recogía ya algunos ejemplos de construcciones modernas construidas con tierra. Hugo Houben y Hubert Guillaud, *Modernité de l'architecture de terre en Afrique* (Grenoble: CRAterre-EAG, 1989). Más recientemente, asociaciones como *FACT Sahel* han realizado una importante difusión de esta forma de construcción más sostenible (<https://www.factsahelplus.com>). Ver: Odile Vandermeeren, réseau FACT Sahel+, *Construire en terre au sahel aujourd'hui* (Quebec: Museo, 2020).

113. Este caso concreto será explicado con mayor detalle en el próximo capítulo.

114. Estos estudios previos dieron lugar a la serie de publicaciones que se ha recogido en la revisión bibliográfica.

requerían unas reparaciones que no siempre se realizaron y ello conllevó su deterioro.¹¹⁵ Esto es indicativo de la gran vinculación entre recursos y técnicas constructivas, por una parte, y procesos y formas de organización social, por otra. Las familias podían acometer la reparaciones de sus viviendas pero aquellas necesarias para los edificios públicos debían responder a otros mecanismos de gestión y organización.¹¹⁶

El desarrollo de una industria de la construcción basada en el empleo de recursos locales y, especialmente, de la tierra, empezó a despegar a través de la iniciativa LOCOMAT. Se trataba de una institución pública que actuaba como promotora de productores locales de bloques de tierra comprimida (BTC) y tejas de mortero vibrado (TMV), impartía formación técnica a constructores y trabajaba en la difusión de estos materiales. La iniciativa tuvo resultados muy positivos con la construcción de edificios promovidos localmente (Fig.3.6), aunque la aceptación de estos materiales no fuera mayoritaria al principio por el elevado coste que todavía suponían (Tabla 9).¹¹⁷ En ese primer momento, la arquitectura construida con BTC¹¹⁸ procedió, principalmente, de la cooperación internacional.¹¹⁹

115. Urs Wyss, *La Construction en 'Matériaux Locaux'*, 46.

116. En definitiva, se trata de la cuestión sobre identidad y la pertenencia que tanto se había tratado desde la segunda mitad del siglo XX en Europa. La población cuida los lugares públicos en la medida en que los siente propios. Cómo generar identidad y pertenencia es una de las preguntas planteadas por este trabajo y en este ejemplo puede verse que la respuesta no puede proceder únicamente de la cuestión material, sino que tiene que buscarse en el proceso que da lugar al edificio.

117. La opción política por lo local se vio impulsada en 1994 por la devaluación del 50% del franco de la *Communauté Financière Africaine* (CFA) respecto a su valor inicial, equiparado al franco francés. Esto provocó que los productos importados fueran cada vez más inaccesibles. Aún así, los bloques de tierra/cemento seguían siendo la opción más económica.

118. Cabe señalar que el BTC contiene entre un 5% y un 7% de cemento en masa. Al ser piezas macizas, la proporción de cemento que emplean frente a los parpains o bloques huecos de tierra-cemento que emplea habitualmente la población, podría ser mayor. A pesar de ello, esta opción se ha popularizado en el ámbito internacional por considerarse más sostenible.

119. Amadou Traore, *La problématique des matériaux locaux de construction dans le développement du logement a Ouagadougou* (Université de Ouagadougou, 2003), 42.

En 1999 la Agencia Suiza de Desarrollo y Cooperación, junto con el Programa de Desarrollo de Ciudades Medianas del gobierno de Burkina Faso, encargó al arquitecto francés Laurent Séchaud el proyecto de un mercado para la ciudad de Koudougou (Fig.3.6). La mayor diferencia de este caso respecto a las primeras experiencias de construcción con tierra fue que, en línea con el avance en las teorías sobre la cooperación al desarrollo,¹²⁰ el proyecto se inició con un proceso participativo que buscaba implicar a la comunidad en la elección del lugar y en el diseño del edificio. La construcción del mercado, que empleaba BTC en un sistema también abovedado, fomentó, asimismo, la formación de profesionales locales, todo lo cual le valió una gran aceptación entre la población y el reconocimiento del premio Aga Khan 2007.



Fig.3.6. Construcciones derivadas de la experiencia LOCOMAT (arriba). Interior y exterior del mercado de Koudougou, diseñado por Laurent Séchaud, y construido con BTCs y sistemas de doble cubierta metálica (abajo). Fuente de las dos imágenes superiores: CRAterre.

120. Esta evolución se explicará en el siguiente capítulo del trabajo.

Tabla 9. Resumen de los principales productos de la construcción moderna que utilizan materiales locales como la tierra*.

	BTC	BLT	SBF	TMV	Granito
Nombre completo	<i>Bloc de terre comprimée</i>	<i>Bloc Latéritique Taillé</i>	Ladrillos de la <i>Société de Briqueterie du Faso</i>	<i>Tuiles en Mortier Vibré</i>	-
Composición	Compresión de una mezcla de tierra arcillosa estabilizada con una baja proporción de cemento.	Piedra laterítica tallada.	Ladrillos de arcilla cocida y ladrillos de tierra estabilizados con cemento.	Tejas fabricadas con una mezcla de arena, grava y cemento.	Mezcla de fragmentos de piedra caliza con cemento para la construcción de suelos
Inicio de su producción	1994	-	1990	1994	-
Promoción	Recibe el apoyo técnico en la formación y promoción a partir de la iniciativa LOCOMAT.	Se fomenta su uso cada vez más entre los ingenieros civiles locales.	Se nacionaliza la empresa en 1998.	Recibe el apoyo técnico en la formación y promoción a partir de la iniciativa LOCOMAT.	-
Centro principal de producción	Uagadugú o el mismo sitio de la obra en caso de recursos cercanos (tierra de calidad suficiente o disponibilidad de prensas).	Canteras en las regiones del oeste y suroeste del país.	Uagadugú	Uagadugú	Bobo-Dioulasso
Naturaleza de la producción	Producción artesanal	Producción artesanal	Producción industrial	Producción artesanal	Producción industrial
Inconvenientes	Producción y distribución limitada	Características físicas y mecánicas no reguladas	Escasez de madera para las piezas cocidas	Producción y distribución limitada	Producción sólo bajo demanda
Precio medio	90-125 CFA *2	90-100 CFA*2	175-325 CFA *2	200-240 CFA	-

* Según el estudio realizado por Amadou Traore en 2003 y el informe de la *Direction du Développement et de la Coopération (DDC)* en 2005. *2 A este coste hay que sumarle el coste de transporte e instalación, lo que hace que estos productos sean más caros que los bloques huecos de cemento (150 CFA).

Discusión | Distintas miradas sobre la predisposición material

En el año 2022 el Premio Pritzker de Arquitectura fue otorgado al arquitecto burkinabé Diébédo Francis Kéré:

Francis Kéré es un pionero de la arquitectura -sostenible para la tierra y sus habitantes- en zonas de extrema escasez. Él es a la vez arquitecto y servidor, mejorando la vida y las experiencias de innumerables ciudadanos en una región del mundo que a veces es olvidada. [...] A través de edificios que demuestran belleza, modestia, audacia e invención, y por la integridad de su arquitectura y su estilo, Kéré mantiene con dignidad la misión de este Premio.¹²¹

Las características que han despertado la admiración por los proyectos de Kéré suelen resumirse en su cercanía a las condiciones físicas, sociales y culturales de los contextos en los que construye; la consecución de una arquitectura de gran calidad producida con soluciones austeras y aparentemente sencillas, pero llamativamente inteligentes y creativas; sobre todo, la mejora a través de los edificios en la calidad de vida de las personas. También se destaca de sus obras su carácter sostenible, por el empleo de recursos locales y, especialmente, de la tierra, siendo el BTC característico en sus proyectos.¹²²

El panorama internacional ha valorado, así, la vuelta de la arquitectura a una mayor adaptación al medio. Cabría plantear que esta vía se ha apreciado, especialmente, en circunstancias que parecen obligar a ello por necesidad. No obstante, también podría ser indicio de un cambio de tendencia general, respecto a la manera de concebir la arquitectura y su construcción, extensible a cualquier contexto.

121. "Francis Kéré is pioneering architecture - sustainable to the earth and its inhabitants – in lands of extreme scarcity. He is equally architect and servant, improving upon the lives and experiences of countless citizens in a region of the world that is at times forgotten. [...] Through buildings that demonstrate beauty, modesty, boldness and invention, and by the integrity of his architecture and geste, Kéré gracefully upholds the mission of this Prize." "Diébédo Francis Kéré Receives the 2022 Pritzker Architecture Prize", The Pritzker Architecture Prize, <https://www.pritzkerprize.com/laureates/diebedo-francis-kere>.

122. Aunque este material caracterizaba sus primeros proyectos, en línea con su producción en el país, también ha empleado recientemente hormigones de tierra.

El retorno a la consideración de lo local y, en concreto, al uso de la tierra en la arquitectura diseñada en Burkina Faso procede de sucesivas experiencias previas, más o menos aceptadas, que contribuyeron a fomentar un cambio de actitud en algunos sectores oficiales y técnicos profesionales. Otros organismos a nivel internacional corroboraron esta línea de trabajo: un informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el hábitat en el país en 2004 mencionaba la necesidad de que los planes de vivienda pública se construyeran con alternativas locales como el BTC o el *Bloc Latéritique Taillé* (BLT).¹²³ Esta vuelta estaba, asimismo, en consonancia con los documentos internacionales para el desarrollo sostenible. La Nueva Agenda Urbana¹²⁴ o la Agenda 2063 de la Unión Africana,¹²⁵ se centraban en la eficiencia de los recursos y priorizaba el uso de materiales locales.

Sin embargo, estos discursos institucionales parecían chocar con la realidad de la percepción popular. En Burkina Faso esta visión se debería a varios factores entre los que destacarían: la situación precaria en el asentamiento en la ciudad; la escasa accesibilidad a la tecnología empleada en las obras contemporáneas de tierra para la autoconstrucción o construcción asistida de vivienda popular; las deficiencias de la construcción con adobe, técnica mayoritaria, cuando ésta no se realizaba de manera adecuada.¹²⁶

123. UN-Habitat, *Programme des Nations Unies pour les Établissements Humains. Document de Programme-Pays (2008–2009)*, Burkina Faso, 2008.

124. Documento para orientar la aplicación del Objetivo 11 de los ODS (lograr asentamientos humanos inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles). “New Urban Agenda. Quito Declaration on Sustainable Cities and Human Settlements for All” UN–United Nations. <https://unhabitat.org/about-us/new-urban-agenda> or <https://digitallibrary.un.org/record/858344?ln=es>.

125. Documento surgido de la necesidad de abordar las prioridades de África en la consecución de una independencia real. “Agenda 2063: The Africa We Want”. AU–African Union. <https://au.int/en/agenda2063/overview>.

126. Como se ha indicado, la combinación de esta técnica con soluciones nuevas, instalaciones inadecuadas de chapa metálica en la cubierta, piezas metálicas en los huecos o reparaciones de cemento, podía acrecentar el deterioro y aumentar, por tanto, la necesidad de mantenimiento.

Las consecuencias de la auto-construcción en la ciudad quizás sean uno de los factores más determinantes. La familia recién llegada al ámbito urbano solía instalarse ocupando un terreno libre en alguno de los barrios informales. Para legalizar su situación debía solicitar y conseguir el PUH. El inicio del proceso de solicitud conllevaba demostrar que se estaba en condiciones de habitar ese lugar y esta constatación era la construcción de una vivienda. Con recursos escasos y sin la seguridad de tener el permiso, esta primera construcción era generalmente levantada de forma rápida y económica con muros de adobe. Habiendo iniciado el proceso de concesión del permiso, los ocupantes disponían de un plazo de 5 años para revalorizar sus terrenos y reunir los requisitos: una casa cubierta con al menos 16 módulos de chapa metálica ondulada, en una parcela delimitada por un muro y con una zona de aseo exterior. La familia se dedicaba entonces a reunir los materiales definitivos.¹²⁷ En ese proceso la incertidumbre era máxima: la vivienda podía ser demolida si ocurría una reestructuración de la barriada y, al no disponer todavía del permiso, la familia no tenía derecho a compensación. Al riesgo de posibles desalojos se unía el de la acción de las lluvias e inundaciones de estas zonas de la ciudad sobre las construcciones provisionales de adobe.

Esto explicaría que la población de la ciudad acabara asociando el uso de la tierra con la construcción vulnerable en los barrios espontáneos, y que, con el tiempo, la percepción social llegara también a las zonas rurales, donde las construcciones de tierra empezaban también a ser precarias en comparación con los mismos modelos construidos tradicionalmente en el pasado.¹²⁸

127. Según Folkers y van Buiten habitualmente se requería una media de 8 años antes de que la familia pudiera ocupar la primera estructura habitable *en dur*, es decir, con materiales considerados definitivos. Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 188.

128. Esto se debería, como ya se ha indicado, a los cambios en los ritmos de vida (la gente podía ya no disponer del mismo tiempo o los mismos recursos para acometer la construcción) y a la pérdida del saber-hacer (la gente ya no dominaba tanto las técnicas de construcción que, combinadas con materiales nuevos, prescindían de ciertos procesos tradicionales que estaban destinados, precisamente, a proteger y hacer durables las construcciones).

Según un informe del *Institut National de la Statistique et de la Démographie* (INSD) sobre el censo general de población de 1996 en Burkina Faso, la mayoría de la población vivía en "viviendas precarias". Este informe afirmaba que sólo el 12,2% de las casas eran *en dur*, es decir, hechas con materiales duraderos, permanentes o llamados "definitivos", y que cerca del 60% de las viviendas estaban construidas con un techo precario de tierra o paja. La construcción *en dur* se refería al uso de hormigón, bloques de cemento, piedra o ladrillos, y *semidur* se refería a la construcción de paredes de tierra revestidas de mortero de cemento. En ello se puede ver que la asociación de la tierra con el concepto de precariedad convivía con las iniciativas del gobierno y de las asociaciones para desarrollar productos o técnicas de construcción basados en el uso de recursos locales.¹²⁹

Como se ha visto también en relación con las transformaciones materiales de la segunda parte de este trabajo, el concepto que la población local tenía de su arquitectura tradicional estaba profundamente condicionado por la idea de duración.¹³⁰ Las expresiones "material definitivo" y "material no definitivo/efímero" se habían instalado en la conciencia colectiva y la arquitectura tradicional de tierra se asociaba con lo antiguo y lo no desarrollado, a pesar de permitir la autonomía de las familias en la construcción.¹³¹

Con todo, algunas asociaciones locales trabajan, precisamente, por revertir esta concepción y llevar las tendencias arquitectónicas de la recuperación de lo local también a las viviendas de la mayoría de la población. La asociación *La Voûte Nubienne* fue creada en el año 2000 con el objetivo de promover la antigua técnica de la bóveda de tierra nubia como alternativa más sostenible y segura que la extendida solución de chapa metálica.¹³²

129. Wyss, *La Construction en 'Matériaux Locaux'*, 5.

130. El estudio realizado en 2005 por Urs Wyss (*Direction du Développement et de la Coopération Suisse*) señalaba que la mayoría de la población, independientemente de su situación en suelo rural o urbano, aspiraba a habitar una vivienda de bloques de cemento y chapa ondulada. Wyss, *La Construction en 'Matériaux Locaux'*, 15.

131. A esto se unía la circunstancia ya mencionada sobre las transformaciones de la arquitectura tradicional: en el ámbito urbano, con modos de vida distintos, resultaban más complicados los mecanismos de ayuda mutua para la autoconstrucción. Además, el espacio disponible hacía difícil la producción y almacenaje del material, lo que obligaba a tener que encargar la fabricación de piezas de adobe o de bloque de cemento y esto encarecía el proceso.

132. Aunque ésta no es una técnica tradicional propia de las culturas constructivas de Burkina Faso, representa una solución especialmente útil para combatir la escasez de madera debida a la creciente desertificación y deforestación en los países del Sahel.

La asociación *YAAM Solidarité*, por su parte, promueve desde 2010 la capacitación de la población en la construcción adecuada con adobe para evitar, precisamente, los riesgos de las edificaciones rápidas y temporales y el efecto de las lluvias en ellas.¹³³ *FACT Sahel+*, de carácter más internacional, contribuye a la promoción y difusión de una visión de la arquitectura de tierra más vinculada a la seguridad y la durabilidad entre la mayoría de la población.¹³⁴

Para terminar, en relación a las lecciones que la disciplina de la arquitectura ha tomado de la arquitectura vernácula parece evidente la importancia de la predisposición material y la búsqueda de una mayor eficiencia en la utilización de los recursos, tal y como se preveía en la [Tabla 8](#). En el caso de Burkina Faso, como en otros países de África Occidental, ha destacado la labor por mejorar la adaptación de las construcciones al contexto. A la luz de la revisión histórica podría afirmarse que esta tendencia se ha visto favorecida por el escenario de trabajo que ha supuesto la cooperación internacional y el cambio de concepción en la manera en que esta cooperación se ha entendido y puesto en práctica. Quizás este escenario, no tan constreñido por la existencia de normativas y regulaciones, ha sido propicio a una sensibilidad creciente de los técnicos en el ámbito internacional hacia la utilidad del saber-hacer local.

Las lecciones relativas a las predisposiciones política y cultural parecen más complejas y menos evidentes en el contexto de transformación social. Modelos modernos de vivienda parecen ser preferidos por adaptarse mejor a los estilos de vida contemporáneos y los sistemas de organización social tradicionales parecen difíciles de mantener cuando se alteran los ritmos individuales.¹³⁵

133. Esta asociación fue creada en Uagadugú, en agosto de 2010, para acometer el problema de la rehabilitación de las viviendas dañadas por las lluvias torrenciales del año anterior. Está compuesta principalmente por arquitectos, urbanistas y sociólogos locales y extranjeros. Su iniciativa se basa tanto en la necesidad general de viviendas como en la ayuda específica a las víctimas de las catástrofes. <http://yaamsolidarite.blogspot.com/p/qui-sommes-nous.html>.

134. Ver la nota 112 de este capítulo en la página 326.

135. A partir de la conversación con Olivier Moles, investigador y arquitecto en CRAterre, en la entrevista realizada el 4 de junio de 2021.

Aún así, algunas formas de ocupación y gestión del territorio, o bien, algunas actitudes respecto a la apropiación de los espacios públicos o los usos de las viviendas, podrían representar adaptaciones de mecanismos vernáculos en la manera de habitar la ciudad y la arquitectura contemporáneas. La consideración y aplicación de estos aspectos en el ejercicio de algunas asociaciones y profesionales en el ámbito de la cooperación permitirá quizás constatar aprendizajes de la experiencia local más allá del ámbito material.



Fig.3.7. Liceo Schorge en Koudougou (Burkina Faso), obra del arquitecto Francis Kéré.

Arquitectura contemporánea, arquitectura de cooperación

El proceso de transferencia de ideas y técnicas, así como la relación entre la profesión de la arquitectura y el entorno vernáculo, se produjo también por vía de la cooperación internacional al desarrollo. En este ámbito se hacía igualmente evidente el encuentro entre realidades diferentes, tal y como fue expresado por Olivier de Sardan:¹

En torno a las acciones de desarrollo, dos mundos en contacto. Podemos hablar de dos culturas, dos universos de significado, dos sistemas de interpretación, como queramos. Digamos que dos sistemas de significado (sistemas de significado de los receptores, sistemas de significado de las instituciones de desarrollo y sus operadores).²

La cooperación como mecanismo de relación y supervivencia en común ha existido siempre ³ y ya se daba incluso a nivel internacional de manera

1. Jean Pierre Olivier de Sardan es un antropólogo francés y nigerino, miembro fundador en Níger del *Laboratoire d'études et de recherches sur les dynamiques sociales et le développement local* (LASDEL). Este centro de investigación en ciencias sociales agrupa a una veintena de investigadores procedentes de Benín y Níger y centrados en el estudio empírico de modos de gestión de servicios y bienes colectivos o públicos. Además, es profesor emérito de antropología en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de Marsella.

2. "Autour des actions de développement, deux mondes en contact. On peut parler de deux cultures, deux univers de significations, deux systèmes d'interprétations, comme on voudra. Disons deux systèmes de sens (systèmes de sens des destinataires, systèmes de sens des institutions de développement et leurs opérateurs)." Jean Pierre Olivier de Sardan, "Savoirs populaires et agents de développement", en Jean Pierre Olivier de Sardan y Elisabeth Paquot, eds., *D'un savoir à l'autre, les agents de développement comme médiateurs* (París: Ministère de la Coopération, 1991).

3. Cabe destacar la mencionada publicación de Gallais que, en 1960, reclamaba el advenimiento de una era de la cooperación. Este estudio destacaba los mecanismos de ayuda mutua que eran comunes en las sociedades tradicionales y que debían ser la base sobre la que se asentara cualquier desarrollo. Ver: Gallais, "La signification du village en Afrique Soudanienne de l'Ouest", 128-162.

previa e independiente a su inicio oficial.⁴ Este inicio se ha situado en el final de la Segunda Guerra Mundial. En 1948 los Estados Unidos lanzaron el *European Recovery Program* (ERP), comúnmente conocido como *Plan Marshall*, para la recuperación de una Europa Occidental totalmente devastada por el enfrentamiento. Este plan consistió en un impulso financiero, cuyos resultados positivos se debieron, en gran medida, a un nivel de capacitación técnica y, sobre todo, a un marco vital de los países receptores muy similares a los del país emisor de la ayuda.

En el contexto de guerra fría que siguió, la cooperación internacional al desarrollo se vio definitivamente impulsada tras los movimientos de descolonización y la creación de las nuevas naciones.⁵ En este sentido, la cooperación entre países se creó como una herramienta para el desarrollo de los nuevos estados pero también como un instrumento de influencia geopolítica en un mundo polarizado. Como se ha explicado en el capítulo 1.1, el concepto “desarrollo” estaba estrechamente vinculado al crecimiento económico y la capacidad tecnológica.⁶ Las primeras acciones de cooperación internacional, que tenían su raíz en el mecanismo del *Plan Marshall*, estuvieron encaminadas a la creación, en cualquier contexto y situación, de infraestructuras de gran escala. Se basaron en la transferencia de fondos, tecnología y recursos desde los países emisores a los destinatarios. Los agentes de cooperación eran los autores de los proyectos, detentores del saber técnico necesario para llevarlos a cabo de manera económica.

4. José Albelda explicaba en el curso “Cambio climático y crisis ecológica global (desde la perspectiva de la cooperación)”, impartido en la UPV, que las dinámicas de cooperación y depredación, de colonización y simbiosis explican las relaciones entre especies y ecosistemas. Las diversas relaciones de competencia y colaboración son los mecanismos a través de los cuales la naturaleza se autorregula. El ser humano, en sus acciones, no haría algo muy distinto a lo que ocurre en las dinámicas naturales. La cuestión importante es si, por medio de nuestras elecciones, apostamos por uno de los aspectos de estas dinámicas: el de la cooperación, la regeneración y la simbiosis.

5. Como explica Alejandra Boni Aristizábal, en 1939 los imperios coloniales en África, Asia y las Islas del Pacífico se hallaban en su máximo apogeo y en tan sólo 20 años dejaron de existir, dando paso a la incorporación de numerosos nuevos estados en la escena internacional. “La existencia de los nuevos países procedentes del proceso de descolonización que demandaban asistencia financiera y técnica para sus planes de desarrollo, unido a los intereses de las dos potencias del momento que se disputaban las zonas de influencia geopolítica, impulsó el nacimiento de la cooperación internacional tal y como la conocemos hoy día.” Alejandra Boni Aristizábal, “El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales”, en Carola Calabuig Tormo y María de los Llanos Gómez-Torres, coord., *La cooperación internacional para el desarrollo* (Valencia: Editorial UPV, 2010), 14.

6. Retomando las ideas del primer capítulo, se trataba de un desarrollo y un progreso de la sociedad basado en el crecimiento de su economía sin atender a las externalidades sociales y ambientales.

Este modelo de cooperación empezó a ser puesto en duda en los años 60, cuando las ciencias sociales comenzaron a considerar el impacto que los cambios tecnológicos podían tener en las culturas tradicionales de los entornos rurales.⁷

El cambio de modelo se produjo ya en los 70. Coincidiendo con la recesión económica mundial debida a la crisis del petróleo, esta década fue un punto de inflexión, un detenimiento obligado que permitió, por otra parte, escuchar el cuestionamiento al modelo desarrollista. Tal y como mencionaba el capítulo 1.1, el informe *The Limits to Growth* hizo tambalear las creencias en el progreso y el ensayo *Small is Beautiful: A Study of Economics as if People Mattered*,⁸ defendió la necesidad de volver a situar la economía y la tecnología al servicio del ser humano.⁹ En el ámbito de la cooperación internacional se constató el fracaso de los veinte años precedentes y se introdujo un giro en el debate teórico poniendo el foco de la atención en las necesidades básicas de la población.¹⁰ Además, la aplicación de las ideas de Schumacher dio lugar a las mencionadas Tecnologías Apropiadas o *Appropriate Technologies* (AT), aquellas surgidas y puestas en práctica en un ámbito local y a una escala humana. Esta teoría se convirtió en un marco de referencia que, además, introdujo la base para la noción de un desarrollo sostenible: No solo era esencial suplir las necesidades básicas de la población sino poder mantener su estado de bienestar en el futuro. En el ámbito de la construcción esto implicaba el uso de los recursos naturales disponibles, la mano de obra del lugar y los sistemas de organización locales, es decir, prestar atención a lo vernáculo.¹¹

7. Ver las referencias de las notas 11 y 61 en el capítulo 1.1. (p. 41 y 58) y los informes que en los años 60 empezaron a realizarse en el contexto de Burkina Faso, recogidos en la revisión del capítulo 1.3.

8. Ver las referencias de la nota 13 del capítulo 1.1. (p.42) y la nota 16 del capítulo 1.3 (p.120).

9. Además de estas publicaciones cabe destacar otras que denunciaron el reparto desigual de los recursos del planeta, como las obras del economista Samir Amin *La acumulación a escala mundial* (1970) y el *Desarrollo Desigual* (1974).

10. El Banco Mundial, por ejemplo, durante la presidencia de Robert McNamara (1968 - 1981) extendió su ámbito de actuación desde las mencionadas inversiones en infraestructuras de comunicaciones, energía y transporte a gran escala, a otros temas como el desarrollo agrícola, la educación, la salud y la lucha contra la pobreza en las ciudades.

11. Como se ha visto con los proyectos de ADAUA, asociación creada en 1975, la comprensión de estos sistemas locales, con el conjunto de sus costumbres, hábitos y significados, y en el contexto de transformación que representaban los lugares en proceso de urbanización, era una tarea compleja y que podía desembocar en el fracaso de los proyectos, incluso aunque las intenciones de éstos fueran positivas (p. 324-326).

Estas primeras experiencias, más enfocadas en el contexto receptor que en el emisor, marcarían el inicio de algunos enfoques alternativos en las prácticas habituales de desarrollo.¹² Uno de estos enfoques fue el conocido como “Diagnóstico Rural Rápido”, que al incluir la participación y experiencias de los habitantes del ámbito rural suponía un cambio de mentalidad y de metodología: reconocía la importancia del saber-hacer y el conocimiento locales tanto en la definición de las cuestiones a abordar en el proyecto, o diagnóstico, como en las acciones posteriores.¹³

Los años 80 suelen señalarse como una década perdida en cuestión de desarrollo.¹⁴ La crisis de la deuda externa que afectó especialmente a los países de África y América Latina llevó a un nuevo cuestionamiento sobre la problemática del desarrollo. Una de las características de este periodo fue el condicionamiento de la emisión de Ayuda Oficial al Desarrollo al cumplimiento de determinados planes de ajuste estructural impuestos a los países. A la vez continuó la preocupación de las disciplinas sociales por las consecuencias de estas políticas de ajuste en las condiciones de vida de la población.

En el campo de los proyectos de cooperación que incluían intervenciones en ámbitos rurales tradicionales siguió un debate sobre el papel que debían adoptar los técnicos extranjeros en dichos proyectos. Esta postura se encaminaba, cada vez más, a la figura de un “facilitador” de procesos iniciados localmente. Además, estos debates tenían en cuenta la realidad de contextos que ya podían encontrarse en una dinámica de transformación y modernización e incluían, en la discusión, las diferentes actitudes que debían adoptarse en función del origen y la intensidad de los cambios.¹⁵

12. Gabriel Ferrero y de Loma Osorio, *Apoyando los procesos de desarrollo: Enfoques y métodos para una ayuda inclusiva* (Madrid: Documentos de Trabajo, Fundación Carolina, 2008).

13. Boni Aristizábal, “El sistema de la cooperación internacional al desarrollo”, 22. Este enfoque es el que podía advertirse, por ejemplo, en la propuesta de creación de un banco de datos sobre soluciones vernáculas de Pierre Boetschi en la entonces República de Alto Volta: “A ce moment là l'architecte moderne jouera son rôle de coordinateur et aidera le paysan à trouver des possibilités d'amélioration. Peut-être trouvera-t-on des solutions toutes prêtes dans la banque de données.” Boetschi, “Possibilités d'une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta”, 22.

14. Boni Aristizábal, “El sistema de la cooperación internacional al desarrollo”, 23-25.

15. William Porter, “Introduction” en *Transformations de l'habitat rural. Volume 1: Études de cas* (Singapur: Prix Aga Khan d'Architecture, 1982), xxii.

En su introducción a la publicación *Transformations de l'hábitat rural* de 1982, William Porter¹⁶ recogía una serie de cuestionamientos agrupados en los tres aspectos que, según él, definían el “desarrollo rural”:¹⁷ tecnología, saber-hacer e ideología. Vistos desde una perspectiva general, estas preguntas bien podrían inducir una reflexión útil en torno a cualquier proyecto o planificación arquitectónica actuales:¹⁸

- ¿Qué tecnología, procedente de métodos tradicionales o de procedimientos nuevos o industriales, ha sido o debería ser empleada para modificar el hábitat rural? ¿Qué materiales y qué técnicas se utilizarán, qué razones explican esta elección y cuál es su grado de aceptación en el medio local?
- ¿De quién procede o debería proceder el saber-hacer utilizado en el proceso de construcción y planificación? ¿Cómo el recurso que supone este saber-hacer está relacionado con competencias tradicionales y con técnicas artesanales y cómo contribuye o debería contribuir al desarrollo de competencias de la población local?
- ¿Cómo los residentes locales y los extranjeros trabajan juntos y cómo se puede evaluar la eficacia que surge de su relación en el trabajo? ¿Cómo se puede garantizar una relación de trabajo amigable y positiva? ¿Cuáles son, desde un punto de vista ideológico, las explicaciones que sostienen las transformaciones? ¿Estas ideas sobre los cambios son positivas? ¿Se entienden como mejoras? ¿De quién son las ideas dominantes?
- ¿Cómo las creencias espirituales de un individuo y de una comunidad influyen en su relación con el medio construido y con las técnicas utilizadas para su creación y su mantenimiento? ¿Cómo estas creencias

16. William Porter fundó, junto con Oleg Grabar (profesor emérito de Bellas Artes en Harvard) el *Aga Khan Program for Islamic Architecture* en Harvard y el MIT, y fue su codirector hasta 1985. Como arquitecto, trabajó para Louis Kahn en Filadelfia y en Ciudad Guayana con el *Harvard-MIT Joint Center for Urban Studies*. Formó parte del jurado del Premio Aga Khan de Arquitectura, del que también fue miembro de su Comité Directivo durante sus primeros nueve años.

17. Cabe destacar que en este momento la intervención de agentes exteriores al contexto se creía necesaria como herramienta para fomentar unos cambios que también eran considerados imprescindibles.

18. William Porter, “Introduction” en *Transformations de l'hábitat rural. Volume 1: Études de cas* (Singapur: Prix Aga Khan d'Architecture, 1982), xxii.

actúan sobre las modificaciones introducidas en el hábitat? ¿De qué manera la religión organizada o los sistemas de creencia influyen en la actitud frente al cambio, o bien, obstaculizan directamente la construcción y la planificación?

- ¿Cómo los valores culturales y las expectativas sociales vienen a ser modificadas a través de los contactos con el mundo urbano exterior, en particular cuando estos contactos aparecen a la luz de procesos de modificación del hábitat rural?

Estas preguntas se han recogido, a partir de la introducción de Porter, porque reflejan con claridad la profundidad de algunos debates mantenidos a principios de los 80. Muestran una preocupación grave, de una parte de la profesión, surgida de la constatación de las consecuencias negativas que podían llegar a tener determinadas posturas de los técnicos hacia el contexto, y de la aspiración de asegurar, mediante el planteamiento de estas cuestiones, efectos positivos de las intervenciones. En definitiva, se introducía una cuestión ética en el desarrollo de la profesión de arquitectura, como factor determinante en la adecuada consecución de los proyectos. Esto puede considerarse especialmente destacado e innovador en unas sociedades modernas que han solido valorar, principalmente, la experiencia y el conocimiento técnicos.

Estos planteamientos coincidían con los debates sobre autonomía y modernización que se han mencionado en el capítulo 1.1.¹⁹ Estos debates llevaban a idear métodos para garantizar que las innovaciones introducidas en materia de construcción empleasen recursos locales, partieran de conocimientos tradicionales y, en caso de que estos dos requisitos no fueran posibles, fueran fácilmente aprendidos y asumidos por la población, tanto económicamente como ideológicamente, para no interferir en su independencia.

19. Ver la citada publicación de Brian Brace Taylor, "Autonomie et construction: analyse d'une expérience sénégalaise", en la nota 64 del capítulo 1.1. Esta publicación resume el proceso de construcción de un colegio de formación agrícola en Niaming (Senegal) en 1976 y recoge las reflexiones del autor sobre cómo proponer con éxito métodos mejorados de construcción a partir de recursos locales. Ver, igualmente, la explicación y referencias de las páginas 58 y 59 de este trabajo.

En los años 90 un cambio más significativo llevó al conocido “Desarrollo Humano”, que centraba el concepto “desarrollo” en la ampliación de las oportunidades reales de las personas.²⁰ Según lo expuesto en el capítulo 1.1, esta definición recuperaba la dimensión cualitativa del desarrollo y la desprendía, en parte, de las componentes utilitarias y cuantitativas que habían llevado a medirlo según el nivel del PIB per cápita y a centrar el discurso sobre la justicia social únicamente en la redistribución de los bienes. A partir de ese momento, el cálculo del nivel de desarrollo incluyó, además del crecimiento, otras variables determinantes, como la educación, la sanidad y la desigualdad.²¹ Los proyectos de cooperación se orientaron con mayor intensidad hacia el trabajo con comunidades pequeñas, con un carácter local y surgido de la colaboración con asociaciones contrapartes. Se asentaba, así, la posición de los técnicos como propiciadores y supervisores de procesos autónomos.

En 1991 Olivier de Sardan resumía la complejidad del debate en su introducción a la publicación *D'un savoir à l'autre. Les agents de développement comme médiateurs*:

La cuestión es evidentemente compleja. Desde los inicios de la colonización, ha existido una tendencia a “valorizar el conocimiento técnico popular” frente a una tendencia o “desprecio por el conocimiento técnico popular” (Richards, 1985), aunque esta última siempre ha dominado y sigue haciéndolo en la actualidad. La rehabilitación del “Small is beautiful”, las ideologías neopopulistas y la corriente ecologista occidental han reforzado el primer bloque durante algunos años. Nos gustaría plantear el problema de otra manera, de forma menos moral e ideológica.²²

20. Ver la nota 44 del capítulo 1.1 (p.53) sobre el trabajo de Amartya Sen. A sus teorías se sumaron las de otros intelectuales como Paul Streeten, Richard Jolly o Martha Nussbaum.

21. De hecho, estas variables eran incluso más determinantes puesto que, como demostró Amartya Sen, representaban condiciones necesarias y previas al crecimiento económico.

22. “La question est évidemment complexe. Depuis les débuts de la colonisation une tendance à la “valorisation des savoirs techniques populaires” s’est manifestée face à une tendance ou “mépris envers les savoirs techniques populaires” (Richards, 1985), même si la seconde a toujours dominé et ceci jusqu’à nos jours. La réhabilitation du “small is beautiful”, les idéologies néo-populistes et le courant écologiste occidental ont renforcé quelques années le premier camp. Nous voudrions poser autrement le problème, de façon moins morale et idéologique.” Olivier de Sardan, “Savoirs populaires et agents de développement”, 27. La cita que incluye es: Paul Richards, *Indigenous agricultural revolution* (Londres: Hutchinson, 1985).

La última frase de esta cita hacía referencia al riesgo, también presente, de idealizar los saberes populares y convertirlos en fetiche. Era necesario conocerlos de manera realista y considerarlos herramientas, ya disponibles en el entorno, que podían aprovecharse si mantenían su sentido y adecuación. Los agentes de desarrollo, técnicos de los proyectos trabajando en el terreno, debían facilitar la interacción entre los saberes populares y los saberes tecno-científicos.²³

La posición de los técnicos y, en concreto, de los profesionales de arquitectura en la cooperación internacional, había evolucionado de un papel protagonista en la concepción de proyectos de manera unilateral y aportando soluciones definitivas, a una función mediadora con la atribución principal de guiar un proceso.²⁴ De este papel mediador debía desprenderse, de manera natural, la adecuación del proyecto al entorno y a la cultura.

En el contexto de Burkina Faso, algunos casos recientes de acciones de cooperación mostraban, precisamente, ese papel mediador. Estos casos se seleccionaron por tratar, además, algunas de las cuestiones señaladas como lecciones del hábitat vernáculo. Se trata de iniciativas en algunos barrios informales de la ciudad de Uagadugú, proyectos de conservación del patrimonio cultural y planteamientos para el diseño y la construcción de equipamientos públicos. Todos ellos abordaron la gestión y la organización social a pequeña escala, el empleo de recursos locales con soluciones supervisadas técnicamente y la participación e implicación de los habitantes. En definitiva, se trató de proyectos que trabajaron en el proceso y fueron más allá de la planificación y construcción de objetos definitivos. Vistos a la luz de las predisposiciones y reacciones que se han señalado a lo largo del trabajo, estos casos ofrecían pistas acerca de la posible aplicación práctica de las lecciones señaladas.

23. Olivier de Sardan, "Savoirs populaires et agents de développement", 27.

24. Se puede notar la similitud de esta idea con las posturas que reclamaban los autores analizados en el capítulo 1.2 y cuyas ideas se han resumido en los apartados del capítulo y en la Tabla 2.

3.2.1 Cooperación en la mejora del hábitat

La planificación urbana atenta a lo existente fue introducida por el urbanista Coen Beeker en su proyecto del barrio de Wagadogo-Nossin (1983-1985), tal y como se ha explicado.²⁵ Reestructuraciones posteriores partieron de esta experiencia inicial y se basaron, igualmente, en un enfoque participativo de la comunidad para integrar las construcciones espontáneas en la trama urbana y para dotarlas de los servicios básicos.²⁶ El éxito de este proyecto y su continuación se debió, precisamente, a la implicación de los habitantes:

Parece que el proceso avanzó de forma más bien armónica y tuvo éxito con un mínimo de dirección, asesoramiento o negociación. La implicación de los participantes fue un factor crucial. El proyecto experimental de la ampliación de Larlé [área al este de Wagadogo] tiene sus raíces en la lógica y la estructura intrínseca de la ciudad y fue concebido y ejecutado por los propios residentes, en lugar de seguir un modelo abstracto impuesto de arriba a abajo.²⁷

De naturaleza similar, el reciente proyecto participativo de mejora del barrio informal de Boassa es un ejemplo de cooperación en la adecuación del hábitat.²⁸ El proyecto fue llevado a cabo en dos fases (2018 y 2019) por la asociación local *YAAM Solidarité*.²⁹

25. Ver esta explicación en la p.318-319.

26. Cabe señalar que las zonas no planificadas de Uagadugú no se corresponden con la imagen que se suele tener de las barriadas en otros contextos. A pesar de que sus habitantes no siempre disfrutaban de las mismas condiciones que en la ciudad planificada, se trata, más bien, de pueblos urbanos o barrios rurales en la periferia de la capital. Puede hallarse una explicación a esta particularidad en: Fournet, Meunier-Nikiema y Salem (dir.), *Ouagadougou (1850-2004)*, 12.

27. "It appeared that the process had moved forward rather harmoniously and succeeded with a minimum of direction, advice, or negotiation. The involvement of the participants was a crucial factor here. The Larlé-Extension experimental project had its roots in the intrinsic rationale and structure of the city and was devised and implemented by the residents themselves, rather than according to an abstract model imposed top-down." Folkers y Van Buiten, *Modern Architecture in Africa*, 99.

28. Un resumen del proyecto se puede consultar en el documental realizado por Tom Ouedraogo, "Boassa: Une avenir pour les non lotis. Une initiative collective à Boassa, avec l'Association Yaam Solidarité", Facebook, Yaam Solidarité, <https://www.facebook.com/Yaam-Solidarité-181622295860376/videos/film-documentaire-sur-le-quartier-non-loti-boassa/845101502509385/>

29. Para más información sobre esta asociación, ver su mención en la nota 133 del capítulo 3.1 (p.334).

El objetivo que orienta el trabajo de esta asociación *burkinabè* es promover procesos de mejora del hábitat de las personas vulnerables poniendo en valor, por una parte, la autoconstrucción (apoyada en la ayuda mutua y en la participación de las familias) y, por otra, los materiales locales, especialmente, la tierra (disponible, de coste reducido, con bajo impacto medioambiental y generador de interiores confortables).³⁰ El proyecto del barrio de Boassa fue financiado por la fundación Abbé Pierre y contó con el apoyo técnico de CRAterre, que ha acompañado a esta asociación desde sus primeros proyectos en 2010. También se debió a la colaboración con Urba-Monde, CartONG y CoopTerre, entre otras asociaciones.

Boassa, al oeste de Uagadugú, es un barrio espontáneo crecido a partir de una pequeña localidad rural y sus tierras de cultivo. Las sucesivas olas migratorias, sobre todo procedentes de otros pueblos cercanos hacia la periferia de la capital, había dado lugar a una creciente concentración de viviendas y a vías cada vez más estrechas y poco accesibles. A ello se añadían algunos de los problemas habituales en las áreas informales: ausencia de red de agua potable, de electricidad, de sistemas de gestión de residuos, de instalaciones de evacuación de aguas residuales y de lluvia y de centros educativos y sanitarios públicos. Conscientes de las deficiencias del barrio, los habitantes acogieron el proyecto de *YAAM Solidarité*, cuyo enfoque general es acompañar y asistir a los habitantes en acciones que puedan realizar por ellos mismos.

El proyecto consistió en una serie de talleres y actividades para promover esas acciones concretas. La función de los técnicos de YAAM y de las asociaciones participantes, como CRAterre, consistió, principalmente, en organizar a los vecinos e implicarlos para potenciar su capacidad de enfrentar sus propias necesidades. Después, su papel fue el de planificar las actividades propuestas y acompañar su consecución. Para ello, una tarea primordial fue identificar agrupaciones o colectivos sociales o de representación ya existentes y ponerlos en contacto. Actuaron, igualmente, como mediadores en la comunicación entre los vecinos del barrio y de éstos con las administraciones.

30. Según la descripción dada en la página web: <http://yaamsolidarite.blogspot.com/p/qui-sommes-nous.html>

Los objetivos concretos de la iniciativa fueron: integrar el distrito informal en la planificación urbana, reducir la precariedad de la vivienda mediante la creación de un fondo rotativo y un plan de ayuda en la construcción, facilitar la reestructuración del tejido urbano, dotar a los habitantes de las herramientas necesarias para mejorar la gestión de su entorno y su medio de vida, apoyar a las distintas asociaciones vecinales y a las actividades generadoras de sus ingresos, propiciar dinámicas de colaboración a nivel regional y nacional. Estos objetivos se tradujeron en varios ámbitos de acción abordados en diversos temas y actividades (Fig.3.8):³¹

- Vivienda y formación: acciones de diagnóstico y evaluación técnica de los edificios, sensibilización de los habitantes sobre las fortalezas y debilidades de sus viviendas, formación de albañiles y promoción de proyectos de construcción.
- Apoyo a actividades generadoras de ingresos: encuestas a los hogares para conocer sus fuentes de ingresos, establecimiento de un fondo flexible³² y de un fondo rotativo dedicado a la mejora de las viviendas,³³ desarrollo de capacidades y formación.
- Nutrición y comunidad: encuestas para conocer la situación de la alimentación de las familias y orientar las actividades necesarias, producción de planos en común de áreas cultivables y puntos de agua mediante cartografía participativa, creación de huertos.
- Cartografía: elaboración de un plano común del barrio en el que transcribir toda la información recogida o trabajada en cada ámbito.
- Sensibilización y consulta a los residentes: talleres, reuniones de consulta y apoyo a actividades sociales durante todo el proyecto.

31. A partir de la conversación con Nuria Sánchez Muñoz, investigadora y arquitecta en CRAterre participante en el proyecto, en la entrevista realizada el 7 de septiembre de 2021.

32. Este fondo permitió el acondicionamiento del espacio público, con la plantación de árboles y la creación de lugares de juego para los niños, así como y la construcción de una letrina comunitaria.

33. Este tipo de fondos permite a los ciudadanos acceder a una financiación asequible para sus proyectos de construcción o rehabilitación y se apoya en las estructuras sociales existentes. Está basado en la red de ayuda mutua que tradicionalmente era gestionado por las mujeres.

- Comunicación y visibilidad: acciones para compartir, intercambiar y difundir las experiencias tanto entre los habitantes del barrio como entre las diferentes asociaciones participantes, con exposiciones, conferencias, formación y distintas actividades relacionadas, entre otros temas, con la tierra como material de construcción.

Como explicaba uno de los habitantes en el documental *Boassa: Une avenir pour les non lotis*,³⁴ se trataba, en definitiva, de realizar un trabajo de barrio en el que era necesario preguntarse a qué podía contribuir cada uno. La cooperación, por tanto, era realmente la base del proyecto, apoyada en la discusión y el consenso como herramientas indispensables para encontrar soluciones en común. En definitiva, el proyecto fomentaba esa capacidad de gestión y organización social que estaba en la base de lo vernáculo.



Fig.3.8. Actividades para la reducción de la vulnerabilidad en las viviendas y actividades de adecuación del viario. Fuente: Nuria Sánchez Muñoz y Carole Fournier, CRAterre.

34. Tom Ouedraogo, “Boassa: Une avenir pour les non lotis. Une initiative collective à Boassa, avec l’Association Yaam Solidarité”.

3.2.2 Cooperación en la conservación del patrimonio tradicional

Las acciones de cooperación internacional para la conservación del patrimonio tradicional pueden ejemplificarse con la iniciativa *Africa2009*. Este programa incluyó 36 proyectos en distintos países del continente africano con el objetivo de promover el desarrollo socio-económico local, reforzar las identidades locales y, de esta manera, la diversidad cultural,³⁵ a través de la conservación del patrimonio. En Burkina Faso este programa promovió, entre otras actividades, la conservación y promoción del *Na-Yiri* de Kokologho³⁶ y la *Cour Royale* de Tiébélé,³⁷ a través de proyectos dirigidos por la *Direction du Patrimoine Culturel* del país en colaboración con CRAterre.

El *Na-Yiri* de Kokologho era la residencia del *Naaba Kaongo*, construida en 1942 por el padre de éste combinando el estilo tradicional mossi con el estilo sudanés de Mali.³⁸ Este estilo arquitectónico había llegado al país a través de unos planos para la construcción del palacio del *Moogho Naaba* en 1922 y fue imitado, después, por otros dirigentes que lo adaptaron a sus aspiraciones, medios y recursos.³⁹ Una de las peculiaridades del *Na-Yiri* de Kokologho era que un cambio en la tradición era, precisamente, lo que había permitido su conservación. La costumbre mossi dictaba que cada nuevo *Naaba* debía edificar su propio hogar. El palacio de su

35. Emeline Raharimanana, “Avant Propos”, en Thierry Joffroy y Sébastien Moriset, eds., *Projets situés: 10 ans d'expérience de terrain* (Grenoble: CRAterre Éditions, 2009).

36. Algunas publicaciones explicando en detalle este proyecto son: Bakonirina Rakotomamonjy y Barthélemy Kaboré, “Conservation et pratiques traditionnelles de conservation au Na-yiri de Kokologho,” en *Terra 2008: The 10th International Conference on the Study and Conservation of Earthen Architectural Heritage* (Los Angeles: Getty Conservation Institute, 2008); Bathélémy Kaboré, “Burkina Faso: Kokologho”, en Thierry Joffroy y Sébastien Moriset, eds., *Projets situés: 10 ans d'expérience de terrain* (Grenoble: CRAterre Éditions, 2009), 79-86.

37. CRAterre, *La Cour Royale de Tiébélé* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2008); CRAterre, *L'Architecture des Kassena. Une Expression des Espaces au Féminin* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2014).

38. Kokologho es una comuna rural situada a 45km de Uagadugú. Como se ha indicado en la segunda parte del trabajo, *naaba* es el nombre dado a los dirigentes mossi. Este término general se califica con otro término que indica el estatus del dirigente.

39. Kaboré, “Burkina Faso: Kokologho”, 79. El *Baloum Naaba Tanga* habría viajado a Bamako y habría traído al *Moogho Naba* un plano del palacio en dos niveles. El palacio real construido sobre este modelo en 1922, habría inspirado a otros tantos *Naaba*, como el de Kokologho. CRAterre, *Le Na-Yiri de Kokologho* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2009), 4.

antecesor debía abandonarse, lo que evidenciaba la estrecha relación entre la arquitectura vernácula mossi y sus habitantes: la vivienda se dejaba deteriorar, sin ser de nuevo ocupada o acometer las reparaciones, para seguir igualmente el curso natural.⁴⁰ El *Naaba Kaongo*, renunciando a esta costumbre, había decidido conservar el *Na-yiri* de su padre.⁴¹

En el momento de la intervención, enmarcada en el programa *Africa2009*, el lugar se encontraba en buen estado de conservación porque se mantenía la tradición de la conservación regular de los edificios. Únicamente algunas innovaciones, que habían sido introducidas para reducir las tareas de mantenimiento necesarias, habían tenido el efecto contrario y estaban provocando lesiones por falta de adecuación. Era el caso del intento de refuerzo de la cubierta con una capa fina de cemento. Esto, unido a la costumbre de añadir capas sucesivas de tierra de protección, estaba aumentando el peso sobre la estructura de madera y acelerando su deformación.

Según los técnicos participantes en el proyecto, los buenos resultados se debieron al enfoque participativo y al acuerdo constante entre el *Naaba Kaongo*, en representación de los habitantes, los profesionales de la dirección de patrimonio cultural de Burkina Faso y CRAterre, que se encargó de supervisar las actividades.⁴² El *Naaba*, en su papel de dirigente, consultaba las decisiones según la tradición de la organización social mossi. El respeto a esos ritmos tradicionales permitió adaptar el proyecto a los periodos y costumbres de actividad o de celebración y realizar, asimismo, un inventario de otros bienes culturales asociados al *Na-yiri*. Por otra parte, también extendió en tiempo el proyecto, que no pudo ser realizado en los plazos previstos. Esto puso en evidencia las contradicciones que podían llegar a existir entre la planificación técnica y el calendario de las actividades locales o tradicionales, algo de lo que se aprendió durante la realización del proyecto.⁴³

40. Esta costumbre se observó igualmente en algunas viviendas de Baasneere en 2018.

41. Kaboré, "Burkina Faso: Kokologho", 83.

42. Kaboré, "Burkina Faso: Kokologho", 81.

43. A partir de la conversación con Bakonirina Rakotomamonjy, investigadora y arquitecta en CRAterre participante en el proyecto, en la entrevista realizada el 12 de junio de 2021.

La función de los técnicos de patrimonio fue la de comprender y documentar, en primer lugar, la arquitectura vernácula que era el *Na-Yiri* y los procesos y actores que intervenían en él; discutir con estos actores, que velaban por su conservación, y pensar cómo se podía mejorar la gestión de su patrimonio.⁴⁴ Por ejemplo, la esposa del *Naaba*, junto con otras mujeres de la familia, eran quienes promovían y realizaban las actividades principales de mantenimiento, según la asignación tradicional de funciones, por lo que el apoyo en el grupo de mujeres fue determinante para los resultados positivos del proyecto. El proceso de propuesta de mejoras implicó la atención a aquello que los habitantes del *Na-Yiri*, y en especial el *Naaba*, consideraban necesario. Estas propuestas eran consensuadas con la dirección de patrimonio y estudiadas para detectar posibles fallos o riesgos en las innovaciones. Sobre todo, la función de los técnicos fue orientar y acompañar un proceso de puesta en obra de reparaciones que ya se producía de manera tradicional. Como ejemplo, una iniciativa del proyecto fue la construcción de un pozo que no solo permitiría facilitar las reparaciones de los revestimientos con tierra, sino proporcionar agua a todas las viviendas cercanas. La colocación del pozo fuera del recinto del palacio y su carácter público favoreció la ayuda de los vecinos en la construcción y reparaciones necesarias (Fig.3.9).

Como explicaba Bakonirina Rakotomamonjy, su papel como arquitecta en este tipo de proyectos debía ser también el de entender el sentido de las acciones tradicionales y ayudar a garantizar, con los habitantes, el futuro del bien patrimonial. Proporcionar agua para la realización de los enlucidos que, además, serviría a la comunidad era una acción lógica. Otra de las propuestas del *Naaba*, reparar las grietas en los muros, implicaba, en cambio, determinar el origen de esas lesiones. Se repararon las grietas, pero también se mostró a los habitantes que era necesario parar la costumbre de acumular capas de tierra sobre la cubierta. La intervención incluyó eliminar esas capas y volver realizar la protección de la cubierta. Según Bakonirina Rakotomamonjy, en ello residía el riesgo de las tradiciones: éstas debían preservarse comprendiendo su sentido y utilidad y no, simplemente, como la repetición de una acción.

44. A partir de la entrevista a Bakonirina Rakotomamonjy el 12 de junio de 2021.

En la *Cour Royale* de Tiébélé, donde las labores de reparación también se mantenían, el trabajo de los técnicos consistió en la comprensión y documentación del sitio y la puesta en valor y apoyo a esos procesos tradicionales. El objetivo fue establecer condiciones más favorables para la continuación de la práctica de las pinturas murales y la conservación, por tanto, del saber hacer de las mujeres kassena. Esto respondía a una idea básica: conservar el patrimonio implica conservar a las personas que saben cómo cuidarlo. Asociaciones locales promovieron, además, la celebración de un festival de *femmes enduisseuses*, con cerca de 400 participantes, como reclamo para difundir esta práctica y obtener fondos para su mantenimiento (Fig.3.9).

Además de las actividades de conservación y catalogación, el proyecto contribuyó a la difusión de estos dos sitios, como lugares de memoria y cultura, por medio de dos publicaciones destinadas al gran público.⁴⁵ Éstas recogían detalles sobre la historia de los lugares, su configuración, su construcción y las costumbres y celebraciones relacionados.

A pesar de su éxito, Bakonirina Rakotomamonjy planteaba una precaución acerca de este tipo de documentaciones:⁴⁶ Un compañero del programa África 2009 había sugerido el riesgo de que la catalogación pudiera, tal vez, fijar un saber sujeto al cambio y a la evolución. En este sentido, cabría distinguir entre la arquitectura vernácula que es patrimonio a conservar por estar abandonada y en riesgo de desaparecer y la arquitectura vernácula viva y sujeta a la forma de vida de sus habitantes. La línea que separa ambas concepciones puede ser estrecha y difícil de identificar, pero también puede explicar la manera de abordar y entender cada caso. Es apreciable, por ejemplo, cómo algunos dibujos de Tiébélé se han modificado para representar nuevos símbolos, además de los tradicionales (Fig.2.45), o cómo la configuración del *Na-Yiri* que tiene valor como patrimonio ha sido el resultado precisamente de la confluencia de cambios en las tradiciones.

45. CRAterre, *Le Na-Yiri de Kokologho* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2009); CRAterre, *La Cour Royale de Tiébélé* (Grenoble: CRAterre-ENSAG, 2008).

46. A partir de la entrevista a Bakonirina Rakotomamonjy el 12 de junio de 2021.

Lo que indicaba la precaución mencionada y, en general, mostraban estos proyectos era la importancia de preservar el sentido, no la forma, y el proceso, no el objeto. Esa es la particularidad de los hábitat vernáculos, vivos y sujetos a una dinámica constante.



Fig.3.9. Proceso de renovación de cubiertas tradicionales de paja (*soukpilli*) y de elaboración de los suelos exteriores en el *Na-Yiri* de Kokologho (arriba). Realización de revestimientos tradicionales en la *Cour Royale* de Tiébélé (abajo). Fuente: CRAterre.

3.2.3 Cooperación en la construcción de equipamientos sociales

Una de las primeras experiencias de construcción de equipamientos públicos basadas en las culturas constructivas del país tuvo lugar durante el mencionado proyecto *Education III*⁴⁷ (1983-1991), promovido por el *Ministère de l'Enseignement de Base et de l'Alphabétisation de Masse* y llevado a cabo por CRAterre para el diseño de prototipos que permitieran una construcción rápida y adaptada de escuelas en el ámbito rural. Además de estudiar las soluciones vernáculas,⁴⁸ el proyecto también tuvo en cuenta que la población ya había construido sus propios modelos de escuela rural con los materiales de los que podían disponer: tierra para la fabricación de adobes y planchas de chapa metálica ondulada.

El proyecto planteó algunas cuestiones útiles en la inspiración y aprendizaje del diseño y la construcción sobre lo vernáculo. La función de escuela requería unas condiciones de habitabilidad interior, en cuanto a espacio, iluminación natural y ventilación suficientes, que no eran requisitos esenciales, a priori, en el uso tradicional de las viviendas. Es decir, condiciones de comodidad en el ámbito doméstico, dejaban de ser adecuadas para las actividades de una escuela, no tan culturalmente específicas. El proyecto se llevó a cabo, por tanto, para garantizar las condiciones interiores de confort y en base a la configuración existente de las escuelas construidas localmente. Es decir, la vinculación con lo vernáculo se estableció a través de la predisposición material, por tratar

47. "L'emploi des matériaux locaux, la simplification de la mise en œuvre et la participation villageoise sont les options de base qui ont permis la réduction des coûts. Ainsi les adobes ont été fabriqués par les villageois pour un coût réduit, tandis que la construction, le ramassage des agrégats et de l'eau ont été assurés par un entrepreneur". Sobre la construcción de uno de los prototipos en Nomgane y Yagma en 1990. Doat, Bardagot, Guillaud, Houben, Joffroy, Rigassi, Rollet y Vitoux, *Étude sur les Savoirs Constructifs au Burkina Faso*, 180.

48. El estudio se realizó con una serie de investigaciones sobre el terreno nacional combinadas con la revisión de la bibliografía existente. Thierry Joffroy, participante en el proyecto, resumía así los rasgos del hábitat tradicional y algunos de sus cambios: "These constructions are generally not very durable. This makes them flexible and allows a constant adaption to the social, cultural or political changes. A new space is easily adapted to the compound, a new decorative pattern is adopted in the occasion of the maintenance of plasters; the whole concession can be moved to another site, just keeping the most precious building materials; defensive typologies disappear as the danger goes away..." Joffroy y Guillaud, "Vernacular tradition meeting the modern need of mass education."

de emplear soluciones constructivas locales, y, en cierta manera, política, por tratar de fomentar la participación de la población en la construcción y su autonomía, después, en la aplicación de lo aprendido a partir de los prototipos.

Debido a la falta de formación técnica o recursos para la construcción de estructuras de luces mayores a las habituales, las escuelas existentes, levantadas por la población, habían resultado, en muchos casos, en soluciones precarias. El estudio de los costes previsibles, la necesidad de asegurar una cierta durabilidad de las construcciones y la mencionada intención de aprender de lo existente, llevaron a mantener el uso del adobe y de la chapa metálica e introducir mejoras técnicas en su puesta en obra.

Se abordaba, de esta manera, el objetivo principal del proyecto: el diseño y ensayo de prototipos (en Nomgane, Yagma y Songa) que fueran fácilmente replicables por la población. Aunque según Wyss el mantenimiento de los edificios no fuera siempre realizado,⁴⁹ el proyecto fue pionero en tratar de encontrar soluciones lo más cercanas posibles a la manera local de construir, con soluciones técnicas que partieran de la cultura constructiva del lugar y fueran, así, interiorizadas y mantenidas por la población.



Fig. 3.10. Construcciones modernas de escuela en Tiébélé con bloque y mortero de cemento y cubierta de chapa; construcciones realizadas por la población para ser utilizadas como escuelas en Naongane, con adobe, cubierta de chapa metálica y reparaciones de mortero y bloque de cemento; prototipo de escuela propuesto por el proyecto en Yagma, con adobe revestido con mortero de tierra y cubierta de chapa. Fuente: CRAterre.

49. Wyss, La construction en "matériaux locaux", 46.

Más adelante los proyectos de Francis Kéré aportaron un nuevo enfoque y carácter de durabilidad a los centros escolares y otros centros públicos construidos con tierra. En sus obras la vulnerabilidad de las piezas de BTC se evitaba al protegerlas por aleros y zócalos que eran extendidos para alejar el agua de la lluvia de las superficies de los muros. Estas soluciones, adaptadas al contexto, eran en gran medida sostenibles y sirvieron de inspiración para la construcción de equipamientos en contextos similares.

Su aprendizaje de lo vernáculo era apreciable en algunos detalles: el sistema de tinajas como lucernarios y solución de aligeramiento del forjado era el de las cubiertas aterrazadas tradicionales, o bien, la disposición en torno a patios recordaba al lugar fundamental de algunos modelos de vivienda (Fig.3.11). En este segundo ejemplo se podría apreciar una vinculación más clara con la predisposición cultural, al conceder importancia a la relación entre espacios exteriores e interiores y a la riqueza de sus posibles transiciones. Así, aunque el BTC no fuera un material asequible todavía para la gran mayoría o que la tecnificación de las soluciones hiciera difícil su asunción por parte de la gente, podría decirse que los edificios de Kéré establecían cierto vínculo en la dimensión cultural del hábitat.⁵⁰



Fig.3.11. Liceo Schorge y Orfanato Noomdo en Koudougou (Burkina Faso), proyectos de Francis Kéré. Se puede apreciar el valor concedido al patio, los lugares comunes y las relaciones interior-exterior.



50. Para una recopilación y análisis de otros proyectos ver: Elisa Romano. *Futurafrica. Sperimentare la Tradizione nel Contemporaneo: Il caso de Mali e Burkina Faso in Area Subsahariana* (PhD diss., Sapienza Università di Roma, 2018).

A partir de estos antecedentes, el caso elegido para ejemplificar la cooperación en la construcción de edificios públicos ha sido el *Village Laafi*, promovido por la asociación *Laafi*⁵¹ y cuyo proyecto estuvo a cargo de arquitecto Albert Faus.⁵²

Razón del proyecto *Village Laafi*

Desde sus inicios en 2001, la asociación *Laafi* había desarrollado sus actividades en distintos locales de la ciudad de Koudougou.⁵³ Años después, surgió la idea de construir un centro cultural en el que poder unificar su ámbito de actuación. Este centro contaría, en un primer momento, con una biblioteca, una sala polivalente, un aula informática y un escenario en el que poder realizar distintas actividades culturales. Para ello, el ayuntamiento puso a disposición de la asociación una parcela situada en un barrio de nuevo crecimiento, al oeste de la ciudad, con grandes posibilidades: se trataba de un entorno rodeado por escuelas de educación primaria y secundaria y muy próximo a la universidad de Koudougou. Los estudiantes de estos centros educativos podrían ser potenciales usuarios del centro cultural.

Una primera propuesta, realizada de manera previa a la participación de Albert Faus y desde la contraparte francesa de la asociación, había planteado para el centro la imitación de una vivienda tradicional mossi.

51. *Laafi* es la palabra en mooré para "salud". Fundada en 2001 por Désiré Yameogo (Burkina Faso) y Josselin Priour (Francia), la asociación *Laafi* ha realizado durante más de 20 años diversas iniciativas en la ciudad de Koudougou que se podrían resumir en: formación profesional, que da empleo a 23 personas; y, recientemente, promoción de la apicultura junto a la asociación *Wend Puiré*, con una red de 6000 apicultores y 85 empleados. "L'association Laafi", <https://www.laafi.com>.

52. Albert Faus es un arquitecto catalán con más de 10 años de experiencia de trabajo en Burkina Faso, dirigiendo proyectos de construcción de equipamientos en el marco de la cooperación internacional, y desarrollando también su profesión de arquitecto en el país. El *Village Laafi* fue el primer proyecto que llevó a cabo, trasladándose a la ciudad de Koudougou, donde tenía lugar la obra. Entre los rasgos que caracterizan sus proyectos destaca la atención al lugar y al contexto en el que construye, tanto físico (uso de materiales locales y estrategias bioclimáticas) como social (atención a las condiciones de la obra, a los trabajadores y a los futuros usuarios de los edificios).

53. Koudougou es la tercera ciudad en tamaño e importancia de Burkina Faso, después de Uagadugú y Bobo-Dioulasso. Es la capital de la provincia de Boulikieumé, en la región Centro Oeste, y se sitúa a unos 75 km al oeste de la capital del país.

El proyecto había recibido el nombre de *Village Laafi*, aparentemente confundiendo el nivel de la vivienda con la del pueblo. En cualquier caso, la propuesta respondía a la intención de la iniciativa de lograr una especie de hogar comunitario. Sin embargo, también suponía algunas contradicciones. Albert Faus, que ya participaba en las actividades de *Laafi* antes de la iniciativa, planteó una reflexión sobre esa primera propuesta sacando a la luz las dudas sobre la imitación literal del modelo vernáculo.⁵⁴

Esta traslación implicaba una identificación directa de la construcción en Burkina Faso con lo tradicional, doméstico y rural, y suponía caer en una idea arquetípica de lo que debía ser la arquitectura en el país, sin considerar las circunstancias específicas del proyecto:

1. La situación era en el ámbito urbano en crecimiento de la tercera ciudad más importante del país y próxima a la universidad.
2. La propuesta copiaba un modelo arquitectónico en el que solía habitar una sola familia. El centro cultural, aunque aspirase a ser un lugar de encuentro y reunión, sería un lugar público con relaciones muy diversas entre usuarios y actividades.
3. Aunque existiera la intención de emplear recursos locales, la construcción debería adaptarse tanto a las exigencias de la contraparte *burkinabè*, que no contemplaba inicialmente la construcción con tierra, como a los requerimientos estructurales y de durabilidad de los edificios.

En definitiva, la imitación de la vivienda rural dejaba de tener sentido y podía resultar en una descontextualización o, más aún, en una caricatura, cuando existía la posibilidad, en cambio, de plantear un equipamiento público urbano acorde a su situación en la ciudad.

Esta reflexión sobre la adecuación del proyecto convenció a la asociación *Laafi*, que encargó su diseño y construcción a Albert Faus.

54. La explicación del proyecto se basa en las conversaciones con Albert Faus durante la estancia realizada en 2018, su participación en el taller *Proyectando y construyendo en Burkina Faso: Una biblioteca per a l'escola de Baasneere* en julio de 2022, y comunicaciones posteriores sobre el proceso de concepción y construcción.

Con financiación muy ajustada, el proyecto fue ideado a partir de distintos pabellones modulados ⁵⁵ que se podrían construir en fases sucesivas para adaptarse, en cada momento, a las necesidades y posibilidades de *Laafi*. Los primeros edificios en construirse fueron la biblioteca y la sala polivalente (2009-2010), seguidos por el aula informática y el restaurante “maqui” ⁵⁶ (2011-2012), el escenario junto con la sala de ensayos (2012), un centro de educación infantil (2012-2013), y talleres de soldadura y carpintería (2013-2014). En 2013 se realizó también el muro de cierre de la parcela y en 2016 se creó un huerto de permacultura en colaboración con la asociación *Dessine l'Espoir*. En 2019 el uso de los talleres se modificó a la nueva función de laboratorio de apicultura para la producción de miel, junto con la asociación *Wend Puiré*.

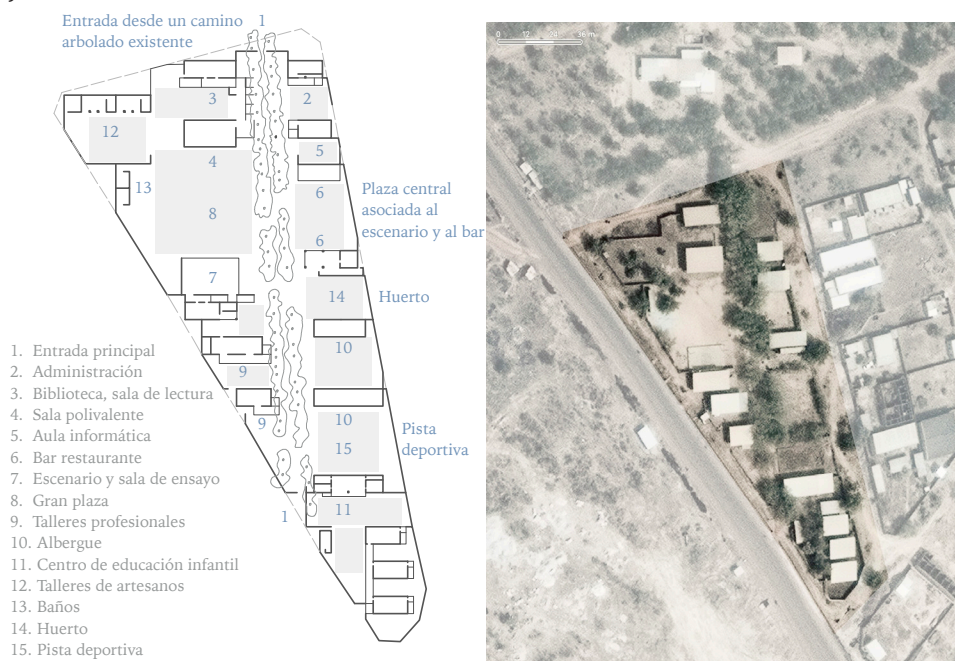


Fig. 3.12. Emplazamiento y distribución del *Village Laafi*. Fuente: Elaboración propia a partir de los planos y la información de Albert Faus.

55. El proyecto sigue una modulación de 5x5m. Los pabellones son el resultado de combinaciones de módulos (10x5, 15x5, 20x5, etc.), a excepción de la sala polivalente que, con un aforo de unas 100 personas, ocupaba un módulo y medio de ancho (7,5m). Según Albert Faus esta malla facilitaba la implantación de los edificios, economizaba el diseño y construcción de la estructura y proporcionaba la apariencia unificada que se buscaba.

56. El restaurante se planteó dentro del recinto por ser un servicio vinculado al funcionamiento interno del centro. Sin embargo, esta función está muy asociada en Burkina Faso a la relación con la calle y al paso de la gente. Por este motivo, la asociación planteó años más tarde, y ya fuera del proyecto inicial, la construcción de un segundo “maqui”, a nivel de calle, que funciona como un segundo restaurante.

Implantación del proyecto

A partir de la idea inicial del *Village Laafi*, Albert Faus consideró cómo se organizaba una vivienda mossi: su forma circular se debía a la disposición de las casas, generalmente también de planta circular y correspondientes a las mujeres de la familia polígama, en el perímetro, unidas por muros para protegerse del exterior y formando un espacio central común para la familia, con un árbol de la palabra o lugares para las actividades cotidianas. El valor de esta configuración, como también se ha señalado en la segunda parte del trabajo, residía en las posibilidades que ofrecía la transición de este lugar común a otros lugares semi-públicos y privados.

En el centro *Laafi* los diferentes pabellones se situaron en el perímetro y en la orientación norte-sur para exponer solo las fachadas menores a la lluvia y el viento procedentes del este. La disposición enfrentada de los edificios creaba espacios asociados a cada uno de ellos. En una parcela de forma triangular, el lugar común era la franja central ocupada por los usos más públicos: el escenario y la zona del restaurante. Todo ello estaba atravesado por la diagonal de un camino arbolado ya existente. La parcela había sido un lugar de paso entre una zona residencial al norte y una industrial al sur. El proyecto incluyó este camino, parte de las rutas internas del barrio, situando los accesos principales al norte y al sur. También se previeron entradas secundarias convertidas en principales, en la actualidad, por el desarrollo de una gran avenida en el oeste.



Fig. 3.13. Milena Villalba, 2020, “LAAFI Nursery”. Fuente: <https://milnavillalba.com>.

Construcción del proyecto

Las decisiones sobre los materiales a emplear estuvieron sujetas, en un primer momento, a las demandas de la asociación contraparte. Como se ha reflejado en el capítulo anterior, la apreciación por la tierra, recurso local, no era positiva entre la mayoría de la población. Como sucede en otros contextos, la estructura de hormigón era la solución vinculada a la seguridad y la durabilidad.

Aún con la intención de emplear recursos locales, Albert Faus tuvo claro que su actitud, como recién llegado al contexto de Burkina Faso, debía ser la de aprender de los mecanismos locales y compartir con ellos sus experiencias. El conocimiento debía ir en ambas direcciones. A medida que tanto él como los trabajadores tomaron confianza en el proceso que estaban desarrollando, las técnicas constructivas pudieron verse modificadas hacia una mayor adaptación al lugar. Este proceso se podría resumir en varias fases:⁵⁷

1. Los tres primeros pabellones se edificaron con estructura de pórticos de hormigón armado con un cerramiento de fachada elaborada con piedra laterítica de una cantera cercana a la obra.
2. Cuando la construcción con piedra fue ensayada, Albert Faus propuso construir la cocina/almacén del restaurante, una pieza de pequeñas dimensiones, con muros de carga de piedra laterítica.
3. Comprobado el buen funcionamiento de la piedra, los trabajadores se sintieron más seguros en la construcción de los muros de la sala de ensayo con una hoja interior de adobe y una hoja exterior de piedra. De esta manera, el edificio contaba con mayor aislamiento acústico e inercia térmica y, además, la tierra quedaba protegida al formar una capa interior de la construcción. Algunos vecinos elaboraron los adobes y un

57. Esta descripción se ha centrado, sobre todo, en la solución dada a la estructura y los cerramientos de los pabellones. Más información sobre la solución empleada en las cubiertas, también basada en el aprovechamiento y la economía de los recursos disponibles, puede encontrarse en: LAAFI Nursery School / Albert Faus, https://www.archdaily.com/588911/laafi-nursery-school-albert-faus?ad_medium=office_landing&ad_name=article; Le village Laafi. Albert Faus, <https://tectonica.archi/projects/le-village-laafi/>.

grupo de mujeres del pueblo cercano de Reo, realizó los revestimientos tradicionales de tierra. Esta solución, además de ser más económica y eficiente que el mortero de cemento habitualmente empleado en las construcciones modernas, proporcionaba empleo a la población local.

4. Vistas las ventajas de la construcción con tierra, la asociación estuvo de acuerdo en repetir el proceso en la escuela de educación infantil, aunque introduciendo un nuevo avance. En este caso, el muro de 20cm de adobe era el que soportaba las cargas del techo y la cubierta y el muro de piedra constituía un cerramiento exterior, pasante y ventilado, que protegía el adobe y permitía que todos los pabellones del centro tuvieran la misma apariencia. Este pabellón sirvió para afianzar definitivamente la confianza de los trabajadores y de la asociación en las posibilidades de la construcción con materiales locales.

Albert Faus señalaba, como uno de los aspectos más positivos del proyecto, la posibilidad de compartir tres años de experiencia con un grupo de jóvenes de la zona que fueron empleados en la construcción. El arquitecto reconocía que su papel no fue tanto el de enseñar en la ejecución general, ya que todos iban mejorando de manera autónoma, sino insistir en algunos aspectos técnicos, como el respeto del espesor de junta necesario, del plomo y el nivel, o explicar las dosificaciones para el tipo de hormigón necesario en cada elemento. La aspiración era que la experiencia de trabajo en la obra sirviera a estos jóvenes para desarrollar en el futuro una profesión de constructor en la que pudieran aplicar lo aprendido, especialmente, en relación a la ejecución de muros de carga de piedra o adobe. Con el tiempo tres de ellos sí lo han sido y algunas de las soluciones empleadas en el centro se han visto aplicadas en otras construcciones de los alrededores.

En definitiva, la obra había dejado espacio a la experimentación y el aprendizaje y esto permitió encontrar y adaptar las soluciones más adecuadas en cada momento, además de interiorizarlas para su aplicación más allá del proyecto.⁵⁸

58. Esto también se debió al papel que Albert Faus asumió como gestor de la obra y encargado tanto del diseño como de la compra de materiales o el empleo de los trabajadores.

El mantenimiento posterior fue asegurado por la gestión y uso del centro y el compromiso de la asociación. Así, el *village* fue creciendo para acoger los sucesivos pabellones y sus usos. Este mecanismo de crecimiento, adaptado a las necesidades de la asociación no era muy distinto, en definitiva, a la manera en que también crecían las viviendas tradicionales, adaptadas a la situación de las familias.

En la visita al centro *Laafi* que se pudo realizar con Albert Faus en 2018 era apreciable el vínculo que tanto él como los usuarios tenían hacia el lugar. Con el tiempo y observando la planta del complejo que resultó se podía observar cómo cada pabellón, efectivamente, disponía de un espacio inmediatamente exterior que era empleado por la gente y funcionaba como “ante-sala”. A la vez, distintos lugares bajo los árboles o porches cubiertos eran ocupados de forma espontánea y servían como lugares de estudio en el exterior, reunión, conversación, juegos, aparcamiento de bicicletas, etc. Tratando de evitar la imitación inicial de la vivienda tradicional, el proyecto, mediante la comprensión de su funcionamiento, había acabado por responder a una distribución, configuración y uso de espacios no muy distinta. La adaptación al lugar y a los ritmos posibles con la atención a las dinámicas existentes, la posición y orientación lógicas de los edificios, su construcción por fases, la participación de la asociación y su identificación con el proyecto durante todo el proceso habían generado finalmente condiciones de riqueza espacial y apropiación de lugares muy próximas a aquellas que caracterizaban a lo vernáculo.



Fig. 3.14. Elaboración de los muros de piedra y de los revestimientos tradicionales con tierra.
Fuente: Albert Faus.

Tabla 10. Resumen de las lecciones de lo vernáculo aplicadas en los proyectos de cooperación estudiados.

		DIMENSIONES (Colectivas)			
		Política (Adecuación)	Cultura (Uso)	Materia (Sostenibilidad)	
		Escala	Proceso de diseño	Concepción de límites	Materia
Ejemplos mostrados en el capítulo 3.2.					
3.2.1. Cooperación en la mejora del hábitat	<p>Escala de barrio en ámbito urbano. Participación en la toma de decisiones de los habitantes, asociaciones y distintas estructuras sociales.</p> <p>Formación de habitantes y albañiles en detección de deficiencias en la construcción, soluciones de mejora y ejecución adecuada de muros de adobe.</p>	<p>Carácter abierto, participativo y organización en fases sucesivas adaptadas a la población.</p>	<p>Trabajo en el espacio público como bien en común.</p>	<p>Recursos locales, reutilización y reciclaje, mejora técnica de las viviendas.</p>	
3.2.1. Cooperación en la conservación del patrimonio tradicional	<p>Escala del bien patrimonial en ámbito rural. Participación en la toma de decisiones sobre algunas de las actividades a realizar durante el proyecto.</p>	<p>Comprensión y recuperación del sentido de las tradiciones constructivas y promoción y preservación del saber-hacer</p>	<p>Carácter abierto, participativo y organización en fases adaptadas a los ritmos tradicionales (con la dificultad de controlar los plazos previstos).</p>	<p>(No aplicable, al no modificar la configuración tradicional)</p>	<p>Mantenimiento de técnicas de construcción y reparación tradicionales.</p>
3.2.3. Cooperación en la construcción de equipamientos sociales	<p>Escala del equipamiento en ámbito urbano. Trato directo del arquitecto del proyecto con la asociación promotora y los trabajadores de la construcción.</p>	<p>Formación y trabajo conjunto con albañiles en introducciones progresivas de alternativas que emplean materiales de construcción locales.</p>	<p>Modulado para ser más fácilmente adaptado a cambios o ampliaciones. Organización en fases sucesivas adaptadas a las condiciones de la asociación y la disponibilidad de fondos.</p>	<p>Gradación de espacios más públicos o privados a partir de la disposición de las construcciones. Generación de lugares susceptibles de acoger la espontaneidad del uso.</p>	<p>Innovaciones técnicas con materiales naturales, recursos locales y materiales reciclados y reutilizados.</p>
	Intangible	↔			Tangible

Discusión | La figura mediadora y el trabajo en el proceso

Los tres proyectos que se han explicado fueron elegidos por tratar algunos de los temas destacados en la segunda parte del trabajo. La [Tabla 10](#) muestra un resumen de cómo la manera de abordar los “conflictos” que habían sido detectados con la transformación de los sistemas tradicionales coincidían con algunas de las lecciones señaladas sobre la creación de los entornos vernáculos. Es decir, los tres ejemplos mostraban algunas aplicaciones de esas lecciones.

Los beneficios de los mecanismos de participación y consulta en la pequeña escala de los barrios o vecindarios son conocidos y aplicados en el ámbito de la planificación de la ciudad, aunque también es cierto que esta participación no es siempre del todo real. Las iniciativas de urbanismo participativo o, mejor definidos, los “comunes urbanos” son líneas de trabajo activas en la disciplina.

La necesidad de partir de estudios previos y atender de manera respetuosa y receptiva a lo existente es también la manera aceptada de proceder en la rama de la conservación del patrimonio. La diferencia entre contextos, en ese caso, sería el grado de intervención necesaria en función del mantenimiento o no de tradiciones y saber-hacer vivos.

Cómo combinar las aspiraciones actuales con la conservación de los valores de lo vernáculo en la arquitectura diseñada era, en cambio, la pregunta que daba inicio a este trabajo. En la manera de plantear nuevas edificaciones es donde reside la menor evidencia al respecto. Como se había concluido en el capítulo anterior, este vínculo parecía posible, sobre todo, en la predisposición material: manteniendo o recuperando el uso de recursos locales. Sin embargo, también se ha visto que en el ámbito de la cooperación al desarrollo algunos proyectos incluían acciones para adaptar las construcciones diseñadas a la cultura del lugar y tratar, así, de que fueran sentidas como propias.

Este enfoque vendría, especialmente, de poder adoptar un papel a la vez mediador y participante, de guía de los procesos locales, desde una posición de abajo a arriba. Junto a ello, esta forma de plantear el diseño y la construcción también implicaría el trabajo en el proceso, con planificaciones abiertas y adaptadas a las circunstancias exteriores al proyecto y, sobre todo, a las lecciones que pudieran recibirse de los demás participantes.⁵⁹

En el mes de julio de 2022 un curso fue organizado en la Univeritat Politècnica de València, en colaboración con las ONGs Algemésí Solidari y A3B, para proponer ideas para la construcción de una biblioteca en el pueblo de Baasneere (Fig. 3.14). El objetivo del taller era doble: acercar a los estudiantes al estudio de los entornos vernáculos y a las lecciones que es posible extraer de ellos, por una parte; ensayar la aplicación de esos aprendizajes en el diseño de un edificio, por otra. El primer impulso de los estudiantes, tras haber escuchado las ponencias del taller, fue proponer un edificio principal, representativo, como sala de la biblioteca (con BTCs y doble cubierta metálica) y construir otros edificios axilares de menores dimensiones, como aulas y talleres, empleando técnicas tradicionales (con muros de adobe revestidos y cubiertas de tierra o paja). Las construcciones formarían un patio central común. De esta manera, la biblioteca, lugar de conocimiento, sería también muestra de técnicas de construcción vernáculas y lugar, por tanto, de memoria.

El debate se inició cuando los dos vecinos de Baasneere que participan en el taller en representación de los habitantes del pueblo, señalaron la dificultad que habría en el mantenimiento de los pabellones construidos con técnicas tradicionales. Dudaban de que la población, que ya debía reparar sus viviendas, pudiera dedicar tiempo a reparar también los edificios de la nueva biblioteca.

59. Cabría señalar que estas actitudes y enfoques no podrían ser siempre aplicados y serían más complicadas de implantar en contextos con estrictas regulaciones y ritmos acelerados de trabajo.



Fig.3.15. Taller *Proyectando y construyendo en Burkina Faso: Una biblioteca per a l'escola de Baasneere*, organizado por la Càtedra UNESCO de Arquitectura de Terra en colaboración con las ONGs Algemesi Solidari y A3B. Además de contar con la presencia de Emmanuel Ouédraogo y Joachim Ouédraogo, nativos de Baasneere, en el taller participaron, entre otros, Xavi Ferragud, miembro de Algemesi Solidari; Enrique Sevillano Gutiérrez, arquitecto e investigador en CRAterre; Albert Faus, arquitecto con experiencia de trabajo en Burkina Faso; y el colectivo ENPEU, especializado en arquitectura y cooperación local e internacional.

Este debate mostró que la conexión con lo existente no es tan evidente como la adopción directa de modelos tradicionales y señaló también la distancia que puede existir entre el punto de vista de los profesionales que diseñan y la realidad de las personas que habitarán los lugares diseñados.

Los proyectos basados en una cooperación real implican el acercamiento de ambos puntos de vista en un proceso que requiere tiempo y predisposición a ceder. Como explicó Enrique Sevillano Gutiérrez ⁶⁰ en la ponencia que impartió durante el taller y ha mostrado también el proyecto de Albert Faus, tomar las lecciones de lo existente no tiene por qué ser algo inmediato. El aprendizaje, para que sea real, implica adaptación y reflexión crítica de puntos a favor y en contra. Así, por ejemplo, emplear adobe en equipamientos públicos sería posible pero conllevaría idear soluciones para garantizar la durabilidad de las construcciones: prever quién realizaría el mantenimiento de los revestimientos; emplearlo en determinadas partes del edificio, como hojas interiores o paños centrales; pensar de qué manera las innovaciones podrían ser asimiladas por los constructores para poder ser aplicadas más allá de la obra.

60. Arquitecto e investigador del grupo CRAterre, autor del informe *Fiche Reponse Abris Detaille Burkina Faso* (ver nota 116 del capítulo 1.3 y la página 144) que fue presentado en el taller durante su ponencia titulada "Prácticas constructivas en Burkina Faso" el 4 de julio de 2022.

En cuanto al diseño de los edificios, el proyecto de Albert Faus mostraba que aquello que se tomaba de la arquitectura vernácula, de uso doméstico, eran las distribuciones de espacios y las posibilidades de apropiación y ocupación. Es decir, la aplicación era de aquello que permitía a la vivienda ser un escenario flexible y generador de posibilidades. Esto parecía posible previendo los espacios necesarios de transición y diseñando lugares polivalentes que permitieran futuros cambios de uso.

Como explicaba uno de los investigadores del centro CRAterre acerca de otro proyecto de características similares,⁶¹ es inesperada y sorprende la manera en que las personas ocupan, utilizan y hacen suyo un lugar que reúne las condiciones adecuadas. Y lo es, más aún, cómo las actividades y los actores varían a lo largo de la jornada en el mismo escenario. La variedad de los usos que pueden surgir de manera espontánea es imprevisible y difícilmente planificable. Solo se pueden diseñar las condiciones para que esta variedad aparezca y, habitualmente, las pistas sobre lo que puede hacer adecuado un lugar suelen encontrarse en su mismo entorno: cómo la gente se protege del sol, en qué orientación corre la brisa fresca, qué ocurre alrededor de los árboles, qué actividades acogen bajo su copa, quién ocupa cada lugar a lo largo del día, cómo se asientan y encuentran comodidad, qué materiales son apreciados, qué dimensiones de espacios son suficientes, etc. Aprendiendo a observar e incluyendo a las personas en el diseño, posiblemente, sea la manera en que el proyecto pueda reunir las condiciones necesarias para la espontaneidad de aquello que se siente propio, en definitiva, de lo que es vernáculo.

61. A partir de la conversación con Sébastien Moriset, investigador y arquitecto en CRAterre, en la entrevista realizada el 16 de junio de 2021, y en referencia al proyecto *Albreda-Juffureh Tourist Information Centre*, un ejemplo de equipamiento cuya construcción se basaba también en las culturas constructivas locales.

Conclusiones (Parte 3)

3.1. En la construcción de la ciudad moderna en Burkina Faso, durante las etapas de la colonización y de la independencia, fueron necesarias infraestructuras, equipamientos y planificaciones urbanas de gran escala. La profesión de la arquitectura y la construcción partió, en un primer momento, de la adaptación a los recursos disponibles y al orden tradicional existente. Sin embargo, esta convivencia no fue prolongada. Progresivamente y bajo la influencia extranjera, primero, y la aceptación local, después, el camino se dirigió hacia una mayor utilización de materiales industriales importados con los que construir las nuevas tipologías y sistemas estructurales, y hacia la planificación urbana basada en la cuadrícula abstracta. En ese escenario de alejamiento de lo local, sin embargo, algunas intervenciones marcaron diferencias significativas. El método Beeker, con su pionero enfoque participativo, atendía directamente a la capacidad de organización y gestión por parte de la gente. Por su parte, los proyectos de ADAUA, las experiencias de CRAterre (que también incluían participación) y el desarrollo de la iniciativa LOCOMAT, entre otros, volvían a considerar el uso de la tierra como recurso principal de la construcción. Esto mostraban la tendencia de un sector de la profesión a valorar lo local. Al mismo tiempo, distintos factores habían virado la percepción popular por la construcción con tierra hacia su consideración como material no definitivo, poco durable y vulnerable. Actualmente, asociaciones locales como YAAM Soudarité y la Voûte Nubienne, y otras internacionales, como CRAterre y FACTSahel+, trabajan por mejorar técnicamente las construcciones populares con tierra y recuperar así su adecuación y aprecio. Como se adelantaba en las conclusiones de la Parte 2, aunque las predisposiciones política y cultural habían sido abordadas en procesos de participación, era la dimensión material la que parecía permitir una relación más evidente entre la profesión moderna y lo vernáculo.

3.2. La conclusión anterior cambia ligeramente si se atiende al campo de la cooperación al desarrollo. Tres ejemplos de proyectos de cooperación internacional en Burkina Faso, relacionados con la mejora del hábitat, con la conservación del patrimonio y con la construcción de un equipamiento público, muestran sistemas de relaciones muy similares a las que existían en el hábitat tradicional, más allá de la dimensión material. Los tres proyectos tienen en común la atención a lo existente y la implicación de las personas en la toma de decisiones. En los tres casos esto parece posible por la adopción de los técnicos y arquitectos involucrados de un papel mediador que supervisa los procesos como un participante más, en línea con los planteamientos recientes de la cooperación internacional al desarrollo. Como las acciones surgen, en gran medida, del acuerdo entre los actores implicados, éstos pueden sentirse más fácilmente identificados con los lugares o condiciones que han contribuido a crear. Los tres proyectos muestran, así, la aplicación práctica de las lecciones de lo vernáculo en la profesión de la arquitectura. Esta vinculación no se traduce en imagen o forma, ni tampoco en imitación. No viene de la apariencia. La relación es más profunda y significativa y se produce en cuanto al proceso, fomentando realmente mecanismos de cooperación, autonomía, espontaneidad y flexibilidad. Esto conduce, como resultado, a la adecuación al contexto físico y social. La adopción de este enfoque y postura, con el traslado del trabajo a la sucesión del proceso, parece requerir, sin embargo, una mayor complejidad del proyecto: planificaciones abiertas y flexibles, dedicación a largo plazo, capacidad de escucha atenta, consenso y adaptación.

Perspectivas en común

El trabajo se ha situado en dos escenarios distintos: el de un entorno vernáculo en proceso de cambio y el de un sector de la profesión de la arquitectura cada vez más atento y receptivo a lo existente.

En el primer escenario se ha observado que el abandono de las tradiciones en las dimensiones política, cultural y material suponía cambios en la manera de ocupar y gestionar el territorio, de distribuir y habitar la vivienda y el pueblo y de organizar y realizar la construcción. Estos cambios tenían su origen y estaban justificados en cambios sociales, políticos, económicos y culturales y, por tanto, serían una adaptación de la arquitectura a la nueva situación o circunstancias en la vida de sus habitantes.

Salvando la distancia entre contextos y atendiendo, únicamente, a la transformación de la arquitectura vernácula, sería posible percibir que los cambios detectados no son de naturaleza muy distinta.¹ Los puntos en común podrían resumirse en:

- Modificaciones para adaptar las construcciones a nuevas instalaciones necesarias o estilos de vida diferentes.

1. Esto se ha constatado gracias a distintas aportaciones: las reflexiones suscitadas por otros compañeros del grupo de investigación en sus estudios sobre la construcción tradicional de tierra en la Península Ibérica; en la jornada de revalorización de las construcciones con tapia en St. André le Gaz (Francia) durante la estancia de doctorado, en junio de 2021, y otras acciones e investigaciones llevadas a cabo por el centro CRAterre; o en la estancia en Dhulikel (Nepal), para participar en el proyecto House-Nepal, en abril de 2022.

- Abandono o deterioro de aquellas tipologías tradicionales cuya función original se ha perdido y, por tanto, han dejado de tener sentido para la población.
- Reparaciones realizadas con materiales nuevos, principalmente, bloque de cemento, mortero de cemento o chapa metálica ondulada.
- Falta de recursos, en cuanto a materiales naturales, conocimientos técnicos, saber-hacer o mecanismos de ayuda mutua,² para reparar o rehacer elementos con técnicas tradicionales.
- Reticencia a las reparaciones continuas, debida a la dificultad de acometerlas en los sistemas de vida modernos.
- Legislación de la edificación que, atendiendo a determinadas necesidades de carácter urbano, altera o impide a la vez configuraciones o soluciones tradicionales. Un ejemplo sería la disposición aislada de las construcciones en las parcelas, que dificulta los mecanismos de protección, apoyo y aislamiento entre construcciones por las que éstas solían disponerse unas junto a otras.³

Es posible advertir, por tanto, que las transformaciones de los entornos vernáculos obedecen a cambios sociales, más o menos generalizados e intensos, en los entornos rurales a nivel global.

Tal y como sugerían los antecedentes de la tesis, siendo estas transformaciones aparentemente ajenas al campo de acción directo de la arquitectura, se ha comprobado que la posible conservación de las cualidades del entorno vernáculo en la arquitectura contemporánea diseñada no puede proceder del mantenimiento de modelos tradicionales si estos han perdido su sentido. La síntesis debe surgir de la comprensión y aprendizaje de los procesos que los hacían posibles y, especialmente, de la toma de conciencia de aquello que la alteración de estos procesos implica.

2. Señalado por Sébastien Moriset, arquitecto e investigador en CRAterre, durante la entrevista realizada el 16 de junio de 2021 y también en el artículo: Sébastien Moriset, Bakonirina Rakotomamonjy y David Gandreau, "Can Earthen Architectural Heritage Save Us?" *Built Heritage* 5, no.19 (2021): 1-11.

3. Este ejemplo fue señalado también por Sébastien Moriset durante su ponencia en la jornada de revalorización de las construcciones con tapia en St. André le Gaz (Francia) el 26 de junio de 2021.

En la dimensión política:⁴

- Permitir la relación natural entre las diferentes escalas de asociación y las escalas de la arquitectura extendiendo la sensación de identidad y pertenencia a todas ellas.
- Fomentar la participación de la población en la toma de decisiones activa y responsable sobre el entorno construido.
- Identificar “diseño” y “construcción” en un proceso de cooperación colectiva dejando espacio al saber-hacer confirmado en la experiencia.

En la dimensión cultural:

- Ajustarse a las necesidades básicas, sociales y culturales de las poblaciones con una configuración abierta que haga posible las adaptaciones y las transformaciones necesarias, la apropiación y la espontaneidad en el uso.
- Trabajar en las transiciones de lugares que posibilitan distintas situaciones de privacidad o relación y permiten a cada habitante disponer de lugares propios y lugares compartidos. Esta articulación de escalas podría generar las condiciones necesarias para extender la noción de “hogar” a niveles de la arquitectura más allá de la vivienda.

En la dimensión material:

- Encontrar la solución más ajustada al lugar, la cultura, las técnicas desarrolladas y los materiales disponibles.
- Hacer un uso eficiente de los recursos promoviendo la circularidad.
- Fomentar la autonomía del saber-hacer local.

4. Aunque las lecciones serían específicas de cada contexto si se aspira a una adaptación al lugar y la cultura, se señalan aquí las lecciones generales que se pudieron deducir a partir del estudio de la arquitectura vernácula en Baasneere, reflejado en la Parte 2 del trabajo.

La dificultad de adaptar estas lecciones al ejercicio práctico podría residir en que, precisamente debido a los procesos de modernización y urbanización, la disciplina de la arquitectura parece haber perdido influencia en cuestiones políticas y culturales. Su competencia parece ser evidente solo en la materia. Ante esto, una postura podría llevar a pensar que es en ese campo desde donde la alternativa debe ser planteada. Volviendo al uso de materiales locales y a la maestría del saber-hacer en la construcción podría recuperarse una mayor vinculación con el contexto y, por tanto, algunas de las virtudes de lo vernáculo. Como se ha visto en el caso de Burkina Faso, quizás éste sea necesariamente el primer paso del aprendizaje que conduzca a recuperar la influencia de la arquitectura en otras cuestiones de orden más político y cultural.

De hecho, pasando al segundo escenario del trabajo, en la Parte 3, se ha podido apreciar que, además de las lecciones en el ámbito material, las lecciones relativas a las otras dos dimensiones también han llegado a tener aplicación en algunas experiencias en el país, especialmente en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo. Por comprender intervenciones en contextos ajenos, con presupuestos limitados y en línea con la evolución de la concepción del desarrollo, algunos técnicos adoptaron una mayor sensibilidad por lo existente y, en definitiva, lo vernáculo.

Como se mencionaba en el capítulo 1.1, Simone Weil identificó la invasión y la transformación en las colonias como perteneciente a un mismo y único proceso que, con intensidad distinta, también se había dado en los entornos rurales de Europa y cuya raíz era una mentalidad confiada a una determinada idea de progreso que negaba, entre otros aspectos, las virtudes del saber-hacer popular.⁵ Adoptando un planteamiento similar pero en dirección opuesta, se podría aspirar a que la misma postura adoptada en algunos proyectos de cooperación actuales fuera extendida a cualquier contexto, guiada, precisamente, por una forma alternativa de progreso común y más respetuosa con el entorno y la cultura.

5. Ver la nota 68 del capítulo 1.1 (p. 60).

Esta es una línea de trabajo actual cada vez más necesaria. El manifiesto Lauben por una cultura del diseño más humana fue firmado en 2013 por un grupo de arquitectos, representados por Anna Heringer y Andres Lepik, para hacerse extensible al ámbito rural o urbano de cualquier contexto.⁶ El manifiesto proponía la actuación a partir de redes de comunidades, artesanos, planificadores, constructores y organizadores. Su intención era guiarse por la comprensión profunda de las necesidades y aspiraciones individuales y por la mejora técnica, ecológica, social y estética del entorno construido.

A continuación se recoge un resumen de los principios del manifiesto para destacar la relación con las discusiones y conclusiones que se han planteado a lo largo del trabajo:

1. Recuperar la autonomía de la población a partir de la comunicación y la cooperación, teniendo en cuenta que la participación precisa tiempo de diálogo y, podría añadirse, esfuerzo y voluntad. Es decir, atender al proceso colectivo de creación del entorno.
2. Fomentar la economía local a través del diseño, favoreciendo formas descentralizadas de construcción y producción y recuperando cierto equilibrio entre artesanía local e industria global. Es decir, preservar el saber-hacer de la artesanía complementado con los avances técnicos necesarios.
3. Considerar la importancia de la belleza, entendida como armonía entre las personas, el lugar y el territorio y como catalizador del desarrollo humano. O bien, entendida asimismo como sentido de la adecuación.⁷
4. Basar las decisiones en la observación de las condiciones geofísicas, de las tradiciones de construcción y de las jerarquías espaciales locales. Adaptar los conocimientos sobre las técnicas de construcción, globales y locales, a las condiciones del clima, los materiales disponibles, el conocimiento existente y las fuentes de energía posibles. Es decir, mantener la adaptación al entorno a la vez que se atiende a distribuciones espaciales coherentes con los modos de vida.

6. Anna Heringer, 20 de octubre de 2013, "In Search of a Process - Laufen Manifesto for a human design culture". <https://www.anna-heringer.com/installations/laufen-manifesto/>

7. Thierry Joffroy, *De quelques briques à un Labex*, 153.

5. Trabajar en la pequeña escala teniendo presente su conexión con las sucesivas escalas del entorno, ya que las dinámicas sociales, económicas y ecológicas operan en todas ellas.
6. Educar a los profesionales para que sean capaces de salvar la distancia existente entre el diseño y la construcción, de apreciar los matices de cada lugar y contexto y de comunicarse con los participantes en el proceso de construcción del entorno. Las habilidades manuales y sociales son igual de importantes que las digitales e intelectuales si se quiere trabajar tanto en el proceso como en el resultado.
7. Demandar una estrategia política global que haga posible el gran cambio necesario en la manera de concebir, distribuir y construir los hábitats humanos.

Como conclusión, el manifiesto abogaba por una reordenación radical de la planificación *top-down* hacia una cooperación transparente a lo largo del ciclo de planificación, diseño, construcción y uso.⁸ Esta línea de trabajo corrobora que atender a la cuestión material es imprescindible para la consecución de hábitats eficientes y sostenibles, pero que las cuestiones sociales, políticas y culturales son igualmente urgentes.

* * *

La investigación que se ha presentado comenzaba planteando dos preguntas que han podido matizarse en el curso del trabajo:

¿A qué se debe la reacción que genera la arquitectura vernácula y que no es siempre capaz de provocar la planificación moderna?

¿Qué cualidades de los entornos vernáculos pueden mantenerse a pesar de la transformación por ser aplicados en la creación de cualquier entorno por venir?

8. Es decir, mantener la virtud de la arquitectura vernácula que había sido señalada en la introducción del trabajo de ser sincera, directa y aprendible.

Podría concluirse que el conjunto de las cualidades que apreciamos de la arquitectura vernácula procedería, en última instancia, de percibir en ella la respuesta común, compartida y realizable de manera autónoma a todas las dimensiones del entorno.⁹ Estas cualidades tendrían que ver con el aprecio por mecanismos de cooperación entre participantes y simbiosis con el lugar en el que habitan,¹⁰ en procesos que parecen desencadenar apropiación, espontaneidad, realización personal y arraigo. Aprender de ello y aplicarlo parece implicar la adopción de actitudes individuales abiertas a esos procesos colectivos. Se trata de la posibilidad o no de recuperar una arquitectura del bien común, tal y como ha sido definida por la arquitecta Salima Naji:¹¹ volver a métodos de organización y de construcción sostenibles, comprensibles, compartidos y conformados a través de los siglos por el acuerdo colectivo.

Sobre todo, el trabajo realizado en esta investigación ha mostrado el movimiento, la crítica y la puesta en práctica de caminos alternativos, nacidos de ciertas necesidades, actitudes de cooperación y concienciación y, especialmente, de la mirada realista hacia lo adecuado. Estos caminos se están recorriendo en determinados contextos, como Burkina Faso, de los que otros deberíamos aprender.

Por último, las transformaciones de los sistemas de vida modernos parecen haber relegado la disciplina de la arquitectura a la dimensión puramente material de la creación de objetos. Si este es, en la mayoría de los casos y por ahora, el campo de acción principal de nuestra disciplina, partamos de él para recuperar, a través de la materia, otros campos de acción posibles.¹²

9. Pero, por ser ésta una percepción personal, será, por tanto, variable entre individuos.

10. “Cooperación” y “simbiosis” parecen ser los dos mecanismos de relación de adopción urgente si se recuerdan las reflexiones del capítulo 1.1 y, especialmente, el final de la discusión en la página 69 del trabajo.

11. Salima Naji, *Architectures du bien commun : Pour une éthique de la préservation* (Ginebra: Métis Presses, 2019).

12. Tal y como reclamaba Sergio Ferro (ver la nota 118 del capítulo 1.2).

Conclusión

La síntesis que a continuación se presenta recoge las conclusiones principales, detalladas al final de cada parte del trabajo, y las enfoca a la perspectiva general de las preguntas que iniciaron la investigación.

La transformación del medio rural y, por tanto, de su arquitectura ha estado impulsada por una mentalidad que, con intensidades y repercusiones distintas en los diferentes contextos, ha puesto su confianza en el progreso. Éste se había malentendido por asociarse con los objetivos a los que pretendía llevar en un determinado momento histórico: crecimiento económico y tecnológico sin límites. Reacciones ante los riesgos de este modelo llevaron a reconsiderar los conceptos “progreso” y “desarrollo” y a demostrar que una cultura basada en la circularidad y la autoconservación, en la cooperación y la simbiosis, es necesaria para afrontar los desafíos de la crisis social, económica y medioambiental en que nos hallamos.

La experiencia rural nos enseña que otras actitudes y procesos son posibles y nos hace reticentes respecto al camino que han tomado nuestras sociedades. De la misma manera, la arquitectura vernácula puede tener la significación, en la primera mitad del siglo XXI, de mostrar vías alternativas en la disciplina de la arquitectura y, sobre todo, revelarnos las imposibilidades de ciertas tendencias ante el panorama por venir.

Estas reflexiones no son recientes en el mundo académico. Se remontan a mediados del siglo XX y han ido constituyendo líneas de trabajo que es posible retomar o a las que es posible sumarse. En concreto, la crítica de autores como Aldo van Eyck, Amos Rapoport, Christopher Alexander, John F. C. Turner y Sergio Ferro a la manera de concebir y poner en práctica la profesión moderna, junto con su atención a ciertas virtudes de los entornos vernáculos, descubrían distintas dimensiones, más tangibles o intangibles, más colectivas o individuales, de los entornos construidos. Estas dimensiones, organizadas como predisposiciones en el ámbito colectivo y reacciones en el ámbito individual, construían una herramienta de trabajo para analizar y comprender qué aspectos de la construcción del entorno variaban en la transformación y qué lecciones de lo vernáculo podrían ser aplicadas en la profesión de la arquitectura. Las predisposiciones colectivas serían de orden político, cultural y material; las reacciones ante ellas, de carácter individual, estarían relacionadas con la emoción o la psicología, la habitabilidad o el confort y la economía.

Las características de la arquitectura vernácula procederían de la respuesta común a las distintas predisposiciones del entorno y que sería posible por la existencia de una tradición. Esto, traducido a las sociedades modernas, implicaría la asunción de visiones compartidas acerca de cómo debe ser un hábitat adecuado, lo que, a su vez, precisaría esfuerzo en común, acuerdo y consenso.¹³ Sobre todo, sería necesario conocer las opiniones y sensaciones de los habitantes a través de una mayor orientación de la disciplina hacia la investigación sobre la percepción de los lugares por parte de la gente y, por tanto, de las reacciones en el ámbito de la emoción y la psicología.

13. La creación de un lenguaje artificial de patrones vivos, tal y como propuso Christopher Alexander.

Esto es así porque con la transformación del entorno vernáculo y la pérdida de la tradición (que, por otra parte, es algo natural en las sociedades y las culturas) las decisiones relacionadas con él y, por tanto, las reacciones que éste genera se volverían más individualmente específicas. Esto significaría que fomentar cualidades positivas de lo vernáculo, como la inclusión de las personas en la toma de decisiones y en la construcción o la práctica de determinados oficios tradicionales, entre otras, aunque pueda parecer colectivamente positivo, podría tener repercusiones distintas en función del valor que cada persona conceda, por ejemplo, a la participación, al esfuerzo de la acción y a la memoria e identidad cultural.

Gran parte de los cambios detectados parecen ser inevitables. Constituyen una adaptación de la arquitectura a las aspiraciones y modos de vida de las personas. Aún así, siguiendo la toma de conciencia que se reclamaba en el capítulo 1.1., pueden servir para señalar algunos conflictos de la disciplina de la arquitectura moderna. Éstos estarían relacionados con la escala de la gestión y de la planificación del entorno y si esta permite o no la participación de la sociedad en la toma de decisiones y la sostenibilidad; con el desarrollo de la profesión y la interacción entre artesanos, trabajadores en la obra, diseñadores o planificadores y habitantes, y de todos ellos con el saber-hacer local; con el proceso de diseño y si permite la flexibilidad y la permeabilidad que hace posible la adaptación del espacio a la gran variabilidad de las situaciones individuales; con la formulación de los límites y si permiten relaciones ambiguas de apertura o reclusión, exposición y conexión o privacidad y aislamiento; con la materia, en definitiva, y si es posible emplear recursos locales naturales, cómo se emplean y aprovechan estos recursos, cuáles son las implicaciones de su uso en la obra y en el mantenimiento del edificio, qué saberes se preservan, qué recursos pueden recuperarse.

Así, en la relación entre la disciplina de la arquitectura con lo vernáculo la predisposición material parece ser la más evidente y directamente abordable por la posibilidad de mantener características similares aunque los sistemas políticos, económicos o culturales haya cambiado. Es decir, el conflicto que más “fácilmente” podríamos tratar sería el de la materia y la adaptación al lugar. Sin embargo, el trabajo relacionado con la predisposición política y los temas de escala y profesión, o con la predisposición cultural en el diseño y el tratamiento de los límites, también sería posible. Aunque estas dimensiones sean más difíciles de identificar y cuantificar por pertenecer a la esfera más intangible, podría ser posible recuperarlas, precisamente, desde la acción en la materia.

Finalmente, la atención a todas las predisposiciones y, por tanto, el que la mayoría de las lecciones de lo vernáculo pueda ser o no aplicable al ejercicio de la arquitectura contemporánea parece depender, en gran medida, de la posición que estén dispuestos a adoptar los profesionales. Se trataría, además, de una postura concreta que exigiría cierta renuncia o cesión de las competencias que habitualmente se les han enseñado y el ejercicio de otras nuevas, ganadas en la atención a habitantes, artesanos, constructores y condiciones del entorno. Requeriría su asunción como figura mediadora de un proceso en el que sería una parte más de la participación. Un ejemplo de esta postura se ha encontrado, especialmente, en profesionales trabajando en proyectos de cooperación internacional al desarrollo. La cuestión sería cómo extender los planteamientos de la cooperación real a la intervención en cualquier proyecto de arquitectura, tal y como están demostrando algunos profesionales contemporáneos.

Pero, debido a lo expuesto previamente, cabe tener presente que el que esta forma de trabajo tenga, en definitiva, reacciones positivas en la mayoría de la población dependerá, asimismo, de las actitudes que adopten los demás participantes del proceso y, en especial, los habitantes. La asunción o no por parte de la gente de un papel activo en la creación del entorno podría educarse, pero no asumirse como algo natural y común en todos los integrantes de las sociedades modernas.

* * *

Para acabar es necesario reconocer algunas limitaciones de la investigación. El análisis se ha organizado a partir de la propuesta de una herramienta de trabajo que descomponía la complejidad del entorno construido en unas dimensiones generales (predisposiciones y reacciones). Este cuadro se ha basado en una determinada revisión bibliográfica unida a intuiciones personales surgidas de la experiencia y observación de algunos entornos vernáculos. Se trata, por tanto, de una aproximación a la realidad que, lejos de considerarse definitiva, debería detallarse y comprobarse con otras críticas y casos de estudio. Se contribuiría así, realmente, a la creación de la universalidad hecha de particularidades a la que aludía la introducción del trabajo. Por ahora, la investigación ha ensayado una forma de análisis para tratar de considerar el entorno construido como una intersección de planos colectivos e individuales, tangibles e intangibles, sujetos a la dinámica de la acción y el cambio en el tiempo.

En relación con esta herramienta de trabajo y como ya se ha sugerido, la investigación ha revelado que el ámbito de las reacciones individuales sobre el hábitat y, especialmente, aquellas más intangibles, relacionadas con la emoción o la psicología, no parecen haber sido ampliamente abordadas. Cómo investigar estas reacciones, desencadenadas en las personas por el proceso de habitar en unos y otros lugares, qué interviene en la aparición de esas reacciones y de qué manera podemos traducir esas averiguaciones al diseño y la construcción, sería una posible línea de trabajo. Esto precisaría introducir un enfoque sociológico en la formación e investigación en arquitectura que permitiera registrar las experiencias positivas y aprender de aquellas que han tenido resultados negativos.

Esto sugiere también otra cuestión planteada en el trabajo. Si las reacciones individuales son variables, ¿cómo recuperar el aprecio de la gente tanto por la creación de su entorno como por soluciones vernáculas menos energéticamente dependientes? Si la emoción o la psicología son reacciones intangibles de orden individual, su equivalente directo en el orden colectivo podría ser el nivel de implicación que se tiene en la predisposición política.¹⁴ Esto estaría vinculado, por tanto, con fomentar procesos de conocimiento y participación no solo relacionados con el espacio público o con la gestión del patrimonio cultural, sino con las técnicas de construcción y el diseño. Implicaría también estudiar de manera crítica los beneficios y las implicaciones de la vuelta a una construcción más fácilmente comprensible, aprendible y reproducible, y a un lenguaje arquitectónico que haga posible la comunicación real.

Por último, otra cuestión planteada por las conclusiones sería cómo formar a los futuros profesionales en el proyecto basado en el proceso y en la atención a sus demás participantes, y no tanto en el objeto terminado. Se trata, en definitiva, de llevar las relaciones de cooperación y simbiosis, que estaban presentes en los entornos vernáculos y que parecen necesarias en el futuro de las sociedades, a la disciplina y práctica contemporáneas de la arquitectura. Y, tal y como se ha indicado, si nuestro campo de acción específico es el de la materia y si debemos partir de él para volver a recuperar capacidad de acción en otros ámbitos, entonces seguramente la respuesta esté relacionada con una forma de aprendizaje basada en el “hacer”.¹⁵ Un enfoque más práctico nos permitiría, quizás, volver a una comprensión básica de los materiales y la técnica, en colaboración con otros aprendices de la construcción, y quizás también nos descubriría y acercaría a otras cuestiones básicas en la creación adecuada y colectiva de nuestro entorno.

14. Ver la nota 4 del capítulo 2.1 (p. 179 del trabajo).

15. Sébastien Moriset mencionaba este método de aprendizaje como necesario durante la entrevista realizada el 16 de junio de 2021. Los arquitectos fundadores del grupo CRATerre, como Patrice Doat, habían trabajado durante toda su carrera para poner en práctica este principio y, como resultado, la ENSAG junto con *Les Grands Ateliers*, en Grenoble y Villefontaine, aplicaban una docencia de la arquitectura especialmente vinculada con el funcionamiento de la materia y basada en la práctica como método de aprendizaje. Según Sébastien Moriset, estas fases prácticas tenían un impacto verdaderamente positivo en la manera en que los estudiantes aprendían a proyectar.

Referencias

Sobre contexto general:

Albelda Raga, José Luis. “Repensando el concepto de progreso”. En J. Albelda, J. M. Parreño, y J. M. Marrero (eds.) *Humanidades Ambientales. Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2018.

_____. “La belleza circular: Una aproximación a la estética de la sustentabilidad para el Capitaloceno”. *Arte y Políticas de Identidad* 20 (2019):13-28.

Albelda Raga, José Luis, José María Parreño Velasco y José Manuel Marrero Henríquez. *Humanidades Ambientales: Pensamiento, arte y relatos para el siglo de la gran prueba*. Madrid: Catarata, 2018.

Bascom, William R. y Melville J. Herskovits (eds.). *Continuity and Change in African Cultures*. Chicago: The University of Chicago Press, 1959.

Berger, John. “Epílogo histórico”. Epílogo en *Puerca Tierra [Pig Earth]*, primer libro de la trilogía *De sus fatigas [Into their labours]*. 1979. Traducido por Pilar Vázquez. 4ª Edición, 2016. Reimpresión, 2017. Madrid: Alfaguara, 2017.

Boni Aristizábal, Alejandra. “El sistema de la cooperación internacional al desarrollo. Evolución histórica y retos actuales”. En Carola Calabuig Tormo y María de los Llanos Gómez-Torres (coord.) *La cooperación internacional para el desarrollo*. Valencia: Editorial UPV, 2010.

Bollier, David. *Pensar desde los comunes [Think like a commoner]*. 2014. Traducido por Guerrilla Translation. Edición colaborativa: Sursiendo+Traficantes de Sueños+Tinta Limón+Cornucopia+Guerrilla Translation, 2016.

- Breese, Gerald. *Urbanization in Newly Developing Countries*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall Inc., 1966.
- Buber, Martin. *Yo y tú [Ich und Du]*. 1923. 1ª edición en español. 3ª reimpresión. Buenos Aires: Buena Visión, 2013.
- _____. *¿Qué es el hombre? [Das Problem des Menschen]*. 1943. 1ª edición en español. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Camus, Albert. *El hombre rebelde [L'Homme révolté]*. 1982 Traducido por Josep Escué. 3ª edición. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- Castro-Gómez, Santiago. “¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al ‘giro decolonial’”. En José Romero Losacco (ed.) *Pensar distinto, pensar de(s)colonial*. 1ª edición digital. Fundación El perro y la rana, 2020.
- Daly, Herman E. *Steady-State Economics*. Washington D.C.: Island Press, 1991.
- Emecheta, Buchi. *Ciudadana de segunda [Second Class Citizen]*. 1974. Traducido por Concha Cardeñoso Sáenz de Miera. Barcelona: Alba Editorial, 2022.
- Ferrero y de Loma Osorio, Gabriel. *Apoyando los procesos de desarrollo: Enfoques y métodos para una ayuda inclusiva*. Madrid: Documentos de Trabajo, Fundación Carolina, 2008.
- Foster, George M. *Traditional Cultures: And the Impact of Technological Change*. Nueva York: Harper & Row, 1962.
- Fromm, Erich. *Del tener al ser [Vom Haben zum Sein]*. 1989. Traducido por Eloy Fuente Herrero. 1ª edición en español. 19ª impresión. Barcelona: Editorial Planeta, 2021.
- Giraud, Gaël y Felwine Sarr. *L'Économie à venir*. Les Liens qui Libèrent, 2021.
- Hall, Stuart. “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”. En Stuart Hall y Paul du Gay (eds.) *Cuestiones de identidad cultural [Cultural identity in question]*. 1996. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2003.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Ciencia de la Lógica [Wissenschaft der Logik]*. 1816. Madrid: Abada Editores, 2011.
- Herrero, Yayo, Fernando Cembranos y Marta Pascual (coords.). *Cambiar de gafas para mirar al mundo: Una nueva cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Ecologistas en Acción, 2011.
- Hettne, Bjorn. “Self Reliance versus Modernisation: The Dialectics of Indian and Chinese Development Strategies”. En *India-China Comparative Research, Technology and Science for Development*. Londres: SIAS/Curzon Press, 1981.

- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). *Climate Change 2022: Mitigation of Climate Change*. Informe publicado el 4 de abril de 2022.
- King, Nicholas. “Planetary Crises of the Anthropocene: Planning and Design as usual is not an Option”. Comunicación en el seminario *Vernacular Architecture & Indigenous Knowledge System of the Built Environment: Case Studies and Lessons for a Regenerative Future*. Nelson Mandela University (Sudáfrica), 1 de septiembre de 2022.
- Latouche, Serge. *Sobrevivir al desarrollo*. Barcelona: Icaria, 2007.
- _____. *La megamáquina: Razón tecnocientífica, razón económica y mito del progreso*. Madrid: Diaz & Pons, 2016.
- Meadows, Donella Hager, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, William W. Behrens y el Club de Roma. *The Limits to Growth*. Nueva York: Universe Books, 1972.
- Malinowski, Bronislaw. *The Dynamics of Culture Change: An Inquiry into Race Relations in Africa*. 1949. Reedición, Pohl Press, 2012.
- Mudimbe, Valentin-Yves. *L’Invention de l’Afrique: Gnose, philosophie et ordre de la connaissance [The invention of Africa: Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge (African Systems of Thought)]*. 1988. Prefacio de Mamadou Diouf. Paris: Présence africaine, 2021.
- Ogundipe-Leslie, Molar. “Stiwanism: Feminism in an African Context”. En Molar Ogundipe-Leslie (ed.) *Re-creating Ourselves: African Women and Critical Transformation*. Trenton: Africa World Press, 1994.
- Olivier de Sardan, Jean Pierre. “Savoirs populaires et agents de développement”. En Jean Pierre Olivier de Sardan y Elisabeth Paquot (eds.) *D’un savoir a l’autre, les agents de développement comme médiateurs*. París: Ministère de la Coopération, 1991.
- Porter, William. “Introduction”. En *Transformations de l’habitat rural. Volume 1: Études de cas. Actas del Séminaire 6 consacré aux Transformations de l’architecture dans le monde islamique, Beijing 19-22 Octobre 1981*. Singapur: Prix Aga Khan d’Architecture, 1982.
- Prats, Fernando, Yayo Herrero y Alicia Torrego. *La gran encrucijada: sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Madrid: Ecologistas en Acción, 2016
- Redfield, Robert. *The Primitive World and its Transformations*. Ithaca: Cornell University Press, 1953.

- Riechmann, Jorge. *Moderar Extremistán: sobre el futuro del capitalismo en la crisis civilizatoria*. Madrid: Díaz & Pons, 2014.
- _____. “¿Progreso?”. *La maleta de Portbou*, no. 26 (2017).
- Riesman, David, Nathan Glazer y Nathan Denney. *La Muchedumbre Solitaria [The Lonely Crowd]*. 1950. Traducido por Noemí Rosemblat. Barcelona: Paidós, 1981.
- Ripoll, Lara. *Aforismos. Proverbios africanos ilustrados*. Valencia: Eina Cultura, 2017.
- Rogers, Barbara. *The domestication of women: Discrimination in developing societies*. Londres: Routledge, 1980.
- Sarr, Felwine. *Habiter le monde. Essai de politique relationnelle*. Montreal: Mémoire d'Encrier, 2019.
- Schipper, Mineke. “Emerging from the Shadows: Changing Patterns in Gender Matters.” *Research in African Literatures* 27, no. 1 (1996): 155-171.
- Schumacher, Ernst Friedrich. *Lo pequeño es hermoso [Small is beautiful]*. 1973. Traducido por Óscar Margenet. Reedición y reimpresión con apéndice de G. McRobie. Madrid: Ediciones Akal, 2011.
- Sen, Amartya. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press, 1981.
- _____. *Desarrollo y Libertad [Development as Freedom]*. 1999. Traducido por Esther Rabasco y Luis Toharia. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- Steffen, Will, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney y Cornelia Ludwig. “The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”. *The Anthropocen Review* 2, no.1 (2015): 81-89. Doi: <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>
- United Nations Environment Programme (UNEP). *Dead Planet, Living Planet: Biodiversity and Ecosystem Restoration for Sustainable Development*. UNEP, 2010. <https://wedocs.unep.org/20.500.11822/7895>.
- Weil, Simone. *L'Enracinement: Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*. 1949. Reedición, París: Éditions Payot & Rivages, 2021.
- Bauman, Zygmunt. *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil [Community: Seeking Safety in an Insecure World]*. 2001. Traducido por Jesús Alborés. 3ª Edición, 2008. Reimpresión, 2009. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Sobre entorno, arquitectura y arquitectura vernácula:

- Alexander, Christopher. *The Timeless Way of Building*. Oxford: Oxford University Press, 1979.
- _____. *Notes on the Synthesis of Form*. Harvard University Press, 1964.
- AlSayyad, Nezar. “Foreword”. En Lindsay Asquith y Marcel Vellinga (eds.) *Vernacular Architecture in the 21st Century: Theory, Education and Practice*. Londres: Taylor & Francis, 2006.
- Asquith, Lindsay y Marcel Vellinga (eds.). *Vernacular Architecture in the 21st Century: Theory, Education and Practice*. Londres: Taylor & Francis, 2006.
- Bourdier, Jean Paul y Nezar AlSayyad (eds.). *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-Cultural Perspectives*. Berkeley: IASTE, 1989.
- Bronner, Simon J. “Building tradition: Control and authority in vernacular architecture”. En Lindsay Asquith y Marcel Vellinga (eds.) *Vernacular Architecture in the 21st Century: Theory, Education and Practice*. Londres: Taylor & Francis, 2006.
- Correia, Mariana, Letizia Dipasquale y Saverio Mecca (eds.). *Versus: Heritage for Tomorrow. Vernacular Knowledge for Sustainable Architecture*. Firenze University Press, 2014.
- Cresswell, Robert y Gerald Hanning. *Transferts de Techniques et Chaînes Opératoires: Établissements Humains et Environnements Socio-Culturels*. París: UNESCO, 1976.
- Dabaieh, Marwa, Dalya Hassan y Deena El-Mahdy. “Circularity in the New Gravity: Re-Thinking Vernacular Architecture and Circularity”. *Sustainability* 14, no.1 (2021): 328. <https://doi.org/10.3390/su14010328>.
- Declève, B., M. Declève, V. Kaufmann, A. M. Mezoued y C. Salembier (eds.). *La ville en communs*. Ginebra: Métis Presses, 2022.
- Fathy, Hassan. *Architecture for the poor: An Experiment in Rural Egypt*. Chicago: University of Chicago Press, 1973.
- Ferro, Sergio. *Dessin/Chantier*. Paris: Éditions de la Villette, 2005.
- Frampton, Keneth. *Historia crítica de la arquitectura moderna [Modern architecture: A critical history]*. 1980. Traducido por Jorge Sainz. 4ª edición revisada y ampliada, Barcelona: Gustavo Gili, 2010.
- Gutheim, Frederick (ed.). *Frank Lloyd Wright on Architecture*. New York: Grosset and Dunlap, 1941.

- Hitchcock, Henry Russell. *Architecture: Nineteenth and Twentieth Centuries*. 4ª edición. Londres: Yale University Press, 1977.
- International Council on Monuments and Sites (ICOMOS), *Charter on the Built Vernacular Heritage*. Paris: ICOMOS, 1999.
- Joffroy, Thierry. *De quelques briques à un Labex, vers un renforcement des recherches en architecture liées à l'expérimentation et à la pratique opérationnelle*. *Architecture, aménagement de l'espace*. ED 454, 1988.
- Le Corbusier. *The four routes [Sur les 4 routes]*. 1941. Londres: Dennis Dobson Ltd., 1947.
- Jordy, William H., "Humanism in Contemporary Architecture: Tough and Tender Minded", *Journal of Architectural Education* XV, no. 2 (Summer 1960): 3-10.
- Ligtelijn, Vincent y Francis Strauven (eds.). *Aldo van Eyck: Writings, Vol. 2. Collected articles and other writings 1947-1998*. Amsterdam: SUN Publishers, 2006. Los textos citados en el trabajo son:
- Aldo van Eyck. "The Story of another Idea". En *Forum* (septiembre, 1959).
- ____ "Is architecture going to reconcile basic values?". En Oscar Newman *CIAM '59 in Otterlo*. Stuttgart: K. Krämer, 1961. En *Forum* (agosto, 1960).
- ____ "The Medicine of Reciprocity Tentatively Illustrated". En *Forum* (abril-mayo, 1961).
- ____ "The Fake Client and the Great Word 'No'". En *Forum* (agosto, 1962).
- ____ "Steps towards a configurative discipline". En *Forum* (agosto, 1962).
- ____ "The Pueblos". En *Forum* 3 (agosto, 1962).
- ____ "A Miracle of Moderation". Serie de artículos publicados en *Forum* entre 1967-1968).
- Mileto, Camilla, Fernando Vegas, Mariana Correia, Gilberto Carlos, Letizia Dipasquale, Saverio Mecca, Maddalena Achenza, Bakonirina Rakotomamonjy y Nuria Sánchez. "The european project VERSUS+/Heritage for People". *International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* (Online) 44 (2020): 645-649.
- Moholy-Nagy, Laszlo. *Vision in Motion*. Chicago: Paul Theobald & Co., 1956.
- Moholy Nagy, Sibyl. *Native Genius in Anonymus Architecture*. Nueva York: Horizon Press Inc., 1957.

- Moriset, Sébastien, Bakonirina Rakotomamonjy y David Gandreau. “Can Earthen Architectural Heritage Save Us?”. *Built Heritage* 5, no.19 (2021): 1-11. <https://doi.org/10.1186/s43238-021-00041-x>.
- Naji, Salima. *Architectures du bien commun : Pour une éthique de la préservation*. Ginebra: Métis Presses, 2019.
- Oliver, Paul (ed.). *Cobijo y Sociedad [Shelter and Society]*. 1969. Traducido por José Corral. Madrid: H. Blume Ediciones, 1972.
- _____. “Vernacular Know-How”. *Material Culture* 18, no. 3 (1986): 113-26. <http://www.jstor.org/stable/29763778>.
- _____. “Handed down architecture: Tradition and Transmission”. En Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad (eds.) *Dwellings, Settlements, and Tradition*. Berkeley: IASTE, 1989.
- _____. (ed.). *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- _____. *Dwellings: The Vernacular House World Wide*. London: Phaidon, 2003.
- _____. *Built to Meet Needs: Cultural issues in vernacular architecture*. Oxford: Architectural Press, Elsevier, 2006.
- Özkan, Suha. “Traditionalism and vernacular architecture in the twenty-first century”. En Lindsay Asquith y Marcel Vellinga (eds.) *Vernacular Architecture in the 21st Century: Theory, Education and Practice*. Londres: Taylor & Francis, 2006.
- Ravéreau, André. *Le M’Zab, une leçon d’architecture*. Prefacio “De l’implicite en architecture” de Hassan Fathy. París: Editions Sindbad, 1981.
- Ravéreau, André, Vincent Bertaud du Chazaud y Maya Ravéreau. *Du local à l’universel*. Fermanville: Éditions du Linteau, 2007.
- Piesik, Sandra (ed.). *Habitat: Vernacular Architecture for a Changing Planet*. Londres: Thames & Hudson, 2017.
- Rapoport, Amos. *House, Form and Culture*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1969.
- _____. *Cultura, Arquitectura y Diseño [Culture, architecture and design]*. Barcelona: Edicions UPC, 2003; Chicago: Locke Science Publishing Company, 2005.
- Risselada, Max. “The Space Between”. En Max Risselada (ed.) *Allison & Peter Smithson: A Critical Anthology*. Barcelona: Polígrafa, 2011.

- Rudofsky, Bernard. *Architecture without architects: A short Introduction to Non-Pedigreed Architecture*. Nueva York: Doubleday & Company, Inc, 1964.
- Smithson, Alison, Peter Smithson, Simon J. B Smithson y Max Risselada (eds.). *The Space Between*. Köln: Verlag der Buchhandlung Walther König, 2017.
- Sollogoub, Igor. *Vernacular Architecture: A Bibliography*. París: UNESCO-ICOMOS, 2011.
- Tuan, Yi Fu. *Topofilia [Topophilia: A study of environmental perception, attitudes and values]*. 1974. Traducido por Flor Durán de Zapata. 1ª edición en español. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina, 2007.
- _____. “Traditional: What does it mean?”. En Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad (eds.) *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-Cultural Perspectives*. Berkeley: IASTE, 1989.
- Turner, John F. C. “The work of Patrick Geddes”. En *Freedom: Anarchist Fortnightly* (1948).
- _____. *Housing by People*. London: Marion Boyars, 1976.
- _____. *Autoconstrucción: Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*. Edición de Kathrin Golda Pongratz, José Luis Oyón y Volker Zimmermann. Logroño: Pepitas de Calabaza, 2018.
- Turner, John F. C. y Robert Fichter. *Freedom to Build*. New York: Macmillan Company, 1972.
- Van Eyck, Aldo. “The Medicine of Reciprocity Tentatively Illustrated”. *Forum* 6, April-May (1961): 205-206.
- Vellinga, Marcel, Paul Oliver y Alexander Bridge. *Atlas of Vernacular Architecture of the World*. Londres: Routledge, 2007.
- Venturi, Robert. *Complexity and Contradiction in Architecture*. 1966. 2ª edición, 15ª reimpresión. Nueva York: The Museum of Modern Art, 2016.
- Wells, Camille. “Old claims and new demands”. *Perspectives in Vernacular Architecture* 2 (1986): 1-10.

Sobre el contexto general de África y su entorno construido:

- Adeboye, Olufunke. "Elite lifestyle and consumption in colonial Ibadan". En *The Foundations of Nigeria: Essays in Honor of Toyin Falola*. Africa World Pr, 2003.
- Khan, Hasan-Uddin (ed.). "Building Toward Community: ADAUA's Work in West Africa". *MIMAR: Architecture in Development* 7 (1983): 35-51.
- Bourdier, Jean-Paul y Trinh T. Minh-ha. *Drawn from African Dwelling*. Bloomington: Indiana University Press, 1997.
- _____. *Habiter un monde: Architectures de l'Afrique de l'Ouest*. Collection Anaarchitecture, vol. 17. París: Editions Alternatives, 2005.
- Carroll, Kevin. *Architectures of Nigeria: Architectures of the Hausa and Yoruba peoples and of the many peoples between - tradition and modernization*. Londres: Ethnographica Ltd. y Lester Crook Academic Publishing, 1992.
- Denyer, Susan. *African Traditional Architecture: An Historical and Geographical Perspective*. Londres: Heinemann, 1978.
- Domian, Sergio. *Architecture Soudanaise: Vitalité d'une tradition urbaine et monumentale (Mali, Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Ghana)*. París: Éditions L'Harmattan, 1989.
- Elleh, Nnamdi. *African Architecture: Evolution and Transformation*. Nueva York: McGraw-Hill Professional Publishing, 1997.
- Fassassi, Masudi Alabi. *L'architecture en Afrique noire: Cosmoarchitecture*. 1978. 2ª edición. París: L'Harmattan, 1997.
- Folkers, Antoni S. y Belinda A. C. Van Buiten, *Modern Architecture in Africa: Practical Encounters with Intricate African Modernity*. Revisión y adaptación. Cham: Springer, 2019.
- Folkers, Antoni e Iga Perzyna (eds.). *The Beeker Method: Planning and Working on the Redevelopment of the African City*. African Architecture Matters, 2017.
- Gardi, René. *Indigenous African Architecture*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold, 1974.
- Houben, Hugo. "Burundi: Industrie locale de Construction", *Rapport de Mission 3-23 de Decembre, 1979*. Programme Mixte Banque Mondiale / ONUDI.
- Houben, Hugo y Hubert Guillaud. *Modernité de l'architecture de terre en Afrique*. Grenoble: CRAtterre-EAG, 1989.

- Joffroy, Thierry y Sébastien Moriset (eds.). *Projets situés: 10 ans d'expérience de terrain*. Grenoble: CRAterre Éditions, 2009.
- Koïta, Fodié. *Contribution de l'ADAUA au colloque "Construire en terre et technologies appropriées deans les pays en developpement*. ADAUA, 1985.
- Labouret, Henri. "L'habitation indigène dans les possessions Françaises: Afrique Occidentale et Équatoriale". *La Terre et la Vie* 6 (1931): 344–363.
- Larsson, Anita. "Traditional versus modern housing in Botswana." En Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad (eds.) *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-Cultural Perspectives*. Berkeley: IASTE, 1989.
- _____. *From outdoor to indoor living: the transition from traditional to modern low-cost housing in Botswana*. Department of Building Function Analysis, University of Lund, 1988.
- Lauber, Wolfgang. *L'Architecture dogon: Constructions en terre au Mali*. París: Société Nouvelle Adam Biro, 1998.
- Mumtaz, Babar. "Aldeas en el Volta Negro". En Paul Oliver (ed.) *Cobijo y Sociedad [Shelter and Society]*. 1969. Traducido por José Corral. Madrid: H. Blume Ediciones, 1972.
- Noyer-Duplaix, Léo. "Henri Chomette et l'architecture des lieux de pouvoir en Afrique subsaharienne." *In Situ* 34 (2018): 1-44.
- Oliver, Paul (ed.). *Shelter in Africa*. Londres: Barrie & Jenkins, 1971.
- ORSC y Henri Labouret. *L'Habitation en Afrique Occidentale et Centrale*. Scale 1:5.000.000. Bureau des Etudes Humaines, 1948.
- Poinsot, Sternadel, Alain Sinou y Mabounou. *Urbanisme et habitat en Afrique noire francophone avant 1960: Inventaire de l'expérience française sur les problèmes d'aménagement, d'habitat, de techniques du bâtiment dans les pays en voie de développement avant 1960*. París: Agence Française pour l'Amenagement et le Developpement a l'Etranger, 1984.
- Preston Blier, Suzanne. "Moral architecture: Beauty and ethics in Batammaliba building design". En Jean Paul Bourdier y Nezar AlSayyad (eds.) *Dwellings, Settlements, and Tradition: Cross-Cultural Perspectives*. Berkeley: IASTE, 1989.
- Prussin, Labelle. "An introduction to indigenous African architecture". *Journal of the Society of Architectural Historians* 33, no. 3 (Oct. 1974): 182–205. <https://doi.org/10.2307/988854>.

- Taylor, Brian Brace. "Autonomie et construction: analyse d'une expérience sénégalaise". En *Transformations de l'habitat rural. Volume 1: Études de cas. Actas del Séminaire 6 consacré aux Transformations de l'architecture dans le monde islamique, Beijing 19-22 Octobre 1981*. Singapour: Prix Aga Khan d'Architecture, 1982.
- _____. "Demythologising Colonial Architecture". *MIMAR: Architecture in Development, Rethinking Colonial Architecture* 13 (1984): 16-25.
- Theunynck, Serge. *Economie de l'habitat et de la construction au Sahel*. París: Editions L'Harmattan, Collection villes et entreprises, 1994.
- Vandermeeren, Odile y réseau FACT Sahel+. *Construire en terre au Sahel aujourd'hui*. Québec: Museo, 2020.
- Vauthrin, Jack. *Villes Africaines : Anarchie et raison d'une architecture*. París: Editions L'Harmattan, 1989.
- Whyte, William. "Modernism, Modernization and Europeanization in West African Architecture, 1944-94". En Martin Conway y Kiran Klaus Patel (eds.) *Europeanization in the Twentieth Century: Historical Approaches*. Londres: Palgrave Macmillan, 2010.
- Wright, Gwendolyn. *The politics of Design in French Colonial Urbanism*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.

Sobre el contexto de Burkina Faso y su entorno construido:

- Adjibadé, Madina Yasmine. *Mutations Architecturales et Quête de Développement en Milieu Rural Burkinabè*. Université du Québec à Montréal, 2016.
- Aguilar Sánchez, María. *La vivienda popular de Burkina Faso: Análisis de transformaciones socio-espaciales y del comportamiento ambiental de tipologías tradicionales y contemporáneas*. PhD diss., Universidad de Sevilla, Université Joseph Ki-Zerbo, 2022.
- Aguilar Sánchez, María y José Manuel Almodóvar Melendo. "La vivienda vernácula en Burkina Faso". *Estudios de Asia y África* 56 (2020): 37
- Antongini, Giovanna y Tito Spini. *Il Cammino degli Antenati. I Lobi dell'Alto Volta*. Roma: Laterza, 1981.

- Antongini, Giovanna y Tito Spini. "La maison lobi." En Michèle Fiéloux, Jacques Lombard y Jean Marie Kambou-Ferrand (eds.) *Images d'Afrique et Sciences Sociales: Les lobi, birifor et dagara*. París: Karthala y ORSTOM, 1993.
- _____. "Les gens de l'hippopotame." En Michèle Fiéloux, Jacques Lombard y Jean Marie Kambou-Ferrand (eds.) *Images d'Afrique et Sciences Sociales: Les lobi, birifor et dagara*. París: Karthala y ORSTOM, 1993.
- _____. "Lobi". En Paul Oliver (ed.) *Encyclopedia of Vernacular Architecture of the World*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Armand, J. L. *Burkina Faso: Mission d'identification d'un projet habitat: Autoconstruction assistée MELATT*. París: Ministère de la Coopération, Ministère de la Recherche et de l'Enseignement Supérieur, 1987.
- Barral, Henri. *Tiogo: Étude géographique d'un terroir léla (Haute-Volta)*. Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 2. Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM. París: Mouton & Co, 1968. <https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:13351>
- Bellinga Nko'O, Christian. *Habitat économique en adobe à Koudougou, Burkina Faso*. École National Supérieure d'Architecture de Grenoble, 2007.
- Bernard, Sœur Jean. "Structures et relations sociales en pays Bisa (Haute-Volta)". *Cahiers D'études Africaines* 5, no. 18 (1965): 161-247.
- Binger, Louis Gustave. *Du Niger au Golfe de Guinée par le Pays de Kong et le Mossi*. 1887-1889. París: Librairie Hachette, 1975. <https://doi.org/10.5479/sil.303894.39088000684670>. <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb345801283>
- Bonnet-Dupeyron, F. "Les atlas des structures agraires au sud du Sahara: Difficultés cartographiques." *Bulletin du Comité Français de Cartographie* 43, no.1 (1970): 11-12. https://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_5/b_fdi_04-05/05317.pdf
- Boetschi, Pierre. "Possibilités d'une banque de données et de transferts de techniques vernaculaires en Haute Volta". En *Projet pour améliorer les conditions de vie et l'habitat de la population à faible revenu en Haute-Volta*. Uagadugú: PNUD, 1978.
- Bourdier, Jean Paul. "Houses of Upper Volta". *MIMAR Gallery* (1982): 9-18.

- Bourdier, Jean Paul y Trinh T. Minh-ha. "The Architecture of a Lela Compound." *African Arts* 16 (1982): 68-96.
- _____. *African Spaces: Designs for living in Upper Volta*. Nueva York: Africana Publishing Company, 1985.
- Bourguignon, Jean-Claude, y Jules Casimir Kafando. *Traditions et modernité au Burkina-Faso*. París: Editions L'Harmattan, 2007.
- Bonifaz, Javier y Basile Kéré. *Architecture et culture constructive au Burkina Faso*. École d'Architecture de Grenoble, 1992.
- Brasseur, Gérard. "Atlas des structures agraires au sud du Sahara." *Annales de Géographie* 455 (1974): 119-22. https://www.persee.fr/doc/AsPDF/geo_0003-4010_1974_num_83_455_18927_t1_0119_0000_1.pdf
- Brasseur, Gérard. *Notes sur les établissements humaines en Oudalan Sahel Voltaïque*. París: ORSTOM, 1983.
- Cankat, Aysegül, Halimatou Mama Awal, Olivier Moles, Dadjouari Lebrini, Soayouba Tiemtoré, Assane Coly, Zoé Vauquelin, Léa Teillet, y Pauline Leporcq. "Co-Construire de l'expertise inclusive des connaissances locales." *Afrique Contemporaine* 269–270, no. 1 (2021): 283- 306. <https://doi.org/10.3917/afco.269.0283>
- Cartry, Michel. "Claris, lignages et groupements familiaux chez les gourmantché de la région de Diapaga." *L'Homme* 6, no. 2 (1966): 53–81. <https://doi.org/10.3406/hom.1966.366785>
- Cartry, Michel. "Du village à la brousse ou le retour de la question. À propos des Gourmantché du Gonangou (Haute-Volta)". En M. Izard y P. Smith (eds.) *La fonction symbolique. Essais d'anthropologie*. París: Gallimard, 1979.
- Cavicchioli, Martina. "When the granary runs out: soil degradation, gender roles, and food security in Mossi households, Burkina Faso." *Antropologia* 5, no. 1 (2018): 59-75.
- CRATERre. *Le Burkina Faso: Aperçu du Patrimoine Immobilier*. Africa 2009. Grenoble: CRATERre-ENSAG, 2009.
- _____. *La Cour Royale de Tiébébé*. Grenoble: CRATERre-ENSAG, 2008.
- _____. *Le Na-Yiri de Kokologho*. Grenoble: CRATERre-ENSAG, 2009.
- _____. *L'Architecture des Kassena. Une Expression des Espaces au Féminin*. Grenoble: CRATERre-ENSAG, 2014.

- Dafinger, Andreas y Andrea Reikat. "Quelques aperçus concernant la structure et l'histoire des concessions et des Villages dans la région Bisa (Burkina Faso)." *Berichte Des Sonderforschungsbereichs* 268, no. 7 (1996): 49- 56.
- Dafinger, Andreas. "An anthropological case study on the relation of space, language, and social order: The Bisa of Burkina Faso." *Environment and Planning A* 33, no. 12 (2001): 2189-2203.
- De Saint-Paul, Marc Aicardi. *De la Haute-Volta au Burkina-Faso: Tradition et modernité au Pays des Hommes Intègres*. Paris: FeniXX réédition numérique, Albatros, 1993.
- Delafosse, Maurice. "Le peuple Siéna ou Sénoufo". *Revue des Etudes Ethnographiques et Sociologiques* 1908-1909: 1-15.
- Deverin, Yveline. "De la concession rurale à la parcelle urbaine. Mutations de l'habitat en Pays Mossi (Région de Ouagadougou, Burkina Faso)." *Les Annales de La Recherche Urbaine* 85 (1999): 132- 139.
- Diamitani, Boureima. *Patrimoine et Conservation au Burkina Faso*. École d'Architecture de Marseille Luminy, 1988.
- Dim Delobsom, A. A. *L'Empire du Mogho-Naba: Coutumes des Mossi de La Haute-Volta*. Études de Sociologie et d'Ethnologie Juridiques 11. Paris: F. Loviton et Cie, 1933. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k3412455s.image>.
- Doat, Patrice, Anne-Monique Bardagot, Hubert Guillaud, Hugo Houben, Thierry Joffroy, Vincent Rigassi, Pascal Rollet y Francois Vitoux. *Étude sur les savoirs constructifs au Burkina Faso*. Grenoble: CRAterre-EAG, 1991.
- Drabo, Issiaka Isaac. *Monographies sur les architectures traditionnelles représentatives au Burkina Faso*. Mission de Consultation. Uagadugú: Projet Musée National, 1989.
- Drabo, Issiaka Isaac. *La Problématique des Matériaux Locaux*. Uagadugú: AITB - Association des Ingénieurs et Techniciens en génie civil du Burkina, 1991.
- _____. "Influence des styles de l'habitat traditionnel Burkinabè sur l'urbanisme moderne de Ouagadougou". En *Découvertes du Burkina Tome II* (Paris - Uagadugú: Sépia - ADDB, 1993).
- Drilhon, F. "Bobo-Dioulasso et ses Habitants". *L'Illustration* 3043 (1901): 402.
- Dubourg, Jacques. "La vie des paysans mossi: Le village de Taghalla". *Cahiers d'Outre-Mer* 10, no. 40 (1957): 285-324. <https://doi.org/10.3406/caoum.1957.4204>

- Essesse, Amelie. *Un projet culturel de developpement a Pô*. Paris: Afrique sans Frontière - Batir et Developper, 2001.
- _____. *Des Femmes Batisseuses au Burkina Faso*. Paris: Afrique sans Frontière - Batir et Developper, 2001.
- Etienne-Nugue, Jocelyne. *Artisanats Traditionnels: Haute-Volta. Artisanats Traditionnels en Afrique Noir*. Dakar: Institut Culturel Africain (ICA), 1982.
- Fiedermutz-Laun, Annemarie. *Critères d'une typologie des constructions traditionnelles en terre du Burkina Faso. Rapport de Mission, Phase I, 1980-1983. Architecture en Terre en Afrique de Louest*. Frankfurt: Frobenius Institut, 1983.
- Fouchard, Laurent. *De la ville colonial à la cour africaine: Espaces, pouvoirs et sociétés à Ouagadougou et à Bobo-Dioulasso (Haute-Volta) fin XIX siècle-1960*. Paris: L'Harmattan, 2001.
- Fournet, Florence, Aude Meunier-Nikiema y Gérard Salem (dir.). *Ouagadougou (1850-2004)*. Marsella: IRD Éditions, 2008.
- Gallais, J. "La Signification du Village en Afrique Soudanienne de l'Ouest". *Cahier de Sociologie Économique* 57, no. 2 (1960): 128-62.
- Gruénais, Marc-Eric. "Dynamiques lignagères et pouvoir en pays mossi". *Journal des africanistes* 54, no. 2 (1984): 53-74.
- Hammond, Peter B. *Economic change and mossi acculturation*. PhD diss., Northwestern University, Illinois, 1959.
- _____. *Technological change and mossi acculturation*. Northwestern University, 1962.
- Hanke, Marc. "Anciens Combattants: images de soi et regards extérieurs". En Katja Werthmann (dir.), *Diébougou: Recherche dans une petite ville du Burkina Faso*. Mainz: Institute Für Ethnologie Und Afrikastudien, 2004.
- Imbs, Françoise. *Kumtaabo: Une Collectivité Rurale Mossi et son Rapport à l'espace (Burkina Faso)*. Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 21. Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM, Paris: Mouton & Co, 1982). <https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:24857>
- Izard, Françoise. *Bibliographie generale de La Haute-Volta 1956-1965*. Recherches Voltaïques 7. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1967. http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/pleins_textes_7/carton03/12871.pdf.

- Izard, Michel. *Traditions historiques des villages du Yatenga*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, C.N.R.S., 1965.
- _____. *Introduction a l'histoire des Royaumes Mossi*. Recherches Voltaïques 12. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1970.
- _____. "Le Lance et les guenilles". *L'Homme* 13, no. 3 (1973): 139-149.
- _____. *Les archives orales d'un royaume africain : recherches sur la formation du Yatenga*. Paris: Université de Paris, 1980.
- Joffroy, Thierry. "L'architecture traditionnelle au service de la construction d'établissements scolaires au Burkina Faso". *UNEP Industry and Environment* 19, no. 2 (1996): 48-51.
- _____. *Conservation et mise en valeur de la Cour Royale de Tiébélé et du savoir faire des femmes Nankani-Kassena*. Uagadugú: Direction du Patrimoine Culturel, Ministère de la Culture du Burkina Faso, 2005.
- Joffroy, Thierry y Hubert Guillaud. "Vernacular tradition meeting the modern need of mass education: Case study of Burkina Faso". En *First World - Third World Duality and Coincidence in Traditional Dwellings and Settlements*. Berkeley: University of California, 1990.
- Juhel, Guy. "La Concession de Diguina". *Balafon - Pour Une Meilleure Connaissance de l'Afrique Noire* 32 (1976): 13-16.
- Kanzianga, Harounan y Zaki Wahhaj, "Gender, social norms and house-hold production in Burkina Faso". *Economic Development and Cultural Change* 61, no. 3 (2013): 539-576.
- Kéré, Basile. *Architecture et cultures constructives du Burkina Faso*. Grenoble: CRAterre-EAG, 1995.
- Kevane, Michael y Leslie C. Gray. "A Woman's Field is Made at Night: Gendered Land Rights and Norms in Burkina Faso". *Feminist Economics* 5, no. 3 (1999): 1-26. <https://doi.org/10.1080/135457099337789>
- Ki Zerbo, Joseph. *Historia del África Negra: De los orígenes a las Independencias*. 1978. Traducido por Carlo A. Caranci. 2ª Edición, Barcelona: Bellaterra Edicions, 2011.
- Kiéthéga, Jean-Baptiste (coor.). *État des lieux des savoirs locaux au Burkina Faso*. Uagadugú: Centre d'Analyse des Politiques Economiques et Sociales (CAPES), 2006.

- Knocke, J. “Les matériaux de construction en Haute-Volta. Catalogue systématique commenté. Annexe n° 2 rapport final (1973-1975)”. En *Projet pour améliorer les conditions de vie et l’habitat de la population à faible revenu en Haute-Volta*. Uagadugú: PNUD, 1975.
- Kobayashi, H., T. Shimizu, M. Ito, y S. Nakao. “Transforming Kassena houses and indigenous building technology in Burkina Faso”. En Camilla Mileto y Fernando Vegas (eds.) *Vernacular and Earthen Architecture: Conservation and Sustainability*. Londres: Taylor & Francis Group, 2018.
- Kohler, Jean Marie. *Activités agricoles et changements sociaux dans l’Ouest Mossi (Haute-Volta)*. Mémoires ORSTOM 46. Paris: ORSTOM, 1971.
- Koussoube, Gassê. *Autoconstruction et promotion de l’adobe dans l’habitat rural voltaïque*. École Africaine et Mauricienne d’Architecture et d’Urbanisme, République du Togo, 1983.
- Labouret, Henri. “Les tribus du rameau lobi”. *Travaux et Mémoires de l’Institut d’ethnologie*, Paris t.XV (1931): 510.
- Lahuec, Jean-Paul. *Le terroir de Zaongho: Les Mossi de Koupéla (Haute Volta)*. Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 15 (Maison des Sciences de l’Homme y ORSTOM, Paris: Mouton & Co, 1980). <https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:10102>
- Lallemand, Suzanne. *Une famille Mossi*. Recherches Voltaïques 17. Paris - Uagadugú: Centre National de la Recherche Scientifique, 1977.
- Le Moal, Guy. “Les habitations semi-Souterraines en Afrique de l’Ouest”. *Journal de la Société des Africanistes* 30, no. 2 (1960): 193-203. <https://doi.org/10.3406/jafr.1960.1924>
- Lidón de Miguel, María. “Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo”. Universitat Politècnica de València, 2019.
- Lidón de Miguel, María, Lidia García Soriano, Camilla Mileto, Francesca Trizio, "Balancing Tradition and Development? Early Trials of a Methodology for Studying Vernacular Architecture and its Transformations". *International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* (Online) 44 (2020): 781-788. <https://www.int-arch-photogramm-remote-sens-spatial-inf-sci.net/XLIV-M-1-2020/781/2020/>

- Lidón de Miguel, María, Camilla Mileto, Fernando Vegas López-Manzanares y Alicia Hueto Escobar. “Configuring, building and inhabiting the house from a gender perspective”. En Camilla Mileto, Fernando Vegas, Valentina Cristini y Lidia García Soriano (eds.) *Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability* (Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València, 2022), 125-132. <https://doi.org/10.4995/HERITAGE2022.2022.14851>
- Lidón de Miguel, María, Fernando Vegas López-Manzanares, Camilla Mileto, y Lidia García-Soriano. “Return to the Native Earth: Historical Analysis of Foreign Influences on Traditional Architecture in Burkina Faso”. *Sustainability* 13, no. 2 (2021): 757. <https://doi.org/10.3390/su13020757>
- Lidón de Miguel, María, Lidia García-Soriano, Camilla Mileto, y Fernando Vegas López-Manzanares. “Traditional Mossi housing–case studies in Baasneere (Burkina Faso)”. *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 17 March (2022): 1-21. <https://doi.org/10.1108/JCHMSD-10-2020-0149>
- Lidón de Miguel, María, Thierry Joffroy, Camilla Mileto y Fernando Vegas. “Burkina Faso through Its Traditional Architecture: A Century of Research on Built Vernacular Heritage”. *Heritage* 5, no. 3 (2022): 2370-2393. <https://doi.org/10.3390/heritage5030123>
- Lopez, Raymond. “L’habitation Traditionnelle Indigène en A.O.F”. *L’architecture d’aujourd’hui* 3 (1945): 76-77.
- Mama Awal, Halimatou. *La Métropole-Village(s) de Ouagadougou*. PhD diss., Université de Grenoble, 2015.
- Mangin, Eugène. *Les Mossi: essai sur les us et coutumes du peuple Mossi au Soudan occidental*. Viena: Anthropos, 1919.
- Marc, Lucien. *Le Pays Mossi*. Faculté des Lettres de l’Université de Paris, 1909. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5784428k.texteImage>
- Marchal, Jean-Yves. *Yatenga : Nord Haute-Volta: la dynamique d’un espace rural soudano-sahélien*. Paris: ORSTOM, Centre IRD de Bondy, 1983.
- _____. “En Afrique des savanes, le fractionnement des unités d’exploitation rurales ou le chacun pour soi : l’exemple des Moose du Burkina-Faso”. *Cahiers des Sciences Humaines* 23, no. 3/4 (1987): 445-54.
- Ministère de l’Economie Nationale. *Rapport sur les structures foncières*. Uagadugú: République de Haute-Volta. 1963.

- Ministère du Plan des travaux publics. Direction de l'habitat et de l'urbanisme. *L'habitat traditionnel voltaïque*. Uagadugú: République de Haute-Volta. 1968.
- Orihuela Uzal, Antonio. "Arquitectura vernácula y mezquitas sudanesas en Burkina Faso y Níger." En *La mujer subsahariana: Tradición y Modernidad II*. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2007.
- Pasteur, Y., Y. B. Koffi y M. Marinov. *Logiques d'insertion urbaine des populations et dynamiques des extensions périphériques à Ouagadougou*. Project Zagtouli, module 2. EIER-EPFL, 1997.
- Pecquet, Luc. "Traditional Habitat of the Lela and its Relation to the Environment." *Traditional Dwellings and Settlements Review* 4, no. 1 (1992): 36.
- _____. *La matière première de construction des maisons lyela (Burkina Faso) comme puissance*. Cahiers du Réseau Architecture/Anthropologie. París: Les Editions de La Villette, 1996, 41- 69.
- _____. *Le banco de l'autre: Bâtir les murs d'un ensemble d'habitations en Pays Lyela (Burkina Faso)*. PhD diss., París 1, 1999.
- _____. "The mason and banco, or raw material as a power for building a Lyela home (Burkina Faso)". *Paideuma* 50 (2004): 151-171.
- _____. "La parole visible du renard (pays lyela, Burkina Faso)". *Journal des africanistes* 81 (2011): 61-96.
- _____. "Un interdit des maçons lyela et sa transgression (Burkina Faso)". *Systèmes de Pensée en Afrique Noire* 19 (2014): 117-145.
- Pibot, Jacques. *Les peintures murales des femmes kasséna du Burkina Faso*. París: Editions L'Harmattan, 2001.
- Public works, Urbanisation 1 [1952], British Library, EAP462/1/35/1. Disponible en línea: <https://eap.bl.uk/archive-file/EAP462-1-35-1> (consultado el 15 de septiembre de 2020).
- Pradeau, C. "Étude de l'habitat en pays Dagari (Haute-Volta)". *Cahiers d'Études Africaines* 15 (1975): 501-524.
- Rakotomamonjy, Bakonirina, y Barthélemy Kaboré. "Conservation et pratiques traditionnelles de conservation au Na-yiri de Kokologho." En Leslie Rainer, Angelyn Bass Rivera y David Gandrau (eds.) *Terra 2008: The 10th International Conference on the Study and Conservation of Earthen Architectural Heritage*. Los Angeles: Getty Conservation Institute, 2008.

- Rouamba, Paul T. “Terroirs en Pays Mossi: À Propos de Yaoghin (Haute-Volta)”. *Études Rurales* 37-39, no. 1 (1970): 129–149. <https://doi.org/10.3406/rural.1970.1520>
- Remy, Gérard. *Yobri (Haute-Volta): Étude Géographique du Terroir d'un Village Gourmantché de Haute-Volta*. Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 1. Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM. Paris: Mouton & Co, 1967. <https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:010004224>
- Risser, Julia Allison. *Change and Continuity in the Architecture of the Kibidou Neighborhood*. The University of Iowa, 1996.
- Romano, Elisa. *Futurafrica. Sperimentare la Tradizione nel Contemporaneo: Il caso de Mali e Burkina Faso in Area Subsahariana*. PhD diss., Sapienza Università di Roma, 2018.
- Savonnet, Georges. *Les Regimes Foncières des Populations du Sud-Ouest de la Haute-Volta*. Uagadugú: ORSTOM and IFAN, 1962. <https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:21244>
- _____. *Pina: Étude d'un Terroir de Front Pionnier en Pays Dagari (Haute-Volta)*. Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 3. Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM. Paris: Mouton & Co, 1970. <https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:05878>
- _____. *Les Birifor de Diepla et sa region: Insulaires du Rameau Lobi (Haute-Volta)*. Atlas des Structures Agraires au Sud du Sahara 12. Maison des Sciences de l'Homme y ORSTOM, Paris: Mouton & Co, 1976. <https://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:08204>
- Schneider, Klaus. “Cinquante ans de l’histoire d’une maison”. En Michèle Fiéloux, Jacques Lombard y Jean_Marie Kambou-Ferrand (eds.) *Images d’Afrique et Sciences Sociales”: Les lobi, birifor et dagara*. Paris: Karthala y ORSTOM, 1993.
- Sevillano Gutiérrez, Enrique, Brice Degla y Zézé Touaro. *Fiche reponse abris detaille Burkina Faso. Cultures constructives locales pour des habitats durables et résilients*. Grenoble: CRAterre y Global Shelter Cluster, 2022.
- Shimizu, T., S. Nakao, H. Kobayashi, y M. Ito. “Transformation in the Kassena’s large earthen compound houses in Burkina Faso”. En Camilla Mileto y Fernando Vegas (eds.) *Vernacular and Earthen Architecture: Conservation and Sustainability*. Londres: Taylor & Francis Group, 2018.
- Silva, Julio A. *Habitat traditionnel en Haute Volta*. Uagadugú: ONU, 1970.

- Simporé, Lassina (ed.). *La Cour Royale de Tiébélé au Burkina Faso*. Namur: Institut du Patrimoine Wallon, IPW, 2017.
- Skinner, Elliot P. *The Mossi of the Upper Volta: The Political Development of a Sudanese People*. Stanford: Stanford University Press, 1964.
- _____. *African Urban Life: The transformación of Ouagadougou*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 1974.
- Somé, Honoré Poyour. “Habitations et occupation du sol. Le yir et le village Dagara: L'exemple de Tobo”. *Cahiers d'Outre-Mer* 43 (1990): 77-95.
- _____. “L'histoire du baw yir.” En Michèle Fiéloux, Jacques Lombard y Jean_Marie Kambou-Ferrand (eds.) *Images d'Afrique et Sciences Sociales”: Les lobi, birifor et dagara*. París: Karthala y ORSTOM, 1993.
- Spini, Tito y Giovanna Antongini. “La Casa di Tiofere. Avvio di una Recerca Etnografica in Paese Lobi”. *L'Uomo* 1, no. 2, (1977): 265-293.
- Thiombiano, Adjima y Dorothea Kampmann (eds.). *Atlas de la Biodiversité de l'Afrique de l'Ouest. Tomo II: Burkina Faso*. Uagadugú y Frankfurt/Main: Projet BIOTA Afrique, 2010.
- Tersiguel, Philippe. “Les Bwa: Évolutions d'une société et d'une agriculture.” En *Le Pari Du Tracteur: La Modernisation de l'agriculture Cotonnière Au Burkina Faso*. Marseille: IRD Éditions, 1995.
- Tiendrebeogo, Yamba. “Histoire traditionnelle des Mossi de Ouagadougou”. *Journal de la Société des Africanistes* 33, no. 1 (1963): 7-46
- Traore, Amadou. *La problematique des matériaux locaux de construction dans le developpement du logement a Ouagadougou*. Université de Ouagadougou, 2003.
- UN-Habitat. Programme des Nations Unies pour les Établissements Humains: Document de Programme-Pays (2008–2009): Burkina Faso. 2008.
- Wyss, Urs. *La construction en 'matériaux locaux'*. Bern: Direction du Développement et de la Coopération Suisse, 2005.
- Zahan, Dominique. “Pour une histoire des mossi du Yatenga”. *L'Homme* 1, no. 2 (1961): 5-22.
- Zongo, Bernard. *Parlons Mooré: Langue et culture des Mossis*. Paris: L'Harmattan, 2004.

Sobre metodología de investigación:

Snyder, Hannah. "Literature review as a research methodology: An overview and guidelines". *Journal of Business Research* 104 (2019): 333–339.

Torraco, Richard J. "Writing Integrative Literature Reviews: Guidelines and Examples". *Human Resource Development Review* 4 (2005): 356–367.

Páginas web, entrevistas y conferencias online:

"Agenda 2063: The Africa we Want". AU–African Union. Consultado el 23 de septiembre de 2020. <https://au.int/en/agenda2063/overview>

Albelda Raga, José Luis. "Progreso, ¿qué progreso?". *EcoPolítica*. Publicado el 30 de junio de 2010. <https://ecopolitica.org/progreso-ique-progreso/>

"Amelia Valcárcel - Feminismo y ciudadanía: Fundamentos filosóficos". Conferencia de la Cátedra Alfonso Reyes publicada en You Tube. Consultada el 26 de febrero de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=Yell2AbX0zI>

"Antropoceno: la gran aceleración". Entrevista a Luis Valdés Santurio publicada en *El Mundo*. Actualizado el 2 de octubre de 2019. <https://www.elmundo.es/baleares/2019/10/02/5d94763bfdddf2b518b465b.html>

Association Djawolim pour le Développement. <https://www.burkinatourism.com/Tiebele-a-la-saison-des-femmes.html>

"Booklets and Writing by Laurie Baker". Lauriebaker. Consultado el 24 de septiembre de 2022. <http://www.lauriebaker.net/index.php/work/booklets-and-writing-by-laurie-baker>

"Burkina Faso". Habitat Worldmap. Consultado el 27 de julio de 2021. <https://habitat-worldmap.org/pays/afrique/burkina-faso/>

"Coen Beeker Seminar, Publication and exhibition". African Architecture Matters. Consultado el 25 de octubre de 2022. <https://www.aamatters.nl/coen-beeker>

"Diébédo Francis Kéré receives the 2022 Pritzker Architecture Prize." The Pritzker Architecture Prize. Consultado el 15 de marzo de 2022. <https://www.pritzkerprize.com/laureates/diebedo-francis-kere>

FACTSahel+, <https://www.factsahelplus.com>

- Heringer, Anna. "In Search of a Process - Laufen Manifesto for a human design culture". Publicado el 20 de octubre de 2013 en la página web de Anna Heringer. <https://www.anna-heringer.com/installations/laufen-manifesto/>
- IPCC. "Climate change: a threat to human wellbeing and health of the planet". Publicado el 28 de febrero de 2022. <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg2/resources/press/press-release/>
- Jordans, Frank y Seth Borenstein. "UN warns Earth 'firmly on track toward an unlivable world'". abcNEWS. Publicado el 4 de abril de 2022. <https://abcnews.go.com/International/wireStory/warns-earth-firmly-track-unlivable-world-83868747>
- "LAAFI Nursery School / Albert Faus". Archdaily. Publicado el 20 de enero de 2015. Consultado el 3 de noviembre de 2022. https://www.archdaily.com/588911/laafi-nursery-school-albert-faus?ad_medium=office_landing&ad_name=article
- "L'association Laafi". Consultado el 30 de octubre de 2022. <https://www.laafi.com>
- "Le village Laafi. Albert Faus". Tectonica. Publicado el 26 de octubre de 2012. Consultado el 3 de noviembre de 2022. <https://tectonica.archi/projects/le-village-laafi/>
- Milena Villalba. "LAAFI Nursery (Koudougou, Burkina Faso), 2020 - Albert Faus Architecture". Consultado el 3 de noviembre de 2022. <https://milnavillalba.com/laafi-nursery-albert-faus/#masonry>
- "Mohammed Taleb: 'Oser les indisciplinaes de l'intuition'". Entrevista a Mohammed Taleb publicada en Sciences Critiques. Consultada el 9 de julio de 2021. <https://sciences-critiques.fr/mohammed-taleb-oser-les-indisciplinaes-de-lintuition/>
- "New Urban Agenda. Quito Declaration on Sustainable Cities and Human Settlements for All." UN-United Nations. Consultado el 15 de septiembre de 2020. <https://unhabitat.org/about-us/new-urban-agenda>, <https://digitallibrary.un.org/record/858344?ln=es>
- "Olivier Moles - Techniques de construction locales en réponse aux désastres" Conferencia en la ENSA Strasbourg publicada en You Tube. Consultada el 29 de mayo de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=ATPrPyjZco0>

Ouedraogo, Tom. “Boassa: Uneavenir pour les non lotis. Une initiative collective à Boassa, avec l’Association Yaam Solidarité”. Documental publicado por Yaam Solidarité en Facebook. <https://www.facebook.com/Yaam-Solidarité-181622295860376/videos/film-documentaire-sur-le-quartier-non-loti-boassa/845101502509385/>

“Restructuring of spontaneous neighbourhoods, Ouagadougou, Burkina Faso (1979-2005).” Canadian Centre for Architecture. Consultado el 25 de octubre de 2022. <https://www.cca.qc.ca/en/archives/481523/coen-beeker-collection/482362/urban-planning-projects/482370/restructuring-of-spontaneous-neighbourhoods-ouagadougou-burkina-faso-1979-2005>

“Soustraire l’Afrique de la pensée coloniale”. Entrevista a Mamadou Diouf y Eric Fottorino en France Culture. Consultado el 6 de junio de 2021. <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-grande-table-idees/soustraire-l-afrique-de-la-pensee-coloniale-5110107>

“Thomas Sankara”. Casa África. Consultado el 25 de octubre de 2022. <https://www.casaffrica.es/es/persona/thomas-sankara>

UN, “The human right to adequate housing”. Consultado el 22 de octubre de 2022. <https://www.ohchr.org/en/special-procedures/sr-housing/human-right-adequate-housing>

VERSUS: Vernacular Heritage Sustainable Architecture. <https://www.esg.pt/versus/>

VERSUS+: Heritage for people. <https://versus-people.webs.upv.es>

YAAM Soldarité. Consultado el 29 de mayo de 2021. <http://yaamsolidarite.blogspot.com/p/qui-sommes-nous.html>

Cursos referenciados:

“Vernacular Architecture & Indigenous Knowledge System of the Built Environment: Case Studies and Lessons for a Regenerative future”. Nelson Mandela University (01/09/2022 - 02/09/2022).

“Cambio climático y crisis ecológica global (desde la perspectiva de la cooperación)”. Programa INCIDE del Centro de Cooperación al Desarrollo de la Universitat Politècnica de València (15/02/21 - 22/03/21).

Summarised version in English

Introduction

Part 1 Context of the research

Part 2 Transformation and lessons in vernacular architecture in Burkina Faso

Part 3 Continuity and learnings in contemporary architecture in Burkina Faso

Discussion Common Perspectives

Conclusion

Introduction

What is behind the reaction that vernacular architecture produces, and which the architecture that is usually designed is not always able to cause?

One of the possible answers would be the trace of the human touch: a certain empathy towards places that are known to have been built and inhabited by successive life stories, or towards elements that have been moulded, carved, smoothed, polished by constant use and in which the traces of these past contacts are appreciable. The warmth of the hand-worked materials may create a sensation similar to that of an object of craftsmanship which, unlike a prefabricated product, has taken into itself all the care and attention, translated into action, of the artisan.¹

Another possible answer would be its ability to communicate: Traditional architecture does not lie and its construction is understandable and assimilable by direct observation. Its simple and familiar materials (stone, earth, wood) are reassuring. There is the feeling of being able to reproduce it by means of learning because it is comprehensible, its process is transparent and logical.² Some contemporary architectures have become quite the opposite: technological challenges produced in hidden processes, the assembly of elements emerging from factories and far away from what can be reproduced by oneself.³ They conceal the solutions which enable their stability and functioning behind an image hardly apprehensible by observation. The construction work is not visible and the building appears and is discovered once it has been completed. Vernacular architecture hides nothing and is learnt from the earliest age, like language.⁴

1. Based on the answer given to this question by Bakonirina Rakotomamonjy, researcher and architect at CRAterre, in the interview conducted on 12 June 2021.

2. Based on the answer given to this question by Sébastien Moriset, researcher and architect at CRAterre, in the interview conducted on 16 June 2022.

3. "The physical effects (results) are no longer proportional to human effort, and this difference between effort (and capacity) and result is one of the most significant and pathogenic characteristics of modern society, because it degrades effort and reduces its importance". Erich Fromm, *Del tener al ser [Vom Haben zum Sein]*, 1989 (1st Spanish edition, 19th printing, Barcelona: Editorial Planeta, 2021), 147. English translation by the author.

4. From the above-mentioned conversation with Sébastien Moriset.

These qualities could be added to those identified and described by the field of study which, since the mid-20th century, has been concerned with preserving traditional know-how. Research has gradually shown that this conservation necessarily involves its transmission and application, since, as studies on vernacular architecture have progressed, so has the degree of transformation of the rural environments in which it has usually been built.

The impact of globalisation processes on local and regional identities, how these identities relate to design and attend to the apparently opposing concepts of "tradition" and "modernity" are at the core of recent studies on vernacular architecture.⁵ The practical approach has furthermore prompted the question of the role that vernacular traditions could play in the global challenges of the 21st century:⁶

- Growing demands for housing.
- Ecological, social and economic crisis in a climate change scenario.
- Economic and political globalisation processes⁷ and mechanisms of cultural interaction.
- Unstoppable and unlimited technological development and, it could be added, unequal in its rate and recipients, and questionable in the prospects of a planet which indeed has limits.

Conferences, seminars, courses, workshops, publications are promoted at the international level to maintain the values of the vernacular in the creation of the built environment.⁸ These qualities have been mainly related to the sustainable character of traditional construction or to its capacity to express cultural traits and thus to be the heritage of societies.

5. Lindsay Asquith and Marcel Vellinga, "Introduction", in Asquith and Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), 1-20.

6. Asquith y Vellinga, "Introduction", 2

7. As will be mentioned in the paper, an undeniable key to the transformation process is the assumption by the market and the state of actions that originally belonged to the sphere of the commons.

8. An example is the wide range of activities organised by the International Network of Traditional Building, Architecture and Urbanism (INTBAU). Equally noteworthy is the work conducted by CRAterre which, although mainly focused on earthen construction, has also largely contributed to the dissemination of the importance of vernacular heritage and local know-how of any context since its foundation in 1979.

Nevertheless, it should be noted that the term "vernacular architecture" is a 19th century invention⁹ that emerged from the academic world to characterise a reality that, in a certain way, did not belong to it. That is, a concept created to name objects and processes seen "from the outside". And this would imply the existence of another point of view: that of those who observe this reality "from the inside".¹⁰ Thus, two positions can be distinguished which may have different conceptions:

- An academic perspective that appreciates the virtues of a way of building developed and improved by successive generations of builders.
- The view of those who build and inhabit a place, shaping it with their daily actions and the variation in their behaviours, activities and aspirations.

This consideration leads to understand vernacular architecture as part of autonomous living systems that are naturally affected by change. In approaching its study it would be necessary to notice what changes and how, why, what is positive or negative in the change and what can be relearned and retained in the transformation. These insights are not new. Lindsay Asquith and Marcel Vellinga summarised this line of work as appropriate to the 21st century:

It must be acknowledged that many vernacular technologies, resources and forms are appropriate and sustainable, but it should at the same time not be ignored that there are also those that have failed, or that are currently no longer properly functioning because of changed cultural and ecological circumstances. The challenge is to find out how the accumulated knowledge, skills and experience of the world's vernacular builders may be fruitfully applied in a modern context or development context (Lawrence, Rapoport, Vellinga). A long-established discourse dealing with this issue already exists (Özkan); it now seems time to actively expand and build on its achievements.¹¹

9. Nezar Alsayyad, "Foreword", in Asquith and Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), xvii.

10. The categories "vernacular" or "traditional" may not usually be applied by the inhabitants, for whom this type of construction does not need qualification. If "traditional" or "typical" is used, it is mostly because a new, modern or very different form of building appears in the same place.

11. Asquith y Vellinga, "Introduction", 20. The references mentioned in this quote are: Roderick J. Lawrence "Learning form the vernacular", Amos Rapoport, "Vernacular design as a model system", Marcel Vellinga, "Engaging the future", Suha Özkan, "Traditionalism and vernacular architecture in the twenty-first century", en Asquith y Vellinga, eds., *Vernacular Architecture in the 21st Century* (Londres: Taylor & Francis, 2006), 110-127, 179-198, 81-94; 97-109

In line with this background, it is possible to note that the question that opens this introduction is the consequence of another, more general question: How to preserve the qualities of vernacular architecture in contemporary designed architecture?

In the paragraph following the above quote, the authors proposed adopting an integrative and critical approach, based on an understanding of the process, in order to divest vernacular architecture of an idealised image and thus give it a deserved and realistic position in contemporary architectural research, education and practice.¹² The reason behind the present work is to try to answer the question posed from the position that has been indicated as necessary.

Development of the initial questions

The thesis proposes to address the apparent opposition between conservation and change through dialectical reasoning, that is, through an analysis of reality that reveals its contradictions and attempts to overcome them.¹³ The synthesis of the two positions would result in the question that has already been raised: What qualities of vernacular architecture can be maintained despite the transformation and applied in the architecture to come?

This question is set in two scenarios or situations:

S1: The vernacular architecture and environment which is built or still is being built, with more or less intense changes, by craftspeople, builders or the inhabitants themselves.

12. Asquith and Vellinga, "Introduction", 20.

13. "Like a tragic litany, silly memory repeats itself. Living memory, on the other hand, is born every day, because it is from what was and against what was. *Aufheben* was the verb Hegel preferred among all the verbs of the German language. *Aufheben* means, at the same time, to preserve and to annul; and so it pays homage to human history, which by dying is born and by breaking is created". Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos* (1ª Edición española, 38ª impresión, Madrid: Siglo XXI de España, 2018), 110. "The word *Aufheben* has in the (German) language a double meaning: it signifies both the idea of preserving, maintaining, and at the same time, that of making cease, putting an end to", "...in each degree of its further determination, [the concept] raises the whole mass of its previous content; not only does it lose nothing by dialectical progression, leaving nothing behind, but it carries with it everything acquired and accumulates in itself by enriching itself...". Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Ciencia de la Lógica [Wissenschaft der Logik]*, 1816 (Madrid: Abada Editores, 2011), 97, 569. English translations by the author of the PhD work.

S2: The modern architecture and environment, generally planned according to a project and with the inclusion of architectural technicians to guide the process.

On the basis of the initial question and the consideration of the two scenarios, the following questions emerge, which shall be answered by means of cases of vernacular architecture (S1) and contemporary architecture (S2) in the context of Burkina Faso (Fig.0.1):

Q1: What are the qualities of vernacular architecture? What are the factors that favour the emergence of these qualities? In what context do they change? How can these characteristics be organised into fields of study to identify transformation, continuity and lessons to be learned?

In order to try to answer these questions, the research starts from a broad global context, and from the background in the study of vernacular architecture, both on the international scene and in the specific context of Burkina Faso. The intention of this first approach is to establish a working basis from which to analyse the case studies. The working method involved a critical and integrative bibliographical review.

Q2: What happens to these qualities in the transformation process? What changes? What is lost? What is gained? What continues and what can be learned?

To try to answer these questions, the research takes the village of Baasneere (Centre-North Region, Burkina Faso) as a case study. It is a small rural community of Mossi culture which, immersed in a process of transformation, preserved, at the same time and to a large extent, traditional social organisation systems and construction techniques. The intention is to understand the process of creation and transformation of the habitat. The working method has comprised quantitative research techniques, by means of catalogue forms to identify the appreciable material changes in the domestic constructions; and qualitative techniques, through participant observation and open conversations to detect trends in social and cultural change.

Q3: What relationship has been, is, or can be established between the modern profession of architecture and vernacular architecture? How have the qualities of the vernacular been translated in their application in designed architecture? What processes have been able to be reproduced?

In order to try to answer these questions, the research reviews, in an approximate way, the history of modern architecture in the context of Burkina Faso and takes some recent cases of development cooperation projects that could be understood as practical applications of the lessons of the vernacular in architecture and urban planning in the city. The working method consisted of a bibliographical and documentary review, to establish the historical study on attitudes towards the local; and open or semi-structured interviews with foreign professionals who have worked in the context of Burkina Faso, to understand their role in the projects and their attitude towards the vernacular architecture of the place.

The research does not proceed from hypotheses to be confirmed, but from successive questions to which it will try to answer. The main questions (Q1, Q2 and Q3) have therefore determined the research objectives, the different working methodologies and the structure of the manuscript. (Fig.0.2).

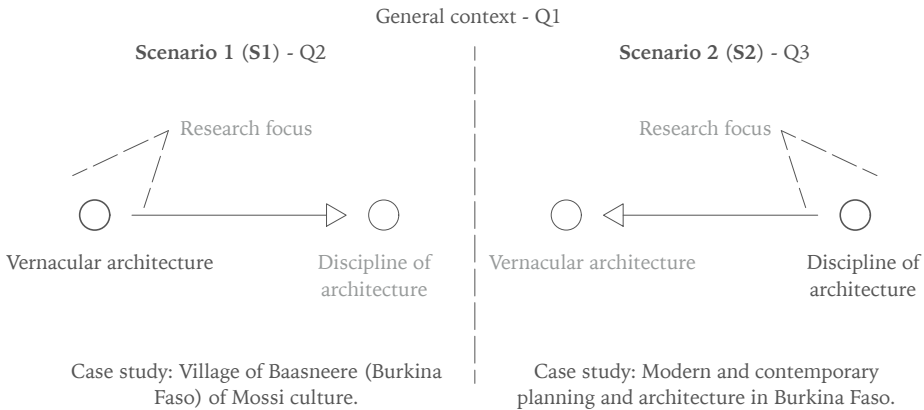


Fig. 0.1. The two research scenarios and the order of questions assigned to each of them.

Research objectives

This research is thus concerned with the capacity of traditional societies to collectively construct an environment in harmony with available resources and the constraints of their way of life and culture; how this capacity is transformed by modernisation, urbanisation and the professionalisation of architecture and construction; and what can nevertheless be preserved, if learned, in contemporary planning and design.

According to the three orders of questions posed, the general objectives established for the work were:

O1: To build a theoretical framework on which to base the research.

- To situate vernacular architecture in the context in which it is usually created and in which the analysis is conducted: cultural systems in rural areas undergoing processes of transformation.
- To situate the research in the general background to the study of vernacular architecture internationally and to the attitudes of the modern discipline and design towards the vernacular. In so doing, to attend, especially, to the criticism that denounced some of the tendencies of the modern profession during the 1960s and 1970s, by highlighting some features of traditional habitats.
- To situate the research in the specific background on the study of traditional habitat in the context of Burkina Faso.

O2: Following the theoretical framework resulting from the first objective, to analyse the process of creation and transformation of the traditional habitat in the specific case of the village of Baasneere.

- To understand the process of creation of the built environment by considering its main dimensions or domains.
- To analyse how the vernacular environment is transformed when urbanisation and modernisation processes begin, understanding the main causes and consequences of the changes.
- To understand the implications, conflicts and lessons of tradition in architecture, focusing on its main dimensions.

O3: To study the relationship established between modern architectural profession and vernacular architecture in the context of Burkina Faso.

- To analyse the shift from traditional settings to modern planning and the evolution in the attitudes that professionals adopted towards the qualities of the vernacular.
- To reflect on the current role of some technicians who, in the framework of international development cooperation projects, seem to have established a very close relationship between modern design and planning and the vernacular.

Structure of the document

The thesis is structured in three parts corresponding to the three research questions and objectives (Fig.0.1.). Each part has an introduction and summary, a series of chapters and conclusions. Each chapter, in turn, begins with a presentation that contextualises the topic and concludes with a discussion about the implications of the main findings.

Part 1 (Q1, O1): This part establishes the basis of the research from the background, the key concepts and the approach to a framework that will organise the subsequent analysis. This first part consists of 3 chapters:

Chapter 1.1. sets the general context: reflects on the significance that rural societies and their forms of organisation and construction can have in the 21st century; clarifies the concepts that are at the origin of the transformation (progress, modernity and development); recovers the historical reactions against certain forms of progress and some alternative proposals; finally, considers the scenario of inevitable change resulting from the current ecological, social and economic crises. The main result is the realisation that vernacular experience, like rural experience, has the significance of leading to question the path that our societies and architecture have taken under a certain idea of progress.

Chapter 1.2. is devoted to the general background to the study of vernacular architecture: considers previous works and attitudes that already proposed the application of vernacular knowledge to the practice of contemporary architecture; reviews the first attitudes of modern design towards the vernacular; focuses specifically on some criticism in the 1960s and 1970s of certain trends in the modern profession, identifies the qualities of the vernacular in that criticism and proposes some general dimensions which permit to organise the analysis of vernacular architecture and its transformation. The main result is a framework that brings together the collective and individual, tangible and intangible dimensions of architecture and allows structuring the analysis of the following chapters.

Chapter 1.3. presents the literature review on the study of traditional habitat in Burkina Faso which has been published in the paper *Burkina Faso through its Traditional Architecture: A Century of Research on Built Vernacular Heritage*.¹⁴ This chapter provides a synthesis of the history of documentation of vernacular environments in the country; analyses the evolution of research with reference to the themes, intentions, objects of study and disciplines of its authors; detects predominant trends in the literature; and traces issues of current relevance, such as the presence of social and cultural transformations affecting architecture. In addition to demonstrating the general interest in the traditional habitat and identifying the qualities that focused that interest, the chapter reveals the progression of a practical approach and the institutional and academic aspiration to base the development of the country on the specific features of the cultures that formed it.

Part 2 (Q2, O2, S1): This part contains the analysis of the traditional architecture of the Mossi culture and its transformations in the village of Baasneere. Some of the results have been published in the paper *Traditional Mossi housing-case studies in Baasneere (Burkina Faso)* and in two communications in conferences.¹⁵ The analysis has also been based on the work *Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo*.¹⁶

The study is complemented by references to the building traditions of other cultures in the country, such as the Kassena and Lobi, and adapts its approach to the dimensions identified in the previous part. Based on the framework proposed in chapter 1.2, this part consists of 3 chapters and a brief reflection:

14. María Lidón de Miguel, Thierry Joffroy, Camilla Mileto and Fernando Vegas, "Burkina Faso through Its Traditional Architecture: A Century of Research on Built Vernacular Heritage", *Heritage* 5, no. 3 (2022): 2370-2393.

15. María Lidón de Miguel, Lidia García-Soriano, Camilla Mileto, and Fernando Vegas López-Manzanares. (2022), "Traditional Mossi housing-case studies in Baasneere (Burkina Faso)", *Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development*, 17 March (2022): 1-21; María Lidón de Miguel, Camilla Mileto, Fernando Vegas and Alicia Hueto Escobar, "Configuring, building and inhabiting the house from a gender perspective", in C. Mileto, F. Vegas, V. Cristini and L. García Soriano (eds.) *Vernacular Heritage: Culture, People and Sustainability* (Valencia: Editorial UPV, 2022), 125-132; María Lidón de Miguel, Lidia García Soriano, Camilla Mileto and Francesca Trizio, "Balancing Tradition and Development? Early Trials of a Methodology for Studying Vernacular Architecture and its Transformations", *International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* (Online) 44 (2020): 781-788.

16. María Lidón de Miguel, *Baasneere (Burkina Faso): Estudio urbano, tipológico y constructivo* (Valencia: UPV, 2019). The work was conducted within the framework of the doctoral thesis.

Chapter 2.1. addresses housing as an individual and collective responsibility and therefore deals with the political aspects that influence the form of the habitat: the systems of social organisation in the management and occupation of the territory and in the construction of dwellings. Changes in these aspects highlight some general conflicts related to the scale of urban organisation and management, and to the way in which the building profession is developed and performed.

Chapter 2.2. addresses housing as a sign of identity and, therefore, deals with the cultural aspects that determine the form of the habitat: basic needs, the family as the basis of social organisation, the role of women and the different mechanisms and meanings of privacy and relationship. Changes in lifestyles, in the configuration of families and in the way of inhabiting the house, due to natural social and cultural changes, can induce a reflection on the possibilities of flexibility and openness of design and on the way of formalising and constructing the limits that allow for different degrees of relationship.

Chapter 2.3. studies the dwelling as a built object and, therefore, analyses the material solutions in walls, roofs, cladding and openings. Despite the existence of continuous transfers of construction techniques between cultures, recent material changes seem to distance constructions from their adaptation to the environment, albeit responding to justified social and material transformations. This consequence informs a conflict in relation to the materials and techniques used in construction which, as will be seen in the following chapters, is being addressed in the context of Burkina Faso.

The reflection in section 2.4. considers the way in which the transformation of society and the vernacular environment also modifies the reactions arising at the individual level towards this environment. It is also a brief discussion that anticipates the areas (politics, culture, matter) in which the application of the vernacular seems to be more or less evident.

Part 3 (Q3, O3, S2): This part changes the setting of the research to the point of view of architectural design in urban planning and construction. It includes the study of the attitudes established by the profession towards the vernacular environment in the context of Burkina Faso. This part consists of 2 chapters:

Chapter 3.1. provides an overview of the historical stages in the urbanisation and development of modern cities, especially visible in Ouagadougou, the capital of the country. The chapter builds on the previously published article *Return to the Native Earth: Historical Analysis of Foreign Influences on Traditional Architecture in Burkina Faso*,¹⁷ although it takes a broader approach: the paper examined different attitudes towards earth as a building material in the context of Burkina Faso, and the research presented here covers general attitudes towards other aspects of vernacular habitat. The chapter shows that the most obvious relationship with traditional architecture has been the use of local building materials. However, some experiences, especially in the field of international cooperation, have also focused on the political and cultural dimension of habitat.

Chapter 3.2. is therefore devoted to the field of international development cooperation: it provides an overview of its general evolution and presents three case studies of projects related to habitat improvement, heritage conservation and the design and construction of social facilities in Burkina Faso. The main result of this chapter is to suggest that the application of the lessons of the vernacular implies the adoption by architects of a mediating position, as part of a process in which the contributions of other technicians, craftspeople and builders, and of the inhabitants themselves, are equally relevant. This role, which seems to be better assumed in projects related to urban planning and heritage conservation, should be extended to design projects if the lessons of vernacular architecture are really to be applied to them.

17. María Lidón de Miguel, Fernando Vegas, Camilla Mileto, y Lidia García-Soriano, "Return to the Native Earth: Historical Analysis of Foreign Influences on Traditional Architecture in Burkina Faso", *Sustainability* 13, no. 2 (2021): 757.

Finally, a Discussion serves to connect some of the ideas argued in the thesis with common trends at the international level and to summarise the change of attitude that seems to be demanded: the same sensitivity to environments and cultures that has been achieved in international development cooperation projects should be extended to the practice of the profession in any context. Finally, the Conclusion gathers the key ideas that synthesise the two scenarios considered and proposes future lines of work arising from new questions posed in the course of the research.

The annexes include the sample research form used in Part 2 and the sample interview used in Part 3.

Research framework and approach

The work was conducted within the framework of a grant (FPU 17/02428) awarded in 2018 by the Ministry of Education, Culture and Sport. The research was also possible thanks to a grant from the Cooperation Programme of the Universitat Politècnica de València, which enabled a working stay in Burkina Faso in 2018. The stay included participation in the *Con-Burkina* research project;¹⁸ the supervision of the second phase of construction of the project *l'Escola de Baasneere*, promoted by the NGOs Algemés Solidari and A3B in the village of Baasneere; and the collaboration in the office of the architect Albert Faus in Ouagadougou.

While these activities were conducted, it was possible to collect data to initiate an investigation which, due to certain circumstances,¹⁹ continued from the Univesitat Politècnica de València. Finally, the work adopted the approach and structure presented thanks to a research stay at the CRAterre centre (*Centre international de la construction en terre*), part of the

18. The aim of the project was to provide technical support and to continue the collaboration of the *Res-Arquitectura* group at the UPV with the *Escola de Baasneere* school project. *Con-Burkina* project dealt with the possibilities of building vaults with CEB, applicable to the school project, and for this purpose it included phases of research of the context, testing of the technique and materials and training of masons in building workshops organised in Ouagadougou, with the collaboration of Albert Faus, and in Baasneere.

19. Apart from the global health crisis in 2020 and 2021, the North Central Region of the country has experienced increasing insecurity and instability in recent years and the country faces a humanitarian crisis since 2019 due to internal displacement from areas where conflicts have intensified.

AE&CC (*Architecture, Environnement & Cultures constructive*) Research Unit of the ENSAG (*École nationale supérieure d'architecture de Grenoble*) at the *Université Grenoble Alpes*, in 2021. Under the supervision of Thierry Joffroy, the stay allowed for consultation of the Documentation Centre, valuable discussions with some of the researchers at the centre and learning from their great experience of working in Burkina Faso and other contexts.

As part of the Res-Arquitectura: Research, Restoration and Dissemination of Architectural Heritage group, led by Camilla Mileto and Fernando Vegas, there was also the opportunity to participate, more or less intensively, in four research projects:

- Con-Burkina research and cooperation project²⁰
- Risk-Terra research project²¹
- Research and cooperation project House-Nepal.²²
- Versus + Heritage for People research project.²³

The collaboration in these areas of work has greatly enriched the development of the research by allowing for a constant connection between different realities. Despite dealing with different contexts, there are some significant links between them. One would be the use of earth, a natural material employed in similar building techniques, shared, perfected and learnt throughout history by successive generations in different cultures. Another relationship would be the consideration and appreciation of traditional heritage, the belief in its relevance to any place, and the concern for the risk that its radical transformation and oblivion may entail.

20. Camilla Mileto (I.P.), *ConBurkina*. (2016-2018). Universitat Politècnica de València.

21. Camilla Mileto (I.P.), *La Arquitectura de Tierra en la Península Ibérica: Estudio de los Riesgos Naturales, Sociales y Antrópicos y Estrategias de Intervención e Incremento de la Resiliencia* (RTI2018-095302-B-I00-AR). (2019-2022). Agencia Estatal de Investigación.

22. Fernando Vegas López-Manzanares (I.P.), *Prototipo de Vivienda Sostenible Anti-Séismo en Nepal* (AD1804). (2020-2022). Universitat Politécnica de Valencia.

23. Camilla Mileto (I.P.), *Versus+ Heritage For People* (607593-CREA-1-2019-1ES-CULT-CO). (2019-2022). Cooperación académica/educativa. Comisión de las Comunidades Europeas.

Considering this link, throughout the research there has been an awareness of the importance of not only focusing on the context under study, but of maintaining contact with one's own context. The need to adopt this approach became increasingly evident: the difficulties of studying an unfamiliar reality in a limited period of time became apparent as newly discovered information led to new, unknown questions which also had to be considered. There was a risk that these difficulties could become misunderstandings due to a lack of knowledge.²⁴

This awareness served to guide the work, its objectives and motivations. It was considered necessary to maintain a point of reference with one's own context and, based on this, to consider the similarities and differences with the context under study.

The thesis identifies a general problem and, based on this, raises a series of research questions to which it aims to provide answers. There is, therefore, no starting hypothesis, but rather an initial question which branches into specific questions. The intention of the work is to address these questions from the case study of Burkina Faso, but bearing in mind that these issues are raised from a European context for a thesis of the Doctoral Programme in Architecture, Building, Urban Planning and Landscape of the Universitat Politècnica de València.

The aim has therefore been to observe the particularity from a broad perspective and in a constant movement: of approaching the context studied and of distancing oneself, on certain occasions, in order to try to appreciate the generality that could be linked to one's own context. The aspiration has been that from this back and forth from one reality to another, and from the synthesis of both, useful answers could emerge with a certain global character.

24. In addition, there was the risk of creating an image of Burkina Faso's traditional architecture and thus contributing to the definition of African cultures from a European point of view: the representation of what Africa is through what Mamadou Diouf mentions as the great European texts of the colonial library. "Sustraire l'Afrique de la pensée coloniale", Radio France, France Culture, 27 May 2021, <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/la-grande-table-idees/soustraire-l-afrique-de-la-pensee-coloniale-5110107>.

The prospect of change and ecological crisis which humankind is facing is a common one, and possibly only to be resolved by common action. But the necessary universality must not be an unquestionable starting point, i.e. something that precedes and regulates political action and discussion.²⁵ It would then run the risk of being something imposed. Universality is an aspiration that must be fulfilled on the basis of particularities and, above all, by being flexible to them. It must be a contingent effect of operations of equivalence, that is to say, a sort of container in which lessons drawn from a multiplicity of different contexts can fit.²⁶

It is in the light of this concrete and shared universality²⁷ that the present work is conducted. The intention is to try to contribute to the great aspiration it implies. It is possible to glimpse better prospects for the future as long as thought remains in defiance, and what is rebellion if not to see the universal in the particular, to find that common ground that finds in all people the first value?²⁸

25. Santiago Castro-Gómez, “¿Qué hacer con los universalismos occidentales?: Observaciones en torno al ‘giro decolonial’”, in José Romero Losacco, ed. *Pensar distinto, pensar de(s)colonial* (1ª edición digital, Fundación El perro y la rana, 2020), 13-44.

26. Castro-Gómez, “¿Qué hacer con los universalismos occidentales?”, 35. Quoting: Ernesto Laclau, “Universalismo, particularismo y la cuestión de la identidad”, in “Emancipación y diferencia” (Buenos Aires: Ariel, 1996)

27. “The process of life comprises this twofold activity: on the one hand, constantly bringing into sensible existence the real differences of all the members and determinations of the organism, but on the other hand, when they freeze in an autonomous particularisation and pretend to close themselves off from each other in established differences, asserting in them their universal ideality, which is precisely what gives them life”. G. W. F. Hegel, *Cours d'esthétique*, 164. Quoted in Sergio Ferro, *Dessin/Chantier* (Paris: Éditions de la Villette, 2005), 149. The relationship between particularities and universal ideals would be, as will be seen in chapter 1.2, the basis for the inspiration of modern design in the vernacular. In fact, one of the publications on the work of the architect André Ravereau is titled *Du local à l'universel*. This relationship has also been advocated by the writer Felwine Sarr: “By taking the measure of the global and transnational dimension of certain issues, it is possible to regulate them by a common law, differentiated in its application and taking into account the local context”. Felwine Sarr, *Habiter le monde. Essai de politique relationnelle* (Montreal: Mémoire d'Encrier, 2019), 31. English translations by the author of the PhD work.

28. Albert Camus, *El hombre rebelde [L'Homme révolté]*, 1982 (3ª edición, Madrid: Alianza Editorial, 2013).

Introduction

Part 1

Objective 1 (Related to Q1)

To build a theoretical framework on which to base the research.

1.1
A general context:
The transformation of the rural
world
Discussion 1.1

1.2
The vernacular as an
alternative path
Discussion 1.2

1.3
A specific context:
Burkina Faso through its
traditional architecture.
Discussion 1.2

Conclusions (Part 1)

Part 2

S1

Objective 2 (Related to Q2)

To analyse the process of creation and transformation of the traditional habitat in the context of Baasneere (Burkina Faso), based on the framework proposed in 1.2.



2.1
Discussion 2.1



2.2
Discussion 2.2



2.3
Discussion 2.3

2.4 + Conclusions (Part 2)

Part 3

S2

Objective 2 (Related to Q2)

To study the relationship between modern profession and vernacular architecture in the context of Burkina Faso.



3.1
Discussion 3.1



3.2
Discussion 3.2

Conclusions (Part 3)

Discussion: Common perspectives

Conclusion

Summarised version in English

Fig.0.2. Structure of the document, including the objectives (O1, O2, O3) of each part and their relation to the two scenarios considered (S1 and S2) and to the three sets of questions posed (Q1, Q2 and Q3).

Part 1

Context of the research

1.1. A general context: The transformation of the rural world

The experience of vernacular architecture, in addition to its undeniable value as cultural heritage of a society, can also prompt reflection on the type of architecture that is desirable for the future. In a similar way to the experience of the rural world, its possible significance in the first half of the 21st century may be to raise awareness of the nature of current progress and of the progress that is necessary, given the panorama of change that is expected. Two main issues appear on this horizon, related, on the collective level, to the urgency of adapting our way of life to biophysical limits and, on the individual level, to the convenience of recovering the rootedness of our societies. These questions, approached from the discipline of place-making, would be: how to achieve environments that are in symbiosis with nature and culture (thus adapted to Climate Change, capable of mitigating its effects, restoring ecosystems and being resource-efficient); how to generate meaning, identity and sense of belonging towards the habitat (and thus restore the rootedness of communities).

1.2. Vernacular architecture as an alternative path

Almost in parallel with the progressive realisation of the consequences of our model of development since the mid-20th century, the study of vernacular architecture revealed that it possessed the qualities expressed by the two questions posed: it was created through sustainable processes in relation to the environment, culture, society and economy; it generated reactions of identity and belonging as the result of the active participation of a community with a shared past and aspirations. Meanwhile, key authors in the critique of modern architecture detected beneficial features of vernacular environments and included them in their proposals for alternative methods of design and construction. The analysis of their ideas revealed a series of variables in the creation of habitat where different actions were possible.

Decoding these variables into general, collective and individual, dimensions would make it possible to identify where the qualities of the vernacular are located, to study how these qualities alter with the transformation of a society and, ultimately, to understand the lessons that could be relearned in contemporary architecture.

1.3. A specific context:

Burkina Faso through its vernacular architecture

The cultural wealth of Burkina Faso had given rise to built environments specific to each cultural group. Since the beginning of the 20th century, these environments had been approached as the setting in which characteristic ways of life developed. These were of great interest to the social sciences, especially anthropology and geography. With the beginning of the admiration for vernacular architecture, the buildings of these cultures also began to occupy the main subject of research. However, it should be noted that the first studies carried out by architects in this context were reports commissioned by international institutions in order to learn about the living conditions of the populations. In other words, research on vernacular architecture had a practical and operational purpose that was not so common in general vernacular studies. In the history of research on the habitat of Burkina Faso, the intention to link the changes inherent in the expected development of the country to the cultural traits of its societies was present since the 1950s and became increasingly important. However, social transformations would inevitably trigger changes in the configuration of environments. The presence of these changes and their effects on traditional architecture, even if they first appeared as secondary issues, eventually became the focus of recent research. The literature review makes it possible to trace the origins of these transformations and, taking into account the conclusions of the previous chapter, to analyse a case of vernacular architecture maintained, inhabited and undergoing change, in the light of the general dimensions identified for the built environment.

Part 2

Transformation and lessons in vernacular architecture in Burkina Faso

2.1. Political predisposition: Housing as an individual and collective responsibility

In the Mossi village of Baasneere, similarly to other West African cultures, society was governed by two powers that originated in the foundation of the settlement: one of a more representative and ceremonial nature, responsible for resolving everyday conflicts and relations with other communities; another, in essence, sacred for being linked to the earth and to natural phenomena. These powers were embodied in the figures of the chief of the village and the chief of the earth, who also represented the two main families and to whom the heads of every family group were accountable. This political organisation was based on the authority of the elders and the family hierarchy, as well as on affection and consensus. On the basis of the agreement between these representatives, land was granted to families for cultivation and habitation. Ownership of the land had no implications beyond its use. At the time of construction, each family member contributed with an assigned role and, if necessary, the help of other relatives or friends was required. Building and repairing dwellings were assumed tasks whose rigours were lightened in the support of collective cooperation.

In 2018, the concentration of the population in some areas of the village had initiated a beginning of urban parcelling. Although the traditional land concession system was still in place, the traditional leaders were losing authority, the organisation of the village was beginning to be less determined by family ties and the involvement of families in decision-making was decreasing. This had consequences on the configuration of the houses and the village. At the same time, a building profession was developing that reduced the participation of individuals in the creation of their environment and broke with some building traditions.

This change coincided with modifications in livelihoods and work rhythms, which in turn made it difficult for families to continue construction and repair works. These were therefore social, political and economic changes considered necessary by the families. Even so, some lessons from the vernacular environment can be highlighted: it responded to management systems that, based on consensus, appeared to be equitable; it conceived of housing not only as a necessary good, but also as an individual and collective responsibility; it was built from processes based on cooperation. The disappearance of these virtues would inform general conflicts in relation to the scale of land management and occupation and the development of the building profession.

2.2. Cultural predisposition: Housing as a sign of identity

Mossi culture was based on the value of the extended family as a social, productive and religious unit. The basic needs of the population were met in places of personal refuge within the family compound, places of storage for the fruits of individual and collective labour, and places of ancestor worship, guarantors of the family's well-being. The importance attached to the experience of the past explained the respect for the elders, who were entrusted with the governance, prosperity and protection of the individuals in the household. The most distinctive feature of this culture would be its ancient conquering character, with the foundation of well-organised kingdoms and hegemonic control over the upper Volta River basin. As a result, the Mossi did not need as many defence mechanisms in their dwellings as neighbouring cultures. Their family enclosures could be more open, daily activities could be concentrated in the courtyards, and granaries could be located in the fields with little protection. The structure of the polygamous family determined the configuration of the dwelling: an enclosure (*zaka*) made up of individual buildings (*rogo* or *roguilga*) located on its perimeter and with associated private or common courtyards. The extension of land immediately outside this enclosure was occupied and formed a previous place (*samandé*) between the house and the family fields (*kamanga*), where visitors were received and where the relationship between the house and the rest of the village was established.

This group grew with the family and became a group of dwellings. Several of these groupings, belonging to the same lineage, gave rise to the neighbourhoods of the village. The dwelling was thus a direct reflection of family relationships and of the position and function of each individual within the group, and the concept of "home" (*yiri*) was transferred to all levels of architecture.

Along with changes in livelihoods, which altered the basic needs of the population, some traditional household configurations had changed in 2018. Shared living units were increasingly reduced to the scale of the couple. There was also a growing trend towards shared interiors as opposed to the traditional fragmentation into individual buildings. This, together with changes in the layout of buildings in the territory, led to transformations in the way boundaries were materialised. Moved to a private interior, the position of the family members was not so evident in the new housing models. However, there were some continuities: the extension of land adjacent to the house continued to be occupied as a relational space, constituting an invariant in the way of living. Social and cultural changes were natural for families. Regardless of these changes, there were some lessons to be learned from the vernacular environment: it provided a flexible and adaptable setting for the lives of its occupants and made possible different situations of relationship and privacy through transitions between places. The disappearance of these virtues would inform general addressable conflicts in relation to the flexibility and openness of the design and how the boundaries between spaces are formalised and constructed.

2.3. Material predisposition: Housing as a built object

In a savannah landscape with an arid climate, marked by alternating periods of intense rainfall and a prolonged dry season, the main resource for construction was earth. Alongside this material, plant species, more abundant than large trees which in some cases were considered sacred, were used to construct all the elements of the built environment: dwellings, fences, gates, temporary buildings, barns and porches or sheds. Walls had traditionally been built using the moulded earth technique. However,

the predominant technique in Baasneere in 2018 was adobe, which, as elsewhere in the country, had displaced earlier techniques because of its advantages in the construction process.

Another significant change concerned the construction of traditional roofs which, involving several family members or friends, was a social custom (*soukpilli*). The most common solution was the corrugated metal roof. The reasons for this widespread change were diverse, cultural, social and economic. It was preferred as a sign of progress, but also for practical reasons: the speed of assembly, the reduced need for maintenance, the possibility of building larger rooms and the scarcity of the natural resources with which traditional roofs were built. At the same time, the change had consequences: accumulated heat during the day, noise and a feeling of vulnerability during rainy season storms, the disappearance of traditional roofs and of the social customs linked to them and, above all, the risk of failure when the technical requirements in the installation of the sheets were not met due to lack of knowledge or lack of resources. The replacement of the wood in the openings with prefabricated metal components was also widespread and related to the need to open windows to dissipate the heat inside and for a greater relationship with the outside, as the tendency to live mainly indoors became more widespread.

In terms of cladding, a practical and strictly functional drift was observed, as only the most exposed façade to the rain was sometimes protected. Although cement was not a common material due to its cost, it was used in some repairs to earthen cladding and was beginning to be used, to a lesser extent, in the construction of new houses with cement block walls.

The lessons of the vernacular environment were undeniable and already known: it adapted available natural resources to climatic and cultural conditions. Although the aforementioned changes responded to social and economic transformations, the disappearance of the capacity to adapt to the conditions of the environment would inform conflicts, which are already being addressed in the Burkina Faso context, in relation to the materials and techniques used in construction.

2.4. Emotional, economic and livability reactions

The transformations affecting vernacular traditions also seemed to modify individual reactions to the environment. The existence of tradition contributed, in the past, to creating a common idea of what a suitable habitat should be. This vision became more complex and ambiguous with change. Furthermore, the nature of the transformations would make them alien to the field of action of architecture. It would seem that only in the material sphere, clearer and more evident, would it be possible to address, from the discipline of architecture, the conflicts mentioned above.

Part 3

Continuity and learnings in contemporary architecture in Burkina Faso

3.1. Story of a return to the native earth

In the construction of the modern city in Burkina Faso during the stages of colonisation and independence, large-scale infrastructures, facilities and urban planning were necessary. The profession of architecture and construction was initially based on the available resources and the existing traditional order. However, this coexistence was not prolonged. Progressively and under foreign influence, first, and local acceptance, later, the path was directed towards a greater use of imported industrial materials with which to build the new typologies and structural systems, and towards urban planning based on the abstract grid. In this scenario of distancing from the local, however, some interventions marked significant differences. The Beeker method, with its pioneering participatory approach, focused directly on people's capacity for organisation and management. The ADAUA projects, the CRAterre experiences (which also included participation) and the development of the LOCOMAT initiative, among others, returned to the use of earth as the main resource for construction. This showed the tendency of a sector of the profession to value the local. At the same time, various factors had shifted the popular perception of earth construction towards its consideration as a non-permanent, non-durable and vulnerable material. Today, local associations such as

YAAM Solidarité and La Voûte Nubienne, and international ones such as CRAterre and FACTSahel+, are working to technically improve popular earthen constructions and thus recover their suitability and appreciation. As advanced in the conclusions of Part 2, although political and cultural predispositions had been addressed in participatory processes, it was the material dimension that seemed to allow for a more evident relationship between the modern profession and the vernacular.

3.2. Contemporary architecture, cooperative architecture

The above conclusion changes slightly if the field of development cooperation is considered further. Three examples of international cooperation projects in Burkina Faso, related to habitat improvement, heritage conservation and the construction of a public facility, show systems of relations very similar to those that existed in the traditional habitat, beyond the material dimension. The three projects have in common the attention to the existing and the involvement of people in decision-making. In all three cases this seems to be possible by the adoption by the technicians and architects involved of a mediating role that oversees the processes as an active participant, in line with recent approaches to international development cooperation. As the actions arise largely from the agreement between the involved actors, people can more easily identify with the places or conditions they have helped to create. The three projects thus show the practical application of the lessons of the vernacular in the architectural profession. This connection does not translate into image or form, nor does it come from imitation. It does not come from appearance. The relationship is deeper and more meaningful and occurs in terms of process, actually fostering mechanisms of cooperation, autonomy, spontaneity and flexibility. This leads, as a result, to appropriateness to the physical and social context. The adoption of this approach and stance, with the shift of the work to the succession of the process, seems, however, to require more complexity in the project: open and flexible planning, long-term dedication, attentive listening skills, consensus and adaptation.

Discussion

Common perspectives

The work has been situated in two different scenarios: that of a vernacular environment in the process of change and that of a sector of the architectural profession that is increasingly attentive and receptive to the existant.

In the first scenario, it has been observed how the abandonment of traditions in the political, cultural and material dimensions entailed changes in the way of occupying and managing the territory, of distributing and inhabiting the house and the village and of organising and conducting construction. These changes were justified by social, political, economic and cultural changes and, therefore, would be an adaptation of architecture to the new situation or circumstances of the inhabitants' lives.

Bridging the gap between contexts and looking only at the transformation of vernacular architecture, it would be possible to perceive that the changes detected are not of a very different nature.²⁹ The points in common could be summarised as follows:

- Adaptations of buildings to new facilities needed or different lifestyles.
- Abandonment of those traditional typologies whose original function has been lost and therefore no longer make sense for the population.
- Repairs made with new materials, mainly cement block, cement mortar or corrugated sheet metal.
- Lack of resources, in terms of materials, know-how or mutual aid mechanisms,³⁰ to repair elements with traditional techniques.

29. This has been confirmed thanks to various contributions: the reflections raised by other colleagues in the research group in their studies on traditional earthen construction in the Iberian Peninsula; in the journey of revaluation of rammed earth constructions in St. André le Gaz (France) during the PhD stay in June 2021, and other actions and research conducted by the CRAterre centre; or in the stay in Dhulikel (Nepal), to participate in the House-Nepal project, in April 2022.

30. As pointed out by Sébastien Moriset, architect and researcher at CRAterre, during the interview conducted on 16 June 2021 and also in the article: Sébastien Moriset, Bakonirina Rakotomamonjy and David Gandreau, "Can Earthen Architectural Heritage Save Us?" *Built Heritage* 5, no.19 (2021): 1-11.

- Reluctance to ongoing repairs due to the difficulty of undertaking them in modern living systems.
- Building legislation which, in response to certain urban needs, at the same time alters or prevents traditional configurations or solutions. An example would be the isolated disposition of buildings on plots, which hinders the mechanisms of protection, support and isolation between buildings, which used to be arranged next to each other.³¹

Thus, it is possible to note that the transformations of vernacular environments are indeed due to more or less generalised and intense social changes in rural environments at the global level.

As suggested by the background of the thesis, these transformations being apparently alien to the direct field of action of architecture, it has been proven that the possible conservation of the qualities of the vernacular environment in contemporary designed architecture cannot come from the maintenance of traditional models if these have lost their meaning. The synthesis must arise from the understanding and learning of the processes that made them possible and, especially, from the awareness of what the alteration of these processes implies.

In the political dimension:³²

- Enable the natural relationship between the different scales of association and the scales of architecture by extending the sense of identity and belonging to all of them.
- Encourage the participation of the population in active and responsible decision-making about the built environment.
- Identify "design" and "construction" in a process of collective cooperation, leaving room for the know-how confirmed by experience.

31. This example was also pointed out by Sébastien Moriset during his presentation at the day on the revaluation of rammed earth buildings in St. André le Gaz (France) on 26 June 2021.

32. Although the lessons would be context-specific if adaptation to the place and culture is sought, the general lessons that could be deduced from the study of vernacular architecture in Baasneere are noted here.

In the cultural dimension:

- Adjust to the basic, social and cultural needs of the populations with an open configuration that makes possible the necessary adaptations and transformations, appropriation and spontaneity in use.
- Work on the transitions of places that enable different situations of privacy or relationship and allow each inhabitant to have their own or shared places. This articulation of scales could generate the necessary conditions to extend the notion of "home" to levels of architecture beyond the dwelling.

In the material dimension:

- Find the solution best suited to the place, the culture, the techniques developed and the materials available.
- Make efficient use of resources by promoting circularity.
- Promoting the autonomy of local know-how.

The difficulty in adapting these lessons to practice may lie in the fact that, precisely because of the processes of modernisation and urbanisation, the discipline of architecture seems to have lost its scope for action in more political and cultural issues. Its competence seems to be evident only in the matter subject. Given this, one position could lead to think that it is precisely in this field that the alternative should be considered. Returning to the use of local materials and the mastery of know-how in construction could recover a greater link with the context and, therefore, some of the virtues of the vernacular. As has been seen in the case of Burkina Faso, perhaps this is necessarily the first step in the learning process that leads to recovering the influence of architecture on other more political and cultural issues.

In fact, moving on to the second stage of the work, in Part 3, it has been possible to see how, in addition to the lessons in the material sphere, those relating to the other two dimensions have also come to be applied in some experiences in the country, especially in the field of international

development cooperation. Involving interventions in foreign contexts, with limited budgets and in line with the evolution of the conception of development, some technicians adopted a greater sensitivity to the existing and, ultimately, the vernacular.

As mentioned in chapter 1.1, Simone Weil identified the invasion and transformation in the colonies as belonging to the same and unique process which, with different intensity, had also occurred in the rural environments of Europe and whose root was a mentality entrusted to a certain idea of progress that denied, among others, the virtues of popular know-how. Adopting a similar approach but in the opposite direction, it might be hoped that the same stance adopted in some current cooperation projects could be extended to any context, guided precisely by an alternative and more respectful form of common progress.

This is an increasingly necessary line of work today. The Lauben manifesto for a more humane design culture was signed in 2013 by a group of architects, represented by Anna Heringer and Andres Lepik, to be extended to the rural or urban environment in any context.³³ The manifesto proposed action based on networks of communities, artisans, planners, builders and organisers. It was intended to be guided by a deep understanding of individual needs and aspirations and by the technical, ecological, social and aesthetic improvement of the built environment.

The following is a summary of the principles of the manifesto to highlight the relationship with the discussions and conclusions that have emerged throughout the work:

1. To recover the autonomy of the population based on communication and cooperation, bearing in mind that participation requires time for dialogue and, it could be added, effort and will. In other words, to attend to the collective process of creating the environment.
2. Promoting the local economy through design, favouring decentralised forms of construction and production and recovering a certain balance

33. Anna Heringer, 20 October 2013, "In Search of a Process - Laufen Manifesto for a human design culture". <https://www.anna-heringer.com/installations/laufen-manifesto/>

between local craftsmanship and global industry. In other words, preserving the know-how of craftsmanship complemented by the necessary technical advances.

3. Consider the importance of beauty, understood as harmony between people, place and territory and as a catalyst for human development. Or, understood also as a sense of appropriateness.³⁴
4. Base decisions on observation of geophysical conditions, building traditions and local spatial hierarchies. Adapt knowledge of global and local building techniques to climate conditions, available materials, existing knowledge and possible energy sources. In other words, maintaining adaptation to the environment while at the same time attending to spatial distributions consistent with lifestyles.
5. Work at the small scale bearing in mind its connection with the successive scales of the environment, since social, economic and ecological dynamics operate at all of them.
6. Educate professionals to be able to bridge the gap between design and construction, to appreciate the nuances of each place and context, and to communicate with participants in the process of building the environment. Manual and social skills are just as important as digital and intellectual skills if the aim is to work on both the process and the outcome.
7. Demand a global political strategy that makes possible the necessary major change in the way habitats are conceived, distributed and constructed.

In conclusion, the manifesto called for a radical reordering of *top-down* planning towards transparent cooperation throughout the cycle of planning, design, construction and use.³⁵ This line of work corroborates that material issues are essential for the achievement of efficient and sustainable habitats, but that social, political and cultural issues are equally urgent.

34. Thierry Joffroy, *De quelques briques à un Labex*, 153.

35. That is to say, to maintain the virtue of vernacular architecture that had been pointed out in the introduction to the work of being sincere, direct and apprehensible.

The research presented began by posing two questions, which were clarified in the course of the work:

What is the reason for the reaction that vernacular architecture generates and that modern planning is not always able to provoke?

What qualities of vernacular environments can be maintained despite transformation by being applied in the creation of any environment to come?

It could be concluded that the set of qualities we appreciate in vernacular architecture would ultimately come from perceiving in it the common, shared and autonomously realisable response to all dimensions of the environment.³⁶ These qualities would be related to an appreciation for mechanisms of cooperation between participants and symbiosis with the place they inhabit, in processes that seem to trigger appropriation, spontaneity, personal fulfilment and rootedness. Learning from it and applying it seems to imply the adoption of individual attitudes open to these collective processes. It is a question of whether or not it is possible to recover an architecture of the commons, as defined by the architect Salima Naji:³⁷ return to sustainable, comprehensible, shared methods of organisation and construction shaped over centuries by collective agreement.

Above all, the work conducted in this research has shown the movement, criticism and implementation of alternative paths, stemming from certain needs, from attitudes of cooperation and awareness and, especially, from a realistic view towards appropriateness. Such paths are being walked in certain contexts, such as Burkina Faso, from which others can learn.

Finally, the transformations of modern life systems seem to have relegated the discipline of architecture to the purely material dimension of the creation of objects. If this is, in most cases and for the moment, the main field of action of our discipline, let's start from it in order to recover, through matter, other possible fields of action.

36. However, as this is a personal perception, it will therefore vary between individuals.

37. Salima Naji, *Architectures du bien commun : Pour une éthique de la préservation* (Genebra: Métis Presses, 2019).

Conclusion

The following synthesis collects the main conclusions, detailed at the end of each part of the work, and focuses them in the general perspective of the questions that initiated the research.

The transformation of the rural environment and, therefore, of its architecture has been driven by a mentality which, with different intensities and repercussions in different contexts, has placed its trust in progress. This had been misunderstood as being associated with the objectives it was intended to lead to at a given historical moment: unlimited economic and technological growth. Reactions to the risks of this model led to a reconsideration of the concepts of "progress" and "development" and to demonstrate that a culture based on circularity and self-preservation, on cooperation and symbiosis, is necessary to meet the challenges of the social, economic and environmental crisis in which we find ourselves.

The rural experience teaches us that other attitudes and processes are possible and makes us reticent about the path our societies have taken. In the same way, vernacular architecture can have the significance, in the first half of the 21st century, of showing alternative ways in the discipline of architecture and, above all, revealing the impossibilities of certain trends in the panorama to come.

These reflections are not recent in the academic world. They date back to the mid-twentieth century and have been forming lines of work that can be revisited or joined. In particular, the criticism of authors such as Aldo van Eyck, Amos Rapoport, Christopher Alexander, John F. C. Turner and Sergio Ferro, on the way of conceiving and implementing modern profession, together with their attention to certain virtues of vernacular environments, discovered different dimensions, more tangible or intangible, more collective or individual, of built environments.

These dimensions, organised as predispositions at the collective level and reactions at the individual level, constructed a working tool for analysing and understanding which aspects of the built environment varied in transformation and which lessons from the vernacular could be applied to the architectural profession. Collective predispositions would be political, cultural and material; individual reactions to them would be related to emotion or psychology, habitability or comfort and economy.

The characteristics of vernacular architecture would come from the common response to the different predispositions of the environment, made possible by the existence of a tradition. This, translated into modern societies, would imply the assumption of shared visions of what a suitable habitat should be, which, in turn, would require common effort, agreement and consensus.³⁸ Above all, it would be necessary to know the opinions and sensations of the inhabitants through a greater orientation of the discipline towards research on people's perception of places and, therefore, of reactions in the field of emotion and psychology.

This is because with the transformation of the vernacular environment and the loss of tradition (which is otherwise natural in societies and cultures) the decisions related to it, and thus the reactions it generates, would become more individually specific. This would mean that fostering positive qualities of the vernacular, such as the inclusion of people in decision-making and construction or the practice of certain traditional crafts, among others, although it may seem collectively positive, could have different repercussions depending on the value that each person attaches, for example, to participation, to the effort of action and to cultural memory and identity.

38. The creation of an artificial language of living patterns, as proposed by Christopher Alexander.

Most of the changes detected seem to be inevitable. They constitute an adaptation of architecture to people's aspirations and lifestyles. Even so, following the awareness called for in chapter 1.1, they can serve to point out some conflicts in the discipline of modern architecture. These would be related to the scale of the management and planning of the environment and whether or not it allows for the participation of society in decision-making and for sustainability; to the development of the profession and the interaction between craftsmen, workers, designers or planners and inhabitants, and of all of them with local know-how; to the design process and whether it allows for the flexibility and permeability that makes it possible to adapt space to the great variability of individual situations; to the formulation of boundaries and whether they allow ambiguous relationships of openness or reclusion, exposure and connection or privacy and isolation; to the material, in short, and whether it is possible to use local natural resources, how these resources are used and exploited, what are the implications of their use in the construction and maintenance of the building, what knowledge is preserved, what resources can be recovered.

Thus, in the relationship between the discipline of architecture and the vernacular, the material predisposition seems to be the most obvious and directly addressable because of the possibility of maintaining similar characteristics even if the political, economic or cultural systems have changed. In other words, the most "easily" approachable conflict would be that of matter and adaptation to place. However, work related to political predisposition and issues of scale and profession, or cultural predisposition in the design and treatment of boundaries, would also be possible. Although these dimensions are more difficult to identify and quantify because they belong to the more intangible sphere, it might be possible to recover them precisely from action on the matter.

Finally, attention to all the predispositions and, therefore, whether or not most of the lessons of the vernacular can be applicable to the practice of contemporary architecture seems to depend, to a large extent, on the position that professionals are willing to adopt. It would also be a specific position that would require a certain withdrawal or cession of the competencies they have usually been taught and the exercise of new ones, gained through attention to inhabitants, craftsmen, builders and the conditions of the environment. It would require their assumption as a mediating figures in a process in which it would be one more part of the participation. An example of this position has been found, especially, in professionals working in international development cooperation projects. The question would be how to extend the approaches of real cooperation to the intervention in any architectural project, as some contemporary professionals are demonstrating.

But because of the above, it should be borne in mind that whether this way of working will ultimately have positive reactions in the majority of the population will also depend on the attitudes adopted by the other participants in the process, and especially by the inhabitants. The assumption or not by people of an active role in the creation of the environment could be educated, but not assumed as something natural and common to all members of modern societies.

* * *

In closing, it is necessary to recognise some limitations of the research. The analysis was organised on a working tool proposed that decomposed the complexity of the built environment into general dimensions (predispositions and reactions). This framework was based on a specific bibliographical review combined with personal intuitions arising from experience and observation of some vernacular environments. It is, therefore, an approximation to reality which, far from being considered definitive, should be detailed and checked with other criticisms and case studies. It would then truly contribute to the creation of the universality made of particularities alluded to in the introduction to the work. For now, the research has tested a form of analysis to try to consider the built environment as an intersection of collective and individual, tangible and intangible planes, subject to the dynamics of action and change over time.

In relation to this working tool and as already suggested, research has revealed that the field of individual reactions to habitat, and, especially, those more intangible ones related to emotion or psychology, do not seem to have been widely addressed. How to investigate these reactions, triggered in people by the process of living in different places, what is involved in the occurrence of these reactions and how we can translate these findings into design and construction, would be a possible line of work. This would require the introduction of a sociological approach to architectural training and research to record positive experiences and learn from those that have had negative results.

This also suggests another issue raised in the work. If individual reactions are variable, how to recover people's appreciation for both the creation of their environment and for less energy-dependent vernacular solutions? If emotion or psychology are intangible reactions of an individual order, their direct equivalent in the collective order could be the level of involvement in the political predisposition. This would therefore be linked to fostering processes of knowledge and participation not only related to public space or the management of cultural heritage, but also to construction techniques and design. It would also involve looking critically at the benefits and implications of a return to more easily understandable, learnable and reproducible construction, and to an architectural language that makes real communication possible.

Finally, another question raised by the conclusions of this work would be how to train future professionals in the process-based project and in the attention to its other participants, and not so much in the finished object. In short, it is a question of bringing the relations of cooperation and symbiosis, which seem necessary in the future of societies, to the discipline of architecture. And, as has been indicated, if our specific field of action is that of the matter and if we must start from it in order to regain the ability to act in other fields, then surely the answer is related to a form of learning based on "doing".³⁹ A more practical approach would perhaps allow us to return to a basic understanding of materials and techniques, in collaboration with other building apprentices, and perhaps also to discover and engage with other basic issues in the proper and collective creation of our environment.

39. Sébastien Moriset mentioned this method of learning as necessary during the interview conducted on 16 June 2021. The founding architects of the CRATerre group, such as Patrice Doat, had worked throughout their careers to put this principle into practice and, as a result, the ENSAG together with *Les Grands Ateliers*, in Grenoble and Villefontaine, applied a teaching of architecture particularly linked to the functioning of the matter and based on practice as a learning method. According to him, these practical phases had a truly positive impact on the way students learned to design.

Anexos

Anexo 1: Fichas de análisis

Anexo 2: Modelos de entrevista

Anexo 1

Fichas de análisis

La información sobre los casos de vivienda estudiados durante la estancia en el pueblo de Baasneere (Región Centro-Norte, Burkina Faso) se organizó en fichas de análisis. Estas fichas permitieron recoger datos, agruparlos por temas, realizar comparaciones y cuantificar la intensidad de algunas de las transformaciones de la vivienda tradicional. El método de análisis se detalló en la contribución presentada al congreso HERITAGE2020 y publicada en la revista ISPRS: *Balancing Tradition and Development? Early Trials of a Methodology for Studying Vernacular Architecture and its Transformations*.¹

Tal y como se ha explicado en la Parte 2 del trabajo, la vivienda tradicional mossi era un sistema complejo configurado en distintas escalas. Con el objetivo de reunir una visión lo más exacta posible de esa complejidad, la continuidad de los elementos de la vivienda y el pueblo se organizó en tres ámbitos de estudio:

- Análisis social y urbano: recogería información acerca de la relación de la casa con sus ocupantes y con el resto del pueblo.
- Análisis espacial y de usos: recogería datos sobre la configuración de la vivienda con los elementos, espacios, usos, relaciones y recorridos que la forman.
- Análisis material y constructivo: recogería las técnicas y soluciones constructivas de muros, cubiertas, revestimientos y huecos.

1. María Lidón de Miguel, Lidia García Soriano, Camilla Mileto, Francesca Trizio, "Balancing Tradition and Development? Early Trials of a Methodology for Studying Vernacular Architecture and its Transformations", *International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences* (Online) 44 (2020): 781-788. <https://www.int-arch-photogramm-remote-sens-spatial-inf-sci.net/XLIV-M-1-2020/781/2020/>

Para abordar estos análisis se elaboraron tres tipos de fichas relativas a cada ámbito. Las fichas combinaban datos e información gráfica. A continuación, se indica la composición de la muestra estudiada y se incluye como ejemplo uno de los grupos de fichas realizados para uno de los casos de vivienda estudiados.

Distribución de la muestra

Por tanto, en cada tipo de ficha se estudió un nivel diferente de la vivienda, con la siguiente distribución de casos:

A. Análisis social y urbano (70 fichas)

- De agrupaciones de patios pertenecientes a una familia extensa.
- De patios independientes o pertenecientes a unidades familiares.
- De viviendas aisladas.

B. Análisis del espacio y de los usos (61 fichas)

- De los patios pertenecientes a una agrupación.
- De patios independientes.
- De viviendas aisladas.

C. Análisis material y constructivo (300 fichas)

- De los elementos constructivos de edificaciones individuales dentro de los patios o de las viviendas aisladas.






Para identificar las fichas de cada caso se utilizó un código formado por tres dígitos que hacían referencia, respectivamente, a la agrupación de patios, al patio y a la construcción individual. La distribución de la muestra debía ser representativa de la situación general del pueblo y, además, adaptarse a la posibilidad o no de visitar las viviendas. Los casos de estudio finalmente elegidos fueron:



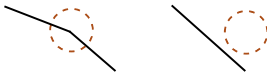

- 28 patios en agrupación, formados por 208 construcciones individuales.
- 21 patios aislados, formados por 79 construcciones individuales.
- 13 construcciones aisladas que eran viviendas recientes sin patio.

Ejemplo de Ficha A - Análisis social y urbano (Escala de la agrupación de patios)

CÓDIGO: 1.0.0.

FICHA Nº: 1


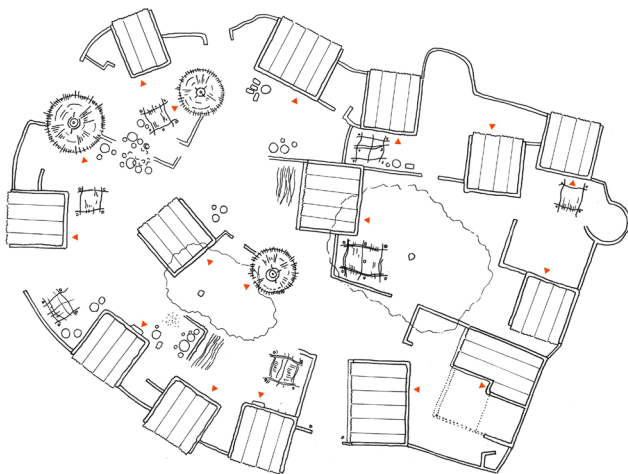
Tipología	<input checked="" type="radio"/> Agrupación - "yiri" <input type="radio"/> Recinto - "zaka" <input type="radio"/> Construcción		
Situación	 		
Nombre de la familia	Sanaa		
Número de patios	2		
Barrio	Bussuga ▼		
Breve descripción	Agrupación de viviendas de la familia Sanaa, pertenecientes a dos hermanos de la familia y sus respectivas familias.		
Propietarios y su oficio	Las dos familias trabajan en el cultivo de sus tierras y tienen puestos en el mercado.		
Nº de habitantes	<input type="radio"/> Hasta 5 <input type="radio"/> De 5 a 10 <input type="radio"/> Más de 10 <input checked="" type="radio"/> Más de 20	Nº exacto	
Situación en Baasneere			
Distancia a la carretera	580	Respecto al camino...   <input checked="" type="radio"/> Interrumpe el camino <input type="radio"/> Se adosa al camino	
Distancia al mercado	435		
Distancia a la escuela	330		
Plano de situación			
			

Tipología	<input type="radio"/> Agrupación - "yiri" <input checked="" type="radio"/> Recinto - "zaka" <input type="radio"/> Construcción		
Situación	 		
Nombre de la familia	Sanaa		
Número de patios	4		
Barrio	Bussuga ▼		
Breve descripción	Patio de un miembro de la familia Sanaa y sus descendientes. El jefe de la casa había fallecido recientemente y la persona que nos invita es su mujer, Ouedraogo Rasmata.		
Propietarios y su oficio	Ouedraogo Rasmata trabaja en la maternidad del pueblo como enfermera. Su hijo mayor tiene una tienda fija en la zona del mercado. También cultivan su tierra.		
Nº de habitantes	<input type="radio"/> Hasta 5 <input type="radio"/> De 5 a 10 <input type="radio"/> Más de 10 <input checked="" type="radio"/> Más de 20	Nº exacto	
Situación en Baasneere			
Distancia a la carretera	580	Respecto al camino...  <input checked="" type="radio"/> Interrumpe el camino <input type="radio"/> Se adosa al camino	
Distancia al mercado	435		
Distancia a la escuela	330		
Plano de situación			
			

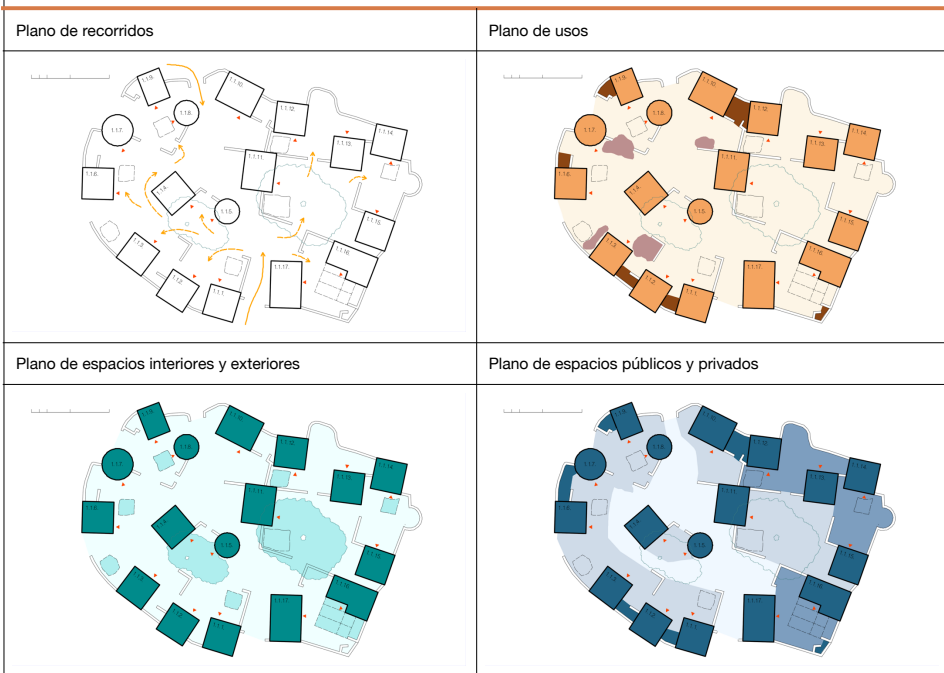
Ejemplo de Ficha B - Análisis espacial y de usos (Escala del patio de una agrupación)

CÓDIGO 1.1.0.

FICHA Nº 3

Tipología	<input type="radio"/> Agrupación - "yiri" <input checked="" type="radio"/> Recinto - "zaka" <input type="radio"/> Construcción				
Configuración	Configuración exterior		Configuración interior		
	<input checked="" type="radio"/> Parte de una agrupación <input type="radio"/> Construcción aislada		<input checked="" type="radio"/> Agrupación de elementos <input type="radio"/> Construcción individual		
Tipo de elementos de la agrupación					
Patios individuales	<input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No Nº 4				
Piezas redondas	<input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No Nº 3				
Piezas ortogonales	<input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No Nº 14		Piezas rectangulares	<input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No Nº 13	
			Piezas en L	<input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No Nº 1	
Otros elementos	Graneros	<input type="radio"/> Sí <input checked="" type="radio"/> No Nº 0			
	Cobertizos	<input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No Nº 8		De madera y paja trenzada	
	Cocinas	<input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No Nº 4		Espacio exterior sin definir	
Muro perimetral	Discontinuo	Material del muro		<input checked="" type="checkbox"/> Adobe revestido <input checked="" type="checkbox"/> Adobe sin revestir <input type="checkbox"/> Esteras de paja trenzada <input checked="" type="checkbox"/> Bloque de cemento	
Puerta de acceso	<input type="radio"/> Sí <input checked="" type="radio"/> No		Material de la puerta	Sin puerta	
Tipo de espacios					
Superficie total (m2)	1.014	Exterior (m2)	740	Interior (m2)	274
Relación espacial	<input checked="" type="radio"/> Espacios intermedios <input type="radio"/> Relación directa				
Esquema espacios	Pueblo - Camino dentro de la agrupación - Entrada al patio - Patio común - (Patio individual) - Casa				
Plano de distribución					
					

Esquemas de análisis



LEYENDA

- | | | | |
|-------------------|------------|------------------|--------------------------|
| Estancia exterior | Accesos | Espacio exterior | Espacio público familiar |
| Cocina | Recorridos | Espacio cubierto | Espacio semi-privado |
| Ducha / Letrina | | Espacio interior | Espacio exterior privado |
| Estancia interior | | | Espacio interior privado |





Patios individuales




PATIO 1		Número de piezas	1	PATIO 2		Número de piezas	2
Numeración de las piezas	1.1.11.			Numeración de las piezas	1.1.12.; 1.1.13.		
Cobertizo	De madera y paja trenzada			Cobertizo	De madera		
Cocina	Sin cocina			Cocina	Espacio exterior sin definir		
Muro perimetral	Adobe sin revestir			Muro perimetral	Adobe sin revestir		
Puerta de acceso	Sin puerta			Puerta de acceso	Sin puerta		
PATIO 3		Número de piezas	2	PATIO 4		Número de piezas	2
Numeración de las piezas	1.1.14.; 1.1.15.			Numeración de las piezas	1.1.16.; 1.1.17.		
Cobertizo	De madera y paja trenzada			Cobertizo	De perfiles y chapa metálica		
Cocina	Espacio exterior sin definir			Cocina	Sin cocina		
Muro perimetral	Adobe sin revestir			Muro perimetral	Bloque de cemento		
Puerta de acceso	Sin puerta			Puerta de acceso	Sin puerta		

Ejemplo de Ficha C - Análisis material y constructivo (Escala de la construcción individual)

CÓDIGO : 1.1.8.

FICHA Nº : 11

Tipología	<input type="radio"/> Casa rectangular (rogo) <input type="radio"/> Casa en L (rogo) <input checked="" type="radio"/> Cabaña (roguilga) <input type="radio"/> Cocina <input type="radio"/> Granero			
Situación				
Orientación	Suroeste			
Dimensiones aproximadas (m)	r1,6			
Ejecución	<input checked="" type="radio"/> Autoconstrucción <input type="radio"/> Construcción profesional			
Estado de la construcción				
Buen estado <input type="radio"/> Sí <input checked="" type="radio"/> No		<input type="radio"/> Conservada <input type="radio"/> Mantenida <input type="radio"/> Nueva	Mal estado <input checked="" type="radio"/> Sí <input type="radio"/> No	<input checked="" type="checkbox"/> Deteriorada <input type="checkbox"/> Deshabitada <input type="checkbox"/> Derrumbada
Muros				
TÉCNICA	Muro de fábrica <input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nueva			
MATERIAL	Adobe con mortero de tierra <input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nuevo			
TRANSFORMACIÓN	Sin transformación -		Material empleado <input type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nuevo	
			Alcance <input type="radio"/> Genérico <input type="radio"/> Puntual	
Cubierta				
TÉCNICA	Cónica <input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nueva			
MATERIAL	Paja trenzada <input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nuevo			
TRANSFORMACIÓN	Sin transformación -		Material empleado <input type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nuevo	
			Alcance <input type="radio"/> Genérico <input type="radio"/> Puntual	

Revestimientos			
TÉCNICA	Exterior continuo (fachada este)		
	<input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nueva		
MATERIAL	Mortero de tierra irregular		
	<input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nuevo		
TRANSFORMACIÓN	Sin transformación		Material empleado
	-		<input type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nuevo
			Alcance
			<input type="radio"/> Genérico <input type="radio"/> Puntual
Huecos			
PUERTA	TÉCNICA	Con dintel y marco de madera	
	<input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nueva		
MATERIAL	Lamas metálicas pintadas		
	<input type="radio"/> Tradicional <input checked="" type="radio"/> Nuevo		
VENTANA	TÉCNICA	Sin ventana	
	<input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nueva		
MATERIAL	Sin ventana		
	<input checked="" type="radio"/> Tradicional <input type="radio"/> Nuevo		
TRANSFORMACIÓN	Sustitución		Material empleado
	(8) Sustitución puntual de la hoja de madera de la puerta por otra fabricada con piezas metálicas prefabricadas.		<input type="radio"/> Tradicional <input checked="" type="radio"/> Nuevo
			Alcance
			<input type="radio"/> Genérico <input checked="" type="radio"/> Puntual
Otros elementos			
<input type="checkbox"/> Zócalo <input type="checkbox"/> Celosía de piezas prefabricadas <input checked="" type="checkbox"/> Celosía de adobes <input type="checkbox"/> Pizarra <input type="checkbox"/> Placa solar <input type="checkbox"/> Antena <input type="checkbox"/> Desagües de cubierta		- Celosía de adobe en la parte superior del muro.	
Observaciones			
<p>- Conserva restos de un revestimiento anterior de barro en la zona este.</p> <p>- El dintel de madera de la puerta está deteriorado y los adobes sobre él empiezan a inclinarse hacia el centro del hueco.</p>			

Anexo 2

Modelos de entrevista

Los modelos de entrevista preparados trataban sobre los tres tipos de actuaciones, explicadas en la Parte 3 del trabajo, en los que los profesionales de la arquitectura podían establecer relación con los entornos vernáculos.

El objetivo de las entrevistas era aproximarse a la comprensión del papel o la posible función de los arquitectos en relación con las construcciones vernáculas. Se pretendía conocer la opinión de profesionales tabajando en proyectos relacionados con:

- La conservación del patrimonio vernáculo (Entrevista 1).
- Los procesos de autoconstrucción en zonas rurales y urbanas (Entrevista 2).
- El diseño de equipamientos sociales que pretenden tener en cuenta lo existente, el saber-hacer y los recursos disponibles (Entrevista 3).

Los tres modelos terminaban con dos preguntas en común: "Según su experiencia, ¿qué relación tiene o debería tener el profesional de la arquitectura con la construcción tradicional o el proceso de hacer que a veces parece ser el dominio de los artesanos?" "¿Diría que la arquitectura vernácula produce un tipo de sensación que no se consigue con la nueva arquitectura? Si es así, ¿cuáles cree que son las razones? ¿Cree que el edificio que ha contribuido a construir consigue inspirar sentimientos parecidos?"

Estos modelos de entrevista no se siguieron de manera estricta. Se emplearon, más bien, como una guía que daba lugar a conversaciones abiertas.

INTRODUCTION

Objectif de la thèse - La thèse pose deux questions générales :

- Comment l'architecture traditionnelle est transformée dans le processus de modernisation, quelles qualités changent, sont préservées ou perdues et comment les maintenir ou les récupérer.
- Quelle est ou peut être la fonction de l'architecte par rapport à cette type de construction (qui n'a pas eu besoin de lui pour être réalisé).
 - Rôle de l'architecte dans la conservation du patrimoine vernaculaire (1)
 - Rôle de l'architecte dans les processus d'auto-construction en milieu rural et urbain (2)
 - Processus de travail de l'architecte qui tente de concevoir en se référant à l'architecture traditionnelle (par exemple, dans la construction des équipements dans le cadre de projets de coopération) (3)

Objectif de l'entretien: Connaître le rôle du professionnel (architecte/technicien du patrimoine) dans la conservation du patrimoine vernaculaire. (1)

QUELQUES QUESTIONS

À propos de ton expérience de travail en Afrique de l'Ouest et, en particulier, au Burkina Faso (tu peux faire référence à un projet spécifique ou parler en général) :

- Quel était ton rôle dans le projet de conservation? En général, en quoi consistait le travail des techniciens ou des architectes dans les activités réalisées. Comment penses-tu que l'intervention des architectes et des techniciens du patrimoine a contribué à l'entretien traditionnel de ce lieu ?
- Quelle a été la relation avec les habitants locaux et comment ont-ils été inclus dans le projet ?
- Te souviens-tu d'avoir tiré des leçons de cette expérience professionnelle et, en général, de l'entretien de l'architecture traditionnelle par ses habitants ? Si oui, quels enseignements, et penses-tu qu'ils soient applicables à d'autres contextes ?

Sur la conservation du patrimoine vernaculaire :

- Quelles sont, selon toi, les difficultés les plus importantes pour la conservation de ce type de patrimoine aujourd'hui ? Penses-tu qu'il y a des questions qui sont générales à différents contextes ? Si oui, quelles sont-elles ? Au contraire, selon toi, existe-t-il des risques particuliers dans le contexte de l'Afrique de l'Ouest et, en particulier, au Burkina Faso ?
- À propos des projets auxquels tu as participé, quels effets penses-tu qu'ils ont eu sur la population locale ? Sais-tu si le projet a eu un impact sur la conservation d'autres habitations traditionnelles dans les environs ?
- En ce qui concerne la situation des sites protégés, sais-tu s'ils sont encore utilisés comme résidence ? De nouvelles fonctions sont-elles apparues ? Penses-tu que la protection est un outil efficace pour la conservation de ce type de patrimoine ?

Sur la préservation des traditions:

- En ce qui concerne la préservation des traditions, quelles traditions liées à la construction ou à l'entretien des logements crois-tu qu'il est bon de maintenir ou de réapprendre ? Au contraire, penses-tu qu'il y a des traditions qui doivent être adaptées ?
- Vous m'avez parlé des concours pour promouvoir la pratique traditionnelle des enduits à Tiébélé, connais-tu d'autres mesures qui peuvent être prises pour encourager la transmission des savoirs ?

Questions générales:

- Selon ton expérience, quelle relation le professionnel de l'architecture a ou devrait avoir avec la construction traditionnelle ou le processus de "faire" qui semble être parfois le domaine des artisans ?
- Dirais-tu que l'architecture vernaculaire produit une sorte de sentiment qui n'est pas atteint avec l'architecture nouvelle ? Si c'est le cas, quelles en sont les raisons selon ton avis? Penses-tu que le bâtiment que vous avez construit parvient à inspirer ce sentiment ?

Sobre este tema fue posible discutir con:

- Bakonirina Rakotomamonjy (CRATerre) el 12 de junio de 2021.
- Sébastien Moriset (CRATerre) el 16 de junio de 2021.

INTRODUCTION

Objectif de la thèse - La thèse pose deux questions générales :

- Comment l'architecture traditionnelle est transformée dans le processus de modernisation, quelles qualités changent, sont préservées ou perdues et comment les maintenir ou les récupérer.
- Quelle est ou peut être la fonction de l'architecte par rapport à cette construction qui ne nécessite généralement pas un projet ou une conception précédente pour être réalisée.
 - Rôle de l'architecte dans la conservation du patrimoine vernaculaire (1)
 - Rôle de l'architecte dans les processus d'auto-construction en milieu rural et urbain (2)
 - Processus de travail de l'architecte qui tente de concevoir en se référant à l'architecture traditionnelle (par exemple, dans la construction des équipements dans le cadre de projets de coopération) (3)

Objectif de l'entretien : Connaître le rôle de l'architecte dans les processus d'auto-construction en milieu rural et urbain.

QUELQUES QUESTIONS

À propos de votre expérience de travail au Burkina Faso:

- Quel était votre rôle dans chaque projet ? En général, en quoi consistait le travail des techniciens ou des architectes dans les activités réalisées. Quelle influence pensez-vous que votre travail a eu sur la population locale ?
- Quelle a été la relation avec les habitants locaux et comment ont-ils été inclus dans le projet ?
- Vous vous souvenez d'avoir tiré des leçons de cette expérience et, en général, de l'architecture traditionnelle ou auto-construite de ces lieux ? Si oui, quels enseignements, et pensez-vous qu'ils soient applicables à d'autres contextes ?
- Quelles sont les principales différences que vous trouvez entre les processus d'auto-construction dans les zones rurales et urbaines ? Au contraire, pensez-vous qu'il existe des similitudes ?
- Pensez-vous que certains aspects de l'habitat traditionnel et de la vie communautaire, typiques du monde rural, sont maintenus dans les zones urbaines ?
- Pensez-vous qu'il y a des pratiques dans le processus d'auto-construction et d'autogestion de l'habitat qui sont positives et qui doivent être maintenues ? Si oui, quelles sont-elles, selon vous ?
- Il s'agit de projets d'amélioration du logement, sous quels aspects sont-ils améliorés ? Comment ces changements sont-ils transmis à la population ? Pensez-vous qu'ils ont un impact positif également pour les populations ou les quartiers non ciblés par le projet ?

Questions générales:

Selon ton expérience, quelle relation le professionnel de l'architecture a ou devrait avoir avec la construction traditionnelle ou le processus de "faire" qui semble être parfois le domaine des artisans ?

Dirais-tu que l'architecture vernaculaire produit une sorte de sentiment qui n'est pas atteint avec l'architecture nouvelle ? Si c'est le cas, quelles en sont les raisons selon ton avis? Penses-tu que le bâtiment que vous avez construit parvient à inspirer ce sentiment ?

Sobre este tema fue posible discutir con:

- Olivier Moles (CRAterre) el 4 de junio de 2021.
- Nuria Sánchez Muñoz (CRAterre) el 7 de septiembre de 2021.

INTRODUCTION

Objectif de la thèse - La thèse pose deux questions générales :

- Comment l'architecture traditionnelle est transformée dans le processus de modernisation, quelles qualités changent, sont préservées ou perdues et comment les maintenir ou les récupérer.
- Quelle est ou peut être la fonction de l'architecte par rapport à cette type de construction (qui n'a pas eu besoin de lui pour être réalisé).
 - Rôle de l'architecte dans la conservation du patrimoine vernaculaire (1)
 - Rôle de l'architecte dans les processus d'auto-construction en milieu rural et urbain (2)
 - Processus de travail de l'architecte qui tente de concevoir en se référant à l'architecture traditionnelle (par exemple, dans la construction des équipements dans le cadre de projets de coopération) (3)

Objectif de l'entretien : Connaître le processus de travail de l'architecte que tente de concevoir en se référant à l'architecture traditionnelle. (3)

QUELQUES QUESTIONS

À propos de ton expérience :

- Quel projet de nouveau bâtiment, selon toi, a réussi à avoir le lien le plus fort avec la population et la culture locales ? À ton avis, pourquoi ?
- Quel était ton rôle dans le projet ? En général, en quoi consistait le travail des techniciens ou des architectes dans les activités réalisées? Quelle influence penses-tu que votre travail a eu sur la population locale ?
- Quelle a été la relation avec les habitants locaux et comment ont-ils été inclus dans le projet ?
- Tu te souviens d'avoir tiré des leçons de cette expérience? Si oui, quels enseignements, et penses-tu qu'ils soient applicables à d'autres contextes ?

À propos de la conception de bâtiments :

- Avec quels outils travaillez-vous pour concevoir le bâtiment ? Comment le bâtiment est-il pensé pour maintenir un lien avec l'architecture locale ?
- Dans quelle mesure la technique de construction et les matériaux utilisés sont-ils déterminants ? Il y a des autres éléments de l'architecture vernaculaire qui peuvent être intégrés ?
- La population a-t-elle participé à la conception ? Si oui, en quoi consistait cette participation?
- As-tu rencontré des difficultés/problèmes/défis en concevant un bâtiment de manière traditionnelle ? Quels étaient-ils ?

À propos de la construction de bâtiments :

- Comment s'est déroulée la construction, qui a participé aux travaux, qui les a supervisés ?
- La conception a-t-elle été modifiée pendant la construction ? Si oui, quels éléments ont changé ?
- Quelles méthodes ou initiatives pendant la construction ont, selon toi, une influence positive sur la population ou sur la façon dont elle perçoit le bâtiment ?

Questions générales:

- Selon ton expérience, quelle relation le professionnel de l'architecture a ou devrait avoir avec la construction traditionnelle ou le processus de "faire" qui semble être parfois le domaine des artisans ?
- Dirais-tu que l'architecture vernaculaire produit une sorte de sentiment qui n'est pas atteint avec l'architecture nouvelle ? Si c'est le cas, quelles en sont les raisons selon ton avis? Penses-tu que le bâtiment que vous avez construit parvient à inspirer ce sentiment ?

Sobre este tema fue posible discutir con:

- Thierry Joffroy (CRATerre) el 9 de junio y el 16 de junio de 2022. Las reuniones con Thierry Joffroy no siguieron tanto este modelo de entrevista, ya que, siendo el tutor de la estancia, también estuvieron encaminadas a discutir la estructura del trabajo.
- Mauricio Corba (CRATerre) el 13 de junio de 2021.
- Sébastien Moriset (CRATerre) el 16 de junio de 2021.
- Albert Faus, arquitecto en Burkina Faso, durante la estancia realizada en su estudio en 2018; durante el taller *Proyectando y construyendo en Burkina Faso: Una biblioteca per a l'escola de Baasneere*, el 6 de julio de 2022; y en comunicaciones posteriores (3 de noviembre de 2022).

